



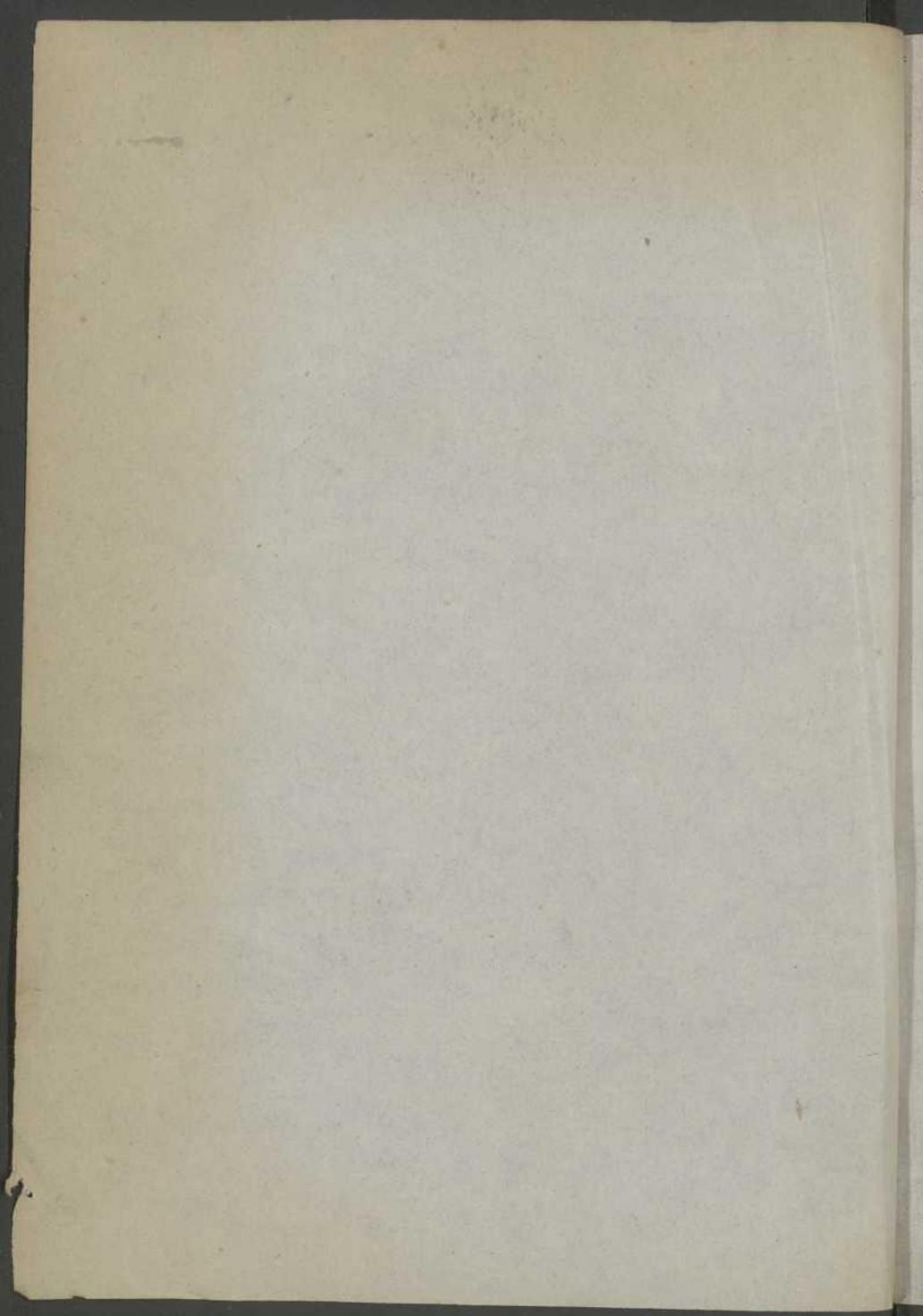


13.267

28  

---

102



HISTORIA ANTIGUA  
DE LOS EGIPCOS,  
DE LOS ASIRIOS, DE LOS BABILONIOS,  
DE LOS MEDOS,  
Y DE LOS PERSAS,  
DE LOS MACEDONIOS,  
DE LOS GRIEGOS,  
DE LOS CARTHAGINESES,  
Y DE LOS ROMANOS,

Compuesta, y reducida à vna

POR DON FRANCISCO XAVIER DE VILLANUEVA  
*y Chavarri, Oficial de la Secretaria de la  
Nueva España.*

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIBIO  
Mr. Rollin, antiguo Rector de la Vniversidad de Paris,  
Profesor de Eloquencia en el Colegio Real, y Academico  
de la Academia Real de Inscripciones,  
y Bellas Letras.

QUIEN LA DEDICA  
AL REY NUESTRO SEÑOR.  
TOMO TERCERO.

HISTORIA ANTIGUA  
DE LOS EGIPCIOS,  
DE LOS ASIATOS, DE LOS BABELONIOS,  
DE LOS MEDOS,  
Y DE LOS PERSAS,  
DE LOS MACEDONIOS,  
DE LOS GRIEGOS,  
DE LOS CARTAGINESES,  
Y DE LOS ROMANOS.

Compuesta, y reducida á un

por don fernando xavier de valladares  
y don fernando de castro y castro  
Nueva España.

DE LAS DOS QUE SEPARADAMENTE ESCRIBIO  
Mr. Rollin, antiguo Rector de la Universidad de Paris,  
Profesor de Eloquencia en el Colegio de la Sorbona,  
de la Academia Real de las Ciencias,  
y de las Letras.

QUE EN LA DEDICA  
AL REY NUESTRO SEÑOR  
TOMO TERCERO.

En Madrid en la Imprenta de la Calle de Ancha, á cargo de don Juan de la Cruz, el día 15 de Mayo de 1756.

CENSURA DEL Rmo PADRE Mro

Don Alexandro Aguado, Monge del incli-  
to, y celeberrimo Instituto de San Basilio  
Magno, Doctór Theologo de la Vniversi-  
dad de Alcalà, su Cathedratico en la del  
Eximio Suarez, Calificador de la Santa,  
y general Inquisicion, y de sus Juntas se-  
cretas, Ex-Vicario General de las Provin-  
cias de España, y al presente Abad Pro-  
vincial de la de Castilla, &c.

M. P. S.

**D**E orden de V. A. he visto el tercer tomo de la  
*Historia Antigua de los Egipcios, Asirios, Babilonios,  
Medos, Persas, Macedonios, Griegos, Carthagineses, y  
Romanos*, reducida à una por Don Francisco Xavier de  
Villanueva y Chavarri, Oficial de la Secretaría de la  
Nueva España, de las dos que en Francés compuso Don  
Carlos Rollin.

Todos los Escritos de este illustre Galicano tienen  
entre los Eruditos summo aprecio, y ha sido de tanto  
gusto su dulce leccion, y de tanto aprovechamiento, que  
novísimamente vna Señora aplicada nos ha dado en  
nuestro Idioma el Tratado de los Estudios de este Au-  
tor; y aunque la physica debilidad del sexo no embara-  
za las robustas fuerzas del animo, avrá causado estra-  
ñeza, por lo desacostumbrado del estudio, y por las  
ocupaciones distintas, que en nuestros tiempos tienen  
regularmente las mugeres de todas clases: pero ninguna  
admiracion avrá causado à los Sabios; antes bien re-  
comendacion del Autor, que ha tenido atractivo para

aficionar à sus Escritos, siendo sólidos, y serios, aun à los animos separados por su constitucion, y costumbres de lograr gusto de cosas semejantes. Sin embargo, como la historia nos hace presente lo màs remoto de los tiempos, mi erudito Monge Zonaras, Historiador cèlebre de la Grecia, que floreciò en el siglo XII. nos hace memoria de aquella cèlebre Heroína Anna Comnèna, hija del Emperador Alexo, que supliò en la historia el defecto de nuestro Zonaras, de cuya doctrina dà testimonio este Basiliano erudito: *Studijs erat addicta, & exquisitè attitabat, & acutissimo erat ingenio ad abstrusissimas quasque contemplationes.* (1) La que tambien escrivìò las Alexiadas.

(1)

Auch. Supplem.  
Bellarm. de Scrip.  
Ecclesiast. ann.  
§ 120.

Si el gusto de vna muger de buen gusto empleò sus tarèas en darnos vn Tratado de Rollin en nuestro Idioma, no és mucho, que vn hombre, dedicado desde su edad tierna à la instruccion erudita con talento, como lo tiene acreditado el señor Villanueva, determinase su aplicacion à darnos vna historia tan vtil, tan bien compuesta, y tan llena de noticias sólidas; pero no és poco, que desempeñe en la obra darnos con tanta elegancia la Historia antigua, desde los Egipcios, hasta los Romanos, que puede apellidarse, no solo Historia de Rollin, sino con ventajas Historia novo-antigua: por que si Rollin edificò la gran Villa de la Historia con todos los ornamentos de la antigüedad, nuestro Español, atendidas todas las circunstancias de puntualidad de noticias, elegancia de frases, ajustadas chronologias, distincion de Epòcas, y destreza de colocacion de especies, reedifica, como se apellida, vna *Villa nueva* de historia, en que junta ser original, y copia. Es copia de la antigua historia de Rollin, por quanto anivèla los pasages de esta à aquella: y és original, por que el método és invencion preciosa del Autor, y acomoda muchas reflexiones christianas, con que aviva las noticias.

Puede llamarse esta obra, como dixè, *novo-antiqua*; y si todos los Autores nada dicen nuevo, aunque si lo di-

dicen *nové*, no és solamente **Compilador**, fino és **Autor** generoso; y puede dársele el titulo, que al **Comentario** de San Bruno Herbipolense, que és: (2) *Nova non erudimus, sed vetera renovamus*. No és absolutamente esta **Historia** nueva; pero con tanta energia renueva la **Historia** antigua de Rollin, que puede llamarse (y en verdad lo és) obra nueva. Los tres tomos van tan iguales, y enriquecidos de discursos, que si el ternario entre los **Eruditos** és numero de perfeccion, y amplificacion, (3) de donde viene el latino **Adagio**: *Bis, ac ter, quod pulchrum est*; este tercer tomo amplificò la perfeccion de esta obra, en que como **Phenix** renace Rollin en **Villa** nueva. Manucio en sus **Adagios** (4) trahe del **Phenix**: *Alarum repetito verbere ter plaudit, & ter venerata ignitum*. Así en este ternario de tomos aplaudo vn **Phenix**, que renace de las cenizas del otro, que reduce.

Se le conoce al **Autor** en lo bien digerido, y **fabroso**, que produce qualquier **asumpto**, la reflexion con que los ha nutrido todos: y és propriamente **Litterato**, no **Litterion**: distincion, que enseñò el **Grande** **Agustino** contra cierto **adversario** de la verdad: (5) *Litteriones: sic enim potius quàm Litterati appellandi sunt, qui legendo Litteratos nihil sapere didicerunt*. Hállò, que aprendió el **Autor** à **faber** con tanta energia, que és verdaderamente **fabio**; por que *sapiens alius ab alio*. **Advierto** el bello **texto** de la **Historia** con la **moral** **reflexiva**, que enlaza de los **Governos**, **Reynos**, y **Republicas**, **Leyes**, y **máximas** de sus **Legisladores**, **vidas** de **Philosophos** con la bien ponderada de **Socrates**, en que echarà de ver qualquiera, que lo lea con penetracion, que todo lo ha hecho **fruto** **proprio**, y que con la **leccion** hizo **nutrimento**, con que esta **produccion** és **hábito** de su **virtud**: así se hacen **litteratos** los **leyentes**; de otro modo son vnos **Portajoyas**, que con **facilidad** se **desnudan**, y **obscurecen**.

El **Autor** observa las **máximas** **propias** de vn **Erudito**, con **humildad** de **fabio**; se apellida **Compilador** **vti**

(2)

Herbip. sup. Pf.  
in tom. 18. SS.  
PP. Bibliot. Lugd.

(3)

Christofom. & Euthim. apud N. Perez, tom. 1. dub. 1. de nom. Christ.

(4)

Manuc. in adag. col. 1029.

(5)

D. August. lib. 1. contra advers. leg. & Prophet. cap. 14.

lizando en la leccion el commodo de noticias, y facilidad de tratarlas, en que demuestra lo versado en su literaria fatiga. El Magno Alexandro expresó à Aristoteles queria aventajarse à los demàs en letras, màs que en armas; y escribiendo nuestro Purpurado Basiliano Besarion Niseno al Rey Don Alfonso de Aragon, con razon apellidado Sabio, (6) en la Dedicatoria, que le hace de la version Latina, que à ruego del Papa Nicolao V. y del mismo Rey practicò su Eminencia, le expresa en el sucesso de Alexandro, que tenia razon, por que *illud hominis, hoc animalis: illud ingenij, hoc corporis sive virtus*. Nuestro Autor con esta màxima prefiere la instruccion literaria à otras fatigas de temporal conveniencia; por que esta ès propiedad de hombres, è invertir este orden, de animales.

Vna secta de Hereges refiere el Damasceno mi Padre, llamados *Gnostimachos*, (7) que hacian jaçtancia de ignorantes, à los que mi Oraculo Salmantino (8) llamò Secta vil, baxa, stòlida, *ac planè belluina*, contraponiendo à los Gnosticos, que por el contrario deliraban, aplaudiendose iniquamente sabios, sin que ni vnos, ni otros dexasen de ser soberbios. El medio de estos extremos sigue el verdaderamente sabio, como el Autor. Este fatiga para instruirse, y se humilla sin arrogancia de Gnostico, sujetando su dictamen con la Fè Catholica à lo justo, y honesto, vituperando lo que halla opuesto en la historia profana à la honestidad christiana, que ès el modo con que se aprovecha la Juventud, para quien escribe, y previno mi Gran Basilio (9) à los Jovenes en el tratado del modo de leer los libros de los Gentiles; por que aunque en sus Historias, Fabulas, Poesias, y Philosophicas màximas se hallen doctrinas estrañas à la verdad, camiuando con la modesta inteligencia, y discrecion, sirven para discernir la verdad irrefragable, que se halla en las Sagradas Escrituras. Por esta razon dice mi Patriarcha Santo, que Moyse, Historiador Eximio, se imbuyò primero en las disciplinas, y

cien-

(6)  
Card. Basilan. in  
prefact. ad methaphis.

(7)  
P. N. Dam. lib.  
de hæresib.

(8)  
N. Mag. Perez  
tom. 2. addition.  
Theolog. Bibliç.  
p. 273.

(9)  
N. P. Bas. Mag.  
ad Juven. de legend. lib. Gentilium.

ciencias de los Egipcios, por donde se infiere conducente la leccion de historias profanas, y humanas letras, para el completo Magisterio de ciencias sagradas, en las que vn Profesor Theologo debe ser versado, y más siendo Monge aplicado, por lo que dixo el Doctor Angelico: (10) *Ex quo patet, quod & Monachis licet, secularis sciencias adiscere, dummodo, ea; qua ibi reprehensibilia inveniuntur, secundum regulam Sancta Scriptura refecentur.*

(10)

D. Thom. Opusc  
19.

Aviendonos por estas razones aplicado à la leccion varia de historia, y humanas letras en aquellas horas, que nos permite la Escuela, desde que nos empleò la obediencia en la carrera Scholastica, hemos hallado mucha oportunidad (sino lo huviera embarazado nuestra rudeza) para separar con constante juicio lo verdadero de lo falso. La Historia Antigua, que Rollin diò à luz, y nuestro Autor produce en nuestro Español Idioma, contiene las quatro Monarchías de Asirios, Persas, Griegos, y Romanos, à cuyas Chronologias quisieron algunos Autores se avian de arreglar las demàs historias, calificandolas de sospechosas, por la desconformidad à ellas; (11) sentando por regla historica, que aviendose de recibir sin repugnancia los que escribieron historia con fé pública, y aprobada, se incluya en esta màxima la Historia de las quatro Monarchías, que refiere esta obra, por dimanar de Autores de fé pública, lo que no aprueba el Critico, fundado lustre del firmamento Dominicano, y gloria de nuestro Español Reyno, Melchor Cano. (12) Pero ès cierto, que así la Historia de los Egipcios, Phenicios, Asirios, Medos, y Chaldeos, Griegos, y Romanos dà summas luces para todo, no por los Autores de Annio, sino por las reglas, que estableciò el citado Cano de probidad, è integridad de vida, de severidad, de ingenio, junta con prudencia de juicio, y autoridad, que haya dado la Iglesia; las que se hallan, principalmente las dos primeras, bastan.

(11)

Joann. Annus in  
lib. 11. & 14.

(12)

Melch. Cano lib.  
11. de loc. Theo-  
log. cap. 6.

bastantemente en el Erudito Rollin , en que nada le defrauda nuestro Autor : antes bien le sólida con acendrada christiandad , con que expresa todos los pasages de la Historia.

No juzgo merecen la fé de historicos los que se hallan destituídos de vna probidad de vida , y verdadero juicio de prudencia , lo que tambien tiene lugar en Autores profanos , entre los que son bien recibidos en este punto , para las cosas , que ellos vieron , ò les noticiaron otros de iguales prendas , Julio Cesar , Suetonio , Tacito , y Plutarco , en los que , aunque no se halle la piedad , y officiosidades absolutas de virtud , conviene atender cierta integridad , y bondad natural con que guiados del amor de la verdad , y vna verguenza de ingenuo pundonor , aborrecieron la mentira con toda fortaleza , lo que es sumamente necesario en quien escribe historia. Por esta causa los Egipcios nunca aprobaron otros Autores de historia , sino es á los Sacerdotes , juzgando , que Varones Santos , y Religiosos no mentirian de modo alguno. Los Hereges son sospechosos en todos puntos , y en sus historias despreciables , por que la corrupcion de su Apostasia les constituye absolutamente infidentes , y no se halla en ellos aquella natural integridad , y bondad de juicio , que en algunos Gentiles , como los referidos : Asi refutò Vergara , (13) Canonigo de Toledo à Carion Herege , que defendía vna omision de Metasthenes ; y los Theologos en todas historias deben tener presente estas razones , para no fiarse con levedad de animo , como Driedo , Theologo gravissimo , à quien reprehendiò el illustre Cano en el conocimiento de historia humana muy rudo : siendo sentencia de este Dominicano , que quien escribe Historia Ecclesiastica fingida , y falazmente , no puede ser hombre de bondad , y sinceridad , y estos se llevan de la fealdad del lucro , ò de lo pernicioso del error , à cuyos fines dirigen sus fingidas historias ; y como en esta materia es necesario , que intervenga la fé hu-

(13)  
Joann. Verg. in  
libel. 8. quæst.  
Hispan. edito.

humana, y es de fé, que *omnis homo mendax*; se hace preciso vn summo cuidado, para vn juicio historico arreglado: assi dixo Flavio Vopisco: (14) que ningun Historiador dexò de mentir en algo, y aunque la historia no ès para probar de su oficio proprio, sino para referir, como dixo Quintiliano: el Theologo corrobora con discrecion sus asumptos, deduciendo sus pruebas tal vez de lo historico.

(14)

Flav. Vop. ap.  
Can. lib. 11. de  
hum. Hist. au.  
thoritate, cap. 4.

Esta prolixidad ha nacido, aunque contra el effilo de vna sencilla aprobacion, de vn buen deseo de acreditar la utilidad de esta obra, y recomendar la aplicacion con que el Autor se desvela, y fatiga, en lo que si le imitasen otros buenos talentos de nuestra España, huviera menos futilidades necias, y escusables contiendas, agenas de animos racionales, y aun en algunas hallaràn mètodos en las historias, para refutarlas, como lo hizo el Grande Agustino (15) contra Romanos, y Griegos, disceptadores opuestos, juzgando los Romanos por infames á los hombres scenicos, indignos aun de la Tribu Plebeya, quanto màs de la Senatoria. Los Griegos los numeraban con el càculo de hombres de houra; por que su exercicio èra exhibir los ludos scenicos al culto de los Dioses. Burlase ingenioso Agustino de la disputa, y deduce vna consequencia christiana de las dos proposiciones de los Disputantes. Proponen los Griegos (dice Agustino) si Dioses tales han de ser venerados, sin duda tambien los hombres tales deben ser honrados: asumen los Romanos: ciertamente tales hombres de ningun modo han de ser honrados: concluyen los Christianos: (dice Agustino) luego tales Dioses de ningun modo han de ser venerados.

(15)

D. Aug. lib. 2.  
de Civ. Dei cap.  
13.

Este ès el modo con que los Catholicos de ingenio se aprovechan de lo profano, disponiendo los antecedentes de todo genero de lecciones con agudeza ingeniosa para verdaderas conclusiones; y con-

cluyo mi dictamen con decir, merece el Autor de esta Obra la licencia, gratulacion, y aplauso; pues ademàs de ser vtil, en nada se opone à los Dogmas de nuestra Santa Fè, christianas costumbres, y regalías de su Magestad Catholica. Así lo siento, &c. en este de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, à siete de Septiembre de 1755.

*Mro. Don Alexandro Aguado.*

# EL REY.

**P**OR quanto por parte de D. Francisco Xavier de Villanueva , Oficial de la Secretaria de Nueva España, se representò en el mi Consejo avia obtenido Licencia de los de èl para imprimir el Tomo tercero de su Obra, que ha reducido à vna, de la Historia Antigua de los Egipcios, de los Asirios , de los Babilonios , de los Medos, y de los Persas , de los Macedonios , de los Griegos, de los Carthagineses , y de los Romanos , de las dos que separadamente escribió Mr. Rollin, y su continuacion de dicha Obra , hasta concluir-la, por tanto suplicò al mi Consejo fuese servido concederle Licencia , y Privilegio por tiempo de diez años para la impresion de dicho tercer Tomo , como de toda la Obra : Y visto por los del mi Consejo , y como por su mandado se hicieron las diligencias , que por la Pragmatica vltimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone , se acordò expedir esta mi Cedula : Por la qual concedo licencia , y facultad al expresado D. Francisco Xavier de Villanueva , para que sin incurrir en pena , por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella , el susodichò , ò la persona , que su poder tuviere , y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el citado tercer Tomo, y demás Obra, intitulada *Historia antigua de los Egipcios , de los Asirios , de los Babilonios , de los Medos, y de los Persas , de los Macedonios, de los Griegos, de los Carthagineses , y de los Romanos* , con que se haga en papel fino , y por el exemplar , que sirve de original , que en el mi Consejo se viò , que và rubricado , y firmado al fin de D. Joseph Antonio de Yarza , mi Secretario , Escrivano de Càmara

màs antiguo , y de Gobierno de èl , con que antes que se venda , se trahiga ante ellos , juntamente con el exemplar , para que se vea si la impresion està conforme à èl , trayendo afsimismo fé en pública forma , como por Corrector por mi nombrado se viò , y corrigiò dicha impresion por el exemplar , para que se tase el precio à que se ha de vender : Y mando al Impresor , que imprimiere el referido Libro , no imprima el principio , y primer pliego , ni entregue màs que vno solo con el exemplar al dicho D. Francisco Xavier de Villanueva , à cuya costa se imprime , para efecto de dicha correccion , hasta que primero estè tasado , y corregido el citado Libro por los del mi Consejo ; y estandolo así , y no de otra manera , pueda imprimir el principio , y primer pliego , en el qual seguidamente se ponga esta Licencia , y la Aprobacion , Tasa , y Erratas , pena de caer , è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas , y Leyes de estos mis Reynos , que sobre ello tratan , y disponen : Y mando , que ninguna persona sin licencia del expresado D. Francisco Xavier de Villanueva pueda imprimir , ni vender el citado Libro , pena de que el que le imprimiere , haya perdido , y pierda todos , y qualesquier libros , moldes , y pertrechos , que dicho Libro tuviere , y màs incurra en la de cinquenta mil maravedis , y sea la tercia parte de ellos para la mi Càmara , otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare , y la otra para el Denunciador ; y cumplidos los dichos diez años , el referido D. Francisco Xavier de Villanueva , ni otra persona en su nombre , quiero novse de esta mi Cedula , ni prosiga en la impresion del citado Libro , sin tener para ello nueva Licencia mia , solas penas en que incurren los Concejos , y personas , que lo hacen sin tenerla : Y mando à los de mi Consejo , Presidentes , y

Oidores

Oidores de las mis Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la mi Casa , Corte , y Chancillerias , y à todos los Corregidores , Asistente , Governadores , Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y otros Jueces , Justicias , Ministros , y personas de todas las Ciudades , Villas , y Lugares de estos mis Reynos , y Señorios , y à cada vno , y qualquiera de ellos en su distrito , y jurisdiccion , vean , guarden , cumplan , y executen esta mi Cedula , y todo lo en ella contenido , y contra su tenor , y forma no vayan , ni pasen , ni consientan ir , ni pasar en manera alguna , pena de la mi merced , y de cinquenta mil maravedis para la mi Càmara. Dada en Buen-Retiro à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos cinquenta y cinco. YO EL REY. Por mandado del Rey Nro. Sr. Don Agustín de Montiano y Luyando.

---

FE DE ERRATAS.

- P**ag. 129. lin. 16. *seguido à los*, lee, *seguido los*.  
Pag. 134. lin. 4. *demàs*, lee, *de màs*.  
Pag. 216. lin. vltima, *gjuntaron*, lee, *juntaron*.  
Pag. 226. lin. 1. *emprehende*, lee, *emprehenden*.  
Pag. 242. lin. 2. al fin, *todo*, lee, *todos*.  
Pag. 286. lin. 15. *Archoris*, lee, *Achoris*.  
Pag. 324. lin. 12. *se concluyò*, lee, *y se concluyò*.  
Pag. 342. lin. 30. *errupcion*, lee, *irrupcion*.  
Pag. 346. lin. 17. *podian retener*, lee, *podian temer*.  
Pag. 357. lin. 30. *Ptolybio*, lee, *Polybio*.  
Pag. 371. lin. 13. *avian ido*, poniendo en &c. lee, *avia ido poniendo*. Et lin. 35. *delate*, lee, *delante*.  
Pag. 379. lin. 13. *que todos*, lee, *que todas*.

Este tercero tomo del Libro intitulado : *Historia Antigua de los Egipcios, de los Asirios, &c.* viene fielmente conforme à su original corregidas estas erratas. Madrid 26. de Enero de 1756.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,  
Corrector General por su Magestad.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de el el Tom. III. de la Obra intitulada: *Historia Antigua de los Asirios, de los Babilonios, de los Medos, y de los Persas, de los Egipcios, de los Macedonios, de los Griegos, de los Carthagineses, y de los Romanos*, compuesta, y reducida à vna por Don Francisco Xavier de Villanueva y Chavarri, Oficial de la Secretaria de la Nueva España, de las dos que separadamente escribió de estos Pueblos Mr. Rollin, que con licencia de dichos Señores hà sido impreso, tafaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo tercero parece tiene cinquenta y ocho, sin principios ni tablas, que à este respecto importa quatrocientos y sesenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no màs mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste lo firmé en Madrid à veinte y ocho de Enero de mil setecientos cinquenta y seis.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

## AL LECTOR.

L Ector mio. Algunas personas motejando el zelo con que me hè dedicado á servir al público, procuran resfriar el favor, que me haces, y ponderando como delito aver tomado entre manos las Historias Antigua, y Romana, que separadamente escribió Mr. Rollin, para reducir las à vna, resumiéndolas en quanto ès dable, dicen, *que huviera sido mejor traducirlas, por que Rollin ès vn Autor, à quien ni vna letra debe quitarse de sus Historias, en que nada sobra.* Conozco que tienen razon; pero tambien conozco, que no se han hecho cargo, ò que no tienen más que la noticia de vna, y otra Historia, y que llevados únicamente de la fama, que justamente se hà merecido aquel grande hombre en la Republica Literaria, prorumpen en estas, y otras expresiones; y aunque esto me importa muy poco, como tu vivas satisfecho de mi trabajo, con todo, y sin embargo de que en mi Prologo procurè manifestar la razon, que para ello tenia, quiero ahora para tu satisfaccion, y la de los que me censuran, explicarte con más amplitud lo que omitì entonces por no cansarte.

El docto Mr. Rollin, llevado del deseo de la instruccion de la Juventud, despues de otras Obras, que para el mismo efecto escribió, con aquel cierto, aquella limpieza, y aquella gracia, y elegancia, que solo nos dexa lugar para la admiracion, se puso à escribir su Historia Antigua; pero como la superioridad de su talento no pudo ceñirse à los limitados alcances de los juvenes, escribió de modo, que hasta los grandes hallan en ella mucho que aprender. Su obgeto fue igualmente huir en quanto podia de intrometerse en la Historia de los Romanos; pero como estos fue-

ron poco à poco conquistando el Mundo entonces conocido , bien que no lo lograron en todo, le fue preciso irse introduciendo en su Historia en todos aquellos casos en que esta coincide con la del Imperio de los Griegos , de modo , que habla de los Romanos , y dexa al Lector suspenso , y con el sentimiento de no hallar en ellos los principios , y progresos de esta Nacion.

Posteriormente se puso á escribir su Historia seguída, y aunque en ella procura en quanto puede no repetir lo que yá dixo en la antecedente, como la Historia de los Romanos , desde que estos especialmente empezaron la Conquista de Sicilia, y que sucesivamente se fueron introduciendo en la Grecia, en la Asia , &c. vâ vnida con la de aquellos Pueblos , no pudo menos para la ilacion de ella de bolver à lo yá dicho en la Antigua , de modo , que hallamos repetidos en vna , y en otra muchos hechos de los Asirios , de los Persas , de los Griegos , de los Carthagineses , y de los Romanos. Por esta causa , y para ahorrarte la molestia de las repeticiones , me hê tomado el trabajo de irte viniendo los sucesos , omitiendo algunas digresiones , que no son necesarias para la inteligencia de la Historia , reduciendo otras , y cortando algunas reflexiones demasiado largas en algunos hechos , que te quitarian la satisfaccion, que ès natural tengas de poderlas hacer por tí proprio, sin que en esto haga màs que lo que pensò hacer Mr. Rollin , conociendo estàr algo difusa su Historia Antigua para el obgeto que se propuso ; pero no le alcanzò la vida.

Sobre que vna , y otra Historia , inclusa la continuacion de Mr. Crevier , ès demasiado dilatada para empeñarse en traducirla , pues llega yá à cerca de quarenta tomos en octavo , no te parezca que el traducir ès empeño tan facil como algu-

algunos se lo figuran; por que aunque ès cierto, que todos los Idiomas estàn fundados sobre estos quatro principios, razon, antiguedad, autoridad, y costumbre, la diversidad de genios de las Naciones hà introducido en las Lenguas tan diversos modos de pensar, y de explicarse, sin hablar del particular de cada vno; que no ès facil, sino ès imposible, verter de vn Idioma à otro vn concepto con la misma gracia, y energia con que se concibió; succediendo lo que à la pintura, en que se distingue facilmente qual sea original, y qual copia; esta en lo timido, y tardo del pincel, que manifiesta la sugesion, y trabajo que costò; y aquel al contrario en la valentia, y libertad de la mano. Por esta causa todos los hombres grandes, assi antiguos, como modernos, hàn tenido el traducir por la cosa màs dificil del mundo, por que ès menester hacer vn estudio muy profundo del Autor original, beberle los pensamientos, y la gracia con que los vierte, y en suma vestirse de todo su espíritu, para que en nada descaezca la obra.

Estas, y otras reflexiones me hacen admirar cada dia màs la serenidad con que muchos, sin màs estudio, ni màs inteligencia del Idioma Francès, que la de aver tomado quatro lecciones, y alguna vez de Maestros, que no la entienden, se creen capaces de poder traducir à los Autores màs clasicos, y efectivamente dàn al público obras, que quieren se tengan por traducciones; pero que en realidad no son màs que producciones informes de conceptos mal entendidos, y peor construidos, por que sugetos al Diccionario, que ès su andador, y atenedos al material sonido de las voces, sin estudiar el concepto, ni menos los genios, y costumbres de los que hablan, y de quienes se trata, ni averiguar si las voces tienen otro significado del que el sonsonete manifiesta, ponen, y esto con mucha seguridad, y satisfaccion, lo que nunca pensò el Autor, de modo, que succede lo que en los tintes, en que echando vn ingrediente estraño à vn color maestro, hacen otro muy diverso; y lo peor ès, que ni aun el sentido material Castellano

Se halla las màs veces , y introducen en nuestro Idioma rico , y abundante de voces , y de expresiones magistrales , que explican conceptos enteros , otras estrañas , dignas de denunciarse como generos de contrabando; y así , tampoco cometen en la traduccion las figuras, que se hallan en el original , con lo que pierde toda su fuerza , y toda su gracia el concepto. Es verdad, que algunos traductores solo tienen por figuras las de los tapices.

Confieso de mì , que aunque criado en la Corte de Francia desde edad de doce años, que en ella seguí mis estudios , y que con este motivo hè tenido toda la proporcion , que puedes inferir , para entender aquel Idioma , con todo jamás me atreví , bien que lo pensè varias veces , à tomar la pluma para traducir á Mr. Rollin, conociendo la imposibilidad de hacerlo bien , y que para traducir à la letra à este docto Historiador , era menester ser otro Mr. Rollin. No ès mi animo en lo que llevo dicho , que se entienda , que crítico à ninguno en particular , ni que ès mi intento hacer deponer al público aquel buen concepto , que le hán merecido algunas Obras , pues ès cierto, que hay traducciones bastantemente arregladas , y en que se conoce la aplicacion , y estudio de los traductores , que confesaràn como yo la dificultad , que cuesta verter conceptos agenos.

Estas son las razones , que me hán hecho tomar el rumbo , que adviertes en mi trabajo , que voy siguiendo , sin que nada me acobarde. En este tomo hallaràs la Historia de los Persas , y Griegos , que dice el resumen : en el quarto te darè la de los Dionisios , padre , y hijo , Tiranos de Sicilia , y la de los Persas , y Griegos en los Reynados de Philipo , y Alexandro , Reyes de Macedonia , hasta la division del Imperio Griego entre los Capitanes de este ; y finalmente , en el quinto empezaré la Historia Romana , y irè viniendo à sus tiempos los sucesos , que quedaren atràs. Si los tomos no salen à luz con aquella puntualidad que quisieras, echa la culpa al Impresor. VALE.

# PLAN, Y DIVISION DE LO QUE COMPREHENDE el Tomo tercero.

**L**A Historia, que se referirà en este Tomo, comprende el espacio de sesenta y quatro años, que corren desde el principio del Reynado de Xerxes II. hasta la muerte de Artaxerxes Mnemon, esto ès, desde el año del Mundo de 3579. hasta el de 3643. y todo este tiempo lo dividirè en dos partes, ò libros.

El primero, que contiene algo màs de diez y nueve años, corre desde la muerte de Artaxerxes Longimano, con que diò fin la Historia de los Persas, y Griegos en el tomo antecedente, hasta la muerte de Darío Notho, esto ès, desde el año del Mundo de 3579. hasta el de 3600. Todo este tiempo và dividido en dos Capítulos, de los quales el primero, que dà principio con los Reynados de Xerxes II. y de Sogdiano, que fueron muy cortos, comprehende desde el año septimo de la Guerra del Peloponeso, hasta el decimo nono inclusivamente, y en èl se refiere la infelíz Expedicion de los Athènienses en Sicilia; y en el segundo referirèmos lo ocurrido en los ocho últimos años de la Guerra, la muerte de Darío Notho, y la toma de Athènas por los Lacedemonios.

El segundo Libro, que comprehende el espacio de quarenta y tres años, empieza en el del Mundo de 3600. en que entró à reynar Artaxerxes Mnemon, y concluye en el de 3643. en que murió. Todo este tiempo và dividido en cinco Capítulos, y de ellos los dos primeros tratan de las inquietudes domesticas de la Corte de Persia, de la libertad de Athènas, de la Expedicion de Ciro el Joven contra su hermano Artaxerxes, y de la  
famo-

famosa retirada de los diez mil Griegos, que lo acompañaron. En el tercero se referirán principalmente las Expediciones de los Lacedemonios en la Asia Menor, su derrota cerca de Cnidos, el restablecimiento de las murallas, y del poder de Athènas, la famosa Paz hecha por el Lacedemonio Antalcides con los Persas, las guerras de estos contra Evagoras, Rey de Chipre, y contra los Cadusios, &c. En el quarto se hará principalmente mención de la Historia de los dos illustres Generales de Thèbas, Epaminondas, y Pelopidas, de la muerte de Agefilao, Rey de Sparta, y de la de Artaxerxes Mnemon; y finalmente, en el quinto, y vltimo se dará vn resumen de la vida de Socrates, que se há reservado para aquel lugar por no interrumpir el hilo de la Historia.



LIBRO VIII.  
HISTORIA  
DE LOS PERSAS,  
Y DE LOS GRIEGOS.  
CAPITULO PRIMERO.

*CONTINUACION DE LA HISTORIA  
de los Persas, y de los Griegos, y de la  
Guerra del Peloponeso en los Reynados  
de Xerxes II. de Sogdiano, y de  
Dario Notho.*

**E**STE Capitulo comprehende la Historia de trece años de la Guerra del Peloponeso, desde el septimo, hasta el decimo nono inclusivamente.

XERXES II.

XERXES II.

## §. I.

REYNADOS MUY CORTOS DE Xerxes, y de Sogdiano. Succede à estos Dario Notho. Apacigua las rebeliones de los Egipcios, y de los Medos. Da à *Ciro* su hijo menor el Mando en Gese de toda la Asia Menor.

An.M. 3579.

A. J. C. 425.

Ctes cap. 47.

51.

Diod. lib. 12.

pag. 115.

An.M. 3580.

A. J. C. 424.

SOGDIANO.

**A**Rtaxerxes Longimano murió en el principio del año XLIX. de su Reynado, y inmediatamente le sucedió Xerxes Segundo, que era el hijo unico que tuvo en la Reyna su muger; pero tenia otros diez de sus concubinas, y de ellos era vno Sogdiano, que Ctésias llama Secundiano. Este de acuerdo con Pharnacias, vno de los Eunucos de Xerxes, aviendo entrado en su quarto à tiempo que estaba durmiendo, de resultas de averse emborrachado en vn combate, lo matò al cabo de quarenta y cinco dias que avía que reynaba.

Apoderòse Sogdiano del Trono, y luego hizo quitar la vida à Bagòraces el màs fiel de los Eunucos de su padre, con pretexto de vna falta que se le supuso en la ceremonia de las Exequias de Artaxerxes, que se le avian encargado, como tambien el llevar su cuerpo, y el de la Reyna, madre de Xerxes, que murió el mismo dia que su marido, al Panthèon de los Reyes de Persia.

Estos dos asésinatos lo hicieron aborrecible al Exercito, y à la Noblèza, por lo que contemplando que no estaba seguro en vn Tro-

## DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 3

no que le avia costado tantas maldades, y sospechando que sus hermanos, y principalmente Occo, podrian hacer lo mismo que el avia hecho con Xerxes, embiò orden à aquel para que viniesse à la Corte desde Hircania, cuyo Gobierno le avia dexado su padre, con animo de hacerle asesinar luego que llegasse. Occo que penetrò la intencion, se escusò con varios pretextos, y se tomò tiempo hasta que pudo juntar un buen pie de Exercito, del qual declarò se serviria para vengar la muerte de su hermano Xerxes. Apenas corriò la noticia de esto, quando se agregaron à su partido muchos Nobles, y algunos Governadores de las Provincias que abandonaron el de Sogdiano, por causa de su crueldad, y mala conducta. Ciñeron à Occo la Tiara, que era el adorno distintivo del Soberano, y lo proclamaron Rey, en cuya ocasion Sogdiano, viendose abandonado de todos, mostrò tanta cobardia para defender su Corona, quanta avia sido su crueldad, y injusticia para usurparla. Contra el dictamen de sus mejores amigos, y de los màs prudentes de los que aun se le mantenian leales, entrò en composicion con su hermano, que aviendose hecho dueño de su persona, lo mandò echar en la ceniza: suplicio que era particular à los Persas, y con el qual solo castigaban à los delinquentes de alta gerarquia. Llenaban de ceniza hasta cierto trecho una torre de las mas altas, echaban de cabeza en ella de la parte màs alta de la misma torre al delincente, y con una rueda meneaban la ceniza sin cesar al derredor de el hasta que esta lo sofocase. De este modo perdiò la vida, y el Imperio aquel Principe maldado, despues de averle poseído no màs que seis meses, y quinze dias.

SOGDIANO.

Valer. Max.  
lib. 9. c. 2.  
II. Machab.  
cap. 13.

DARIO  
NOTHO.An. M. 3584.  
A. J. C. 423.

Con la muerte de Sogdiano quedó Occo en posesion de la Corona, y apenas la aseguró bien en sus sienes, quando trocò su nombre por el de Dario, que es como lo llamaremos de aqui adelante. Para no equivocarlo con los otros de su nombre, los Historiadores le añaden el epitheto de Notho, que en la lengua Griega quiere decir bastardo. Este reynò diez y nueve años.

Artitas que era hermano de padre, y madre de Dario, viendo como à Xerxes avia Sogdiano quitado la Corona, y à este su hermano, quiso èl tambien hacer lo proprio con este ultimo, y así se rebelò contra èl, sostenido por Artyphio, hijo de Megabifes. Dario embiò contra este à Artafytas, vno de sus Generales, y èl en persona marchò con otro Exercito contra Artitas. Artyphio con Tropas Griegas, que tenia à su sueldo, derrotò por dos veces al General que le opusieron; pero en un tercer encuentro, aviendoselas sobornado, quedó enteramente vencido, y se viò reducido à la necesidad de entregarse debaxo de algunas esperanzas que le dieron de perdon. El Rey quiso que se le quitase la vida; pero se opuso à ellò la Reyna Parýsatis, que era muger, y hermana de Dario, aunque de diferentes madres. Era una muger muy hàbil, intronizada, y artificiosa, cuyos dictámenes seguia casi en todo el Rey su marido. El consejo que le diò en esta ocasion fue de una refinada perfidia, pues se reduxo à que usase de clemencia con Artyphio, y que le tratasse bien, para que su hermano viendo su generosidad, y el buen trato que daba à un criado rebelde, se sometiese, persuadido à que èl lo hallaria mejor, ò à lo menos tan bueno, y añadió que luego que tuviese al Principe à su mandado, podria hacer de

## DE LOS PERSAS , Y GRIEGOS. §

fino , y otro lo que quisiese. Dario siguiò el consejo , y le saliò bien ; porque Arsitas informado de la piedad con que se avia tratado à Artyphio , se persuadiò à que èl , siendo hermano del Rey , sería tratado màs favorablemente , y con esta esperanza capitulò con su hermano , y se entregò. Dario que lo queria tiernamente , se inclinaba à perdonarle ; pero avien-  
dole representado fuertemente la Reyna que para su seguridad convenia no dexar sin castigo à un rebelde , lo condenò , como tambien à Artyphio al suplicio de la ceniza. Tambien hizo otros castigos que no le procuraron la tranquilidad que esperaba , porque las repetidas inquietudes de su Reynado , le tuvieron en una continua defazon.

Una de las que màs cuidado le dieron fue la rebelion de Pisuthno , que hallandose Governador de Lidia , se levantò contra los Persas , queriendo reynar en su Provincia , fiado en un cuerpo de Tropas Griegas mandadas por el Athèniense Lycon , que tenia à su servicio. Dario embiò contra èl à Tissaphernes con un competente Exercito , y le confiriò el Gobierno de Lidia , de que era menester desposeer al rebelde. Tissaphernes que era hombre muy astuto , hallò el medio de tratar con los Griegos que servían à Pisuthno , y à fuerza de regalos , y de promesas , cohechò à las Tropas , y al General , que se pasaron à su partido. El rebelde no pudiendo mantenerse despues de la defercion de los Griegos , se rindiò à Tissaphernes con la esperanza que le dieron de que el Rey le perdonaria su delito ; pero le saliò vana su esperanza , pues murió en la ceniza como los rebeldes que lo avian precedido. Amorgas su hijo se mantuvo firme con el re-

NOTHO.

An.M.3590.  
A. J. C. 414.  
Ctes. cap.51.

Thucyd. lib.  
8. pag. 554.  
567. 568.

to de su Exercito contra Tissaphernes, y en el discurso de dos años, talò, y destruyò las Provincias maritimas de la Asia Menor, hasta que preso por los Griegos del Peloponeso en Jafa, Ciudad de Jonia, fue entregado à Tissaphernes, que le hizo quitar la vida.

Ctes. cap. 52.

Otro de los grandes peligros que corriò Dario, fue el que le ocasionò vno de sus Eunuocos. Su Corte estaba dominada por ellos; pero entre todos, tres se avian apoderado de todo el Gobierno (señal cierta del ninguno que avia en ella, y del poco merito del Principe) y de estos el principal, y que màs suponía, se llamaba Artoxaro. Este avia estudiado la flaqueza, y las pasiones de Dario para ganar su confianza fomentandofelas, y gobernarle por ellas. Ocupabale continuamente en sus gustos, y diversiones, à fin de hacerse dueño de toda la autoridad; y finalmente con el nombre, y proteccion de la Reyna Paryfatis, de cuya voluntad se manifestaba fiel esclavo, disponia de todos los negocios del Imperio, y lo manejaba todo à su arbitrio. Ofuscado con el lustre de la autoridad soberana, que exercia mediante la condescendencia, y el favor de su amo, se le puso en la cabeza ceñirse la Corona, para cuyo efecto formò el proyecto de aflesinar à Dario; pero aviendo sido descubierto, y preso, la Reyna Paryfatis, à quien lo entregaron, le hizo padecer los mas crueles, y vergonzosos suplicios.

Euseb. in  
Chron.

Thucyd. lib.  
I. pag. 72. 3.

El mayor de los males que acaecieron à Dario en su Reynado, fue el de la rebelion de Egipto que succediò el mismo año que la de Pisuthuo; pero Dario no pudo reducir à los Egipcios con tanta facilidad como à aquel rebelde. Estos cansados de la dominacion de los

Per-

## DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 7

Persas, acudieron de todas partes, y se vnieron á Amirtèo Saïta, que avia por fin salido de los pantanos en donde se avia mantenido desde que se sofegò la rebelion de Jnaro, de que dimos noticia en el tomo antecedente. Amirtèo echò à los Persas de Egipto, ocupò el Trono, y reynò seis años.

Despues de averse asegurado bien en èl, se disponia para seguir à los Persas hasta la Phenicia ayudado de los Arabes, con quienes avia yà tomado sus medidas; pero noticioso de ello el Rey de Persia, hizo bolver la Armada que avia prometido á los Lacedemonios, para emplearla en la defensa de sus propios Estados.

Mientras hacia la guerra en Egipto, y en Arabia, se le rebelaron los Medos, à quienes reduxo despues de averlos derrotado, y para castigarlos de su rebelion, les agravò el yugo, que hasta entonces avia sido bastantemente suave; lo qual succede ordinariamente à los vasallos rebeldes, quando los sujeta aquel à cuya lealtad intentan faltar.

Parece que las Armas de Darìo tuvieron el proprio feliz sucesso contra los Egipcios, pues aviendo muerto Amirtèo despues de aver reynado seis años, yà sèa de enfermedad, ò en alguna Batalla, porque no se sabe lo cierto, Pausiris su hijo le sucediò, mediante el favor, ò condescendencia de los Persas, segun lo advierte Herodoto; de que se infiere que avian recobrado el dominio de Egipto, ò à lo menos que su partido èra el mas fuerte.

Despues de aver sugetado à todos los rebeldes, afsi de Media, como de Egipto, Darìo diò à Ciro, el menor de sus hijos, el Gobierno en gefe de todas las Provincias de la Asia Menor: comision de mucha importancia que

NOTHO.

Lib. VI. par-  
rafo IV.

Herod. lib. 3.  
cap. 25.

An. M. 3597.  
A. J. C. 407.

que fugetaba à sus ordenes á todos los Governadores particulares de aquella parte del Imperio.

Todos estos hechos de los Reyes de Persia hà parecido anticiparlos, para que no tengamos necesidad despues de cortar el hilo de la Historia de los Griegos, á la que ès yà tiempo de que bolvamos.

## §. II.

*LOS ATHENIENSES SE APODERAN de la Isla de Cithèra. Expedicion de Brasidas en la Thracia. Toma à Amphipolis. Destierro de Thucydides el Historiador. Batalla cerca de Delia en que los Athènienses quedan vencidos.*

*Año VIII. de la Guerra.*

**E**N las tres, ò quatro Campañas que siguieron à la reduccion de la Isla Sphaèria de que hèmòs tratado al fin del tomo antecedente, no ocurriò cosa alguna de entidad. Los Athènienses mandados por Nicias, se apoderaron de la Isla de Cithèra, que yace en la Costa de Lacedemonia inmediata al Cabo Malèò, y desde aquel parage maltrataban mucho aquella tierra.

Brasidas por su parte marchò con los Lacedemonios à Thracia. Estos deseaban hacer esta Expedicion por varios motivos; pues esperaban divertir las fuerzas de los Athènienses que todà

An.M. 3580.  
A. J. C. 424.  
Thucyd. lib.  
4 p. 286.

Idem. p. 304.  
311.  
Diod. lib. 12.  
p. 117.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 9

НОТНО.

estaban empleadas contra el Peloponeo, complacian à los Thracios, que los llamaban à su socorro, ofreciendoles pagar el Exercito; y en fin se alegraban tener esta ocasion de echar fuera, y de librarfe de los Ilotas, de quienes despues de la toma de Pila recelaban alguna sublevacion, aunque yà avian salido de dos mil de ellos por vn medio que horroriza. Con el pretexto de recompensar el merito hasta en los esclavos; pero con efecto para asesinar à aquellos cuyo valor los tenia en continuo susto, hicieron publicar un Edicto en que se mandaba que todos los Ilotas que avian servido màs bien al Estado en las ultimas Campañas, acudiesen à dár sus nombres al Registro publico, para que se les pusiese en libertad. Aviendo presentado dos mil de ellos, los pasearon por los Templos con sus sombreros de flores, como si efectivamente huvieran tenido gana de darfela; pero despues de esta ceremonia, se desaparecieron todos, sin que hasta ahora se haya sabido su paradero, lo que fue una perfidia de las màs horribles, y feas que no seria escusable ni aun à los Pueblos màs barbaros.

Embiaron tambien otros setecientos Ilotas con Brasidas, à quien escogieron para la Expedition. Este General atraxo à su partido à varias Ciudades, vnas por fuerza, y otras por inteligencia, pues era mucha su prudencia, y moderacion; y las principales de ellas fueron Acantho, y Stagira, que ambas eran Colonias de Andros. Tambien marchò despues acia Amphipolis, Colonia de Athènas, sobre el rio Strymon. Los naturales despacharon inmediatamente à dár aviso de esto à Thucydides, (\*) General de los Athènienses que estaba entonces en Thasis, pequeña Isla del mar

Pag. 320  
324.

Tom. III.

B

Egeo,

(\*) Este es el que escribió la Historia de la Guerra del Peloponeo.

Egèo , distante media jornada de Amphipolis. Partió al instante con siete Navios , que hallò promptos , para asegurar la Plaza, antes que Brasidas pudiera apoderarse de ella , ò en qualquiera acontecimiento para meterse en Eione , que estaba inmediata; pero el Lacedemonio que se lo temió , se diò prisa à ganarle por la mano ; y así antes que pudiera llegar , ofreció à los sitiados partidos tan ventajosos , que ellos, como no esperaban tan prompto el socorro , le abrieron las puertas de la Ciudad , y se le entregaron. Thucydides llegó aquella misma tarde à Eione , que fue no pequeña fortuna, por que à aver tardado más, Brasidas se huviera apoderado de ella à la mañana siguiente. Aunque Thucydides hizo toda la diligencia posible , con todo, los Athènienses le hicieron cargo de la pérdida de Amphipolis , y lo condenaron à destierro.

La pérdida de esta Plaza les fue muy sensible; así por causa de que de ella sacaban grandes rentas , y la madera necesaria para la fabrica de Navios , como por que con ella tenian los Lacedemonios vna puerta abierta para entrar en la Thracia ; y mucho más quando temian vna revolución general de parte de los Aliados de aquellas partes, por que Brasidas, fuera de tratar con mucha equidad , y moderación à todos , publicaba que avia ido à poner en libertad à aquellos Pueblos , manifestandoles que antes de salir de Sparta , avia hecho juramento delante de los Magistrados de dexar libres à todos los que entrasen en su Alianza, añadiendoles, que sería digno de que se le tuviese por el más infame de todos los hombres , si sucediese que se valiese de la religion del juramento para burlarse de su credulidad; por que,

„ segun decia , un engaño paliado con qualquiera  
 „ pretexto que se fuese , deshorraba infinitamen-

„ te màs à las personas constituidas en Dignidad,  
 „ que no vna violencia declarada ; por que esta ès  
 „ efecto del poder que la fortuna nos puso en ma-  
 „ no , y aquel de la trahicion , y perfidia en que  
 „ està fundado , que son las pestes de la sociedad  
 „ humana. De aquí ès (añadìa) que serviria muy  
 „ mal à mi Patria , à demàs de que la quitarìa pa-  
 „ ra siempre la honra, si por conseguir de promp-  
 „ to algunas ligeras ventajas , la hiciera perder pa-  
 „ ra siempre el credito de justa, y de fiel en guar-  
 „ dar su palabra , que la hace mucho màs pode-  
 „ rosa , que todas sus fuerzas vnidas ; por que es-  
 „ te la conquista el amor , y la confianza de los  
 „ Pueblos. Estos son los principios de honor , y  
 „ de equidad sobre que reglò siempre Brasidas su  
 „ conducta , persuadido à que el baluarte màs fuer-  
 „ te , y seguro de vn Estado , ès la justicia , la mo-  
 „ deracion , la buena fè , y la confianza en que es-  
 „ tòn los vecinos , y los Aliados de que ès incapaz  
 „ de que se les pueda vsurpar sus tierras , ò despo-  
 „ jarfeles de su libertad. Governandose de este mo-  
 „ do , separò de la Alianza de los enemigos à vn  
 „ gran numero de Pueblos.

Los Athènienses mandados por Demosthenes,  
 y Hippocrates , avian entrado en Beocia con la  
 esperanza de que luego que pareciesen , abraza-  
 rian muchas Ciudades su partido ; pero los Thè-  
 banos aviendoles salido al encuentro , les dieron  
 Batalla , y los derrotaron. Socrates se hallò en  
 ella , y Lachès , que lo acompañò , dice de él en  
 Platòn , que si los demàs huvieran cumplido co-  
 mo aquel Philosopho con su obligacion , no hu-  
 viera tenido Athènas semejante descabro en De-  
 lia. La fuga de todos los demàs le sacò de su pue-  
 to : marchaba à pie, por lo que Alcibiades avien-  
 dolo descubierto desde su cavallo , se arrimò à él,  
 y marchò à su lado , defendiendolo valerosamen-

Thucyd. lib.  
 4. pag. 312.  
 319.

Plat. in Lach.  
 p. 181.  
 In. conviv. p.  
 227.

Plutarc. in  
 Alcib. p. 195.

te de los enemigos que lo seguian , hasta que lo puso en salvo.

Despues de la Batalla los enemigos pusieron Sitio à la Ciudad , y entre las maquinas de que se sirvieron para batirla , avía una muy extraordinaria. Era vn madero muy largo que avian serrado por medio de cabo à cabo ; y despues de aver cabado las dos piezas en forma de canal, las bolvieron à vnir. En vno de los extremos pendia de vn cañuto de hierro vna caldera con tal arte , que soplando por el otro con vnos grandes fuelles, se encendia vn brasero que avía en la caldera con pèz, y azufre. Esta maquina que arrimaron en carros à la muralla acia la parte en que estaba fortificada con estacas, y faginas, ocasionó tal incendio, que aviendo los sitiados abandonado al instante el muro, y aviendose consumido con el fuego la estacada, se apoderaron muy facilmente de la Plaza.

### §. III.

*TREGUA DE UN AÑO ENTRE LOS dos Pueblos. Muerte de Clèon, y de Brasidas. Tratado de Paz hecho entre los Athènienses, y Lacedemonios por cinquenta años.*

*Años IX. X. y XI. de la Guerra.*

Thucyd. lib.

4. pag. 328.

333.

Diod. lib. 12.

p. 120.

An. M. 3581.

A. J. C. 423.

**L**AS pèrdidas , y ventajas avian sido casi iguales de vna, y otra parte en el tiempo que avía que duraba la Guerra, y los dos Pueblos empezaban à cansarse ; por que sobre no facar de ella utilidad alguna real , los gastos èran muy ex-

cesi-

cessivos: lo qual dió motivo à que hiciesen vna Tregua de vn año. Los Athènienses entraron en ella para detener los progresos de Brasidas, dár providencia à la seguridad de sus Plazas, y para proporcionar en este tiempo los medios de hacer vna paz general, si las cosas se componian ventajosamente; y los Lacedemonios no se negaron à ello, así para hacerfela más apetecible, viendo lo gustoso que era el descanso, y la quietud, como para sacar de su poder à sus compatriotas que estaban presos en Athènas desde la toma de la Isla Sphaetria, lo que no era posible conseguir de otro modo, y mucho menos si Brasidas proseguía en sus Conquistas. Este General sintió en extremo el convenio, por que lo detenía en medio de su carrera, y desvarataba todos sus proyectos; y aun no pudo consigo proprio determinarse à abandonar à Scione que avia tomado dos dias antes de hacerse la Tregua, pero sin tener noticia de ellas; bien que despues tampoco hizo dificultad en entrar en Menda, que à exemplo de aquella Ciudad, de donde no estaba muy distante, se le entregó; lo que fue contravenir declaradamente à la Tregua; pero suponía que tambien los Athènienses avian faltado à ella por su parte en otras cosas.

Yà se puede considerar, que estos no sufririan pacificamente igual contravencion. Clèon no cesaba de clamar en las Asambleas, procurando encender los animos, y el fuego de la guerra. El feliz sucesso de la Expedicion de Sphaetria avia extraordinariamente aumentado su credito, y autoridad con el Pueblo, y le avia inspirado vna soberbia insufrible, y vna audacia incapaz de reprimirse. Tenía vn genero de elocuencia impetuosa, y vehèmente, que atraía los animos, no tanto con la fuerza de la razon, quan-

Plut. in vit.  
Nicias. p. 528.

quanto con la ofadía , y violencia de su estilo , y de su declamacion. El fue el que introduxo el primero el gritar con toda su fuerza en las Asambleas , en que hasta entonces se avia guardado mucha circunspeccion , y modestia , y el que dió el exemplo de echar el manto acia atrás , para dár màs libertad à la accion , dár palmadas en los muslos , y moverse de vn lado à otro en la Tribuna de las harengas; de modo que introduxo entre los Oradores , y entre todos los que se mezclaban en el Gobierno , vna libertad defenfrenada , y vn desprecio tal de toda la circunspeccion , y decencia , que correspondia tener en aquel lugar , que en breve produjo vn trastorno general , y vna horrible confusion en los negocios.

Dos hombres solos se oponian à la paz de la Grecia , y ponian vn obstáculo invencible ; pero por distintos caminos. Estos eran Clèon , y Brasidas , el primero por que la guerra cubria sus vicios , y sus maldades , y el segundo por que ella daba nuevo lustre à su virtud , y à su merito ; y efectivamente daba ocasion al vno para cometer grandes injusticias , y violencias ; y al otro para hacer grandes , y bellas hazañas. La muerte de ambos , que llegó de allí á poco , quitò todos los impedimentos , y dió lugar à vn nuevo convenio.

Los Athènienses avian dado á Clèon el mando de las Tropas contra Brasidas , y para reducir las Ciudades que se les avian rebelado , y principalmente Amphipolis , en donde se metiò el General Lacedemonio para defenderla. Clèon avia dado orden à Perdicas , Rey de Macedonia , y al Rey de los Odomantes , que le traxesen el mayor numero de Tropas que pudiesen , y estaba resuelto à no intentar accion alguna hasta que llegasen ; pero viendo que los soldados , que lo avian se-

guido

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 15

NOTHO.

guido de mala gana , y por fuerza , se cansaban de estår tanto tiempo ociosos , y que empezaban à comparar su cobardia , y ninguna experiencia , con la habilidad , y valor de Brasidas , no pudo sufrir ni su desprecio , ni sus quejas ; y creyendose gran General por que avia tomado la Isla de Sphacteria , se persuadió tomarià con la misma facilidad à Amphipolis. Acercòse à la Plaza , no màs , decìa èl , que para reconocer su situacion , mientras le llegaban las Tropas que esperaba , no por que creyessè necesitarlas para tomarla , ò que desconfiasse del sucesso , por que estava asegurado en que nadie se atreverìa à ponersele delante , sino para poderla atacar , y dår el asalto por todas partes. En esta confianza sentó su Campo delante de la Plaza , y se puso à considerar despacio su situacion , persuadido à que se podria retirar sin necesidad de pelear , quando le diese la gana , por que nadie parecia encima de la muralla , y que las puertas estaban cerradas , demodo que yà se arrepentia de no aver llevado sus maquinas , creyendo que solo éstas le hacian falta para rendir la Ciudad. Brasidas que conocia bien su caracter , afectaba expresamente vn genero de reserva , y de temor , para encender más , y màs su temeridad , y aumentarle la buena opinion que de si proprio tenia , fuera de que sabia que Cleon avia llevado consigo la flor de las Tropas de Athènas , de Lemnos , y de Imbros. El Athèniense lleno efectivamente de desprecio por vn enemigo que no se atrevia à ponersele delante , y que se mantenia cobardemente encerrado en la Plaza , andaba cueglierguido por vn lado , y por otro , sin precaucion , y sin hacer que sus Tropas guardasen disciplina alguna. Brasidas cuyo animo era atacarlo al improviso , antes que le llegasen las Tropas , que esperaba ; viendo que la ocasion era favora-

ble,

ble, y aviendo tomado todas las medidas, y precauciones convenientes, hizo repentinamente vna salida que pasmò, y aterrorizò à los Athènienses. La ala hizquierda se destacò del grueso del Exercito, y echò à correr, por lo que Brasidas llevò todas sus fuerzas contra la derecha, en donde hallò mucha resistencia. Aviendo sido herido, y quedado imposibilitado de pelear, sus gentes lo retiraron, sin que lo advirtiesen los Athènienses, y Clèon como su animo èra de no pelear, echò à huir, y en la fuga vn soldado que lo encontrò, le diò la muerte. Las Tropas que mandaba se defendieron algun tiempo, y resistieron dos, ò tres ataques sin perder terreno; pero en fin fueron derrotadas por los Lacedemonios. Estos llevaron à la Ciudad à Brasidas, que solo sobreviviò algunos instantes à su Victoria.

Bolvió el Exercito de seguir al enemigo; y despues de aver despojado à los muertos, dado licencia à los Athènienses para enterrar los suyos, y levantado vn trophèo, todos los soldados en armas celebraron las Exequias pùblicas de Brasidas, y los Amphipolitanos le hacian despues annualmente sus honras como à vn Hèroe, con Juegos, Tornèos, y Sacrificios, mirandolo como à su fundador; y para perpetuarle màs bien este honor, demolieron todos los monumentos que estaban erigidos al Athèniense Agnòn, que lo avia sido. Las reliquias del Exercito de Athènas se retirò à su Ciudad mientras se daba providencia à los negocios de Amphipolis.

Diod. pag.  
182.

Refiere se vn dicho de la madre de Brasidas que manifiesta muy bien el caracter Sparciato; pues como alabasen en su presencia las relevantes prendas, y las grandes hazañas de su hijo, y le diesen sin excepcion la primacia entre quantos Sparciatos avia; *Os engañais*: dixo ella; *mi*  
hijo

*hijo era valiente; pero Sparta tiene muchos Ciudadanos, que lo son mucho más que él.* Esta generosidad de vna madre que preferia la gloria del Estado à la de su hijo, no quedò sin su recompensa, por que los Ephoros la hicieron dar honores públicos.

Despues de la muerte de los dos hombres que eran el obstáculo de la paz, los animos se hallaron dispuestos à hacerla, y la guerra quedò como suspenfa por vna, y por otra parte. Los Athènienses estaban más humanos, y tratables desde la pérdida de las dos Batallas de Delia, y de Amphipolis, y además de esto temian alguna rebellion de sus Aliados, que abatidos con sus pérdidas podrian abandonarlos, como yà algunos lo avian hecho, cuyas reflexiones los hicieron arrepentirse vivamente de no aver concluido el Tratado despues de las ventajas que tuvieron en Pila. Los Lacedemonios por su parte, no contaban yà poder arruinarlos con la continua tala que hacian en sus tierras, y estaban abatidos, y acobardados de la pérdida que avian tenido en la Isla, que era la mayor que hasta entonces avian hecho. Consideraban tambien que infestaban, y talaban sus tierras continuamente las Guarniciones de Pila, y de Cithèra; que sus esclavos desertaban: que era de temer vna grande rebellion de su parte, y que la Tregua hecha con los de Argos estaba al expirar, fuera de que recelaban igualmente verse, como efectivamente se vieron, abandonados de algunos Aliados del Peloponefo; cuyos motivos, y el de recobrar sus prisioneros, de los quales la mayor parte eran de las familias más principales de Lacedemonia, les hacia desear la paz.

Los que con más ardor la apetecian por interesados en ella, eran los dos sugetos principales de las dos Republicas, Plistonax, Rey de Lacedemonia, y Nicias, General de los Athènienses.

DARIO

El primero avia buuelto hacia poco tiempo del destierro à que avia sido condenado por causa de la sospecha que se tuvo de que se avia dexado sobornar para retirar sus Tropas de la Attica, y se le imputaban varias desgracias que se originaron de resultas de la precipitacion de su retirada; y fuera de esto se le acusaba de aver cohechado à la Sacerdotisa de Delphos, para que mandase à los Lacedemonios de la parte del Dios, que le levantasen el destierro, cuyos cargos se renovaban cada dia con los continuos males de la guerra. Por lo que toca à Nicías, el General màs dichoso de su Era, temia manchar con alguna desgracia la gloria que tenia adquirida, y deseaba gozar con quietud del delicado fruto de la paz, y hacersela disfrutar à su Patria.

Thucyd. lib.  
5. p. 354.  
Plut. in Nic.  
p. 528. 529.

Diod. lib. 13.  
p. 122.

An. M. 3583.  
A. J. C. 421.

Thucyd. lib.  
5. p. 358.  
359.

Los dos Pueblos se convinieron en vna suspension de armas por un año, en cuyo tiempo el trato, y comercio reciproco de vnos, y de otros, y el gusto que tenian de poder tratar con seguridad, y sin estorvo à sus amigos, les hacia màs amable la paz. Todo el Invierno se pasó en Conferencias en que cada vno alegaba sus derechos, y pretensiones; pero finalmente se ajustaron, y la paz se hizo, y ratificò por cinquenta años, siendo vno de los principales Articulos que se restituirian reciprocamente todas las Plazas, y los prisioneros de guerra. Diez años cumplidos hacia que avia empezado; y como los Beocios, y Corinthios, llevaron mal el ajuste, y que intentaban suscitar nuevas inquietudes, las dos Republicas, para hacerse respetables à todos, y como para echar el vltimo sello à la paz, hicieron liga ofensiva, y defensiva, y en consecuencia de todo, la de Athènas restituyò finalmente los prisioneros de Sphacteria.

## §. IV.

*ALCIBIADES EMPIEZA A DARSE à conocer. Su carácter. Opuesto en todo à Nicías, hace romper el Tratado que este avia concluido. El destierro de Hipèbolo dà fin al Ostracismo.*

**A**lcibiades empezaba entonces à darse à conocer, à mezclarse en el Gobierno, y à dexasse vèr en las Asambleas. Socrates se avia aplicado muchos años avia à formar lo, y enderezarlo, y avia enriquecido su entendimiento con todo genero de erudicion.

Plut. in Alcib.  
p. 192. 194.

La vnion estrecha de Alcibiades con Socrates, ès vna de las cosas particulares de su vida. Este Philosopho descubriendo en èl prendas excelentes, que hacian màs amables la extraordinaria hermosura de aquel mozo, se aplicò con vn cuidado indecible à cultivar aquella preciosa planta, por que no succediese que descuidada se marchitase, y degenerase enteramente. En efecto todo era para èl peligroso, la nobleza de su nacimiento, lo grande de sus riquezas, la estimacion en que estava su familia, el credito de sus Tutores, sus prendas personales, su rara hermosura, y màs que todo, las adulaciones, y condescendencias de los que andaban al derredor de èl. Parecia, dice Plutarco, que la fortuna lo avia rodeado, y guarnecido de todas estas fantásticas ventajas como de otras tantas barreras, y murallas para hacerlo inaccesible, y invulnerable contra los dardos de la Philosophia, dardos, dice, saludables, que penetran hasta lo vivo, y que dexan en el co-

razon el aguijon de la virtud , y de la sólida gloria ; pero estos mismos estorvos fueron justamente los que empeñaron el zelo de Socrates.

Por muchos esfuerzos que hicieron para separar al joven Athèniense de un trato que solo podia preservarlo , y aun retirarlo de tantos riesgos , se entregó à èl enteramente , y como tenia mucha capacidad , comprendió todo el merito de Socrates , y no pudo resistir al dulce insinuante atractivo , y encanto de su eloquencia , que podia en èl entonces , mucho más que los del vicio. Discipulo lleno de zelo por un Maestro tan hàbil , lo seguia por todas partes , tenia vn gusto singular con su conversacion , gustaba en extremo de sus principios , tomaba sus lecciones , y aun sufría sus reprehensiones con una maravillosa docilidad ; commovíase , y aun se enternecía , y lloraba al oír sus discursos , y tan grande era la fuerza de la verdad en la boca de Socrates , y tal la pintura que le hacia de la diformidad , y fealdad de los vicios à que se abandonaba el Athèniense , que lo ponía en terminos de no poderse sufrir à sí propio.

Akibiades en aquellos instantes que escuchaba à Socrates , se mudaba enteramente , y nadie le conoceria ; pero su genio vivo , y fogoso , y su natural inclinacion à los vicios , irritada , y aun inflamada con el trato de otros mozos viciosos , lo bolvian à sus primeros desordenes , y lo arrancaban del de su Maestro , que tenia despues que andar tràs èl , como tràs vn esclavo fugitivo. Esta alternativa de escapadas , y de bueltas , de buenas resoluciones , y de recaídas en los vicios durò mucho tiempo , y Socrates nunca se cansaba de ver su poca constancia , esperando siempre atraherlo à su obligacion. Este fué sin duda el origen de aquella miscolanza de bienes , y de males que

DE LOS PERSAS , Y GRIEGOS. 21

que se viò continuamente en su conducta , conteniendolo , y venciendo vnas veces las instrucciones que le avia dado su Maestro , y arrastrandolo otras la fogosidad de sus pasiones , como por fuerza , à extremos enteramente opuestos. La vnion de Alcibiades , y de Socrates durò tanto como su vida ; y no dexò de dár asumpto à la malignidad , y à la embidia para quitar el credito , y estimacion à uno , y à otro ; pero los Doctos justifican à aquel gran Philosopho , que de aqui adelante hará vn gran papel en el Gobierno de la Republica de Athénas.

El genio de Alcibiades era docil , flexible , y proprio para tomar todas las impresiones que exigia la coyuntura de los tiempos , dexandose llevar con la misma facilidad , y con el mismo ardor del bien , y del mal , y pasando casi sin intermision de tiempo de vn extremo , à otro enteramente opuesto : de modo que le aplicaban lo que Homero dice del territorio de Egipto : *Que producía muchas drogas medicinales muy excelentes ; pero tambien muchos venenos.* Se puede decir de él , que no era vn hombre solo ; sino ( à ser licito explicarse así ) vn compuesto de muchos hombres , serio , festivo , austero , afable , amo imperioso , y lleno de altanería , esclavo el más humilde , y baxo , entregado al vicio , y à los hombres perversos , capaz de sufrir las fatigas más penosas de la vida la más dura ; y finalmente infaciable en los deleytes , y en los vicios.

Se hablaba mucho en la Ciudad de sus locuras , y de sus desordenes ; y él , bien huviera querido hacer que cesasen aquellas voces , pero sin mudar de vida , como vn dicho suyo lo dà à entender. Tenia un perro extraordinariamente grande , y muy hermoso , que le avia costado

NOTHO.

Memorias de la Academia de las Cienc. tom. 4. pag. 372. Difertacion del Abate Fraguier.

432 M. A  
 432 O. P. A  
 432 B. G. I. T  
 432 3. 3. 3  
 432 3. 3. 3  
 432 3. 3. 3  
 432 3. 3. 3

setenta minas. (\*) Hizole cortar la cola, que era justamente lo màs hermoso que tenia el perro ; y como sus amigos se lo afeasen , y le dixesen que toda la Ciudad estaba enfadada , y murmuraba de que huviese echado à perder un perro tan hermoso : *Esto ès precisamente lo que yo deseaba*, dixo Alcibiades sonriendose, *por que quiero que los Athènienses se entretengan en murmurar de lo que hago con mi perro, à fin de que no hablen de otra cosa , y no digan màs mal de mi.*

De todos sus defectos , el màs notable, y màs vivo , era el genio que tenia de dominarlo , y de conseguirlo todo por fuerza , y altañeria , no pudiendo sufrir ni superior , ni igual. Aunque su nacimiento , y sus raros talentos le abrian vna gran puerta para entrar en el manejo de los negocios de la Republica , sin embargo , solo queria deber el credito , y ascendencia que deseaba tener sobre el Pueblo à la fuerza de su elocuencia, y à la gracia persuasiva de sus razones , para lo qual le pudo ser de vn gran focorro la vnion estrecha , y continuo trato que tenia con Sòcrates.

Alcibiades, que segun la pintura que hèmòs visto de su genio, no avia nacido para vivir con quietud , hizo todos sus esfuerzos para estorvar el Tratado de paz hecho entre las dos Republicas ; pero no aviendolo podido conseguir , se empeñò en impedir el efecto. Estaba sentido de los Lacedemonios por que en sus negocios , solo recurrían à Nicias , de quien avian hecho vn gran concepto, y no à èl, de quien parecia hacer poco caso , no obstante que sus antepasados tenian con ellos derecho de hospitalidad.

La primera cosa que hizo para romper la paz fue

(\*) La mina Attica valla cien dragmas , y cada vna de estas vn real de plata de à 16. quartos.

An.M. 3584.  
A. J. C. 420.  
Thucyd. lib.  
5. pag. 368.  
378.  
Plut. in Alcib. pag. 197.  
198.

fue que sabiendo que los de Argos andaban buscando un pretexto para separarse de los Lacedemonios, à quienes aborrecian tanto, quanto los temian, los lisongè secretamente con la esperanza de que los Athènienses los socorrerian, dandoles à entender que se hallaban en terminos de romper una paz que les era poco ventajosa.

Los Lacedemonios efectivamente no observaban con la religiosidad que correspondia las Condiciones del Tratado, pues avian hecho, contra lo estipulado en èl, Alianza con los Pueblos de Bèocia, no aviendo restituído à los Athènienses el Fuerte de Panacta sino demolido, y no en el estado en que se hallaba, como se avian convenido, al tiempo de la ratificacion de la paz. Alcibiades que los viò indignados en extremo de la mala fè de los Lacedemonios, nada omitiò à fin de irritarlos màs, y màs, valiendose de esta coyuntura para desbancar à Nicias, à cuyo efecto sublevó contra èl al Pueblo haciendolò sospechoso por causa de su demasiada inclinacion à los Lacedemonios, y formando contra èl varias acusaciones, que aunque en la apariencia no carecian de fundamento, èran en la realidad falsas.

Este nuevo atàque descompuso à Nicias; pero por fortuna llegaron en aquel mismo instante Embaxadores de Lacedemonia con poderes amplios para componer todos aquellos disturbios. Aviendolos introducido en el Senado, expusieron sus quejas, y pretensiones, que todos las hallaron muy justas, y razonables. El Pueblo debia darles audiencia al dia siguiente; pero Alcibiades que temia el suceso que terdrían en la Asamblea, hizo todo lo posible para hacer entrar à los Embaxadores en conferencia con èl. Aviendolo conseguido, diòles à entender que el Consejo trataba siempre con mucha moderacion, y humani-  
dad

dad á los que recurrian à èl; pero que el Pueblo era altanero, y siempre extremado en sus pretensiones; y que así, si le manifestaban que tenían podères amplios, no dexaria de valerse de la ocasión para hacerles convenir por fuerza en quanto le viniese á la cabeza: Por lo demàs èl les prometió esforzar con todo su credito que se les restituyese à Pila, y hacer todo lo posible para impedir la Alianza que se queria hacer con Argos, y para que se renovase la suya, cuyas promesas les confirmó con juramento. Los Embaxadores salieron de la conferencia muy contentos, y llenos de admiracion de ver la profunda politica de Alcibiades, à quien miraban como à hombre muy extraordinario; y efectivamente no se engañaban en el concepto.

Al dia siguiente aviendose juntado el Pueblo, y entrado los Embaxadores en la Asamblea, Alcibiades les preguntò con mucha suavidad el asunto de su Embaxada. Ellos respondieron lo primero que venian à proponer algun medio de componer las diferencias de ambas Republicas; pero que no trahian poder para concluir cosa alguna. Al oír estas palabras levantase Alcibiades, clama contra ellos, tratelos de embusteros, y de pèrfidos, cita al Consejo por testigo de lo que en èl avian dicho el dia antecedente, y exhorta al Pueblo à no creer, ni escuchar á hombres que mentian con tanto descaro, y que sobre vn mismo asunto, un dia decian una cosa, y al siguiente lo contrario.

Es inexplicable la estrañeza, y inquietud que esto causò à los Embaxadores, que mirandose el uno al otro, apenas querian dár se à sus mismos ojos, y oídos, sobre lo que oían, y veían. Ni-  
cias que ignoraba la picardia, y engaño de Alcibiades, no podia comprehender en qué consistia  
yna

vna mudanza tan estraña, y se atormentaba aunque en vano para adivinar la causa. El Pueblo quiso al punto que viniesen los Embaxadores de Argos para hacer liga con ellos; pero en el instante mismo vino al socorro de Nicias vn temblor de tierra que rompiò la Asamblea. En la del dia siguiente consiguió que se suspendiese toda determinacion hasta que se embiasen Diputados à Lacedemonia; pero aunque èl fue por Decano de todos, se bolvió sin aver hecho cosa alguna. Los Athènienses se arrepintieron mucho entonces de aver soltado à persuasion suya los prisioneros de la Isla, que èran de las principales familias de Sparta, y aunque la còlera del Pueblo èra grande, no cometiò contra èl exceso alguno; pero diò à Alcibiades el Mando de la Tropa, hizo liga con los Mantineos, y Eléos, que avian dexado el partido de los Lacedemonios, incluyó en ella à los de Argos, y embió un Cuerpo de Tropas à Pila para que talasen la Laconia. De este modo se bolvieron à meter en la guerra que avian querido evitar.

Plutarco, despues de referir esta negociacion de Alcibiades, añade: „Ninguno puede aprobar, el medio de que se valió para conseguir su fin; pero fue no obstante un golpe de diestro, el aver desunido, y commovido todo el Peloponneso, y levantado en vn solo dia tantos enemigos contra los Lacedemonios. Parece que ès condenar con demasiada blandura vn engaño, y vna perfidia tan negra como èsta, cuyo exito, por feliz que sèa, no èscapaz de cubrir el horror de vna accion semejante, que por màs que se deteste de ella, aun no llega à tener su merecido.

Vivia entonces en Athènas vn vecino llamado Hyperbolo, hombre muy malo, que èra el ordinario obgeto de las satiras, y burlas de los

In Alcib. p.  
198.

Idem pag.  
196. 199.  
In Nic. p. 530.  
531.

DARIO.

Poëtas Comicos ; pero con todo iba pasando con su mala reputacion , y sin sentir su infamia , por que no avia quedado en èl rastro de hono , ni de verguenza , lo que no puede sèr sino ès efecto de una alma desesperadamente entregada al vicio. Todos aborrecian à este hombre , pero el Pueblo se solia servir de èl para humillar , y dàr que hacer à los que se hallaban constituidos en Dignidad. Dos vecinos partian entre si entonces en Athènas toda la autoridad , que èran Nicias , y Alcibiades. La vida desarreglada de este heria à los Athènienses, fuera de que temian su audacia, y su soberbia ; y por otra parte Nicias se les avia hecho odioso por que se oponia siempre sin reparo à sus injustos deseos , y los obligaba continuamente à tomar los partidos que les èran màs utiles , y ventajosos ; por lo qual parecia en estas circunstancias que vno de ellos seria condenado à destierro. De los dos partidos que entonces dominaban en Athènas , vno de los mozos que querian la guerra, y otro de los viejos que apetecian la paz , unos pretendian que se desterrase à Nicias , y otros à Alcibiades. Hiperbolo que no tenia otro merito que el de vna audacia insufrible, con esperanza de heredar el credito, y autoridad de qualquiera de los dos que saliese , se declaró enemigo de ambos , y no cesaba de irritar al Pueblo contra ellos ; pero aviendose vnido las dos facciones , lo desterraron à èl por via del Ostracismo , que por averse empleado en sugeto tan indigno , pareció aver quedado infamado , por que hasta entonces este castigo era en algun modo honroso , y decoroso ; y asi quedó anulado, siendo Hiperbolo el vltimo à quien desterraron por esta via , como lo avia sido el primero Hipparco , pariente inmediato del Tirano Pisistrates.

## §. V.

## ALCIBIADES PERSUADE A LOS

*Athènienses à hacer guerra à los  
Sicilianos.*

*Años XVI. y XVII. de la Guerra.*

**P**asense en silencio algunos acaecimientos de corta entidad para llegar al más importante de todos, que ès el de la Expedicion de los Athènienses en Sicilia, de la qual fue Alcibiades el primer móvil. Vamos en el año XVI. de la Guerra del Peloponeso.

Thucyd. lib.  
6. pag. 350.  
409.  
An. M. 3588.  
A. J. C. 416.

Alcibiades avia tomado vna maravillosa ascendencia sobre los Athènienses, sin embargo de que lo conocian por lo que era; por que sus grandes prendas andaban acompañadas de vicios mucho mayores, que no se tomaba el trabajo de disimular; y así su estraña profusion, y las viciosas diversiones, y excesos en que estaba continuamente metido, escandalizaban, y quitaban el credito á la Ciudad. Manifestaba el poco caso que hacia de las costumbres, y el ningun respeto que tenia à la Religion, y à los Dioses; por lo que las gentes prudentes, y de juicio, fuera de que abominaban de sus excesos, temian en extremo las resultas de aquella audacia, de aquella profusion, y de aquel absoluto desprecio de las Leyes, que consideraban como que eran otros tantos medios, y escalones para llegar à la Tirania.

Plut. in Alcib.  
p. 198. 200.  
In Nic. p. 531.

Aristophanes, en vna de sus Comedias, dà admirablemente à entender en vn solo verso la dif-

Las Ranas.  
Act. 5. Scen.  
4.

posicionde los Athènienses acia èl. *Lo aborrece,* dice, *pero no puede pasar sin èl.* Efectivamente las liberalidades de Alcibiades con el Pueblo, lo sumptuoso de los Juegos, y Espectáculos con que lo divertia, los magnificos, y imponderables regalos que hacia à la Ciudad, la gracia, arte, y belleza de toda su persona, su elocuencia, la fuerza de su cuerpo, junta con su valor, y experiencia; y finalmente todas sus prendas estimables, hacian que le sufriesen, y aun perdonasen sus defectos, procurando siempre disminuirlos, y aun cubrirlos, dandoles los nombres de juegos, gracias, y diciendo que todo era efecto de su buen natural, y de su afabilidad.

Timòn el Misantropo, (\*) aunque montaraz discurria màs juiciosamente. Aviendolo encontrado vn dia à tiempo que salia de la Asamblea, muy contento de aver conseguido quanto avia pedido, y de verse generalmente aplaudido, y honrado por el Pueblo, que en gran concurso lo acompañaba à su casa, en lugar de huir de èl, como huia de todos, le salió al paso, y alargandole la mano amigablemente, le dixo: *Animo hijo mio: tu haces muy bien en engrandecerte, y elevarte, por que esto es para la ruina de todo este Pueblo.* La guerra de Sicilia harà ver que no se engañaba Timòn.

En tiempo de Pericles yà avian pensado los Athènienses en esta Expedicion; pero aquel sabio Piloto supo contener su ambicion, y locura; y les repetia muchas veces, que estandose quietos, aplicandose cuidadosamente à la marina, contentandose con conservar sus Conquistas, y no precipitando la Ciudad en empresas arriesgadas, harian su Republica floreciente, y se conservarían siempre con superioridad à sus enemigos; pero no obstante esto, nunca perdieron de vista la

Con-

(\*) Llamabanle así porque aborrecia à los hombres.

Conquista de Sicilia. Algun tiempo despues de la muerte de Pericles, los Leontinos originarios de Calcida, Colonia de Athènienses, hallandose atacados por los Siracusanos, recurrieron à Athènes à pedir socorro. Gorgias, cèbre Rhetor, que pasaba por el hombre màs eloquente de su tiempo, y iba por cabeza de la Diputacion, dixo vna Oracion tan elegante, tan florida, y tan llena de figuras brillantes, que el vsò el primero, que capto à los Athènienses, dados en extremo à todas las gracias, y hermosura de la Eloquencia, por lo que hicieron Alianza con los Leontinos, y embiaron Navios à Reggio para socorrerlos. Al año siguiente embiaron otra Esquadra mayor que la primera, y dos años despues otra algo màs fuerte; pero los Sicilianos ayiendo renunciado à sus defensiones por consejo de Hermocrates, los Leontinos despidieron la Esquadra, y los Athènienses estaban tan vanos, y encaprichados de su poder, que no pudiendo perdonar à sus Almirantes el que no huviesen conquistado la Sicilia, desterraron à dos, Pythodoro, y Sophocles, y al tercero llamado Eurymedon lo condenaron à vna multa muy crecida. Despues hicieron algunas otras tentativas con pretexto de socorrer con armas, y Tropas las Ciudades oprimidas, ò maltratadas por los Siracusanos, con lo qual se fueron franqueando vn camino para atacarlos con mayores fuerzas.

El que màs fomentò el ardor de los Athènienses fue Alcibiades, lisongeandolos con magnificas esperanzas de que el mismo estaba continuamente ocupado, ò por mejor decir, arrebatado; por que todas las noches tomaba en sueños à Carthago, someria la Africa, pasaba à Italia, y se apoderaba de todo el Peloponeso, mirando la Sicilia, no como el punto, ò fin de esta guerra, sino como el principio, y primer escalon para las hazanas

ñas que meditaba. Seguian su dictamen todos los Ciudadanos, que sin desentrañar cosa alguna, se dexaban llevar del encanto de las grandes esperanzas que les daba. No se hablaba más que de esta Expedicion en todas partes: los mozos en los lugares de sus conversaciones no sabian tratar de otra cosa, y se ocupaban en trazar la figura de la Sicilia, y en discurrir sobre la naturaleza, y calidades del mar que baña esta Isla, de la bondad de sus Puertos, y de las Playas que tiene por la parte que mira à la Africa, pues preocupados con los discursos de Alcibiades, lo seguian en todos sus sueños, y no paraban hasta las Colunas de Hercules.

Plut. in Alci-  
biad. p. 199.  
In Nic. p. 532

Dicese que Socrates, y Mèthon el Astrónomo, no congeturaban cosa buena de esta Expedicion, èste inspirado, como lo queria persuadir, de su espíritu familiar, que no dexaba de anticiparle la noticia de las desgracias de que estaba amenazado, y el otro conducido por su razon, y gran juicio que le hacia preveer las infelices resultas de esta Expedicion; y que esto le hizo fingirse loco, y pedir que respecto del estado infeliz en que se hallaba, le dexasen à su hijo, y le dispensasen de ir à la guerra.

## §. VI.

### RELACION DE LOS PUEBLOS

que en lo antiguo habitaron la  
Sicilia.

Lib. VII. cap.  
II. §. I.

EN el tomo antecedente dimos vna pequeña descripción de la Isla de Sicilia, y ahora antes de entrar en la de la guerra, no será fuera del caso dàr vna breve noticia de los Pueblos que la habitaron, que ès por donde Thucydides em-  
pieza.

Los

## DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 31

Los Lestrigones , y los Ciclopes habitaron los primeros esta Isla , pero de ellos no se sabe otra cosa màs de lo que dicen los Poètas. Los Pueblos màs antiguos que despues de estos se establecieron en ella , fueron los Sicanios , que se decian naturales del Pais ; pero que se cree aver pasado de estos Reynos de España , de las inmediaciones de vn rio llamado Sicano , de que dieron el nombre à la Isla que antes se llamaba Trinacria. Algunos Troyanos despues de la quema de Troya se fueron à establecer en sus inmediaciones , y edificaron à Eryx , y à Egesta , que los Latinos llaman Segesta , y tomaron todos el nombre de Elymas , bien que à la buelta del mismo sitio de Troya se les agregaron algunos habitantes de la Phocida. Los que con propiedad se llaman Sicilianos pasaron de Italia en gran numero , y aviendo conseguido vna gran Victoria contra los Sicanios , arrinconaron à estos en vna esquina de la Isla al rumbo del Occidente , como treientos años antes de la venida de los Griegos ; y en tiempo de Thucydides aun poseian estos el medio de aquellas tierras , y la Costa Septentrional ; y de ellos tomò el nombre de Sicilia. Los Phenicios se establecieron tambien en la Costa por causa de la comodidad de su comercio , y en las Islas que la bordean ; pero despues que los Griegos empezaron à establecerse en ella , se retiraron al canton de los Elymas , por estàr màs inmediatos à Carthàgo , y abandonaron lo demás que poseian. De este modo se establecieron los Barbaros en Sicilia.

Los primeros Griegos que pasaron à aquella Isla fueron los Calcidios de Eubèa , mandados por Thèoclès , que fundò à Naxis. Al año siguiente , que segun Dionisio de Halicarnaso , èra el tercero de la Olimpiada XVII. Archias , natural de Co-  
rintho

NOTHO.

Thucyd. lib.  
6. pag. 410.  
413.

An. M. 3294.  
A. J. C. 710.

Pag. 121.

rintho, fundò à Siracusa. Al cabo de siete años los Calcidios establecieron à Leonto, y Catana, despues de aver echado de sus tierras à los Sicilianos que las habitaban. En el proprio tiempo poco màs, ò menos, otros Griegos venidos de Mègara, Ciudad de Achaya, fundaron à Mègara llamada Hybleana, ò simplemente Hybla, del nombre de Hyblon, Rey de Sicilia, que los alvergò en sus tierras, y cèlebre por la excelencia de la miel que se cogia en su terreno. Estos, cien años despues, edificaron à Selinonta. Gela construida à orillas de vn rio del mismo nombre quarenta y cinco años despues de Siracusa, fundò ella misma à Agrigento, como ciento y ocho años despues. Zanclea, llamada luego Messana, ò Messèna por Anaxilao, Tirano de Reggio, que èra de Messèna, Ciudad del Peloponeso, tuvo en varios tiempos diversos Fundadores. Los Zanclios edificaron à Himera, los Siracusanos à Acre, Casmèna, y à Camarina. Estas son poco màs, ò menos todas las Naciones, assì Griegas, como Bàrbaras, que se establecieron en Sicilia.

## §. VII.

*LOS EGESTANOS PIDEN SOCORRO à los Athènienses. Nicias se opone inutilmente à la guerra de Sicilia. Alcibiades puede màs que èl. Nombranlos à los dos, y à Lamacho por Generales de esta Expedicion.*

An.M. 3588.  
A. J. C. 416.  
Thucyd. lib.  
6. pag. 413.  
415.

**A** Thènas se hallaba en la disposicion que hemos visto quando llegaron à aquella Ciudad los Embaxadores de los Egestanos à pedir socorro  
con-

contra los de Selinonta à quienes sostenian los Siracusanos, añadiendo entre otras cosas, que si los abandonaban, estos, despues de apoderarse de su Ciudad, como lo avian hecho de la de Leònto, se harian dueños de toda la Sicilia, y no dexarian de focorrer à los Peloponesiacos, de quienes trahian su origen, y à fin de ser menos gravosos en el socorro que pedian, ofrecieron pagar las Tropas, que se les embiasen. Los Athènienses, que mucho tiempo avia, solo deseaban vna ocasion favorable para declararse, embiaron à Egesta Diputados, que se informasen del estado de las cosas, y de si avia bastante dinero en el Theforo para sostener vna guerra tan grande. Los Egestanos avian tenido la precaucion, y destreza de pedir prestados à los Pueblos inmediatos vn gran numero de vasos de oro, y plata, que valian sumas inmensas, y pusieron à la vista de los Athènienses quando llegaron. Estos Diputados bolvieron à Athènas con los de Egesta, que llevaron sesenta talentos en barras para el pagamento de vn mès de sesenta Galeras que pedian, asegurando que darian despues mayores cantidades, que tenian promptas, así en el Theforo público, como en los Templos. El Pueblo llevado de estas bellas apariencias, sin tomarse el tiempo de hacer vna exacta pesquisa de la verdad, y alucinado de la bella relacion, que con la idèa de darle gusto le hicieron los Diputados, asintió al instante à lo que pedian los Egestanos, y nombrò à Alcibiades, à Nicias, y à Lamacho para que mandasen la Armada, dandoles poderes amplios, no solo para focorrer à Egesta, y restablecer à Leònto, sino tambien para disponer en los negocios de Sicilia, segun viesen convenir à los intereses de la Republica.

Nicias se viò precisado à admitir vn cargo,

NOTA:

Diod. lib. 12.

p. 129. 130.

Plut. in Alcib. p. 200.

In Nic. pag.

531.

An. M. 3598.

A. J. C. 415.

que, fuera de otras razones que tenia para no aceptarle, no le quitaba por causa de Alcibiades à quien le daban por compañero ; pero los Athènienses se prometian vn sucesso màs feliz de esta empresa, templando la viveza , y audacia de aquel mozo, con la prudencia , y flemma de Nicias, quien , como cinco dias despues se tuviese nueva Asamblea para tratar de las disposiciones, que se podrian tomar para que la Armada partiese con la mayor brevedad , aviendo hecho en este intermedio madura reflexion sobre los inconvenientes de esta Expedicion , cuyas resultas preveía serian funestas à la Republica , le pareció deber hacerlas presentes , y oponerse à la execucion del proyecto.

Por esta causa expuso à los Athènienses lo extraño que era que vn negocio de tanta importancia , se huviese resuelto casi en el mismo tiempo que se avia propuesto, y que sin examinar, ni profundizar cosa alguna , se diese credito à vnos Estrangeros , á quienes , como iban à redimirse de la vexacion que padecian , nada costaban las promesas las màs magnificas. Hizoles ver lo mucho que de cierto aventuraban , y lo incierto de lo poco que iban à ganar en esta Expedicion , y quanto màs util era que pensasen en conservar lo adquirido , que no en hacer nuevas Conquistas. Traxoles tambien à la memoria la embidia continua que de su poder , y grandeza tenian los Lacedemonios sus enemigos declarados , cuya tregua poco , ò nada faltaba para quebrarse, los quales, en caso de alguna desgracia, no dexarian de aprovecharse de la ocasion para acabarlos de arruinar. Que mirasen que apenas empezaban entonces à respirar de los males que les avia ocasionado la peste , y la guerra ; y que así dexasen à los Sicilianos en hora buena en su Isla ventilar sus quimeras particulares, mientras ellos descansaban,

sin

fin meterse en otra guerra màs peligrosa, de que ninguna vtilidad podian facer; y añadió: „ Si alguno de vuestros Generales os dà dictamen para esta Expedicion por ambicion, ò por que tiene interès en ella para hacer lucir sus magnificos equipages, ò para hallar con que subvenir à sus dispendios; no seais Athènienses tan imprudentes que sacrifiqueis à sus interesef los de la Republica, ò que sufrais que la arruine, arruinandose à si proprio. Esta empresa ès demasiado grande, para que se fie al cùidado de vn mozo. Acordaos que ès la prudencia, y no la pasion la que proporciona el logro de los negocios; y finalmente concluyò su discurso, diciendo, mi dictamen ès de que se buelva à tratar con madurez de esta dependiencia, para precaver las fatales resultas de vn consejo precipitado.

Visto ès que en estas expresiones tiraba directamente à la enorme profusion de Alcibiades, cuyos excesivos gastos en cavallos, en muebles, en equipages, y en la magnificencia, y delicadeza de su mesa son imponderables. Fue el primero que disputò el premio en los Juegos Olimpicos con seis carros con sus tiros de cavallos, y equipages, lo que hasta èl, ningun particular se avia atrevido à hacer, y saliò coronado màs de vna vez; por lo qual para sostener estos gastos, necesitaba de algunos arbitrios extraordinarios; y como la avaricia suele ser vno de los de la ambicion, no ès extraño que se sospechase que en la Conquista de Sicilia, y de Carthago, que pretendia hacer, quiesse hallar con que recuperar lo que avia disipado, y al mismo tiempo enriquecer su familia, y cubrirse de gloria.

Bien se puede discurrir que el discurso de Nicias no se quedaria sin respuesta; y assi Alcibia-

des empezó el fuyo haciendose cargo de los que le hacia su compañero , y diciendo que en todos los tiempos el merito , y la gloria , avian producido embidiofos: que se hacia delito en el , lo que al contrario debia ser digno de alabanza por el honor que resultaba à su Patria , pues los gastos que hacia , y especialmente en las Asambleas , fuera de que eran justos , realzaban la gloria de Athènas , y hacian ver à los Estrangeros, que no estaba tan exhausta de caudales como la suponian ; y refiriendo despues los servicios que avia hecho à la Republica , haciendo entrar en vn solo dia en su Alianza à los Eleenos, à los de Mantinea , y à los de Argos , esto es à las principales fuerzas del Peloponeso, empezó à burlarse de la timida circunspeccion de Nicias , probando que no se debia alterar lo resuelto en punto de la guerra de Sicilia; las razones que avia para no abandonar esta empresa ; lo poco que en ella se aventuraba si se malograse , y lo mucho que iban à ganar si les salia bien , fuera del derecho que los Egestanos, en calidad de Aliados, tenian à ser protegidos ; y que en quanto à la tala que los Lacedemonios podrian hacer en su tierra , esta no la podrian impedir aun quando se mantuviesen en ella , como no la avian impedido en el tiempo de la guerra ; pero que conservando siempre su superioridad en el mar , jamàs podrian ser vencidos por estos , y tendrian la libertad de bolverse de Sicilia quando les diese la gana ; por lo qual concluyò diciendo, que Nicias no llevaba otro fin en lo que avia dicho, que el de sembrar la discordia en la Ciudad entre mozos , y viejos , por que nada podian hacer los vnos sin los otros , pues de la prudencia , del valor , del consejo , y de la execucion dependia el feliz exito de las empresas , y que esta resultaria sin duda en aumento del poder , y de la gloria de Athènas.

Los Athènienses persistieron en su dictamen, y aunque Nicias se mantuvo en el suyo, no se atrevió à insistir más en él, por que su caracter era tímido, y floxo como el de su eloquencia; en lo que en nada se parecía à la de Pericles, cuya fuerza, y vehemencia lo abatía, lo derribaba, y lo arrastraba todo por fuerza, y así supo aquel en su tiempo contener con ella la fogosidad del Pueblo empeñada en la misma Expedición; pero Nicias en vez de atraer al Pueblo à su dictamen; como hablaba, y obraba sin vigor alguno, se vió él mismo forzado à aceptar el mando de vna guerra, cuyas funestas resultas estaba previendo. Plutarco és el que hace estas reflexiones en el bello Tratado, en que haciendo mencion de las prendas que debe tener vn hombre de Estado, que se halla destinado para el Gobierno, muestra quan necesario le és tener el arte de explicarse, y vna grande entereza.

De geren.  
Rep. pag. 802

No atreviendose Nicias à resistir de frente à Alcibiades, probó à hacerlo indirectamente, oponiendo al ardor de este muchas dificultades, sacadas de lo grande de los gastos que eran necesarios para la Expedición. Representò, que pues estaba el Pueblo determinado à ella, era menester hacer la guerra del modo que correspondia à la alta reputacion de Athènas; que vna Armada sola no bastaba contra el poder de los Siracusanos, y de sus Aliados; y que así era necesario disponer vn Exercito de tierra, que se compusiese de buena infantería, y de buena cavallería, para poder obrar de vn modo digno de tan gran proyecto: que además de la Armada para mantener el dominio del mar, eran necesarias vn gran numero de Embarcaciones de transporte que llevasen continuamente viveres al Exercito, que de otro modo no podria subsistir en vn país enemigo: que era

èra tambien preciso llevar mucho dinero, sin fiarse en el que ofrecian los Egestanos, que podria no estàr prompto: que èra menester hacer reflexion sobre la diferencia que avia entre ellos, y los enemigos en punto de comodidades, y vrgencias del Exercito, pues los Siracusanos estaban en su tierra en medio de poderosos Aliados, dispuestos por su proprio interès, y por inclinacion à ayu-  
darlos con hombres, con cavallos, con armas, y con viveres; en lugar que ellos se verian en vn país estraño, distantes de Athènas, de donde en vn hinvierno apenas podrian tener noticias al cabo de quatro meses, y sin màs arbitrio que el de buscar lo que necesitasen à la punta de la espada: que seria cosa vergonzosa à los Athènienses verse precisados à abandonar la empresa, y llegar à ser el obgeto del desprecio, y de la mofa de los enemigos por defecto de no aver tomado las precauciones que pedia un proyecto de tanta importancia; y finalmente, que èl estava resuelto à no partir sin estàr provisto de todo lo necesario, por que de esto dependia la conservacion del Exercito, y que no queria quedase èsta pendiente del capricho, ó de la mala fè de los Aliados.

En vez de amortiguar con estas dificultades el ardor del Pueblo, como avia sido el animo de Nicias, no hizo màs que aumentarlo; y assi en el instante dieron poder amplio à los Generales para hacer las levas de gente, y equipar todas las Galeras que tuviesen por conveniente; y todo se puso luego en execucion, assi en Athènas, como fuera, con vna actividad, y vna prisa, que no tienen comparacion.

Diod. lib. 12.  
p. 34.

## §. VIII.

## PREPARANSE PARA LA PARTIDA.

*Presagios siniestros. Mutilacion de las estatuas de Mercurio. Alcibiades acusado de este exceso, no puede conseguir que se le haga su Causa antes de embarcarse. Partida triunfante de la Armada.*

Quando todo estaba prompto para la partida, y que yá se disponian para hacerse à la vela, se advirtieron varias tristes señales, y infelices presagios, que llenaron de confusion, y de inquietud los animos. Las mugeres (\*) celebraban entonces las fiestas de Adonis, y por esta causa toda la Ciudad estaba de luto, y llena de imagenes de muertos, y de procesiones funebres, y por todas partes solo se oian los llantos, y alharidos de las mugeres que las seguian, lo que hizo temer que aquel armamento tan brillante, y magnifico no perdiése en breve todo su lucimiento, y que no se marchitase (\*) como vna flor.

La inquietud creció mucho más con otro accidente que sobrevino. Todas las estatuas de Mercurio que avia de forma quadrada en las puertas de las casas, y de los Templos, aparecieron vna mañana mutiladas, y especialmente en el rostro, y no se pudo descubrir el autor de este exceso,

(\*) Esta supersticion se avia introducido hasta entre el Pueblo de Dios. *Et ecce mulieres sedebant plangentes Adonidem.* Ezech. 8. 14.

(\*) Alude el Historiador à las plantas, y flores que llevaban en esta ceremonia, y llamaban los Jardines de Adonis.

An.M. 3589.  
A. J. C. 415.  
Thucyd. lib.  
6. p. 428.  
Plut. in Alcib.  
p. 200. 201.

so, aunque prometieron grandes premios à qualquiera que lo delatase. Los Athènienses no pudieron dexar de tomar vn acaecimiento tan extraordinario, no solo por vn presagio siniestro, sino tambien por vna conspiracion de sediciosos mal intencionados. Acusaron à vnos mozos de aver hecho otra cosa igual de resultas de vna borrachera, y tambien de aver contrahecho secretamente los Misterios de Ceres, y de Proserpina, siendo el principal de ellos Alcibiades, que hacia el Gran Sacerdote. Importa mucho à los que ocupan los primeros empleos el observarfe en todas sus acciones para no dár el màs minimo asumpto à la critica maliciosa, por que deben tener presente, dice Plutarco, que todos estàn atentos à ver, y oír lo que hacen, y dicen; y que no se contentan con tener que censurar sus acciones exteriores, sino que la malicia penetra hasta los rincones màs escondidos de su casa, y hasta lo màs intimo de su corazón, para sacar à plaza sus defectos, cuyo temor hizo à Themistocles, y à Pericles vivir en vna continua circunspeccion, y los obligò à privarse de muchas diversiones, que èran licitas à los demás.

Alcibiades no sabia lo que èra hacerse violencia; y asì como todos lo conocian, no tuvieron dificultad en creer, que avría tenido parte en el exceso referido; y como sus desordenes, y su poca Religion hacian verisimil el indicio, su acusador lo nombrò francamente. La constancia de Alcibiades no dexò de commoverse à la fuerza de este golpe; pero viendo que los soldados, y marineros declararon en público, que solo iban à vna Expedicion tan distante, y ultramarina por amor de Alcibiades, y que se retirarian al instante, si se le hacia algun daño, recobró el animo, y se presentò el dia señalado para que se le hiciese, y de-

De geren.  
Rep. p. 800.

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 41

determinase su causa; pero sus enemigos lo es-  
torvaron con pretexto de que la Armada estaba  
prompta, y que corría prisa el embarcarse; y  
sin embargo de las reiteradas súplicas que hizo  
para que se determinase, representando lo injus-  
to que éra dexarle partir para vna empresa de tan-  
ta importancia sin evacuar los atroces cargos, y  
calumnias que se le hacian, las quales le tendrían  
en vn temor, y en vna continua inquietud, nada  
pudo obtener del Pueblo, y se determinò la sali-  
da de los Navios.

Las Tropas se dispusieron para hacerse à la  
vela despues de aver señalado à Corcyra para la  
vnion de los Aliados, y de las Embarcaciones  
que llevaban los viveres, y equipages. Al rayar  
el dia de la partida, todos, asì vecinos, como  
Estrangeros, acudieron al Puerto del Piréo. Los  
primeros conducian à sus hijos, à sus parientes,  
à sus camaradas, y à sus amigos con vna alegría  
mezclada de alguna tristeza al vér partir para vna  
Expedicion tan distante, y llena de peligros à lo  
que más amaban en el mundo, sin saber si bolve-  
rian à verlos; bien que llenos sin embargo de es-  
peranza de que la Expedicion tendria vn exito fe-  
liz. Los Estrangeros iban à vér vn espectáculo muy  
digno de su curiosidad; por que jamás avian vis-  
to aparato de guerra semejante de vna sola Ciu-  
dad, pues aunque los armamentos que embiaron  
los Athénienfes contra Epidauro, y contra Poti-  
dea fueron tan grandes, con todo, ninguno avia  
llegado à éste en magnificencia, ni el viage avia  
sido tan grande, ni la empresa de tanta importan-  
cia. Veíanse en esta ocasion dos Exercitos, vno  
naval, y otro terrestre, equipados con la mayor  
atencion, y cuidado á expensas del público, y  
de los particulares, con presencia de la distancia  
del camino, y de la duracion de la guerra. La

Ciudad avia apromptado cien Galeras, las sesenta ligeras, y las restantes de màs buque, y resistencia para cargar las Tropas pesadamente armadas. Daban de paga à cada hombre al dia diez y seis quartos, sin contar lo que particularmente subministraban los Capitanes de los Navios à los remeros de primer orden, ò vanda. La magnificencia de los equipages de los Oficiales, el aseó, y lucimiento de las armas de los soldados, en que cada vno avia procurado esmerarse, y sobresalir entre los demàs, hacian más vistoso el aparato, que parecia, màs que no de guerra, vn tornèo en que se hace ostentacion del lucimiento; pero lo grande, y bizarro de la empresa aun èra mayor que la pompa, y que los gastos de ella.

Luego que acabò de embarcarse la gente, y equipages, se hizo la señal de la partida; y despues de aver hecho los Votos, Sacrificios, y demàs ceremonias de Religion, que en tales casos acostumbraban por la felicidad del viage, y de la Expedicion, empezaron à desfilar los Navios, haciendo cada vno fuerza de remos por llegar antes à Egina, en donde toda la Flota se avia de vnir para pasar de allí à Corcyra, donde esperaban los Navios de los Aliados.

## §. IX.

## SUSTO DE LOS SIRACUSANOS.

*Los Athènienses llegan à Sicilia.*

Thucyd. lib.  
6. pag. 432.  
445.  
Diod. lib. 13.  
p. 135. 136.

EL susto de los Siracusanos fue muy grande quando se confirmò la noticia del terrible armamento con que los Athènienses pasaban à Sicilia; pero no se descuidaron, y dieron con la mayor promptitud las ordenes convenientes para

su defensa. Pidieron socorros à vnos , embiaronlos à otros , pusieron Guarnicion en los Castillos, y en los Fuertes que avia en los campos , hicieron la revista de todas sus Tropas , reconocieron las armas que tenian de repuesto en los Almacènes , y finalmente dieron todas sus ordenes como si el enemigo estuviera à la vista.

En este tiempo la Armada dividida en tres Esquadras , cada vna al mando de su General, se hizo à la vela. Componiase de ciento y treinta y seis Navios , de los quales los ciento èran de Athènas , y los restantes de los Aliados , y todos cargaban cinco mil soldados pesadamente armados , de los quales solo dos mil y ducientos èran Ciudadanos de Athènas, y à demàs de estos, mil y trecientos hombres de infanteria armada à la ligera entre flecheros , y honderos de Creta , de Rhodas , y de Megara , à que se agregaba vna sola Compañia de Cavalleria, que iba en su Embarcacion à parte. Estas Tropas de desembarco, y la Armada se aumentaron considerablemente despues. Treinta Embarcaciones transportaban los viveres , y la gente que tenia el cuidado de apromptarlos , y disponerlos , y tambien los albañiles , y carpinteros con sus herramientas , el todo seguido de cien barcas , sin contar los Navios mercantes que seguian en gran numero. Todo este armamento partiò de Corcyra, y aviendo sido bastantemente mal recibido por los de Tarento, y de Locres, hizo vela àcia Rhèggio, à cuyos vecinos los Athènienses , que se detuvieron alli algun tiempo , instaron à que socorriesen à los Leontinos ; pero ellos respondieron que se mantenian en neutralidad , y que en el caso de obrar, sólo serìa de acuerdo con los demàs Pueblos de Italia. Deliberaron luego sobre el modo , y parage por donde se avia de abrir la Campaña , y es-

peraron á que bolviesen los Navios que avian enviado á reconocer la Costa à fin de poder hacer con seguridad el desembarco, y à saber si el dinero de los Egestanos estaba prompto. Aviendo buuelto dixeron que solo avia treinta talentos en el Theforo.

Plutarc. in  
Nic. p. 532.

Nicias que lo avia previsto, y representado, aunque inutilmente, no dexò de hacer valer en esta ocasion las razones de su oposicion à esta guerra, y de exagerar los daños que eran de recelar de vna empresa tan poco premeditada; en lo que no procediò como hombre prudente, y juiciofo, por que en el estado en que se hallaban, y à no era del caso resfriar el ardor de sus compañeros, y de la Tropa, sino solo atacar de prompto vigorosamente al enemigo, y de avanzar sobre el sin darle tiempo de reconocerse, pues muchas veces se ve que el exito feliz de vna guerra depende de la prompta execucion, sin reparar en los inconvenientes en que se tropieza, quando no se premeditaron, ó no se quisieron tener presentes antes de emprehenderla.

Nicias hizo lo contrario, y su dictamen en el Consejo de guerra que se tuvo fue, que se debia tirar àcia Selinonta, que era el obgeto principal del viage, y que si los Egestanos daban vna paga à la Tropa podian pasar adelante, y sino precisarlos à que diesen lo necesario para la subsistencia de las sesenta Galeras que avian pedido de socorro, y mantenerse allí hasta que se ajustasen con los Selinontos, de grado, ò de fuerza; despues de lo qual decia se podian volver à Athènas aviendo hecho alarde de sus fuerzas, y del modo con que socorria à sus Aliados, à menos que no se ofreciese ocasion de hacer algo por los Leontinos, ò de atraher à su partido à alguna Ciudad.

Alcibiades respondiò, que seria cosa vergonzosa,

fa , despues de vn armamento tan grande el bolverse sin aver hecho cosa alguna ; y que así era menester intentar ganar antes la amistad de los Griegos , y de los Bárbaros , para separarlos de la Alianza de Siracusa , y sacar de ellos Tropas , y viveres ; y sobre todo embiar Diputados à Messina que era como la llave de la Sicilia , por que en su Puerto cabian todos los Navios ; añadiendo que despues de aver reconocido con quienes podian contar por amigos,ò enemigos,y fortificadose con vn nuevo socorro de Tropas , podian atacar à Selinonta , ò à Siracusa , à la vna si no queria ajustarse con los Egeftanos , y à la otra si no permitia el restablecimiento de Leonto.

El dictamen de Lamacho , que tal vez no era el menos prudente , fue de marchar en derechura à Siracusa , para no dexarla tiempo de bolver sobre sí del susto en que se hallaba , ni de prepararse à la defensa. Decia que el primer abordó de vna Armada era siempre el más terrible , y que dexando al enemigo el tiempo de reconocerse , se le daba tambien el de asegurarse , en lugar que atacandolo de improviso , y quando aun estaba desvaratado por el susto , y el temor , se tenia casi segura la Victoria: Que haciendose dueños de la tierra llana , nada les faltaria , y obligarian à los Sicilianos á tomar partido ; y finalmente , que se podrian acantonar en Megara , que estaba en la intermediacion de Siracusa , y se hallaba desierta , y que allí podrian poner sus Navios en seguro : pero aviendose desechado su dictamen , se arrimó al de Alcibiades , y en su consecuencia hicieron vela àcia Sicilia , en donde Alcibiades se apoderó por sorpresa de Catana.

## §. X.

## LOS ATHENIENSES DAN ORDEN

à Alcibiades para que vuelva à Athènas. Hu-  
yese, y lo condenan à muerte en rebeldìa.

Retirase à Sparta. Docilidad  
de su genio.

Thucyd. lib.  
6.p.446.450.  
Plut.inAlcib.  
p.202.

**L**A toma de Catana fue la primera, y vltima  
hazaña que Alcibiades hizo en esta Expedi-  
cion, por averle inmediatamente dado orden los  
Athénienfes de comparecer para ser juzgado so-  
bre la acusacion intentada contra èl; por que lue-  
go que partiò la Armada, sus enemigos à quienes  
hacia poca fuerza el bien de la Patria, y que con  
capa de la Religion (capa con que se suelen cu-  
brir las mayores maldades) solo buscaban el me-  
dio de satisfacer su òdio, y su venganza, aprove-  
chandose de su ausencia, avian dado màs calor à  
este negocio. Prendieronse à todos los que acusa-  
ron de aver sido complices con èl, aun sin que-  
rerlos oir si quiera; y esto sobre la deposicion de  
los vecinos de màs depravadas costumbres, como  
si fuera (dice Thucydides) menor mal el castigar  
à los inocentes, que el dexar escapar à los culpa-  
dos. Vno de los testigos fue convencido de falsa-  
rio por su propia declaracion; pues aseguró aver  
visto à vno de los acusados à la claridad de la lu-  
na en tiempo que no la avia; pero esta falsedad  
no sofegó la furia del Pueblo, por que la me-  
moria de la tirania de los Pisistratidas, le hacia  
temer otra igual; y preocupado de este rezelo,  
no escuchaba razon alguna.

Embió finalmente el Navio (\*) de Salamina, con orden à su Comandante de no traer por fuerza à Alcibiades, por miedo de algun motin en el Exercito, sino de que le dixese viniese luego à presentarse à Athènas para sofegar al Pueblo. Alcibiades obedeciò al instante, y se embarcò en su Galera; pero luego que arribò à Thurium, y que echò pie en tierra, se desapareciò, y burlò todas las diligencias de los que despacharon en su alcance. Como le preguntasen despues que sino se fiaba de su Patria en la Sentencia que avia de dár sobre la causa que se le hacia. „ No „ me fiaria, respondiò, ni aun de mi madre mis- „ ma, de miedo de que por equivocacion no to- „ mase vna haba (\*) negra por vna blanca. El Navio de Salamina bolvió à Athènas, y el Comandante bien corrido de aver dexadó escapar à Alcibiades, à quien por contumacia condenaron à muerte los Athenienses. Confiscaronse todos sus bienes, y se mandò á todos los Sacerdotes, y Sacerdotisas que lo maldixesen; à cuyo Decreto solo vna de estas llamada Thèano tuvo el valor de oponerse, diciendo, *que ella era Sacerdotisa para bendecir, y no para maldecir*. Algun tiempo despues como le diesen la noticia de que los Athènienses lo avian condenado à muerte. *Yo les harè ver*, dixo, *que estoy vivo*.

En el tiempo en que vamos poco màs, ò menos se viò en Athènas la causa de Diagoro de Melia. Aviendo pasado à establecerse en aquella Ciudad, se puso à enseñar el Athèismo; pero aviendo sido acusado de la mala doctrina que enseñaba, se librò con la fuga del suplicio que le es-

Joseph con-  
tra App.

Diod. lib. 13.  
pag. 137.

(\*) Era un Navio sagrado, destinado para traer à los delinquentes.

(\*) Los Jueces se servian de habas para dár sus votos, y las negras eran señal de que condenaban.

DARIO

peraba, bien que no de la infamia que le resultó de la Sentencia de muerte á que fue condenado. Causaron tanto horror á los Athènienses los principios impíos que establecia, que llegaron hasta poner á precio su cabeza, ofreciendo vn talento á quien le entregase vivo, ò muerto.

Como veinte años antes se siguió otra Causa semejante contra Protagoras por aver vnicamente tratado el asunto de problematico. Avia dicho en el principio de vno de sus libros: „ Si los Dioses existen, ò no existen, ès vna question en que no se si deba tomar la afirmativa, ò la negativa. Para aclarar vna question tan intrincada, ès nuestro entendimiento demasidamente limitado, y la vida humana muy corta. Los Athènienses no pudieron sufrir que se pusiese en duda vna cosa como esta, y así por Vando público mandaron, que quantos tuviesen copias de esta obra las manifestasen, y llevasen al Magistrado. Quemaronlas como infames, y el Autor fue desterrado para siempre de los Estados de la Republica.

Diagoras, y Protagoras avian sido discipulos de Democrito el inventor de la Philosophia de los Atomos, de que se darà noticia en otro lugar.

Despues de la partida de Alcibiades, toda la autoridad se refundió en Nicias, por que Lamacho su coléga, aunque hombre de valor, y de experiencia, poco, ò nada suponía por causa de su extrema pobreza, que le hacia despreciable á los soldados. Los Athènienses no pensaron siempre del mismo modo, y hémos visto que Aristides, aunque pobre, no dexó de sér en su tiempo muy respetado, y estimado; pero en el de esta Expedicion el gusto de la profusion, y de la magnificencia, á que naturalmente sigue el amor de las riquezas, se avia apoderado de todos. Co-

mo

Dig. Laert.  
in Protag.  
Joseph contra App.  
Cicer. lib. de natur. Deor.  
n. 62.

Thucyd. pag.  
452. 453.  
Plut. in Nic.  
p. 533.

mo Nicias se hallò solo dueño del mando, todo empezó à sentir la lentitud, y timidèz que le èra genial, y se anduvo sin hacer cosa alguna perdiendo el tiempo en consultar lo que deberia executar; cuya lentitud dispò bien presto por vna parte el ardor, y la confianza que en los principios manifestaron sus Tropas, y por la otra el susto, y temor que se apoderò de sus enemigos à la primera vista de armamento tan formidable. Pusò Sitio à Hibla, que èra vna pequeña Plaza de poca fortaleza, y aviendolo levantado pocos dias despues, vino à sèr el obgeto del desprecio de la Tropa. Finalmente se retirò à Catana, sin aver hecho otra hazaña que la de arruinar à Hyccara, pequeño Lugar de Bárbaros, de donde dicen èra natural Lais, la famosa dama cortesana, que niña entonces, fue vendida entre los otros prisioneros, y conducida al Peloponeso.

En este intermedio Alcibiades aviendo partido de Thurium, llegò á Argos, y como renunciaba enteramente à la esperanza de bolver à su Patria, embiò à pedir licencia à los Sparciatos para vivir entre ellos con seguridad, debaxo de su proteccion; y salvaguardia, dandoles su fé, y palabra de que si lo querian por amigo, les haria màs sèrvicios que males les avia hecho en tiempo que avia sido su enemigo. Los Sparciatos lo recibieron con los brazos abiertos, y à poco tiempo de aver llegado, supò ganar la voluntad, y afecto de todos sus vecinos, à quienes tenia encantados, conformandose con el modo de vivir de ellos. Los que le veian que se rasuraba hasta el cutis, que se bañaba en agua fría, que comia vna torta muy pesada, y mal amafada, que ellos usaban comunmente, y que se acomodaba sin empacho con su salsa negra, no podian persuadirse à que aquel hombre huviese en su vida tenido cocinero, co-

Plut. in Alcib. p. 205.

nocido perfumador , ni vestido las ricas telas de Mileto , y en fin à que huviese vivido hasta entonces , en las delicias , y en la abundancia. Esta docilidad era el caracter de Alcibiades , por que verdadero camaleon , tomaba sin trabajo todo genero de colores , y formas , para grangear el amor de aquellos entre quienes se veia precisado à vivir , y asì de luego à luego tomaba sus costumbres , y entraba en sus gustos , como si le huvieran sido naturales ; y aunque interiormente no dexaba de sentir bastante repugnancia , sabia encubrir la con vn ayre despejado , natural , y que no manifestaba la màs minima violencia. Tenia con los vnos todas las gracias , y lozania de la juventud la màs festiva ; con otros toda la seriedad de la edad màs circunspecta. En Sparta era laborioso , frugal , y austero ; en Jonia vicioso , perezoso , y holgazan ; en Thracia andaba siempre à cavallo , ò pasaba los dias enteros bebiendo ; y quando estaba con el Satrapa Tissaphernes , venia en profusion , y en dispendios toda la magnificencia de los Persas.

No contento con la estimacion de los Lacedemonios , supo ganar tan bien el corazon de Timèa , muger del Rey Agis , que tuvo en ella vn hijo , que en pùblico le llamaban Leotycho , pero que su madre en particular entre sus criadas , y amigas no se corria de llamarle Alcibiades ; tan grande era la passion que tenia à este Athèniençe. Agis no estuvo ignorante de este comercio , y asì no quiso reconocer por su hijo à Leotycho ; lo que fue causa de que despues se le diese la exclusiva para el Trono.

## §. XI.

## DESCRIPCION DE SIRACUSA.

COMO el Sitio de Siracusa ès vno de los màs considerables de que dè noticia la Historia de los Griegos, no creo parecerà mal que se dè vna descripcion puntual, de èl, y de sus particulares circunstancias, para que se pueda conocer el modo con que los Antiguos hacian los Sitios; pero antes parece preciso dèr noticia del estado, y situacion en que se hallaba Siracusa.

Esta Ciudad tenia su asiento sobre la costa oriental de Sicilia. Lo vasto del terreno que ocupaba, su ventajosa situacion, la comodidad de su doble Puerto, sus fortificaciones construidas con el mayor cuidado, la multitud, y la riqueza de sus vecinos, la hicieron vna de las mayores, màs bellas, y màs poderosas Ciudades Griegas. Dicese que el ayre era en ella tan puro, y neto, que ningun dia del año, por nublado que estuviese, dexaba de verse el sol. Fundòla Archias el Corinthio vn año despues que Naxis, y Megara fueron fundadas en la misma costa.

Quando los Athènienses la pusieron Sitio se hallaba dividida en tres partes, que eran la Isla, la Achradina, y Tyca. Thucydides solo hace mencion de estas tres partes; pero despues se aumentaron otras dos, à saber, Neapolis, y Epipolo.

La Isla, situada al medio dia, se llamaba *Nafos*, que ès la voz griega que significa Isla; pero pronunciada segun el Dialecto Dorico, y tambien *Ortygia*. Vn puente la vnia al Continente, y esta parte en que se construyò despues el Palacio de los Reyes, y la Ciudadela, era de tanta impor-

Cic. Verr. 6.  
n. 117. 119.

Idem. 7. n. 26.

An. M. 3295.  
A. J. C. 709.  
Strab. lib. 6.  
pag. 269.

Cic. Verr. 7.  
n. 97.

tancia poseerla, como que con ella se dominaban los dos Puertos que la cercaban; y por esta causa los Romanos quando tomaron à Siracusa, no permitieron à ningun Siracusano habitar en la Isla.

Strab. lib. 6.  
pag. 270  
Senec. Nat.  
Quæst. lib. 3.  
cap. 26.

Avia en ella vna fuente muy cèlebre que llamaban Aréthusa. Los Antiguos, ò por mejor decir los Poétas, fundados en razones de ninguna apariencia, supusieron que el Alpheo, rio de Elida en el Peloponeso, conducia sus aguas por entre, ò por debaxo de las olas del màr, sin que nunca se mezclasen aquellas con estas, hasta la fuente de Aréthusa, que ès lo que hizo decir à Virgilio en la Egloga decima.

Extremum hunc, Aréthusa, mihi concede laborem...

Sic tibi, cum fluctus subterlabère Sicanos,

Doris amara suam non intermisceat vndam.

Achradina, situada enteramente en la orilla del màr mirando al oriente, èra de todos los cuarteles de la Ciudad el más espacioso, el más hermoso, y el que más fortificado estaba.

Tyca, llamada así del Templo de la Fortuna, que adornaba esta parte, se prolongaba àcia la Achradina al poniente, desde el septentrion al medio dia. Esta estaba muy poblada, y tenia vna puerta muy cèlebre llamada Hèxapyla, por donde se salia al campo, y estaba situada al septentrion de la Ciudad.

Epipolo, èra vna altura que estaba fuera de la Plaza, y que la dominaba. Estaba situada entre Hèxapyla, y la punta de Euryéles àcia el septentrion, y el poniente. Era en partes muy escarpada, y por consecuencia de difícil acceso; pero en el tiempo en que vamos no estaba cercada de muralla, como lo estuvo despues, y los Siracusanos

nos la guardaban con un Cuerpo de Tropas. *Euryèles* era la entrada, y el paso que conducia al *Epipolo*, y en la cima avia vn Fuerte llamado *Labdale*. *Dionisio* el Tirano la hizo murar, y vnir à la Ciudad de que hacia la quinta parte, por que yà se avia añadido vna quarta que llamaban *Neapolis*, (Ciudad nueva) que cubria à *Tyca*.

Como à menos de media legua de la Ciudad corria el rio *Anape*. El espacio que avia entre aquella, y este, era vn bello, y espacioso prado que remataba con dos lagunas, vna llamada *Siraco*, que diò su nombre à la Ciudad, y la otra *Lysf-melia*. El rio descargaba sus aguas en el gran Puerto; y cerca de la boca, al rumbo del medio dia, avia vna especie de Fortaleza llamada *Olimpia*, de vn Templo de *Jupiter Olimpico* que alli estaba, y en que avia grandes riquezas. Distaba quinientos pasos de la Ciudad.

*Siracusa* tenia dos Puertos, inmediatos el vno al otro, que solo los separaba vna Isla, el grande, y el pequeño, llamado de otro modo *Lacco*, y segun la Descripcion del Orador Romano, estaban vno, y otro cercados de edificios de la Ciudad.

El gran Puerto tenia de circuito cinco mil pasos (\*) (dos leguas) y avia en el vn golfo llamado *Dascon*. La entrada que solo era ancha de quinientos pasos la formaba por vn lado la punta de la Isla *Orthygia*, y por el otro la pequeña Isla, y el Cabo *Plemmyro*, à quien dominaba vn Castillo del mismo nombre.

En la parte de arriba de la *Achradina* avia otro tercer Puerto, que llamaban *el Puerto de Trogilo*.

## §. XII.

(\*) Strabon le dà 80. estadios que seria el doble del ambito que ahora tiene, prueba cierta de que hay yerro en el texto de Strabon Cluvier. p. 167.

## §. XII.

*NICIAS DESPUES DE ALGUNAS acciones, pone Sitio à Siracusa. Lamacho pierde la vida en vna Batalla. La Plaza se halla reducida al extremo.*

Thucyd. lib.  
6. p. 453. 461.  
Plut. in Nic.  
p. 533. 534.  
Diod. lib. 13.  
p. 137. 138.

**A**L acabarse el verano Nicias tuvo aviso de que los Siracusanos aviendose recobrado del susto, se disponian para venir à atacarlo los primeros; y yà su cavalleria se avanzaba con insolencia hasta su campo, y le preguntaban con grandes risotadas, si acaso avia pasado à Sicilia para establecerse en Catania; cuya mofa, que lo picò en extremo, lo sacò de su inaccion, y lo determinò à ir derecho à Siracusa. La empresa era atrevida, y arriesgada, por que no podia sin mucho peligro intentar el desembarco en presencia de vn enemigo que lo esperaba de pie firme, y que no dexaria de atacarlo con todas sus fuerzas al echar el pie en tierra. Tampoco le era muy seguro conducir sus Tropas por tierra, por que como notenia cavalleria, la de los Siracusanos que era numerosa, à la primera noticia de su marcha, se le huviera echado encima, y lo huviera maltratado, y desvaratado enteramente.

Para vencer este obstàculo, y poder sin oposicion apoderarse de vn puesto que le avia señalado vn desterrado de Siracusa, hizo dár à los enemigos el aviso falso de que mediante vna conjuracion que se avia tramado por los suyos, y que tendria efecto cierto dia, podrian apoderarse sin dificultad de su Campo, y de todas sus armas, y

bagages. En esta confianza los Siracusanos marcharon ácia Catana , y se acamparon en las tierras de Leonto , de que cerciorados los Athènienses , se embarcaron al anochecer con todas sus Tropas , y municiones , y giraron ácia Siracusa , à cuyo gran Puerto llegaron al romper el dia , y desembarcando cerca de Olimpia en el parage indicado , se atrincheraron en èl. Los enemigos avergonzados del engaño se bolvieron inmediatamente à Siracusa , y llenos de rabia se pusieron algunas dias despues en batalla delante de las murallas de la Plaza. Nicias saliò de sus trincheras , llegaron los soldados á las manos , la Victoria tardò mucho tiempo à declararse ; pero los Siracusanos asustados , y intimidados de vna tempestad de agua , relampagos , y truenos que sobrevino , por que sobre nõ tener experiencia alguna , los màs no avian hasta entonces visto la cara al enemigo , empezaron à desmayar , y apretados por los Athènienses , que se burlaban de vn acaecimiento que solo èra efecto del tiempo , quedaron desvaratados del todo , bien que no se les pudo seguir largo trecho por que su cavalleria que estava entera , y sin aver recibido descalabro , cubriò su retirada , de modo que entraron en buen orden en la Plaza , despues de aver metido vn Cuerpo de Tropas en el Templo de Olimpia para preservarle de que lo pillase el enemigo.

Este Templo estava bastante inmediato al Campo de los Athènienses , que se huvieran alegrado averle tomado , por que estava lleno de ofrendas de oro , y plata , que avia consagrado en èl la devocion de los Reyes , y de los Pueblos ; pero perdieron la ocasion por aver diferido Nicias el embiar à este efecto vn Destacamento , lo que diò lugar de ocuparle al que embiaron los Siracusanos. Se cree que Nicias lo hizo con cuidado,

do , y por respeto à los Dioses , pues los soldados llegando à pillar el Templo , el público no avria facado provecho alguno , y el sacrilegio se huviera atribuido solamente à el.

Despues de la Batalla , los Athènienses , como no se hallaban en estado de atacar à Siracusa , se retiraron en sus Naves à Naxis , y à Catana , para tomar sus quarteles de invierno , con animo de bolver la primavera à ponerla formalmente Sitio. Necesitaban para este efecto de dinero , de viveres , y sobre todo de cavalleria que les faltaba en el todo , bien que tenian esperanza de sacar parte de estos socorros de los Pueblos de Sicilia , que contaban se pasarian à su partido con la noticia de su Victoria. Embarcaron al mismo tiempo à Athènas à pedir los propios socorros , y tambien solicitaron la Alianza de Carthàgo , y diputaron à algunas Ciudades de Italia situadas en las Costas del mar de Toscana , que avian prometido socorrerlos.

No desfmayaron los Siracusanos , y Hermocrates que era el que entre los demàs Gefes sobresalia , y el que màs se distinguia por su valor , su juicio , y su experiencia , les representò para aquietar los animos , que la falta de conducta , y no del valor avia sido la causa de la pèrdida de la Batalla , y que la multiplicidad de Gefes ( eran en todos quinze ) les avia perjudicado , y que asì era preciso que se eligiesen Generales experimentados que pudiesen contener à los demàs en la obediencia , y disciplina , y exercitar bien la Tropa durante el invierno. Conformòse el Pueblo con su dictamen , y le nombrò à el por General con otros dos ; y despues embiò Diputados à Corintho , y à Lacedemonia , asì para renovar la antigua Alianza , como para mover à aquellas dos Republicas à entrar en las tierras de los Athènienses

ses, à fin de ponerlos en la precision de retirar sus Tropas de Sicilia, ò à lo menos de impedir que las embiasen nuevos refuerzos. Su principal cuidado fue el de fortificar à Siracusa; y con esta idèa vnieron à la Ciudad con vna muralla, todo el terreno que miraba al Epipolo, desde el extremo septentrional de Tyca, baxando por el lado del occidente, acia la parte que despues llamaron Neapolis, à fin de retirar màs al enemigo, y hacerle màs dificultosa la contravalacion, obligandolo à darla màs extension. Parece que de este parage no se avia hecho caso hasta entonces porque parecia que no necesitaba de màs defensa que la de la situacion desigual, y escarpada del terreno. Tambien pusieron Guarnicion en Megara, y en Olimpia, y plantaron estacas en las orillas del màr en todos los parages en que les pareció que el enemigo podria facilmente hacer su desembarco; y despues noticiosos de que los Athènienses estaban en Naxis, fueron à quemarles el Campo de Catana, y se bolvieron aviendo hecho el daño posible en las inmediaciones.

Luego que llegaron à Corintho los Diputados de Siracusa se les concedió el socorro que pedian, y se embió tambien vna Embaxada à Lacedemonia à solicitar que se declarase en favor de los Siracusanos. Alcibiades apoyò esta instancia, y aconsejó, y persuadiò à los Lacedemonios à que embiasen à Sicilia por General à Gylippo: à que atacasen por su parte à los Athènienses para hacer vna poderosa diversion; y à que fortificasen à Decelia en la Attica; lo qual acabò de perder, y arruinar à Athènas, que jamàs pudo sacudirse del padraastro, porque los Lacedemonios con este Fuerte èran dueños de la campaña, y tenian en brida à los Athènienses, que ni podian desfrutar sus minas de plata de Laurium, ni las tierras que tenian

Thucyd. lib.  
6. p. 471. 482.  
Plut. in Alcib.  
p. 203.  
In Nic. p. 534  
535.  
Diod. lib. II.  
p. 138.

nian por aquella parte, ni tampoco sér socorridos por los Pueblos vecinos, por que Decelia se hizo el afilo de todos los malcontentos, y de los parciales de Sparta.

An.M. 3590.  
A. J. C. 414.

Nicias avia recibido algun socorro de Athénas, que consistia en ducientos y cinquenta soldados de à cavallo con sus equipages; pero sin montar, en la suposicion de que hallarian cavallos en Sicilia; y en treinta flecheros de à cavallo, con trecientos talentos; (300j. escudos) con cuyo socorro se puso en movimiento. Acusabanlo de que se dexaba escapar de las manos las ocasiones las màs favorables, perdiendo el tiempo à fuerza de reflexionar, de diferir, y de precaucionarse; pero quando entraba en accion èra tan vivo, y ardiente en la execucion, como lento, y timido en emprehender, como lo verèmos en este caso.

Supieron los de Siracusa que los Athènienses tenian yá cavalleria, y que no tardarian en ir à sitiarla; y conociendo que no podrian arrimarse, ni tampoco hacer la contravalacion, sino se apoderaban de la altura de Epipolo que dominaba la Plaza, determinaron guardar el vnico paso que avia para poder montar à ella, por que lo demàs por lo escarpado, èra inaccesible. Aviendo baxado al prado que bordea el rio Anape, y hecho la Revista de sus Tropas, escogieron à setecientos hombres, y los pusieron al mando de Diomilo para que guardasen el paso referido, con orden de ocuparlo à la primera señal, que se les hiciese; pero Nicias no les diò lugar à ello, tanta fue la promptitud, y prudencia, y tanto el sigilo con que governò el lance. Partiò de Catana con toda su Armada, sin que los enemigos lo trasluciesen, ni aun tuviesen el más minimo recelo de su partida; y aviendo llegado al Puerto de Trogilo, cerca de Leonto, que solo distaba de Epipolo vn  
buen

buen quarto de legua, echò en tierra sus Tropas de desembarco, y al instante se retirò con sus Navés à Thapsis, pequeña Península de Siracusa, cuya entrada cerrò con vna estacada.

La Tropa desembarcada marchò à toda prisa à apoderarse de Epipolo, subiendo por Euryeles, antes que el enemigo que estaba en el prado de Anape, distante màs de vna legua, tuviese la noticia de su llegada. Al primer ruido acudieron en desorden los setecientos hombres de Diomilo, pero fueron facilmente desvaratados, y quedaron muertos en el puesto trecientos con su Comandante. Los Athènienses despues de aver erigido vn trophèo, construyeron vn Fuerte en Labdale en la cima de Epipolo para encerrar, y tener en seguro sus bagages, y lo que tenian de màs precioso para quando llegase el caso de venir à las manos con el enemigo, ò de trabajar en la contravalacion.

Poco tiempo despues los Egestanos embiaron à los Athènienses trecientos soldados de cavalleria, y algunos otros Aliados de Sicilia añadieron otros ciento, que con los ducientos y cinquenta que avian venido de Athènas, los quales tenian yà cavallos, componian 650. hombres de cavalleria.

El plan de Nicias para tomar à Siracusa, èra de cercar la Plaza por la parte de tierra con vna buena contravalacion que cortase à los sitiados toda comunicacion con las Tropas de fuera, esperando sin duda hallarse despues en estado de impedir con su Armada que por màr se les entrasen focorros, ni viveres.

Aviendo dexado Guarnicion en Labdale, descendió al llano, avanzò àcia el extremo septentrional de Tyca, y aviendo parado allí, empleò todo el Exercito en construir vn muro de contravalacion para encerrar la Plaza por el lado

del norte, desde Tyca, hasta Trogilo situado en la orilla del mar. La obra creció con tal rapidèz que afustados los Siracusanos pensaron en impedir la, à cuyo efecto hicieron varias salidas, en que fueron siempre rechazados, y aun su cavalleria fue derrotada por la de los Athènienses. Al dia siguiente de esta accion, Nicias dispuso que vna parte del Exercito continuase la contravalacion por el lado del norte, mientras la otra llevaba piedras, y materiales à Trogilo para concluir la màs presto.

Los sitiados, por consejo de Hermocrates determinaron no aventurar accion alguna contra los Athènienses, y solo pensaron en impedir, ó inutilizar à lo menos su obra, construyendo ellos por su parte vn muro que cortase el terreno por donde los Athènienses iban à continuar el suyo, juzgando que si no se les inquietaba en su trabajo, y que se les dexase concluir su muralla, los Athènienses no podrian pasar adelante con la suya, ò que si acudian à impedir la obra, lo que no podria fèr sino ès con todas sus fuerzas, y abandonando la suya absolutamente, bastaria à los Siracusanos oponerles vna parte de sus Tropas despues de avèr tomado la precaucion de cerrar con buenas estacadas los caminos màs accesibles.

Salieron pues de la Plaza, y trabajando con todo el ardor posible, empezaron à construir su muro, y para facilitar el trabajo lo cubrieron con vna buena estacada; y lo flanquearon con torres de madera de espacio en espacio à fin de poderlo defender. Los Athènienses los dexaron trabajar sin inquietarlos, por que si iban à atacarlos solo con vna parte de sus Tropas, huvieran sido poco fuertes para conseguir su intento; y si llevaban todas sus fuerzas huviera sido preciso interrumpir sus trabajos, que era justamente lo que no querian.

Acabada la obra los Siracusanos dexaron vn Cuerpo de Tropas para defender la estacada, y guardar el muro, y las restantes se retiraron à la Plaza.

En este tiempo los Athènienses cortaron todos los conductos que llevaban agua à la Ciudad, y aviendo advertido que el Cuerpo de Tropas que avia quedado para guardar el muro, cumplia bastante mal con su obligacion, por que los vnos soldados se entraban à la hora del medio dia en la Plaza, ò en sus tiendas, y que los otros hacian muy mal la guardia, destacaron à treientos hombres escogidos, sostenidos de alguna infanteria ligera para atacar aquel puesto, mientras el resto del Exercito marchaba àcia la Plaza à impedir el socorro. Los treientos soldados aviendo forzado la estacada, siguieron à los que la guardaban hasta la puerta del muro de la Ciudad, que cubria el Téménite, en donde aviendo entrado mezclados vnos con otros, fueron rechazados con pérdida por los vecinos. Todo el Exercito demolió despues el muro, arrancò las estacas de la trinchera, y se las llevó à su campo.

Despues de este feliz sucesso que dexaba à los Athènienses dueños de la parte del norte, empezaron desde la mañana siguiente vna obra nueva de mucha mayor importancia que debia concluir el cerco de la Plaza, y se reducía à construir otro muro por el rumbo del poniente, desde la altura de Epipolo hasta el gran Puerto, atravesando la llanada, y la laguna. Para impedirlo, los sitiados empezaron otra obra como la antecedente, y tiraron desde la Ciudad atravesando la laguna vna linea, abriendo un foso, y revistiendolo con su estacada para estorvar à los Athènienses el que pudiesen continuar su contravalacion hasta el mar; pero estos, despues de aver concluido

do la primera parte en la altura de Epipolo, tomaron la resolucion de atacar el foso. Para este efecto dieron orden à su Armada que viniese de Thapsis al gran Puerto de Siracusa, por que hasta entonces se avia mantenido en aquella pequeña playa, de modo que los sitiados avian tenido siempre el màr libre, y los sitiadores la precision de traer sus viveres por tierra desde Thapsis.

Luego que todo estuvo prompto los Athènienses baxaron de Epipolo al llano antes de amanecer, y echando en la laguna, en la parte que todo era lodo, y que estaba màs firme, tablas, y puertas, forzaron, y se apoderaron inmediatamente de la mayor parte del foso revestido con la estacada, y luego de la restante, aviendo conseguido la ventaja en la accion; por que los enemigos echaron à huir, y se retiraron, los de la derecha àcia la Ciudad, y los de la hizquierda àcia el rio. Trecientos Athènienses escogidos, queriendo cortar el paso à estos, corrieron al puente; pero la cavalleria enemiga que estaba puesta en batalla rechazò à la mayor parte de ellos: fue despues à atacar la ala derecha de los Athènienses, y rompiò los primeros Batallones; lo que visto por Lamacho que mandaba la hizquierda, acudiò desde ella con los Argianos, y algunos flecheros; pero aviendo vencido vn foso, abandonado de sus gentes, quedò muerto con cinco ò seis que lo avian seguido solamente. Los enemigos transportaron al instante su cuerpo de la otra parte del rio, y viendo que cargaba sobre ellos el resto del Exercito Athèniense, se retiraron.

En el mismo tiempo su ala derecha que se avia retirado àcia la Ciudad, se rehizo al ver el sucesso de la hizquierda, y bolviò à hacer frente à los Athènienses, despues de aver destacado algunas

Tropas para que fuesen à atacar el Fuerte construido en la altura de Epipolo, que servia de depósito à los enemigos, y el qual creian hallar sin defensa. Estas forzaron vna trinchera que cubria el Fuerte; pero Nicias las estorvò el pasar adelante. Aviafe quedado en el enfermo, y á la sazón estaba en la cama, sin tener consigo màs que sus criados: informase de la causa del ruido, y animado por el peligro mismo, y con la presencia del enemigo, hace vn esfuerzo, levantafe de la cama, manda à sus criados que peguen prontamente fuego à toda la madera que para las màquinas avia entre el Fuerte, y la trinchera, y à las mismas màquinas; lo que executado, se levantò vn incendio tan voraz que contuvo à los Siracusanos, y salvò à Nicias, el Fuerte, y las riquezas de los Athènienses, que acudieron al instante desde abaxo à su defensa. En este mismo tiempo entrò la Armada en el gran Puerto, segun la orden se le avia dado, la que vista por los Siracusanos desde arriba, y temiendo que los cortasen, y atacasen por la espalda las Tropas de desembarco, se retiraron, y entraron en la Plaza con todas sus fuerzas, sin esperanza, despues de la pèrdida del foso, de poder impedir à los Athènienses que continuasen su contravalacion hasta el màr.

Estos, que se avian contentado con levantar vna sola muralla en las alturas de Epipolo, y por entre los parages escarpados, y de difícil acceso, aviendo descendido al llano, empezaron à fabricar desde el pie de la eminencia vna doble muralla, que debia prolongarse hasta el màr, ès à saber, vna de contravalacion contra los sitiados, y otra de circunvalacion contra las Tropas Siracusanas de à fuera, y contra las de los Aliados que podian venir à socorrer la Plaza.

Muerto Lamachio, Nicias, como era el unico General que quedaba, concibió desde aquel dia grandes esperanzas, por que muchos Pueblos de Sicilia que hasta entonces no avian tomado partido, se declararon en su favor, y de todas partes le llegaban Tropas, y Embarcaciones cargadas de provisiones para su Exercito, por que cada vno queria no sér el vltimo que se declarase, por que sus negocios iban viento en popa, y que avia tenido vna dicha extraordinaria en quanto avia emprehendido, y aun los mismos Siracusanos, viendose bloqueados por mar, y tierra, y no esperando poder defender la Plaza, le hacian proposiciones de paz. Gylippo que venia de Lacedemonia à su socorro, aviendo sabido en el camiao el peligro extremo à que estaba reducida, y contemplando toda la Isla perdida, continuaba su viaje, no yà con animo de defender la Sicilia, sino para conservar à los Pueblos de Italia las Ciudades que en ella tenian, si acaso llegaba à tiempo, y fuese posible; por que por todas partes volaba la fama de que los Athènienses eran dueños de todo, y de que tenian à su frente vn General à quien su prudencia, y su felicidad hacian invencible. El mismo Nicias lleno, contra su genio, de confianza en sus fuerças, y envanecido de sus felices sucesos; y fuera de esto persuadido por las noticias secretas que tenia de dentro de Siracusa á que se hallaba en terminos de capitular, y de rendirsele, no hizo caso de la llegada de Gylippo, ni tomó precaucion alguna para impedirle el desembarco, y sobre todo desde que supo que trahia muy pocas Embarcaciones consigo, tratandolo de corsario, y de pirata, que no merecia la pena de detenerlo. Vn buen General no debe descuidarse, ni despreciar la cosa màs minima en los felices sucesos, por que la menor  
negli-

negligencia ès capaz de arruinarlo todo. Con que Nicias huviera embiado el màs pequeño Destacamento para estorvar el desembarco de Gylippo, era dueño de Siracusa, y todo se avia acabado.

### §. XIII.

#### SIRACUSA PIENSA EN CAPITULAR.

*La llegada de Gylippo hace mudar à todo de semblante. Nicias forzado por sus colègas dà una Batalla naval, y la pierde. Sus Tropas de tierra quedan igualmente derrotadas.*

*Año XIX. de la Guerra.*

**L**AS obras de los Athènienses se hallaban casi enteramente concluidas, y avian fabricado vna doble muralla de cerca de media legua de largo atravesando la llanura, y la laguna àcia el gran Puerto, à donde faltaba muy poco para llegar, y por la parte de Trogilo solo restaba acabar vna pequeña parte del muro. Siracusa estaba muy cerca de su ruina, por que se veía sin remedio, ni esperanza de tenerle, no pudiendo por si sola resistir al enemigo, por lo qual los Siracusanos determinaron rendir la Plaza, à cuyo efecto convocaron la Asamblea para reglar los articulos de la capitulacion que debian presentar à Nicias; y muchos eran de dictamen de que se apresurase la conclusion de este negocio antes que la Ciudad quedase del todo cercada.

Precisamente en estas circunstancias, y en el peligro màs vrgente llegó vn Oficial llamado Gon-

An.M.359T.  
A. J. C. 413.  
Thucyd. lib.  
7. pag. 485.  
489.  
Plut. in Nic.  
p. 535. 536.  
Diod. lib. 13.  
p. 138. 139.

gylo que venia de Corinθο en vna Galera de tres ordenes de remos. Apenas entró en la Ciudad quando todos se atroparon al derredor de èl; diceles en alta voz que Gylippo llegaría de allí á poco, y que lo seguian diferentes Galeras que venian á su socorro. Los Siracusanos pasmados, ó por mejor decir aturdidos con la noticia, no se atrevian á darla credito; y quando estaban en esta confusa duda, entra vn Correo de Gylippo que les participa su llegada, y les manda salgan á recibirle con todas sus Tropas. El mismo aviendo tomado al paso vn Fuerte, marcha derecho en batalla á Epipolo, y aviendo subido por Euryèles, como antes los Athènienses, se puso en estado de atacarlos por la parte de afuera, mientras los Siracusanos lo hacian por la suya con las fuerzas de la Plaza, y las que èl les avia trahido. Los Athènienses sorprendidos en extremo de su llegada, se pusieron en batalla al pie de sus muros con poca orden, y mucha prisa. Gylippo luego que llegó cerca de ellos, hizo alto, puso armas en tierra, y les embió á decir con vn Rey de Armas que les daba cinco dias de tiempo para salir de Sicilia. Nicias no se dignó de dar la menor respuesta á tal proposicion: y echandose á reir algunos de los soldados, preguntaban al Rey de Armas *si acaso la presençia de vna capa Lacedemonia, y de vn palo desdichado podia mudar el estado en que se ballaba la Ciudad entonces*: por lo que se prepararon por vna, y otra parte á dar la Batalla.

Gylippo ganó por asalto el Fuerte de Labdale, y hizo pasar á cuchillo á quantos en èl encontrò; y el mismo dia fue apresada vna Galera Athèniense al entrar en el Puerto. Despues los sitiados empezaron á fabricar vna muralla subiendo desde la Ciudad ácia Epipolo para cortar por el extremo la sencilla de los Athènienses, y quitar-

les la comunicacion con las Tropas apostadas en las trincheras que cercaban la Plaza por el rumbo del norte ácia Tyca, y ácia Trogylo. Los Athènienses despues de aver concluido la muralla que llegaba hasta el màr ácia el gran Puerto, se avian retirado à las eminencias, y aviendo Gylippo reparado que en la muralla sencilla construida en las de Epipolo, avia vn parage màs feble, y màs baxo que los otros, determinò asfaltarlo, para cuyo efecto fue á èl de noche con todas sus Tropas; pero aviendolo descubierto los Athènienses que acampaban á fuera, se hallò precisado à retirarse viendolos venir derechos à èl. Levantaron por esta causa la muralla, y ellos mismos se encargaron de guardarla, despues de aver repartido à los Aliados en los demàs puestos de la trinchera.

Nicias por su parte tuvo por conveniente fortificar el Cabo de Plemmyro, que entrando en el màr, estrechaba la boca del gran Puerto, siendo su idèa la de facilitar los convoyes de viveres, y otras cosas necesarias que le venian, por que ocupando este puesto los Athènienses, se arrimaban al pequeño, en donde estaban las principales fuerzas navales de los Siracusanos, y se ponian en estado de observar màs bien todos sus movimientos; fuera de que teniendo libre el màr, no se verian reducidos á sacar toda su subsistencia del fondo del gran Puerto, como esto succederia necessariamente, si los enemigos apoderandose de la entrada, los forzassen à estar encerrados dentro del Puerto, como lo estaban entonces, pues desde la llegada de Gylippo, Nicias no tenia esperanza de rendir la Plaza sino por la parte del màr. Hizo pues pasar à aquel parage su Armada, y parte de las Tropas de tierra, y construyò tres Fuertes, con cuyo resguardo las Embarcaciones se

quedaban ancoradas, de modo que encerrò en ellos vna gran parte de sus municiones, y bagages. Desde entonces empezó à padecer mucho la gente de mar, por que teniendo que ir lexos à hacer agua, y leña, la incomodaba mucho la cavalleria enemiga, cuya tercera parte estaba apostada en Olimpia para estorvar la salida de la Guarnicion de Plemmyra, y corria sin oposicion la campaña. Aviendo Nicias tenido noticia de que llegaba la Flota de Corintho, despachò contra ella veinte Galeras, con orden de observar los enemigos por la parte de Locres, y de Rhegio, y de las otras entradas de Sicilia.

Gylippo no obstante, firviendose de las piedras mismas que los Athènienses avian juntado para su vso, continuaba el muro que los Siracusanos avian empezado para atravesar el Epipolo, poniendose delante todos los dias en batalla, como por su parte lo hacian los Athènienses. Quando conociò que era tiempo de embestir, empezó el ataque en el espacio que se hallaba entre las dos murallas; pero como el parage era muy estrecho, aviendo quedado sin vso su cavalleria, y sus flecheros, sacò en la accion la peor parte, por lo que los Athènienses levantaron vn tropheo. Gylippo para realzar el animo à sus soldados haciendoles justicia, tuvo el valor de echarse à si solo la culpa del mal sucesso, y de manifestarles francamente que esta estaba en averlos hecho pelear en vn parage demasiadamente estrecho. Prometiò facilitarles en breve ocasion de que restableciesen su honor, y el suyo proprio, y efectivamente al dia siguiente, despues de averlos exhortado à mantener su antigua reputacion, los llevó contra el enemigo. Viendo Nicias que aunquando no tuviese gana de pelear era preciso impedir al enemigo que continuase su muralla

màs allà de la contravalacion, de donde no estaban yà muy lexos, por que de otro modo sería concederles vna Victoria cierta, faliò à hacer frente à los Siracusanos. Gylippo hizo avanzar sus Tropas màs allà del parage en que por vna, y otra parte acababan las murallas para coger màs terreno en donde extenderse; y cargando con su cavalleria la ala hizquierda de los enemigos, la rompiò, y puso en fuga, y luego hizo lo proprio con la derecha. En esto se vèlo que puede la habilidad, y experiencia de vn General, por que Gylippo en el mismo parage, con la propria gente, las proprias armas, y los mismos cavallos, con solo mudar su orden de Batalla venció à los Athènienses que lo avian vencido el dia antes, y los llevò batiendo hasta su Campo. Llegada la noche los vencedores continuaron su muralla hasta màs allà de la contravalacion de los Athènienses, y con esto les cortaron toda la esperanza que tenian de poderlos encerrar.

Despues de este feliz sucesso, los Siracusanos à quienes avia llegado la Flota de Corintho, sin ser vista por la Athèniense, recobraron animo, armaron varias Galeras, y saliendo à campaña con su cavalleria, y con otras Tropas, hicieron muchos prisioneros. Diputaron à Corintho, y à Lacedemonia para pedir algunos refuerzos, y Gylippo en persona recorrió todas las Ciudades de Sicilia en demanda de que se vniesen à su partido, y persuadiò à que lo hiciesen à la mayor parte de ellas, que lo fcorrieron poderosamente. Viendo Nicias que sus fuerzas iban disminuyendo de dia en dia, y creciendo las del enemigo bolviò à desmayar, y no contento con aver embiado sugeto à representar à los Athènienses el estado en que se hallaba, les escrivì tambien vna carta en terminos muy naturales, y precisos, para

Thucyd. lib.  
7. p. 490. 491.  
Plut. in Nic.  
p. 536.  
Diod. lib. 13.  
p. 139.

enterarlos de todo con la mayor puntualidad.  
„ Deciales en substancia que yà antecedente-  
„ mente les avia participado lo ocurrido en el Si-  
„ tio; pero que era preciso informarles del esta-  
„ do en que entonces se hallaba para que diesen  
„ providencia: Que victorioso en varios encuen-  
„ tros, y despues de tener casi concluida la con-  
„ travalacion avia entrado Gylippo en Siracusa  
„ con tropas de Lacedemonia, y de Sicilia, y que  
„ aviendolo vencido la primera vez, avia salido  
„ victorioso la segunda, con ayuda de su cava-  
„ lleria, y de sus flecheros: Que se hallaba en-  
„ cerrado, y sin atreverse à salir de sus trinche-  
„ ras, ni poder concluir la contravalacion, assi  
„ por la superioridad del enemigo, como por  
„ que teniendo empleada parte de los soldados  
„ en guardar sus Fuertes, no podia servirse en  
„ vna accion general de todas sus fuerzas, fuera  
„ de que como los Siracusanos avian cortado sus  
„ lineas con vn muro en la parte en que no esta-  
„ ban concluidas, no podian cercar la Plaza sino  
„ ès forzando sus trincheras, de modo que no  
„ atreviendose à salir de su Campo por miedo de  
„ la cavalleria enemiga, venian à fèr sitiados de  
„ sitiadores que eran antes. Dabales cuenta de  
„ los nuevos socorros pedidos por los Siracusa-  
„ nos à Corintho, y à Lacedemonia, y de lo exe-  
„ cutado por Gylippo en las Ciudades de Sicilia,  
„ del infeliz estado en que tenia su marina, de la  
„ imposibilidad en que por temor de los enemi-  
„ gos, que la tenian muy buena, se hallaba de  
„ facar à tierra sus Embarcaciones que hacian  
„ agua por todas partes para calafetearlas; y que  
„ fuera de esto se veia precisado à embiar las Ga-  
„ leras que estaban corrientes para escoltar los  
„ convoyes que venian de bien lexos, y tenian  
„ que pasar à vista del enemigo, de modo,  
„ que

„ que à poco descuido moririan de hambre.  
 „ Que el equipage parecia insensiblemente,  
 „ por que saliendo los soldados à hacer agua , ò  
 „ leña , ò à pillar à los paisanos , los sorprendia,  
 „ y mataba la cavalleria de los enemigos , à  
 „ que se añadia que los esclavos , tentados con la  
 „ vecindad del Campo enemigo , deserraban en  
 „ gran numero , succediendo lo proprio con los  
 „ Estrangeros reclutados por fuerza; y que los  
 „ que lo estaban por dinero , huían igualmente  
 „ como no hallaban el interès que avian espera-  
 „ do: Que muchos Ciudadanos diestros en la  
 „ maniobra de las Embarcaciones , aviendo so-  
 „ bornado à sus Capitanes , avian puesto en su  
 „ lugar gentes inexpertas, y de ningun provecho;  
 „ de modo que todo se hallaba en la vltima rui-  
 „ na , siendo lo màs sensible el que èl , con toda  
 „ su autoridad de General , no podia contener  
 „ estos desordenes , asì por que el genio de los  
 „ Athènienses no èra tan docil para poderlo su-  
 „ getar; como por que no sabia donde encon-  
 „ trar marineros , pues los Aliados de Sicilia no  
 „ estaban en estado de socorrerlo , y que recela-  
 „ ba manifestar su virgencia , y necesidad à las  
 „ Ciudades de Italia , por que no succediese que  
 „ sabiendola se vniesen à los Siracusanos; en cuyo  
 „ supuesto , y en el de que la Sicilia juntaba to-  
 „ das sus fuerzas contra ellos , y que estaba espe-  
 „ rando vn nuevo Exercito del Peloponeso , èra  
 „ preciso que pusiesen por basa de sus delibera-  
 „ ciones la cierta inteligencia de que las Tropas  
 „ que tenia no èran suficientes; y que asì era  
 „ menester , ò retirarlas de Sicilia , ò embiar  
 „ promptamente vn Exercito de màr , y tierra  
 „ màs numeroso que el primero , con el dinero  
 „ correspondiente ; y que en qualquiera aconte-  
 „ cimiento le embiasen vn sucesor , pues èl por  
 „ sus

„ sus achaques no podia continuar con el mando;  
 „ y finalmente , que no se descuidasen , por que  
 „ los Lacedemonios ( como yà avia sucedido )  
 „ se anticiparian , y los sorprenderian.

La lectura de la carta de Nicias enterneciò en extremo à los Athènienses , y hizo todo el efecto que se podia esperar. No tuvieron por conveniente nombrarle sucesor , y solamente le señalaron para que le ayudasen entretanto que embiaban otros Generales , à dos Oficiales que consigo tenia llamados Menandro , y Euthydemo. Nombraron despues à Eurymèdon , y à Demosthenes para succeder à Lamacho , y à Alcibiades , y el primero partiò al instante , que serìa como el solsticio de invierno , con diez Galeras , y algun dinero , para asegurar à Nicias de vn socorro prompto , mientras el otro quedaba reclutando gente , y dinero para hacerse à la vela en el principio de la primavera.

Por otra parte los Lacedemonios sostenidos por los Corinthios se disponian à embiar refuerzos à Sicilia , y à entrar en la Attica , à fin de impedir que la Flota Athèniense pasase à aquella Isla. Con este intento entraron muy temprano en la Attica , mandados por el Rey Agis , y despues de aver talado los campos , fortificaron à Decelia , aviendo repartido la obra entre toda la Tropa para acabarla màs prompto. Alcibiades no avia parado hasta hacer fortificar este puesto que distaba como seis leguas de Athènas , y otras tantas de la Beocia ; lo que fue muy perjudicial à los Athènienses , por que en lugar de que antes el enemigo , despues de aver talado los campos , se retiraba à su tierra , y los dexaba libres el resto del año , desde que fortificaron à Decelia , la Guarnicion de aquel Fuerte no cesaba de hacer correrias en las tierras de los Athènienses , à quie-

Thucyd. lib.  
 7.p.494.496.  
 y 502.303.  
 Diod. lib.13.  
 p. 140.  
 An.M. 3591.  
 A. J. C. 413.

quienes tenia en vna inquietud continua; y Athènas se avia convertido en Plaza de Armas, por que de dia tenian que hacer la guardia al derredor de las puertas, y de noche que estàr todos los vecinos, ò en lamuralla, ò sobre las armas. Las Embarcaciones que trahian viveres de la Isla de Eubea, y venian antes por Decelia, à causa de sér mucha más corta la navegacion, tenian que tomar vn rodèo muy grande para doblar el Cabo de Sunium, lo que avia encarecido los granos, succediendo lo proprio à todas las mercancías que venian de fuera, y lo peor de todo fue, que más de veinte mil esclavos, de los quales la mayor parte èran artefanos, se pasaron à los enemigos huyendo de la miseria, que se padecia en la Ciudad. Todo el ganado pereciò, como tambien las cavallerias de carga, y los cavallos quedaron por la mayor parte estropeados con el continuo trabajo; y los Athènienses, viendose con tantas calamidades, privados de las rentas de sus tierras, y faltos enteramente de dinero, se vieron en la precision de cargar la veintena sobre todo lo que entraba por màr, para remplazar la pèrdida de sus rentas ordinarias.

Sin embargo Gylippo que avia dado la buelta à Sicilia, llevò à Siracusa toda la gente que pudo juntar, y persuadiò à los Siracusanos à que equipasen vna Flota la mayor que pudiesen, y que aventurasen vna Batalla naval, cuyo dictamen apoyò fuertemente Hermocrates, que exhortò à sus compatriotas, à no ceder à los enemigos la gloria de la marina, representandoles las ventajas, y poder, que los mismos Athènienses avian adquirido con ella, en fuerza de su aplicacion, valor, y bizarría, sin aver heredado de sus antepasados el conocimiento, y experiencia que la necesidad les avia enseñado para defenderse de la

Thucyd. lib.  
7. pag. 497.  
500.  
Plut. in Nic.  
p. 536.  
Diod. p. 140.

invasión de los Persas; y que así era menester que se aprovechasen de su exemplo.

Todos se conformaron con este dictamen, y en su consecuencia se equipò vna Flota numerosa. Gylippo salió de noche con todas sus Tropas de tierra para atacar los Fuertes de Plemmyra: treinta y cinco Galeras de Siracusa que se hallaban en el gran Puerto, y quarenta y cinco en el pequeño, en donde avia Arsenal para los Navios, tuvieron orden de avanzar acia Plemmyra para intimidar à los Athènienses al verse atacados à vn mismo tiempo por mar, y por tierra. Estos noticiosos del intento se embarcaron tambien, y con veinte y cinco velas vogaron contra las treinta y cinco de Siracusa, que venian del gran Puerto, y à las quarenta y cinco del pequeño, opusieron otras treinta y cinco. La refriega fue muy viva en la boca del gran Puerto, por que los vnos hacian esfuerzos extraordinarios para entrar en el, y los otros para impedirlo.

Los que guardaban los Fuertes de Plemmyra avian baxado à la orilla à ver la Batalla, de cuya ocasion aprovechandose Gylippo, atacò los Fuertes al improvisò al rayar el dia, y aviendo ganado por asalto el mayor de ellos, fue tal el espanto que causò à los que defendian los otros dos, que los abandonaron inmediatamente. A esta ventaja siguiò luego vna pèrdida considerable que hicieron los Siracusanos, por que los Navios que combatian à la entrada del Puerto, despues de aver forzado los Athènienses, se tropezaron entre sì tan fuertemente entrando en desorden, que cedieron por este medio la Victoria à sus enemigos, los quales no contentos con perseguirlos, dieron tambien caza à los que avian salido victoriosos en el gran Puerto. Once Galeras de Siracusa se fueron à pique, y muchos de los que las mon-

montaban murieron en la refriega: tres quedaron aprefadas; pero los Athènienses perdieron tambien otras tres por su parte, y despues de averse llevado à remolque las de los enemigos, erigieron vn trophèo en vna pequeña Isla que estaba delante de Plemmyra, y se retiraron al recinto de su Campo.

Los Siracusanos erigieron por su parte tres trophèos por la toma de los tres Fuertes, y aviendo demolido vno de los pequeños, restablecieron las fortificaciones de los otros dos, y pusieron Guarnicion en ellos. Varios Athènienses avian quedado muertos, ò prisioneros en el ataque de los Fuertes en donde los Siracusanos hallaron bastante dinero, así del público, como de particulares, fuera de vna grande porcion de municiones, por que èran como el Almacèn de todo el Exercito; y tambien perdieron los Athènienses el equipage, y avios de quarenta Galeras, y asimismo tres Embarcaciones que estaban en tierra; pero lo màs considerable de esta funcion fue que Gylippo quitò à Nicias la facilidad de los transportes, por que mientras este poseìa à Plemmyra la conduccion de viveres èra prompta, y segura; en lugar que despues de aver perdido aquel puesto, se hacia dificil, y aventurada, por que no podia ser sin encuentro con los enemigos que estaban ancorados delante del Fuerte; y así los Athènienses no podian conseguir viveres sino ès à la punta de la espada, lo que abatiò el animo de los soldados, y puso à todo el Exercito en vna grande consternacion.

Huvo despues algunas escaramuzas por la defensa de vna estacada que los Siracusanos avian hecho en la entrada del Puerto viejo, para tener resguardadas sus Embarcaciones. Los Athènienses aviendo armado ynas torres, y parapètos en

Thucyd. lib.  
7. p. 502.

Thucyd. lib.  
7. p. 502.

DARIO

vna Embarcacion grande, la arrimaron lo más que pudieron de la estacada para que sirviese de defenfa à diferentes barcas en que estaban montadas vnas maquinas, con las quales, y con ayuda de carruchas, y de cuerdas arrancaban las estacas, fuera de las que aserraban los buzos; los sitiados defendiendose desde el Puerto, y los otros desde su torre. Las estacas que avian dexado à flor de agua para hacer tropezar, y bolcar los Navios que se arrimasen, costaron mas trabajo; pero los buzos configuieron arrancar la mayor parte, bien que al instante se ponian otras en su lugar, de fuerte que no hubo esfuerzos que no se hiciesen por vna, y otra parte en el ataque, y en la defenfa.

A los sitiados pareció cosa esencial aventurar vna segunda accion en mar, y en tierra antes de la llegada del socorro que esperaban los Athènienses; para cuyo efecto tomaron nuevas medidas à fin de emmendar los defectos que se avian notado en la vltima Batalla naval. La mudanza que hicieron en sus Galeras consistia en que construyeron las proas más cortas q̄ antes, y al mismo tiempo más firmes, y sólidas; y para este efecto pusieron por los dos extremos de ellas vnos gruesos maderos salidizos en punta, y los afirmaron con dos vigas puestas en forma de puntales, y estas se extendian hasta seis codos sobre los dos costados del Navio por dentro, y por fuera. Esperaban con este arbitrio aventajar à las Galeras Athènienses que no se atrevian por causa de la poca resistencia de sus proas à atacar de frente à las enemigas, sino solo por el costado, fuera de que aviendo de darse la Batalla en el Puerto no tendrían la libertad de extenderse, ni de hacer todos sus movimientos, y maniobras en que estaban muy diestras, en lugar que las Siracusanas como

Thucyd. lib.  
7. p. 509 512.  
Plut. in Nic.  
p. 536.  
Diod. p. 140.  
141.

renian el Puerto por suyo, tendrian todas estas ventajas, y podrian socorrerse mutuamente las vnas à las otras, que era en lo que fundaban la esperanza de la Victoria.

Gylippo hizo pues salir del Campo primeramente toda la infanteria, y se avanzò acia la contravalacion de los Athènienses por la parte que miraba à la Ciudad, mientras que las Tropas de Olimpia se acercaban por la otra, y que las Galeras se hacian à la vela.

Nicias no se hallaba de parecer de correr el riesgo de vna segunda Batalla, diciendo que en el tiempo en que à cada momento estaban esperando el socorro que en diligencia les trahia Demosthenes, era locura aventurarla sin necesidad con Tropas inferiores en numero, y yà fatigadas; pero Mènandro, y Euthydemo que partian interinamente el mando con él hasta la llegada de Demosthenes, fueron de contrario dictamen, por que llenos de ambicion, y de envidia contra estos dos Generales, querian à toda prisa hacer alguna hazaña, para quitar al vno la gloria de ella, y vencer si podian la que el otro tenia adquirida. El pretexto que dieron fue la reputacion de Athènás que decian caerìa, y se perderia enteramente si reusaban la Batalla que presentaban los Siracusanos, cuyo parecer apoyaron con tanta fuerza, que por fin forzaron à Nicias à seguirle. Los Athènienses tenian setenta y cinco Galeras, y ochenta los Siracusanos.

Las dos Armadas se estuvieron el primer dia en el gran Puerto, observandose, y despues de vnas ligeras escaramuzas se retiró cada vna à su puesto, y lo proprio sucedió à las Tropas de tierra. Al dia siguiente los Siracusanos no hicieron movimiento alguno; por lo que aprovechandose Nicias de este hueco, hizo poner todas sus Embar-

barcaciones de transporte sobre vna misma linea, algo apartadas las vnas de las otras, para que sirviesen de resguardo à sus Galeras en caso de alguna desgracia, pues se podrian retirar detrás de ellas. Al dia siguiente los Siracusanos se presentaron más temprano que al ordinario, y despues de aver pasado vna buena parte de èl en escaramuzas, se retiraron. No se discurria que bolverian, atribuyendose su retirada à cobardia, y miedo; pero ellos aviendo tomado alimento bolvieron à sus Galeras, y fueron à atacar à los Athènienses que de ningun modo lo esperaban. Obligados estos à embarcarse à toda prisa, montaron en desorden en sus Navios, la mayor parte de ellos en ayunas, y sin tener el tiempo de ponerse en orden de Batalla, por lo que la Victoria no tardò en declararse. Los Athènienses despues de vna corta, y ligera resistencia se retiraron detrás de la linea de sus Embarcaciones de transporte, y los enemigos los siguieron hasta ella, sin atreverse à pasar adelante por miedo de vnos delphines (\*) de plomo de vn gran peso puestos en las entenas, cuyo golpe al caer era tan fuerte que pudieran aver echado à pique las Galeras de los enemigos. Los Athènienses perdieron en la Batalla veinte Galeras, y gran numero de soldados que quedaron, ò muertos, ò prisioneros.

Thucyd. lib.  
7. p. 513. 518.  
Plut. in Nic.  
p. 537.  
Diod. p. 141.  
142.

Esta pérdida puso à Nicias en la vltima confternacion, por que todas las desgracias que le avian acaecido mientras èl solo mandaba las Tropas, se le vinieron à la memoria, y con todo era mucho mayor esta que le avia sucedido por culpa de sus compañeros. Estando en estas tristes reflexiones vieron llegar la Armada de Demosthenes en vn aparato magnifico, que debia aterrorizar à los

(\*) Esta maquina cala con tanta fuerza que pasaba vna Galera de arriba à abaxo.

los enemigos, y esto fue al dia inmediato de la Batalla. Componiase de setenta y tres Galeras que llevaban cinco mil soldados, y como tres mil más entre flecheros, honderos, y ballesteros, y todas las Embarcaciones iban rica, y sumptuosamente aderezadas, y las proas adornadas de banderolas muy sobresalientes, servidas por diestros remeros, mandadas por buenos Oficiales, y resonando por todas partes el ruido de sus clarines, y trompetas; lo qual hizo Demosthenes expresamente para entrar como en pompa, y en triunfo, à fin de asustar à los enemigos.

Efectivamente este aparato causó en los Siracusanos aun mayor efecto del que avia esperado el Athènienese, por que contemplaron al verle entrar que no tendrían fin, ni tregua sus males, pues se hacia inutil quanto hasta entonces avian hecho, y sufrido; por que què esperanza podían tener de cansar la paciencia de los Athènieneses despues que vn Campo enemigo atrincherado en medio de la Attica no les avia impedido embiar à Sicilia vn Exercito tan poderoso como el primero? y más à vista de que su poder, y valor sin embargo de todos los descalabros que avian padecido, parecia que cada dia se aumentaba en vez de disminuirse?

Hallandose Demosthenes bien informado de todo, ereyó que convenia no perder el tiempo, imitando lo que avia hecho Nicias à su llegada à Sicilia, y yà se prometia tomar la Plaza al primer ataque, aprovechandose del susto que avia infundido su llegada, y de concluir de este modo promptamente la guerra; sino, tenia animo de levantar el Sitio, asì para no fatigar más las Tropas con tantas Batallas, en que nada se adelantaba, como para no aniquilar más à su Republica, haciendo gastos inútiles.

Afustado Nicias de vna resolucion tan prompta, y arriésgada, le pedia que no precipitase las cosas, y que se tomase tiempo de pesarlas maduramente para no dár lugar al arrepentimiento. Representabale que las dilaciones resultaban todas contra sus enemigos: que no tenían yà ni viveres, ni dineros; que sus Aliados estaban en disposicion de abandonarlos; y que no tardarian, precisados de la hambre, à tomar el partido de rëndirse como lo avian querido hacer antes. Nicias tenia secreta comunicacion en la Plaza con varios sugetos que lo exhortaban à mantenerse quieto, y à no fatigarse, por que los Siracusanos cansados yà de la guerra, y de Gylippo, à poco màs que les apretase la necesidad à que estaban reducidos, se le rendirian á discrecion; pero como esto no lo explicaba claramente, ni manifestaba en terminos formales las seguras noticias que tenia del estado de la Plaza, no se hizo caso de sus representaciones, que todos atribuyeron à efecto de la timidèz, y lentitud que siempre se avia notado en èl, por lo qual los otros Generales, y los demàs Oficiales, manifestando esto sin embozo, siguieron el dictamen de Demosthenes, que tuvo Nicias que seguir tambien por fuerza.

Demosthenes despues de aver tentado inutilmente forzar el muro que cortaba la contravalcacion, se determinò á atacar à Epipolo, persuadido à que vna vez que se apoderase de èl, nadie se atreveria à mantenerse en defensa del muro. Para este efecto tomò viveres para cinco dias, y los peones, herramientas, y todo el equipage necesario para fortificar, y defender este puesto despues de averle ganado; y como no se podia subir de dia sin sér descubierto, marchó à èl de noche con todas las Tropas, y acompañado de Eurymedon, y de Menandro, por que Nicias quedaba



vnidos, y éran vencedores, no necesitaban de preguntar. En esta confusión los soldados perseguidos por los Siracusanos, se precipitaban de las peñas á baxo, y muchos se hicieron pedazos de la caída, y de los que escaparon la mayor parte perdidos por los campos, y separados los vnos de los otros, fueron por la mañana pasados á cuchillo por la cavallería enemiga, que salió en su alcance. Los Athénienfes perdieron dos mil hombres, y los Siracusanos recogieron vn gran numero de armas, por que los soldados que huían, para escapar más facilmente, las tiraban al suelo.

## §. XIV.

**CONSTERNACION DE LOS Athénienfes.** *Aventuran vna nueva Batalla naval, y la pierden. Toman el partido de retirarse por tierra. Perseguidos vivamente por los Siracusanos se rinden à discrecion. Condenan à muerte, y executan à Nicias, y à Demosthenes. Efecto que produce en Athènas la noticia de la derrota del Exercito.*

Thucyd. lib.  
7. p. 518. 520.  
Plut. in Nic.  
p. 538. 542.  
Diod. p. 142.

**D**espues de vn golpe tan considerable los Generales Athénienfes se hallaron sin saber que partido tomar, y más à vista del desmayo, y desesperacion en que se hallaba el Exercito, que se disminuía todos los dias con las enfermedades del Otoño, y con lo mal sano del ayre de la laguna en donde acampaban. Demosthenes era de dictamen, de que se bolviesen sin más dilacion,

Despues de aver malogrado vna empresa de la mayor importancia, así por que el tiempo aun era entonces a proposito para la navegacion, como por que tenian bastantes Navios para forzar el paso en caso que los enemigos intentasen impedirselo, añadiendo que era mucho más ventajoso el hacer levantar el bloqueo de Athénas, que no continuar el de Siracusa, consumiendose en gastos inutiles, y más quando no les podia venir otro nuevo Exercito, y que con el que tenian no era posible rendir la Plaza.

Nicias conocia bien la razon que tenia su compañero en lo que decia, y era de su dictamen; pero temia que vna confesion tan pública de su flaqueza, y la resolucion que tomasen de retirarse, cuya noticia no dexaria de llegar á los enemigos, no acabase de arruinar sus cosas, y que no los pusiese tal vez en estado de no poder executar quando quisiesen su proyecto. Fuera de esto tenia su esperanza de que los sitiados reducidos al extremo con la falta de viveres, y de dinero, pensasen en fin en hacer vna composicion honrosa; y así aunque interiormente tenia sus dudas, y recelos, daba á entender en sus discursos que no partiria sin orden de los Athènienses, por que lo contrario, sabia muy bien que lo llevarian á mal. A esto añadió que sus Jueces, como no veían el estado de las cosas, no sentenciarían como ellos, y no dexarian de condenarlos á persuasion de algun Orador: que la mayor parte de los que entonces más clamaban por causa de algunas incomodidades que padecian, serian los primeros que entonces hablasen de diverso modo, y que los acusasen de aver sido sobornados para levantar el Sitio: que él conocia perfectamente el carácter, y genio de los Athènienses, y que así más queria, siendo necesario, perecer á ma-

nos del enemigo, que no fêr vergonzosamente condenado por sus Ciudadanos.

Estas razones aunque fuertes no convencieron à Demosthenes, y siempre estuvo en la persuasion de que el vnico buen partido que se podia tomar èra el de retirarse; pero como le avia salido tan mal la execucion de su primer dictamen, no se atreviò à infilir màs en este, y asì siguiò el de Nicias, en lo que no tuvo mucha repugnancia, por que creyò, como otros muchos, que este General tendria algun arbitrio secreto quando tanto insistia en mantenerse.

Thucyd. lib.  
7. p. 521. 548.  
Plut. in Nic.  
p. 538.  
Diod. lib. 13.  
p. 142. 161.

Gylippo despues de aver dado buelta à la Sicilia, traxo consigo vn gran numero de Tropas, cuyo refuerzo asustò en extremo à los Athènienses, pues su Exercito se disminuia todos los dias con las enfermedades, y empezaron à arrepentirse de no aver levantado el Sitio, y màs quando los enemigos se disponian à atacarlos por màr, y por tierra. Yà Nicias no se oponia à ello, y solo queria que no se hiciese pública esta determinacion; y por esta causa se diò con todo el secreto posible la orden conveniente de que todo estuvièse prompto para partir el primer dia.

En el momento mismo que iban à hacerse à la vela, sin que los enemigos tuviesen de ello la màs minima noticia, ni recelo, acaeciò que la luna se eclipsò en medio de la noche perdiendo enteramente su luz, cuyo acaecimiento llenò de espanto à Nicias, y à los demàs, que por ignorancia, y por supersticion se espantaban de vna mutacion tan repentina, cuya causa ignoraban, y cuyas resultas temian. Consultaron à los Adivinos, que siendo tan ignorantes como los demàs, solo sirvieron de aumentar el temor, y el espanto, y aunque èra costumbre despues de este genero de acaecimientos, no suspender las empresas sino

por tiempo de tres dias, declararon en este caso, que no se debía partir hasta pasados tres veces nueve dias (ès la expresion de Thucydides) numero sin duda misterioso en el entender de los Pueblos. Nicias escrupuloso al exceso, y lleno de vn respeto mal entendido por aquellos ciegos interpretes de la voluntad de los Dioses, declaró que queria esperar la revolucion entera de la luna, y su buelta à igual dia del mès siguiente, como sino la huviese visto bien clara, y limpia desde el instante que acabò de salir del espacio sombrio, y obscurecido con la interposicion del cuerpo de la tierra.

Los Siracusanos no le dieron el tiempo que èl se quiso tomar, por que noticiosos del proyecto de la partida, determinaron atacar à los sitiadores por màr, y por tierra, y en su consecuencia empezaron al primer dia el ataque de las trincheras, y consiguieron vna ligera ventaja. Al dia siguiente hicieron vn segundo ataque mientras que con setenta y seis Galeras vogaban contra ochenta y seis de los Athènienses. Eurymèdon que mandaba la derecha de estos, aviendose extendido demasiado con animo de cortar à los Siracusanos, fue causa de la pèrdida de la Batalla, por que aviendose separado con este movimiento del cuerpo de la Armada, los enemigos despues de aver derrotado el centro, fueron contra èl, lo rechazaron vigorosamente hasta el fondo del golfo llamado Dafcon, lo desvarataron enteramente, y lo mataron en la refriega. Siguieron despues el resto de las Galeras, y las retiraron contra la orilla; lo que visto por Gylippo, que mandaba las Tropas de tierra, y que los Navios Athènienses no podian entrar en su estacada, baxò con parte de ellas para atacar à los enemigos al saltar en tierra, si se veian obligados à varar, y facilitar à los

los suyos el que pudiesen remolcar las Galeras que avian apesado ; pero lo detuvieron los Tyrhènios , que estaban apostados en aquella parte , y se vió forzado por los Athènienses que acudieron à sostenerlos à retirarse con pérdida hasta la laguna Lysimelia que estaba inmediata. Estos salvaron la mayor parte de los Navios à excepcion de diez y ocho que tomaron los Siracusanos , quienes pasaron à cuchillo todo el equipage , y queriendo despues quemar todos los demás , llenaron para este efecto vn Navio viejo de materias faciles de encender , y aviendolas pegado fuego , lo rempujaron ayudados del viento contra las Embarcaciones de los Athènienses ; pero no lograron su intento , por que estos consiguieron apagar el fuego , y alejar el Navio.

Cada vno levantò su trophèo por su parte, los Siracusanos por la derrota de Eurymèdon , y por la ventaja del dia antecedente , y los Athènienses por aver rechazado à vna parte de los enemigos hasta la laguna , y aver puesto en fuga à la otra ; pero las disposiciones en que quedaron ambos Pueblos no fueron iguales. Los Siracusanos à quienes la llegada de Demosthenes con su nueva Armada avia puesto en la mayor consternacion, viendose victoriosos en la Batalla naval , concibieron nuevas esperanzas , y se prometieron conseguir sobre los enemigos vna Victoria completa ; y los Athènienses al contrario frustrados del vnico arbitrio que les quedaba , y vencidos en el màr contra su esperanza , perdieron enteramente el animo , y solo pensaron en retirarse.

Los Siracusanos para impedirselo , y quitarles todo medio de que se les fuesen de las manos , cerraron la boca del gran Puerto , que tenia de ancho como quinientos pasos , con Galeras puestas al través , y otras Embarcaciones aseguradas  
con

con ancoras , y con cadenas de hierro, y al mismo tiempo dispusieron todo para vna nueva accion en caso que los Athènienses se atreviesen à intentar forzar el paso. Estos viendose encerrados , los Generales , y Coroneles se juntaron para deliberar sobre el estado en que se hallaban. Estaban absolutamente faltos de viveres , por que creyendo poder retirarse avian dado orden à los de Catana de que no se los traxesen , y como los enemigos dominaban el mar , tampoco los podian hacer venir de otra parte ; por lo qual se determinaron à aventurar vna segunda Batalla naval. Para este efecto acordaron abandonar su antiguo Campo, y sus murallas, que llegaban hasta el Templo de Hercules , y de atrincherarse en la orilla cerca de sus Navios, en el menor espacio que pudiesen. Su idéa éra de dexar en él algunas Tropas en guarda de los bagages , y enfermos , y de pelear con los demás Navios que les quedasen, contando si salian victoriosos , retirarse à Catana, y si vencidos pegar fuego à sus Navios , y marchar por tierra hasta la primera Ciudad de sus Aliados.

Conformes todos en esto , Nicias hizo embarcar promptamente su mejor infanteria , con que llenò ciento y diez Galeras , por que las demás no tenian remos, y puso en batalla las Tropas restantes en la orilla, y sobre todo los ballesteros, por que temia en extremo los espolones de las Galeras enemigas. Avia hecho provision de garfios de hierro para asirlas à fin de cortarlas la fuerza del golpe, y de abordarlas, y pelear de pie firme como en tierra ; pero los Siracusanos que lo advirtieron , cubrieron con cueros las proas , y la parte superior de sus Galeras para que escurriesen , y no agarrasen los garfios. Los Gefes de vno , y otro partido avian exhortado sus

Tro-

Tropas, y nunca los motivos de animarlas avian sido màs fuertes; pues la Batalla que se iba à dâr, debia decidir no solamente de su libertad, y de su vida, sino tambien de la suerte de su patria.

La Batalla fue de las màs recias, y sangrientas. Los Athènienses ayièdo llegado à la boca del Puerto, se apoderaron muy facilmente de los Navios que impedian el paso; pero quando intentaron romper la cadena para dexarlo màs franco, los enemigos acudieron por todas partes à estorvarlo. Como èran casi ducientas Galeras las que de vno, y otro partido venian à encontrarse en vn mismo parage, que èra bastantemente estrecho, no pudo dexar de sèr muy grande la confusion, y no podian facilmente, ni seguir de frente, ni cejar, ni dâr buelta para bolver al ataque. Los espolones de las Galeras no hicieron por esta causa mucho efecto; pero las descargas èran recias, y frequentes. Vna nube de piedras que de qualquiera parte que se tirasen hacian su efecto, caia sobre los Athènienses, que padecieron mucho con estas descargas, en lugar que ellos incomodaban muy poco à los enemigos con las suyas de dardos, y flechas, por que la agitacion del màr con el movimiento de los Navios hacia el tiro incierto, y la mayor parte se perdian inutilmente, por que no daban à donde se apuntaba. El Piloto Ariston avia aconsejado à los Siracusanos, que se sirviesen de piedras en vez de flechas, y dardos. Despues de estas descargas los soldados pesadamente armados se esforzaban à entrar en el Navio enemigo para pelear de cerca, y succedia varias veces que mientras ellos entraban por vn lado, por el otro entraban en el suyo los contrarios, y tambien que dos, y tres Navios se hallaban agarrados à vno solo; lo qual causaba vna gran confusion, y vn grande embarazo. Fuera de esto

esto la bulla, y ruido de las Embarcaciones que se tropezaban, junto con las voces, y gritos de los vencedores, y vencidos, no dexaban oír las ordenes de los Oficiales, ni de los Comitres. Los Athènienses querian que se forzase el paso à qualquiera precio que se fuese para asegurarse la retirada à su Patria, y los enemigos hacian los mayores esfuerzos para impedirlo à fin de conseguir vna Victoria más completa, y gloriosa. Las Tropas de tierra, que estaban en batalla en la orilla, y los vecinos de Siracusa que avian acudido à la muralla, mientras los otros postrados en los Templos imploraban la proteccion de los Dioses, distinguian claramente à causa de la corta distancia quanto succedia en la Batalla que contemplaban como desde vn amphitheatro, no sin susto, y inquietud. Atentos, y temblando à todos los movimientos, y à todos los acaecimientos de la accion, manifestaba cada vno el interès que en ella tenia, y daba à entender su cuidado, ò su esperanza, su sentimiento, ò su alegria con los diferentes gritos, ò gestos que daba, ò hacia, extendiendo vnas veces las manos àcia los combatientes, como para animarlos, y otras acia los Cielos para implorar la proteccion, y ayuda de los Dioses. Finalmente, despues de vn combate bien largo, y recio, y de vna resistencia vigorosa, la Armada Athèniense echò à huir, y fue rechazada contra la orilla por la enemiga. Vn grito vniforme de alegria de todos los Siracusanos testigos de lo que pasaba, anunció à toda la Ciudad la feliz noticia de la Victoria. El vencedor quedó dueño del mar, y girando acia Siracusa levantò vn trophèo, en tanto que los Athènienses abatidos, y desesperados no pensaban, ni aun en pedir sus muertos para enterrarlos.

Ya no les quedaba otro arbitrio que el de to-



mar vno de dos parridos, que eran, ò el de intentar forzar segunda vez el paso, para lo qual tenian aún bastantes Tropas, y Navios, ò el de retirarse por tierra, abandonando sus Embarcaciones à los enemigos. Demosthenes propuso el primero; pero los marineros no quisieron obedecer, persuadidos à que no se hallaban en estado de poder sostener yn nuevo choque, por lo que se vieron los Generales forzados à conformarse con el segundo partido, y se dispusieron à partir de noche, para encubrir su marcha à los enemigos.

Hermocrates que lo presumió, conoció quan importante era no dexar escapar vnas Tropas tan numerosas, que podrian acantonarse en algun rincón de la Sicilia, y empezar desde allí de nuevo la guerra. Hallabanse entonces los Siracusanos sepultados en sus fiestas, y diversiones, y solo pensaban en descansar de las fatigas de la Batalla, à que se agregaba que aquel mismo dia celebraban la fiesta de Hercules; y conociendo Hermocrates que no sería posible arrancarlos de sus diversiones, ni de fuerza, ni de grado para llevarlos en seguimiento del enemigo, embió varias gentes à cavallo, para que fingiendose amigas de Nicias le dixesen que esperase al dia, por que los Siracusanos le avian armado varias zeladas, y que le tenian cogidos los pasos. Este aviso falso lo detuvo, y aun tampoco partiò al dia siguiente à fin de dàr màs tiempo à los soldados de disponerse para la partida, y de poder recoger lo que debian llevar para su subsistencia, abandonando lo demàs.

Los enemigos tuvieron con esto el tiempo de cogerles los pasos, y à la mañana siguiente ocuparon los màs dificiles, fortificaron los vados de los rios, cortaron los puentes, y apostaron en toda la tierra llana Destacamentos de cavalleria,  
de

de modo , que no dexaron à los Athènienses ni vn paso siquiera por donde pudieran pasar sin venir à las manos con los enemigos. Pusieronse en marcha al tercer dia despues de la Batalla , con animo de retirarse à Catana; pero todo el Exercito se hallaba en vna consternacion no facil de explicarse , al ver los muertos , y moribundos que dexaban , los vnos expuestos à ser pasto de las fieras , y los otros à la crueldad del enemigo. Los enfermos , y heridos pedian con lagrimas à los que partian que los llevasen consigo , y los detenia quando iban à partir , ò yendo à rastras tràs ellos , los seguian lo màs lexos que podian , y quando las fuerzas llegaban à faltarles , recurrian à las lagrimas , à las quejas , y à las maldiciones , y dando al ayre con voz lastimosa , y moribunda gritos dolorosos , invocaban contra ellos à los Dioses , y à los hombres , y todo era vna confusion de quejas , y gemidos.

El estado del Exercito no era menos deplorable , pues vna negra tristeza se avia apoderado de los animos de todos. Sentianse interiormente destrozados de rabia , y de corage , acordandose de la grandeza de que avian caido ; viendo la extrema miseria en que se hallaban ; y contemplando , que aùn los esperaban mayores males , de los quales preveian que no podrian libertarse ; y no podian sufrir la comparacion que se les venia continuamente à la memoria del estado triunfante en que avian partido de Athènas en medio de las aclamaciones , y votos del Pueblo , con la verguenza de su ignominiosa retirada , acompañada de los gritos , y maldiciones de sus parientes , y de sus conciudadanos.

Con todo , el espectáculo màs triste , y digno de compasion era Nicias. Abarido , y extenuado , falto de las cosas las màs necesarias en vn

tiempo en que su edad avanzada, y sus achaques màs las necesitaban, penetrado no solamente de su dolor particular, sino tambien del de los otros, porque todos tenian lugar en su corazon: este grande hombre, superior à todos sus males, no pensaba sino en animar à sus Tropas, y en realzarlas el valor, y la esperanza. Iba gritando por todas las filas, que todavia no estaban las cosas tan desesperadas, y que otros Exercitos avian salido de mayores peligros: que à nadie echasen la culpa, ni soltasen la rienda al sentimiento en males en que ninguno la tenia: que si avian ofendido à alguna Deidad, yà su venganza debia estar satisfecha; y que su fortuna se cansaria de perseguirlos, y de maltratarlos despùes de averse mostrado tanto tiempo favorable à los enemigos. Que por lo demàs aun èran temibles por su valor, y por su numero ( las reliquias del Exercito subirian à cerca de 40y. hombres ) que ninguna Ciudad de Sicilia podria resistir à su esfuerzo, ni impedir que se estableciesen en donde quisiesen: que cada vno mirase solamente por su seguridad, y marchase en buen orden: que con vna retirada prudente, y valerosa, que èra el vnico arbitrio que les avia quedado, no solamente se salvarian à sî propios, sino tambien à su Patria, y la pondrian en estado de recobrar su antigua grandeza.

El Exercito marchaba en dos Cuerpos, ò Batallones puestos ambos en quadro, mandados el primero por Nicias, y el segundo por Demosthenes, y en medio llevaban el bagage. Quando llegaron al rio Anape, forzaron el paso; pero les cayò al instante encima toda la cavalleria enemiga, y sus ballesteros, que disparaban sin cesar contra ellos; y estos, y aquella no dexaron de picar, y fatigar en la marcha à los Athènienses, que ni hallaban portillo abierto, ni podian ganar

terre-

terreno fino ès à punta de lanza. Los enemigos no querian aventurar la Batalla contra Tropas à quienes la desesperacion podia hacer invencibles; y así quando estas se presentaban para pelear, bolvian la espalda, y se retiraban; pero luego que se ponian en marcha, venian à picarlas la retaguardia.

Viendo Nicias, y Demosthenes el mal estado de sus Tropas, la falta de viveres, y los muchos heridos que tenian, determinaron retirarse acia el mar por vn camino contrario al que llevaban, y de tirar derechos acia Camarines, y Gela, en lugar de ir à Catana, como avia sido su animo primero. Partieron de noche despues de aver encendido muchos fuegos; pero fue grande la confusion, y desorden en la retirada como regularmente sucede à los grandes Exercitos con el horror de las tinieblas, y sobre todo quando està el enemigo cerca. La manguardia mandada por Nicias, no dexò de avanzar en buen orden; pero màs de la mitad de la retaguardia se separò del grueso, y perdiò con Demosthenes el camino. Por la mañana los Siracusanos, que noticiosos de la retirada marcharon en su seguimiento con vna diligencia extraordinaria, lo alcanzaron como à la hora del medio dia, y aviendolo atacado con su cavalleria lo retiraron à vn parage estrecho, y cercado de vna pared, en donde los soldados se defendieron como leones. Viendolos cerca del anochecer rendidos de la fatiga, y pasados de heridas, permitieron los Siracusanos à los Isleños el que se retirasen, cuyo partido aceptaron algunos, y despues concedieron la vida à los otros, que serian como seis mil en todos, los quales se entregaron à discrecion con Demosthenes despues de ayer estipulado que se les conservaria la vida,

vida, y que no se les avia de poder retener en carcel perpetua.

Nicias llegó aquella misma tarde al río Eríneò, y aviendolo pasado, se acampò en vna eminencia en donde los enemigos lo alcanzaron al dia siguiente, y le embiaron à decir, que se diese, como lo avia hecho Demosthenes. Esto no lo quiso creer, y pidió licencia de embiar algunas gentes para asegurarse de si éra verdad lo que le decian, y cerciorado de ello, ofreció à los Siracusanos pagarles todos los gastos de la guerra à condicion de que lo dexasen retirar libremente; y que dexaria en rehenes para la seguridad de la paga otros tantos Athènienses como talentos huviese que pagar. Los enemigos despreciaron con mofa esta proposicion, y bolvieron à atacar à Nicias, que aunque salto de todo, no dexò de resistirlos toda la noche, y de marchar acia el río Asinare. Siguiéronlo los Siracusanos, y aviendolo alcanzado antes de pasarlo, precipitaron en la corriente à vna gran parte de sus soldados, por que los otros yà se avian echado à la agua con la ansia de apagar la sed que tenian; y allí fue donde se hizo la mayor, y màs cruel carniceria, pues sin piedad los mataban mientras bebian. Viéndose Nicias sin remedio alguno, y no pudiendo sufrir la vista de tan lastimoso espectàculo, se rindió à discrecion à condicion de que Gylippo hiciese cesar la pelea, y conservase la vida al resto del Exercito. El numero de los muertos fue grande, pero mucho mayor el de los prisioneros, de suerte, que toda la Sicilia se llenò de ellos. Parece que los Athènienses sintieron mucho que su General se huviese entregado de este modo à discrecion, y por esta causa, dice Pausanias, que omitieron su nombre en vn monumento público en

en que se pusieron todos los de los Gefes que avian muerto por la Republica.

Los vencedores vistieron con las armas de los cautivos los mayores, y màs bellos arboles que avia en la orilla del rio, de que hicieron como trophéos, adornaron magnificamente sus cavalllos, cortaron la crin à los de los enemigos, y coronados con sombreros de flores entraron en triunfo en Siracusa, despues de aver concluido felizmente la guerra mayor que hasta entonces huviesen tenido entre si los Griegos, y conseguido con su valor, y fortaleza vna Victoria muy célebre, y completa. Al dia siguiente se convocò la Asamblea para tratar de lo que se avia de hacer de los prisioneros. Diocles vno de los Gefes, y el que màs credito tenia con el Pueblo, propuso el dictamen de que à todos los Athènienses de condicion libre, y à los Sicilianos que avian seguido su partido, se les pusiese presos en las canteras, dandoseles en ellas al dia para su manutencion solamente dos medidas de harina, y vna de agua; que se vendiesen publicamente todos los esclavos, y todos los Aliados, y que à los dos Generales Athènienses, despues de averlos azotado, se les quitase la vida.

Esta vltima parte alterò en extremo à todos los hombres prudentes, y moderados que avia en Siracusa, y Hermocrates, que tenia fama de hombre de bien, y justificado, intentò hacer algunas representaciones al Pueblo sobre lo injusto de esta propuesta; pero fue en vano, por que los gritos, y voces que salian de vna, y otra parte no le dexaron continuar su discurso. Entonces Nicolao, anciano respetable por su edad, y circunspeccion, que avia perdido en esta guerra dos hijos que tenia, vnicos herederos de su nombre, y de sus bienes, se hizo llevar por sus cria-

Diod. lib. 13.  
p. 149. 161.

dos à la Tribuna de las Harengas. Luego que lo  
divisaron quedó todo en vn profundo silencio.  
„ Aquí veis , dixo , à vn padre desgraciado , que  
„ hà experimentado màs que ningun otro Sira-  
„ cufano los funestos efectos de esta guerra con la  
„ muerte de dos hijos que èran todo el consuelo,  
„ y todo el descanso de mi vegez. No puedo dexar  
„ à la verdad de admirar su valor , y la felicidad  
„ que han tenido de aver sacrificado por la  
„ conservacion de la Republica vna vida , que  
„ tarde , ò temprano les avia de aver quitado  
„ la ley comun de la naturaleza; pero tampoco  
„ puedo dexar de sentir la llaga cruel , que su  
„ muerte hà dexado en mi corazon , y de aborrecer  
„ , y detestar de los Athènienses , autores  
„ de esta desgraciada guerra , como à los asesinos  
„ , y homicidas de mis hijos. Esto no obstante ,  
„ sin que pueda disimularlo , me hace menos fuerza  
„ mi sentimiento , que el hònor de mi Patria ,  
„ à quien veo en disposicion de infamarse para  
„ siempre , siguiendo el cruel dictamen que os hàn  
„ propuesto. Los Athènienses ( ès verdad ) merecen  
„ todo genero de suplicios , y que se les trate con  
„ la mayor indignidad por la injusta guerra que nos  
„ han declarado; pero los Dioses que saben justamente  
„ castigar los delitos , no los hàn castigado , y no nos  
„ hàn vengado bastantemente ? Quando sus Gefes  
„ hàn rendido las armas , y se nos hàn entregado ,  
„ no hà sido con la esperanza de conservar la vida ?  
„ Podemos acaso quitarsela sin incurrir en la justa  
„ censura de aver violado el Derecho de las Gentes ,  
„ y de aver infamado nuestra Victoria con vna  
„ crueldad bàrbara ? Pues què Podreis sufrir que  
„ vuestra gloria pierda de este modo todo su lustre  
„ en el mundo ; y que se diga en èl que no hà  
„ hallado piedad en este vn

„ Pueblo , que el primero hà erigido vn Tem-  
 „ plo à la Misericordia? Son acaso las victorias ,  
 „ y los triunfos los que ilustran para siempre vna  
 „ Ciudad , y no la clemencia con los enemigos  
 „ vencidos , la moderacion en la mayor prospe-  
 „ ridad , y el temor de irritar à los Dioses con  
 „ vna soberbia insolente , y insufrible? Aun os  
 „ acordareis sin duda , que este Nicias , de cuya  
 „ suerte vais à decidir , ès el mismo que defen-  
 „ diò vuestra Causa en la Asamblea de los Athè-  
 „ nienfes, y el que empleò todo su credito, y to-  
 „ da su eloquencia para disuadirlos de que os hi-  
 „ ciesen la guerra? Os parece acaso , que vna  
 „ Sentencia de muerte dada contra un Gefe tan  
 „ digno de compasion, ès justa recompensa del ze-  
 „ lo que manifestó entonces por vuestros intere-  
 „ ses? Por lo que à mi toca, la muerte me serà me-  
 „ nos triste, que la vista de semejante injusticia co-  
 „ metida por mi Patria, y por mis conciudadanos.

El Pueblo pareció commovido al oír este dis-  
 curso , y màs quando al vèr subir à la Tribu-  
 na à Nicolao , se persuadiò à que iba à pedir ven-  
 ganza contra los autores de sus males , y no por  
 ellos ; pero los enemigos de los Athènienses  
 aviendo exagerado con vehemencia la crueldad  
 inaudita de aquella Republica, el ahinco de sus  
 Gefes contra Siracusa , los males que la huvieran  
 hecho sufrir si la huvieran tomado , y el dolor, y  
 gemidos de vna infinidad de Siracusanos , que llo-  
 raban la muerte de sus hijos , y de sus parientes,  
 cuyas almas no podian apaciguarse sino con la  
 sangre de sus homicidas , el Pueblo bolviò à su  
 primera intencion , siguiò en todo el dictamen de  
 Diocles , y quitaron la vida à Nicias , y à Demof-  
 thenes ; sin embargo de los esfuerzos que hizo  
 Gylippo para que se le entregasen los dos Gene-  
 rales , que èran sus prisioneros , à fin de condu-

cirlos à Lacedemonia , cuya representacion desecharon con altanerìa , y mofa los Siracusanos; perolas gentes prudentes , y moderadas no pudieron ocultar sus lagrimas al vèr el tragico fin de aquellos dos grandes hombres , y sobre todo de Nicias , que de todos los de su tiempo , parecia el que menos merecia esta desgracia.

Los prisioneros fueron encerrados en las canteras en donde padecieron increíbles males en el espacio de ocho meses , amontonados los vnos sobre los otros en vnos parages estrechos , expuestos à las injurias del ayre , y del tiempo , abraçados por el dia con los ardores del sol , y elados por la noche con los frios del Otoño , apestandos con la hediondez de sus propios escrementos , y de los cadaveres de los que morian de sus heridas , ò de enfermedad , y finalmente consumidos de hambre , y de sed , pues solo daban à cada vno al dia vna pequeña medida de agua , y dos de harina. Los que dos meses despues sacaron de allí para venderlos como esclavos , entre los quales avia muchos ciudadanos , que avian encubierto su condicion , y estado , lo pasaron menos mal , por que su conformidad , su paciencia , y vna cierta honradez , y moderacion que aparecia en ellos , les sirvió de mucho , por que , ò los pusieron luego en libertad , ó quedaron con sus amos , que los trataron con toda la atención , y estimacion posibles. Huvo muchos que debieron su libertad al Poëta Eurípides , de cuyas obras recitaban los màs bellos retazos à los Sicilianos , que èran muy curiosos de oír tan bellos versos; y muchos de ellos quando bolvieron à su Patria fueron á vèrle , y à darle las gracias , como que à él le debian la libertad , contandole lo que les avia sucedido.

La noticia de la derrota aviendo llegado à Athè-

Athènes, se tuvo por fabula, y estaban tan distantes los Athènienses de darla credito, que condenaron à muerte al primero que la divulgó; pero quando se confirmó, fue general la consternacion en la Ciudad, y como si ellos mismos no huviesen sido los autores de esta guerra, su rabia, y su colera prorrumpió así contra los Oradores que avian fomentado el intento, como contra los Adivinos que con Oraculos, y prodigios supuestos les avian hecho esperar un feliz exito de ella. Nunca se avian visto en estado tan infeliz, pues se hallaban sin cavalleria, sin infanteria, sin dinero, sin Galeras, sin marineros, y en fin en la última desesperacion, de modo, que á cada instante les parecia ver al enemigo à las puertas de la Ciudad venir à sitiaria por mar, y por tierra con todas las fuerzas del Peloponeso.

Sin embargo no se dexaron abatir enteramente, ni perdieron del todo el animo; y determinaron recoger dinero de todas partes, y hacer venir maderas para la construccion de Navios, à fin de contener en la obediencia à los Aliados, y particularmente la Isla de Eubea. Cortaronse todos los gastos superfluos, y formaron vn Consejo de ancianos para que viesen los negocios antes de proponerlos al Pueblo. Finalmente nada se omitió de lo que podia ser vtil en la coyuntura en que se hallaban, pues el susto, y el peligro comun hacia à todos atentos à las necesidades del Estado, y dociles à los buenos consejos; pero todos estos cuidados sirvieron de poco, pues como dice Ciceron, hablando de la Batalla naval de los Athènienses en el Puerto de Siracusa, fue allí en donde las fuerzas de aquella Republica, y sus Gale- ras se fueron à pique, y en donde su gloria, y su poder hicieron vn funesto naufragio.

NOTHO.

Thucyd. lib.  
8. p. 551. 553.  
Plut. in Gar-  
rulit. p. 509.

Verrin 7. n.  
97.

## CAPITULO SEGUNDO.

ESTE Capitulo comprehende la historia de los ocho vltimos años de la Guerra del Peloponeso , y de los mismos del Reynado de Dario Notho , Rey de Persia.

## §. I.

*RESULTAS DE LA DERROTA DE los Athènienses en Sicilia. Rebelion de los Aliados. Alcibiades se hace poderoso en la Corte de Tissaphernes , y se grangea el favor de este Satrapa.*

An.M. 3591.  
A. J. C. 413.  
Thucyd. lib.  
8. pag. 553.  
558.

LA derrota de los Athènienses en Sicilia causò grandes movimientos en la Grecia. Los Pueblos que estaban esperando el exito de esta Expedicion para declararse , tomaron partido contra ellos ; y los Aliados de Lacedemonia creyeron que avia llegado yà el tiempo de concluir vna guerra que les éra tan gravosa , con acabar de arruinar promptamente à Athènas. Los de esta Republica , cuyo partido seguian por fuerza , no descubriendo remedio para sus males despues de vn golpe tan terrible , se persuadieron à que debian aprovecharse de esta coyuntura para sacudir el yugo , y ponerse en libertad. Estas disposiciones inspiraban à los Lacedemonios grandes proyectos que tambien sostenia la esperanza con que se li-fongeaban de que los Aliados de Sicilia vendrian por la primavera con vna Armada aumentada con las reliquias de la de los Athènienses.

Efectivamente los Pueblos de Eubèa , los de Chio,

Chio, los de Lesbos, y otros muchos hicieron saber à los Lacedemonios que estaban prompts à dexar el partido de Athènas, si los querian tomar debaxo de su proteccion. Al mismo tiempo llegaron à Lacedemonia Diputados de Tissaphernes, y de Pharnabaces, el primero Governador de Lidia, y de Jonia, y el segundo del Helesponto. A estos dos Virreyes de Dario no les faltaba zelo, ni aplicacion por los intereses del Rey su amo, y Tissaphernes prometiendole à los Lacedemonios suministrarles todo lo necesario para la manutencion de sus Tropas, los instaba à que armasen quanto antes, y se vniesen à él, por que la Armada de los Athènienses le impedia en su Deparramento la cobranza de los tributos ordinarios, y se avia visto en la imposibilidad de embiar al Rey los de los años antecedentes. Fuera de esto, esperaba con su ayuda poder màs facilmente reducir à vn Señor (este era Amorgès, bastardo de Pissuthno) que se avia rebelado acia la Caria, y al qual tenia orden de embiar à la Corte vivo, ò muerto. Pharnabaces pedia al proprio tiempo Navios à fin de separar las Ciudades del Helesponto de la obediencia de los Athènienses, que tambien le impedian cobrar los tributos de su Provincia.

Los Lacedemonios creyeron que primeramente debian satisfacer à Tissaphernes, à cuya determinacion contribuyò mucho el credito de Alcibiades. Partiò con Calcidèo para Chio, que à su llegada se rebelò, y declaró por Lacedemonia. Los Athènienses con esta noticia determinaron sacar del Thesoro los mil talentos que tenian de reserva, despues de aver anulado la prohibicion que avia para ello desde el principio de la guerra. Mileto se les rebelò tambien poco tiempo despues. Tissaphernes aviendo vnido sus Tro-

DARIO

Tucyd. lib. 8.  
p. 568.Idem 561.  
571. 572. 576

pas con las de Lacedemonia atacó, y tomó la Plaza de Jaso en donde se avia guarecido Amorges à quien cogió vivo, y embió à Persia. Este Sarra-pa dió vn mês de paga à todo el Exercito á razon de vna dragma (16. quartos) por cada soldado al dia, diciendo, que para de allí en adelante tenia orden de no dár más que la mitad.

Entonces fue quando Calcidèo en nombre de Lacedemonia hizo vn Tratado con Tissaphernes de que vno de los principales Articulos fue que quedase en la pertenencia del Rey de Persia todo el País que à él, ò á sus antecesores avia pertenecido, cuyo Tratado confirmó despues, aunque con alguna ligera diferencia Thèramènes otro General de Lacedemonia; pero quando en esta Ciudad se llegó à especular menudamente el Tratado, se hallò que se avia concedido demasiado al Persa, cediendole todas las tierras que avian pertenecido à sus antecesores, por que èra hacerle dueño de la mayor parte de la Grecia, de la Thesalia, de la Locrida, y de todo el terreno que avia hasta la Beocia, sin contar las Islas, y que de este modo los Lacedemonios en vez de poner à la Grecia en libertad, la avian sugetado à los Bárbaros; por lo qual fue menester innovar en esta parte, à que no asintieron de buena gana Tissaphernes, y los otros Satrapas; pero con todo se hizo vn nuevo Tratado, como dirèmos despues.

Idem p. 577.  
579.  
Plut. in Alcib.  
p. 204.  
Diod. p. 164.  
165.

En este tiempo diferentes Ciudades de Jonia se declararon por Lacedemonia à que tuvo mucha parte Alcibiades. El Rey Agis, que èra yà su enemigo por causa del trato ilícito que tuvo con su muger, no podia sufrir la gloria que adquiria, pues nada se hacia sin dictamen de Alcibiades, y se decia publicamente que por èl se lograba quanto se emprendia. Los más poderosos, y ambiciosos de Sparta comidos de la embidia, ponian à

todo esto muy mala cara, y lo aborrecian; y finalmente, pudieron tanto, que forzaron à los Magistrados à dár orden en Jonia, en donde estaba, de que se le quitase la vida. El Athèniense informado secretamente de todo, no dexò por esto de hacer todavia muy buenos servicios à los Lacedemonios; pero andubo con tanto cuidado, y supo guardarse tan bien, que burlò todas las acechanzas que le pusieron.

Para su mayor seguridad se pasó à Sardes à valerse del Satrapa Tissaphernes, cuya confianza, y favor ganò enteramente en muy breve tiempo; por que el Persa lleno de fraude, y de astucia, grande amigo de los hombres perversos, y embusteros, y que hacia ningun caso de la buena fé, y de la sinceridad, no dexaba de admirar la docilidad de Alcibiades, y la facilidad con que se acomodaba con todo genero de costumbres, y de genios, y su grande habilidad en el manejo de los negocios. Tambien ès verdad que no avia corazon, por duro, y feroz que fuese, que no se rindiese à las gracias, y atractivo de su conversacion, y de su trato; y aun los que màs lo temian, y que le tenian màs embidia, encantados en algun modo de su afabilidad, y de vn cierto despejo con que à primera vista captaba à todos, no podian disimular el gusto infinito que interiormente tenian en verlo, y en frequentarlo.

Tissaphernes, aunque feroz de genio, y el que de todos los Persas màs aborrecia à los Griegos, de tal modo quedò encantado con las condescendencias, y lisonjas de Alcibiades, que se entregò enteramente à èl, no buscando sino medios de complacerlo, y de lisonjearlo, aun màs que el Athèniense à èl lo lisongeaba; y esto con tal exceso, que diò el nombre de Alcibiades al màs bello, y delicioso de sus jardines, tanto por  
la

An.M. 3593.  
A. J. C. 411.

la abundancia de sus aguas, y frescura de sus fozos, como por la estraña hermosura de los retiros, y de las soledades, en cuyo adorno parecia que avian andado à porfia la naturaleza, y el arte, y en donde brillaba por todas partes vna magnificencia verdaderamente Real.

Conociendo Alcibiades, que para èl no avia lugar màs seguro que la Corte del Satrapa, y temiendo tambien el rencor de Agis, empezó à hacer no muy buenos officios à los Lacedemonios con Tissaphernes, para que no los socorriese con todas sus fuerzas, y à fin de no arruinar enteramente à Athènas, à lo que le persuadiò con tanta facilidad, como que esta idèa èra conforme à los intereses, y ordenes, que tenia del Rey su amo, pues desde el famoso Tratado concludido por Cimon, no atreviendose los Reyes de Persia à atacar directamente à los Griegos, avian tomado otro medio de arruinarlos, que èra el de fomentar sus disensiones con dinero, que sembraban vnas veces en Athènas, y otras en Lacedemonia, manteniendo à estas Republicas en vn cierto equilibrio, para que poco à poco se fuesen destruyendo à sì proprias.

En este genero de negociaciones ès en lo que la politica hace consistir la habilidad de los Ministros que desde el fondo de sus gabinetes, sin fatigarse mucho, sin grandes gastos, y sin levantar Exercitos numerosos, consiguen enflaquecer el poder de los Estados que los dan celos, yà sea fomentando sus intestinas divisiones, ò yà la embidia de los Pueblos vecinos para moverlos vnos contra otros; pero ès menester confesar que esta politica de ningun modo licita, por no serlo encender la embidia, el òdio, y el rencor entre Pueblos, que à la sombra de sus Leyes, y de sus Tratados viven en amistad, en paz, y en quietud,

no nos dexa vna idèa muy ventajosa de los Reyes de Persia , por que reducirse siendo tan poderosos à practicar medios tan baxos , y indignos para destruir à los Griegos , èra confesar su flaqueza, y la imposibilidad en que se hallaban de poderlos reducir por fuerza ; pero si en vez de esto huvieran empleado sus riquezas , y poder en apaciguar , y calmar todas sus quimeras , y disensiones , constituyendose en arbitro de ellas para esforzar las injusticias , las violencias , y los otros males que de ellas se originan: avria acaso en el mundo quien compitiese la gloria de estos Principes , ni conquista , que à esta pudiera fèr comparable ?

Tissaphernes se gobernaba por otros principios , y todo su conato èra el poner à los Griegos en estado de que nada pudieran emprehender contra los Persas sus enemigos comunes , y asì entrando gustofo en las idèas de Alcibiades , al tiempo mismo que parecia declararse abiertamente por los Lacedemonios , ayudaba por debaxo de cuerda à los Athènienses , y à retardando la paga de la Armada Lacedemonia , ò yà la llegada de los Navios de Phenicia con que avia tiempo que los estava entreteniendo ; y nuñca perdia ocasion de dár à Alcibiades muestras de su amistad , y del aprecio que hacia de su persona , lo qual acreditò à este General mucho entre vno , y otro partido. Los Athènienses que se hallaban muy mal con aver dado motivo al odio que les tenia , no estaban fuera de arrepentirse de la Sentencia de muerte que contra èl avian dado ; y èl por su parte , sentido de vèr à Athènas en tan infeliz situacion , empezò à temer que si la arruinaban , podria caer èl en manos de los Lacedemonios , que lo aborrecian mortalmente.

## §. II.

*TRATASE EN ATHENAS DE QUE  
Alcibiades buelva à condicion de establecer la  
Aristocracia en lugar de la Democracia.  
Tissaphernes concluye vn nuevo Tra-  
tado con Lacedemonia.*

Thucyd. lib.  
8. p. 579. 587.  
Plut. in Al-  
cib. p. 204.  
205.

**L**O que más cuidado daba , y ocupaba enton-  
ces à los Athènienses era Samos en donde te-  
nian todas sus fuerzas. Desde allí con su Armada  
bolvian à su obediencia las Ciudades , que los  
avian abandonado, contenian á las otras en su de-  
ber , y aun se hallaban todavia en estado de hacer  
frente à sus enemigos, sobre los quales avian con-  
seguido varias ventajas ; pero temian à Tissapher-  
nes , y los ciento y cinquenta Navíos de Phenicia  
que se esperaban incesantemente, y conocian que  
despues de la vnion de vna Flota tan poderosa, no  
avria seguridad alguna para Athènas. Noticioso  
Alcibiades de todolo que pasaba , embiò secre-  
tamente à Samos à tantear los animos de los prin-  
cipales de los Athènienses, y à decirles que no es-  
taba muy fuera de bolver à Athènas como se die-  
se la administracion de la República à los Grandes,  
y poderosos , y no al vil populacho que lo avia  
echado de la Ciudad. Algunos de los primeros  
Oficiales partieron de Samos para tratar con  
èl de los medios de conseguir este intento ; y  
Alcibiades prometìo procurar à los Athènienses  
no solamente la amistad de Tissaphernes , sino  
tambien la del Rey de Persia , á condicion de que  
se extinguiese la Democracia , esto es , el gobier-

no popular, por que el Rey confiaría más en la palabra de los Grandès, que no en la de vn Pueblo ligero, y inconstante.

Los Diputados asintieron gustosos à estas proposiciones, y concibieron grandes esperanzas de descargarse de parte de las imposiciones publicas, por que siendo los más ricos, èran por esta causa los más maltratados, y tambien esperaban hacer triunfar su partido despues de averse apoderado del manejo de la Republica. A su buelta ganaron primeramente à aquellos que les parecieron más adequados para su intento, y despues hicieron correr la voz entre las Tropas de que el Rey de Persia parecia dispuesto à declararse en favor de los Athènienses, y à pagarles la Armada, à condicion de que restableciesen á Alcibiades, y anulasen el gobierno popular. Esta proposicion fue mal recibida en los principios, y aun hallò bastante oposicion en los soldados; pero la codicia del lucro, y la esperanza de vna mutacion que les seria vtil, suavizó luego lo que tenia de duro la propuesta, y los hizo pasar en vn instante hasta vn deseo violento de restablecer à Alcibiades.

Phrynico vno de los Gefes, conociendo que à Alcibiades se le daba tan poco de la Oligarchia, como de la Democracia, y que su idèa en desacreditar la conducta del Pueblo no èra otra que la de ponerse bien con la Nobleza para que lo restableciese, tuvo la osadìa de oponerse al intento, representando que la mudanza que se queria hacer, podria muy bien mover vna guerra civil, que fuese causa de la ruina del Estado: que avia poca apariencia de que el Rey de Persia prefiriese la Alianza de los Athènienses à la de los Lacedemonios, que le tenía más cuenta: que con la novedad que se intentaba no se contendria à los Aliados

dos en su deber , ni se haria con ella entrar en él à los rebeldes , por que les sería màs apreciable la libertad : que el gobierno de vn pequeño número de hombres ricos , no sería màs favorable que el del Pueblo à los Aliados , por que la ambicion era el origen de todos los males en vna Republica , y que los ricos lo eran de las turbulencias para engrandecerse más ; y finalmente , que quando estos governaban se hacian màs violencias que quando el Pueblo , por que la autoridad de este los contenía , y servía de asilo à los oprimidos , de lo qual añadió tenian bastante experiencia los Aliados , sin que huviese necesidad de darles màs lecciones en el asunto.

Esta representacion , bien que juiciosa , no hizo fuerza alguna à los soldados , por lo que embiaron à Athènes à Pisandro acompañado con otros de su faccion para proponer el restablecimiento de Alcibiades , y la Alianza con Tissaphernes , mediante la abolicion de la Democracia , cuya proposicion hicieron à los Athènienses , ponderando las ventajas que de esto se facarian , y que era vn medio seguro de triunfar de los Lacedemonios . La mayor parte del Pueblo , y en especial los enemigos de Alcibiades se opusieron à ella , alegando entre otras razones las maldiciones , y imprecaciones pronunciadas contra él por los Sacerdotes , y por todos los Ministros de la Religion ; pero como Pisandro se metiese entre la gente , y fuese preguntando à cada vno si hallaba otro medio de salvar la Republica , y de facarla del infeliz estado en que se hallaba : viendo que le respondian que no , añadió , que allí se trataba de salvar el Estado , y no de la autoridad de las Leyes , à que se podría providenciar en adelante , y que su restablecimiento era el medio vnico para conseguir la amistad del Rey , y de Tissaphernes.

nes. Aunque esta mudanza no era del gusto del Pueblo consintió en ella, con la esperanza que le dió Pisandro de que en adelante podría restablecer la Democracia; y en su consecuencia mandó que él con otros diez Diputados fuese à tratar con Alcibiades, y con Tissaphernes; y al mismo tiempo quitó el mando à Phrynico.

Los Diputados no hallaron à Tissaphernes tan bien dispuesto como se les avia hecho esperar. Temia à los Peloponesiacos; pero no queria hacer à los Athènienses demasíadamente poderosos, y su maxima segun el consejo de Alcibiades era mantener siempre en guerra à los dos partidos, para que mutuamente se destruyesen. Por esta causa hizo mil dificultades para tratar con los Athènienses; pero en fin les pidió le cediesen la Jonia, despues las Islas inmediatas, y quando estaban convenidos à todo, añadió en vna tercera conferencia, que le permitiesen equipar vna Armada, y correr con ella los mares de Grecia, lo qual era precisamente opuesto al cèlebre Tratado concluido con Artaxerxes; por lo que se rompió la negociacion, y los Diputados se volvieron, conociendo que Alcibiades los avia burlado.

Tissaphernes sin perder tiempo concluyó vn nuevo Tratado con los Peloponesiacos, reformando lo que avia disgustado en los dos antecedentes; y el Artículo de cesion al Rey de Persia de todos los Países en general que avian poseído Darío, ó sus antecesores, quedó restringido à las Provincias de Asia. El Rey se obligò à mantener la Armada de los Lacedemonios en el pie en que entonces se hallaba, hasta la llegada de la que venia de Persia, despues de lo qual deberian ellos mantenerla à sus expensas, à menos que no quisiesen que el Rey se la pagase à condicion de reintegrarle del costo al fin de la guerra. Quedó est-

tipulado en el Tratado que vnirian sus fuerzas para hacer de acuerdo la paz, ò la guerra; y Tisaphernes en cumplimiento de su palabra, dió orden de que viniese la Flota de Phenicia. Este Tratado se hizo en el año XIII. del Reynado de Dario, y el XX. de la guerra del Peloponeso.

## §. III.

*LOS ATHENIENSES CONFIAN TODA la autoridad publica à quatrocientos hombres, que abusan de ella. Deponenlos. Levantan el destierro à Alcibiades. Este despues de varios acaecimientos, y diferentes Conquistas considerables que hizo, buelue triunfante à Athènas. Nombranlo Generalissimo de las Tropas. Hace celebrar los Grandes Misterios, y parte con la Armada.*

Thucyd. lib.  
8. p. 590. 594  
Plut. in Al-  
cib. p. 205.

**P**íandros hallò quando bolvió à Athènas las cosas muy adelantadas para la mudanza de gobierno que dexò proyectada à su partida, y la dió bien presto la vltima mano. Para darle alguna forma hizo nombrar diez Comisarios con poder absoluto, pero con obligacion de dár cuenta al Pueblo en el tiempo que se les presiniò de lo que huviesen hecho, y con efecto luego que este espiró, convocaron la Asamblèa. Lo que primero se estableciò en ella fue que à cada vno se le permitiese proponer lo que le pareciese, sin que se le pudiese acusar de aver violado las Leyes, ni darle por esta causa castigo alguno. Despues que-  
do

dó establecido que se formase vn nuevo Consejo que fuese absoluto en los negocios, y que este eligiese nuevos Magistrados. Para este efecto establecieron cinco Presidentes con facultad de nombrar hasta cien hombres incluidos ellos, y que estos la tuviesen de elegir, y asociarse cada vno otros tres à su arbitrio, que hacian en todos quatrocientos, à quienes dieron vn poder absoluto; pero para tener engañado al Pueblo con vna sombra de gobierno popular, en tanto que establecían vna verdadera Oligarchia, se dixo que estos Quatrocientos llamarían al Consejo à cinco mil ciudadanos quando lo hallasen por conveniente. Las Asambleas del Pueblo, y el Consejo se juntaban como de ordinario; pero nada se hacia sin orden de los quatrocientos, con lo que el Pueblo quedò de este modo despojado de la libertad de que gozaba avia cerca de cien años, desde la expulsion de los Pyfisratidas.

Despues que esto quedò sin contradiccion establecido, y que se separò la Asamblea, los Quatrocientos armados con puñales, y acompañados de ciento y veinte mozos de que se servian quando necesitaban hacer alguna execucion, entraron en el Senado, y forzaron à los Senadores à retirarse, despues de averles pagado lo que se les debia de sus sueldos. Nombraron nuevos Magistrados sacandolos de su Cuerpo, observando en estas elecciones las ceremonias ordinarias. No tuvieron por conveniente hacer bolver à los que estaban desterrados, por no verse en la precision de levantar el destierro à Alcibiades, cuyo genio dominante temian, y que si bolvia à la Ciudad se haria en breve dueño del Pueblo. Usando tiranicamente de su poder asesinaban à los vnos, desterraban à los otros, y confiscaban sin oposicion sus bienes. A qualquiera que osaba oponerse à esta

DARIO

esta mudanza, ò quejarfe de ella, se le degollaba con qualquiera pretexto falso, y nadie se atrevia à clamar, ni pedir justicia contra los asesinos. Los quatrocientos luego que quedaron establecidos embiaron diez Diputados al Exercito para que aprobase su establecimiento.

Thucyd. lib.  
8. p. 595. 604.  
Plut. in Alcib.  
p. 205.  
Diod. p. 165.

Yà se sabia en el quanto pasaba en Athènas, y con esta noticia se enfurecieron los soldados. Depusieron en el instante à varios de sus Gefes, que les eran sospechosos, pusieron otros en su lugar, de los quales los principales fueron Thrasylo, y Thrasybulo, y hicieron venir à Alcibiades à quien nombraron Generalissimo del Exercito. Los soldados querian hacerfe en el instante à la vela para bolver à Athènas à atacar à los Tiranos; pero Alcibiades se opusò à ello, representandoles que necesitaba tener antes vna Conferencia con Tissaphernes, y que pues lo avian elegido General, dexasen à su cuidado las operaciones de la guerra. Partiò al instante para Mileto, siendo el principal obgeto de este viage dexarse ver del Sarrapa revestido de todo el poder que se le avia confiado, y darle à entender que se hallaba en estado de hacerle mucho bien, ó mucho mal; y asì, succedio de esto, que del mismo modo que avia tenido en brida à los Athènienses con el miedo de Tissaphernes, se hizo igualmente con ellos respetar del Sarrapa, y màs adelante veremos que esta Conferencia no fue infructuosa.

Quando Alcibiades bolviò à Samos, hallò los animos de la Tropa aun màs enardecidos que antes. Los Diputados de los Quatrocientos que llegaron mientras estava ausente, avian intentado, aunque en vano, justificar la mudanza de gobierno que se avia hecho en Athènas. Su discurso, que los soldados interrumpieron muchas veces con gritos tumultuosos, solo sirviò de irritarlos

màs,

màs, y màs, y instaban fuertemente à que en el momento mismo los llevasen contra los Tiranos. Alcibiades no hizo en esta ocasion lo que tal vez huviera hecho otro qualquiera que se viese como èl elevado à tan alta Dignidad con el favor del Pueblo, pues creyò que no debia complacer en todo, ni tampoco negarse absolutamente à los que de fugitivo, y desterrado que andaba, lo avian hecho Capitan General de vna Armada tan fuerte, y de vn Exercito tan numeroso, y formidable; pero como hombre de Estado, y gran politico, creyò debia oponerse al furor ciego que iba à precipitarlos en vn riesgo evidente, y à impedir que cometiesen vn yerro, que huviera acarreado infaliblemente su total ruina. Esta sàbia entereza salvó à la Ciudad de Athènes; porque si se huviesen hecho à la vela para bolverse como querian, los enemigos se huvieran apoderado sin resistencia de la Jonia, del Helesponto, y de todas las Islas, mientras que los Athènienses metidos en vna guerra civil, se estuvieran destruyendo los vnos à los otros. Tambien estorvò que maltratasen à los Diputados, à quienes despidiò, diciendoles, que no se oponia à que los cinco mil ciudadanos tuviesen la autoridad soberana en la Republica; pero que era menester que depusiesen à los Quatrocientos, y que restableciesen el Senado.

En este intermedio la Armada de Phenicia, que los Lacedemonios esperaban, venia navegando, y se supo que avia arribado à Aspende, Ciudad de Pamphylia, à cuyo recibimiento partiò Tissaphernes, sin que nadie pudiese adivinar de cierto el motivo de este viage. Avia dado orden de que viniese para lisongear à los Peloponesiacos con la esperanza de este socorro, y detenerlos en sus progresos mientras esperaban su llegada; y se

cree que por la misma razon se puso en camino, à fin de que nada hiciesen en su ausencia, y que por falta de paga se desmandasen los soldados, y marineros. Lo cierto es, que èl no la conduxo, sin duda por mantener siempre en equilibrio à las dos Republicas, lo que era conforme à los intereses del Rey su amo, y dexarlas que vna à otra se consumiesen con la duracion de la guerra, pues huviera sido muy facil concluirla con la vnion de la Armada de Phenicia à la del Peloponeso, por que esta sola era ya tan fuerte como la de Athènas. El frivolo pretexto que diò de no averla trahido, por que no estaba completa, manifesta que tuvo otra razon màs poderosa.

El mal exito de la negociacion de los Diputados en Samos, y la respuesta que llevaron de Alcibiades, fue causa de nuevas inquietudes en Athènas, y hizo vna herida mortal à la autoridad de los Quatrocientos; y el tumulto creciò infinitamente màs quando se supo en la Ciudad, que la Armada, que estos avian embiado al socorro de Eubea, avia sido derrotada por los enemigos; y que estos se avian apoderado de la Isla. Esta noticia asustò, y defanimò en extremo à los Athènienses, por que ni la derrota de Sicilia, ni otra alguna de las antecedentes eran de consideracion respecto de la pèrdida de esta Isla, de donde sacaban socorros muy considerables, y casi todas las provisiones que necesitaban para su manutencion. Si en la confusion en que entonces se hallaba Athènas dividida en dos bandos, la Armada victoriosa huviera, como podia, venido à ponerla Sitio, la de Samos se huviera visto precisada à venir al socorro de su Patria, y entonces no huviera quedado à la Republica de todo su Imperio màs que la sola Ciudad de Athènas, por que la Jonia; el Helesponto, y todas las Islas, viendose

Thucyd. 607  
614.  
Plut. in Alcib.  
p. 206. 210.  
Diod. p. 171.  
172. 175. 177  
189. y 192.

abandonadas, se huvieran hallado en la precision de tomar partido, y de agregarse al de los Peloponesiacos; pero los enemigos no dieron, ò no fueron capaces de executar tan alto proyecto; y no ès la primera vez que se hà visto que los Lacedemonios han perdido el fruto de sus ventajas por su natural lentitud.

Los Athènienses sin màs detencion depusieron à los Quatrocientos, como à autores de las divisiones, y inquietudes que despedazaban la Ciudad, el destierro de Alcibiades se levantò por consentimiento vniforme de todos, y lo instaron à que acudiese prontamente al focorro de su Patria; pero èl creyendo que si bolvia inmediatamente, parecerìa que solo debia la gracia que le avian hecho à la compasion, y al favor del Pueblo, quiso merecerla, y hacer su restitution màs gloriosa, y triunfante con alguna hazaña considerable. Por esta causa aviendo partido de Samos con vn pequeño numero de Navios, cruzaba con ellos por al derredor de las Islas de Cos, y de Cnido. Supo que Mindaro, Almirante de Sparta, navegaba acia el Helesponto con toda su Armada, y que los Athènienses lo seguian, por lo que hizo vela acia aquella parte con vna extrema diligencia para focorrerlos, y llegó por dicha con sus diez y ocho Navios à tiempo que las dos Armadas avian travado en frente de Abyda vna Batalla, que duró hasta la noche, y en la qual los dos partidos mientras vencian en vn lado, èran vencidos en el otro. Su llegada redobló à la primera viffa el valor de los Sparciatos, que aun lo creian amigo, y desanimó à los Athènienses; pero echando en su Almiranta vadera de Athénas, embistiò à los Lacedemonios que èran los más fuertes, y seguian vivamente al enemigo, los puso en fuga, los retirò contra la tierra, y animado

An. M. 3595.  
A. J. C. 409.

con este sucesso les hizo pedazos sus Navios , y vna gran carniceria de los soldados que se avian tirado à la agua para escapar à nado , y esto no obstante que Pharnabazes hizo todo lo posible , avanzandose à la frente de su Exercito acia las orillas delmàr para socorrerlos , favorecer su fuga , y salvar sus Navios. Finalmente , los Athènienses aviendo apesado treinta de ellos , y recobrado los que avian perdido , erigieron vn trophèo.

An.M.3596.  
A. J. C. 408.

Alcibiades envanecido con tan grande successo tuvo la ambicion de querer presentarse à Tissaphernes en este triunfante aparato , y de regalarlo magnificamente , asì en su nombre , como en el de su Republica ; por lo qual fue à verlo con vn aparato sobresaliente , y digno de vn General de Athènas ; pero no fue recibido tan favorablemente como lo avia esperado , por que Tissaphernes , que se veìa acusado por los Lacedemonios , y que temia el castigo del Rey su amo por aver faltado à sus ordenes , halló que Alcibiades se le presentaba á muy buen tiempo ; y asì lo hizo prender , y para cubrirse con esta injusticia de las acusaciones de los Lacedemonios , lo embiò prisionero à Sardes.

Treinta dias despues Alcibiades tuvo forma de escapar se , vino à Clazomena , y para vengarse de Tissaphernes , publicò que èl era el que lo avia soltado. De Clazomena pasó à la Armada de los Athènienses , en donde se le agregó Theramenes con veinte Navios de Macedonia , y Thrafsybulo con otros tantos de Thafos , y con ellos , y los demàs , que componian en todos el numero de ochenta y seis , hizo vela à Parium en la Propontida , de donde partiò de noche , y llegó por la mañana à Proconnesa pequeña Isla en frente de Cyzica. Supo que estava en esta Mindaro

con Pharnabaces, que tenia allí su Exercito de tierra; por lo qual se estuvo todo el dia descansando en Proconnesa. A la mañana siguiente habló à los soldados, y les hizo presente la necesidad en que se hallaban de atacar à los enemigos por màr, y por tierra, y de apoderarse de Cyzica, haciendoles ver, que si su Victoria no era entera, y completa, no hallarian ni viveres, ni dinero. Su gran cuidado fue procurar, que los enemigos no descubriesen que iba à ellos, y por fortuna vna gran lluvia acompañada de truenos, y seguida de vna niebla muy espesa vino tan à tiempo en su ayuda, que no solamente no advirtieron los enemigos que se acercaba, sino que aun los mismos Athènienses, à quienes hizo embarcar à toda prisa, no conocieron, que se avian levado las ancoras, y que iban yà navegando.

Luego que se dissipò la niebla, se descubrieron los Navios del Peloponeso, que aviendo salido à màr ancha, se estaban exercitando en sus maniobras en frente del Puerto; por lo qual, y recelando Alcibiades, que si se presentaba con todos los suyos, se retirarian los enemigos acia la playa, diò orden à los Capitanes de quedarse atrás, y de seguirlo à distancia; y tomando solamente quarenta Navios, fue con ellos derecho à los enemigos, y les presentó la Batalla. Estos engañados con este estratagema, y despreciando su corto numero, se avanzaron contra èl, y empeñaron la accion; pero viendo llegar los otros Navios Athènienses, les entrò vn repentino terror, que les hizo echar à huir. Alcibiades entonces se destaca con veinte de los mejores, acercase à la orilla, salta en tierra con sus Tropas, y siguiendo vigorosamente à los que huían, pasa cuchillo vn gran numero de ellos, sin que pudieran estorvarfelo los esfuerzos de Mindaro, y de  
Phar-

Pharnabaces, que acudieron à socorrerlos: matò al primero, que peleaba con vn valor extraordinario, y al otro le hizo bolver la espalda.

Los Athènienses con esta Victoria, que los hacia dueños de los muertos, de las armas, de los despojos, y generalmente de todos los Navios enemigos, y con la toma de Cyzica, aseguraron no solamente el dominio del Helesponto, sino que tambien echaron à los Sparciatos de todo aquel màr. Interceptaronles varias cartas en que con vna precision muy laconica participaban à los Ephoros el terrible golpe, que avian recibido, y el infeliz estado en que se hallaban. Reducianse à estos precisos terminos. *La flor de nuestro Exercito hà perecido. Mindaro hà muerto; el resto de las Tropas muere de hambre, y nosotros no sabemos que hacer, ni que nos sucederà.*

Diod. lib. 13.  
p. 177. 179.

La noticia de esta derrota fue tan plausible en Athènas, como triste à los Lacedemonios, que de resultas embiaron al instante Embaxadores à aquella Ciudad à pedir que se diese fin à esta guerra tan ruidosa, y perjudicial à ambas Republicas debaxo de algunas condiciones razonables, que restableciesen la antigua amistad, y concordia, que à ambas avia sido tan vtil, y provechosa. Todos los Athènienses juiciosos, y prudentes fueron de dictamen de que no se malograra vna ocasion tan favorable de hacer la paz; pero los que hallaban su interès en las revoluciones del Estado se opusieron à tan dichosa disposicion, y entre otros Clèophon vno de los Oradores de más credito de aquella Era; el qual aviendo subido à la Tribuna de las Harengas, animò al Pueblo con vn discurso violento, y sedicioso, dandole à entender, que por vna secreta inteligencia con los Lacedemonios, se preferian los intereses de estos à los de la Republica, à quien se queria ha-

cer

Afch. in O-  
rat. de falsa  
legat.

cer perder el importante fruto de su Victoria, y para siempre la ocasion de vengarse enteramente de todos los males, que Sparta la avia hecho. Este Clèophon era vn hombre de nada, y su oficio hacer instrumentos de musica, y aun se dice que avia sido esclavo, y que fraudulentamente se avia hecho matricular en el Registro de los ciudadanos. Su audacia, y su furor llegò hasta amenazar de dár de puñaladas à qualquiera que hablase de paz con Lacedemonia. Los Athènienses alucinados con su prosperidad presente, olvidando los males padecidos, y prometiendose las mayores felicidades del valor, y fortuna de Alcibiades, despreciaron, y desecharon con altanería la proposicion de Sparta, sin reflexionar que no hay cosa màs mudable, y incierta que el succeso de las armas; por lo qual los Embaxadores se bolvieron sin aver hecho cosa alguna. Semejantes alucinamientos, y vna soberbia tan fuera de toda razon, suelen sér ordinariamente los correos de los mayores desastres.

Alcibiades supo aprovecharse muy bien de su Victoria, pues marchò al instante à poner Sitio à Calcedonia, que se avia rebelado contra los Athènienses, y admitido Guarnicion de Lacedemonia; y mientras estaba en èl, se apoderò de otra Ciudad llamada Sclymbria. Asustado Pharnabaces de la rapidèz de sus Conquistas hizo vn Tratado con los Athènienses, que se reducía à *que este Satrapa les pagaria la cantidad que estipularon: que los Calcedonios bolverian al dominio, y dependencia de Athènas, y la pagarian tributo: que los Athènienses no cometerian ningun acto de hostilidad en las tierras del Departamento de Pharnabaces, y que èl se obligaba à hacer conducir con toda seguridad à la Corte de Persia los Embaxadores de la Republica.*

DARIC

*blica.* Bizancio, y otras Ciudades se sometieron à los Athènienses.

An. M. 3597.  
A. J. C. 407.

Alcibiades, que deseaba ardientemente ver à su Patria, ò por mejor decir, dexarse ver de sus conciudadanos despues de tantas Victorias como avia ganado, se hizo à la vela para bolver à Athènas. Los bordos de sus Navios iban llenos de broqueles, y de todo genero de despojos de los enemigos, puestas en forma de trophèos; y llevando tràs sí como en triunfo vn gran numero de Embarcaciones, que avia apresado, llevaba tambien à la vista las insignias, y otros ornamentos de las que avia quemado, que era mucho mayor, pues vnas, y otras llegarían como al de du-cientas. Dicese, que acordandose de quanto se avia hecho contra èl, al entrar en el Puerto sintiò vn cierto interior recelo, que le hizo no atreverse à desembarcar hasta que viò de lo alto del combès à vn gran numero de parientes, y amigos, que avian llegado à la orilla, y que lo infataban à que saltase en tierra.

El Pueblo avia salido de tropèl de la Ciudad para recibirlo, y apenas le vieron quando de todas partes solo se oían gritos de alegria, y aplausos increíbles. En medio de tanto numero de Oficiales, y soldados, la vista de todos no se apartaba de èl, como si no huviera avido allí otro objeto que mirar, y lo contemplaban atentos como baxado del Cielo, y como la Victoria misma. Cada vno se esforzaba entre el confuso tropèl à llegar à èl, à acariciarlo, à bendecirlo, y à coronarlo à porfia. Los que no podían vencerle, no se cansaban de estarlo contemplando desde lexos; los viejos lo enseñaban à sus hijos: contaban con elogio todas las bellas hazañas que avia hecho por su Patria, y aun tampoco podían negar su

admiracion à las que avia hecho contra ella mien-  
 tras su destierro, de que à sí propios se echaban la  
 culpa. Esta publica alegria iba mezclada con la-  
 grimas, y suspiros, que les arrancaba la memo-  
 ria de sus males pasados, que comparaban con la  
 felicidad en que entonces se veian. „ Jamàs, de-  
 „ cian, se huviera malogrado la Conquista de  
 „ Sicilia, jamàs todas las demàs esperanzas que  
 „ aviamos concebido se huvieran desvanecido,  
 „ si à èl solo huvieramos fiado todas las fuerzas,  
 „ y toda la direccion de las dependencias de la  
 „ Republica! En que estado se hallaba, quando  
 „ èl se hà encargado de su proteccion, y defen-  
 „ sa! No solamente aviamos perdido el dominio  
 „ casi entero del màr; pero ni aun apenas era-  
 „ mos dueños de estos arrabales, y la mayor  
 „ desgracia de todas èra, que nos hallabamos in-  
 „ teriormente despedazados con vna guerra ci-  
 „ vil! El no obstante la hà levantado de sus rui-  
 „ nas, y no contento con averla recobrado el  
 „ imperio del màr, la hà sacado tambien victo-  
 „ riosa en tierra firme, como si la fortuna de  
 „ Athènas estuviese solo entre las manos de este  
 „ hombre, ò para su gloria, ò para su ruina; y  
 „ que la Victoria estuviese vnida à su persona, y  
 „ tomase sus ordenes.

Sin embargo del favorable recibimiento, que los  
 Athènienses hicieron à Alcibiades, pidió èl que  
 se juntase la Asamblea del Pueblo para justificarse  
 de las acusaciones, que avian dado motivo à su  
 condenacion, conociendo, que para su seguridad  
 necesitaba de que lo absolviesen en forma. Com-  
 pareció pues ante el Pueblo, y despues de averse  
 lamentado de sus desgracias, de que solo acusò  
 muy ligeramente al mismo Pueblo, echando to-  
 da la culpa à su mala fortuna, y à algun genio, ò  
 espíritu embidioso de su prosperidad, entretuvo

à los Athènienses dandoles cuenta de los proyectos de los enemigos, y los exhortò à no concebir sino grandes esperanzas para en adelante. Gustosos ellos de oirlo lo premiaron con coronas de oro, lo nombraron General de mâr, y tierra sin poner limites à su poder, y facultades: le restituyeron todos sus bienes, y mandaron à los Eumolpidas, (\*) y à los demàs Ministros de la Religion, que lo absolviesen de las maldiciones, que avian pronunciado contra el por orden del Pueblo, haciendo los Athènienses todo lo posible para borrar la injuria, y verguenza de su destierro con la gloria de su restitucion; y la memoria de las imprecaciones, y anathèmas, que ellos mismos avian mandado, con los ruegos, y votos, que hacian entonces en su favor. Ocupados los Eumolpidas, y demàs Ministros en esta ceremonia el principal de ellos, llamado Theodoro, dixo: *Pero yo no lo he anathematizado, sino hà hecho daño à la Ciudad.* Dando à entender con la ofadìa de esta expresion, que las maldiciones, siendo condicionales, ni podian caer sobre los inocentes, ni tampoco dexar de comprehèder à los culpados.

En medio de esta gloria, y prosperidad brillante de Alcibiades la mayor parte del Pueblo no dexò de tener alguna inquietud, considerando la fazon à que avia buuelto à la Ciudad; por que justamente se celebraba aquel dia en ella la fiesta de Minerva venerada con el nombre de *Agraula*. Los Sacerdotes quitaban à la estatua todos sus ornamentos para purificarla, lo que hizo dàr à esta fiesta el nombre de *Planteria*; despues la cubrian, y aquel dia era tenido por vno de los màs funestos, y aciagos. Este era el 25. del mès Thargelion, que corresponde al segundo dia de nuestro mès de Julio. Esta circunstancia no diò

(\*) Llamaban asì à los Sacerdotes de Ceres.

mucho gusto à este Pueblo supersticioso, por que parecia que la Diosa, Patrona, y Protectora de Athènas, no recibia à Alcibiades con agrado, ni con semblante sereno, pues se encubria, y escondia como para echarlo, y apartarlo de si.

Aviendole salido todo no obstante à medida de su deseo, y hallandose prompts los cien Navios que debía mandar, disirio su partida por causa de vna laudable ambicion de celebrar los grandes Misterios, por que desde el dia que los Lacedemonios avian fortificado à Decelia, y ocupado todos los caminos, que iban desde Athènas à Eleusina, la fiesta no se avia celebrado con toda su pompa, y se avian visto precisados los Athènienses à llevar la Procecion por màr.

Alcibiades creyò que haria vna bellisima hazaña, que le mereceria las bendiciones de los Dioses, y las alabanzas de los hombres, si disponia que se hiciese esta fiesta con todo el lustre, y solèmnidad con que antes se hacia, llevando la Procecion por tierra, y escoltandola èl con sus Tropas para defenderla de los ataques de los enemigos; por que, ò Agis la dexaria pasar pacificamente sin embargo de las numerosas Tropas con que se hallaba en Decelia, en cuyo caso se disminuiria mucho la gloria, y fama que avia alcanzado el Lacedemonio, ó si tomaba el partido de atacarla, y de impedir su marcha, tendria entonces la satisfaccion de dár vna santa Batalla, vna Batalla agradable à los Dioses por el mayor, y màs venerable de todos sus Misterios, à la vista de su Patria, y de sus propios conciudadanos, que serian testigos de su valor, y de su respeto por los Dioses. Hay apariencia de que Alcibiades quiso con este acto público, y exterior de Religion, que hacia notable fuerza al Pueblo, y era muy de su gusto, borrar de su imaginacion las

Plut. in Alcib. p. 210.

especies de la mutilacion de las estatuas, y profanacion de los mismos Misterios de que avia sido indiciado.

Tomada esta resolucion Alcibiades previno à los Eumolpidas, y demàs Ministros, que se dispusiesen: embiò centinelas à apostarse en las eminencias: destacò algunos batidores desde el amanecer, y aviendo empezado à marchar la Procecion, cubriendola con su Exercito la conduxo con la mayor pompa con vna orden maravillosa, y con el mayor silencio. Jamàs huvo, dice Plutarco, espectáculo màs augusto, ni màs digno de la magestad de los Dioses que esta Procecion guerrera, ò Expedicion religiosa, en que aun los que no tenían embidia à la gloria de Alcibiades se veían forzados à confesar, que conseguia hacer tan bien el oficio de Gran Sacerdote como el de General. Ninguno de los enemigos se atrevió à inquietar la marcha, ni à dexarse ver, y Alcibiades bolvió à la Ciudad con toda seguridad à la tropa sagrada. Este sucesso le elevò mucho màs el valor, y aumentò de tal modo la audacia, y confianza de sus soldados, que se contemplaban como invencibles mientras estuviesen debaxo de su mando.

Supo ganar de tal modo el afecto de los pobres, y de todo el populacho, que deseaban con vna pasion desmedida, que se ciñese la Corona. Varios lo decian publicamente, y algunos llegaron à el, y le exhortaron à que sin temor de la embidia, y sin embarazarse de las Leyes, ni de otra cosa alguna, tomase las riendas del gobierno, y governase con autoridad soberana. No sabemos qual era el pensamiento, y el animo de Alcibiades en el asunto; pero lo cierto es que los màs poderosos, temiendo resultase vn incendio de las chispas, que yà veían saltar, dieron prisa à su partida, concediendole quanto quiso, y dandole  
por

por colègas los Generales, que eran más de su satisfaccion. Hizose à la vela con cien Navios, y dirigió su viage acia Andros, que se avia rebelado. Su alta reputacion, y la felicidad con que avia salido de todas sus empresas, hacia que solo se esperafen de èl cosas grandes, y extraordinarias.

## §. IV.

**LOS LACEDEMONIOS NOMBRAN** por su Almirante à *Lysandro*. Este se gran-gea el afecto de *Ciro el joven*, que mandaba en *Asia*. Derrota cerca de *Epheso* la Armada de los *Athènienses*, estando ausente *Alcibiades*. Quitan à este el mando, y nombran à diez Generales en su lugar. *Calicratidas* succede à *Lysandro*.

**L**OS Lacedemonios afustados con razon de la buelta, y de los felices sucesos de *Alcibiades*, comprehendieron convenia oponer à tal enemigo vn General capáz de hacerle frente, por lo qual eligieron à *Lysandro*, y le dieron el mando de la Armada. Quando llegó à *Epheso* hallò la Ciudad muy dispuesta en su favor, y en el de *Sparta*; pero fuera de esto en vna triste situacion, y à pique de convertirse en bàrbara, tomando los vfos, y costumbres de los Persas, que tenian en ella vn gran comercio, así con ocasion de la intermediacion de la *Lidia*, como por que los Generales del Rey pasaban en ella ordinariamente los Quarteles de invierno. La vida ociosa, llena de vicios, de profusion, y de fausto de estos no podía

Xenoph. Hellen. lib. 2.1. p. 440. 442.  
Plut. in Lys. p. 434. 435.  
Diod. lib. 13. p. 192. 197.

dia dexar de disgustar infinitamente à vn hombre como Lyfandro, criado toda su vida en la sencillez, y en la pobreza, y entre los duros exercicios, que estaban en vso en Sparta. Aviendò llevado su Exercito à Epheso, diò providencia para que de todas partes se juntasen Embarcaciones de transporte, hizo vn Arsenal para la construccion de Galeras, abrió los Puertos à los Comerciantes, abandonò las Plazas públicas à los artesanos, puso à todas las Artes en movimiento, y en honor, y por este medio llenò la Ciudad de riquezas, y plantò entonces los cimientos de aquella grandeza, y magnificencia à que llegó despues aquel Pueblo: tanto puede la capacidad, y la industria de vn hombre solo para traher la abundancia, y las riquezas à vna Ciudad, y à vn Reyno entero!

En tanto que estaba ocupado en estas cosas, supo que Ciro, el menor de los hijos de Dario, avia llegado à Sardes. Este Principe podria à lo más tener entonces diez y seis años, por que avia nacido despues que ocupò el Trono su padre, de cuyo Reynado corría à la sazón el año XVII. Su madre Parisatis, que lo idolatraba, y que dominaba enteramente à su marido, le hizo dàr el Gobierno en Gefe de todas las Provincias de la Asia Menor, mando con que tenia à sus ordenes à todos los Governadores particulares de la parte màs importante del Imperio, siendo sin duda la idèa de Parisatis el poner à este joven Principe en estado de poder despues de la muerte del Rey disputar la Corona à su hermano mayor, como veremos que efectivamente lo hizo. Vna de las principales instrucciones, que le diò su padre al partir para su Gobierno, fue de que diese socorros efectivos à los Lacedemonios contra los Athènienses; orden enteramente opuesta à la màxima de

de Tissaphernes, y de los otros Governadores de aquellas Provincias, que era, como ya lo hemos dicho, de mantener en guerra, y en vn cierto equilibrio à ambas Republicas, para que vna à otra se aniquilasen.

Lyfandro partió de Epheso para Sardes à dàr la bien venida à Ciro, y à quejarse de la lentitud, y mala fé de Tissaphernes, que sin embargo de las ordenes que tenia del Rey para socorrer, y ayudar à los Lacedemonios contra los Athènienses, favorecia à estos secretamente por amor de Alcibiades, à quien se avia entregado enteramente, y que èl solo avia sido la causa de la pérdida de la Armada por no averla subministrado las provisiones necesarias. Estas quejas dieron mucho gusto à Ciro, que tenia hecho concepto de que Tissaphernes era vn hombre malvado, y lo miraba como à su enemigo particular; y assi, respondió à Lyfandro, que tenia orden del Rey para socorrer poderosamente à los Lacedemonios, y que para este efecto trahia quinientos talentos. (5000. escudos) Lyfandro contra el caracter ordinario de los Sparciatos era de genio docil, y acomodado; tenia mucha condescendencia por los Grandes, estaba dispuesto à todas horas à hacerles la corte, y sufría por sus intereses todo el peso de su soberbia, y de su fausto con vna paciencia increíble; que es en lo que muchos hacen consistir la mayor destreza, y el merito màs grande de vn Cortesano.

No se descuidò en esta ocasion, y poniendo en movimiento quantos medios insinuantes, y lisonjeros pudo sugerirle la industria, y condescendencia de vn diestro Cortesano, ganò enteramente el afecto de aquel Principe. Despues de aver alabado en terminos los màs relevantes su generosidad, su magnificencia, y su zelo por los

Lacedemonios, le pidió le diese vna dragma (\*) de paga al dia á cada soldado, ò marinero, para sonfacar, y atraher à su servicio à los de los enemigos, y acabar de este modo màs prontamente la guerra. El proyecto pareció bien à Ciro, pero le respondió, que no podia alterar la orden del Rey, y que en el Tratado, que avian hecho, estava estipulado, que la paga de cada Galera fuese medio talento al mès; pero sin embargo de esto el Principe en los postres de vna comida, que dió à Lyfandro antes de su partida, aumentò de vn obolo la paga de cada marinero, les hizo pagar todo lo atrafado, y les anticipó la paga de vn mès, para lo qual mandò entregar à Lyfandro sobre la marcha diez mil Daricos, que hacen 400y. reales poco màs, ò menos.

Esta liberalidad llenò de ardor, y de alegría à toda la Armada, y dexò casi vacias las Galeras de los enemigos, por que los marineros acudian à donde la paga era mayor. Los Athénienfes desesperados con esta noticia solicitaron ponerse bien con Ciro por medio de Tiffaphernes; pero no quiso el Principe oirlos, aunque el Sattapa le hizo presente, que el interès del Rey era no de engrandecer à los Lacedemonios, sino de equilibrar el poder de ambas Republicas à fin de eternizar la guerra, y que la vna à la otra se destruyesen.

Aunque con el aumento de paga enflaqueció Lyfandro considerablemente el poder de los enemigos, con todo no se atrevia à aventurar vna Batalla naval, temiendo mucho à Alcibiades, que era hombre de execucion, que tenia mayor numero

(\*) La dragma se componia de seis obolos, que hacen como diez y seis quartos de nuestra moneda, y la paga ordinaria de la tropa era de tres obolos al dia, que corresponden à ocho quartos.

mero de Navios , y à quien nadie avia hasta entonces vencido, ni en mar, ni en tierra; pero despues que el Athèniense partiò de Samos para ir à Phocèa en busca de dinero para pagar sus Tropas, Antiocho, à quien dexò en su ausencia el mando, con prohibicion expresa de atacar à los enemigos, por hacer alarde de su valor , y como para desafiàr à Lyfandro, entrò en el Puerto de Epheso con dos Galeras , y despues de aver hecho gran ruido , y dado muchas risotadas , se retirò haciendo mofa, y desprecio del Lacedemonio. Indignado este de la afrenta, destacò en su alcance algunas Galeras , y se puso à seguirlo; pero como los Athènienses acudian à socorrer à Antiocho, hizo tambien venir por su parte otras Galeras , y poco à poco aviendo seguido despues à los demàs Navios , se vieron empeñados en pelear con todas sus fuerzas. Lyfandro consiguió la Victoria , y aviendo apresado quince Galeras de Athénas , erigió un trophèo. Alcibiades de vuelta à Samos fuè à presentar la Batalla hasta dentro del mismo Puerto ; pero Lyfandro contento con su Victoria , no tuvo por conveniente aceptar el desafio; por lo que el Athèniense se retirò sin aver hecho cosa alguna.

Al mismo tiempo partiò del Exercito para Athénas Thrasylulo , que era el enemigo màs temible , que en èl tenia Alcibiades. Llegado à la Ciudad , para encender màs los animos de los enemigos que este tenia en ella , dixo , „ que „ avia enteramente arruinado los negocios de la „ Republica, y perdido la marina con la demasida „ da libertad , que avia introducido en ella : que „ se avia enteramente abandonado à la direccion „ de hombres (\*) desacreditados por sus exce-

Tom. III.

R

fos,

(\*) Fira con esta expresion à Antiocho, hombre de la nada, y muy desarreglado, el qual se grangeò la amistad, y favor de Alcibiades, trahendole vna codorniz, que se le avia escapado.

An. M. 3598.  
A. J. C. 406.

„ fos , y borracheras , quienes de simples mari-  
 „ neros avian llegado à poderlo todo con èl: que  
 „ les abandonaba toda su autoridad para poder  
 „ ir à enriquecerse à su espacio en las Provincias,  
 „ y para sepultarse en la glotoneria , y en todo  
 „ genero de infamias , que quitaban el credito à  
 „ Athénas , dexando entre tanto su Armada en  
 „ presencia de la de los enemigos.

Otro de los cargos , que se hacian á Alcibiades , èra de que avia construído varios Fuertes cerca de Bizancio para tener vna retirada , y vn asilo seguro , como no queriendo yà vivir en su Patria. Los Athénienfes , Pueblo ligero , y inconstante , daban credito à todas estas cosas. La pérdida de la vltima Batalla , y el ningun sucesso , que despues de su partida de Athénas avia tenido este hombre , de quien esperaban grandes , y maravillosas hazañas , lo desafacreditaron enteramente , y se puede decir , que fue su propria gloria , y su fama las que lo arruinaron , por que lo sospechaban de no aver querido hacer quanto avia podido , y no querian creer lo contrario , por que estaban fuertemente persuadidos á que nada de quanto queria le èra imposible. Hacian cargo à Alcibiades de que la rapidèz de sus Victorias no correspondiese à la con que ellos las ganaban con la imaginacion , sin considerar que hacia la guerra sin dinero à vnos Pueblos , que tenian por Theforero al Gran Rey , y que se veía forzado frequentemente à dexar el Campo para ir à buscar con que pagar , y mantener à la Tropa. Por esta causa depusieron à Alcibiades , y en su lugar nombraron à diez Generales. Luego que èl tuvo esta noticia se retirò en su Galera acia algunos Castillos , que tenia en la Chersonesa de Thracia.

murió Plístonax vno de los Reyes de Lacedemonia, y le sucedió Pausanias, que Reynò catorce años. Este último diò vna bella respuesta à vn hombre, que le preguntó, por què causa no èra licito en Sparta alterar en cosa alguna las antiguas costumbres: *Es (dixo) por que en Sparta las Leyes mandan à los hombres, y no los hombres à las Leyes.*

Lysandro, que pensaba establecer en todas las Ciudades el gobierno de los Nobles, para tener siempre à su disposicion à los Gobernadores, que èl eligiese, sacandolos de la fugacion en que los tenian sus Pueblos, hizo venir de todas las Ciudades à los que conocia que èran màs osados, atrevidos, y ambiciosos que los otros. Ponialos à la frente de los negocios, los hacia lograr los empleos más honoríficos de sus Republicas, los elevaba à los primeros del Exercito, haciendose de este modo, dice Plutarco, para adelantarlos, y enriquecerlos, complice de todas sus injusticias, y de todos sus desatinos; por lo qual estos le fueron siempre muy afectos, y sintieron infinitamente, que los Lacedemonios embiasen à Calicratidas para sucederle, y tomar el mando de la Armada. Este no èra inferior à Lysandro en el valor, ni en la ciencia militar; pero le llevaba infinitas ventajas en lo que pertenece à las costumbres; por que sevéro consigo proprio como con los otros, inaccesible à la lisonja, entero, y enemigo declarado de toda profusion, avia conservado la modestia, la templanza, y la austeridad de los primeros Sparciatos, virtudes que empezaban à hacerse notables, por que no èran yà tan comunes. Era hombre de vna honradez, y de vna justificacion à prueba de todo, de vna sinceridad, y de vna rectitud enemiga de toda mentira, y de todo fraude; pero al mismo tiempo de vna nobleza, y magnanimidad verdaderamente

NOTHO.

Plut. in Apophteg. p. 230.

Xenoph. Hellen. lib. 1. p. 442. 444.  
Plut. in Lys. p. 435. 436.  
Diod. p. 197. 198.

Spartana. Los Nobles , y los poderosos no podian dexar de admirar su virtud; pero se huvieran acomodado mejor con la facilidad , y condescendencia de su antecesor , que cerraba los ojos à todas las injusticias , y violencias que cometian.

La embidia , y la rabia que tuvo Lyfandro de verlo llegar à Epheso para succederle , se manifestó bien claramente , pues por vna cobardia , y trahicion bastante ordinaria à los que sin hacerles fuerza el bien público, solo atienden à su ambicion , le hizo todo el mal que pudo. De los diez mil Daricos , que Ciro le avia dado para el aumento de paga de los marineros , bolvió à Sardes lo que avia sobrado , diciendo à Calicratidas , que podia acudir al Rey à pedirle esta cantidad , y que à èl le tocaba buscar medios para la manutencion de la Tropa. La respuesta embarazò en extremo , y puso en vna terrible consternacion al nuevo Almirante , por que ni avia trahido dinero de Lacedemonia , ni le pareció justo forzar à las Ciudades à que se lo diesen , por que las halló demasidamente atropelladas. En esta vrgencia vn particular aviendole ofrecido cinquenta talentos ( 500. escudos ) por que le hiciese vna gracia injusta , se negò à ello. „ Yo los aceptaria , dixò Cleandro , vno de sus Oficiales , si me hallase en vuestro lugar ; y yo tambien , „ respondió el General , si me hallara en el vuestro.

No le quedaba otro arbitrio , que el de ir à mendigar algun dinero à las puertas de los Generales , y Tenientes del Rey , como lo avia hecho Lyfandro , para lo qual era el hombre más inutil del mundo , por que criado , y educado en el amor de la libertad , lleno de grandes , y nobles pensamientos , y de vn genio infinitamente distante de toda adulacion , y de toda baxeza , es-

taba interiormente convencido à que era cosa menos sensible, y deshonorosa para los Griegos el sér derrotados por otros Griegos, que no el ir à hacer vergonzosamente la corte, y mendigar à la puerta de aquellos Bàrbaros, que no tenian otro merito que el de su oro, y su plata. Efectivamente era vna verguenza lo que toda la Nacion hacia para sacar de ellos algunas cantidades.

Sin embargo Calicratidas forzado de la necesidad pasó à Lidia, fue inmediatamente al Palacio deCiro, y suplicò á vno de sus criados le dixese, que estaba alli el Almirante de la Flota de los Griegos, y que queria hablarle. Dixeronle, que estaba en la mesa en vna partida de diversion, (\*) à que respondiò con voz, y ayre modesto, que no tenia prisa, y que esperaria à que el Principe acabase. La Guardia se echò à reir admirando la sencillez del buen Estrangero, que se conocia sabia muy poco de mundo, por lo que se viò precisado à retirarse, y aunque bolvió segunda vez, tampoco se le diò audiencia. Entonces se bolvió à Epheso maldiciendo à los primeros que avian hecho la corte à los Bàrbaros, y que con sus adulaciones, y baxezas los avian enseñado à sacar de sus riquezas vn titulo, y vn derecho para insultar à los demàs hombres; y bolviendose à los que tenia inmediatos, jurò, que quando bolviese à Sparta, no omitiria diligencia à fin de reconciliar entre si à los Griegos, para que de alien adelante se hiciesen temibles à los Bàrbaros, y no necesitasen de sus socorros para atacarse, y arruinarse losvnos à los otros. Este generoso Sparciato, que tenia pensamientos tan nobles,

(\*) El Griego dice literalmente que bebia. Los Persas hacian vanidad de beber mucho, y entre ellos era cosa muy gloriosa vencer à los otros en este exceso, como se verá en la carta, que Ciro escribió à los Lacedemonios.

bles, y tan dignos de Lacedemonia, y el qual por su justificacion, su magnanimidad, y su valor se avia hecho comparable con todo lo que los Griegos avian tenido demàs excelente, y perfecto, no tuvo la dicha de bolver à su Patria para trabajar en obra tan grande, y tan digna de sus relevantes prendas.

## §. V.

*LOS ATHENIENSES DERROTAN en las inmediaciones de las Arginusas à Calicratidas, que muere en la Batalla. Condenan à muerte à diferentes de sus Generales por no aver hecho retirar à los que avian muerto en ella. Socrates fue el unico que tubo valor de oponerse à tan injusta Sentencia.*

Xenoph. He-  
llen. lib. I. p.  
444. 452.  
Diod. lib. 13.  
p. 198. 201. &  
217. 222.

**C**alicratidas despues de aver conseguido diferentes Victorias contra los Athènienses, avia ultimamente seguido à Conon, vno de sus Generales, hasta el Puerto de Mitylene, y lo tenia bloqueado. Era el año XXVI. de la Guerra del Peloponeso. Conon, viendose sitiado por mar, y por tierra, sin esperanza de socorro, y sin viveres, tuvo forma de avisar à su Republica del peligro extremo en que se hallaba. Los Athènienses hicieron los mayores esfuerzos para sacarle de el, y en menos de vn mès equiparon vna Armada de ciento y diez Galeras, en que sin distincion hicieron embarcar à quantos se hallaron en estado de servir. Quando llegó à Samos se le vnieron qua-  
renta

renta Galeras de los Aliados , y todas juntas hicieron vela acia las Arginusas, situadas entre Mytilene, y Cumes. Calicratidas aviendolo sabido, dexò à Etèonice en el Sitio con cinquenta Galeras, y se hizo à la màr con las ciento y veinte restantes para hacer frente al enemigo, y impedir el socorro. La ala derecha de los Athènienfes iba mandada por Protomaco , y Thrasyllo , que tenia cada vno à su mando quince Galeras , y todas estaban sostenidas por otras treinta , que formaban vna segunda linea mandadas por Lisias, y por Aristogenes. La ala hizquierda, que se componia de igual numero de Embarcaciones , estaba tambien formada en dos lineas , mandada la primera por Aristocrates , y Diomedon, y la segunda por Erasimido , y Pericles. (\*) El centro , ò cuerpo de batalla compuesto poco màs , ò menos de treinta Galeras , entre las quales estaban las tres Almirantas Athènienfes, quedò formado sobre vna sola linea. Avian puesto dobles las alas para sostenerlas , y fortificarlas; por que no siendo sus Galeras tan ligeras , ni manejables como las de los enemigos, èra de temer que las de estos se introduxesen por el espacio que avia de vnas à otras. Los Lacedemonios , y sus Aliados , que se conocian inferiores en numero, se contentaron con formarse sobre vna misma linea para igualar la frente de los enemigos , y conservarse con más libertad , à fin de poderse introducir por entre sus Galeras , y de voltear ligeramente al derredor de ellas. El Piloto de Calicratidas asustado de ver la desigualdad, le aconsejaba que se retirase sin aventurar la accion ; pero le respondiò , que no lo podia hacer sin perder su honor , y estimacion , y que su muerte importaba muy poco à su Republica. *Sparta*, dixo , *no està atendida à vn hombre solo.*

(\*) Era hijo del Gran Pericles.

El mandaba la ala derecha, y Thrasondas de Thebas la hizquierda.

Era cosa grande, y terrible ver la mar cubierta con trecientas Galeras en disposicion de chocar vnas con otras, pues jamàs se avian visto opuestas dos Armadas tan grandes de Griegos. La habilidad, experiencia, y valor de los Generales, que mandaban vna, y otra, no dexaban que apetecer, y assi se podia esperar que la Batalla que iba à darse, dicitiria de la suerte de los dos Pueblos, y concluiria la guerra que hacia tantos años que duraba. Luego que se diò la señal, los dos partidos dieron grandes gritos, y empezò el choque. Callicratidas, que segun la respuesta de los Agoreros esperaba morir en esta Batalla, hizo hazañas extraordinarias de valor, pues atacò á los enemigos con vn animo, y vna intrepidez increíbles, echò á fondo à vários de sus Navios, dexò à otros infervibles, quebrandoles los remos, y abriendoles los costados con el espolon de su Galera. Finalmente, atacò la de Pericles, y la pasó con vna infinidad de golpes; pero el Athèniense aviendosela agarrado con vn garfio de hierro, no le fue posible desahirse de el, y en el instante cercando su Galera diferentes de los enemigos, la abordaron, y entraron à tiempo, que el, despues de aver hecho vna horrible carniceria de los contrarios, cayò muerto, no vencido, sino atropellado del numero. La ala derecha, que mandaba, perdido su Almirante, fue inmediatamente derrotada: la hizquierda compuesta de las Galeras de Beocia, y de Eubea hizo sin embargo, vna vigorosa, y larga resistencia por el interès vrgente que tenian de no caer en manos de los Athènienses contra quienes se avian rebelado; pero se vieron forzadas à ceder, y se retiraron en desorden. Los Athènienses ayiando desembarcando

do en las Arginusas erigieron vn trophèo: perdieron en la Batalla veinte y cinco Galeras; pero los enemigos màs de setenta, entre las quales, de diez que èran de los Lacedemonios, perecieron las nueve.

In Lif. 436.

Plutarco iguala à Calicratidas, General de Sparta, por su justificacion, su magnanimidad, y su valor à quantos la Grecia hà producido de màs sobrefaliente merito, y màs dignos de admiracion; pero lo vitupera mucho de aver aventurado mal a proposito la Batalla naval, y hace ver, que por evitar el cargo de aver huido vergonzosamente, y por vn punto de honor mal entendido, avia faltado à la obligacion esencial de su empleo, pues siendo General, no debiò averse dexado llevar temerariamente del impetu de su valor, ni estàr persuadido, como lo diò à entender, à que Sparta no estava atendida à vn hombre solo (cuya respuesta pudiera valer, si como simple soldado, ò como aventurero, peleàra debaxo de las ordenes de otro) porque siendo Cabeza del Exercito, debiò considerar, que perdida èsta, se aventuraba el resto del cuerpo, que es nada sin ella; y que no ès licito à vn General exponerse como la mano; por que de su conservacion depende la de todos los que estàn à sus ordenes.

In Pelop. p.  
278.

Los Generales de Athènas mandaron à Thèramenès, à Thrafsybulo, y à otros Oficiales, que con cinquenta Galeras fuesen à recoger las reliquias, y los cadaveres de los que avian muerto en la Batalla, mientras ellos con el resto de la Armada iban contra Etèonice, que tenia sitiado à Conon en Mitylene; pero vna recia tempestad, que sobrevino en aquel instante no les dexò cumplir lo que se les avia mandado. Etèonice noticioso de la derrota, y temiendo que la noticia asustase, y desanimase à sus soldados, embiò à

los que se la traxeron con orden de que bolviesen coronados con sombreros de flores, publicando que toda la Armada de Athènas avia perecido, y que Calicratidas avia conseguido vna Victoria completa. A su buelta sacrificò à los Dioses en accion de gracias; y aviendo hecho tomar alimento à sus Tropas, dispuso que prontamente partiesen sus Galeras, por que el viento era favorable, y èl por su parte se retirò luego à Methymne con el Exercito de tierra, despues de aver quemado su Campo. Conon viendose libre del bloqueo, se vniò à la Armada victoriosa, que toda junta hizo vela à Samos.

Sin embargo quando se supo en Athènas, que los muertos avian quedado sin sepultura, el Pueblo montò en colera, y hizo caer todo el peso de ella sobre los que tenian la culpa. Lo era muy grande entre los Antiguos dexar sin enterrar à los muertos, y vémos que despues de todas las Batallas el primer cuidado de los vencidos era pedir al vencedor licencia para enterrar sus muertos; y sin embargo del sentimiento natural de sus males presentes, y del vivo dolor de vna sangrienta derrota, pedian vna suspension de armas para hacer los vltimos obsequios à los que avian quedado en el Campo de Batalla, persuadidos à que de esto dependia su felicidad en la otra vida, de lo qual, y del respeto religioso con que los Paganos trataban à los muertos, creyendo que la alma era interesada en los obsequios que les hacian, se reconoce que tenian de esto vna confusa noticia, que subsistia entre todas las Naciones, venida de la tradicion màs antigua, cuya luz no podian ellos descubrir enteramente.

Esto es lo que enfureciò al Pueblo, por lo que inmediatamente depuso à todos los Generales, excepto à Conon, à quien le dieron por compañeros

fieros à Adimantes , y à Philocles. De los otros diez y ocho , que èran en todos , dos se avian retirado , y seis solamente avian buuelto à Athènas. Thèramènes el decimo de los Generales , que se adelantò , y llegó el primero à la Ciudad , acusò ante el Pueblo à los demàs Gefes de no aver recogido , y enterrado los muertos despues de la Batalla , y para su descargo particular leyò la carta , que de manc omun escribieron al Senado , y al Pueblo , y en que sin echar la culpa à nadie se escufaban con la violencia de la tempestad. Era vna maldad detestable la calumnia de Thèramènes , que abusaba contra sus compañeros de la atencion que ellos avian tenido de no nombrarlo en la carta , ni de echarle vna culpa en que podia tener màs parte que otro. Los Generales no aviendo podido conseguir que se les diese todo el tiempo que necesitaban para defenderse , se contentaron con exponer el lance como avia pasado , citando por testigos de lo que decian à los Pilotos , y à todos los que se hallaron presentes. El Pueblo pareció recibir favorablemente sus descargos , y varios particulares se ofrecieron por fianza ; pero se tuvo por conveniente diferir la Asamblea , por que siendo yà de noche , y teniendo el Pueblo costumbre de dàr sus votos alzando la mano , no se huviera podido distinguir qual dictamen tenia mayor numero ; fuera de que debia dàr antes el Consejo el suyo , sobre lo que se avia de proponer al Pueblo.

Aviendo ocurrido entonces la fiesta de las Apaturias , en que èra costumbre juntarse las familias para celebrarla ; los parientes de Thèramènes apostaron à varias personas rasuradas , y vestidas de luto , que se decian tener parentesco con los que avian muerto en la Batalla , las quales obligaron à Calixènes à acusar à los Generales en

(\*) Era Mi-  
nerva.

el Senado. Determinòse en èl, que pues en la vltima Asamblea se avia oïdo la acusacion, y la defensa, el Pueblo separado en Tribus votase en esta Causa, y que si se hallase, que los acusados avian delinquido, se les condenase à pena de muerte, se les confiscasen sus bienes, y que la decima de ellos se consagrase à la Diosa. (\*) Algunos Senadores se opusieron à este Decreto como injusto, y contrario à las Leyes; pero viendo que el Pueblo excitado por Calixènes amenazaba de incluir à los que se opusiesen en la propria Causa, y en el mismo delito de los Generales, fueron tan cobardes, que los sacrificaron à su seguridad, desistiendo de su oposicion, y consintiendo en el Decreto. Solo Sócrates (ès el cèlebre Philosopho) se mantuvo firme en su dictamen, y se opuso constantemente à vna Sentencia tan manifestamente injusta, y contraria à las Leyes. El Pueblo se juntò, y el Orador que subió à la Tribuna para tomar la defensa de los Generales, hizo ver, que en nada avian faltado à su obligacion, pues avian dado orden de que se recogiesen los muertos; y que si alguno podia tener la culpa, seria aquel à quien aviendosela dado, no la avia cumplido; pero que èl à nadie acusaba, y que la tempestad que sobrevino en aquel momento, era vna poderosa apologia, que disculpaba plenamente à los acusados. Pidiò que se les concediese si quiera vn dia entero de tiempo para defenderse; gracia, añadió, que no se negaba, ni aun à los mayores delinquentes; y que à cada vno se le hiciese separadamente su Causa. Representòles que no avia motivo alguno para que con tanta precipitacion se viesse vn negocio en que se trataba de la vida de los ciudadanos los más illustres; que

que era insultar en algun modo à los Dioses el  
querer hacer à los hombres responsables de la  
violencia de los vientos: que era vna ingrati-  
tud, y vna injusticia clara el quitar la vida à  
los vencedores à quienes se debería coronar;  
y entregar à los defensores de la Patria à la ra-  
biosa embidia de sus enemigos: que si lo ha-  
cian, verian seguir à Sentencia tan iniqua vn  
prompto, pero inutil arrepentimiento, que  
los dexaria en el corazon vn escozor violento,  
y los cubriria de vna deshonra perpetua. “ El  
Pueblo pareció que se daba à estas razones; pero  
animado por los acusadores, pronunció la Sen-  
tencia de muerte contra los Generales, y à seis  
que se hallaban presentes los aseguraron al ins-  
tante para llevarlos al suplicio. Diomedon vno de  
ellos, hombre de vna grande reputacion de va-  
lor, y de honradéz, pidió que se le oyese lo que  
tenia que exponer, y luego que quedó todo en si-  
lencio, dixo: „ Athènienses, deseo, que la Sen-  
tencia, que acabais de pronunciar, no sea pa-  
ra ruina de la Republica; pero tengo vna gra-  
cia que pidiros por mis compañeros, y por  
mí, y ès, que cumplais por nosotros con los  
votos que hemos hecho à los Dioses por vues-  
tra conservacion, y por la nuestra, los quales  
no nos hallamos en estado de cumplir; pues ès  
su proteccion à que recurrimos antes de la Ba-  
talla, à quien reconocemos ser deudores de la  
Victoria que hémos conseguido sobre nuestros  
enemigos. “ No hubo buen ciudadano, que no  
se enterneciese, y llorase al oír vn discurso tan  
lleno de modestia, y de religion, y à quien no ad-  
mirase la moderacion de vn ciudadano, que viendo-  
se condenado tan injustamente, no tan solamente  
no pronuncia la màs minima queixa, pero ni aun  
vna palabra agria contra sus Jueces, sino que vni-

camente se le vè ocupado en favor de la Patria ingrata , que le quitaba la vida , de lo que ella , y ellos debian à los Dioses por la Victoria que acababan de ganar.

Apenas se executò la Sentencia quando el Pueblo abrió los ojos , y conociò toda su iniquidad ; pero su arrepentimiento no podia resucitar à los muertos. Pusieron en la carcel à Calixènes su acusador , y se negaron à oirle sus descargos ; por lo qual aviendo tenido forma de escaparse , se pasó à los enemigos à Decelia , de donde bolyó algun tiempo despues à Athènes , y murió de hambre , aborrecido , y abominado generalmente de todo el mundo , como lo debieran sêr todos los calumniadores. Diodoro advierte , que aun el mismo Pueblo padeciò la justa pena de su delito , pues los Dioses lo abandonaron poco tiempo despues , no à vn amo solo , sino ès à treinta Tiranos , que lo trataron con la vltima crueldad. .

En este hecho se conoce claramente lo que ès vn Pueblo , y Platòn hablando de este mismo caso hace de èl vna pintura bien viva , y parecida. El Pueblo , dice , ès vn animal inconstante , ingrato , cruel , celoso , y incapaz de dexarse gobernar de la razon ; y añade , que esto no ès estraño , pues ès como la escoria de vna Ciudad , y vn conjunto informe de quanto malo hay en ella.

En este mismo caso se vè lo que puede el temor , aun con los hombres , que pasan por los màs sàbios , y que hay muy pocos , que en defensa de la verdad , y de la justicia tengan el valor de resistir la presencia de vn peligro inminente de perder la vida , pues entre tantos Senadores , de quienes la mayor parte avian mandado los Exercitos , y que se avrian visto expuestos à los mayores peligros de la guerra , solo se halla vno verdaderamente digno de su fama , y ès el Grande

Socrates, que en esta trahicion, y en esta perfidia general se mantiene firme, y inmovil en su dictamen; y quien, aunque conoce que su voto, y la debilidad de su voz hà de servir de poco á los acusados, cree que debe este obsequio á la inocencia oprimida; y halla que ès cosa indigna de vn hombre de bien dexarse llevar por temor, y cobardia del furor de vn Pueblo ciego, y furioso; lo qual ès prueba evidente de que hay otro distinto valor, aunque muy raro; pero infinitamente superior al que hace todos los dias à tantos millares de hombres despreciar en las Batallas los mayores peligros.

En este año en que vamos Dionisio se apoderò de la Tirania en Sicilia; pero dexamos este assunto para el tomo siguiente, en que referiremos seguida la Historia de los Tiranos de Sicilia.

An.M. 3598.  
A. J. C. 406.

## §. VI.

*DASE A LYSANDRO EL MANDO de la Armada de Lacedemonia. Ciro recibe orden de su padre para bolverse à la Corte.*

*Lysandro gana cerca de Ægos-potamos una cèlebre Victoria contra los Athènienses.*

**D**espués de la derrota de los Lacedemonios en las Arginusas, como fuesen en decadencia los negocios de los Peloponesiacos, los Aliados apoyados con recomendacion de Ciro, embiaron una Embaxada à Sparta, à pedir, que se diese de nuevo el mando de la Armada à Lysandro; y para que los Lacedemonios condescudiesen à su

Xen.Hellen.  
lib. 2. p.454.  
Plut. in Lyf.  
p. 436. 437.  
Diod.lib. 13.  
p. 223.  
An.M. 3599.  
A. J. C. 405.

instancia, ofrecieron, que ellos por su parte servirian con más afecto, y valor debaxo de las ordenes de aquel Almirante. Como avia en Sparta vna Ley que prohibia, que se diese dos veces el referido empleo á vna misma persona, los Lacedemonios, que deseaban complacer á Ciro, dieron el titulo de Almirante á vn tal Araco, y embiaron con él por Vicealmirante á Lyfandro, á quien dieron toda la autoridad, y facultades, que correspondian al propietario.

Todos los que tenian en las Ciudades el principal manejo tuvieron vna singular alegría al verle llegar, persuadidos á que á su sombra podrian suprimir en todas partes la Democracia; y como el nuevo General gustaba de complacer á sus amigos, y que les disimulaba sus defectos, su genio les venia más bien para sus ideas injustas, y ambiciosas, que no la austera justificacion de Callicratidas, por que Lyfandro era hombre de costumbres profundamente viciadas, que se gloriaba de no tener principio alguno de virtud, y de faltar á las obligaciones las más sagradas. No hacia escrupulo de engañar, y de mentir á todos, y no estimaba la justicia, sino es en quanto podia servirle para sus intentos; por que de lo contrario la preferia sin detenerse lo vtil, que para él era solo lo bueno, y lo honesto, persuadido á que la verdad no tenia por su naturaleza, ninguna ventaja sobre la mentira, y que era menester pesar el precio de vna, y de otra, segun el más, ó menos provecho que resultaba; y á los que le representaban que era cosa indigna de los descendientes de Hercules, el emplear en sus tratos el fraude, y la mentira, se reia de ellos, y decia, *que á donde no alcanzaba la piel del leon, era menester pegar la de la zorra*; y el poco cuidado que le daba de ser perjuro, se manifiesta de este otro dicho, que  
tam.

tambien se le aplica: *que à los niños se les engaña con juguetillos, y à los hombres con juramentos*, en que con vna irreligion tan manifiesta daba à entender que hacia menos caso de los Dioses que de sus enemigos; por que qualquiera que engaña con vn juramento falso, manifiesta publicamente que teme à su enemigo, pero que desprecia à Dios.

Aqui dà fin el año XXIV. de la Guerra del Peloponeso, y en el acaciò, que el joven Ciro ofuscado con la brillantez del mando à que estaba poco hecho, y nimiamente zeloso hasta de las menores demostraciones de respeto, y de honor, que creìa ser debidas à su persona, y à la autoridad de su empleo, descubrió con vna accion bien sonada el secreto de su corazon. Criado, y educado desde la niñez en la Casa reynante entre los respetos, y sumisiones de los Cortesanos, y desde sus màs tiernos años lisongeadó con los discursos de vna madre ambiciosa que lo idolatraba, de la esperanza de ocupar el Trono, queria que con anticipacion se le tributasen todos los obsequios solo debidos à los Reyes, y castigaba con el mayor rigor la màs minima falta en el assumpto, y tanto que hizo quitar la vida à dos primos hermanos suyos, que acababan de llegar de Persia, solo por que al entrar à verle no se cubrieron las manos con sus mangas, segun el Ceremonial que se vsaba con los Reyes Persas. Los parientes de los muertos, aviendose quejado, y pedido justicia à Darío del atestado, y crueldad de su hijo, sentido el Rey de la tragica muerte de sus sobrinos, y contemplando la accion como atestado hecho directamente à su persona, tomò la resolucion de quitarle su Gobierno, y le diò orden de que viniese à la Corte con pretexto de que estaba enfermo, y de que queria verlo.

Xenoph. Hellen. lib. 2. p. 454.

Ciro antes de partir para la Corte hizo venir à Sardes à Lyfandro, le dexò gruesas cantidades para pagar la Armada, prometiendole mucho mayores para en adelante, y à fin de manifestarle quanto deseaba servirle, le aseguro por ostentacion de su juvenil orgullo, que quando el Rey su padre nada le subministrase para este efecto, le daría mucho más de sus propias rentas; y que quando todo llegase à faltar, haría derretir el Trono de oro, y plata maciza en que se sentaba para hacer justicia. Finalmente, al tiempo de partir le dexò poder para cobrar todos los tributos, y rentas de las Ciudades, le confió el Gobierno de sus Provincias, y abrazandolo le pidió encarecidamente, que en su ausencia no diese Batalla à menos que no se viese muy superior à sus enemigos, pues ni al Rey, ni à el les faltaba poder, ni buena voluntad para hacerlo mucho más poderoso que todos ellos; y tambien le prometió que à su buelta le traería mucho numero de Navios de Phenicia, y de Cilicia.

Despues de la partida del Principe, Lyfandro virò acia el Helesponto, y puso Sitio por mar à Lampfaco. Torax aviendo venido por tierra con sus Tropas para el mismo efecto, asaltó por su parte la Ciudad, la forzaron, y Lyfandro la abandonò al pillage del soldado. Los Athènienses, que lo seguian de cerca, ancoraron en el Puerto de Eleonto en la Chersonesa con ciento y ochenta Galeras; pero con la noticia de la toma de Lampfaco, pasaron promptamente à Sestes, y despues de aver tomado los viveres necesarios se hicieron à la vela, y navegaron costa arriba hasta vn parage llamado *Egos-potamos*; (\*) en donde se detuvieron en frente de los enemigos, que aun estaban ancorados delante de Lampfaco, en cuyo parage el Helesponto no tiene más que dos mil

Xenoph. He-  
llen. lib. 2. p.  
455. 458.  
Plut. in Lyf.  
p. 437. 440.  
Id. in Alcib.  
p. 212.  
Diod. lib. 13.  
p. 225. 226.

(\*) Rio de la  
Cabra.

mil pasos de ancho. Viendose las dos Armadas tan inmediatas, los soldados no pensaron sino es en descansar aquel dia, con la esperanza de que al siguiente se daria la Batalla; pero Lyfandro tenia en su imaginacion otro proyecto muy diverso.

Diò orden à sus pilotos, y marineros de que se embarcasen, cada vno en su Galera, y que estuviesen todos prompts, y quietos esperando sus ordenes con el más profundo silencio; y tambien mandò à su Exercito de tierra, que se mantuviese en batalla en la costa, esperando el dia. Por la mañana apenas saliò el sol quando los Athènienses empezaron à vogar contra los enemigos con toda su Armada formada en vna sola linea, y à desafiarnos; pero aunque Lyfandro tenia sus Galeras bien puestas en Batalla, se estuvo quieto, y sin hacer el menor movimiento. Por la tarde aviendose retirado los Athènienses, no permitió à sus soldados que echasen pie en tierra hasta que dos, ò tres Galeras, que embiò al reconocimiento, bolvieron con la noticia de que los enemigos estaban yà desembarcados, y esta misma manobra hizo el segundo, el tercero, y hasta el quarto dia. Esta conducta, que manifestaba reserva, y timidez, aumentò en extremo la confianza, y audacia de los Athènienses, y les inspirò vn gran desprecio por vna Armada, que segun ellos no se atrevia à ponerseles delante.

En este intermedio Alcibiades, que estaba en aquellas inmediaciones, montando à cavallo, vino à ver à los Generales Athènienses, y les hizo presente, que allí estaban en vna costa muy poco ventajosa, en que no avia ni Puertos, ni Ciudades inmediatas: que tenian que hacer venir con mucho trabajo, y peligro sus provisiones de Sestres; y que hacian muy mal en permitir que las

genes del equipage se alejafen, y desmandafen cada vno por su lado desde el punto que echaban pie en tierra, teniendo, como tenian, en frente la Armada enemiga, acostumbrada á executar con vna prompta obediencia, y à la màs minima señal las ordenes de su Almirante; y finalmente les ofrecio, que vendria, si querian, à atacar à los enemigos por tierra con numerosas Tropas de Thracia, y à forzarlos à pelear. Los Generales, y sobre todos Tydèo, y Menandro, zelosos del mando, y pentando que si el sucesso de las armas era infeliz, recaeria toda la culpa sobre ellos, y si favorable, que todo el honor seria para Alcibiades, no solamente no admitieron sus ofertas, sino que despreciaron con mofa sus prudentes, y saludables consejos, como si vn hombre desgraciado perdiese los sentidos, y las potencias al perder el favor de su Republica; por lo qual Alcibiades se retiró.

Al quinto dia los Athènienses se presentaron tambien como los antecedentes en batalla, y se retiraron por la tarde, haciendo aun mayor burla que los otros dias de la cobardia de los Peloponesiacos. Lyfandro destacò à su ordinario dos Galeras para que observafen à los enemigos, con orden de que luego que los viesen desembarcados, bolviesen à toda diligencia, y alzafen cada vna sobre su proa vn broquel de bronce quando llegafen al medio del canal; y èl entre tanto recorriò con la suya toda la linea, exhortando à los Pilotos, à los Oficiales, à los marineros, y à los soldados à que estuviesen prompts para vogar, y pelear à la primera señal que se les diese.

Luego que se descubrió el broquel elevado en las proas de las dos Galeras, y que desde la Almiranta se dió la señal, toda la Armada partiò en bellisima orden, y al mismo tiempo el Exercito de

de tierra montò à toda prisa sobre el promontorio para vèr el choque. En este parage el canal, que sepàra los dos continentes, solo tiene con corta diferencia el ancho de quinze estadios, que hacen tres quartos de legua; cuyo espacio venció bien presto el esfuerzo, y la diligencia de los remeros. Conon vno de los Generales Athènienses fue el primero, que desde tierra descubrió la Armada enemiga, que venia sobre ellos con grande aparato, por lo que inmediatamente empezó à gritar à los suyos, que se embarcasen. Inquieto, y penetrado del dolor de vèr el peligro, llama à los vnos por sus nombres, ruega à estos, y fuerza à los otros à que se embarquen en sus Galeras; pero todos estos esfuerzos, y diligencias de nada sirven, por que los soldados se avian desmandado, y ido, apenas saltaron en tierra, vnos à buscar los vivanderos, otros à pasearse por el campo, estos à dormir, y aquellos à disponer su cena. Todo era efecto de la poca atencion, y experiencia de sus Capitanes, que no recelando el menor peligro, estaban descuidados, y dexaban à sus soldados irse por donde querian.

Yà los enemigos se acercaban con grande griteria, y ruido, que hacian con los remos de sus Embarcaciones, quando Conon retirandose con diez Galeras, de las quales era vna la Sagrada, llamada la *Paralièna*, tomò el camino de Chipre, y se pasó à la Corte del Rey Evagoras. Los Peloponesiacos atacan las que quedan, se apoderan lo primero de las que hallan vacias, y chocan, y hacen pedazos las que empezaban à llenarse. Los soldados, que acuden al socorro en desorden, y sin armas, hallan la muerte al pie de las Galeras, à donde querian montar, ò tirando à escaparse por los campos, los pasa à cuchillo la Tropa enemiga, que avia desembarcado para perseguirlos.

Lyfandro hizo tres mil prisioneros, incluidos todos los Generales de Athènas, se apoderò de toda su Armada, y aviendo pillado el Campo de los enemigos, y atado à la popa de sus Galeras las de las apresadas, se bolviò à Lampfaco al son de flautas, y entre canticos de triunfo. Tuvo la gloria de aver executado con poquíssima pèrdida vna de las mayores hazañas guerreras, que se lean en la Historia, y de aver concluido en el espacio de vna hora vna guerra, que avia veinte y siete años que duraba, y que sin duda, sino ès por el, huviera durado mucho màs tiempo. Este General despachò al instante à Lacedemonia con esta agradable noticia.

Los tres mil prisioneros aviendo sido conde-  
nados à muerte por el Consejo, Lyfandro hizo  
llamar à Philoclès vno de los Generales Athènienses,  
que avia hecho precipitar de la cima de vn  
peñasco à todos los prisioneros de dos Galeras ene-  
migas, que avia apresado, vna de Andros, y otra  
de Corintho, y tambien aconsejado en otra oca-  
sion al Pueblo de Athènas, que mandase cortar  
el pulgar de la mano derecha à todos los prisione-  
ros de guerra, à fin de que no pudiesen en adelan-  
te manejar la pica, y que solo sirviesen para el re-  
mo. Lyfandro le preguntò, que à què se conde-  
naba à si proprio por aver sido el autor de vn De-  
creto tan inhumano. Philoclès sin deponer nada  
de su altanerìa, sin embargo del peligro extremo  
en que se hallaba, le respondiò: „ No acuses à  
„ hombres, que no tienen quien los juzgue; y  
„ pues ères vencedor, vsa de tus derechos, y  
„ haz con nosotros lo que huvieramos hecho  
„ contigo, si te huviesemos vencido. „ Al mis-  
mo tiempo se fue al baño, pùsose despues vn  
manto magnifico, y marchò el primero al supli-  
cio. Todos los prisioneros fueron degollados, à  
excep-

excepcion de Adimantes , que se avia opuesto al referido Decreto.

Despues de esta Expedicion Lyfandro fue recorriendo todas las Ciudades maritimas, y dando orden à todos los Athènienses , que se hallaban en ellas , de que bolviesen quanto antes à Athènas , sin permitirles que tomasen otro camino , con prevencion de que pasado el tiempo que les señalò para este efecto , castigaria con pena de muerte à todos los que hallase fuera de su Ciudad , cuya providencia tomò como diestro politico, para reducirla à terminos de que no pudiese resistir vn Sitio muy largo , y rendirla por hambre. Despues se aplicò à arruinar en todas las Ciudades la Democracia , y los otros generos de gobiernos , dexando en cada vna vn Governador llamado *Harmoste* , y diez Archontas , ò Magistrados , que sacaba de las sociedades que avia establecidas en ellas ; con lo qual , y poniendo solo en los primeros empleos las personas de su devocion, se aseguraba en algun modo el Gobierno general, y casi la Soberania de toda la Grecia.



## §. VII.

*ATHENAS SITIADA POR LYSANDRO capitula , y se entrega. El Lacedemonio muda la forma del Gobierno , y establece treinta Comandantes en su lugar. Embia à Gylippo por delante à Sparta con todo el oro , y la plata tomada à los enemigos. Decreto de Sparta sobre el uso que se debia hacer de este dinero. De este modo se diò fin à la Guerra del Peloponeso. Muerte de Dario Notho.*

An.M. 3600.  
A. J. C. 404.  
Xenoph. Hellen. lib. 2. p.  
458. 462.  
Plut. in Lyf.  
p. 440. 441.

**Q**uando en Athènas se tuvo por vn Navio, que llegó de noche al Puerto , la noticia de la entera derrota de la Armada, fue general la consternacion, y no se oia por toda la Ciudad sino ès vn lamento vniforme de dolor, y de desesperacion. Yà les parecia vér al enemigo à sus puertas, y se representaban los males de vn Sitio dilatado, y de vna hambre cruel, la ruina, y el incendio de la Ciudad, los insultos del soberbio vencedor, y la vergonzosa esclavitud à que los reduciria, màs triste para ellos, y màs insufrible que los mayores suplicios, y àun que la muerte misma. Convocòse la Asamblea al dia siguiente, y se resolvió, que à excepcion de vna, se cerrasen todas las puertas; que se reparasen las brechas; que se hiciese la guardia, y que todo se preparase para el Sitio.

Efectivamente Agis, y Pausanias los dos Reyes de Lacedemonia se acercaron à la Plaza con todas

todas sus Tropas; y Lyfandro llegó luego despues al Puerto del Pireo con ciento y cinquenta velas, y estorvò, que ni saliese, ni entrase Embarcacion alguna. Los Athènienses sitiados por màr, y tierra, sin viveres, sin Navios, sin esperanza de socorro, y sin arbitrio alguno, restablecieron à todos los que se hallaban condenados por algun Decreto, sin tratar sin embargo de capitulacion, aunque muchos morian de hambre; pero quando se vieron sin trigo, diputaron á Agis para tratar con Lacedemonia, conservando solamente la Ciudad y el Puerto, y abandonando lo demàs. El Rey embiò à los Diputados à Sparta, como no teniendo poder para tratar con ellos, y quando estos llegaron à Selasia en la frontera de Lacedemonia, expusieron su comision à los Ephoros, que les dieron orden de retirarse, y de bolver con otras proposiciones si querian la paz. Los Ephoros avian pedido que se dirruyesen mil y ducientos pasos de la muralla de la vna, y de la otra parte del Pireo; pero vn Athèniense, que se atrevió à aconsejar, que se condescendiese à ello, fue llevado à la carcel, y se prohibió que en adelante se propusiese cosa semejante.

Hallándose las cosas en este infeliz estado, Thèramènes dixo en alta voz en la Asamblea, que si querian diputarlo à Lyfandro, averiguaria si la proposicion, que hacian los Lacedemonios de desmantelar la Ciudad, era para arruinarla màs facilmente, ò para quitarla la ocasion de rebelarse. Los Athènienses aviendolo diputado, se estuvo màs de tres meses sin bolver, sin duda para obligarlos à aceptar (visto el extremo en que se hallaban) las condiciones que se les propusiesen. Quando bolvió, dixo, que Lyfandro lo avia detenido todo aquel tiempo, y que por vltimo le avia dicho, que fuese à tratar con los Ephoros;

por lo qual lo bolvieron à embiar con otros nueve Diputados à Lacedemonia , y con poderes amplios para capitular. Llegados que fueron à aquella Ciudad , los Ephoros les dieron audiencia en la Afamblea general en que los Corinthos , y otros muchos Aliados , y especialmente los de Thèbas opinaron , que sin tratar de paz , éra menester destruir enteramente la Ciudad ; pero los Lacedemonios prefiriendo la gloria , y la seguridad de la Grecia al interès particular que tenian de engrandecer su dominio , respondieron , que jamás se les echaria en cara el aver destruido vna Ciudad , que avia hecho à toda la Grecia tan grandes servicios , cuya memoria debia hacer mayor , y màs fuerte impresion en los Aliados , que no el rencor , ò sentimiento particular que cada vno tuviese de ella ; por lo qual quedò la paz ajustada con las condiciones siguientes : „ Que se demolerian las „ fortificaciones del Pireo , y la muralla larga que „ vnìa el Puerto á la Ciudad : que los Athènienses entregarian , à excepcion de doce , todas „ sus Galeras : que abandonarían todas las Ciudades de que se avian apoderado , contentando „ se con sus tierras , y con su territorio : que le „ vantarian el destierro à todos los desterrados ; „ y finalmente , que harian Liga ofensiva , y defensiva con los Lacedemonios , y que los seguirian à donde quisiesen llevarlos.

Los Athènienses ratificaron el Tratado , sin embargo de la oposicion de algunos particulares , y en su consequencia Lyfandro entrò con los desterrados en el Puerto el dia mismo en que hacia años , que los Athènienses avian ganado la Batalla naval de Salamina. Hizo demoler las murallas al son de flautas , y trompetas con todas las señales exteriores de vn gusto , y de vna alegría extraordinaria , como si toda la Grecia en aquel dia hu-

huviera recobrado su libertad. De este modo se acabò la Guerra del Peloponeso despues de aver durado veinte y siete años.

Lysandro sin dár tiempo à los Athènienses para reconocerse, mudò toda la forma de su Gobierno, estableció en la Ciudad treinta Archontas, ò por mejor decir treinta Tiranos; puso buena Guarnicion en la Ciudadela, y dexò en ella por *Harmoste*, ò Governador, al Sparciato Calibio. Agis despidiò sus Tropas, y Lysandro antes de hacer lo proprio con las suyas, marchò acia Samos, que se viò forzada à capitular. Despues de aver establecido en esta Ciudad à sus antiguos habiradores, pensò en bolver à Sparta con las Gale-ras de los Lacedemonios, las del Pireo, y los es-polones de las que avia apresado.

Avia embiado por delante à Gylippo, el que mandò el Exercito en Sicilia, con el dinero, y los despojos, que èran el fruto de sus gloriosas Cam-pañas. El dinero, sin contar las Coronas de oro sin numero, que le avian dado las Ciudades, subia à mil y quinientos talentos (1.—500y. escudos). Gylippo no pudo resistir la tentacion que tuvo de apropiarse alguna parte de este caudal; y como los talegos iban cerrados, y sellados por las bo-cas, para que no se conociese, los descosió por abaxo, y sacò de cada vno el dinero que quiso, que ascendia en todo á trecientos talentos (300y. escudos), y los bolvió à coser con mucha curio-sidad, satisfecho de que no podria sér descubier-to; pero quando llegó à Sparta, las facturas que iban en los talegos de la cantidad que cada vno contenia, publicaron su robo. Para evitar el su-plicio, huyó de Sparta, llevando consigo por to-das partes la verguenza de aver manchado con ac-cion tan baxa, y con tan infame codicia la gloria de todas sus bellas hazañas.

Con este fatal exemplo los màs prudentes , y juiciosos de los Sparciatos , temiendo la fuerza imperiosa del dinero , que subyugaba , no solamente à los hombres comunes , sino ès tambien à los màs grandes , y ilustres , vituperaron en extremo à Lyfandro de aver tirado con embiarlo à quebrantar las Leyes fundamentales de Sparta , y representaron fuertemente à los Ephoros , que era de su obligacion , y oficio el desterrar de Sparta todo aquel caudal , y de llenarlo de maldiciones , y anathemas , como à peste fatal que destruia todos los otros Estados , y que se queria introducir en Sparta para corromper la sana constitucion de gobierno , que hacia tantos siglos que la avia felizmente mantenido en vn mismo estado de fuerza , y de vigor. Los Ephoros inmediatamente hicieron vn Decreto para prohibir , y desterrar todo este dinero , y mandaron , que no se usase otra moneda que la de hierro , que vnicamente corria en aquella Ciudad ; pero los amigos de Lyfandro se opusieron à la execucion de esta orden ; y aviendo hecho todo lo posible para que este dinero no saliese de ella , se bolvió à tratar de este negocio. Parecia que naturalmente no avia màs que tomar vno de dos partidos , que eran , ò el de dexar correr libremente la moneda de oro , y plata , ó el de prohibirla , y desterrarla del todo ; pero los prudentes hallaron vn medio , que segun ellos corregia los dos excesos viciosos de demasiada severidad , y de demasiada condescendencia de vna , y otra proposicion , que fue el de que se mandase ( como asì se hizo ) que la nueva moneda de oro , y plata solo se emplease por la Theforeria pública , y que solo corriesse para los negocios del Estado ; y que à qualquiera que se le encontrase con ella , se le quitase inmediatamente la vida.

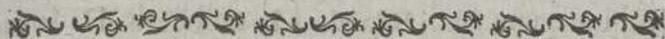
Esraña resolucion, exclama Plutarco! Como si Licurgo huviese temido las especies de oro, y de plata, y no la avaricia que ellas engendran, cuyo uso prohibiendolo à los particulares, y permitiendolo à la Ciudad, en vez de apagar el fuego, que enciende, lo fomentaba mucho más; por que ès imposible, que viendo se esta moneda apreciada, y estimada por el público, la despreciase cada vno en particular como inutil, y que estimase por de ningun valor para sus dependencias privadas, lo que tanto apreciaba, y buscaba el Estado para las suyas; por que los malos usos, y costumbres autorizadas por el público, son mil veces más perjudiciales para los particulares, que no los vicios de estos para aquel. Por esta causa, añade también Plutarco, los Lacedemonios con aver impuesto pena de muerte contra los que en particular se sirviesen de la nueva moneda, tuvieron la sandez, y imprudencia de creer, que bastaba poner como por centinela à la puerta de las casas la Ley, y el temor del suplicio, à fin de estorvar la entrada al oro, y à la plata, quando dexaban abierto el pecho de sus ciudadanos à la admiracion, y al deseo de las riquezas, y que ellos mismos introducian en el vna violenta passion de juntarlas, haciendoles contemplar como cosa grande, y honorosa el llegar à hacerse ricos.

En el vltimo año de la Guerra del Peloponeso murió Dario Notho, Rey de Persia, al cabo de vn Reynado de diez y nueve años. Ciro avia llegado à la Corte antes de su fallecimiento, y Parisatis su madre, de quien era el idolo, no contenta con averle hecho perdonar todo lo malo que avia executado en su Go-

An.M. 3600.  
A. J. C. 404.

vierno, instaba tambien al viejo Rey à que lo declarase por su sucesor, à exemplo de Dario, Primero de este nombre, que dió la preferencia à Xerxes sobre sus otros hermanos, por aver nacido como este Principe despues de su exaltacion al Trono; pero la condescendencia, que Dario tenia por ella, no tuvo lugar en esta ocasion, y assi nombrò para sucederle à Arsaces su primogenito, que Plutarco llama Arsicas, el qual era tambien hijo de Parisatis, y solo dexò à Ciro el Gobierno, que yà tenia.





# LIBRO IX.

## CAPITULO PRIMERO.

CONTINUACION DE LA HISTORIA  
de los Persas, y de los Griegos, desde el prin-  
cipio del Reynado de Artaxerxes Mnemon,  
hasta su muerte.

ESTE Capitulo trata de las inquietudes do-  
mesticas de la Corte de Persia: de la muer-  
te de Alcibiades: del restablecimiento de la li-  
bertad en Athènas; y de las secretas disposi-  
ciones de Lyfandro para hacerse Rey de Sparta.

ARTAXERXES  
MNE MON.

---

### §. I.

CONSAGRACION DE ARTAXERXES  
Mnemon. *Ciro proyecta matar à su hermano.  
Embialo à su Gobierno de la Asia Menor. Ven-  
ganza cruel de Statira, muger de Artaxerxes,  
contra los autores, y complices de la muerte  
de su hermano. Muerte de Alcibiades.*

*Su caracter.*

A Rfases al subir al Throno tomó el nombre  
de Artaxerxes, y este ès à quien los Grie-  
gos

An.M. 3600  
A. J. C. 404

ARTABRAXES

Athen. lib. 12  
p. 548.

gos llamaron Mnemon, (\*) por causa de su prodigiosa memoria. Estando à la cabecera de la cama de su padre enfermo, le preguntò vn instante antes de espirar, que qual avia sido la regla de su gobierno en todo el tiempo de vn Reynado tan largo, y feliz como el suyo, à fin, añadió, de poder imitarlo. *Hà sido*, le respondió, *aver hecho siempre lo que la Justicia, y la Religion exigian de mí.* Palabras memorables, que merecian estàr gravadas en letras de oro en los Palacios de los Reyes, para que tuviesen siempre presente qual ès lo que debe sèr la regla de todas sus acciones. Es bastantemente ordinario à los Principes el dár excellentes instrucciones à sus hijos al tiempo de morir; pero serian màs eficaces si el exemplo, y la pràctica las huvieran precedido; por que si no, tienen tan poco vigor como el moribundo, y à breves dias se olvidan.

Plut. in Artax. p. 1012.  
(\*) Edificòla el Gran Ciro.

Poco tiempo despues de la muerte de Dario, el nuevo Rey partiò de su Capital para ir à la Ciudad de Pasargades (\*) à fin de hacerse consagrar segun la costumbre por los Sacerdotes de Persia. Avia en esta Ciudad vn Templo de la Diosa Palas en donde se hacia la Consagracion de los Reyes con ceremonias muy singulares, que sin duda tenian vn oculto sentido; pero Plutarco no nos lo explica. El Principe, que debia sèr consagrado, se desnudaba en el Templo del ropage que llevaba, y se ponía el que Ciro el Grande avia trahido antes de sèr Rey, el qual se guardaba en el con mucha veneracion. Luego, despues de aver comido vn higo seco, masticaba vnas hojas de tèrbintho, y bebia vna bebida compuesta con leche, y vinagre. Esto significaria, al parecer, que las dul-

(\*) Voz griega, que significa hombre de buena memoria.

dulzuras , que se gustan en el Trono , estàn mezcladas con muchas amarguras , y que si se halla cercado de gustos , y de honores , no lo està menos de trabajos , y de inquietudes. Parece bastante claro , que al vestir al nuevo Rey el ropage de Ciro , querian darle à entender , que debia tambien vestirse de sus grandes prendas , y de sus raras virtudes.

El joven Ciro devorado de ambicion , estava desesperado de verse privado para siempre de la esperança de la Corona , que le avia dado su madre , y de vér pasar à manos de su hermano vn Cetro , que le parecia serle debido ; y como los delitos màs atroces nada cuestan à los ambiciosos , determinó asfesar à su hermano en el Templo , y en presencia de toda la Corte al tiempo mismo que se fuese à quitar su ropage para ponerse el de Ciro. Artaxerxes tuvo aviso de ello por el Sacerdote mismo , que avia educado al Principe à quien el avia confiado su designio , por lo qual lo mandò prender , y lo condenò à muerte. Su madre Parisatis , aviendo acudido fuera de si , lo agarrò entre sus brazos , lo rodeò con las trenzas de su cabello , yniò su cuello al suyo , y hizo tanto con sus gritos , sus lagrimas , y sus ruegos , que consiguió , no solamente que se le perdonase la atrocidad de su delito , sino tambien que se le embiasè à su Governò de las Provincias maritimas de la Asia Menor. Llevò à ellas vna ambicion no menos ardiente que antes , y fuera de esto animada con la rabia de la afrenta , que avia recibido , y con vn vivo deseo de venganza , armado de vn poder casi sin limites ; en cuya ocasion faltò Artaxerxes à las reglas màs comunes de la Politica , que no permite que se fomente , (\*) y encienda

Tom. III.

X

con

(\*) *Ne quis moribiles adolescentium animos præmaturis honoribus ad superbiam extoleret.* Tacit. Annal. lib. 4. cap. 17.

con honores extraordinarios la altanería de vn joven Principe atrevido , y resuelto , como lo era *Ciro* , cuyo personal odio à su hermano avia llegado hasta quererlo asesinar con sus propias manos , y la ambicion de reynar , hasta hacerle poner en execucion los medios los màs crimosos para conseguir su intento.

Ctes cap. 51.  
55.

*Artaxerxes* estaba casado con *Statira* , la qual apenas su marido ocupò el Trono , quando se valió de todo el imperio , que sobre el la daba su hermosura , para vengarse de la muerte de su hermano *Tèriteuchmes*. Esta ès vna scena de las más tragicas , que nos represente la Historia , y vna complicacion monstruosa de adulterios , de incestos , y de muertes , que despues de aver ocasionado muy grandes desordenes en la Familia Real , tuvo vn fin el màs tragico para todos los que tuvieron parte en ella ; pero para la inteligencia de esto ès necesario que tomemos las cosas de màs arriba.

*Hidarnes* , padre de *Statira* , Persa de muy ilustre nacimiento , se hallaba de Governador de vna de las principales Provincias del Imperio. La hermosura de *Statira* , que era de las muy raras , movió à *Artaxerxes* à casarse con ella ; pero entonces se llamaba *Arfaces*. *Tèriteuchmes* , hermano de *Statira* , casò al mismo tiempo con *Hamestris* , hermana de *Arfaces* , que era vna de las hijas de *Dario* , y de *Parifatis* , y en favor de este casamiento , se concedió à *Tèriteuchmes* despues de la muerte de su padre el Gobierno , que este obtenía. Avia tambien en esta familia otra hermana llamada *Roxana* , que sobre no sér menos hermosa que *Statira* , tenia tambien la gracia de tirar , y disparar con mucha destreza el dardo , y la flecha. Su hermano concibió por ella vna criminal violenta passion ; y para satisfacerla resolvió

ponerse en libertad , matando à Hamestris su muger , de lo qual noticioso Darío , persuadió à fuerza de regalos , y de promesas à Vdiastes , intimo amigo , y confidente de Tèriteuchmes , à que lo assefinase antes que èl executàra su intento. Vdiastes obedeciò , y en recompensa Darío le confirió el Gobierno del muerto.

Entre la Guardia de Tèriteuchmes avia vn hijo de Vdiastes llamado Mithridates , muy afecto à su amo , que aviendo sabido la infame cobarde accion de su padre , horrorizado , y detestando de ella , se apoderò de la Ciudad de Zaris , y se rebelò abiertamente con intento de restablecer en el Gobierno al hijo de Tèriteuchmes ; pero este mozo no pudo resistir mucho tiempo à las fuerzas de Darío. Encerraronlo en la Plaza con el hijo de Tèriteuchmes , à quien tenia consigo , prendieron à toda la demàs familia de Hidarnes , y la pusieron à disposicion de Parisatis , para que hiciese de ella lo que la diese la gana en venganza del tratamiento que se avia hecho , ò querido hacer à su hija Hamestris. La cruel Reyna hizo primeramente ferrar en dos à Roxana , la causa de todo el mal , y mandò degollar à los demàs , à excepcion de Statira , cuya vida concediò à las lagrimas , y à las vivas , y tiernas instancias de Arfaces , à quien el mucho amor que tenia à su muger , hizo emplear quanto estuvo de su parte para salvarla , bien que Darío su padre era de dictamen de que por su proprio bien convenia incluirla en la pena impuesta al resto de su familia. Este ès el estado en que estaban las cosas quando murió Darío.

Plut. in Art.  
p. 1012.

Statira luego que viò à su marido en el Trono , se hizo entregar à Vdiastes , à quien mandò arrancar la lengua , y hizo espirar en los tormentos màs crueles , que pudo imaginar , para castigar

la negra accion, que avia ocasionado la ruina de su familia, y diò su Gobierno à Mithridates en recompensa del afecto, y inclinacion, que avia tenido à los intereses de su casa. Parisatis se vengò por su parte haciendo dár veneno al hijo de Tèriteuchmes; y algun tiempo despues hizo lo proprio (como lo veremos) con la Reyna Stastira.

Estos son exemplos bien terribles de la venganza de las mugeres, y en general de los excessos, que comeren los que creyendo que las Leyes no se han hecho para ellos como para los demàs, no tienen màs regla en sus acciones, que la de su voluntad, y la de sus pasiones.

Resuelto Ciro à vsurpar la Corona à su hermano, se valiò de Clèarco, General de Lacedemonia, para que le reclutase vn Cuerpo de Tropas Griegas con pretexto de vna Guerra, que este Lacedemonio queria hacer en Thracia; pero diferirèmos ahora el tratar, asì de esta Expedicion, como de la muerte de Socrates, para referirla luego con toda la extension, que merecen estos dos importantes acacimientos. En este mismo tiempo Ciro regalò à Lyfandro en enhorabuena de su Victoria vna Galera de dos codos de largo hecha de oro, y marfil, la qual el Spartano consagrò en el Templo de Delphos, y luego despues pasò à Sardes à ver al Principe, y llevarle varios regalos magnificos de que le avian encargado los Aliados.

En esta ocasion fue quando Ciro tuvo con Lyfandro el cèlebre coloquio, que nos hà conservado Xenophonte; de que yà hicimos mencion en el tomo primero, y del qual hace tanto aprecio, y ensalza con tanta eloquencia Ciceron. El Principe, que en punto de atencion, y cortesania se vanagloriaba aun màs que de su Nobleza, y de su

Gran

An.M. 3601.  
A. J. C. 403.

Plut. in Lyf.  
p. 443.

Xenoph. Oc-  
ton. p. 830.

De senect. n.  
59.

Grandeza , tuvo la complacencia de conducir él mismo à sus jardines à huesped tan illustre , y de irle haciendo reparar en los diferentes primores, que en él se encontraban. Lyfandro sorprendido à primera vista , admiraba la harmoniosa , y bella distribucion de todas las partes del jardin : la altura de los arboles , la curiosidad , y disposicion de las calles , de las quales muchas estaban plantadas à cordel , la abundancia de los vergèles , en que se avia sabido hacer vn agradable maridage de lo hermoso con lo vtil , la gracia de los quadros , y la esotraña , y lucida variedad de flores , cuyo olor los seguia por todas partes. Todo me encanta , y eleva aqui , dixo Lyfandro à Ciro ; pero lo que de todo màs me tiené absorto , ès el exquisito gusto , y la ingeniosa industria del que os hà trazado el plàn de todas estas partes , y que las hà dado este orden tan bello , esta maravillosa disposicion , y esta feliz simetria , que no me canso de admirar. Regocijado Ciro de oirlo : yo soy , le dixo , el que hà trazado el plàn , y el que hà tirado las lineas , y aun muchos de estos arboles , que veis , los hé plantado con mis proprias manos. Vos ! replicò Lyfandro , mirandolo de pies à cabeza ! Es posible , que vos con esa purpura , esos preciosos vestidos , esos collares , y esos brazaletes de oro , esos calzados realzados con vn bordado tan rico , esas esencias , y esos perfumes exquisitos , convertido en jardinero , hayais empleado vuestras manos Reales en plantar estos arboles ! Eso os admira , le respondiò Ciro ? Os juro por el Dios Mithras , (\*) que quando la salud me lo permite , jamàs me siento à la mesa sin averme fatigado , hasta sudar , yà en los exercicios militares , yà en los trabajos campestres , ò yà en alguna

(\*) Los Persas adoraban con este nombre al Sol , que era su principal Deidad.

ARTAXERXES

guna otra ocupacion de fatiga , à la qual me entrego con gusto , y sin reserva. Lyfandro fuera de si al escucharlo , y apretandole la mano , dixo: Sois , Ciro , (\*) bien digno de vuestra alta fortuna ; porque ella en vos se halla acompañada de la virtud.

Alcibiades descubrió à poca diligencia el secreto de las reclutas , que hacia Ciro ; por lo que fue à la Provincia de Pharnabaces para desde alli pasar à la Corte de Persia à dár noticia à Artaxerxes de lo que se tramaba contra èl. Si huviera podido llegar , este importante descubrimiento le huviera infaliblemente procurado el favor de Artaxerxes , y la asistencia que necesitaba para restablecer à su Patria ; pero los parciales que los Lacedemonios tenian en Athènas , esto es , los treinta Tiranos , temiendo la destreza , y viveza de vn genio superior como el suyo , dieron aviso à sus amos de que perderian enteramente el fruto de lo que avian hecho , sino hallaban forma de librarse de Alcibiades. Los Lacedemonios escribieron sobre este asumpto à Pharnabaces , y por vna negra trahicion , que no admite escusa , y que manifesta quanto avia degenerado Sparta de sus antiguas costumbres , le instaron fuertemente à que los librase à qualquiera precio , que se fuese , de vn enemigo tan formidable ; en lo qual el Satrapa los sirvió à medida de sus deseos. Alcibiades se hallaba entonces en vna Aldéa de Phrigia , en donde vivia con Timandra (\*) su concubina. Los que embiaron para que lo asesinasen , no se atrevieron à entrar en donde estaba , por lo que se contentaron con pegar fuego à la casa. Aviendo

(\*) *Resè verè te Ciro beatum ferunt ; quoniam virtuti tuæ fortuna conjuncta est.*

(\*) Algunos creen , que Lais la famosa dama cortesana , llamada la Corinthia , era hija de esta Timandra.

do salido Alcibiades por entre las llamas espada en mano, los Bárbaros no se atrevieron ni à esperar, ni à atacarlo, sino que todos juntos, huyendo, y cejando, dispararon tantos dardos, y flechas contra él, que cayò muerto en el mismo pueſto. Timandra recogió su cuerpo, cubriólo con los vestidos màs ricos, que ella tenia, y le hizo las Exequias con la magnificencia que pudo dàr de sí el estado en que entonces se hallaba.

De este modo pereció Alcibiades en quien se hallaban muy grandes prendas; pero sofocadas con vicios mucho mas grandes, y ès muy difícil discernir quales de estos, y de aquellas fueron màs perniciosas; por que con las vnas engañò à sus conciudadanos, y con las otras los perdió enteramente. Hallabase en èl vnido à vn nacimiento ilustre vn valor distinguido: era hermoso, y de bella presencia, eloquente, hàbil en el manejo de los negocios, insinuante, y proprio para encantar à todo el mundo con su trato: anhelaba por la gloria, pero sin perjuicio de la inclinacion que tenia à sus vicios; como tambien amaba à estos hasta el punto de olvidar el cuidado de su glorias y sabía entregarse, ó separarse de ellos, segun lo exigia el estado de sus intereses. Jamàs se avia visto docilidad de genio igual à la suya, por que como otro Protèò, se disfrazaba, y convertia en todas las formas las màs opuestas entre sí, y se mantenía, y manejaba en ellas con tanto despejo como si cada vna huviera sido natural en él.

Estos metamorphosis, que se veían en èl, segun las ocasiones, ó parages en que se hallaba, y segun convenia à sus intereses, manifiestan vn corazon sin principios por la verdad, ni por la justicia, que le hacian tan poca fuerza como las Leyes, y como sus obligaciones, y su Patria; y así, no tenia màs regla que la de su ambicion,

à la qual dirigia todo lo demás. Buscaba el modo de dár gusto à los hombres, de alucinarlos, y de hacerle amar de ellos; pero todo esto era para sugetarlos, y esclavizarlos con sus caricias, no contemplandolos, sino ès en quanto le podian sér de algun provecho, de modo, que hacia de la sociedad vn tráfico en que queria, que toda la ganancia fuese para él.

Su vida fue vna continua miscólanza de bienes, y de males. Sus repentinos fervores por la virtud se sostenian muy mal, y degeneraban luego en vicios, y en delitos, que no hacen mucho honor à las instrucciones, que Socrates se avia esforzado à darle para enseñarlo à sér hombre de bien. Sus hazañas han tenido lucimiento, pero sin regla. Su caracter tenia elevacion, y grandeza; pero esto le duraba poco. Fue sucesivamente el apòyo, y el espanto de los Lacedemonios, y de los Persas; y tambien causa de la desgracia, y de la felicidad, y exaltación de su Patria, segun se declaraba en prò, ò en contra de ella. Finalmente encendió vna funesta guerra en toda la Grecia con aver persuadido à los Athènienses à que fuesen à sitiar à Siracusa, lo que solo fue en el efecto de su ambicion, pues no era tanto la esperanza que tenia de poder conquistar à Sicilia, y despues la Africa, la que le hizo meterlos en este proyecto, quanto la de tener à su Patria en su dependencia; persuadido à que teniendo que manejar à vn Pueblo inconstante, receloso, ingrato, embidioso, y enemigo de los que lo governaban, era menester tenerlo continuamente ocupado en algun gran negocio à fin de que sus servicios le fuesen siempre necesarios, y que no tuviese el espacio de examinar, de censurar, ni de condenar su conducta.

Tuvo el fin que tienen ordinariamente las per-

personas de genio , y costumbres como las fuyas, de que à nadie tienen que quejarse. Jamàs quiso à ninguno , por que todo lo dirigia à si solos y assi , tampoco tuvo amigos ; y como para él era vn merito , y vna gloria el burlar à todo el mundo , nadie se fiò en él , ni le tuvo afecto. Solo buscó el vivir con lucimiento , y el hacerse dueño de todo ; y assi , pereció miserablemente en vn abandono general , sin más arbitrios que los muy cortos del zelo de vna muger , que cuidó de hacerle los últimos obsequios.

## §. II.

LOS TREINTA COMETEN ESPANTOSAS CRUELDADES EN ATHÈNAS. QUITAN LA VIDA À THÈRAMÈNES VNO DE ELLOS. SOCRATES TOMA SU DEFENSA. THRASYBULO ATACA LOS TIRANOS, SE APODERA DE ATHÈNAS , Y RESTABLECE LA LIBERTAD.

**E**L Consejo de los Treinta, que Lyfandro dexó establecido en Athènes , cometia horribles crueldades en aquella Ciudad , y para executarlas más à su salvo, con pretexto de contener à la plebe, y evitar las sediciones, se avian hecho poner guardia , y avian quitado las armas à todos , dexando solo armados à tres mil ciudadanos , que les servian de satelites. Toda la Ciudad estaba en vn susto continuo , por que qualquiera que intentaba oponerse à sus injusticias , y violencias, venia à sér la victima de ellas. Las riquezas era vn delito , que castigaban al instante en sus dueños con pena de muerte , y confiscacion

Xenoph. Hist.  
tor. lib. 2. p.  
462. 479.  
Diod. lib. 14.  
p. 235. 238.  
Justin. lib. 5.  
cap. 8. 10.

cion de sus bienes, que los Tiranos repartian entre sí; y mataron más gente ( dice Xenophonte ) en ocho meses de paz, que los enemigos en treinta años de guerra.

Los dos más principales de entre los Treinta eran Cricias, y Thèramènes, que en los principios fueron muy amigos, y caminaban siempre de acuerdo. El último tenia honra, y amaba à su Patria, por lo qual quando viò las violencias, y crueldades de sus compañeros, se declaró públicamente contra ellos, y con esto se grangedò su odio. Cricias, que de amigo se convirtió en su mayor enemigo, lo acusò en el Senado de sér perturbador de la quietud del Estado, y de querer trastornar el nuevo gobierno; y notando, que se escuchaba con silencio, y aprobacion la defensa de Thèramènes, temió, que si dexaba la cosa à su arbitrio, lo embiasen absuelto. Por esta causa aviendo hecho cercar el Tribunal por la juventud que tenia dispuesta, y armada, dixo, que creia sér de la obligacion de vn Magistrado Soberano el impedir que se sorprendiesè la justicia, y que queria hacerla en este caso: „ Pero como „ nuestra Ley (añadiò) no nos permite quitar la „ vida à ninguno de los que son del numero de „ los tres mil, sin que intervenga el dictamen del „ Senado, borro à Thèramènes de este numero, „ y lo condeno à muerte en virtud de mi autoridad, y de la de mis compañeros. “ Al oír esto Thèramènes se refugió sobre el Altar, y dixo: „ Pido, Athènienses, que mi Causa se me haga „ conforme à la Ley, lo que no se me puede negar sin injusticia. Esto no ès por que no conozca, que mi justicia me servirà de nada, y lo mismo que el Sagrado de estos Altares; pero „ à lo menos quiero hacer vér, que mis enemigos no respetan ni à los Dioses, ni à los hom- „ bres.

„ bres. Lo que solamente me admira, ès, que  
 „ vnas gentes prudentes como vosotros, no vean  
 „ que no ès màs dificultoso el borrar su nombre  
 „ de la lista de los ciudadanos, que el de Thèra-  
 „ mènes.“ Cricias entonces mandò, que lo qui-  
 tafendel Altar, lo que se executò sin que nadie  
 se atreviese à hablar palabra por miedo de los sol-  
 dados armados, que rodeaban el Senado. De to-  
 dos los Senadores solo Socrates tomò su defensa,  
 y hizo accion de oponerse à los satelites; pero  
 sus flacos esfuerzos sirvieron de poco, pues à pe-  
 sar suyo llevaron à Thèramènes al suplicio por en-  
 tre vna multitud de ciudadanos, cuyas lagrimas  
 corrian hilo à hilo; y viendo la infeliz suerte de  
 vn hombre igualmente distinguido, y estimado  
 por su zelo por la libertad, y por sus grandes ser-  
 vicios, contemplaban lo que ellos podian esperar  
 de los Tiranos. Presentaronle el vaso del veneno,  
 segun era costumbre en Athènas quitar la vida à  
 los ciudadanos, y tomandolo con la mayor ente-  
 reza, bebiò con mucha serenidad la porcion que  
 era suficiente, y vertiendo sobre la mesa lo que  
 sobraba, como se acostumbra en los festines, di-  
 xo: *Esto ès para el bello Cricias.*

Libres los Tiranos de vn compañero, cuya  
 presencia los tenia con fugacion, soltaron la rien-  
 da à sus crueldades, de que èran el obgeto gene-  
 ralmente grandes, medianos, y pequeños, sin  
 que nadie se atreviese, ni aun à quejarse de las  
 violencias, que cometian, ò con ellos, ò con sus  
 parientes, de modo, que parecia que el Pueblo  
 de Athènas avia perdido aquel vigor nativo, y  
 aquel amor de la libertad, que tanto lo avia dis-  
 tinguido en los tiempos antecedentes, pues en to-  
 da la Ciudad solo se hallò vn vecino, que era So-  
 crates, quien con la mayor entereza se oponia à  
 cada paso à los Tiranos, y les reprehendia sus ex-  
 cesos,

ARTAXERXES  
Xenoph. Me-  
morab. lib. I.  
p. 716. 717.

cesos, sin que le amedrentasen sus amenazas, ni la prohibicion de que enseñase à la juventud, de que hizo muy poco caso, por que ni reconocia su autoridad, ni temia sus violencias.

En este comun conflicto huyeron de la Ciudad, buscando algun asilo en otra parte los ciudadanos de màs consideracion, llevando por cabeza à Thrafsybulo, hombre de vn raro merito, y que sentia con el màs vivo dolor los males de su Patria. Los Lacedemonios para quitar hasta este alivio à los infelices fugitivos, prohibieron inhumanamente à todos los Pueblos de la Grecia, que los recibiesen, y amparasen, y mandaron, que los entregasen à los Tiranos, imponiendo la multa de cinco talentos à qualquiera que se opusiese à la execucion de esta orden, la qual despreciaron dos Ciudades solas, que fueron Megara, y Thebas; y esta vltima publicò vn bando, imponiendo penas muy rigurosas à qualquiera, que viendo atacado à vn Athénienfe por sus enemigos, no lo socorriesse con todo su poder. Lysias, Orador de Siracusa, à quien los Tiranos avian desterrado de Athènas, levantò à su costa quinientos soldados, y los embiò al socorro de la Patria comun de la Eloquencia.

Justin. lib. 5.  
cap. 9.

Thrafsybulo sin perder tiempo, despues de aver tomado à Philèa, pequeño Fuerte de la Attica, marchò acia el Pirèo, y se apoderò de èl. Los Treinta acudieron al instante con sus Tropas, y hubo en aquel parage vn choque muy recio; pero como los soldados peleaban de vna parte con mucha fuerza, y vigor por su propria libertad, y de la otra con desidia, y sin esfuerzo, como que peleaban por la dominacion agena, el sucesso no fue dudoso, y siguiò la parte de la justicia. Los Tiranos quedaron vencidos, Cricias perdiò la vida en la accion, y el resto de sus Tropas bol-  
yà

vió la espalda ; lo que visto por Thrasibulo empezó à gritarlas , que no huyesen , sino que ayudasen à quien venia en venganza de la libertad oprimida , y solo contra los Tyranos , injustos opresores de la Patria comun , y que así se compadeciesen de sus conciudadanos , y hermanos , pues entre ellos no avia distincion alguna , y que contribuyesen , yá que tenian todos vn origen , las mismas Leyes , y los propios Sacrificios à sacudir la Tirania , y à ponerse en libertad. Estas razones hicieron fuerza à los soldados , por lo que el Exercito de buelta à Athènas echò à los Tyranos , que se retiraron à Eleusis , y en su lugar substituyeron à diez hombres , que no se manejan mejor que ellos , siendo bien extraño ver , que en vn Pueblo nacido , y criado en el seno de la libertad , se huviese arraygado tanto la pasion de dominar , que ni el escarmiento de lo padecido con el Consejo de los Quatrocientos , ni despues con el de los Treinta , le hiciese abrir los ojos para no fiar el Gobierno absoluto à determinadas personas , ni à estas la vista del castigo para no dexarse llevar de la pasion de la Tirania , que parecia averse apoderado generalmente de todos.

Los Treinta diputaron à Lacedemonia à pedir socorro , y no consistió en Lysandro el que no los restableciesen ; pero el Rey Pausanias , à quien embiaron contra Athènas , compadecido al ver el infeliz estado de vna Ciudad antes tan floreciente , favoreció secretamente à sus vecinos , y les procurò la paz , que se sellò con la sangre de los Tyranos , que aviendo tomado las armas , y venido à vna Conferencia , dexaron en ella con sus vidas à Athènas en plena libertad. Todos los desterrados bolvieron á la Ciudad , y Thrasibulo propuso entonces aquel cèlebre amnisticio , (\*)

por

(\*) Voz griega , que significa olvidar reciprocamente los males , ò injurias hechas de parte à parte.

por el qual se obligaron todos los ciudadanos con juramento à olvidar todo lo pasado. Restablecieron el Gobierno en el pie antiguo, pusieron las Leyes en el vigor, que antes tenian, y se nombraron Magistrados en la forma ordinaria.

No se puede dexar de admirar la prudencia, y moderacion de Thrafsybulo tan necesaria, y saludable despues de las inquietudes, y revoluciones intestinas de vn Estado, cuyo exemplo, que ès vno de los bellos acaecimientos de la Antigüedad, y digno de la genial compasion, y blandura de los Athènienses, hà servido de modelo en casos semejantes à todas las Republicas politicas del mundo; por que de castigar à todos los culpados en las revoluciones publicas, fuera de los males, y muertes, que ellas acarrear, sería enflaquecer las fuerzas del Estado, que se necesitan para emplearlas contra el enemigo comun, y hacerle perder vna infinidad de vasallos, que podrian hacerle importantes servicios con el deseo de reparar sus culpas pasadas.

Lib. 14. pag.  
234.

Tacit. Annal.  
lib. 4. c. 33. 35

Diodoro de Sicilia con ocasion de tratar de los treinta Tiranos de Athènas, cuya ambicion desenfrenada les hizo cometer los mayores excesos contra sus proprios ciudadanos, observaba quanta desgracia ès para los que se hallan en los primeros empleos, el que hagan tan poco aprecio de su honor, y tan poco caso del juicio que hacen de sus procedimientos los que los estàn mirando, ni del que puede despues hacer de ellos la posteridad; por que de este desprecio de la propria reputacion, ordinariamente se pasa al de la virtud. Puede succeder, que el poder contenga por algun tiempo la lengua del público, pero quanto más hà estado en silencio, mientras vivia el freno que la contenia, rompe con tanta mayor fuerza despues de su muerte en que-  
xas,

xas, y en murmuraciones de su mala conducta, y tanto màs la cubre de oprobrios, y de verguenza; siendo de esto bastante prueba los treinta Tiranos, pues aunque fue (añade el mismo Historiador) de tan corta duracion el poder que obtuvieron, su infamia serà eterna; su memoria abominada en todos los Siglos, y la Historia no hablarà de ellos, sino ès para hacer su nombre odioso, y aborrecibles sus delitos, cuyo principio aplica tambien à los Lacedemonios, los quales despues de averse hecho dueños de la Grecia con vna conducta sabia, y moderada, avian decaido de la gloria, que con ella adquirieron, dexandose llevar de la altanerìa, la injusticia, y la dureza con que trataban à sus Aliados; y no avrà lector à quien no irrite vèr su baxa, y cobarde embidia contra Athènas sugeta, y humillada: y ciertamente que no se reconoce en la ocasion de que tratamos la magnanimidad, y noble generosidad de la antigua Sparta: à tanto arrastra el deseo de la dominacion, y tanto ciega la prosperidad, que vicia, y corrompe aun à los hombres los màs virtuosos. Diodoro concluye su reflexion con vna màxima, que ès muy verdadera, pero poco conocida. „ La grandeza, y la magestad de „ los Principes (y lo proprio se debe entender de „ todas las personas constituidas en Dignidad) „ dice, no puede mantenerse sino ès con la bondad, y la justicia que se hace, y manifesta à „ los vasallos; como al contrario, se arruina, y „ destruye con vn gobierno duro, y injusto, el „ qual solo les concilia el òdio de los Pueblos.

## §. III.

*LYSANDRO ABUSA DEMASIADAMENTE de su poder. Quexase de ello Pharnabaces, y se le dà orden para que se restituya à Sparta.*

Plut. in Lysf.  
p. 443. 445.

**C**OMO Lyfandro avia contribuido en la mayor parte à las cèlebres hazañas, que tanto avian realzado la gloria de los Lacedemonios; su poder, y autoridad llegó à vn punto de grandeza, que no tenia exemplar; pero tambien su presumpcion, y vanidad creció mucho màs que su poder. Sufrió que las Ciudades Griegas le consagrasen Altares como à vn Dios; que le hiciesen Sacrificios, y que cantasen himnos, y canticos en honor fuyo; y tambien consintió en que las fiestas, que se celebraban à Juno, y que por esta causa tenian su nombre, se llamasen de allí en adelante *las fiestas de Lyfandro*. Trahìa siempre tràs si vna tropa de Poètas, Nacion vendida las màs veces à la lisonja, que à porfia cantaban sus grandes hazañas, cuyo trabajo les recompensaba no con escasez. La alabanza se debe de justicia à las grandes acciones; pero quando ès excesiva, ò mendigada, minora, ò mancha todo el lucimiento de ellas.

Si este genero de ambicion, y vanidad huviera parado en esto, el mal huviera sido para èl solo, por que lo exponia à la embidia, y al desprecio; pero agregandosele la arrogancia, y la soberbia, que de aquellas nacen con las continuadas lisonjas de sus cortejantes, creció su deseo de dominar à terminos insufribles, por lo que no

guar-

guardaba respetos, ni tenia miramiento, ni en las recompensas, ni en los castigos que daba. Los Gobiernos absolutos de las Ciudades con poder tiranico, eran el fruto de su amistad, ó de las conexiones de hospitalidad, que con él se tenia, y la muerte de los que aborrecia, el vnico termino de su rencor, y de su colera, sin que fuese posible ihudir, ó esconderse à su venganza. La perfidia, el perjuro, y las mayores injusticias le costaban muy poco para llegar à sus fines, y aun con ellas servia à sus amigos, para que satisficiesen su avaricia, ó sus ódios particulares; y asì, ès increíble el número de gentes, que sacrificò en todas partes à su rencor particular, ó al de los Nobles.

No hay injusticia, ni violencia, que no padeciesen los Pueblos, mientras mandò Lyfandro, sin que los Lacedemonios, que no lo ignoraban, tomasen providencia alguna para contenerlo en sus excesos. Es muy regular ver la poca fuerza, que hacen à las personas, que ocupan los primeros empleos, las vejaciones, y injusticias, que se cometen contra las personas de poco poder, y de ninguna suposicion, y el que cierran los oídos à sus quexas, bien que la autoridad, que se les hà confiado, ès principalmente para la defensa de los pobres, que no tienen otros protectores; pero quando las quexas vienen por parte de vn Grande, ó de vn poderoso, de quien se teme, ó se espera: aquella misma autoridad, que parecia lenta, y estàr dormida, se hace de repente muy agil, y viva, prueba cierta de que no ès el amor de la justicia la que la mueve. Esto se ve en la conducta de los Magistrados de Lacedemonia, pues Pharnabàces cansado de sufrir las injusticias de Lyfandro, que pillaba, y aniquilaba las Provincias de su mando, aviendo embiado à

Sparta à quexarse de ellas , los Ephoros le dieron orden para que se restituyese al instante à la Ciudad. La orden hallò à Lyfandro entonces en el Helesponto , y lo puso en la mayor consternacion; pero como lo que màs cuidado le daba èran las queexas , y acusaciones de Pharnabaces , quiso abrirse con èl , esperando desenojarlo , y hacer con èl las paces. Para este efecto pasó à verle , y le pidió escriviese otra carta à los Ephoros , manifestandoles , que quedaba satisfecho de sus operaciones ; pero Lyfandro ignoraba , dice Plutarco , quando llegò de este modo à Pharnabaces , el refran de que à *pícaro , pícaro y medio*. (\*) El Sarrapa le prometió hacer quanto queria , y efectivamente escrivió delante de Lyfandro vna carta en los terminos que este podia desear ; pero tenia dispuesta otra que decia lo contrario ; y quando llegò el caso de cerrarlas , como ambas èran del mismo tamaño , y figura , trocò con mucha destreza la que avia escrito en secreto con la escrita delante del Lacedemonio , à quien se la entregò despues de averla cerrado , y sellado.

Lyfandro partiò muy contento , y aviendo llegado à Lacedemonia fue à apearse al Palacio del Senado , y entregò la carta de Pharnabaces à los Ephoros , cuya lectura lo dexò cortado , por lo que se retirò con mucha inquietud. Pocos dias despues bolvió al Senado , y dixo à los Ephoros , que tenia precision de ir al Templo de Ammon para cumplir varios votos , que avia hecho à Jupiter antes de las Batallas , que avia ganado , cuya peregrinacion era solo vn pretexto para cubrir la violencia , que le hacia el vivir como simple par-

(\*) El Griego dice *Cretense contra Cretense* , fundado en que los naturales de Creta pasaban por los mayores pícaros ; y embusteros del mundo.

particular en Sparta, y el estår fugeto à otros, despues de averlo estado mandando todo con un poder sin limites; (que ès à lo que dificultosamente se acostumbran los hombres, que vna vez llegaron à empuñar el mando) y aviendo obtenido, aunque con dificultad, su licencia, se embarcò para ir à aquel Templo.

A poco de aver partido, reflexionando los Reyes de Lacedemonia, que tenia en su dependencia à todas las Ciudades por medio de los Governadores, y Magistrados, que avia establecido en ellas, à quienes avia dado toda la autoridad, y que de este modo èl solo era el verdadero Señor de toda la Grecia, trabajaron en restablecer el gobierno del Pueblo, y en echar de ellas à todas sus hechuras, y amigos, cuya mudanza excitò en los principios bastante tumulto. En este tiempo fue quando Lyfandro, noticioso de que Thrasylulo pensaba en poner en libertad à su Patria, bolviò con toda diligencia à Sparta, y persuadiò à los Lacedemonios à que mantuviesen en Athènas el partido de los Nobles; pero yà queda dicho como Pausanias, màs justificado, y generoso que èl, restableciò la paz en aquella Ciudad, cortando por este medio, dice Plutarco, las alas à la ambicion de Lyfandro.



## CAPITULO SEGUNDO.

**CIRO EL JOVEN, SOSTENIDO CON**  
*vn Cuerpo de Tropas Griegas, intenta vsur-*  
*par el Reyno à su hermano Artaxerxes,*  
*y pierde la vida en la Batalla.*

*Famosa retirada de los*

*Diez mil.*

**L**A Antigüedad nos presenta muy pocos aca-  
 cimientos más memorables que el que va-  
 mos à referir, pues por vna parte veremos à vn  
 joven Principe, fuera de esto, adornado de ex-  
 celentes prendas; pero devorado de ambicion,  
 ir à hacer la guerra, atravesando increíbles dis-  
 tancias, à su hermano, y à su Soberano, y llegar  
 à atacarlo casi à las puertas de su Palacio para  
 quitarle al mismo tiempo el Cetro, y la vida;  
 pero tambien le veremos caer muerto à los  
 piès de este mismo hermano, dando fin con suc-  
 ceso tan funesto à vna empresa tan lucida como  
 delinquente. Por otra parte los Griegos, que lo  
 siguieron destituidos, despues de la pérdida de su  
 General, de todo socorro, sin Aliados, sin vive-  
 res, sin dinero, y sin cavalleria, ni ballesteros,  
 reducidos à menos de diez mil hombres, sin más  
 arbitrio que el que podian hallar en si propios,  
 y en su valor, y sostenidos vnicamente del ardien-  
 te deseo de conservar su libertad, y de bolver à  
 su Patria: estos Griegos, buelvo à decir, con  
 vna bizarría, y intrepida confianza, se retiran à  
 la vista de vn Exercito victorioso de vn millon de  
 hombres, à cuyo pesar atravesando el espacio de  
 quinientas, ò seiscientas leguas, y venciendo  
 quan-

Justin. lib. 5.  
 cap. 11.

quantas dificultades, y peligros les presentaban à cada paso lo caudaloso de los rios, y lo intrincado de los desfiladeros, que tuvieron que atravesar, y venciendo tambien la oposicion de las Naciones Barbaras, que hallaban en su marcha, y las continuas asechanzas del enemigo que los seguia, llegaron finalmente à la Grecia, y immortalizaron su nombre con esta hazaña tan memorable, que en su especie puede servir de regla en todas las edades à los que siguen la profesion de las armas, por la prudencia, habilidad, y destreza con que se conduxo esta empresa, cuya relacion convendria mucho estudiar en todos los que la siguen en Xenophonte, pues serà dificil hallar otro Maestro màs habil que èl en este particular, y que refiere el hecho con tanta puntualidad, y distincion, como que se hallò en èl, y fue el movíl de quanto hicieron en esta ocasion los Griegos.

## §. I.

## CIRO HACE LEVAS SECRETAS

*de Tropas contra su hermano Artaxerxes.*

*Unesele un Cuerpo de trece mil Griegos. Parte*

*de Sardes, y despues de una marcha de màs*

*de seis meses llega al territorio*

*de Babilonia.*

**Y**A diximos como el joven Ciro intentò quitar la vida, y el Reyno à su hermano Artaxerxes en el acto mismo de su Consagracion; y como el Rey le perdonò delito tan atroz à ruegos de Parisatis su madre, y que lo embiò à su Gobierno de Asia Menor, concediendole, contra todas

Diod. lib. 14.

p. 243. 249.

252.

Justin. lib. 5.

cap. 11.

Xenoph. de

Exedit. Ci-

ri, lib. 1. p.

243. 248.

Av. M. 3600.

A. J. C. 404.

ARTAXERXES

das las reglas de la buena politica, vna autoridad absoluta sobre todas las Provincias, que el Rey difunto le avia dexado en su Testamento.

An.M. 3601.

A. J. C. 403.

Apenas llegó à su Gobierno, quando para vengarle de la afrenta que suponía averle hecho su hermano, empezó à recibir con mucha bondad, y afabilidad à todos los que venían de la Corte, para irlos insensiblemente separando del servicio del Rey, y afianzandolos, y empeñandolos en el suyo. Ganaba tambien la voluntad de los Barbaros, que estaban debaxo de su mando, familiarizandose con ellos, y mezclandose entre el soldado raso, pero sin que padeciese el respeto debido à su Dignidad, ni à la autoridad de Comandante, y al mismo tiempo los formaba, y disciplinaba en los exercicios militares; pero con todo, contando más que sobre ellos en los Griegos, se aplicò à hacer en diferentes partes levas secretas de ellos. Clearco, que desterrado de Lacedemonia se avia retirado à su Corte, le sirvió de mucho, por que era vn Capitan valeroso, habil, y lleno de experiencia. Al mismo tiempo varias Ciudades del Gobierno de Tissaphernes, aviendole faltado à la obediencia, se dieron à Ciro, cuyo incidente, que fue efecto de las secretas negociaciones del Principe, encendió entre ellos la guerra, con cuyo pretexto Ciro hizo publicamente levas de Tropas, y para más bien alucinar à la Corte dió contra Tissaphernes grandes quejas al Rey, y implorò al mismo tiempo con tanta humildad su proteccion, y amparo, que Artaxerxes se engañò, creyendo, que todas las disposiciones de su hermano eran contra aquel Governador, y persuadido à que nada tenía el que recelar, se mantuvo quieto, y pacifico.

An.M. 3602.

A. J. C. 402.

Ciro supo aprovecharse muy bien de la imprudente seguridad, y de la desidia, y abandono  
de

Plut. in Artax. p. 1013.

de su hermano , que muchos atribuían en él à efecto de su bondad, y humanidad. Efectivamente en los principios de su Reynado pareció imitar la de su padre , por que se manifestó muy afable, y tratable à todos los que llegaban à el : honraba, y recompensaba magnificamente à todos los que lo avian merecido por sus servicios : quando era preciso castigar , quitaba siempre de la pena lo que tenia de infame , y afrentoso ; y quando regalaba , acompañaba lo que daba con vna gracia, y vna cortesania , que realzaba infinitamente el precio del regalo , y daba à entender que nunca estaba màs gozoso , y contento , que quando podia hacer bien à sus vasallos ; pero à todas estas raras prendas debió aver añadido otra , que no ès menos Real que ellas , y ès vna prudente sagacidad, que penetra en lo venidero, y que hace à vn Principe atento à prevenir , y disipar quanto puede inquietar la paz del Estado , la qual le huviera hecho precaucionarse contra los ambiciosos intentos de vn hermano , cuyo genio debia conocer.

Los emisarios, que Ciro tenia en la Corte, no cesaban de sembrar en el público especies, que preparaban los animos à la rebelion ; y decian , que para el estado en que se hallaban los negocios del Reyno se necesitaba de vn Rey como Ciro, magnifico , liberal , amante de la guerra , y que llenase de bienes à los que le sirviesen, y que para mantener , y aumentar el lustre de vn Imperio tan vasto , era necesario vn Principe lleno de valor , y de ambicion. El por su parte no perdía el tiempo , y se daba prisa à poner en execucion su proyecto , à cuyo efecto lo comunicò à los Lacedemonios , persuadido á que esta confianza, despues de los servicios que les avia hecho , sin los quales no huvieran podido ganar las Victorias, que

An.M.3603.  
A. J. C. 401.

que los hicieron dueños de la Grecia, los empeñaria más, y más en su ayuda. Ciro tendria entonces veinte y tres años à lo más.

En la carta, que les escribió, hablaba de sí en terminos magníficos. Deciales, que tenia el corazon más grande, y más Real que su hermano: que estaba más exercitado que él en el estudio de la Philosophia, y más bien instruido en la Magia, (\*) y que podia beber más vino que él, prenda que debia de ser de gran merito entre los Barbaros, pero no de mucho para aquellos à quienes escriuia. Los Lacedemonios dieron orden à su Armada para que inmediatamente se vniese con la del Principe, y que obedeciese en todo à Tamos su Almirante; pero fue sin tomar en boca à Artaxerxes, ni dár à entender que sabian el secreto de su hermano; cuya precaucion les pareció precisa, por sí no salia bien el proyecto de Ciro.

Justin. lib. 5.  
c. II.

El Exercito, que avia juntado este Principe, se componia, segun la Revista, que despues se hizo, de trece mil Griegos, que eran la flor, y la principal de todo él, y de cien mil hombres de otras Tropas regladas de distintas Naciones Barbaras. Clearco de Lacedemonia mandaba las Tropas del Peloponeso, excepto los Achèos que tenian por Comandante à Socrates de Achaya. Los Béocios iban mandados por Proxènes de Thèbas, y los Thèsalios por Mènon; y finalmente, los Barbaros llevaban Comandantes Persas, siendo el principal de todos Ariée. La Armada se componia de sesenta Navios, mandados los treinta y cinco por Pythagoras, Lacedemonio; y los restantes por el Egypcio Tamos, que era el Almirante de toda ella, la qual seguia al Exercito de tierra costeano las orillas del mar. Ciro avia comunicado

(\*) Esta era entre los Persas la ciencia de la Religion, y del Gobierno.

tado à solo Clearco su proyecto, previendo que la noticia de empresa tan larga, y arriesgada asustaria, y separaria de su servicio, así à los Oficiales, como à los soldados, por lo que vnicamente se aplicò à ganar su afecto, tratandolos con bondad, y humanidad, familiarizandose con ellos, y dando las ordenes convenientes para que nada les faltase. Proxènes, cuya familia era amiga de la de Xenophonte, presentó à este joven Athénien- se à Ciro, que lo recibió muy favorablemente, y lo empleó en su Exercito en el Cuerpo de los Griegos. Vltimamente partiò de Sardes, y encaminò su marcha acia las Provincias altas de Asia, sin que las Tropas supiesen qual era el obgeto de esta guerra, ni à que parte las conducian, pues Ciro solo diò à entender, que las llevaba contra los Pisidios, que infestaban con sus correrias las Provincias de su Gobierno.

Xenoph. lib.  
3. p. 294.

Tissaphernes haciendo juicio, que todos estos preparativos eran demasiado grandes para tan pequeño asumpto como el de la Expedicion de Pisidia, partiò en posta de Mileto para la Corte à dár noticia de todo al Rey, à quien puso con ella en la mayor inquietud. Echaban la culpa de todo à Parisatis, madre de Artaxerxes, y de Ciro, y sospechaban à todos los que estaban en su servicio, ò adictos à sus intereses, de que tenian secreta comunicacion con el Principe, y Statira sobre todo, que era la Reyna reynante, no cesaba de echarlo en cara à su suegra, lo que encendiò más, y más la anthipatia, y el odio, que avia entre ellas. Artaxerxes juntò vn Exercito numeroso para oponerlo al de su hermano.

Plut. in Ar-  
tax. p. 1014.

Ciro avanzaba siempre à grandes marchas, y lo que en ellas le inquietaba era el paso de la Cilicia. Era este vn desfiladero muy estrecho situado entre vnas montañas muy altas, y muy escarpa-

Xenoph. lib.  
1. pag. 248.  
261.

das , y tan angosto , que no podia pasar màs que vn carro de frente. Siennesis , Rey de aquella tierra , se disponia para disputarle el paso , y huviera infaliblemente conseguido impedirselo à no aver sido por la poderosa diversion , que hizo Tamos con su Armada , y la de los Lacedemonios , pues Siennesis por defender sus costas , que la Armada amenazaba , abandonò aquel puesto en que con vn pequeño Cuerpo de Tropas huviera podido detener al mayor Exercito.

Quando llegaron à Tarsis , los Griegos se negaron à pasar adelante , no dudando que los llevaban contra el Rey , y diciendo à voces , que esto no era lo tratado. Clearco , que los mandaba , hubo menester toda su destreza , y habilidad para cortar en su principio este movimiento , à cuyo efecto empezó à valerle de la autoridad , y de la fuerza ; pero viendo que este medio le salia mal , cesò de oponerse cara à cara à su intento , y aun les diò à entender que entraba en el , que lo apoyaba con su aprobacion , y con su credito , y que nunca se separaria de ellos , y al mismo tiempo les aconsejó , que embiasen Diputados al Principe para saber directamente de el contra quien los llevaba , para despues seguirlo voluntariamente , si les tenia cuenta , ò sino pedirle su licencia para retirarse , con lo qual serenò los animos , y apaciguò el tumulto. Diputaronlo à el con otros Oficiales à Ciro , quien avisado secretamente de todo , les respondió , que los llevaba contra Abrocamas (\*) su enemigo , que estaba à doce jornadas de alli sobre el Euphrates. Quando les traxeron la respuesta , se determinaron à seguir adelante , bien que conocieron à donde los llevaban , y  
solo

(\*) No se dice en que parte precisamente mandaba , y solo se sabe , que marchò con 3000. hombres à vnirse con el Rey , pero llegó despues de la Batalla.

Solo pidieron, que se les aumentase la paga. Ciro en lugar de vn Darico, (\*) que daba mensualmente à cada soldado, les prometio vno y medio.

Algun tiempo despues dieron noticia à Ciro, que dos de los primeros Oficiales se avian escapado por vna quimera particular, que avian tenido con Clearco, en vn Navio mercante, con parte de su equipage. Muchos eran de dictamen de que embiasen tras ellos dos Galeras, lo que era muy facil, y que despues de averlos trahido se hiciese vn exemplar, quitandoles la vida à vista de todo el Exercito; pero Ciro persuadido à que el camino màs seguro para ganar las voluntades era el de los beneficios, y que los castigos, como tampoco los remedios violentos no deben vsarse sino es en el vltimo extremo, declarò publicamente, que no sufriria que se dixese que avia detenido à ninguno por fuerza en su servicio, y añadió, que les embiaria à sus mugeres, y à sus hijos, que le avian quedado en rehenes. Vna respuesta tan prudente, y generosa hizo vn efecto maravilloso en los animos de todos los soldados, y aficionò, y vnò para siempre à su persona à los mismos que poco antes avian querido abandonarlo, lo que es vna admirable leccion para los que gobiernan, pues succede casi siempre, que el castigo demasiado riguroso, en vez de contener, exaspera màs los animos.

Ciro declarò entonces, que marchaba contra Artaxerxes, y aunque à los principios hubo sobre esto algun tumulto, lo sofegaron presto las magnificas ofertas, que hizo el Principe à todos los soldados. Tuvo noticia que el Rey avia determinado esperar en lo interior de la Persia à que se juntasen todas sus fuerzas para salirle al encuentro,

Aa 2

Plut. in Artax. p. 1014.  
Xenoph. lib. 1. pag. 261.  
266.

(\*) Cada Darico valdria como quarenta reales de plata aartiguos.

ARTAXERXES

tro , y que para detenerlo avia mandado abrir en vna llanura del territorio de Babilonia vn foso de cinco toéfas de ancho , y tres de profundidad , el qual se extendia por el espacio de doce leguas desde el Euphrates hasta la muralla de la Media, dexando solo entre el rio , y el foso vn camino de veinte pies de ancho , por el qual pasó *Ciro* con todo su Exército , por que *Artaxerxes* no cuidò de defender este paso , bien que despues por dictamen de *Tiribàces* se determinò à salir al encuentro al enemigo , por que sus fuerzas éran muy superiores à las de su hermano , y nada inferior el valor , y experiencia de sus Oficiales.

## §. II.

## DASE LA BATALLA EN CUNAXA.

*Los Griegos ganan la Victoria por su parte, y Artaxerxes por la suya. *Ciro* muere en la refriega.*

Xenoph. in  
E. ped. Cir.  
lib. I. p. 263.  
266.  
Diod. lib. 14.  
p. 253. 254.  
Plut. p. 1014.  
1017.

**E**L parage en que se diò la Batalla se llamaba *Cunaxa*, distante como veinte y cinco leguas de Babilonia. El Exército de *Ciro* se componia de trece mil Griegos, de cien mil Barbaros , y de veinte carros armados con hoces ; y el de su hermano se componia en el todo de ducientos mil hombres , mandados por quatro Generales , *Tissaphernes* , *Gobryas* , *Arbaces* , y *Abrocamas* , sin contar los seis mil cavallos escogidos , que peleaban siempre delante del Rey , por que *Abrocamas* , que trahia trecientos mil hombres, no llegó sino ès cinco dias despues de la Batalla, en que solo se hallaron ciento y cinquenta carros armados,

Yien-

Viendo *Ciro*, que no se le avia disputado el paso, discurrió que no se ofrecería pelear tan presto, por lo que marchò al dia siguiente sin mucho cuidado; pero al tercero, reparando desde el carro en que iba, que venia á toda brida un soldado de à cavallo diciendo à gritos por donde pasaba, que el enemigo avanzaba en orden, y disposicion de pelear, saltó à tierra, se armò à toda prisa, montò à cavallo, sus dardos en la mano, y mandò à voces, que cada vno tomase sus armas, y ocupase su puesto, lo qual se executò con tanta promptitud, que los soldados no tuvieron lugar de comer.

*Ciro* puso à la derecha mil cavallos Paphlagonios apoyados sobre la orilla del *Euphrates*, y sostenidos con la infanteria ligera de los Griegos, à que seguia *Clearco*, *Proxenes*, y los otros Coronales hasta *Menon* cada vno con sus Tropas. La ala hizquierda, compuesta de Lidios, de Phrygios, y de otros Pueblos de Asia, estaba mandada por *Arieè*, que tenia tambien mil cavallos, y *Ciro* ocupò el centro con lo màs escogido de los Persas, y de los otros Barbaros, cercado de seiscientos soldados de cavalleria armados de todas piezas, y los cavallos bardados. El Principe tenia la cabeza descubierta, como tambien los otros Persas, que acostumbraban pelear de este modo, y todos sus soldados vestian cotas de armas encarnadas para distinguirse de los de *Artaxerxes*, que las trahian blancas.

Vn poco antes de la Batalla, *Clearco* aconsejó à *Ciro*, que no se empeñase en la refriega, y de que pusiese en resguardo su persona detrás de los Batallones Griegos. *Què me dices?* le respondió *Ciro*: *Pues què quieres, que en el tiempo mismo que solicito hacermè Rey, me muestre indigno de serlo?* Esta prudente, y generosa respuesta hace ver que sabia

ARTAXERXES

fabia qual èra la obligacion de vn General , y sobre todo en el dia de vna Batalla , por que de averse retirado quando èra màs necesaria su persona , huvièra manifestado poco valor , y desanimado à los otros. Es menester , guardando siempre la diferencia que hay entre el Comandante , y los soldados , que sin excepcion de ninguno el peligro sea comun à todos , si se quiere que las Tropas no se afusten , y acobarden , por que el valor en ellas , depende del exemplo que las dãn sus Gefes , del deseo de distinguirse , del no poder dexar de hacer lo mismo que los otros , y de la igualdad del peligro , cuyos poderosos motivos huvieran faltado à aver seguido Ciro el consejo de Clearco , y huvièra desanimado à los Oficiales , y soldados. El Principe se persuadiò á que siendo General debia en aquel caso cumplir con la obligacion de tal , y manifestarse digno de ser la cabeza , y la alma de tantas valerosas gentes como las que iban à derramar por el su sangre.

Era yà medio dia , y el enèmigo no parecia ; pero como à las tres de la tarde se levantò vna nube espesa de polvo , y poco despues se vieron brillar las armas , las lanzas , y los estandartes. Tissaphernes venia mandando la hizquierda , que se componia de la cavalleria armada de corazas blancas , y de la infanteria ligera : la pesadamente armada ocupaba el centro , y la mayor parte de los soldados , que èran Egipcios , tenian vnos broqueles de madera , que los cubrian de pies à cabeza , y el resto de la infanteria ligera , y de la cavalleria formaba la ala derecha. Toda la infanteria estava ordenada por Naciones con tanto fondo como frente , de modo , que formaba cada Cuerpo vn batallon quadrado. El Rey ocupaba el centro con lo màs escogido de su Exercito , y al derredor de si tenia vna Guardia de seis mil

mil cavallos mandados por Artagerfes, y aunque ocupaba este puesto, como su frente era superior en mucho à la de Ciro, sobrepujaba con su cuerpo de batalla à la ala hizquierda de este. Avian puesto ciento y cinquenta carros armados en la frente, algo distantes los vnos de los otros, y las hoces, ò cuchillas de los carros estaban aseguradas en los exes por la parte de abaxo, y al travès, à fin de cortar, y segar quanto encontrasen por delante.

Como toda la confianza del sucesso la tenia Ciro en el valor, y experiencia de los Griegos, dixo à Clearco, que despues que derrotase à los enemigos que tenia por delante, se recargase sobre su hizquierda para atacar el centro en donde estaba el Rey, por que de aquella parte dependia el feliz exito de la Batalla; pero Clearco dificultando mucho poder penetrar vn Cuerpo tan grueso, le respondió que estuviese sin cuidado alguno, pues èl le tendria de hacer lo que conviniese.

En este tiempo el Exercito enemigo venia marchando lentamente, y en buen orden, y Ciro iba entre los dos Cuerpos de batalla, aunque màs inmediato al suyo, considerandolos vno tràs otro atentamente. Viendolo Xenophonte picó derecho à èl para saber si tenia que darle alguna orden, por lo que el Principe le dixo à voces, que los Sacrificios eran favorables, y que diese de ello noticia à las Tropas, y al instante se puso à recorrer las líneas, y à dexarse ver de los soldados con vna alegría en el rostro, y vna serenidad acompañada de vna confianza, de vna bondad, y vna afabilidad tan grandes, que les inspiraba nuevo aliento, y excitaba su afecto, y su zelo, no siendo facil de comprehender, ni explicar la fuerza, que todo esto hace al soldado en vn dia de funcion.

Artaxerxes venia acercandose, aunque lentamente, sin bulla, ni confusion, cuya bella orden, y exacta disciplina causò novedad à los Griegos, que esperaban ver mucha confusion, y tumulto entre vna multitud tan grande, y à oir vna confusa griteria como Ciro se lo avia prevenido. Los dos Exercitos distarian el vno del otro como de quatrocientos, à quinientos pasos, quando los Griegos entonando su Himno empezaron à marchar, primeramente poco à poco, y en silencio; pero quando se hallaron cerca del enemigo, echaron grandes gritos, hicieron mucho ruido, dando golpes con sus dardos en los broqueles para espantar à los cavallos, y haciendo vn movimiento vniforme corrieron con todas sus fuerzas contra los Barbaros, que no los esperaron, pues bolviendo la espalda se pusieron en precipitada fuga, y solo Tissaphernes se mantuvo firme con vna pequeña parte de sus Tropas.

Ciro miraba gustoso la derrota de los enemigos causada por los Griegos, y los que estaban cerca de el lo proclamaron Rey; pero el no se dexò llevar de este vano anticipado gusto, ni se creyò todavia vencedor. Advirtiendole, que Artaxerxes hacia vn movimiento à su derecha para atacarlo por el flanco, pica derecho à el con sus seiscientos cavallos, mata el mismo à Artagerfes, Comandante de los seis mil cavallos, que servian de guardia al Rey, derrotalos enteramente, y descubriendo à su hermano, *yà le veo*, gritò, echando centellas por los ojos, y và à el, acompañado solamente de sus principales Oficiales, por que las Tropas se avian desmandado empeñadas en seguimiento del enemigo, lo que fue vna falta muy esencial, y entonces la Batalla se hizo singular entre los dos hermanos.

Aviendo Ciro apartado à los que peleaban

delante de Artaxerxes, se acerca à el, matale el cavallo, y le hace caer en tierra; pero viendo que en el instante se levantò, y que montaba en otro, buelve à el, hierelo del segundo golpe, y se dispone á darle otro, que esperaba fuese el ultimo. El Rey entonces, como vn leon herido por los cazadores, à quien la sangre, que le corre, hace màs furioso, acomete con impetu, y picà contra Ciro, quien temerariamente, y sin reparo se metia por entre vn granizo de dardos, que disparaban contra el de todas partes; dale con su pica al mismo tiempo que yà todos estaban sobre el, de modo, que el Principe cayò muerto; vnos dicen, que del golpe que el Rey le diò, otros, que quien le matò fue un soldado Cario, y finalmente Mithridates, joven Señor Persa, decia, que el lo avia muerto del golpe que le diò cerca del ojo junto à la sien, con tanta fuerza, que le pasó la cabeza de parte à parte. Los principales de la Corte de Ciro no queriendo vivir màs, despues de la pèrdida de vn amo tan bueno, se dexaron matar todos al derredor de su cuerpo, prueba cierta, dice Xenophonte, de que sabia muy bien escoger sus amigos, y que estos lo amaban verdaderamente. Arièe, que debiera averle tenido más afecto que à otro ninguno, huyò con su hizquierda luego que supo la muerte del Principe. Artaxerxes le mandò cortar la mano derecha, y la cabeza, y despues siguiò los enemigos hasta su Campo. Arièe no se avia detenido en el, sino que aviendole atravesado, continuò su retirada hasta el parage en que avian acampado el dia antecedente, que distaba de alli quatro leguas.

Tissaphernes, despues de la derrota de la mayor parte de su hizquierda por los Griegos, llevó el resto contra el enemigo, y vino à dàr en la infanteria ligera de estos, que estava apostada

en las orillas del rio , la qual se abrió para dexarlo pasar , y hizo sobre èl su descarga al paso sin perder ni vn hombre siquiera. Mandabala Episthènes de Amphipolis , que tenia fama de Capitán muy habil , y Tissaphernes continuando su camino sin bolver al ataque , por que se creyò poco fuerte para forzarla , llegó hasta el Campo de Ciro , que el Rey estaba yá pillando, sin aver podido forzar la parte que defendian los Griegos, que avian quedado para guardarla , los quales salvaron su bagage.

Los Griegos , por su parte, y Artaxerxes por la suya , como ignoraban lo que pasaba en las opuestas, creía cada vno aver ganado la Victoria; los primeros por que avian derrotado , y seguido el alcance al enemigo ; y el Rey por aver muerto à su hermano , desvaratado las Tropas que tenia por delante , y pillado su Campo ; pero presto salieron vnos , y otros de la duda , por que Tissaphernes al llegar al Campo diò noticia al Rey de que los Griegos avian roto su hizquierda , y seguidola con mucho calor; y estos supieron , que el Rey , siguiendo la hizquierda de Ciro , avia penetrado hasta su Campo. Con esta noticia el Rey echizo sus Tropas , y se puso en marcha para ir à buscar al enemigo, y Cléarco por su parte bolyendo de seguir à los Persas , marchò al socorro de los suyos.

Los dos Exercitos se encontraron bien presto, y discurriendo los Griegos , segun vn movimiento que hizo el Rey , que su animo era atacarlos por la hizquierda , y temiendo que los cercase por todas partes, hicieron vn quarto de conversión con que dieron la espalda al rio para que no los pudieran atacar por ella; lo qual visto por el Rey, mudò tambien su formacion, puso de frente à ellos , y marchò para atacarlos. Viendo los Gri-

Griegos, que el enemigo se acercaba, bolvieron á entonar el Himno, y acometieron con más vigor que la primera vez; pero los Bárbaros tampoco se atrevieron á esperarlos, pues bolvieron la espalda, y los Griegos los siguieron hasta vna Aldea situada al pie de vna colina, en donde la cavalleria enemiga hizo alto. Descubriase el estandarte Real, que era vna aguilá de oro al extremo de vna pica las alas desplegadas; y como los Griegos se dispusiesen á desalojarlos, los Persas la abandonaron inmediatamente, se pusieron en precipitada fuga, y todos se desmandaron. Clearco, despues de aver puesto sus Tropas en batalla al pie de la colina hizo subir á ella á Licias de Siracusa, acompañado de otro, para que registrasen toda la campiña, y supo de ellos, que los enemigos huían por todas partes, y que todo el Exército iba de vencida.

Como era casi de noche, los Griegos pusieron armas en tierra para descansar, extrañando que Ciro no pareciese, ni ninguno de su parte, bien que se persuadieron á que se avria empeñado en seguimiento del enemigo, ó á que estaria forzando alguna Plaza importante, por que todavia no sabian su muerte, ni la derrota del resto del Exército. Determinaronse á bolver á su Campo á donde llegaron muy cerrada la noche, y hallaron pillada la mayor parte del bagage, con todos los viveres, y quatrocientos carros cargados de vino, y harina, que de prevencion llevaba siempre Ciro para ellos, para en el caso de alguna necesidad virgente. Pasaron la noche en sus Reales, la mayor parte sin aver tomado alimento, creyendo que Ciro vivia, y que avia ganado por su parte la Victoria.

El suceso de esta Batalla manifiesta claramente lo que pueden el valor, y la experiencia mili-

tar contra el gran numero. El pequeño Cuerpo de Tropas Griegas no pasaba de doce, à trece mil hombres, pero todos estaban aguerridos, disciplinados, endurecidos en las fatigas, acostumbados à despreciar los peligros, y èran gentes à quienes hacia fuerza el honor, y la fama, y que en el tiempo de la dilatada Guerra del Peloponeso avian tenido el tiempo, y los medios de instruirse, y perfeccionarse en la Ciencia militar. En el partido de Artaxerxes se contaba cerca de vn millon de hombres; pero no tenian de soldados màs que el nombre, y èran gentes sin vigor, sin animo, sin disciplina, sin experiencia, y sin el màs minimo resquicio de honor; y asì se viò, que apenas parecian los Griegos, quando cogidos del susto, se ponian en precipitada desordenada fuga; y el mismo Artaxerxes en el segundo encuentro no se atreviò à esperarlos, y bolviò vergonzosamente la espalda.

Plutarco vitupera mucho en este caso à Clearco, Comandante de los Griegos, y le imputa à cobardía el no aver cumplido con la orden, que le diò Ciro, de atacar sobre todo el centro del enemigo en donde estaba Artaxerxes; pero este cargo parece no tener fundamento; porque no es facil de comprehender como este Capitan, que ocupaba la ala derecha, podia aver atacado à los primeros lances à Artaxerxes, que hallandose en el centro sobrepujaba à la hizquierda de Ciro, como yà queda dicho. Parece que este Principe, contando como contaba con razon en el valor, y experiencia de los Griegos, y deseando que atacasen la parte en que mandaba su hermano, debia averlos puesto en la hizquierda, que correspondia directamente al parage en que estaba, esto es al Cuerpo de batalla, y no à la derecha, que se hallaba de el muy distante.

El cargo que se podría hacer á Clearco, es de aver seguido con demasiada viveza, y en más distancia de lo que era necesario à los enemigos; porque si despues de aver derrotado la ala hizquierda, que tenia por delante, huviera atacado el resto de los enemigos por el flanco, huviera penetrado hasta el centro, y hay mucha apariencia de que huviera conseguido vna Victoria completa, y poner á Ciro en el Trono. Los seiscientos cavallos de este Principe hicieron la misma falta, pues por seguir con demasiado calor el Cuerpo de los seis mil de Artaxerxes, que avian derrotado, dexaron à su amo casi solo, y lo abandonaron al arbitrio de los enemigos, sin reflexionar que avian sido escogidos entre todo el Exercito para servir de guardia al Principe, y asegurar, y resguardar su persona. El demasiado calor del soldado perjudica muchas veces en las funciones, y así la obligacion, y habilidad del Comandante està en saberlo contener, y gobernar.

El mismo Ciro se abandonó tambien demasiado, y se dexò llevar del ciego deseo de gloria, y de venganza; por que aviendo entrado furiosamente, y sin reparo à atacar à su hermano, se olvidò de que hay vna extrema diferencia entre vn General, y vn soldado raso, y que no debia exponerse sino como conviene à vn Principe, como la cabeza, y no como la mano, como el que debe dár las ordenes, y no como el que hà de obedecerlas: pero dexèmos discurrir sobre estas cosas à la gente de la profesion.

## §. III.

## ELOGIO DE CIRO.

De Expedit.  
Cir. lib. I. p.  
266. 269.

**X**Enophonte hace vn Elogio muy sobrefaliente de *Ciro*, no por la simple relacion de otro, sino por lo que èl viò, y conoció por sí proprio. Era, dice, segun el juicio de quantos lo conocieron, el Principe, despues de *Ciro el Grande*, el màs digno de mandar, y que tenia el corazon màs noble, y màs proprio de vn Soberano. Desde su niñez aventajaba à todos los de su edad en todo genero de exercicios, yà de fatigar, y manejar vn cavallo, yà de tirar, y disparar el dardo, y la flecha, ò yà en el exercicio de la caza, y tanto, que vn día lidiò solo con vn oso, hasta que lo rindiò, y matò. Estas ventajas se hallaban acompañadas en èl con vn noble despejo, y vna fisonomía, que à primera vista ganaba los afectos de los que lo miraban; y finalmente, con todas las gracias que dá la naturaleza, para que sirvan como de recomendacion al merito.

Quando su padre lo hizo Satrapa de la Lidia, y de las Provincias vecinas, su mayor cuidado fue dár à entender, y persuadir à los Pueblos, que sabía guardar inviolablemente su palabra, así en los Tratados públicos, como en lo que ofrecia privadamente: prenda bien rara en los Príncipes, pero que ès sin embargo la basa de todo buen Gobierno, y la raíz de la felicidad de los Reyes, y de los Pueblos, y así todas las Ciudades, que estaban debaxo de su mando, y aun los mismos enemigos se fiaban ciegamente en lo que ofrecia.

Siempre bolvia al doble el bien, ò el mal que se

se le hacia, y decia, que no deseaba vivir sino para vencer en beneficios, ò en venganza á sus amigos, y á sus enemigos (bien que huviera sido para él más glorioso aver sabido tambien vencer á estos á fuerza de beneficios) y así jamás huvo Principe á quien más se temiese ofender, ni tampoco por quien se sacrificasen con más gusto los bienes, la fortuna, y la vida.

Menos ocupado del cuidado de hacerse temer, que del de hacerse amar, hacia vn estudio particular de no mostrar su grandeza, sino és en la parte que podia sér vtil, y ventajosa, y á borrar qualesquiera recelos, y todas las impresiones que pudiera hacer todo lo que no nacia del reconocimiento, y del amor. No se descuidaba en ninguna ocasion que se le proporcionase de hacer bien, de conceder á tiempo vna gracia, y de manifestar, que no se tenia por poderoso, rico, ni feliz, sino és en quanto lo podia dàr á entender á los otros con sus beneficios; pero cuidaba de no apurar el manantial de ellos con vna profusion indiscreta, y no era prodigo de las gracias, sino que las distribuia. Quería que sus liberalidades fuesen recompensas, y no puros favores, y que sirviesen de ayudar á la virtud, y no de mantener la torpe ociosidad del vicio.

Gustaba sobre todo de hacer bien á los hombres de valor; y los Gobiernos, y recompensas, solo las daba á los que se distinguian en las ocasiones. Los honores, y Dignidades eran el premio del merito, y nunca las concedia á las solicitudes, ni al favor; que és lo que hace, no solamente la gloria, sino tambien la felicidad de vn Gobierno; con lo qual puso Ciro bien presto la virtud en honor, y hizo despreciable el vicio. Las Provincias animadas con vna noble emulacion le suministraron en poco tiempo vn numero considerable  
de

de excelentes vasallos en todo genero , que en otro tiempo hubieran sido inutiles , quedando sepultados en la ignorancia.

Ninguno supo jamás más bien , ni con mejor gracia tener agradecidas á las gentes , ni atraher á si con su gracia , y sus modos los corazones de los que podian servirle de algo ; y como conocia , que necesitaba de todos para la execucion de sus proyectos , estaba persuadido á que la equidad , y el reñocimiento exigian de el , que sirviese en quanto dependia de su arbitrio á los que se aficionaban á su persona. Todos los regalos , que le hacian ; y á de armas estrañas , ó de ricas telas , las distribuia á sus amigos , consultando el gusto , ó la necesidad de cada vno , y solia decir , que el más bello ornato , y la mayor riqueza de vn Principe ès el saber honrar , y enriquecer á los que le sirven bien. Finalmente , dice Xenophonte , el hacer bien á sus amigos , y el vencerlos en liberalidad , no hallo , que sea cosa tan admirable , quando se està en vna fortuna elevada ; pero el vencerlos en bondad , en afecto , y en amistad , y el hallar más gusto en tenerlos agradecidos , que en admitir las gracias que ellos puedan hacerle , ès en lo que hallo á Ciro digno verdaderamente de sér admirado , y estimado. La primera de estas ventajas nace del puesto en que se està , y la otra del corazon.

Estas son las raras prendas con que supo Ciro grangearse generalmente el afecto , y estimacion , así de los Griegos , como de los Barbaros , siendo de esto vna prueba bien grande lo que dice Xenophonte , de que ninguno dexò su servicio por el del Rey , y que todos los dias pasaban infinitad de gentes del partido de Artaxerxes al de Ciro , desde que se declaró la guerra , y aun muchos de los que tenian más credito en la Corte ,

persuadidos à que este Principe sabria recompensar más bien sus servicios.

No se puede dudar ciertamente , que no huviere en Ciro el Joven grandes virtudes , y vn merito superior ; pero nos admira mucho , que Xenophonte al bosquejar su retrato , solo emplee los rasgos , y colores sobresalientes , y propios para hacerlo admirar , sin decir siquiera vna palabra de sus defectos , y sobre todo de aquella ambicion desmedida , que fue la alma de todas sus acciones , y que le puso finalmente las armas en la mano para quitar el Cetro , y la vida à su Rey , y à su hermano mayor. Es acaso licito à vn Historiador , cuya principal obligacion ès pintar las virtudes , y los vicios con los colores que les convienen , el describir muy por extenso semejante empresa , sin manifestar la más minima señal de que la desaprueba ? Pero esto ( dice Mr. Rollin ) no nos debe hacer tanta novedad , pues entre los Paganos la ambicion pasaba muchas veces por virtud ; pero sin embargo no ès en mi sentir disculpable el silencio de Xenophonte en esta parte , por no sér presumible que vn Philosopho tan grande , tan capaz , y de tanto juicio , creyese como la gente vulgar , y sin estudio , que la ambicion era vna virtud , y no vn vicio , y aun de su cuidado en no decir cosa alguna de los defectos de Ciro , parece se puede inferir , que estaba persuadido à lo contrario , y que su silencio fue efecto de la passion que tuvo à vn Principe de prendas , fuera de esto , muy sobresalientes , la qual engendraria en èl sin duda el averlo tratado tan inmediatamente en esta Expedicion , y el aver desfrutado sus favores , y más en vn tiempo en que las edades de vno , y otro eran tan apropiadas para cimentar vna reciproca verdadera amistad ; siendo de esto la prueba el que el mismo Xe-

nophonte en otras ocasiones vitupera la ambicion como vicio , como se reconoce en su Historia.

### §. IV.

*EL REY QUIERE FORZAR A LOS Griegos à que le entreguen sus armas. Ellos se determinan à morir primero que rendirse. Hacefe vn Tratado con ellos , y Tiffaphernes se encarga de conducirlos à su Patria. Prende à trahicion à Clearco , y à otros quatro Comandantes , à quienes cortan las cabezas.*

Xenoph. in  
Exped. Cir.  
lib. 2. p. 272.  
292.  
Diod. lib. 14.  
p. 255. 257.

**L**OS Griegos aviendo sabido á la mañana siguiente de la Batalla la muerte de Ciro , disputaron à Arièe , General de los Barbaros , que se avia retirado con sus Tropas à donde avian acampado el dia antecedente , para ofrecerle como vencedores la Corona de Persia en lugar de Ciro ; à que respondiò , que avia otros Persas de màs consideracion , que no lo sufririan en el Trono , y que así tenia determinado partir al dia siguiente para bolverse à Jonia , y que si querian que fuesen juntos , llegasen à su Campo aquella misma noche , à lo qual se resolvieron los Griegos , y Clearco los fue mandando , como siendo el vnico capaz de hacerlo , pues en lo demàs , no lo avian elegido formalmente por Comandante.

En este intermedio llegaron al Campo de los Griegos Reyes de Armas de parte de Artaxerxes à notificarlos , que entregasen sus armas , à que respondieron , que si el Rey las queria , viniese èl

mismo à buscarlas ; pero que moririan primero que entregarlas : que si queria recibirlos en el numero de sus Aliados , lo servirian con lealtad, y valor ; pero que si su animo era el de reducirlos à la esclavitud , supiese , que tenian en mano con que defenderse , y que estaban resueltos à perder primero las vidas que la libertad. Los Reyes de Armas añadieron , que tenian orden de decirles , que si se mantenian en donde los avian encontrado , avria suspension de armas , pero que de lo contrario , serian tratados como enemigos. Los Griegos dixeron , que consentian en ello ; pero como los Reyes de Armas preguntasen en qual de las dos cosas. Paz quedandose , y guerra marchando , respondiò Clearco , sin explicarse màs, para tener siempre suspenso al Rey con la duda.

Llegada la noche, Milthòcytes, Thracio , que mandaba quarenta cavallos , y trecientos infantes de su tierra , se fue à entregar al Rey , y el resto de los Griegos partiò al mando de Clearco , y llegó à media noche al Campo de Arièe. Despues que se formaron en batalla , los Oficiales fueron à su tienda , en donde juraron alianza , y los Barbaros añadieron , que conducirian al Exercito sin fraude ; y para confirmacion del Tratado immolaron vn lobo , vn carnero , vn javalí, vn toro , en cuya sangre mojaban los Griegos sus espadas , y los Barbaros las puntas de sus dardos.

Arièe no tuvo por conveniente que bolviesen por el camino que avian trahido , por que no avian hallado que comer los seis , ò siete dias vltimos de marcha , por lo qual tomaron otro rumbo ; y solo los exhortò à que hiciesen los primeros dias marchas las màs largas que pudiesen , para librarfe del Rey que los seguia ; pero no lo pudieron conseguir , pues por la tarde , estando cerca de vnos Lugares en que debian detenerse,



los batidores traxeron la noticia de que se descubrian algunos equipages, lo que hizo creer, que el enemigo no estaba lejos, por lo que lo esperaron de pie firme. Al dia siguiente el Exercito se puso desde el amanecer en batalla en la misma forma que el dia de la funcion, cuya bizarra disposicion amedrentó al Rey, que embió al instante nuevos Reyes de Armas, no yá como antes à notificar à los Griegos, que entregasen sus armas, sino ès para tratar con ellos de paz. Clearco, à quien avisaron de su llegada, y que estaba ocupado en ordenar sus Tropas, les embió à decir, que se esperasen, por que no podia recibirlos todavia, afectando adredemente bizarría, y magnanimidad, para darles à entender su intrepidez, fuera de que se alegraba de poder hacerles vèr en buen estado el Cuerpo de sus Tropas. Quando acabó de ordenarlas, fue con lo más lucido de sus Oficiales à donde estaban los Reyes de Armas, y aviendo oído la proposicion, que le hicieron, les respondió, que era preciso empezar por reñir, por que hallandose el Exercito falto de viveres, no podia esperar más. Los Reyes de Armas llevaron esta respuesta à su amo, y bolvieron poco despues, lo que hizo conocer, que el Rey, ò el que hablaba en su nombre, no estaba de allí distante. Dixerón, que trahian orden para conducirlos (como efectivamente lo hicieron) à los Lugares en donde hallarian viveres en abundancia.

El Exercito se mantuvo tres dias en ellos, en cuyo tiempo vino al Campo Tissaphernes de parte del Rey, con el hermano de la Reyna, y otros tres Grandes de Persia, acompañados de muchos Oficiales, y criados; y despues de aver saludado à los Generales, que salieron à recibirlos, dixo el primero, por medio de vn Interprete, que sien-

do vecino de la Grecia, y viendolos empeñados en vnos riesgos de que les costaria trabajo el salir, avia intercedido con el Rey para que los permitiese volver à su tierra, persuadido à que quando llegasen, ni ellos, ni sus Ciudades olvidarian este favor que les hacia: que el Rey sin explicarse positivamente todavia, le avia encargado viniese à saber de ellos, por que causa avian tomado las armas contra èl, y les aconsejó, que respondiesen al Rey en terminos, que no le disgustasen, y le diesen à èl margen para que los pudiera servir enteramente. „ Los Dioses son resti-  
 „ gos, respondió Clearco, que no hemos toma-  
 „ do partido para hacer la guerra al Rey, ni ve-  
 „ nir contra èl. Ciro, encubriendo su marcha  
 „ con varios pretextos, nos hà trahido casi hasta  
 „ aqui sin explicarse, para poderos sorprehender  
 „ más bien; y quando lo hèmõs visto metido en  
 „ el peligro, nos pareció que era cosa vergon-  
 „ zosa abandonarlo, despues de los favores que  
 „ aviamos recibido de èl: pero pues hà muerto,  
 „ hèmõs quedado libres de la palabra que le  
 „ aviamos dado, y no deseamos disputar à Arta-  
 „ xerxes la Corona, ni talar sus tierras, ni tam-  
 „ poco darle ningun disgusto, como no se opon-  
 „ ga à nuestra retirada: que si alguno nos ataca,  
 „ sabrèmos muy bien defendernos con la ayuda  
 „ de los Dioses, y no ferèmos ingratos con aque-  
 „ llos que nos hicieron algun servicio. “ Tissa-  
 phernes respondió, que iria à dâr cuenta de esto  
 al Rey, y que traheria èl mismo la respuesta; pe-  
 ro como nõ volvió al dia siguiente, los Griegos  
 entraron en cuidado. Al tercer dia pareció, y di-  
 xo, que avia finalmente obtenido lo que querian,  
 aunque con mucha dificultad, por que se avia  
 representado al Rey, que no debia dexar volver  
 à su tierra sin castigo à vnas gentes, que avian teni-  
 do

ARTAXERXES

nido la ofadia de venir à hacerle la guerra , pero que con todo, desde luego estuviesen seguros de que nadie se opondria à su retirada , y que se les subministrarian , ò se les dexarian tomar los viveres , que necesitafen , pagando su importe ; pero que avian de jurar primero (añadiò) que no harian daño alguno en sus marchas , y que solo tomarian los viveres , que necesitafen , en el caso de que no se los diesen. Estas condiciones se juraron por ambas partes , y Tissaphernes , y el hermano de la Reyna dieron las manos en señal de amistad à los Coroneles , y Capitanes , y despues de esto se retirò Tissaphernes , y fue à poner en orden sus cosas , por que les diò palabra de volver quanto antes para ir con ellos à su Gobierno.

Los Griegos lo esperaron màs de veinte dias acampados inmediatos à Arièe , à quien en este tiempo visitaban frequentemente sus hermanos , y demàs parientes , y los suyos à los demàs Oficiales de sus Tropas , quienes los aseguran , que el Rey olvidaria enteramente lo pasado , de modo , que se notaba irse resfriando cada dia màs la amistad de Arièe para con los Griegos , por lo que estos inquietos de ver esta mudanza , y desconfiando prudentemente del Rey de Persia , quisieron partir al instante ; pero los contuvo Clearco , diciendoles , que el partir sin despedirse de Artaxerxes era romper con èl , y declararle la guerra , violando el Tratado : que quedarian sin guìa en vna tierra estraña , y desconocida , en que nadie les querria dár viveres : que Arièe los abandonaria ; y que aun sus amigos se les convertirian en enemigos : que no sabia si avria algun otro rio que pasar ; pero que quando no huviese mas que el Euphrates , se les haria imposible atravesarlo , por poco que les disputafen el paso : que si se veian precisados à pelear , se hallaban sin

cavalleria contra vn enemigo , que la tenia muy numerosa , y excelente , de modo , que si conseguian la Victoria , no adelantarian gran cosa , y si la perdian : perecerian todos sin remedio.

„ Fuera de esto , para que el Rey , añadiò , nos  
 „ avrà dado su palabra , teniendo otros mil mo-  
 „ dos de perdernos ? Serà acaso para violarla , y  
 „ hacerse abominable à los Dioses , y à los hom-  
 „ bres ?

En tanto llegò Tissaphernes con sus Tropas para bolverse à su Gobierno , à cuyas ordenes partieron todos juntos , y à cada vno le hacia dàr los viveres necesarios. Arièe , y sus gentes acampaban juntas con los Barbaros , y los Griegos separadamente , lo que fomentaba cada dia màs las reciprocas desconfianzas , fuera de que acaecian algunas quimeras sobre la leña , ò el forrage , que agriaban màs , y màs los animos. Despues de tres dias de marcha llegaron à la muralla de Media , que tenia la altura de cien pies , veinte de ancho , y que corria por espacio de veinte parasangas , (\*) ò leguas , hecha toda de ladrillo , como los muros de Babilonia , de donde no distaba mucho por vno de sus extremos , y despues de averlo pasado , anduvieron ocho leguas en dos dias , y llegaron al Tigris , pasaron dos de sus canales hechos à mano para regar las tierras , y luego el rio en vna puente de veinte y siete barcas , por las inmediaciones de Sitaces , Ciudad muy grande , y populosa , y despues de quatro dias de marcha llegaron à otra no menor , llamada Opis , en donde encontraron à vn hijo bastardo del Rey , que llevaba de Susa , y de Ecbatana à su focorro vn Cuerpo de Tropas muy considerable ; y al pasar admirò en extremo la bella disposicion del de los Griegos.

(\*) Medida peculiar à los Persas , y cada vna tenia algo más de nuestras leguas.

gos. Desde allí, avendo pasado los desiertos de Media, llegaron, despues de seis días de marcha, à vn parage llamado las Aldèas de Parisatis, cuyas rentas pertenecian à esta Princesa, y Tisaphernes las abandonò al pillage de los Griegos, para insultar à la memoria de Ciro su hijo amado. Caminando siempre por el desierto sobre la orilla del Tigris, que llevaban à la hizquierda, llegaron à Coenèa, Ciudad muy grande, y muy rica, y de allí al rio Zabates.

Como los motivos de desconfianza crecian todos los días entre los Griegos, y los Barbaros, Clearco creyò que debia explicarse claramente de vna vez con Tisaphernes, por lo qual empezò, diciendole: „ Vn hombre, que se conocie-  
 „ se culpado de vn perjuro, podria acaso vivir  
 „ con quietud? De què modo, decidme, po-  
 „ dria evitar la colera de los Dioses, y escon-  
 „ derse à su venganza, quando su poder alcan-  
 „ za por todas partes? “ Despues añadió, y probò que los Griegos tenian obligacion de serle fieles por su proprio interès, y que para renunciar à su amistad èra preciso que primero renunciasen à su Religion, y que perdiesen el juicio, y los sentidos. Estas razones pareciò que avian hecho fuerza à Tisaphernes, por que le habló con todas las apariencias de vna perfecta amistad, insinuandole, que algunas personas lo avian puesto en mal concepto con él; y si quereis, añadió, traer à mi tienda à vuestros Oficiales, yo os dirè quales son los que os calumnian. Detuvolo à cenar, y le manifestó más amistad que nunca.

A la mañana siguiente Clearco propuso en la Asamblea de los suyos llevar al Campo de Tisaphernes à todos los Comandantes de los Cuerpos, sospechando en particular à Menon, con quien avia yà tenido algunas reyertas, y fuera de esto  
 sabia,

fabia , que avia tenido vna conferencia secreta con el Satrapa delante de Arièe. Algunos fueron de dictamen de que no convenia , que pasasen todos los Gefes à su Campo , añadiendo , que èra prudencia no fiarse ciegamente en palabras de vn Barbaro ; pero Clearco insistiò siempre en su propuesta , hasta que consiguiò , que embiasen con èl à los otros quatro Coroneles , y à veinte Capitanes , en cuya escolta fueron como ducientos soldados , con pretexto de que iban à comprar viveres al Campo de los Persas en que avia Mercado. Quando llegaron à la tienda de Tissaphernes, hicieron entrar en ella à los cinco Coroneles, que èran Clearco , Menon , Proxenes , Agias , y Socrates , y à cierta seña que hizo el Satrapa prendieron à estos , y pasaron à cuchillo à los que quedaron fuera , despues de lo qual algunos soldados de à cavallo de los Persas corrieron la campaña , y mataron quantos Griegos encontraron libres , ó esclavos. Embaron à los Coroneles à Artaxerxes , que les mandò cortar las cabezas. Xenophonte describe muy por extenso el caracter de cada vno , y Mr. Rollin hace lo proprio, bien que yo lo omito , afsi por no dilatarme , como por que nos quiebra el hilo de la Historia.

## §. V.

## RETIRADA DE LOS DIEZ MIL

*Griegos , desde la Provincia de Babilonia,  
hasta Trebisonda.*

LOS Griegos con la noticia de lo sucedido quedaron en la mayor consternacion , por que se hallaban à quinientas , ó seiscientas leguas

Xenoph. in  
Exped. Cir.  
lib. 3. & 4.

de su tierra , cercados de grandes rios , y de Naciones enemigas , sin guia , sin quien los conduxese , ni subministrase los viveres necesarios : y en la consternacion general en que todos estaban , no se pensaba , ni aun en tomar alimento , ni descansar. Como à la media noche Xenophonte joven Athèniense , pero juicioso , y prudente màs de lo que correspondia à su edad , fue à ver à algunos de los Oficiales , y les hizo presente que no avia tiempo que perder : que era de la mayor importancia el prevenir los dañados intentos del enemigo : que por pocos que fuesen siempre se harian terribles si se presentaban al enemigo con bizarría : que el valor , y no el numero decidia de la Victoria ; y finalmente , que antes de todo era menester nombrar nuevos Comandantes , por que vn Exercito sin Gefes era vn cuerpo sin cabeza. En la hora misma se tuvo Consejo , à que asistieron màs de cien Oficiales , los quales aviendo instado à Xenophonte à que hablase , deduxo muy por extenso las razones , que no avia hecho antes màs que apuntar , y siguiendo todos su dictamen , se nombraron nuevos Comandantes , à saber , Timasion en lugar de Clearco , en el de Socrates , Xanthiclo : por Agias , Cleanor : Philesto por Menon ; y finalmente Xenophonte en lugar de Proxenes.

Juntose el Exercito antes de amanecer , y los nuevos Gefes hablaron à los soldados para animarlos ; y sobre todos Xenophonte haciendoles memoria de las cèlebres funciones de Platèa , de Thermopyles , y de Salamina , y de su propio valor , y bizarría : los animò à no desfallecer por aver visto la trahicion de los Persas ; y les dixo , que contasen con la ayuda de los Dioses , por que siendo à ellos à quienes avian ofendido los enemigos con su perfidia , sabrian muy bien castigarlos

de

de ella , pues se complacian en humillar à los soberbios , y poderosos , y en ensalzar à los pequeños ; y que assi pelearian con ellos , y por ellos : que en este supuesto , y en el de que su vnico remedio consistia en la Victoria , que los resarciria con vsura de lo que perdiesen , su dictamen era, que para que su retirada fuese màs prompta , y menos embarazosa, se deshiciesen de todo el bagage inutil , y que solo conservasen lo precisamente necesario. Todos los soldados en el instante mismo alzaron las manos en señal de aprobacion , y de consentimiento ; y todos conformes fueron sin perder tiempo à pegar fuego à sus tiendas , y à sus carros : los que tenian mucho bagage partieron con los que no lo tenian , y las llamas consumieron lo demàs.

La resolucion del Exercito fuè la de marchar sin tumulto , y sin hacer daño , como no se les quisiese estorvar su retirada , y tambien la de abrirse camino con la espada por entre los enemigos en caso de que estos lo intentasen. Pusose pues en marcha en forma de vn grande batallon quadrado , llevando el bagage en medio , cuyaanguardia iba mandando Chrisopho de Lacedemonia , dos de los Coroneles màs viejos mandaban la derecha , y la hizquierda del quadro , y Timasion , y Xenophonte , como los màs mozos, la retaguardia. La primera marcha fue recia , por que no teniendo ni cavalleria , ni honderos , los picò , y incomodò mucho vn Destacamento de la de los enemigos , que vino contra ellos , cuyo inconveniente se remediò siguiendo el consejo de Xenophonte. De entre los Rhodios que avia en el Campo, entresacaron à ducientos , à quienes armaron con hondas , por que tiraban al doble de lejos que los Persas , y se servian de valas de plomo en vez de piedras , y para animarlos se les

aumentò la paga. Tambien equiparon à cinquenta soldados de à cavallo, dandoles cavallos de los destinados à llevar el bagage; y con este socorro vn segundo Destacamento, que embiaron los Persas, bolviò bastante descalabrado.

Al cabo de algunos dias de marcha Tissaphernes se dexò vèr con todas sus fuerzas, pero se contentò entonces con picar la retaguardia de los Griegos, que iban siempre por delante, y aviendo estos advertido, que el batallon quadrado para retirarse en presencia del enemigo, era muy incomodo por la desigualdad de los terrenos, y otros embarazos, que rompian la formacion, la mudaron, y marcharon de alli adelante en dos columnas, en cuyo intermedio llevaban el poco bagage que tenian. Formaron tambien vn Cuerpo de reserva de seiscientos hombres escogidos, de que hicieron seis Companias, subdivididas despues en partidas de à cinquenta, y de à diez hombres para moverlas con más facilidad. Quando las columnas se cerraban vna contra otra, se quedaban à la cola, ó desfilaban sobre los flancos por vna, y por otra parte para no embarazarse, y quando se abrian, ocupaban el hueco, que avia entre vna, y otra, en cuya forma los Griegos resistieron varios ataques sin mucha pérdida.

Llegaron al Tigris; pero como no podian pasarlo sin barcas por causa de su profundidad, tuvieron que atravesar los montes de los Carducos, por que no avia otro camino, y que los prisioneros daban noticia de que por ellos entrarian en la Armenia, y pasarian despues en sus nacimientos el Tigris, y luego el Euphrates, que no estava muy distante. Para apoderarse de los desfiladeros antes que el enemigo pudiera ocuparlos, tuvieron por conveniente partir de noche para llegar al rayar el dia al pie de las montañas. Chri-

sopho llevaba siempre la manguardia con los ballesteros además de sus Tropas ordinarias, y Xenophonte la retaguardia con los soldados pesadamente armados, porque entonces no avia que recelar del enemigo. Los naturales del país se avian apoderado de algunas alturas de que fue preciso desalojarlos, no sin bastante riesgo, y trabajo.

Los Oficiales aviendo tenido Consejo de guerra fueron de dictamen de dexar todos los bagages, que no fuesen absolutamente necesarios, y los esclavos recién tomados, por que los vnos, y los otros retardaban demasiado la marcha en los desfiladeros que avia que pasar, fuera de que era preciso el consumo de mayor porcion de viveres, y que los que cuidaban de las reguas, no servian en las funciones. Este reglamento se puso inmediatamente en execucion, y se continuò la marcha vnas veces peleando, y otras haciendo alto. El paso de las montañas, que durò siete dias, fatigò mucho à los soldados, y murieron en èl algunos; pero finalmente llegaron à vnas Aldèas en donde encontraron viveres con abundancia, y el Exercito descansò algunos dias para rehacerse de las recias fatigas, que avia padecido, siendo ningunas comparadas à estas, las que avia sufrido en la Persia.

Luego se vieron los Griegos expuestos à vn nuevo peligro, por que casi à la falda de las montañas hallaron vn rio llamado Centritès, ancho de ducientos pies, que detuvo su marcha, y tenían que defenderse de los enemigos, que los picaban la retaguardia, y de los Armenios, soldados del país, que ocupaban la orilla opuesta. Intentaron inutilmente el paso por vn parage en que tenían agua hasta debaxo de los brazos, por que no pudieron resistir lo rapido de la corriente; pero aviendo por dicha descubierto vn parage

me

menos profundo por donde vnos soldados vieron pasar à algunos pañanos, fue menester emplear mucho arte, y diligencia para apartar al enemigo de vna, y otra orilla; pero en fin el Exercito pasó el rio sin mucha pérdida.

De alli adelante marchò con màs quietud, pasó el Tigris en su nacimiento, y llegó al pequeño rio llamado Tèlèboè, que es muy bello, y tiene varios Lugares en sus orillas. En esta parte empieza la Armenia Occidental, de que era Governador Teribaces, Satrapa muy querido del Rey, el qual ofreció dexar el paso franco à los Griegos, y tomar los viveres que necesitasen, à condicion de que no hiciesen daño alguno, lo qual se executò, y cumplió por vna, y por otra parte: y Teribaces marchaba siempre à orillas del Exercito. Nevò en aquellos dias tanto, que padecieron bastante las Tropas, y luego se supo por vnos prisioneros, que el Satrapa tenia proyectado atacarlas al paso de vnos montes, por cuyos desfiladeros debian pasar precisamente; por lo que tuvieron que apresurar su marcha para apoderarse, como lo hicieron, de ellos despues de aver ahuyentado al enemigo; y marchando desde alli algunos dias por el desierto, llegaron à pasar el Euphrates en su nacimiento con agua hasta la cintura.

Despues padecieron mucho con vn viento norte, que les daba en la cara, y impedia la respiracion, de modo, que creyeron deber sacrificar al viento, que pareció apaciguarse. Caminaban por la nieve alta de cinco à seis pies, por lo que murieron algunos criados, treinta soldados, y algunos de los bagages; y para aliviar el frio hicieron grandes hogueras toda la noche con la leña que hallaban en abundancia, y todo el dia siguiente caminaron tambien por la nieve, en que

muchos, muertos de hambre, y de canfancio, se quedaban desfallecidos en los caminos sin fuerzas, ni vigor para tenerse en pie; pero despues que les dieron alimento, se fortalecieron, y continuaron su marcha.

Seguialos siempre el enemigo, y como la noche solia coger à algunos en los caminos, en donde se quedaban sin lumbre, y sin viveres, y que otros hacian lo proprio por aver perdido la vista, ò los dedos de los pies con el hielo, y la nieve, murieron algunos à manos del enemigo, que les cogió tambien algun bagage. Para evitar la pérdida de la vista era bueno llevar alguna cosa negra delante de la cara, y para la de los dedos tener las piernas en continuo exercicio, y descalzarse por la noche. Aviendollegado à vn parage más cómodo, se alojaron en los Lugares inmediatos para descansar, y refrescarse. Las casas estaban construidas debaxo de tierra, y por la parte de arriba tenian vna boca como la de vn pozo, por donde se baxaba con escalas, bien que tenian otra baxada para el ganado. Hallaron en esta parte ovejas, bacas, cabras, y gallinas, queso, cevada, legumbres, y cerbeza, que bebian en las vasijas mismas en que se hacia, con pajas, ò cañas, por que nadaba encima la cevada. El patron de Xenophonte lo recibió con agasajo, y le enseñò vn parage en donde avia vino: le regalò algunos cavallos, y le enseñò tambien à ponerles en los pies vna especie de raquetas, y lo proprio al ganado de carga, para estorvar que se hundiesen en la nieve, sin lo qual les huviera llegado hasta las cinchas. El Exercito despues de siete dias de descanso en aquellos Lugares se bolvió à poner en marcha.

Aviendocaminado siete dias, llegó al rio Araxe, llamado tambien el Phases, que tiene co-

mo cien pies de orilla à orilla, y dos dias despues avistaron à los Phasios, à los Calibes, y à los Taoccos, que avian ocupado el paso de las montañas para impedirles baxar al llano, y vieron que sería preciso atacarlos para franquear el paso, y se determinaron à ello. Aviendo observado Xenophonte, que los enemigos solo guardaban el paso ordinario, y que la montaña tenia tres leguas de largo, propuso el embiar vn Destacamento para apoderarse de las eminencias, que dominaban al enemigo, lo que sería facil encubriendoles su proyecto con vna marcha nocturna, y dandò vna arma falsa por el camino regular para entretener à los Barbaros. La cosa se executò de este modo, los enemigos huyeron, y dexaron libre el paso.

Atravesaron despues el pais de los Calibes; que èra la Nacion màs valiente de aquellas partes, los quales quando mataban à alguno, le cortaban la cabeza, y bailando, y cantando hacian alarde de ella. Mantenianse encerrados en sus Poblaciones, y quando el Exercito iba marchando venian à atacar la retaguardia despues de aver retirado los frutos del campo. Al cabo de doce, ò quince dias de marcha llegaron los Griegos à vna montaña muy alta, llamada Tecca, de donde se descubria la màr, y los primeros, que la divisaron, dieron tantos, y tan continuados gritos de alegria, que Xenophonte creyendo que avian atacado la manguardia, acudiò à toda prisa à sostenerla; pero quando estuvo màs cerca oyò gritar distintamente *Mâr, Mâr*, y entonces el susto se convirtiò en gusto, y en alegria, y quando llegaron todos à la cima no se oia sino ès vn grito confuso del Exercito, por que todos los soldados gritaban à vn tiempo *Mâr, Mâr*, y no pudiendo contenerse, lloraban, y abrazaban à sus Coronales, y Capitanes. Entonces sin orden aluna gjun-

taron piedras, y levantaron vn tropheo de broqueles rotos, y armas hechas pedazos.

Desde alli giraron acia las montañas de Colchida, cuyos naturales avian ocupado la más elevada de todas, por lo que los Griegos se pusieron en Batalla al pie de ella para subir, por que la subida no era impracticable. Xenophonte no tuvo por conveniente, que el Exercito subiese en aquella disposicion, sino que los soldados fuesen en filas, por que no pudiendo conservarse la formacion por causa de la desigualdad del terreno, facil de trepar en vnas partes, y en otras dificil, haria esto perder animo à los soldados. Este dictamen se aprobò, y ordenado el Exercito en la forma propuesta, se contaron ochenta filas de soldados pesadamente armados, con poco más, ò menos de cien hombres cada vna, y mil y ochocientos soldados armados à la ligera, divididos en tres cuerpos, apostados vno en la derecha, otro en la hizquierda, y el tercero en el centro. Despues de aver animado à la Tropa, representandola, que aquel era el vltimo obstaculo, que avia que vencer, y que imploraron todos el auxilio de los Dioses, empezò cada vno à subir. Los enemigos no pudieron resistir el ataque, y se disiparon, por lo que los Griegos aviendo baxado la montaña vinieron à acamparse en las Aldèas, en donde hallaron abundantemente los viveres, que necesitaban.

En esta parte les sobrevino vn accidente bien estraño, que causò vna grande consternacion, y fuè que como avia muchas colmenas en aquel parage, los soldados comieron tanta miel, que les diò vna colica muy furiosa por arriba, y por abaxo, acompañada de sintomas muy extraordinarios. Los menos malos pa-

recian á los borrachos, y los otros à vnas personas furiosas, ò moribundas, y el campo estaba lleno de cuerpos tendidos como despues de vna Batalla; pero con todo ninguno murió, y el mal cesò al dia siguiente casi á la misma hora que avia empezado. Los soldados se levantaron al tercero, ó quarto dia, en la disposicion que suele vno à quien le hà hecho mucha operacion vna purga.

Des dias despues llegó el Exercito à Trebisfonda, Colonia Griega de Sinopios, situada en las orillas del Ponto Euxino, ò Mar Negro en la Colchida, en donde se mantuvo acampado cerca de treinta dias, y en este tiempo los soldados cumplieron los votos, que avian hecho à Jupiter, à Hercules, y à los otros Dioses para que los permitiesen bolver con felicidad à su Patria. Celebraron tambien los Juegos de la lucha, del pugilado, y del pancracio, y los de la carrera de à pie, y de à cavallo, cuyas fiestas las pasaron con mucha alegría, y solemnidad.



## §. VI.

LOS GRIEGOS DESPUES DE muchas fatigas , y dificultades llegan à la costa del màr en frente de Bizancio. Aviendo pasado el estrecho entran en servicio de Seuthes , Principe de Thracia. Finalmente Xenophonte aviendo buuelto à pasar el màr con sus Tropas , và hasta Pergamo , y se agrega à Thimbron , General de los Lacedemonios, que marchaba contra Tissaphernes , y Pharnabaces.

**D**ESPUES de aver ofrecido Sacrificios à diferentes Deydades , y celebrado los Juegos , deliberaron sobre el partido , que debian tomar para la buelta , y todos convinieron en bolver à Grecia por màr , y para este efecto Chirisopho ofreciò ir , y fue efectivamente à solicitar con Anaxibias , Almirante de Sparta , que era amigo suyo , que les prestase algunas Embarcaciones. Entre tanto Xenophonte reglò el plàn , que avian de seguir , y tomò todas las precauciones necesarias para la seguridad del campo , y para tener viveres , y forrages , y ademàs de esto tuvo por conveniente agenciar , y asegurarse de algunas Embarcaciones independientes de las que esperaban. Hicieron algunas Expediciones contra los Pueblos vecinos ; y viendo que Chirisopho no bolvia tan presto como avian creido , y que los

Xenoph. lib.  
5.

viveres empezaban à hacerles falta , determinaron bolverse por tierra , por que no tenian bastantes Embarcaciones para embarcarse todos ; pero en las que Xenophonte tenia dispuestas , cargaron las mugeres , los viejos , y los enfermos con todo el bagage inútil. El Exercito continuò su marcha , y se detuvo diez dias en Cèrafonta , (\*) en donde se hizo la Revista general de las Tropas , que se hallaron subir à ocho mil y seiscientos hombres , resto de diez mil poco màs , ò menos, que èran en todo , aviendo muerto los restantes en la retirada, de enfermedad , de cansancio , ò de sus heridas.

En el corto tiempo que los Griegos se mantuvieron en aquellas Costas , acaecieron varios movimientos , así de parte de los naturales de la tierra , como de la de algunos Oficiales del Exercito , que llenos de embidia de ver la autoridad , y manejo que en èl tenia Xenophonte , procuraban ponerlo mal con los soldados ; pero èl con su prudencia , y moderacion contuvo todos estos movimientos , aviendo dado à entender à los soldados , que el medio de salir todos del peligro , èra que tuviesen entre sí vnion , y buena harmonia ; y que obedeciesen à sus Gefes.

De Cèrafonta pasaron à Coryora , que no se hallaba de allí muy distante , y trataron de nuevo sobre el partido , que debian tomar para la buelta , por que los naturales hicieron presente à los Griegos las invencibles dificultades , que avia por tierra , ofreciendo subministrarles Embarcaciones para su transporte , cuyo partido tomaron , y se embarcaron inmediatamente. Al siguiente dia arribaron à Sinopes , Ciudad de Paphlagonia,

Co-

(\*) Esta Ciudad se ha hecho cèlebre por los cerezos , que Luculo llevó el primero à Italia , de donde se han transportado por todo el Occidente. Plut. in vit. Lucul.

Colonia de Milesios, à donde llegó Chirifopho con diferentes Galeras, pero sin dinero, que era lo que esperaban los soldados; pero les aseguró que se pagaria el Exército luego que estuviese fuera del Ponto Euxino, y que su retirada era muy celebrada por todas partes, y la admiracion, y asumpto de toda la Grecia.

Los soldados viendo se cerca de su tierra deseaban ganar algunos despojos antes de llegar à ella; y con esta mira determinaron nombrarse vn General, que tuviese todas las facultades, por que hasta entonces los negocios se decidian en el Consejo à pluralidad de votos. Por esta causa pensaron en Xenophonte, y le embiaron à suplicar que admitiese el mando; pero el previendo las malas consecuencias de esto, pidió tiempo para deliberar, bien que no dexaba de hacerle fuerza el honor que de esto le resultaria. Despues de averles dado las gracias por su oferta, les representò, que para evitar la embidia, y las disensiones, que pudieran ocasionarse, el bien de los negocios, y el interès del Exército, pedian, que nombrasen vn General de Lacedemonia, por que esta Republica, que entonces dominaba la Grecia, atendiendo à esta eleccion, estaria màs dispuesta à sostenerlos. Esta razon no les diò mucho gusto, y así respondieron, que no querian depender servilmente de Sparta, ni sugetarse à regular sus empresas sobre lo que podia, ò no agrada-la, y entonces le instaron mucho màs à que tomase el mando; lo qual visto por Xenophonte, y hallandose forzado à explicarse sin rodeos, declaró, que aviendo consultado à los Dioses sobre la proposicion que le hacian, le avian estos manifestado con señales no ambiguas, ni equivocadas, que no era su voluntad, que admitiese su oferta; lo qual hizo tanta impresion à los soldados, fuera

Xenoph. lib.  
6. p. 372. &c.

de esto llenos de pasiones , que al oír que no èra voluntad de los Dioses , cedieron de su empeño , y nombraron por General à Chirifopho , aunque Lacedemonio.

Su mando no fue de mucha duracion , y la discordia , como Xenophonte lo avia previsto , hizo su oficio entre los soldados , que estaban sentidos de que su General les estorvase el pillar las Ciudades Griegas por donde pasaban , siendo los Peloponesiacos , que componian la mitad del Exercito , la causa principal de las inquietudes , por que veian à su pesar con manejo , y con mando à Xenophonte Athènienfe. Para cortarlas se propusieron varios medios ; pero como en ninguno se convenian , las Tropas se dividieron en tres Cuerpos , de los quales el màs numeroso , que subia à màs de quatro mil y quinientos hombres de infanteria , pesadamente armada , y se componia de Achayos , y de Arcadios , esto es , de los Peloponesiacos , quedò al mando de Lycon , y de Calimaco. Chirifopho quedò con dos mil y cien hombres , en todos , y Xenophonte con el tercer trozo compuesto de casi igual numero de soldados , entre los quales avia trecientos armados à la ligera , y como quarenta cavallos , que componian toda la cavalleria del Exercito. Los primeros en Embarcaciones , que embiaron à pedir à Hèraclèa , Ciudad del Ponto , partieron por delante , y para hacer algun pillage desembarcaron en el Puerto de Calpé. Chirifopho , que estava enfermo , se fue por tierra , sin dexar la costa , y Xenophonte aviendose embarcado llegò al Puerto de Hèraclèa , y se metiò tierra à dentro.

Hicieronse varios movimientos , y la imprudencia de los soldados , y de los Gefes los metieron en algunos malos pasos , en que perecieron diferentes , y màs de vna vez los sacò de ellos la

ha-

habilidad de Xenophonte ; y aviendose buuelto à vnir todos despues de varios acacimientos , llegaron por tierra à Chrisopolis de Calcedonia , situada enfrente de Bizancio , à donde pasaron pocos dias despues , atravesando el brazo de màr , que sepàra vno , y otro continente. Quisieron pillar esta Ciudad rica , y poderosa en venganza de vn engaño , y de vna injuria , que les avian hecho , y con la esperanza de enriquecerse para siempre ; pero aviendo acudido Xenophonte , los contuvo haciendoles vèr las malas consequenciàs , que tendria este hecho , pues se harian aborrecibles à los Lacedemonios , y llegarian à sèr los enemigos mortales de vna Republica , que dominaba à toda la Grecia , contra la qual no podrian resistir , pues no hallarian quien los socorriese , ni tenian bastante gente , Gefes , ni dinero alguno para poder hacerla frente , fuera de que no èra licito vengarse de vna injuria , cometiendo otra mayor. Esta quimera se reduxo à vna satisfaccion , que pidieron los soldados , y dieron gustosos los Bizantinos.

Xenophonte los llevó despues de esto à Salmidessa en servicio de Seuthes, Principe de Thracia , que los avia solicitado con intento de restablecerse en los Estados de su padre , que le avian usurpado sus enemigos. Avia hecho grandes promesas al Athèniese , y à sus soldados ; pero despues de averlos desfrutado , faltò à su palabra , y ni aun siquiera les diò la paga en que se avian convenido , por lo que Xenophonte se le quexò agriamente , echando la culpa de esta perfidia à Heraclidas , su Ministro , que creìa hacer la corte à su amo con ahorrarle algunas cantidades à costa de sacrificar la rectitud , y la buena fé , que son las prendas , que con màs particularidad debe tener vn Principe , pues son las que màs contribuyen à su reputacion , como tambien al feliz exito

de

de los negocios , y à la seguridad del Estado. El Ministro persuadido à que el honor , la virtud , y la justicia no son màs que vna fantasma , y que lo que hay de real en esto , ès el tener mucho dinero , no pensaba sino ès en pillar sin verguenza primeramente à su amo , y luego à sus vasallos , y en la infame perfidia , que usò con los Griegos , tuvo tanta menos razon , quanto que èra Griego , y no Thracio de Nacion ; pero la avaricia no avia dexado en él rastro de honor.

Al tiempo preciso , que se iba avivando esta quimera , llegaron à la Corte de Seuthes , Charmines , y Polynice , Embaxadores de Lacedemonia , que dixeron à Xenophonte , y à los Griegos , que su Republica avia declarado la guerra à Tissaphernes , y à Pharnabaces : que Thimbron se avia embarcado yà con Tropas ; y que prometia vn Darico al mès à cada soldado , dos à los Capitanes , y quatro à los Coroneles , si querian tomar partido. Xenophonte lo aceptò , y aviendo facado parte de la paga , que se le debia por medio de los mismos Embaxadores , llegó el primero à Lampfaco con sus Tropas , que compondrian entonces vn Cuerpo de seis mil hombres , poco màs , ò menos : desde alli avanzò hasta Pergamo , Ciudad de la Troada , y aviendo encontrado cerca de Parthenia , que fue el termino de la Expedition de los Griegos , à vn gran Señor , que se bolvia à Persia , lo hizo prisionero con su muger , y hijos , y se apoderò de todo su equipage , con el qual tuvo con que resarcir à sus soldados de las pèrdidas , que avian hecho. Despues llegó Thimbron , que tomó el mando de las Tropas , y aviendo vnido à èl Xenophonte las suyas , marcharon juntos contra Tissaphernes , y Pharnabaces.

Este ès el fin que tuvo la Expedition de Ciro ; Xenophonte cuenta desde la partida del Exercito

de este Principe de Epheso, hasta su llegada al parage en que se dió la Batalla, 535. parasangas, ó leguas, y noventa y tres dias de marcha, y desde este à la buelta hasta Coryora, Ciudad situada en las orillas del Ponto Euxino, ó Mar Negro, 620. parasangas, ó leguas, y ciento y veinte y dos dias de marcha, y finalmente, viniendo, ó fumando el todo, dice, que el camino de ida, y buelta fue de 1155. parasangas, y de ducientos y quince dias de marcha, y que el tiempo que gastó en ellas el Exercito fue de quince meses, incluidos los descansos. De este calculo sale, que à la ida caminaba el Exercito vn dia con otro seis parasangas, (\*) ó leguas, y cinco à la buelta.

Id. lib. 5. pag.  
355.

Id. lib. 7. pag.  
427.

Esta retirada de los diez mil Griegos ha pasado siempre entre los de la Profesion Militar, como ya lo hemos apuntado, por vn modelo perfecto en su especie, y que jamàs ha tenido igual. En efecto serà dificil hallar otra empresa formada con màs valor, ni bizarría; gobernada con màs prudencia, ni executada con mayor felicidad. Diez mil hombres, distantes quinientas, ó seiscientas leguas de su Patria, aviendo perdido su General, y sus mejores Capitanes, y en el corazon de

vñ

(\*) La parasanga ès vna medida itineraria peculiar à los Persas, compuesta de 30. estadios. El estadio, que lo ès de los Griegos, varia muchas veces, pero se compone, segun la opinion màs comun, de 125. pasos geometricos; y por consequencia son necesarios 24. estadios para componer vna legua nuestra, que se computa por 311. pasos, de que sale, que à cada parasanga corresponde legua, y quarto; pero como no ès facil de comprehender como vn Exercito de màs de 1000. hombres, como era el de Ciro, podia cada dia hacer vnas marchas tan dilatadas, y seguidas, puede reducirse la parasanga à legua francesa, que ès de 2500. pasos, y mucho màs no aviendo seguridad en la medida de los estadios, que hà variado mucho, segun los tiempos, y lugares.

vn país enemigo, emprehende à la vista de vn Exercito victorioso de màs de vn millon de hombres retirarse desde el fondo de su Imperio, ó por decirlo mejor, casi desde las puertas del Palacio de Artaxerxes, y atravesar inmensas distancias por tierras incognitas, y casi todas enemigas, sin acobardarse de los obstáculos, y innumerables peligros, que à cada paso podian hallar, como pasos de rios, y de montañas, desfiladeros, ataques descubiertos, ó emboscadas dispuestas por los Pueblos por donde debian pasar, la hambre casi segura en vnas Regiones tan vastas, y desiertas; y màs que todo, la trahicion que era de temer de vnas Tropas, que parecia deber servirles de escolta, pero que llevaban orden de acabar con todos ellos, por que Artaxerxes, que conoçia el deshonor, que le resultaria de la buelta de estos Griegos à su Patria, y quanto era esto capaz de envilecer, y desacreditar la Magestad del Imperio entre los Pueblos, no omitió diligencia alguna para impedir la; y deseaba acabar con ellos, dice Plutarco, aun con màs passion, que deseò el vencer al mismo Ciro, y conservar sus Estados. Sin embargo estos diez mil hombres, superando tantos obstáculos, consiguen su intento, y por entre vna infinidad de riesgos llegan victoriosos, y triunfantes à su Patria.

El feliz exito de esta famosa retirada fue el que hizo concebir à los Pueblos de la Grecia vn soberano desprecio por Artaxerxes, haciendoles ver, que todo el merito del Gran Rey de Persia consistia en tener muchas riquezas, vn numeroso Serrallo de mugeres, y en hacer ostencion de la profusion, y de las delicias; pero que por lo demàs, toda su opulencia, y todo su poder tan celebrados, no eran màs que fausto, y vana ostencion; y assi, este concepto, que màs que

nunca se radicò en la Grecia, despues de esta cè-  
lebre Expedicion fue el que diò lugar à los osa-  
dos intentos de los Griegos, de que luego trata-  
remos, los quales hicieron temblar à Artaxerxes  
en su mismo Trono, y que puso el Imperio de  
los Persas à pique de perderse.

## §. VII.

*RESULTAS QUE TUVO LA MUERTE  
de Ciro en la Corte de Artaxerxes. Crueldad,  
y embidia de Parisatis. Muerte de  
Statira.*

**B**olvamos à la Corte de Artaxerxes para ver lo  
que pasó en ella de resultas de la Batalla de  
Cunaxa. Como este Principe creia aver el mismo  
muerto à su hermano Ciro, y que tenia esta ha-  
zaña por la màs gloriosa de su vida, queria que  
todo el mundo lo pensase así, y era llegarle à lo  
vivo. querer disputarle, ó partir con el este honor.  
El soldado Cario, de quien queda hecha men-  
cion, no contento de las dadivas, y mercedes,  
que el Rey le avia hecho con otro pretexto, no  
cesaba de contar à qualquiera, que queria oirlo,  
que el solo avia sido el matador de Ciro, y que el  
Rey le hacia vna injusticia grande en querer pri-  
varle de la gloria, que era debida à esta hazaña.  
Noticioso el Principe de esta insolencia, y lleno  
de vna embidia, tan baxa, como cruel, tuvo la  
flaqueza de entregarlo à Parisatis, que avia jura-  
do acabar con quantos avian tenido parte en la  
muerte de su hijo. Esta, animada de vna barbara  
venganza, mandò à los verdugos, que à este in-  
feliz le hiciesen padecer en el discurso de diez

Plut. in Ar-  
tax. p. 1018.  
1021.



dias continuos los mayores tormentos, y que despues que le sacasen los ojos, le fuesen vertiendo en los oïdos cobre derretido, hasta que espirase en este cruel suplicio, lo qual se executó puntualmente.

Mithridates igualmente, que en vn combite en que el vino le avia calentado la cabeza, se alabò de que èl èra el que avia dado la herida mortal à Ciro, pagóá buen precio esta necia imprudente vanidad, pues lo condenaron al suplicio de las artesas, vno de los màs crueles que se hayan inventado, del qual dimos yà la descripcion; y en èl murió al cabo de diez y siete dias de vn padecer insufrible. No quedó satisfecha con estas crueldades la venganza de Parisatis; y así, no parò hasta que lo quedase con la muerte del Eunucho Mesabàtes, que por orden del Rey avia cortado la cabeza, y la mano de Ciro, y con la de la Reyna, à quien tenia vn odio mortal, que yà se avia manifestado en varias ocasiones. Como el Eunuco èra muy querido del Rey, hubo menester aquella Princesa toda su habilidad, y destreza, que èra mucha, para hacerse dueño de su persona. Logró por fin la ocasion vn dia, en que estando jugando à los dados con el Rey, se dexò perder vna cantidad muy crecida para màs bien engañarlo, y empeñarlo en el juego, pues de resultas se convinieron en jugar vn Eunuco, para cuyo efecto capitularon, que el que ganase la partida, avia de escoger entre los del otro aquel que quisiese, para servirse de èl à su arbitrio. Parisatis ganò el juego, y aviendo escogido à Megabàtes, lo hizo defollar vivo, y crucificarlo despues, antes que el Rey pudiese tener noticia de tan inhumana venganza.

Como Artaxerxes amaba tiernamente à Stati-

ra su muger, no se atrevia Parisatis à manifestar enteramente el odio, que la tenia, y pareciendola que el afecto, y condescendencias, que tenia por ella su marido, disminuian en mucha parte el amor, y respeto que queria que la tuviese su hijo, poseida de vna rabiosa embidia, determinò poner en execucion el malvado intento de sacrificarla à su embidia, y à su venganza. Para este efecto fingiò, que se reconciliaba sinceramente con ella, y en el exterior la daba las mayores señales de amistad, y confianza; de modo, que parecia, que las dos Reynas avian olvidado sus antiguas quimeras, y recelos, pues vivian en buena correspondencia, se veian como antes, y se combidaban alternativamente à comer; pero como cada vna conocia muy bien el interior de la otra, y lo poco que hay que contar en las caricias, y amistades de las mugeres, vivian ambas con vn continuo recelo; y así, quando comian juntas, era siempre de los mismos platos, y de los mismos pedazos. Quien creeria, que fuese posible sorprender vna vigilancia tan atenta, y precucionada? Parisatis vn dia que daba de comer à su nuera, cogió en la mesa vn paxaro muy raro, que se avia puesto en ella, lo trincho por el medio, diò la mitad à Statira, y comió la porcion restante. La Reyna poco despues sintió vnos dolores muy agudos, y aviendose levantado de la mesa, espiró de allí à breve rato, dexando al Rey violentas sospechas contra su madre, cuyo genio vengativo, y implacable conocia muy bien, por lo que hizo vna exacta inquisicion del delito, y mandó dár tormento à todos los criados, y sirvientes de la casa de su madre. Gigis, vna de sus Camaristas, confesò, que avia vntado con veneno el vn lado del cuchillo de Parisatis, la qual aviendo dividido el paxaro, comió promptamente su

parte para quitar recelos à Statira, à quien diò la envenenada. El Rey condenò à muerte à Gigis, y se contentò con desterrar à Babilonia à su madre, con protesta de no poner los pies en aquella Ciudad mientras estuviese en ella.

## CAPITULO TERCERO.

**E**STE Capitulo comprehende principalmente las Expediciones de los Lacedemonios en la Alia Menor, su derrota cerca de Cnidos, el restablecimiento de las murallas, y del poder de Athènas, la famosa Paz de Antalcides, prescripta à los Griegos por Artaxerxes Mnemon, las guerras de este Principe contra Evagoras, Rey de Chipre, y contra los Cadusios. Los sugetos, que hicieron màs papèl en aquellos tiempos, fueron por parte de los Lacedemonios Lyfandro, y Agesilao, y por la de los Athènienses Conon.

## §. I.

*LAS CIUDADES GRIEGAS DE JONIA, imploran el auxilio de los Lacedemonios contra Artaxerxes. Prudencia rara de vna Señora, à quien, aviendo enviudado, se dexò el Gobierno, que tenia su marido. Sparta eleva al Trono à Agesilao. Caracter de este Principe.*

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
3. pag. 479.  
487.

**L**AS Ciudades de Jonia, que avian seguido el partido de Civo, temiendo el rencor de Tissaphernes, recurrieron à los Lacedemonios, como à los restauradores de la Grecia, para su-  
pli-

plicarles las mantuviesen en su libertad, y que no permitiesen, que se talasen sus tierras; y ya queda dicho como estos embiaron à su socorro à Thimbron, à cuyas Tropas vino Xenophonte las fuyas, despues de aver buuelto de Persia. Poco tiempo despues los Lacedemonios quitaron el mando à Thimbron, y le substituyeron à Dercylidas, à quien tenian puesto el sobrenombre de Sisypho, por causa de su industria, para salir de qualquiera aprieto, y de su habilidad en inventar màquinas de guerra, y servirse de ellas. Quando llegó à Epheso, en donde tomó el mando del Exercito, tuvo noticia de que no caminaban de acuerdo los dos Satrapas, que mandaban en aquellas partes, y que avia alguna disension entre ellos.

An.M. 3605.

A. J. C. 329.

Las Provincias de la Monarquía Persa, de las quales algunas se hallaban situadas al extremo del Imperio, necesitaban de demasiada aplicacion, y cuidado para que el Principe las pudiese gobernar inmediatamente por sí; y así, era preciso confiarlas à los Grandes del Reyno, à quienes llamaban Satrapas. Tenia cada vno en su Govierno vna autoridad casi soberana, y eran poco más, ò menos lo que entre nosotros los Virreyes, y especialmente los de America, à quienes por la distancia, y dilatado recurso à la Corte, se hace preciso confiar más facultades, que las que tienen los de nuestra Peninsula. Daba el Rey à cada vno vn competente numero de Tropas para la defensa de su Provincia, cuyos Oficiales nombraban ellos: daban los Gobiernos de las Plazas; y estaban encargados de hacer cobrar los Tributos, y de remitirlos à la Corte. Tenian facultad de levantar gente de guerra, de tratar con los Estados vecinos, y aun con los Generales de los enemigos, y en fin, de hacer quanto hallasen conducir

ARTAXERXES

à mantener en quietud, y en orden sus Governos. Eran independientes los vnos de los otros, y aunque todos servian al mismo amo, y que debian concurrir al mismo fin, con todo haciendo à cada vno en particular más fuerza la ventaja de su Provincia, que no el bien vniversal del Estado, succedia muchas veces, que tenian entre si sus quimeras: formaban proyectos opuestos en todo, se escusaban à ayudarse reciprocamente quando se ofrecia, y aun algunas veces se declaraban contra sus compañeros. La distancia de la Corte, y la ausencia del Principe daban lugar à estas disensiones, y tal vez vna politica secreta contribuia à mantenerlas, para disipar, ó precaver las conspiraciones, que la demasiada vnion entre los Generales podia ocasionar. Dercylidas aviendo sabido que no corrían bien Tissaphernes, y Pharnabàces, hizo tregua con el primero para no tener que hacer à vn mismo tiempo con los dos juntos, entrò en la Provincia del segundo, y se avanzò con su Exercito hasta la Eolia.

Zenis, Dardanio, avia governado esta Provincia en nombre de este Satrapa, y como despues de su muerte se quisiese dár el Gobierno à otro, Mania su viuda vino à ver à Pharnabaces, le traxo Tropas, y algunos regalos, y le dixo, que siendo viuda de vn hombre, que le avia servido bien, le suplicaba, que no la quitase el Gobierno, que avia tenido su marido, pues ella lo serviria con el mismo zelo, y la propria subordinacion que el difunto, y que en el caso de no cumplir, estaba siempre à tiempo de quitarla el Gobierno. El Satrapa se lo dexò, y ella governò aquellos Pueblos con toda la prudencia, y destreza que se pudiera esperar del hombre el más consumado en el arte de mandar. A los tributos

ordinarios, que su marido pagaba, añadía ella vnos regalos de vna magnificencia extraordinaria, y quando Pharnabaces iba à su Provincia, lo cortejaba con màs esplendidèz que los otros Governadores del Departamento del Satrapa. No contenta con conservar las Plazas, que estaban à su cargo, conquistò otras de nuevo, y tomó à los Misios, y Pisidios, à Larisa, Amaxite, y Colona, situadas en aquella costa.

En esto se vé, que la prudencia, la capacidad, y el valor son de todos sexos. Hallabase esta Governadora presente à quanto ocurría, montada en vn carro, y ella misma señalaba las recompensas, y los castigos. No avia en las Provincias vecinas Exercito màs lucido, ni màs bien ordenado que el suyo, y mantenía à su sueldo vn grande numero de soldados Griegos, y aun acompañaba à Pharnabaces en todas sus empresas, y no le servia de poco; pero tambien este Satrapa, que conocia todo el valor de vn merito tan raro, hacia à esta Dama màs honores que à los otros Governadores, hasta darla entrada en su Consejo; y en fin la trataba con tal distincion, que pudiera aver excitado la embidia, si la modestia, y afabilidad de esta Señora no se huviera precavido contra sus rabiosos efectos, corriendo, por decirlo asì, como vn velo à todas sus virtudes, que amortiguando su brillo, solo las dexaba traslucirse algunas veces, para que fuesen assunto de la admiracion de todos.

Dentro de su misma casa fue en donde vnicamente encontrò enemigos. Midias, su hierno, avergonzado, ò rabioso de los vituperios, que le decian, por causa de que sufría que vna muger tuviese el mando en su lugar, abusando de la confianza que tenia en èl su suegra, y de la licencia que le avía dado de entrar à todas horas en su

quarto, vn dia que la hallò sola , la ahogò , y con ella à su hijo. Despues de su muerte se apoderò de dos Plazas fuertes , en que la difunta tenia sus thesoros ; pero las otras Ciudades se declararon contra èl , y no gozò por mucho tiempo del fruto de su delito , pues aviendo llegado por dicha Dercylidas à esta misma fazon , todas las Plazas de Eolia se le rindieron de grado , ò de fuerza , y Midias quedò despojado de los bienes , que tan injustamente avia adquirido. El General Lacedemonio aviendo concedido vna tregua à Pharnabaces , fue à tomar sus quarteles de hivierno en la Bithynia para no hacerse molesto à los Aliados.

An.M. 3606.

A. J. C. 398.

Xenoph pag.  
487. 488.

En el año siguiente los Lacedemonios aviendo continuado el mando à Dercylidas , pasó à Thracia , y llegó à la Chersonesa. Supo que los Diputados de aquella Provincia avian estado en Sparta à hacer presente la necesidad que avia de que se cerrase el Istmo con vna buena muralla para defender aquellas tierras de las frecuentes correrias de los Barbaros , que impedian el cultivo de ellas , por lo que aviendo tomado la medida de aquel espacio , que tiene màs de vna legua de ancho , distribuyò la obra entre sus soldados , y la acabò en el otoño del mismo año ; con lo qual quedaron encerrados en el espacio , que cogia el muro , once Ciudades , varios Puertos , gran numero de tierras de labor , huertos , y todo genero de pastos. Bolvió despues à Asia , y aviendo visitado las Ciudades , lo hallò todo en buen estado.

Plut. in Art.  
p.1021.

El Athénienfe Conon desde la pèrdida de la Batalla de Ægos-potamos , se avia condenado à vn destierro voluntario , y se mantenía en la Isla de Chipre en la Corte del Rey Evagoras , esperando la ocasion de que ocurriese alguna novedad

dad en los negocios , como vn hombre , dice Plutarco , espera la buelta de la marèa para embarcarse. Tenia siempre en su mente el proyecto de restablecer el poder de Athènas , al qual su derrota avia hecho vna herida mortal , y lleno siempre de lealtad , y de zelo por su Patria , aunque esta no le èra à èl muy favorable , buscaba todos los medios posibles de sacarla de sus ruinas , y de restituirla à su antiguo esplendor , y lustre.

Viendo el General Athèniençe , que sus proyectos necesitaban para lograrse de la ayuda de algun poder soberano , escrivio à Artaxerxes para darle noticia de su intento , y encargò al mensagero con quien embiò la carta , que estuviese con Ctèsias , que la pondria en manos del Rey. Con efecto el mensagero la entregò à este Medico , y se dice , aunque no convino despues en ello , que al poner la carta en manos del Rey , añadió à lo que Conon decia , *que le suplicaba le embiasse à Ctèsias como à hombre , que seria muy util à su servicio , sobre todo para las dependencias de Marina.* Pharnabaces de acuerdo con Conon avia ido à la Corte para acusar à Tissaphernes de su declarada inclinacion à los Lacedemonios , y fueron tan vivas sus instancias , que el Rey le mandò entregar quinientos talentos para equipar vna Armada , con orden de dàr à Conon el mando de ella. Tambien embiò à Grecia à Ctèsias , que pasó à Sparta despues de aver estado en Cnido su Patria.

Era Medico de profesion , y avia seguido en su Expedicion à Ciro. Quedò prisionero en la Batalla de Cunaxa , y se sirvieron de èl para curar las heridas de Artaxerxes , lo qual hizo con tanto acierto , que el Rey lo detuvo en su servicio , y lo hizo su primer Medico de Càmara , en cuyo empleo se mantuvo algunos años en la Corte ; y los Griegos , en lo que se les ofrecia , acudian à

Diod. lib. 14.  
p. 267.  
Justin. lib. 6.  
cap. 1.

Strab. lib. 14.  
p. 656.  
Plut. in Art.  
p. 1014. 1017  
1020.  
Diod. lib. 14.  
p. 273.  
Arist. de Hist.  
Animal. lib. 8  
cap. 28.  
Phot. Cod.  
LXII.

èl, como lo hizo Conon en este caso. La larga mansion que hizo en la Corte de Persia, le diò el tiempo, y le proporcionó todos los medios necesarios de instruirse en la Historia de aquellos naturales, que escribió en veinte y tres libros, de los quales los seis primeros contenian la Historia del Imperio de los Asirios, y de los Babilonios, desde Nino, y Semiramis, hasta Ciro, y los restantes trataban de lo que avia ocurrido en Persia desde el principio del Reynado de este Principe, hasta el año tercero de la XCV. Olimpiada, que corresponde al de 398. antes de Jesu-Christo. De esta Historia, y de otra, que escribió de la India, no hacian mucho aprecio los Antiguos por poco segura, y solo han quedado de ambas vnos extractos hechos por Phocio.

An.M.2607.  
A. J. C. 397.  
Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
I. pag. 489.  
490.  
Diod. lib. 14.  
p. 267.

Tissaphernes, y Pharnabaces, aunque enemigos en secreto, avian vnido sus Tropas para oponerse à las empresas de Dercylidas, que avia pasado à Caria. Retiraron al Lacedemonio hasta vn terreno tan poco ventajoso, que si en el momento, y sin darle lugar de repararse lo huvieran atacado los Persas, huviera infaliblemente perecido. Esto queria Pharnabaces; pero Tissaphernes, que temia el valor de los Griegos, que avian seguido à Ciro, el qual tenia yà experimentado, persuadido à que todos los demás éran como ellos, propuso entrar en conferencia con el Lacedemonio, que convino al instante en ello. Este pidió, que todas las Ciudades Griegas quedasen libres; y Tissaphernes, que el Exercito, y el General de Lacedemonia se retirasen de aquellas tierras, por lo que hicieron tregua, hasta que cada vno pudiera recibir respuesta de sus amos.

Xenoph. ibid.  
p. 491. 492.

Entre tanto los Lacedemonios determinaron castigar la insolencia de los habitantes de Elida, que no contentos con averse vnido à sus enemigos

gos en la Guerra del Peloponeso, les impedian disputar los premios en los Juegos Olimpicos. Con pretexto de vna multa, que Sparta no avia pagado, afrentaron publicamente en el tiempo de los Juegos à vn Sparciato, y estorvaron à Agis, que hiciese vn Sacrificio en el Templo de Jupiter Olimpico. Encargaron la Expedicion à este Rey, y no pudo concluirse sino tres años despues. Pudo aver tomado à Olimpia, que no estava murada; pero se contentò con saquear los arrabales de aquella Capital, y los lugares de sus exercicios, que èran muy bellos. Los de Elida pidieron la paz, que se les concediò, dexandoles la Intendencia del Templo de Jupiter, no por que á ella tuviesen mucho derecho, sino por que los que lo disputaban no èran dignos de honor tan grande.

Agis á su buelta cayò malo, y murió al llegar à Sparta. Hicieronle honores màs que humanos, y despues de aver dexado pasar algunos dias, segun èra costumbre, Leotychido, y Agefilao, el uno hijo, y el otro hermano del difunto, se disputaron la Corona. Este alegaba, que su competidor no èra hijo del Rey Agis, y para apoyar su pretension, se valia de la declaracion de la Reyna, que lo sabia mejor que nadie, la qual lo avia confesado varias veces, como tambien su marido. Efectivamente la voz comun lo hacia hijo de Alcibiades, como yà lo diximos en su Historia, y se decia, que este Athèniense la avia corrompido con vn regalo que la hizo de mil Daricos. Agis antes de morir avia declarado lo contrario en presencia de diferentes Sparciatos, no aviendo podido negarse á ello al vèr à sus pies à Leotychido, que le pidiò con lagrimas, que hiciese esta declaracion en su favor.

La mayor parte de los Sparciatos, captados con la virtud, y merito de Agefilao, y contando con

Xenoph. pag.  
493.  
Plut. in Lysf.  
p. 445.  
In. Agefil. p.  
597.

Athen. lib. 12  
p. 534.

con que sería para ellos vna ventaja muy grande el tener por Rey à vn hombre , que se avia criado como los demàs , y que avia pasado por todo el rigor de la educacion Lacedemonia , lo ayudaron con todo su poder. Alegaba contra èl la parte contraria vn antiguo Oraculo , que avia prevenido à Sparta , que se guardase *de vn Reynado cojo*; pero Lyfandro haciendo burla de èl , lo aplicaba al mismo Leotychido , diciendo , que como bastardo era èl el Rey cojo de quien decia el Oraculo , que era menester guardarse. Las relevantes prendas de Agefilao , sostenidas , y ayudadas con la poderosa proteccion de Lyfandro , hicieron , que lo prefiriesen à su sobrino , y assi los Lacedemonios declararon , que le pertenecia la Corona.

Como por las Leyes el Reyno tocaba à Agis, Agefilao su hermano , que parecia deber pasar su vida en la clase de particular , fue educado como los otros Lacedemonios en la disciplina de aquella Ciudad , que era muy dura por el modo con que los criaban , y por lo violento de los ejercicios à que acostumbraban à la juventud , enseñandola perfectamente (\*) al mismo tiempo à obedecer , y como la Ley solo dispensaba de este modo de crianza al Principe heredero de la Corona , Agefilao tuvo esto de particular , que no llegó à mandar , sino ès despues de aver sabido perfectamente obedecer. De esto nació , que de todos los Reyes de Sparta , fue el que supo mejor hacerse amar , y estimar de sus vasallos , por que este Principe , à las prendas que le avia dado la naturaleza para el mando , y para el Trono , se le agregaba con

(\*) El Poëta Simonides llama à Sparta *domadora de hombres* , como que de todas las Ciudades era la que por habito hacia à sus ciudadanos los más sumisos de todos los hombres , y los más sujetos à las Leyes.

con la educacion que avia tenido, la ventaja de ser muy afable, y popular.

Es cosa bien estraña, que Sparta, tan afamada en punto de educacion, y de politica, creyese deber disimular, ò dispensar en alguna cosa el rigor de su disciplina en favor de los Principes, que debian reynar, quando eran ellos los que tenian màs necesidad que otro alguno de estar desde su niñez sugetos à la obediencia, para que supiesen mejor despues, como se debe mandar; en lo qual tengo por màs acertada la costumbre de los Persas, los quales, como lo hèmòs visto en la vida de Ciro el Grande, criaban, y educaban al Principe sin distincion alguna en la misma forma, y debaxo de las mismas reglas que à todos los demàs vasallos, con lo qual confundiendo con estos, y acostumbrandolo à obedecer primero que à mandar le enseñaban, para quando llegaba à ocupar el Trono, que no era con el fausto, y soberania, que èl infunde, que se debia distinguir, sino ès con el mayor respeto, que debia tener à las Leyes, y à las costumbres de su Patria, con lo afable de su trato, y con la humanidad, y atencion à sus vasallos, que fuera de esto eran vnos hombres como èl.

Plutarco observa, que Agefilao desde su niñez hacia admirar en su persona vnas prendas ordinariamente incompatibles, como son vna viveza de comprehension, vna vehemencia extraordinaria, vna entereza invencible en apariencia, vn deseo violento de primar, y sobresalir entre los otros con vna suavidad, vna sùmision, y vna docilidad, que cedia à la màs minima palabra, y que le hacia infinitamente sentir las màs ligeras reprehensiones, de suerte, que con èl se seguia todo por el camino del honor, y nada por el del temor, ni por la violencia.

Era

In Agefil. p.  
596.

ARTAXERXES

Era cojo, pero este defecto lo disimulaba, e encubria con la gracia de su persona, y aun mucho más con la alegría con que lo sufría, siendo el primero que hacía mofa de sí propio; y aun se puede decir, que esta falta, que tenía en el cuerpo, hacía lucir mucho más su valor, y su ardor por la gloria, pues no huyo trabajo, ó empressa, por difícil que fuese, à que se negase por causa de su incomodidad.

Plut. in Mo-  
ral. p. 55.

Las alabanzas, que no tenían color de verdad, ó de sinceridad, en lugar de darle gusto, lo herían mortalmente, y solo tenía por verdaderas, y sinceras aquellas, que salían de la boca de los que en otras ocasiones le avian advertido libremente de sus defectos. No permitió, que lo retratasen en vida, y al morir prohibió tambien que lo hiciesen, dando por razon el que sus bellas hazañas, si huviese hecho algunas, serian los monumentos, que conservarian su memoria, pues sin ellas todas las estatuas del mundo no le harian honor alguno. Solo se sabe de él, que era pequeño de cuerpo, lo que no era del gusto de los Lacedemonios, pues querian que sus Reyes fuesen de buena estatura, y Theophrastes asegura, que los Ephoros multaron à el Rey Archidamo padre de Agefilao, por aver casado con vna muger pequeña de cuerpo, por que *ella*, decian, *no nos parirà Reyes, sino Reyezuelos.*

Id. pag. 191.

7. lib. 2. d. 1.  
202

Plut. in Age-  
fil. p. 592.

Este Rey tuvo de particular, que en el trato ordinario de su vida con sus conciudadanos, se governò mejor con los que eran sus enemigos, que con sus amigos, pues jamás hizo à aquellos la menor injusticia, y en favor de estos violò muchas veces la justicia. Huviera sido para él cosa vergonzosa el dexar de honrar, y recompensar à sus enemigos, quando hacian alguna cosa buena; pero no podia vencerse à reprehender à sus ami-  
gos

gos, quando hacian alguna falta, y aun se solia empeñar en sostenerlos, aunque no tuviesen razon, y miraba en estas ocasiones el zelo por la justicia como vn pretexto, de que muchos se valen para dexar de servirlos; y en prueba de esto se trahe un papel, que escrivio à vn Juez, recomendandole à vn amigo suyo, el qual decia assi: *Si Nicias no tiene culpa, embiadle libre por causa de su inocencia; y si la tuviese, en atencion à que yo me interese por él, y de qualquiera modo que sea, embiadmele libre.*

Es conocer muy mal los derechos, y privilegios de la amistad, el querer hacerla de este modo complice de los delitos, y protectora de las acciones injustas. La Ley fundamental de la amistad, dice Ciceron, ès de jamàs pedir à sus amigos, ni de hacer por ellos cosa, que sea contraria à las reglas de lo honesto, y de lo justo. *Hæc prima lex in amicitia sancitur, ut neque rogemus res turpes, neque faciamus rogati.*

Agefilao no se manifestó tan delicado en este particular, à lo menos en los principios, y no dexaba ocasion de complacer à sus amigos, y aun à sus enemigos, de fuerte, que por este medio tan officioso, y atento, sostenido por otra parte con vn merito sobrefaliente, consiguió tener en Sparta vn credito muy grande, y vna autoridad casi absoluta, y tanto que llegó hasta hacerlo sospechoso à su Patria. Los Ephoros para precaver las consecuencias de esto, lo condenaron à vna multa, dando por razon el que ganaba para sí solo los corazones de todos los ciudadanos, que perteneciendo à la Republica, debian solo poseerse en comun.

Quando se declaró pertencerle el Cetro, lo pusieron en posesion de todos los bienes de su hermano Agis, de los quales Leotychido quedó

MEMOR.

Ibid. p. 603.

De Amic. n.  
40.

Plut. p. 596.

excluido por bastardo ; pero viendo que los parientes maternos de este Principe , que éran todos gente de bien , estaban muy pobres , partiò con ellos la herencia , y con esta generosidad adquiriò vna grande reputacion , y ganò el afecto de todos en vez del odio , y embidia , que era regular se huviese conciliado con la herencia , si la huviera guardado para si solo. Es vna cosa grande , pero rara , el hacer iguales sacrificios , y su valor ès tanto , que no somos capaces de conocerlo. Jamàs huvo Rey màs poderoso en Sparta que Agesilao , y solo fue , dice Xenophonte , obedeciendo en todo à su Patria , que consiguiò vna autoridad tan absoluta , lo que parece vna especie de paradoxa , de que nos dà Plutarco la explicacion. La principal autoridad estaba entonces entre las manos de los Ephoros , y del Senado. Los empleos de los Ephoros èran anuales , y se avian establecido para moderar el poder demasiado absoluto de los Reyes , y servirles de freno , como yà lo diximos ; y por esta causa desde los principios de su establecimiento los Reyes de Sparta les tuvieron siempre vn odio como hereditario , y les fueron continuamente opuestos. Agesilao siguiò vn rumbo enteramente contrario , y en lugar de estar con ellos en vna guerra continuada , y de oponerse en todas ocasiones à sus voluntades , hizo asumpto de contemplarlos : tuvo siempre por ellos mucha consideracion , y condescendencia : jamàs intentò la màs minima empresa sin averla primero comunicado con ellos ; y quando lo embiaban à llamar , lo dexaba todo , y iba con la mayor promptitud al Senado. Siempre que acaecia , que los Ephoros entraban , quando èl estaba sentado en su Trono para hacer justicia , se levantaba para hacerles honor. Con todas estas condescendencias , pareciendo realzar la dignidad de sus empleos ,

aumentaba efectivamente su proprio poder sin que se advirtiese, y añadia à su Soberania vna grandeza, tanto màs sòlida, y firme, quanto que nacia del afecto que le tenian. Los mayores Emperadores Romanos, como Augusto, Trajano, y Marco Antonino, estaban persuadidos à que tanto quanto vn Principe hace para honrar, y realzar la dignidad de los primeros Magistrados, tanto màs hace crecer su poder; y asegura su autoridad, que no debe, ni puede tener otra vasa que la de la justicia. Tal fue Agesilao, de quien haremos bastante mencion en adelante, y por esta causa ha sido conveniente darlo à conocer con anticipacion.

## §. II.

### AGESILAO PARTE PARA ASIA.

*Lysandro se pone mal con el, y buelue à Sparta. Sus proyectos ambiciosos para mudar la sucesion del Trono.*

**A** Penas Agesilao ocupò el Trono, quando algunas gentes, que bolvian de Asia, traxeron la noticia de que el Rey de Persia hacia equipar en Phenicia vna Armada muy grande para venir à quitar con ella à los Lacedemonios el imperio del mar. Las cartas de Conon, apoyadas con la representacion de Pharnabaces, en que ambos de acuerdo avian hecho presente à Artaxerxes lo formidable del poder de Sparta, hicieron fuerte impresion en este Principe; por lo que desde entonces pensò seriamente en humillar la soberbia

An M. 3608.  
A. J. C. 396.  
Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
2. p. 495. 496.  
Id. de Agesil.  
p. 652.  
Plut. in Age-  
sil. p. 593. &  
in Lys. p. 446.

de esta Republica, trabajando en levantar à su competidora, y establecer de este modo el antiguo equilibrio en que consistia la seguridad de su Estado, pues ocupadas vna contra otra, no podrian vnir contra el sus fuerzas.

Lyfandro, que deseaba bolver à Asia para restablecer en el mando de las Plazas à sus amigos, y hechuras, que Sparta avia separado, empenò fuertemente à Agefilao à encargarse de esta guerra, y à ganar por la mano al Rey Barbaro, marchando sin detencion à atacarlo lo màs lejos que pudiese de la Grecia, antes que pudiera él concluir sus preparativos. Aviendole hecho la Republica esta proposicion, no pudo negarse, y se encargò de la Expedicion contra Artaxerxes, à condicion que le diesen treinta Capitanes Sparciatos para asistirlo, y componer su Consejo, dos mil nuevos ciudadanos escogidos, sacados de entre los Ilotas, à quienes avian dado derecho de tales, y seis mil hombres de Tropas de los Aliados, todo lo qual se le concediò al instante. Pufieron à Lyfandro à la frente de los treinta Sparciatos, no solamente por causa de la grande reputacion, y autoridad que avia adquirido con sus hazañas, sino tambien por la estrecha amistad, que tenia con Agefilao, que le debia la Corona, y el honor que le hacian de nombrarlo Generalissimo de esta Expedicion.

La famosa retirada de los diez mil Griegos, que no pudo impedir todo el poder de los Persas, avia inspirado à la Grecia vna maravillosa confianza en sus fuerzas, y vn soberano desprecio por los Barbaros. En esta disposicion en que estaban los animos, los Lacedemonios hallaron, que seria cosa vergonzosa para ellos el no aprovecharse de vna coyuntura tan favorable para librar de la servidumbre de aquellos Barbaros à los Griegos de

de Asia, y hacer cesar los ultrages, y violencias, que continuamente padecian. Ya lo avian intentado por medio de Thimbron su General, y después de Dercylidas; pero todos sus esfuerzos avian sido inútiles hasta entonces, por lo que pusieron esta comision à cargo de Agefilao. Este les prometió, ò de concluir vna paz gloriosa con los Persas, ò de darles tanto que hacer à vn tiempo mismo, que no le tuviesen, ni les quedase gana de venir à hacer guerra à la Grecia. Sus ideas eran muy vastas, pues en nada menos pensaba, que en ir à acometer à los Persas dentro de la Persia misma.

Quando llegó à Epheso, Tissaphernes le embió à preguntar, que qual era la causa que lo avia trahido à Asia, y hecho tomar las armas; à que respondió, que era para socorrer à los Griegos, que habitaban en aquellas partes, y restituirlos à su antigua libertad. El Satrapa, que nada tenia dispuesto para hacerle oposicion, substituyó el engaño à la fuerza, y le dió palabra de que su amo dexaria en libertad las Ciudades Griegas de Asia, con tal que no cometiese ningun acto de hostilidad hasta la buelta de los Correos, à lo qual asintió Agefilao, y la Tregua se juró por vna, y por otra parte. Tissaphernes, que no hacia gran caso de los juramentos, se aprovechò de este intermedio para juntar Tropas de todas partes, y aunque el General Lacedemonio tuvo de ello noticia, no por eso dexò de guardar inviolablemente su palabra, persuadido à que en los negocios de Estado la mala fé no puede tener sino ès vna dicha corta, y pasajera, en lugar que vna reputacion bien sentada de fidelidad inviolable en guardar la obligacion que se contrahe, sin que pueda alterarla, ni aun la perfidia de la otra parte contrahiente, establece vna confianza  
igual-

Xenoph pag.  
496. y 652.

ARTAXERXES

igualmente vtil, y gloriosa. Efectivamente advierte Xenophonte, que esta religiosa observancia de los Tratados le grangeò la estimacion, y la confianza de los Pueblos, y que vna conducta opuesta desacrecreditò enteramente entre ellos à Tissaphernes.

An. M. 3609.  
A. J. C. 395.

Plut. in Age-  
fil. pag. 599.  
600.

In Lys. pag.  
446. 447.

Agefilao no perdiò el tiempo de la Tregua, pues le ocupò en tomar vn exacto conocimiento del estado de las Ciudades, y en arreglar su gobierno interior. Todo lo hallò en gran desorden, por que ni èra Democratico como en tiempo de los Athènienses, ni Aristocratico, como Lyfandro lo avia establecido. Las gentes de aquella tierra, que no avian tratado, ni visto jamás à Agefilao, le hacian poco la corte, discurrendo, que el titulo de General lo tenia por la formalidad, pero que quien lo èra realmente con todas las facultades èra Lyfandro. Como no se avia visto Governador alguno, que huviese hecho tanto bien à sus amigos, ni tanto mal à sus enemigos, no ès estraño que los vnos lo amasen, y los otros lo temiesen tanto, y así Agefilao se estaba casi solo, mientras que todos los obsequios se hacian à Lyfandro, cuya casa estaba siempre llena de vna infinidad de gentes, que lo iban cortejando quando salia. Esto no podia dexar de herir à vn General, y à vn Rey delicado en extremo, en lo que tocaba à su autoridad, bien que por otra parte no èra embidioso del merito de los otros, y que al contrario gustaba de realzarlo. No disimulò el disgusto, que esto le ocasionaba, y cesò de hacer caso de las recomendaciones de Lyfandro, y aun de servirse de èl en lo que ocurría. Este advirtiò bien presto la novedad, y por esta causa dexò de recomèdar al Rey à sus amigos, y les pidió, que acudiesen à èl directamente, valiendose de aquellas personas, que entonces podian apoyan sus pre-  
ten-

tenfiones, y fervirlos en ellas. La mayor parte dexaron de importunarlo con sus dependencias; pero no por eso de cortejarlo, y al contrario acudian á su casa con más frecuencia que antes, lo acompañaban à porfia à todos sus paseos, y asistían regularmente à todos sus ejercicios. Lyfandro naturalmente vano, y que estaba acostumbado de antemano à los respetos, y sumisiones, que acompañan al poder absoluto, no tuvo el cuidado, que correspondia de alejar de sí aquel oficioso tropèl de gentes, que concurría à obsequiarlo.

Esta ridicula afectacion de autoridad, y de grandeza agriaba más, y más à Agesilao, como si Lyfandro lo hiciera adredemente para disminuir la suya, por lo que llegó el sentimiento del Rey à tales terminos, que siendo así que dió à Oficiales de la menor graduacion los encargos de mayor entidad, y los mejores Gobiernos, nombró à Lyfandro por Comisario de viveres, y repartidor de viandas, y para insultar despues à los Jonios, y hacer burla de ellos, dixo: *Que vayan ahora à hacer la corte à mi maestro carnicero.* Esto picò tanto à Lyfandro, que creyò deber darse por entendido con el Rey, y con efecto, aviendo ido à verlo, se dieron reciprocamente sus queexas, y el fruto de la conferencia fue, que Agesilao dió à Lyfandro la Tenencia del Helesponto, en cuyo empleo conservò siempre su rencor, sin faltar sin embargo á lo que era de su obligacion, y à lo que convenia al bien del Estado. Poco tiempo despues se bolvió à Sparta sin ninguna distincion, ni de aquellas honras, que correspondia se huviesen hecho à vn hombre de su merito, y de su fama, sentido en extremo de Agesilao, y con esperanza de poderfelo dár à conocer; pero por muy sobrefaliente que fuese su merito, ninguno avrà

avrá que no conozca la vanidad , y baxeza de la conducta de aquel Lacedemonio , que no debia ignorar los justos limites en que vn inferior debe contenerse delante de su superior , y que á vn vasallo , y á vn subalterno no le ès licito querer igualarse , y aun sobrefalir en autoridad , y lucimiento à su Rey , y à su General. Tal vez Agefilao se excedió en su sentimiento , y en la delicadeza en este punto , y que no cuidò de conservar , y tener vna cierta condescendencia à vn bienhechor , y amigo , à quien vna secreta advertencia , abriendose con èl , y descubriendole benignamente lo que sentia , huviera tal vez hecho entrar en el conocimiento de lo que à su obligacion correspondía.

Quando llegó à Sparta pensò seriamente en plantificar vn proyecto , que muchos años avia que tenia discurrido. No avia en aquella Ciudad sino ès dos familias , ò por mejor decir dos ramas de los descendientes de Hercules , que tuviesen derecho à la Corona. Quando Lyfandro se viò con el poder , y autoridad , que le avian adquirido sus grandes hazañas , empezò à sentir , que vna Ciudad , cuyo lustre avia èl realzado con ellas , estuviese avasallada à vnos Principes , à quienes no èra inferior , ni en el valor , ni en el nacimiento , pues descendia como ellos de Hercules. Por esta causa buscò el medio de quitar à estas dos Casas el derecho de suceder solas en el Reyno para extenderlo à todas las otras ramas de los Hèraclidas , y aun segun otros à todos los naturales de Sparta , lisongeandose de que si conseguia su intento , ningun Sparciato podria disputarle este honor , ni serle preferido.

Este ambicioso proyecto de Lyfandro hace vér , que los mayores Generales son aquellos de quienes se debe recelar más en vn Estado Repu-  
bli-

Put. in Lyf.  
p. 447. 448.  
Diod. lib. 14.  
p. 244. 245.

blicano , por que estos hombres , cuyo valor , y altivez no quiere sufrir tener iguales , acostumbra- dos en los Exercitos à vn poder absoluto , lle- van con la Victoria á su Patria vn espiritu altane- ro , y dominante , que ès siempre de temer en los Estados libres. Sparta, al dàr á Lyfandro vn poder sin limites , de que le dexò gozar por espacio de tantos años , no reflexionò , que nada ès màs peli- groso , que el conceder à los hombres de vn me- rito superior empleos , cuya autoridad suprema los exponga à la tentacion de hacerse dueños de ellos. Lyfandro cayò en ella , y emprehendiò abrir vn camino , que lo conduxese al Trono.

La empresa èra aventurada , y pedia que se fuese disponiendo con mucho tiempo , y Lyfan- dro no creyò , que podria conseguir su intento , sino lo apoyaba antes con la autoridad de los Dio- ses , pues sabìa , que así los Lacedemonios , cò- mo todos los demàs Griegos , nada hacian , como fuese de alguna importancia , sin aver primero consultado à los Oraculos. Intentò á fuerza de re- galos sobornar los Sacerdotes , ò Sacerdotisas de Delphos , de Dodona , y de Ammon ; pero no lo pudo conseguir , y aun este vltimo embia Emba- xadores à Sparta para acusarlo de impio , y de fa- cilego , de cuya acusacion lo sacò libre su habi- lidad , y su credito.

Como esto le saliò mal , tuvo que recurrir á otro arbitrio , y este se lo presentò la ocasion. Ha- cia algunos años , que vna muger del Reyno de Ponto , sintiendose en cinta , publicò , para encu- brir su flaqueza , que era de Apolo , y aviendo parido vn hijo à quien llamò Sileno , todos los Grandes del Reyno anduvieron à porfia , preten- diendo cada vno el honor de criar , y educar al recien nacido. Tomando Lyfandro este nacimien- to para hacer la vasa de su embuste , supliò lo de-

màs empleando bastante numero de gentes, y muchas de consideracion, que por prologo del papèl, que queria hacer, publicaban este milagroso nacimiento, y iban sin afectar, disponiendo à todos à creerlo. Hecho esto llevaron de Delphos à Sparta cierto cuento, que publicaron en aquella Ciudad, y en todas partes; y èra, que los Sacerdotes de Delphos guardaban con mucho sigilo vnos Libros, en que avia vnos Oraculos muy antiguos, que ni à ellos, ni à otro alguno èra licito penetrarlos; pero si à vn hijo de Apolo, que andando el tiempo vendria, y el qual, despues de aver dado pruebas ciertas de su nacimiento à los que guardaban los Libros, en que estaban los tales Oraculos, los tomarìa, y se los llevarìa.

Todo esto estava bien dispuesto, Sileno debia ir à presentarse à los Sacerdotes en calidad de hijo de Apolo, y pedirles los tales Oraculos, y los Sacerdotes, que èran del secreto, y estaban bien ensayados para hacer su papèl, debian hacer por su parte exactas averiguaciones de todas estas cosas, y figurar muchas dificultades, haciendo varias preguntas para cerciorarse del nacimiento de Sileno. Finalmente, que dandose por persuadidos, y convencidos à que èra este el verdadero hijo de Apolo, debian enseñarle, y entregarle los Libros, los quales avia de abrir, y leer delante de todos estas prophecias, y particularmente aquella en que estava vrdida toda la trama, la qual decìa lo siguiente: *Que èra màs conveniente, y màs util à los Sparciatos el no elegir de alli en adelante para sus Reyes sino ès à los màs virtuosos de entre sus ciudadanos.* En consecuencia de esto, Lyfandro debia harengar al Pueblo para moverlo à que hiciese esta novedad; à cuyo efecto Clèon de Halicarnaso, cèlebre Rhetorico,

le

le avia compuesto vna Oracion muy eloquente, la qual avia aprendido de memoria.

Sileno yà grande , aviendo pasado à Grecia para la execucion de esta Comedia , Lyfandro tuvo el disgusto de ver que se le desvaratase su intento por la timidèz , y desercion de vno de los principales papèles , el qual en el preciso lance de la execucion faltò à su palabra , y se desapareciò. Aunque este enredo hacia tiempo que se avia dispuesto , se governò no obstante con tanto secreto , hasta el tiempo mismo en que debia desatarse , que nada se traslució de èl durante la vida de Lyfandro , y solo se descubriò despues de su muerte , como se dirà luego , por que ès tiempo de que bolvamos à Tissaphernes.

### §. III.

*EXPEDICION DE AGESILAO EN Asia. Tissaphernes pierde la gracia del Rey su amo. Su muerte. Sparta dà à Agesilao el mando de las Tropas de mar , y tierra. Encarga este à Pysandro el de la Armada.*

*Conferencia entre Agesilao , y Pharnabaces.*

Quando Tissaphernes recibió las Tropas , que le embió el Rey su amo , y que tuvo unidas todas sus fuerzas , embió à decir à Agesilao , que se retirara de Asia , pues de lo contrario le declararia la guerra. Todos sus Oficiales se asustaron al oirlo , no creyendose en estado de poder resistir à las grandes fuerzas del Persa ; pero èl escuchò à los Reyes de Armas con un

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
3. pag. 497.  
502.  
Id. de Agesil.  
p. 652. 656.  
Plut. in Age-  
sil. p. 600.

semblante alegre , y sereno , y luego les respondió : *Decid à vuestro amo , que le quedo en la mayor obligacion de que con su perjuro haya hecho à los Dioses enemigos de las Persas , y favorables à los Griegos.* Tenia esperanza de hacer cosas memorables en esta Expedicion , y huviera sido para èl cosa vergonzosa no averlas hecho , mandando à los Lacedemonios , que èran los dueños de la Grecia , à vista de que diez mil Griegos , dirigidos por Xenophonte , se avian retirado del fondo de la Persia , y derrotado à su Rey todas las veces , que se les puso delante.

Primeramente , para vengarse de la perfidia de Tissaphernes con vn ardid justo , y licito en la guerra , hizo como que llevaba todas sus Tropas acia la Caria , que era en donde residia el Sarrapa , y luego que el Barbaro vino acia aquella parte con todas sus Tropas , bolviò atrás , y entrò en la Phrigia , tomò diferentes Ciudades , y juntò grandes riquezas , que distribuyò à los Oficiales , y à los soldados , dando à entender à sus amigos , que el faltar à vn Tratado , y el violar vn juramento , ès despreciar à los Dioses ; y que al contrario , el engañar al enemigo con ardid de guerra , era justo , y glorioso , y que fuera de esto resultaba vn gusto , y vn provecho muy grandes.

A la primavera siguiente juntò todas sus fuerzas en Epheso , y à fin de excitar el valor de los soldados , así de infanteria , como de cavalleria , propuso premios para todos los que sobresaliesen en los exercicios militares. Este pequeño interés puso todo en movimiento , y el parage en que se hacian estaba lleno de todo genero de Tropas , y la Ciudad parecia vna Plaza de Armas , ò vna Escuela de guerra. El mercado estaba lleno de armas , y de cavallos , y las tiendas de todo genero de equipages. Veíase à Agefilao bolver de  
sus

sus ejercicios acompañado de vna multitud de Oficiales, y de soldados, todos coronados de guirnaldas, que las iban à ofrecer al Templo de Diana, lo qual daba admiracion, y gusto à todos, por que quando se vè en la Tropa, dice Xenophonte, piedad, y disciplina, no se pueden concebir sino ès grandes esperanzas.

Para màs aumentar el valor de la Tropa, introduciendola vn desprecio muy grande por los enemigos, mandò vn dia à los Comisarios, encargados de guardar los despojos, que desnudasen à los prisioneros, y que los vendiesen. Muchas gentes acudieron à comprar los vestidos; pero los cuerpos los hallaron tan delicados, y alvos, como que se avian criado, y mantenido siempre à la sombra, que todos se burlaban de ellos, no hallandolos buenos para cosa alguna, y asì ninguno avia que quisiese comprarlos. Entonces Agesilao, arrimandose à sus soldados, les dixo, enseñandoles à estos hombres: *Mirad contra quienes peleais*, y haciendoles luego reparar en sus ricas preseas: *Mirad por lo que peleais*.

Llegado el tiempo de salir à Campaña, Agesilao dixo en alta voz, que marchaba à Lidia. Tissaphernes, que tenia presente el ardid con que lo avia engañado el año antecedente, y no dudando que iria acia la Caria, por que hallandose el Lacedemonio falto de cavalleria, era natural, que se fuese à establecer en vn país recio, y difícil, que inutilizaba la suya, conduxo todas sus Tropas acia aquella parte; pero esta vez èl se engañò à sí proprio, por que Agesilao entrò efectivamente en la Lidia, y se fue acercando à Sardes. Tissaphernes acudiò à toda prisa con su cavalleria al focorro de esta Plaza, por lo que Agesilao, sabiendo que no podia aver llegado à su infanteria, creyó, que no debia malograr la oca-

sion de dar batalla antes que pudiera juntar todas sus Tropas. Puso su Exercito en dos lineas, compuestas la primera de sus Esquadrones, cuyos intervalos llenò con pelotones de infanteria ligera, y la diò orden de que empezase el ataque mientras que èl la seguia con la segunda linea, compuesta de su infanteria pesadamente armada. Los Barbaros no pudieron resistir el choque, y se pusieron en precipitada fuga; pero los Griegos los siguieron, se apoderaron de su Campo, y de todos sus despojos; y hicieron vna grande carniceria de ellos.

Xenoph. pag.  
501. & 657.  
Plut. in Ar-  
tax. p. 1022.  
In Agefil. p.  
601.  
Diod. lib. 14.  
p. 299.  
Pohlen. Stra-  
tag. lib. 7.

Desde este tiempo las Tropas de Agefilao tuvieron entera libertad para talar, y pillar toda aquella tierra, y al mismo tiempo la satisfaccion de ver el castigo exemplar, que diò Artaxerxes à Tissaphernes, que era vn hombre perverso, y el enemigo mayor que tenían los Griegos. Este Principe avia recibido grandes quejas contra los procedimientos del Satrapa, à quien acusaron de trahicion, por no aver hecho su deber en la Batalla, que acabamos de referir, cuya acusacion acalorò la Reyna Parisatis, que conservaba vn ódio irreconciliable contra todos los que avian tenido alguna parte en la muerte de su hijo Cirò, pues se hallaba entonces en la Corte, por aver buuelto enteramente à la gracia del Rey su hijo.

Como Tissaphernes tenia vna grande autoridad en Asia, Artaxerxes no se atrevió à atacarlo directamente, sino que creyò deber tomar las precauciones más seguras para asegurarse de vn Oficial, que tenia tanto poder, y que podia convertirse en vn enemigo muy peligroso; por lo qual encargò de esta importante comision à Tithrauste. Este llevó dos cartas, la vna para Tissaphernes, en que se daba el Rey sus ordenes sobre la guerra contra los Griegos, confiandole vn poder

de r absoluto para hacer en ella lo que le pareciese; y la segunda para Arièe, Governador de Larissa, en la qual le mandaba, que ayudase en todo à Tithrauste, para que prendiese à Tisaphernes. Arièe sin perder tiempo pidió al Satrapa, que pasase à verlo, para que pudieran los dos conferir sobre las operaciones de la siguiente Campaña, por lo que este, que no tenia el màs minimo recelo, fue à verlo, escoltado solamente de trecentos hombres. Prendieronlo à tiempo que estaba en el baño sin sabre, y sin armas, y lo entregaron à Tithrauste, que le hizo cortar la cabeza, la qual embió al instante à Persia. Aunque esta accion parece poco digna de vn Soberano, ninguno se lastimò de la suerte de este Satrapa, que no tenia ni respeto à los Dioses, ni miramiento à los hombres: que hacia desprecio del honor, y de la virtud: que tenia por cosa de juego los juramentos los màs sagrados; y finalmente, que hacia consistir toda la habilidad, y politica de vn hombre de Estado en saber engañar à los otros con la hipocresia, la mentira, la perfidia, y el perjuo.

Tithrauste iba encargado de otra tercera carta, en que el Rey le daba el mando de los Exercitos en lugar de Tisaphernes; y así, luego que evacuò su comision, embió vnos regalos muy grandes à Agefilao, para hacerle entrar màs facilmente en sus idèas, y en sus interesefes, y le hizo decir, que aviendo faltado la causa de la guerra con la muerte del autor de todas las inquietudes, no avia yà cosa que estorvasè la Paz; que el Rey su amo consentia en que las Ciudades de Asia gozafen de su liberrad, con tal que le pagafen el tributo ordinario, y que retirase sus Tropas, y se bolviese à Grecia. El Lacedemonio respondiò, que nada podia concluir sin orden de su Republi-

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
3. p. 501.  
Plut. in Age-  
fil. p. 601.

ca; pero que por lo que à èl tocaba estaba más gustoso de poder enriquecer à sus Tropas, que no de enriquecerse à si proprio, y que fuera de esto los Griegos hallaban, que era cosa muy bella, y honrosa el saber no recibir regalos, sino ganar los despojos de sus enemigos. Sin embargo de esto queriendo complacer à Tithrauste, y manifestarle su agradecimiento, por que avia castigado al enemigo comun, llevó su Exercito á Phrygia, que era del Departamento de Pharnabaces, y para los gastos del viage Tithrauste le diò treinta talentos.

En el camino recibió orden de los Magistrados de Sparta para que se encargara del mando de la Flota, con facultad de poner en su lugar al Teniente que quisiese, con lo qual se vió dueño absoluto de todas las Tropas de mar, y tierra, que Lacedemonia tenia en Asia. La Republica tomó esta providencia à fin de que siendo dirigidas todas las operaciones de la Campaña por vna sola cabeza, y estando los dos Exercitos al mando de vno solo, se executase el plan de ella con más vniformidad, y que todo contribuyese al mismo fin. Este honor no se avia hecho hasta entonces à ningun otro General, bien que tambien ès verdad, que todos convenian en que Agesilao era el mayor hombre de su tiempo, y que sabia conservar mejor la alta reputacion, que le avian adquirido sus hazañas; pero era hombre, y como tal tenia sus flaquezas.

La primera falta, que cometió, fue aver dado, por complacer à su muger, el mando de la Armada en calidad de su Teniente à Pysandro, que era su hermano, pues aunque no le faltaba merito, no tenia sin embargo la habilidad, y conocimiento necesario para vn encargo de tanta importancia, y consequencia, en cuya eleccion,

teniendo, como tenia, en sus Tropas Capitanes mucho más antiguos, y de más acreditada experiencia, atendió à los intereses de su familia, y no à los de su Patria. Esta ès vna tentacion en que caen ordinariamente los que se hallan en iguales empleos, creyendo no estar en ellos, sino ès para su provecho, y el de sus familias, como si la circunstancia de parientes fuera vn titulo para poder desempeñar dignamente vnos encargos, ò Comisiones, que requieren los mayores talentos. No consideran, que no solamente se exponen à arruinar los negocios de vn Estado por sus particulares miras, sino tambien su propria gloria, que no puede mantenerse sino ès con el feliz exito de sus empresas, el qual no puede esperarse de vnos instrumentos tan mal escogidos.

Agefilao llegó con su Exercito à Phrygia, en donde hallò abundantemente quanto necesitaba, y juntò crecidas cantidades de dinero. Desde allí se avanzò hasta la Paphlagonia, y hizo alianza con el Rey Cotys, que deseaba ardientemente su amistad por causa de su buena fé, y de su virtud. Por los mismos motivos se avia pasado antes à su servicio Spithridates, vno de los principales Oficiales de los Persas, que servia en las Tropas de Pharnabaces. Este Oficial, aviendo entrado en la Phrygia, talò todo el Distrito de aquel Satrapa, que nunca se atrevió à esperarlo, ni aun à confiarle en sus Fortalezas, sino que llevando consigo quanto tenia de más precioso, huía siempre delante de èl, y se retiraba de vn puesto à otro, mudando de Campo todos los dias. Finalmente Spithridates llevando consigo al Sparciato Herippidas (\*) con algunos soldados, lo espìò vn dia

Tom. III.

Kk

An.M.3610.  
A J. C. 394.  
Xenoph.Hist.  
tor Græc.lib.  
4.p.507.519.

Xenoph.Hist.  
tor.Græc.lib.  
4.p.510.512.  
Hist.in 4.º  
lib.p.602.

(\*) Era el Decano del nuevo Consejo de los Treinta, que los Sparciatos avian embiado à Agefilao en el año segundo de su Expedicion.

de tal modo , y lo atacò tan à tiempo , que se apoderò de su Campo , y de todas sus riquezas ; pero Herippidas fuera de tiempo , y sin consideracion forzó hasta à los mismos soldados de Spithridates à que restituyesen quanto avian tomado de los despojos , visitandolos , y pesquisandolos con vna exactitud , y severidad , que no era del caso , por lo que se irriò tanto Spithridates , que al instante se retirò à Sardes con sus Paphlagonios.

Dicese , que en toda esta Expedicion no acaeciò à Agesilao cosa , que le fuese más sensible que la retirada de Spithridates , por que fuera de que sentia el aver perdido vn Oficial tan valeroso , y experimentado , y tan buenas Tropas , se corria del cargo , que se le podria hacer de vna baxa , y fea avaricia , defecto igualmente deshonoroso para el , y para su Patria , y más quando toda su vida avia estado trabajando para apartar de si en este asunto , hasta la más minima sospecha. Creia , que la obligacion de su empleo no le permitia cerrar enteramente los ojos à todas las maldades , que se cometian debaxo de su mando ; pero tambien sabia que hay vna exactitud , y severidad , que por excesiva degenera en baxeza , y en tacañeria ; y que la demasiada afectacion de virtud , se convierte en vn vicio real , y peligroso.

Algun tiempo despues Pharnabaces viendo talada toda su tierra , deseò tener vna Conferencia con Agesilao , y aviendola proporcionado vn amigo de ambos , el Lacedemonio llegó el primero al puesto señalado , y mientras venia el Persa , se sentò en el suelo sobre la hierba , à la sombra de vn arbol. Quando llegó Pharnabaces , sus gentes tendieron en el suelo vnas pieles muy exquisitas , y encima vnos tapètes , ò alfombras de diversos colores , y almohadas magnificas para

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
4. p. 510. 512.  
Plut. in Age-  
sil. p. 602.

sentarse en ellas; pero viendo à Agesilao sin más aparato, ni alfombra, que la que la naturaleza avia producido en aquel campo, corriendose de su afeminada delicadeza, se sentò como el Lacedemonio sobre la hierba, y se viò en esta ocasion todo el fausto Persa arriar la vandera à la sencillez, y modestia Spartana.

Despues de averse saludado, Pharnabaces dixo el primero, que avia servido de buena fé à los Lacedemonios en la guerra del Peloponeso, peleando por ellos diversas veces, y manteniendo su Armada, sin que se le pudiera hacer cargo de trahicion, ni de engaño como à Tissaphernes: que le hacia novedad, que huviesen venido à atacarlo en su Gobierno, à quemar sus casas, cortar sus arboles, y talar todas sus tierras sin motivo; y que si los Griegos, que profesaban la verdad, y se hacian honor de seguir la virtud, acostumbaban tratar de este modo à sus amigos, y bienhechores, no sabia à quien se podria llamar justo, y equitativo. Estas quejas no carecian de fundamento, y el Satrapa las hacia en tono modesto, pero que hacia mucha fuerza, por lo que los Sparciatos, que acompañaban à Agesilao, no hallaban como dar satisfaccion à sus quejas; y notandolo el General Lacedemonio, dixo:

„ Señor Pharnabaces. No ignorareis, que la  
 „ guerra arma algunas veces à los mayores ami-  
 „ gos vnos contra otros para la defensa de su Pa-  
 „ tria. Mientras lo hèmossido del Rey vuestro  
 „ amo, lo hèmoss tratado como à amigo; pero  
 „ ahora que somos sus enemigos, le hacèmos  
 „ declaradamente la guerra, como ès justo, y  
 „ buscamos el medio de perjudicarle, invadien-  
 „ do las tierras de vuestro Gobierno; pero des-  
 „ de el dia, que sacudiendo el yugo vergon-

„ zoso de la servidumbre , os contempleis dig-  
 „ no de que os tengamos màs bien por ami-  
 „ go , y aliado de los Griegos , que por es-  
 „ clavo del Rey de los Persas , contad , que  
 „ todas las Tropas , que teneis delante , to-  
 „ das esas armas , todos esos Navios , y quan-  
 „ tos aqui estâmos , estàn para guardar vuest-  
 „ tros bienes , y asegurar vuestra libertad , que  
 „ de todo los bienes , és el màs precioso , y el  
 „ màs apetecible.

Pharnabaces respondiò , que si el Rey fu  
 amo embiase otro General en su lugar , y que  
 lo subordinase à èl , tomarià de buena gana  
 el partido que se le ofrecia ; pero que de otro  
 modo no podia faltar à la fidelidad , que avia  
 jurado , ni abandonar su servicio. Agefilao en-  
 tonces tomandole la mano , y levantandose con  
 él : „ Quieran los Dioses , Señor Pharnabaces,  
 „ le dixo , que con tan nobles pensamientos  
 „ seais antes nuestro amigo , que nuestro ene-  
 „ migo. “ Le ofreciò salir de su Gobierno , y  
 de no bolver à èl mientras pudiera subsistir , y  
 mantenerse en otra parte.



## §. IV.

*LIGACONTRALOS LACEDEMONIOS.*

*Los Ephoros dan orden à Agesilao de que venga al socorro de su Patria, y obedece al instante. Muerte de Lysandro. Victoria de los Lacedemonios junto à Nèmea. Conon derrota su Armada en las inmediaciones de Cnidos. Batalla ganada por los Lacedemonios en Coronèa.*

**H**Acia dos años, que Agesilao estaba à la frente del Exercito, y à su nombre hacia temblar à las Provincias de la Asia Alta, y por todas partes volaba la fama de su grande prudencia, de su desinterès, de su moderacion, de su valor intrepido en los mayores peligros, y de su invencible paciencia en las màs recias fatigas. De tantos millares de soldados, como mandaba, no avia vno fiquiera, que tuviese vn gergon peor, ni màs duro que el suyo; y el calor, y el frio hacia tan poca impresion en èl, que parecia sèr el vnico que avia nacido para sufrir las Estaciones màs rigurosas del año.

La cosa la màs agradable para los Griegos establecidos en Asia era vér à los Tenientes del Gran Rey, à los Satrapas, y à los otros Grandes, que èran antes tan soberbios, y intratables, humillarse, y baxarse en presencia de vn hombre cubierto con vna mala capa, y à vna sola razon fuya muy còrta, y muy laconica, mudar de len-  
gua-

An.M. 3610.

A. J. C. 394.

Plut. in Age-

sil. pag. 603.

604.

Xenoph. in

Agesil. p. 657

guage, y de conducta, y transformarse, por decirlo así, en otros de lo que antes eran. Llegabanle de todas partes Diputados, que embiaban los Pueblos para hacer amistad con él, y su Exercito crecia todos los dias con las Tropas de los Barbaros, que acudian à servir debaxo de sus ordenes.

Toda la Asia estaba commovida, y la mayor parte de las Provincias à punto de rebelarse. Agefilao avia puesto en orden, y en paz à todas las Ciudades, y las avia buuelto sus frâquicias, y libertades con las modificaciones razonables, no solamente sin aver vertido vna gota de sangre, sino tambien sin aver desterrado à ninguno. No contento con estos progresos pensaba en ir à atacar al Rey de Persia en el corazon de sus Estados para hacerle temblar hasta en las Ciudades de Ecbatana, y Susa, y meterlo en tantos cuidados, al mismo tiempo que no pudiera desde el fondo de su gabinete inquietar, como lo hacia, à toda la Grecia, sobornando à los Oradores, y à los que tenian la principal autoridad en las Ciudades.

Tithrauste, que mandaba por el Rey en Asia, conociendo à donde se encaminaban los desig-nios de Agefilao, y queriendo cortarelos, avia embiado à la Grecia à Timocrates de Rhodas con gruesas cantidades de dinero para ganar à los principales de las Ciudades, à fin de hacerlas levantar contra Sparta. Sabia, que la soberbia de los Lacedemonios (por que no eran todos los Generales como Agefilao) y la soberania con que trataban à sus Aliados, y vecinos, sobre todo desde que se renian por Señores de la Grecia, avian generalmente indispuerto contra ellos à todos, y avia excitado vna embidia, que solo esperaba vna ocasion favorable para declararse. La dureza de su gobierno era efecto natural de su crianza, por que

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. l. b.  
3 p. 502. 507.  
Plut. in Lyf.  
p. 449. 451.

que acostumbrados desde niños à obedecer inmediatamente, y sin replica, primeramente à sus Maestros, y luego à los Magistrados, querian que obedeciesen con igual promptitud las Ciudades, que de ellos dependian, se irritaban facilmente à la menor resistencia, y con esta excesiva exactitud, y severidad se hacian insufribles.

Por esta causa no costó mucho à Tithrauste el separar à los Aliados de su partido. Thèbas, Argos, y Corintho, animadas por los que las gobernaban, hicieron Liga contra Lacedemonia, que por su parte se preparò fuertemente para resistirlas. Los de Thèbas diputaron al mismo tiempo à Athènas, en donde no avia estado el mensajero de Tithrauste, para pedir socorro à los Athènienses, y hacerles entrar en la Liga, cuya demanda, apoyada por Trasibulo, à quien los Thèbanos dieron armas, y dinero para ayudarlo à echar à los Tiranos de su Patria, los Athènienses, que no podian sufrir ver à Sparta, elevada sobre las ruinas de su poder, señorear à toda la Grecia, concedieron al instante el socorro, que se pedia.

Los Lacedemonios por su parte salieron à Campaña sin perder tiempo, y entraron en la Phòcida. Lyfandro escrivio à Pausanias, que mandaba vno de los dos Exercitos, para prevenirle, que al dia siguiente muy temprano estuviese delante de la Plaza de Haliartes, que queria sitiarse, à cuyo efecto llegaria él à sus inmediateces al rayar el dia. Los enemigos interceptaron la carta, por lo que Lyfandro, despues de averlo estado esperando mucho tiempo, se viò precisado à dár la Batalla, y en ella perdió la vida. Pausanias recibió en el camino esta triste noticia, pero no por eso dexó de continuar su marcha acia Haliartes; y llegado que fue delante de la Plaza, deliberò sobre si empeñaria, ò no vna  
segun-

segunda accion ; pero viendo que no era prudencia aventurarla , se contentò con hacer vna Tregua para enterrar à los que avian quedado muertos en el Campo de batalla. Quando bolvió à Sparta lo citaron para que diese cuenta de su conducta , y por averse negado à comparecer , fue condenado à muerte ; pero se librò del suplicio con la fuga , y se retirò à Tègèa , en donde pasó el resto de sus dias debaxo de la proteccion de Minerva ; y alli murió de enfermedad.

Aviendose reconocido la pobreza de Lyfandro despues de su muerte , hizo esta mucho honor à su memoria , pues se viò que de tantas riquezas como avian pasado por sus manos , y despues de vn poder tan absoluto como el que avia tenido , de tantas Ciudades como las que avia avallado , que lo avian cortejado tanto , y en fin de aquella especie de imperio , y de soberania , que avia tenido siempre , de nada se avia utilizado para adelantar , y enriquecer su casa.

Algunos dias antes de su muerte , dos de los principales Ciudadanos de Sparta avian tratado casamiento con dos hijas de Lyfandro ; pero quando vieron el mal estado de sus cosas , se negaron à casar con ellas. La Republica no dexò sin castigo indignidad semejante , y no pudo sufrir , que la pobreza de Lyfandro , que era la mayor prueba de su justificacion , y de su virtud , se mirase como estorvo , que pudiera impedir el enlace con su familia. Los dos fueron multados , y quedaron cubiertos de oprobrio , y expuestos al desprecio de todos los hombres de bien ; por que en Sparta avia penas establecidas , no solamente contra los que no querian casarse , ò que se casaban muy tarde , sino tambien contra los que casaban mal ; y en este numero entraban los que en lugar de enlazarse en las casas virtuosas de su pa-

rentela , iban solo à buscar las hijas de los ricos: Ley admirable, que serviria à perpetuar en las familias la virtud , y el honor que al cabo del tiempo consigue alterar vna sangre impura !

Es preciso confesar , que vn generoso desinterès en medio de todo lo que puede incitar la codicia , ès muy raro, y muy digno de admiracion; pero todo lo excelente, todo lo grande, y todo el lucimiento de esta prenda, lo manchaba Lyfandro con sus muchos defectos; por que sin tratar de la imprudencia que tuvo de aver metido en Sparta el oro, y la plata, que él mismo despreciaba, pero que hizo apetecible à sus conciudadanos, y fue causa de su ruina; què caso se puede hacer de vn hombre valiente à la verdad, diestro en manejar los animos, inteligente en los negocios, y habil en el arte de gobernar, y en lo que se llama politica; pero que cuenta por nada la virtud, y la justicia; à quien la mentira, el engaño, la perfidia le parecen medios legitimos para llegar à sus fines; que no le hace fuerza para adelantar à sus amigos, y para tener màs hechuras, el cometer las injusticias, y las violencias las màs estrañas; y finalmente, que no tiene verguenza de profanar lo que la Religion tiene de màs sagrado, hasta sobornar à los Sacerdotes, y suponer Oraculos solo para satisfacer la loca ambicion que tenia de igualarse à los Reyes, y de ocupar el Trono.

En el mismo tiempo que Agefilao se disponia à entrar con sus Tropas en la Persia, llegó el Spartioto Epicidas, y le diò noticia de que Sparta estaba amenazada de vna furiosa guerra, y que los Ephoros lo llamaban, y le mandaban que bolviese al socorro de su Patria. El Rey sin la màs minima detencion diò à los Ephoros esta respuesta, que nos ha conservado Plutarco. *Agefilao à los Ephoros.*

Tom. III.

Ll

ros.

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
4. p. 513.  
Id. in Agefil.  
p. 657.  
Plut. in Age-  
fil. pag. 603.  
604.

In Apophth.  
Lacon. p. 271

ros. Salud. Avemos som tido vna parte de la Asia, derrotado à los Barbaros, y becho en Jonia grandes preparativos de guerra; pero pues me mandais que buelva, figo à esta respuesta, y aun iria por delante si me fuese posible. Hè recibido el mando, no para mi, sino para mi Ciudad, y para los Aliados. Sè que vn Comandante no merece este nombre, ni cumple verdaderamente con la obligacion de tal, sino quando se dexa gobernar por las Leyes, y por los Ephoros, y que obedece à los Magistrados.

Se ha admirado, y enalzado mucho esta prompta obediencia de Agefilao, y no sin razon. A Annibal, aunque lleno de desgracias, y echado casi de roda la Italia, costò mucho obedecer à sus ciudadanos, que lo llamaban para que boviese à Carthago à librarla de las desdichas de que estava amenazada. En este caso és vn Rey victorioso, en el mismo lance de entrar en el país enemigo, y de ir à atacar al Rey de Persia hasta en su Trono, casi seguro del feliz exito de sus armas, que à la primera orden de los Ephoros renuncia à tan fundadas, y magnificas esperanzas, mostrando la verdad de lo que se decia, *que en Sparta las Leyes èran las que mandaban à los hombres, y no los hombres à las Leyes.* Dixo al partir, *que treinta mil flecheros del Rey lo echaban de Asia,* para dár à entender con esta expresion vna moneda Persa, que tenia en vn lado la figura de vn flechero, por que se avian sembrado treinta mil de estas monedas en Grecia para sobornar à los Oradores, y à los que governaban las Ciudades.

Agefilao al partir de Asia, en donde sintieron en extremo su ausencia, por que lo miraban como à padre comun de los Pueblos, dexò à Euxenes por su Teniente con quatro mil hombres para la defensa de aquella tierra. Xenophonte, que partiò con èl, dexò al pasar en Epheso en ca-

Xenoph. Hist.  
tor. Græc. lib.  
4. p. 513.

De Exped.  
Cir. lib. 5. p.  
350.

fa de Megabyces, que cuidaba del Templo de Diana, la mitad del oro que avia trahido de su Expedicion de Persia con Ciro, para que se lo tuviese en deposito, y que en caso de morir lo consagrafe à la Diosa.

Entretanto los Lacedemonios levantaron vn Exercito al mando de Aristodemo, Tutor del Rey Agèsipolis, que àun estaba en la niñez. Sus enemigos se juntaron para tratar del modo de hacer la guerra; Timolao de Corintho dixo, que los Lacedemonios se parecian à vn rio, que và creciendo conforme se và alejando de su nacimiento, ò à vn enxambre de abejas, que ès muy facil el quemarlo en la colmena; pero que en saliendo buela mucho, y se hace temible con sus picaduras; y que así era de dictamen que los fuesen à atacar à su tierra misma, y si podia ser, dentro de su Capital. Esto se aprobò, y determinò; pero los Lacedemonios no les dieron tiempo para ello, pues salieron antes à Campaña, y encontraron al enemigo cerca de Nemèa, Ciudad que no distaba mucho de Corintho. Diòse la Batalla, que fue muy recia, y la ventaja de los Lacedemonios. Aviendo cogido esta noticia à Agesilao en Amphipolis, la escribiò à las Ciudades de Asia para animarlas, ofreciendolas bolver quanto antes pudiese, si las cosas se lo permitian.

Hist. Gr. pag.  
514. 517.

Quando se supo en Sparta, que Agesilao no estaba muy distante de la Ciudad, los Lacedemonios, que avian quedado en ella, queriendo hacer con èl alguna particular demostracion, por causa de su prompta obediencia, hicieron publicar à son de trompeta, que todos los mozos que quisiesen marchar al socorro de su Rey, acudiesen à sentar plaza. No quedò vno siquiera que no se presentase gustoso; pero los Ephoros entresacaron à cinquenta de los màs bien formados, bi-

Plut. in Agesil. p. 605.

ARTAXERXES

Xenoph. Hist.  
tor. Gr. lib. 4.  
p. 518.  
Diod. lib. 4.  
p. 302.  
Justin. lib. 6.  
cap. 2. & 3.

zarros, y robustos, y se los embiaron; y al mismo tiempo le pidieron, que quanto antes pudiese, marchase á Beocia, lo qual executò al instante.

En este mismo tiempo las dos Armadas enemigas se encontraron en las inmediaciones de Cnidos, Ciudad de Caria. Pisandro, cuñado de Agesilao, mandaba la de los Lacedemonios; y la de los Persas Pharnabaces, y Conon Athèniense. Este viendo que los socorros del Rey de Persia venian tarde, y de mala manera, y que por esta causa se malograban muchas ocasiones, tomò el partido de pasar en persona à la Corte à solicitar que el Rey lo socorriese; pero como no se quiso postrar delante de èl, segun èra costumbre, no pudo hablarle personalmente, y se viò precisado à hacerlo por medio de otro. Hizole presente con vna fuerza, y vna viveza, que rara vez se disimula à los que hablan à los Principes, que èra bien estraño, y vergonzoso, que sus Ministros, contra su intencion, y por causa de vn ahorro indigno, abandonasen, y àniquilasen los intereses del Estado: que el Soberano màs opulento de la tierra cediese à sus enemigos por la parte misma, en que les èra infinitamente superior, esto ès, por la de las riquezas; y que por falta de embiar à sus Generales el dinero necesario, hacia malograr todos sus proyectos. Estas representaciones eran libres, pero juiciosas, y sólidas; y assi las recibió bien, mostrando con su exemplo, que muchas veces, si se tuviera resolucion, se podria decir con buen exito la verdad à los Principes. Conon obtuvo quanto pidió, y el Rey lo hizo Almirante de su Armada.

Componiase de màs de noventa Galeras: Ja de los enemigos èra algo menor en el numero; y ambas se encontraron de frente en las inmediaciones de Cnidos, situada en la Costa de la Asia

Me-

Menor. Conon, que en algun modo ávia sido la causa de la toma de Athènas con la pèrdida de la Batalla naval de Ægos-potamos, hizo en esta ocasion esfuerzos extraordinarios para reparar su desgracia, y borrar con vna Victoria de lucimiento la afrenta de su primera derrota. Llevaba la ventaja de que en la accion, que iba à empeñar, los Persas hacian todos los gastos, y que el perjuicio, que de ella resultase, avia de sér solo para ellos; pero en caso de ganar la Victoria el fruto de ella le cogieran todo entero los Athènienses, sin aventurar nada de su casa. Pisandro tenia tambien muy grandes motivos de dàr à entender en esta ocasion su valor, y bizarría, para no degenerar de la gloria de su cuñado, y justificar el acierto de la eleccion, que avia hecho de él para mandar la Armada. Efectivamente mostrò mucho valor, y tuvo alguna ventaja al principio de la accion, pero aviendose esta arreciado, y empeñado demasado, y buuelto la espalda los Aliados de Sparta, no pudo resolverse à seguirlos, y murió con las armas en la mano. Conon apresò cinquenta Galeras, y las restantes se refugiaron à Cnidos. La resulta de esta Victoria fue la rebelion casi general de los Aliados de Sparta, de los quales varios se declararon por los Athènienses, y los demàs se restablecieron en su antigua libertad. Desde este dia el poder de los Lacedemonios fue siempre en decadencia, y todo lo que despues hicieron en Asia, no fueron màs que débiles esfuerzos de vn poder moribundo, hasta que en fin las derrotas de Leuctres, y de Mantinèa acabaron de arruinarlos.

Isocrates hace vna reflexion bien juiciosa en asumpto de las revoluciones de Sparta, y de Athènas, que nacieron de la prosperidad orgullosa de vna, y otra Republica. Efectivamente los Lacede-

Justin. Idem.

In Orat. Areopag. p. 278  
280.

demonios, à quienes en los primeros tiempos se reconocia sin contradiccion por arbitros soberanos de la Grecia, no decayeron de la autoridad, que sus justificados, y arreglados procedimientos les adquirieron, sino es por causa del abuso enorme, que hicieron de ella. Succedieronles los Athènienses en el poder, y la soberbia; y ya hemos visto el abismo de males en que esta los precipitò. Sparta aviendo recobrado la autoridad perdida, parecia que debia escarmentar en su cabeza, y en la de su competidora; pero es muy raro que los exemplos, y los acaecimientos más extraordinarios, y terribles hagan mudar de conducta. Sparta bolvió à ser tan soberbia, y intratable; y así bolvió tambien à experimentar la misma desgraciada suerte.

Por esta causa, y para que esto mismo no bolviese à succeder à los Athènienses, Isocrates les hacia memoria de lo pasado en un tiempo en que todo les salia à medida del deseo. „ Creereis, les  
 „ dixo, que por que teneis vna numerosa Ar-  
 „ mada, que os defiende, y que os mirais due-  
 „ ños absolutos del mar, sostenidos por podero-  
 „ sos Aliados, que están siempre prompts à so-  
 „ correreros, nada teneis que temer, y que podeis  
 „ gozar en paz, y quietud del fruto de vuestras  
 „ Victorias: Pues yo (sufrid, que os hable con  
 „ verdad, y con franqueza) pienso de otro modo.  
 „ Lo que causa mi temor, es el ver que la de-  
 „ cadencia de las mayores Ciudades ha empeza-  
 „ do siempre en el tiempo que ellas se creian las  
 „ más poderosas, y que su confianza es la que  
 „ há labrado el precipicio en que han caido, sien-  
 „ do la razon de esto bien patente. La prosperi-  
 „ dad, y la adversidad nunca caminan solas, sino  
 „ que cada vna lleva su cortejo, que produce  
 „ efectos muy diversos. La primera va acompa-  
 „ ñada

„ñada del fausto, de la soberbia, y de la inso-  
 „lencia, que ciegan, y inspiran proyectos lo-  
 „cos, y temerarios; pero la adversidad al con-  
 „trario lleva por compañeras la modestia, la  
 „desconfianza de sí propio, y la circunspeccion,  
 „cuyo efecto natural es hacer à los hombres  
 „prudentes, y enseñarles à sacar mucho prove-  
 „cho de sus propias culpas: de modo, que no  
 „se sabe qual de estos dos estados se debe desear,  
 „pues el que parece infeliz, es vn camino casi  
 „seguro para llegar à la prosperidad, y que el  
 „que parece tan brillante, y apetecible, con-  
 „duce ordinariamente à las mayores desgracias.  
 El golpe recibido por los Lacedemonios en la Ba-  
 talla naval de Cnidos, es vna triste prueba de esta  
 verdad.

Agefilao se hallaba en Bèocia, y en punto de  
 dár batalla, quando le llegó esta fatal noticia, y  
 temiendo que atustase, y desanimase à sus solda-  
 dos, que se disponían al ataque, esparció la voz  
 en el Exercito de que los Lacedemonios avian ga-  
 nado en mar vna Victoria considerable, y èl mis-  
 mo dexandose ver en público coronado de flores,  
 hizo vn Sacrificio en accion de gracias de la bue-  
 na noticia, y embió porciones de èl à sus Oficia-  
 les. Los dos Exercitos con corta diferencia igua-  
 les en fuerzas, se encontraron, y pusieron en ba-  
 talla en las llanuras de Coronèa. Agefilao diò su  
 izquierda à los Orchomenios, y èl ocupò la de-  
 recha; y en el otro partido los Thebanos estaban  
 apostados en la ala derecha, y los Argianos en la  
 izquierda. Xenophonte escribe, que fue la Ba-  
 talla màs furiosa de todas quantas se avian dado  
 en su tiempo, y se le debe creer, por que se ha-  
 llò en ella, y peleaba junto à Agefilao, con quien  
 avia buuelto de Asia.

El primer choque no fue ni recio, ni de mu-  
 cha

Plut. in Age-  
 fil. p. 605.

Plut. Idem.  
 Xenopl. His-  
 tor. Gr. pag.  
 518. 520. &  
 in Agefil. p.  
 659. 660.

cha dura, pues los Thebanos rompieron, y desvarataron à los Orchomenios, y Agefilao derrotò à los de Argos; pero los vnos, y los otros aviendo sabido que su hizquierda estaba muy maltratada, y que iba huyendo, bolvieron inmediatamente, Agefilao para oponerse à los Thebanos, à fin de arrebarles la Victoria, y estos, para seguir su ala hizquierda, que se avia retirado acia el Hèlicon. En este instante Agefilao pudo aver conseguido vna Victoria segura, si huviera querido dexar pasar à los Thebanos para atacarlos despues, y caer sobre su retaguardia; pero llevado de su valor quiso estorvarles el paso, y atacarlos de frente para romperlos à fuerza abierta, en lo qual mostrò, dice Xenophonte, màs bizarría que prudencia.

Viendo los Thèbanos, que Agefilao venia derecho à ellos, vnieron en el instante en vn solo Cuerpo toda su infanteria, formaron de ella vn Batallon quadrado, y recibieron al enemigo con la mayor valentia. La pelea fue recia, y sangrienta por todas partes; pero especialmente en el parage en que Agefilao peleaba en medio de los cinquenta Sparciatos, que la Ciudad le avia embiado, cuyo valor, y emulacion le sirvieron de mucho, y se puede decir, que les debió la vida, pues peleaban al derredor de él con vn ardor inexplicable, y se exponian los primeros para que nadie le ofendiese. Con todo, no pudieron impedir, que no lo hiriesen peligrosamente, bien que despues de extraordinarios esfuerzos, lo sacaron todavia vivo de la refriega, arrebarandolo de las manos de los enemigos; y haciendole vn muro de sus cuerpos, le immolaron gran numero de Thèbanos; pero tambien muchos de ellos quedaron por víctimas de su valor. Finalmente, viendo que era muy dificil romper la frente de los Thèba-

Thèbanos, se vieron forzados los Lacedemonios à hacer lo que antes no avian querido, y abrieron sus Batallones para dexarles paso; pero como despues de aver pasado marchasen aquellos con más desorden, cayeron sobre ellos, y los atacaron por los fiancos, y por la espalda; pero nunca pudieron romperlos, ni ponerlos en fuga. Estos valientes Thèbanos hicieron su retirada sin cesar de pelear, y se retiraron al Hèlicon, muy vanos del sucesso de esta accion, en que por su parte se avian mantenido siempre invencibles.

Agefilao aunque muy maltratado de sus heridas, y debilitado por causa de la sangre, que avia perdido, no quiso retirarse sin que lo llevasen al parage en que estava su Batallon, y sin ver primero llevar sobre sus armas à todos los que avian muerto. Estando alli le dieron noticia de que muchos de los enemigos se avian refugiado en el Templo de Minerva Ironièna, que estava cerca del parage en que se dió la Batalla, y le preguntaron, què que queria que se hiciese de ellos. Como tenia mucho respeto à los Dioses, mandò, que los dexasen ir libres, y aun les dió vna Escolta para que los acompañase hasta donde quisiesen.

Al dia siguiente queriendo Agefilao probar si los Thèbanos tendrian animo de bolver segunda vez à la Batalla, mandò à sus Tropas, que se coronasen de flores, y à sus Musicos que tocasen sus flautas entre tanto que erigia vn tropheo en memoria de su Victoria, la qual confirmò con averle embiado los enemigos en este mismo tiempo à pedir licencia para enterrar sus muertos, con cuya accion se confesaban vencidos. Concediòles vna Tregua para este efecto, y aviendose hecho llevar despues à Delphos à tiempo que se estaban celebrando los Juegos Pythicos, hizo vna Procession solemne, à que siguió vn Sacrificio, y luego

confagrò al Dios el diezmo de los despojos , que avia trahido de Asia , que ascendia à cien talentos. Estos Hombres Grandes , aun màs religiosos que valientes , jamàs dexaban de manifestar con sus ofrendas su agradecimiento à los Dioses por sus Victorias , declarando con este público obsequio , que les tributaban , que estas èran efecto de su proteccion.

## §. V.

*LAGESILAO BUELVE VICTORIOSO A Sparta. Mantiene se en ella sin diferencia alguna , y en la misma forma que quando èra particular. Conon restablece los muros de Athènas. Paz vergonzosa para los Griegos hecha por el Lacedemonio Antalcides.*

Plut. in Age-  
fil. pag. 606.

CONcluïda la fiesta , Agefilao se bolviò por màr à Sparta. Sus ciudadanos lo recibieron con demostraciones de vna alegria verdadera , y lo contemplaban con admiracion , viendo lo natural , y sencillo de su trato , su modestia , y su templanza , y que su mansion en vnos Païses Estrangeros , llenos de vicios , y deleytes , no avia alterado en la cosa màs minima su regimen ordinario , ni sus costumbres , como avia sucedido à la mayor parte de los otros Generales , à quienes se les avia pegado el contagio de aquella tierra. Sus comidas , sus baños , el equipage de su muger , el adorno de sus armas , y los muebles de su casa fueron los mismos que tenia antes de aver salido de Sparta ; y en medio de vna reputacion

tan brillante, y de los mayores aplausos, siempre el propio, y aun más modesto que antes, solo se distinguia de los otros ciudadanos con su mayor sumision à las Leyes, y con su más grande respeto à las costumbres de su Patria, persuadido à que no era Rey sino para dár exemplo à los demás. Su grandeza solo la hacia consistir en la virtud, y como vn dia se hablase en su presencia en terminos los más relevantes del Gran Rey (que así se hacian llamar los Reyes de Persia) y se realzase en extremo su poder. „ No comprehendo, dixo, „ como puede sér más grande que yo, sino es „ mas virtuoso.

Plut. de sua  
laude p. 545.

Avia en Sparta algunos ciudadanos, que viados con el gusto dominante de la Grecia, se hacian vn merito, y vna gloria de mantener muchos cavallos para sus carreras; por lo qual, y para hacer vér à los Griegos, que las Victorias, que se ganaban en los Juegos Olimpicos, no eran el fruto del animo, ni del valor, sino de las riquezas, y de la profusion, persuadiò à su hermana Cynisca à que disputase en ellos el premio de la carrera. Fue la primera de su sexo, que tuvo este honor. No hacia Agesilao el mismo concepto de los exercicios, que contribuian à enrobustecer el cuerpo, y que lo acostumbra al trabajo, y à las fatigas; y para que se hiciese de ellos más aprecio, los honraba muchas veces con su presencia.

Algun tiempo despues de la muerte de Lyfandro se descubrió casualmente la trama, que tenia urdida contra los dos Reyes, de que hasta entonces ninguna cosa se avia traslucido. Con motivo de algunos negocios de Estado hubo precision de reconocer los papèles de aquel Lacedemonio; y aviendo pasado para este efecto Agesilao à su casa, hallò la harenga, que Cleon le

Plut. in Age-  
sil. p. 606.

ARTAXERNES

avia compuesto sobre el modo de proceder à la eleccion de los Reyes, cuya lectura le hizo tanta fuerza, y lo sorprendió de tal modo, que dexandolo todo, salió como fuera de sí para ir à comunicarla à sus ciudadanos, à fin de hacerles ver, que hombre avia sido Lyfandro, y quan engañados avian vivido en el concepto, que de él tenían hecho; pero Lacratidas, hombre prudente, y fabio, que era el Presidente de los Ephoros, le detuvo, diciendole: „ Que no convenia defender, à Lyfandro, sino que al contrario era menester sepultar con él à su harenga como à obra muy peligrosa por el mucho arte con que estaba compuesta, y por la fuerza de la persuasiva que reynaba en todas sus partes, y à la qual sería difícil, que se resistiese. “ Agefilao lo creyò, y la harenga quedò sepultada en el silencio, y en el olvido, que fue el mejor uso, que se pudo hacer de ella.

Plut. in Agefil.  
p. 607.

Como tenia mucha autoridad, y credito en la Ciudad, hizo nombrar Almirante de la Armada à Telencias, su hermano vterino, pero quisiéramos que la Historia, para justificar el acierto de esta eleccion, dixera si avia en este Comandante más meritos que los de pariente inmediato del Rey. A poco tiempo despues, partiò Agefilao con su Exercito, fue à poner Sitio à Corintho, y tomó lo que llamaban las murallas largas, en tanto que su hermano Tèleucias la sitiaba por mar. Hizo algunas otras particulares hazañas contra los Pueblos de Grecia enemigos de Sparta, en que se veía siempre la experiencia, y valor de este General; pero como no fueron de mucha importancia, ni decisivas, omitirèmos el dàr noticia de ellas.

An.M. 3611.  
A. J. C. 393.  
Xenoph. Hist.  
tor. Gr. lib. 4.  
p. 534. 537.  
Diod. lib. 14.  
p. 303.  
Just. lib. 6. c. 5.

En este mismo tiempo Pharnabaces, y Conon  
aviendose hecho dueños del mar con la Armada

del

del Rey, talaron la Costa de la Laconia; despues de lo qual el Satrapa se bolvió à su Gobierno de Phrigia, dexando à Conon el mando de ella con gruesas cantidades de dinero para que trabajase en el restablecimiento de Athènas. Este General victorioso, y cubierto de gloria hizo vela à aquella Ciudad, y fue recibido de sus naturales con vn aplauso general. La triste situacion de vn Pueblo antes tan floreciente, y entonces reducido al estado màs lastimoso, le causó màs dolor, y sentimiento, que no gustò al vèr su amada Patria despues de tantos años de ausencia. Al instante, y sin perder tiempo empezò la obra, haciendo trabajar en ella, fuera de los peones, y oficiales ordinarios, à todos los soldados, marineros, ciudadanos, Aliados, y en fin à quantos deseaban el bien de Athènas, queriendo la Providencia, que aquella Ciudad, que antiguamente avian quemado los Persas, fuese entonces restablecida por ellos mismos, y que aviendo sido ruinada por los Lacedemonios, fuese tambien restablecida à su costa, y de los despojos que les avian tomado. En esto se vè lo poco que hay que contar, y la ninguna subsistencia que tienen las cosas del mundo. Athènas tenia entonces por Aliados los que antes avian sido sus màs crueles enemigos, y por contrarios à los mismos con quienes en los primeros tiempos avia contrahido la màs estrecha, y intima amistad. Conon, ayudado por el zelo de los Thèbanos, reedificò en poco tiempo los muros de Athènas, bolvió à aquella Ciudad su antiguo esplendor, y lustre, y la hizo aun màs formidable que nunca à sus enemigos. Despues de aver ofrecido à los Dioses vn verdadero Hecatombe, esto ès, vn Sacrificio de cien bueyes, en accion de gracias por el feliz restablecimiento de su Patria, tuvo combite ge-

neral, à que concurrieron à comer todos los ciudadanos de Athènas.

Xenoph. Hif  
tor. Gr. lib 6.  
p. 537. 538.  
Plut. in Age-  
fil. p. 603.

No pudo ver Sparta sin vna embidia , y sentimiento muy grandes vn restablecimiento tan glorioso , pues miraba la grandeza , y poder de vna Ciudad antiguamente su competidora , y casi siempre enemiga , como principio de su propria ruina. Esto hizo tomar à los Lacedemonios la cobarde resolucion de vengarse al mismo tiempo de Athènas , y de Conon su restaurador , haciendo las Paces con el Rey de Persia , à cuyo efecto diputaron à Antalcides para que tratase de esto con Teribaces. Su Comision se reducía à dos puntos ; el primero era acusar à Conon de aver robado al Rey el dinero , que avia empleado para el restablecimiento de Athènas , y de aver formado el proyecto de quitar à los Persas la Eolida , y la Jonia para avasallarlas à su Republica , de quien antes dependian ; y el segundo hacer à Teribaces para el ajuste de la Paz las proposiciones las màs ventajosas. Sin darseles nada de la Asia , estipularon solamente que todas las Islas , y demás Ciudades gozarian de su libertad , y de sus Leyes ; y de este modo los Lacedemonios abandonaron al Rey con la mayor injusticia , y con la cobardia màs infame à todos los Griegos establecidos en Asia , por cuya libertad avia trabajado , y peleado tanto Agesilao. Es verdad , que este no tuvo parte en negociacion tan indigna , de que tuvo solo la culpa Antalcides , por que siendo enemigo declarado de este Rey de Sparta , tiraba por todos medios à concluir esta Paz , por que la guerra aumentaba su autoridad , su gloria , y su fama.

Las Ciudades de màs suposicion de la Grecia avian embiado al mismo tiempo sus Diputados à Teribaces , y Conon iba por Decano de los de Athè-

Athènas. Todos de comun acuerdo no quisieron condescender à semejantes proposiciones, por que sin hablar de los intereses de los Griegos de Asia, que les llegaban à lo vivo, se veían expuestos por el Tratado, los Athènienses à perder las Islas de Lemnos, Imbros, y Sciros, los Thèbanos à abandonar las Ciudades de Bèocia, de que èran dueños, las cuales querrian bolver à su antigua libertad, y los Argianos à renunciar à Corintho, cuya pèrdida arrastraria tràs sí la de Argos mismas, por lo qual los Diputados se retiraron sin aver hecho cosa alguna.

Tèribaces mandò prender à Conon, y no atreviendose à declararse abiertamente en favor de los Lacedemonios sin orden expresa de su Soberano, se contentò con suministrarles secretamente el dinero necesario para equipar vna Flota, à fin de que las otras Ciudades de Grecia no pudieran hacerles resistencia. Aviendo tomado estas precauciones, partiò al instante para la Corte à dár cuenta de su negociacion, de que el Rey quedó muy satisfecho, y le dió prisa à que la concluyese enteramente. Tèribaces le hizo presente al mismo tiempo las acusaciones de los Lacedemonios contra Conon, à quien, segun algunos Autores, que figuen à Cornelio Nepos, conduxeron à Susa, en donde Artaxerxes le mandò quitar la vida; pero el silencio de Xenophonte, que vivia en aquel tiempo, sobre este asumpto, hace dudar si acafo esto fue verdad, ó si se escapò de la Carcel. En el intermedio, hasta la conclusion del Tratado, hubo algunos encuentros de poco momento entre los Athènienses, y Lacedemonios; y en este mismo tiempo Evagoras iba conquistando la Isla de Chipre, como lo diremos luego.

## ARTAXERXES

An. M. 3617.

A. J. C. 387.

Xenoph. lib.

5. p. 548. 551.

Finalmente, Teribaces aviendo buelto de la Corte hizo venir à los Diputados de las Ciudades de Grecia para hacerles la lectura del Tratado. Este decia, que todas las Ciudades Griegas de Asia quedarían sugetas al Rey, y que todas las demás, así grandes, como pequeñas, conservarían su libertad. Fuera de esto Artaxerxes retenía para sí las Islas de Chipre, y de Clazomena, y dexaba la de Sciros, Lemnos, y Imbros à los Athènienses, à quienes tiempo avia que pertenecían, y en el mismo Tratado estipulaba venirse à los Pueblos, que aceptasen estas Condiciones para hacer la guerra por mar, y tierra à los que se opusiesen à ellas. Yà hemos dicho, que Sparta fue la que las propuso, y aunque la mayor parte de los Estados de la Grecia no asintieron à vn Tratado tan infame, sin embargo como se hallaban sin fuerzas para resistir à vn poder tan grande como el del Rey de Persia, se vieron precisados à disimular, y pasar por él, excepto los Thèbanos, que tuvieron el valor de oponerse à su conclusion; pero en fin, viendose abandonados de todos, cedieron como los demás.

Este es el fruto, que los Griegos sacaron de los zelos, y disensiones, que armaron vnas Ciudades contra otras, y este es el obgeto, que se avia propuesto la politica de Artaxerxes, sembrando el oro, y la plata, à que no pudieron resistir vnos hombres, que avian sido invencibles al hierro, y à las Tropas de los Persas. Què diferencia tan notable de tiempos à tiempos, y de Griegos à Griegos! Para conocerla bien no hay más que hacer vn cotejo de estos, con los de Cimón. Este Athèniense sesenta años avia, asegura con vn Tratado glorioso à la Grecia victoriosa, la libertad de las Ciudades Asiaticas, dà la ley à los

los Persas, y les pone cotos para que no pasen de ellos sus Tropas de mar, y tierra, y ahora los Lacedemonios, y en su nombre Antalcides, abandonan el imperio, que tenian en aquellas Ciudades, ceden á Artaxerxes, y estrechándose en los angostos terminos de la Grecia, asienten á la esclavitud de todos los Griegos, que en ellas habitaban. Las mismas Ciudades, las mismas fuerzas, los propios Pueblos, y los mismos intereses eran los de este tiempo en que vamos, que los de los anteriores; pero yá no eran los mismos hombres, ò por mejor decir, no eran los propios principios de Gobierno. Bolvamos los ojos á aquellos bellos tiempos tan gloriosos para Athènas, y para Sparta, en que todas las fuerzas unidas del Oriente vinieron á naufragar contra ellas; y verèmos, que lo que las hizo invencibles, aunque su poder era tan reducido, fue la vnion estrecha, que entre si tenian, la conformidad, y igualdad de sus interesefes, que eran vnos mismos, el ódio nativo de todos los Griegos contra los Persas, y la ninguna ambicion que tenian á las riquezas, ni á extender sus limites; pero luego que esta les entró con violencia, perdieron todas las ventajas, que su vnion, su constancia, y su modestia les avia adquirido, tomaron vnas contra otras las armas, que debieran aver empleado contra el enemigo comun, y la codicia, y infaciable sed de las riquezas, para mantener el fausto, y la profusion á que se avian dado los Griegos, les hizo cometer mil indignidades para ganar la amistad de los Persas, y ultimamente vender su libertad, á quien hicieron temblar hasta en lo más interior de su Palacio.

## §. VII.

*GUERRA DE ARTAXERXES  
contra Evagoras Rey de Salamina. Falsa  
acusacion hecha contra Teribaces. Castigo de  
su acusador. Elogio, y caracter de  
Evagoras.*

**L**O que acabamos de decir, en quanto à lo temible, que se pudieron aver hecho los Griegos, se comprueba más bien, quando se mira por vna parte la diversidad de Pueblos, y lo vasto de los Países, que componian el Imperio de los Persas, y por la otra la flaqueza de su Gobierno, incapaz de animar vna mole tan grande, y de mantener el peso de tantos negocios. En la Corte todo se manejaba por medio de las mugeres, y de los allegados, cuyo merito consistia las más veces en saber lisongear al Principe, y fomentar sus pasiones; y así à recomēdacion suya se hacia la eleccion de Oficiales, y se daban los primeros empleos del Estado, y segun lo que ellos querian se hacia juicio de los servicios de los Generales de los Exercitos, y se decidian las recompensas que se les avian de dár. La Historia hará ver, que este fue el origen de las sublevaciones de las Provincias, de la desconfianza de la mayor parte de los Governadores, del disgusto, y después de la rebelion de los mejores Oficiales; y vltimamente del mal exito de casi todas las empresas que se formaban.

Artaxerxes libre yà de los cuidados, y emba-

barazos , que le daba la guerra contra los Griegos , pensò en concluir la de Chipre , que avia yà algunos años que duraba , pero que se llevaba muy lentamente , por lo qual dirigió el grueso de sus fuerzas acia aquella parte. Evagoras reynaba entonces en Salamina , Capital de la Isla de Chipre. Descendia de Teucer el Salamino , (\*) que à la buelta de la guerra de Troya construyó aquella Ciudad , y la puso el nombre de su Patria. Sus descendientes avian reynado siempre despues en ella ; pero vn Estrangero , venido de Phenicia , aviendo desposeido al Rey legitimo , ocupò el Trono , y para mantenerse en el , llenò la Ciudad de Barbaros , y sometió toda la Isla al dominio del Rey de Persia.

Isocrat. in  
Evag. p.380.

En tiempo de este Tirano nació Evagoras , à quien educaron con el mayor cuidado. Distinguiase , y sobresalía entre los mozos de su tiempo con la hermosura de su rostro , la fuerza de su cuerpo , y mucho más con su modestia , que hacia el mayor ornato de aquella edad. Conforme iba creciendo , se veian brillar en el las mayores virtudes , el valor , la prudencia , y la justicia , y las hizo subir desde entonces à tan eminente grado , que llegó hasta dár zelos à los que gobernaban , por que conocieron muy bien , que vn merito tan sobresaliente no podia quedar sepultado en la obscuridad de vna condicion privada ; pero su modestia , su moderacion , y su rectitud los aseguró. Hicieron de el entera confianza , à la qual correspondió siempre con vna fidelidad inviolable , sin pensar nunca en echarlos del Trono con violencia , ni con trahicion.

Vn camino más honesto lo conduxo à el , y la

Nn 2

Pro-

(\*) Este Teucer era de Salamina , pequeña Isla , inmediata à Athenas , que se hizo celebre por la Batalla naval , que se dió en tiempo de Xerxes.

ARTAXERXES

Providencia fue, dice Isócrates, la que se lo procuró. Vno de los principales vecinos de la Ciudad degolló al que ocupaba el Trono, y pensó en prender à Evagoras para sacrificarlo à su ambicion, y asegurarse el Cetro; pero este, aviendo podido huir el cuerpo, se retiró à Solos, Ciudad de Cilicia. Su destierro, en vez de abatirle el animo, le dió nuevas fuerzas; y así, acompañado únicamente de cinquenta hombre, determinados como él à morir, ó vencer, bolvió á Salamina, y echó del Trono al que lo avia vsurpado, sin embargo de que estaba sostenido con el credito, y proteccion del Rey de Persia. Restablecido en Salamina hizo en poco tiempo su pequeño Reyno muy floreciente con su aplicacion á aliviar à sus vasallos, y à protegerlos de todos modos, gobernandolos con bondad, y con justicia, enseñandolos à que fuesen activos, y laboriosos; y finalmente, aficionandolos al cultivo de los campos, à la cria de ganados, y al comercio, y la marina. Formólos tambien en la disciplina militar, y hizo de ellos excelentes soldados.

An.M. 3599.  
A. J. C. 405.  
Isocrat. pag.  
393. 395.

An.M. 3605.  
A. J. C. 399.

Era yá muy poderoso, y su fama muy grande, quando se retiró à su Corte Conon, General de los Athènienses, despues de la pérdida de la Batalla naval de Ægos-potamos, no discurriendo poder hallar en otra parte vn asilo más seguro para sí proprio, ni proteccion más poderosa para su Patria. La semejanza de sus genios, y de sus pensamientos cimentó en breve tiempo entre ellos vna amistad muy estrecha, que duró siempre despues, la qual fue igualmente vtil á vno, y à otro. Conon tenia mucho credito en la Corte de Persia, y se interesó con el Rey por medio de Crésias su Medico, para que se reconciliase con Evagoras, como lo consiguió.

Evagoras, y Conon, ocupados del gran pro-  
yecta

yectó de destruir, ó à lo menos de enflaquecer el poder de Sparta, que se avia hecho formidable à toda la Grecia, trataban de los medios de conseguir su intento. Ambos éran ciudadanos de Athènas, el vltimo por su nacimiento, y el segundo por adopcion, que le avian merecido su zelo, y los grandes servicios que hizo à aquella Republica. Los Satrapas de Asia sentian ver sus tierras taladas por los Lacedemonios, y se hallaban muy embarazados, por que no estaban en estado de poderlos resistir. Evagoras les hizo ver, que no era por tierra, sino por mar, que era menester hacer la guerra à los Lacedemonios, y contribuyò no poco à que se diese el mando de la Armada Persa à Conon, y la resulta fue la derrota de la de los Lacedemonios cerca de Cnidos. Los Athènienses en reconocimiento de sus servicios, y de los de Conon, les erigieron dos estatuas en la Ciudad.

An.M. 3606.  
A. J. C. 398.

An.M. 3612.  
A. J. C. 394.

Evagoras por su parte procuraba hacerse dueño de toda la Isla, por lo que los naturales recurrieron al Rey de Persia, que asustado de la rapidèz de las Conquistas de aquel Principe, y conociendo quan importante era no dexar en manos enemigas vna Isla, cuya situacion era tan favorable para tener en brida à la Asia Menor, les prometió vn prompto, y poderoso socorro, sin declararse no obstante contra Evagoras; pero como estaba ocupado entonces en negocios de màs importancia, los socorros no fueron efectivos, ni capaces de detener los progresos de Evagoras; pero yà libre de los cuidados, que le daban los Griegos, pensó seriamente al cabo de ocho años en concluir esta guerra.

Diod. lib. 14.  
P. 311.

El Exercito mandado por Orontes, hierno de Artaxerxes, se componia de 3009. hombres, y la Armada de 300. Galeras, cuyo Almirante era

An.M. 3618.  
A. J. C. 386.  
Diod. lib. 5.  
P. 328. 333.

Tèri-

ARTAXERNES

Téribaces , Persa de vna familia muy noble , y de vna grande reputacion. Evagoras por su parte juntò quantas Tropas , y Navios pudo ; pero todo era nada en comparacion del formidable aparato de los Persas , pues su Exercito apenas llegaba à 20y. hombres , y su Armada à noventa Galeras ; pero como tenia muchas Embarcaciones ligeras , acosò de tal modo à las que llevaban viveres à los enemigos , y les echò tantas à pique , que les ocasionò vna hambre terrible , de que resultaron entre los Persas violentas sediciones , que no se pudieron apaciguar , sino es haciendo venir de Ciliacia nuevos comboyes. Evagoras aumentò su Armada con sesenta Galeras , que hizo construir , y con otras cinquenta , que le embió Archoris , Rey de Egipto , con màs todo el dinero , y trigo , que podìa necessitar.

Evagoras con sus Tropas de tierra atacò vna parte de las enemigas , que estaban separadas del resto del Exercito , y las derrotò enteramente. A esta primera accion se siguiò luego la Batalla naval en que los Persas al principio iban vencidos ; pero su Almirante reprehendiendoles su cobardia , y su poca honra , consiguò animarlos de tal modo , que ganaron vna Victoria completa. Pusieron al instante Sirio por màr , y tierra à Salamina. Evagoras , dexando à su hijo , llamado Pythagoras , para la defenfa de la Plaza , saliò de noche con diez Galeras , y hizo vela à Egipto para persuadir al Rey à que lo ayudase con todas sus fuerzas contra el enemigo comun , pero no sacò todos los socorros que esperaba. A su buelta hallò la Ciudad muy estrechada por los enemigos , por lo qual , y viendose sin remedio , ni esperanza de el , llamó à capitulacion. Las Condiciones , que le impusieron , fueron , que abandonase todas las Ciudades de Chipre , excepto Salamina ,

en

en que se contentaria de reynar , pagando vn tributo annual al Rey de Persia , y quedandole sugeto , como vn criado á su amo. Evagoras en la extrema necesidad en que se hallaba , se conformaba en aceptar las Condiciones , à excepcion de la vltima , persistiendo siempre en declarar , que no podia tratar sino ès como de Rey à Rey ; pero Teribaces nada rebaxò de sus pretensiones.

Oronto , el otro General Persa , lleno de embidia de la gloria que adquiria su compañero , escribió secretamente contra èl à la Corte , acusandolo de tener dañados intentos contra el Rey , dando por prueba de su acusacion la inteligencia secreta , que tenia con los Lacedemonios , y su nimio cuidado en conciliarse el afecto de los principales Oficiales de su Exercito por medios que no le èran geniales. Artaxerxes en virtud de esta delacion , y creyendo que no avia tiempo que perder para cortar la conspiracion , que contra èl se tramaba , expidiò al instante orden à Oronto para que prendiese à Teribaces , y lo embiasè à la Corte ligado de pies , y manos , lo que se executò luego. Prosiguiò despues de esto el Sitio de Salamina ; pero viendo que los sitiados se defendian vigorosamente , y que sus soldados disgustados de la partida de Teribaces se negaban à obedecerle , temiendo las malas resultas de esta desobediencia , hizo hablar secretamente à Evagoras , bolviòse à tratar de la Capitulacion , hizose en los terminos que este antes queria , y con esto se levantò el Sitio , y se concluyò esta guerra.

Teribaces , llegado à la Corte , pidiò que se le oyese en justicia , y que se le hiciese su Causa segun reglas ; pero el Rey ocupado entonces de otros cuidados no tuvo tiempo de atender à este negocio. En este intermedio Goas , que estaba casado con hija del preso , y que servia de Vicealmirante

mirante de la Armada à las ordenes de su suegro, temiendo que lo incluyesen en la acusacion hecha contra el, y que le quitasen la vida por vna simple sospecha, se rebelò contra Artaxerxes, no creyendo poder vivir seguro de otro modo, à que le moviò no poco el particular afecto que le tenian los Oficiales, y soldados de la Armada; y sin perder tiempo embiò Diputados à Achoris Rey de Egipto, y hizo con el Liga contra el Rey de Persia. Tambien solicitò fuertemente à los Laredemonios, ofreciendo ayudarlos para que se hiciesen dueños de toda la Grecia, por lo qual admitieron gustosos la proposicion, pues solo buscaban ocasion de romper con Artaxerxes, por que la Paz yltimamente concluda los avia desacreditado enteramente.

Artaxerxes nombrò por Comisario para vèr la Causa de Teribaces à tres Grandes de Persia, à quienes su virtud, y fama haèia respetables. Estos, aviendola examinado con el mayor cuidado, y oido las partes, hallaron, que para probar vn deliro tan grande, como el de aver conspirado contra el Rey, no se daban màs pruebas que la carta de Orontes, esto ès, de vn enemigo declarado, que solo deseaba derribar à su competidor. Orontes avia esperado, que con el credito que tenia en la Corte podria componer que esta dependencia no se siguiese, segun las reglas establecidas, y que se pasaria por su delacion; pero no fue así, ni los Persas condenaban à ninguno sin averlo oido, y sin averlo careado con sus acusadores. Teribaces fue oido, y satisfizo plenamente à los cargos, que se le hicieron, convenciendo de falsa la delacion con los mismos hechos, que hablaban en su favor, por lo qual reconocida à todas luces su inocencia, y su zelo, y amor à su Soberano, à quien avia dado la vida en

Vna cacería , en que dos leones iban à devorarlo; los tres Comisarios vnanimos , y conformes lo dieron por libre de la acusacion. El Rey lo restituyò à su antigua amistad , y confianza , y justamente irritado de la negra perfidia de Orontes cargò sobre èl todo el peso de su indignacion. Vn exemplar solo de esta naturaleza contra los delatores cerraria para siempre la puerta à la calumnia ; y no se verian ( como muchas veces hà sucedido ) oprimidos muchos inocentes por falta de observarse esta regla , que los Paganos han mirado como la vasa de toda justicia , y como la guarda de la quietud publica.

Esta causa se siguiò despues de concludida la guerra de Chipre contra Evagoras ; y este Principe parece que vivió trece años despues , por que se cree que murió en el año del mundo de 3632. Tuvo vna vez dichosa , y pacifica , y sin que la perturbase enfermedad alguna , fruto ordinario de vna vida parca , y reglada. Succediòle Nicocles su hijo mayor , que fue heredero de sus virtudes , y de su Cetro , y hizo à su padre magnificas Exequias. El discurso intitulado *Evagoras*, que Isocrates compuso para animar al joven Rey à imitar à su padre , le sirviò de Oracion funebre.

## ELOGIO , Y CARACTER

de *Evagoras*.

**A**unque *Evagoras* fue Rey de solo vn pequeño Estado , *Isocrates* , que entendia muy bien lo que era virtud , y merito , lo compara à los Monarcas más poderosos , y lo propone como vn modelo perfecto de vn buen Rey , persuadido à que no ès lo dilatado de las Provincias lo que hace à los Principes grandes , sino la magnanimidad ,

*Isocrat. in  
Evagor.*

y lo vasto de la comprehension ; y efectivamente nos muestra en él prendas verdaderamente Reales, las quales nos dan de su merito vna idea bien grande.

No éra Evagoras de aquellos Principes , que creen que para reynar basta aver nacido en la Familia Real, y que el nacimiento , que dà derecho à la Corona , dà tambien los talentos necesarios para ceñirfela con honor , y no acababa de persuadirse à que pudiera ninguno imaginarse , que necesitando indispensablemente qualquiera arte , qualquiera officio vna especie de noviciado para instruirse en sus principios, el arte de reynar, que ès el màs dificil, y el màs importante de todos, no necesitase de algun trabajo , y de alguna enseñanza. Este Principe nació con las màs bellas disposiciones , y empezò desde luego à descubrir vn genio muy grande , vna comprehension despejada, vna penetracion viva , y prompta , à la qual nada escapaba, vna solidèz de juicio , que en el instante le hacía tomar el partido que convenia ; prendas que parecia podian dispensarle de todo estudio , y de toda aplicacion ; pero con todo, como si huviera nacido sin talentos , y que necesitara suplir esta falta con el estudio , se aplicò à aprender quanto podia servir à ilustrar su entendimiento , y empleò vn tiempo considerable en instruirse , en reflexionar , en meditar , y en consultar à los hombres habiles , y sábios.

Quando empezò à reynar , su gran cuidado, su grande aplicacion fue el de conocer à los hombres , que ès en lo que principalmente consiste la ciencia de vn Principe , y de aquellos que ocupan los primeros Ministerios del Estado ; y à esto sin duda se prepararia con el estudio de la Historia, que dà vna prudencia anticipada , sirve de experiencia , y enseña lo que son los hombres con  
quies

Quienes ès preciso tratar, por lo que fueron los de los otros Siglos; pero de muy diverso modo se estudian los hombres en si mismos, en su caracter, en su conducta, y en sus acciones. El amor de la Republica le hizo atender à quanto podia serle vtil, ò nocivo; y sobre todo se aplicò à entrar en las màs ocultas inclinaciones de sus vasallos, y à descubrir los resortes màs secretos, que los hacia moverse, à conocer sus diferentes talentos, y sus diversos grados de capacidad, à fin de señalar la correspondiente ocupacion à cada vno, de dàr la autoridad à proporcion del merito, y de hacer concurrir el bien particular con el del pùblico. No èra, dice Isòcrates, sobre la relacion que se le hacia de los meritos de alguno, que recompensaba, ò castigaba, sino ès sobre el conocimiento, que el proprio tomaba, y ni la virtud de los hombres de bien, ni los dañados intentos de los malos, se ocultaban à su penetracion, y à su cuidado.

Tenia vna prenda bien rara en los que ocupan los primeros empleos, sobre todo, quando se creen capaces de poder gobernar por si solos, quiero decir, vna maravillosa docilidad nacida de la desconfianza de sus propias luces. Siendo como èra tan entendido, parece que no necesitaba de recurrir à pedir consejo à los otros; y sin embargo nada emprehendìa, ni tomaba resolucion alguna, sin aver primero consultado à las personas juiciosas, y prudentes de su Corte, sin que la soberbia, y el veneno secreto del poder soberano, le hiciese, como à muchos que llegaron à ocupar el Trono, ò à no pedir consejo, ò à no seguirlo siendo arreglado.

Atento à estudiar en cada genero de Gobierno, y en cada condicion privada lo que tenia cada vna de màs excelente, se proponia vnir en su

persona todas las ventajas , y todas las apreciables circunstancias de todas. Afable , y popular como en vn Estado Republicano , grave , y serio como en vn Consejo de Ancianos , y de Senadores ; despues de aver tomado con madurez vn partido , firme , y resuelto como en vna Monarquía ; profundo politico por lo vasto , y arreglado de sus proyectos , hombre de guerra completo por su valor intrepido en las Barallas , acompañado de vna prudente moderacion , buen padre , buen pariente , buen amigo ; y lo que realza à lo summo su elogio , és , que en todo esto èra siempre Grande , y siempre Rey.

Mantenía su Dignidad , y su puesto , no con vn ayre vano , y altanero , sino és con vna serenidad de rostro , y vna magestad apacible , que dá la virtud , y la natural quietud de vna buena conciencia. Ganaba à sus amigos con sus liberalidades , y atrahía à sí à los otros con vna magnanimidad , à la qual no podian negar su estimacion , y su admiracion ; pero lo que avia en èl de más Real , y lo que le ganaba enteramente la confianza de sus vasallos , de sus vecinos , y aun de sus mismos enemigos , èra su sinceridad , su buena fé , y su respeto , por lo que vna vez trataba , y su odio por qualquiera simulacion , engaño , ó mentira de que detestaba. Vna simple palabra de su parte se tenia por vn juramento sagrado , y nada èra capaz de hacerle faltar à ella.

Estas excelentes prendas fueron las que le hicieron conseguir reformar la Ciudad de Salamina , y de hacerla mudar enteramente de semblante en muy poco tiempo. Hallòla grosera , feroz , barbara , enemiga de los hombres doctos , y de las Ciencias , y sin gusto , ni inclinacion à las Letras , al Comercio , y à las Armas. Què no podrá vn Principe , que ama à su Pueblo , y que ès amado

de él: que no se cree grande, ni poderoso, sino es para hacerlo feliz; y que pone en honor, y estimacion, y recompensa el trabajo, la industria, y el merito de qualquiera genero que sea! A pocos años de averse ceñido la Corona, se vieron florecer en Salamina las Artes, las Ciencias, el Comercio, la Marina, y la Milicia, de modo, que esta Ciudad no lo cedia à ninguna de las màs opulentas de la Grecia.

Isocrates repite bastantes veces, que en las alabanzas, que dà à Evagoras, de que solo referimos vna parte, no exagera, y que se queda muy abaxo de lo que era en realidad. A que puede atribuirse vn Reynado tan sabio, tan justo, tan moderado, y tan constantemente empleado en hacer à los vasallos felices, y à procurar el bien público? Parece que pudo contribuir mucho à esto el estado en que se viò Evagoras antes de reynar, por que es vn grande obstaculo para el conocimiento, y práctica de las obligaciones del reynar el aver nacido Principe, y el no aver estado en otra situacion que en la de Soberano. Evagoras, que avia nacido en tiempo de vn Tirano, avia obedecido antes de mandar, avia conocido en vna vida privada, y dependiente lo que pesa el yugo de vna autoridad absoluta, y despótica: se avia visto expuesto à la embidia, à la calumnia, y à peligro de perder la vida por causa de su merito. A vn Principe como este no era menester decirle, quando subió al Trono, màs de lo que se decia al Emperador Trajano. „ No aveis sido „ siempre lo que aveis llegado à sér. La adversi- „ dad os há ido preparando, para que vfeis bien „ del poder soberano. Aveis vivido mucho tiem- „ po entre nosotros, y como nosotros. Estuvif- „ teis en peligro, y temisteis; y aveis sabido „ por vuestra propria experiencia como en tiem-

Plin. in Pa-  
nag.

„ po de los malos Principes se trataba à la ino-  
 „ cencia , y à la virtud. “ Lo que èl avia sufrido,  
 „ lo que avia temido por sî , y por los otros,  
 „ y las injusticias , y sinrazones , que avia visto en  
 „ la conducta de sus predecesores , le avian abierto  
 „ los ojos para el reconocimiento de todas las obli-  
 „ gaciones del reynar. Bastaba decirle lo que Gal-  
 „ ba à Pison al tiempo de adoptarlo para asociarlo  
 „ al Imperio : „ Acordaos de lo que aveis alabado,  
 „ ò vituperado en los Principes quando erais par-  
 „ ticular. No necesitais sino ès consultar , y se-  
 „ guir el juicio , que haciais entonces de sus ope-  
 „ raciones , para que os sirva de instruccion , y  
 „ que reyneis bien.

Tacit. Hist.  
 lib. I. c. 16.

## §. VII.

### EXPEDICION DE ARTAXERXES contra los Cadusios. Historia de Datamis, Cario de Nacion.

Plut. in Ar-  
 tax. p. 1023.  
 1024.

**C**ONcluida la guerra de Chipre , Artaxerxes  
 empezó otra nueva contra los Cadusios, que  
 al parecer se avian rebelado , y negado à pagar el  
 tributo ordinario , por que los Autores nada di-  
 cen del motivo que hubo para ella. Estos Pueblos  
 habitaban vna parte de las montañas situadas en-  
 tre el Ponto Euxino , y el màr Caspio al norte de  
 la Media. El terreno èra tan ingrato , y malo pa-  
 ra la labranza , que no se sembraba trigo , y sus  
 naturales tenian por todo alimento, manzanas, pe-  
 ras , y algunas otras frutas de esta especie. Acof-  
 tumbrados desde niños à vna vida dura , y labo-  
 riosa , no les hacian mella los peligros , ni las fa-  
 tigas , y por esta causa aquella gente èra muy  
 apro-

apropósito para la guerra. El Rey en persona marchò à esta guerra con vn Exercito de 3000. infantes, y de 100. cavallos. Tèribaces fue con él à esta Expedicion.

Apenas Artaxerxes se metiò tierra à dentro, quando su Exercito empezò à padecer vna hambre terrible. Los soldados no encontraban que comer, y èra imposible traher viveres de otra parte por causa de la dificultad de los caminos, que èran impracticables. Todo el Campo se mantenìa solo con carne de las bestias de carga, que mataban, y à poco tiempo se hicieron tan raras, que llegó à valer vna cabeza de vn borrico hasta sesenta dragmas, (\*) y aun costaba mucho trabajo el encontrarla. La misma mesa del Rey llegó à verse servida con escasez, y yà no quedaban sino ès muy pocos cavallos, por que los demàs se avian comido.

En estas tristes circunstancias Tèribaces salvò al Rey, y al Exercito con vn estratagema, que le ocurriò. Avia dos Reyes de los Cadusios, y ambos acampaban separadamente con sus Tropas. Tèribaces, que se informaba de todo, supo que no corrian bien el vno con el otro, y que la embidia, que se tenian, les impedia obrar de acuerdo, por lo qual aviendo comunicado su designio à Artaxerxes, pasó à ver al vno de estos dos Reyes, y embió su hijo al otro. Cada vno diò à entender à aquel à quien fue à hablar, que el otro embiaba secretamente, y sin noticia Embaxadores à Artaxerxes para tratar con este Principe, y le aconsejó, que se anticipàra para obtener condiciones más ventajosas, prometiendole ayudarle con todo su credito para este efecto, cuyo engaño, que tenian los Paganos por licito con los enemigos,

(\*) Sesenta reales de plata de à diez y seis quartos.

gos, (\*) se logró ; pues los Embaxadores partieron cada vno por su parte , los vnos con Téríbaces , y los otros con su hijo; pero como esta negociacion durò algun tiempo , los enemigos de Téríbaces empezaron à hacer sospechosa su fidelidad al Rey ; y yà empezaba à arrepentirse de averlo embiado : quando èl por su parte , y su hijo por la suya llegaron con los Embaxadores de los Cadusios , y aviendose concludido el Tratado con vnos , y con otros , y hechose la paz , creció el buen concepto , que Artaxerxes tenia hecho de Téríbaces , y partiò con èl.

El Rey se hizo admirar mucho en esta marcha , pues ni la purpura , ni las piedras preciosas , que sobre èl brillaban , fueron estorvo para que dexàra de entregarse à la fatiga como el más minimo de sus soldados , y se le veia , aviendo dexado su cavallo , marchar por delante el primero con su carcaz al hombro , y con su broquel en el brazo por los caminos los más dificiles , y escabrosos , por lo que los soldados , viendo su paciencia , y su valor , y animados con su exemplo parecia que tenían alas. Finalmente llegó à vno de sus Palacios , en donde avia vnos jardines perfectamente bien cuidados , y vn parque muy dilatado , y tanto más hermoso , quanto que en todas las inmediaciones no se encontraba vn arbol. Como estaban en el rigor del hinvierno , y que el frio era inaguantable , mandó à sus soldados , que cortasen en su parque la leña que quisiesen , sin detenerse en echar à baxo sus más bellos arboles , sus pinos , y sus cipreses ; pero como los soldados , admirando su altura , y su belleza , no se determinaban à ello , agarrò èl mismo la hacha , y empezó à dár por el pie al que le pareció más hermoso , con lo qual

(\*) *Dolus, an virtus, quis in hoste requirat?* Virgil.

qual los soldados, sin andarse en más cumplimientos, cortaron toda la leña, que huvieron menester, encendieron hogueras, y pasaron la noche sin incomodidad: hecho que manifiesta el buen corazon de Artaxerxes, y que se compadece de lo que sufrían sus soldados; pero no siempre fue el mismo.

Avia perdido en este viage vn gran numero de sus más valerosos soldados, y imaginandose, que lo despreciaban por causa de sus grandes pérdidas, y del mal exito de su Expedicion, se puso de mal humor contra los Grandes de su Corte, y hizo quitar la vida à muchos de ellos en las coleras repentinas que le daban, y mayor numero, por desconfianza, y temor de que no reprehendiesen alguna cosa contra él; por que el temor en vn Principe receloso, es vna passion muy homicida, y sanguina, en lugar que el valor verdadero es suave, humano, y no reynan en él las sospechas.

Vno de los principales Oficiales, que perecieron en la Expedicion de los Cadusios, fue Camifaró, Cario de Nacion, Governador de la Leucosiria, Provincia que yace entre la Cilicia, y la Cappadocia. Datamis su hijo le sucedió en el Gobierno; y el Rey se lo dió en atencion à los servicios, que avia hecho en esta Expedicion. Era el mayor Capitan de su tiempo, y Cornelio Nèpos, que hà escrito su vida, no le prefirió entre los Barbaros, sino es à Amilcar, y à Annibal. Parece por ella, que ninguno le ganó en osadia, en valor, en habilidad, en inventar ardidés, y estratagemas de guerra, en actividad para seguir sus designios, en estar sobre sí para tomar sin detencion su partido, y para hallar arbitrios de salir de los lances más apretados; y en fin, en todo lo que mira à la Ciencia militar; de modo, que para aver tenido vn nombre más illustre, parece

Cornel Nep.  
in vit. Datamis.

ARTAXERXES

que solo le hà faltado vn teatro màs grande , y tal vez vn Historiador , que nos huviera contado sus hazañas con màs individualidad, por que Cornelio Népos, segun su plan general, no hà podido referirlas sino ès muy sucintamente.

Empezò à distinguirse particularmente en vna Comision , que se le diò de reducir à Thyo , Principe muy poderoso , y Governador de Paphlagonia, que se avia rebelado contra el Rey. Como èra su pariente inmediato procurò reducirlo à su obligacion por todos los medios suaves que pudo; pero viendo que èran inútiles , y que su atencion le huvo de costar la vida , que varias veces intentò quitarle su pariente , lo atacò à fuerza abierta, aunque se viò abandonado de Ariobarzanes , Satrapa de Lidia , de Jonia , y de toda la Phrigia , que por embidia dexò de socorrerlo , y prendiò à su enemigo , à su muger , y à sus hijos. Sabia el gusto , que esta noticia daría al Rey , y para hacerla con la sorpresa màs gustosa , partiò con su illustre prisionero , sin aver participado cosa alguna , y marchó con toda diligencia para llegar antes que la Fama esparciese la noticia de su hazaña. Llegado que fue , equipò à Thyo de vn modo muy particular. Era este de vna estatura extraordinariamente grande , de vn mirar espantoso , y terrible : muy moreno de cara , y tenia los cabellos , y la barba muy largos. Vistiòlo magníficamente , pusole collar , y brazaleres de oro , y en suma todo el equipage de vn Rey , y lo èra efectivamente ; y èl vestido de cazador con vna porra en la mano derecha , llevando con la hizquierda à Thyo , atrahillado como si fuera vna fiera , entrò en la Corte. La novedad hizo correr à verlo à toda la Ciudad , pero à ninguno sorprendiò , ni alegrò màs que al Rey , al ver llegar à su presencia à vno , y à otro en este donoso aparato. La

rebelion de este Principe, muy poderoso en su tierra, le avia causado grandes inquietudes, y no esperaba verle tan presto en su poder, cuya prompta, y feliz execucion le hizo conocer más que nunca todo el merito de Datamis; y para darle á entender el aprecio que de él hacia, quiso que partiese con Pharnabaces, y con Tithrauste, los dos primeros hombres del Estado, el mando del Exercito, que destinaba contra el Egipto, y aun se lo dexò en Gese, quando hizo retirar á Pharnabaces.

Estando para partir á esta Expedicion, Artaxerxesle mandò, que marchase promptamente contra Aspís, que avia levantado el País en que gobernaba en las inmediaciones de la Cappadocia. La comision era de poca importancia para vn General del Imperio, y fuera de esto muy peligrosa, por que era menester ir á buscar al enemigo á vna tierra muy distante; por lo qual conociendo el Rey de allí á poco, que avia hecho mal en darle tal orden, la revocò. Datamis avia partido inmediatamente con vn puñado de gentes, y avia marchado de dia, y de noche, persuadido á que para vencer al enemigo no eran menester muchas Tropas, sino es diligencia para sorprenderle, como con efecto lo sorprendió, y los Correos, que le llevaban la orden de retirarse, lo encontraron de buelta en el camino, que yá trahia al rebelde Aspís atado de pies, y manos.

El asunto de las conversaciones de la Corte era Datamis, y no se sabia qual se debia admirar más en él, si su prompta obediencia, si su valerosa, y bizarra prudencia, ò si su rara felicidad. Vna gloria tan sobresaliente llegó á herir á los Cortesanos, que gobernaban; y aunque enemigos entre sí por la contrariedad de intereses, y el concurso de las mismas pretensiones, se vnieron

AL TAXERXES

todos contra vn merito superior, que los obsturecia, y que era por esta causa vn delito para ellos. Conspiraron de acuerdo para desacreditarlo en el concepto del Rey, y lo consiguieron, por que como no lo dexaban de dia, ni de noche, y que no se precaucionaba contra vnas personas, que parecian afectas à su servicio, le inspiraron algunos recelos, y embidia contra el màs fiel, y zeloso de sus Oficiales.

Vn amigo intimo, que Datamis tenia en la Corte, y el qual ocupaba vno de los principales empleos de ella, le diò noticia de lo que se tramaba, y de que se avia indispuerto al Rey contra el, y le previno, que si la Expedicion de Egipto, de que estaba encargado, salia mal, se veria expuesto à vn peligro muy grande; por que la costumbre de los Reyes era atribuirse à si propios, y à su fortuna los felices sucesos de las armas, y de echar la culpa de los desgraciados à sus Generales, haciendolos responsables de ellos con sus cabezas, y que en este supuesto tuviese presente, que era tanto su riesgo, como que los que rodeaban al Rey, y que lo manejaban à su arbitrio, eran sus mayores enemigos, y que avian jurado perderlo.

Corn. Nep.  
in Datam.

Con esta noticia Datamis se determinò à separarse del servicio del Rey, sin hacer sin embargo cosa alguna, que desdixese de la fidelidad que le debia. Por esta causa dexò el mando del Exercito à Mandroclo de Magnesia, partiò con sus Tropas particulares para la Cappadocia, se apoderò de la Paphlagonia, que estaba inmediata, se unió secretamente con Ariobarzanes, juntò Tropas, se assegurò de las Plazas, y puso buena Guarnicion en ellas. Supo que los de Pisidia armaban contra el, por lo qual, sin esperarlos, hizo marchar contra ellos su Exercito al mando de su hijo segundo, que tuvo la desgracia de perder la vida en vn encuentro.

tro. Datamis ocultò su indecible sentimiento, y la noticia, por no defanimar à sus soldados, marchò al enemigo, y su primer cuidado fue el de apostarle ventajosamente. Mithrobarzanes, su suegro, que mandaba la cavalleria, creyendo que su hierno estaba absolutamente perdido, se determinò à pasarse à los enemigos; pero Datamis sin manifestar la menor inquietud, hizo correr la voz, de que esto lo hacia con acuerdo suyo, y lo siguiò de cerca, como para ponerse en estado de atacar al mismo tiempo al enemigo por vna, y por otra parte. El ardid tuvo todo el exito que esperaba, por que quando se empezò el ataque, losvnos, y los otros trataron à Mithrobarzanes como à enemigo, y lo derrotaron enteramente con los suyos. El Exercito de los Pisidios bolviò la espalda, y Datamis quedò dueño del Campo de Batalla, y de todo el rico despojo, que se hallò en los Reales de los vencidos.

En nada de todo esto obraba Datamis directamente contra el Rey, por que estos hechos solo éran quimeras entre Governadores particulares, contra quienes podia aver tenido motivos para hacerles la guerra, como yà hemos visto en otras ocasiones, que esto succedia con bastante frecuencia. Scismas, su hijo mayor, lo acusò al Rey, y le declaró todos sus proyectos, de que Artaxerxes asustado verdaderamente, por que conocia todo el merito de este nuevo enemigo, y sabia que no se metia en empresa alguna, sin aver pesado primero todos los inconvenientes de ella, y sin aver tomado todas las medidas necesarias para asegurar su feliz exito, à que se añadia, que hasta entonces la execucion avia correspondido à sus intentos, embiò contra el à Cappadocia vn Exercito de cerca de 200y. hombres, inclusos 20y. cavallos, el todo al mando de Autophradates. Las

Tropas de Datamis no componian la vigesima parte de las del Rey, y assi toda la esperanza la tenia en si proprio, en el valor de sus soldados, y en la ventaja del puesto, que ocupaba, por que este era su fuerte en la Ciencia militar, y jamàs General supo apostarse con màs ventaja que el, ni aprovecharse mejor del terreno, quando se trataba de poner vn Exercito en batalla.

Su Exercito era, como yà se hà dicho, infinitamente inferior al de los enemigos; pero se avia apostado de tal modo, que no podian, ni rodearlo, ni cortarlo: que al menor movimiento que hacian, les caia encima, y los incomodaba considerablemente; y que si tomaban la determinacion de atacarlo, su gran numero, en vez de serles vtil, les estorbaba mucho. Autophradates conocia bien, que segun todas las reglas de la guerra, no convenia en tales circunstancias aventurar la Batalla; pero hallaba tambien, que era cosa vergonzosa el tomar el partido de retirarse, ò de estar en la inaccion delante de vn puñado de hombres con vn Exercito tan superior como el suyo; por lo qual diò la señal, y empezó el ataque, que en los principios fue bastante recio; pero sus Tropas empezaron luego à ceder, y fueron derrotadas enteramente. Datamis siguiò bastante trecho à los vencidos, hizo vna grande carniceria de ellos; y solo perdiò mil hombres en la refriega.

Huyo despues otras varias funciones, ó por mejor decir escaramuzas, en que siempre tuvo este la ventaja; por que como conocia perfectamente aquella tierra, y que era muy diestro en punto de ardidès de guerra, se apostaba siempre de tal modo, que metia à los enemigos en vnos parages tan dificiles, que no podian retirarse de ellos sin perdida. Autophradates viendo que eran inutiles

todos sus esfuerzos, y que sería imposible reducir à vn enemigo tan habil, y valeroso, tratò de composicion, y le propuso solicitar, que bolviese à la gracia del Rey con algunos partidos honrosos. Datamis comprehendia muy bien lo poco que avia que fiarse en esto, por que ès cosa muy rara que los Principes se reconcilien de buena fé con un vasallo, que há faltado à su obligacion, y à quien se ven en algun modo forzados à ceder; pero sin embargo, como solo se avia rebelado por desesperacion, y que en el interior conservaba el mismo zelo que antes, y mucho afecto à su Principe, aceptò gustoso vn ofrecimiento, que lo facaria del estado violento en que su desgracia lo avia metido, y que le proporcionaria los medios de volver al cumplimiento de su obligacion, y de emplear sus talentos en servicio del Principe à quien se debian; por lo qual promeriò embiar, y embiò sus Diputados al Rey; y con esto los actos de hostilidad cesaron, y Autophradates se retirò à su Govierno de la Phrigia.

Datamis no se avia engañado en su concepto, pues Artaxerxes irritado contra él hasta no más, avia convertido en odio irreconciliable la estimacion, y afecto, que antes le avia tenido; y viendo que no podia vencerlo con la fuerza, y con las armas, no tuvo rubor de valerle del artificio, y de la trahicion para salir de èl, medios que son indignos de qualquiera hombre de honor, quanto más de vn Principe; y para este efecto apostò varios asesinos, cuyas asechanzas tuvo Datamis la dicha de burlar; pero como no vive el leal más de lo que el trahidor quiere, Mithridates, hijo de Ariobarzanes, à quien el Rey avia prometido las mayores recompensas, por que lo matare, aviendose insinuado en su amistad, y dadole en el discurso de bastante tiempo señales de vna fidelidad.

ARTAXERXESCorn. Nep. in  
vit. Datam.

dad à prueba de todo, para ganar su confianza, aprovechandose de vn instante en que lo hallò solo, le atravesò su espada por el cuerpo, antes que pudiera ponerse en estado de defenfa.

De este modo pereciò à manos de vna falsa amistad este valeroso Capitan, que supo guardar vna fidelidad inviolable à sus amigos, y nunca engañar à nadie. Dichofo si huviera sido tan fiel vasallo como lo fue en la amistad, y sino huviera manchado el lustre de sus heroicas prendas, con el mal uso que hizo de ellas; pues à saltar à su obligacion, y à rebelarse contra su Soberano, no hay motivo que baste, y nunca puede, ni debe ser pretexto el temor de las desgracias, la injusticia de los embidiosos, ni la mala correspondencia de los servicios.

Es cierto de admirar, que siendo Datamis comparable por sus raras virtudes militares à los hombres más grandes de la Antigüedad, haya quedado su merito sepultado en el silencio, y en el olvido. Sus hazañas no obstante son dignas de que se realcen, por que en los pequeños Cuerpos de Tropas, tales como los de este General, en que todo es nervio, en que todo lo gobierna la prudencia, y en que el acaso no entra, es en donde se manifiesta à todas sus luces la habilidad de vn Comandante.

## CAPITULO QUARTO.

**E**STE Capitulo comprehende principalmente la Historia de los dos illustres Gefes de Thebas, Epaminondas, y Pelopidas; la muerte de Agefilao, Rey de Sparta, y la de Artaxerxes Mnemon. Rey de Persia.

## §. I.

*ESTADO DE LA GRECIA DESDE la Paz de Antalcides. Los Lacedemonios declaran la guerra à la Ciudad de Olintha. Violentan, y se apoderan por fraude de la Ciudad de Thebas. Rindese Olintha.*

**L**A Paz de Antalcides, de que queda hecha mencion, avia sembrado la discordia entre las Ciudades Griegas, por que, en execucion del Tratado, los Thebanos se avian visto precisados à abandonar las Ciudades de Bèocia, para que gozafen de su libertad, y los Corinthios à retirar su Guarnicion de Argos, que con esto quedaba libre, y independiente. Los Lacedemonios, autores, y executores del Tratado, vejan crecer considerablemente su poder, y trabajaban tambien en aumentarlo mucho màs, para lo qual forzaron à los de Màntinèa, contra quienes pretendian tener varios motivos de quejas, de resultas de la vltima guerra, à arruinar sus muros, y à separar, y establecer à sus habitadores en quatro

An.M. 3617.  
A. J. C. 387.  
Xenoph. Hist.  
tor. Gr. lib. 5.  
p. 550. 559

ARTAXERXES

partes diferentes , como lo avia estado antiguamente.

Diod. lib. 15.  
p. 341.

Los dos Reyes de Sparta , Ageſipolis , y Ageſilao , de genios muy diversos , diſcurrían tambien diſtintamente ſobre el eſtado en que eſtaban los negocios de la Grecia. El primero , inclinado naturalmente à la paz , y obſervante rigido de la juſticia , queria que Sparta ; que ſe avia yà deſacreditado mucho con el Tratado de Antalcides , dexaſe gozar de ſu liberrad à las Ciudades Griegas , ſegun lo eſtipulado en èl , y que no inquietàſe la quietud en que quedaban con vn deſeo injuſto de extender ſu dominacion. El otro , al contrario , inquieto , reboltoſo , lleno de grandes idèas , de ambicion , y de Conquiſtas , ſolo queria la guerra.

An.M. 3621.  
A. J. C. 383.  
Diod. ibid. p.  
554. 556.

Al mismo tiempo llegaron à Lacedemonia dos Diputados de Acantho , y de Apolonia , Ciudades de mucha conſideracion de la Macedonia , à quejarſe de Olintha , Ciudad de Thracia , poſeida por Griegos originarios de Chalcida , Ciudad de la Eubea : Athenas deſpues de las Victorias de Salamina , y de Marathon avia conquiſtado muchas Plazas acia la Thracia , y en la Thracia misma , las quales deſpues de abatido por los Lacedemonios el poder de aquella Republica , ſe avian pueſto en libertad , ſiendo vna de ellas Olintha. Los Diputados representaron en la Aſamblea general de los Aliados , que eſta ſe fortificaba cada dia màs , que extendia ſu dominacion , y que forzando à las Ciudades inmediatas à entrar en ſus proyectos , eſtaba para concluir vn Tratado de Alianza con los Athènienses , y Thèbanos. Viſta eſta reſentacion ſe reſolviò de comun acuerdo , que ſe declaràſe la guerra à los Olinthios , y ſe acordò , que las Ciudades Aliadas darian à mil hombres cada vna , y que la que quiſieſe commutarlos en dinero , ſatisfacièſe ſobre el pie de tres

obolos ( ocho quartos ) por la paga al dia de cada soldado de infanteria, y el quatriple por cada vno de los de cavalleria. Los Lacedemonios para no perder tiempo, hicieron que sus Tropas partiesen al instante al mando de Eudamidas, que obtuvo de los Ephoros, que Phèbidas su hermano fuese mandando las que debian seguir luego para ynirse à las suyas. Quando el primero llegó à la parte de Macedonia, que tambien se llama Thracia, puso Guarnicion en las Plazas, que recurrieron à él, se apoderò sin resistencia de Potidéa, Ciudad Aliada de los Olinthios, y empezó à hacer à estos la guerra; pero lentamente, como convenia à vn General, que no tenia juntas todas sus Tropas.

Phèbidas se puso en marcha poco tiempo despues, y aviendo llegado cerca de Thèbas, acampó fuera de la Ciudad acia el Gymnasto, ò lugar público de los exercicios. Ismenias, y Leontido, ambos Polemarcos, ò Generales del Exercito, y los primeros Magistrados de aquella Ciudad, èran las cabezas de dos facciones opuestas, que avia en ella. El primero, que avia atrahido à su partido à Pelopidas, no èra amigo de los Lacedemonios, ni estos lo podian ver à él, por que se declaraba abiertamente por el Gobierno popular, y por la libertad. El otro al contrario favorecia la Oligarchia, y estava sostenido por los Lacedemonios, que lo ayudaban con todo su credito, lo qual fue ocasion de muchas inquietudes entre los dos Vandos, de que se originò la importante guerra entre los Lacedemonios, y Thèbanos.

Hallandose las cosas en este estado en Thèbas, Leontido pasó à ver à Phèbidas, y le propuso, que se apoderára de la Ciudadela, llamada Cadmea, y que echàra à los que seguian el partido de Ismenias, dexando en ella Guarnicion La-

An.M 3622.  
A. J. C. 382.  
Xenoph. pag.  
556. 558.  
Plut. in Age-  
fil p. 608 609  
Idem in Pe-  
lop. p. 280.  
Diod. lib. 15.  
p. 341. 342.

Lacedemonia; y para persuadirlo à esto , le hizo presente , que nada sería màs glorioso , que el que él se hiciese dueño de Thèbas , mientras que su hermano trabajaba en someter à Olintha: que con este hecho le facilitaria los medios de conseguirlo , y que los Thèbanos , que avian prohibido por vn Decreto à sus ciudadanos el tomar las armas contra los Olinthios , no dexarian de darle , luego que lo viesen dueño de la Ciudadela , todas las Tropas de infanteria , y de cavalleria , que quiesse para ir al socorro de Eudamidas.

Phèbidas , que tenia poco juicio , y mucha ambicion , y que deseaba señalarse con alguna hazaña ruidosa , se dexò facilmente persuadir , sin examinar las resultas , ni las consequencias , que podia tener esta accion ; y assi , en tanto que los Thèbanos , quietos , y pacificos en la buena fé del Tratado de paz vltimamente concludo entre los Griegos , celebraban las fiestas de Ceres sin recelo de ningun acto de hostilidad , Phèbidas , conducido por Leontido , se apoderò de la Ciudadela. Este pasò inmediatamente al Senado , que estaba junto à la sazón , y declarò , que nada avia que temer de parte de los Lacedemonios , que acababan de entrar en la Ciudadela , que solo éran enemigos de los que intentaban turbar la paz ; y que él con el poder que le daba su empleo de Polemarco , para prender à qualquiera que maquinase contra el Estado , iba à poner en seguro à Ismenias , que lo inquietaba , y deseaba la guerra , y efectivamente en el instante lo hizo prender , y llevar à la Ciudadela. Los del partido de este , viendole preso , y remiendo se cometiesen con ellos iguales , ò mayores violencias , salieron precipitadamente de la Ciudad , y se retiraron à Athènas en numero de màs de quatrocientos , entre los quales iba Pelopidas ; y contra todos se publicó al instante vn Decreto de destierro. Epa-

Minondas se quedó quieto en Thèbas, por que lo despreciaban como à vn hombre vnicamente ocupado de la Philosophia, y que no se mezclaba en los negocios de Estado, y tambien por causa de su pobreza, que nada dexaba que recelar de su parte. Nombróse vn nuevo Polemarco en lugar de Ismenias, y Leontido pasó à Lacedemonia.

La noticia de la empresa de Phèbidas, que en medio de la paz se avia apoderado de vna Ciudadela, à que no tenia derecho alguno, avia excitado grandes murmuraciones, y quejas. Sobre todo los que èran opuestos à Agefilao, à quien sospechaban tener parte en este hecho, pedian que Phèbidas presentase las ordenes, en virtud de las quales avia executado tan estraña perfidia. Agefilao, que conocia, que todos estos cargos recaian sobre èl, no hizo dificultad de sostener à Phèbidas, y dixo publicamente: „ Que era „ menester contemplar la accion en si, y vér si „ era, ò nõ vtil, y que todo lo que era prove- „ choso à Lacedemonia, era lícito, y aun esta- „ ba mandado se hiciese de proprio motu, y „ sin esperar las ordenes de nadie. “ Estos son los estraños principios, que sentaba vn hombre, que por otra parte defendia altamente, que la Justicia era la primera de todas las virtudes, sin la qual, ni el valor, ni las mayores prendas servian de nada; pero este politico, como otros muchos, queria la justicia, pero no por su casa, y lo mismo la augusta Asamblea de Sparta, tan afamada por la sabiduria, y justificacion de sus determinaciones. Esta, examinado el hecho de Phèbidas, lo condenò à privacion del mando de la Tropa, y en vna multa de cien mil dragmas; (\*) pero mandò que se retuviese la Ciudadela, y que se pudiese buena Guarnicion en ella. Maldad estraña, exclama Polibio! Què trastorno de toda regla,

(\*) Cada vna  
16. quartos.

ARTAXERXES

y de toda razon! Castigar al delinquente , y aprobar el delito , y no solamente aprobarlo de paso, y sin hacerse parte en el , sino es ratificarlo tambien con el sello de la autoridad pública, y continuarlo en nombre del Pueblo para recoger el fruto. No parò en esto , pues aviendose juntado los Comisarios de las Ciudades Aliadas de Sparta en la Ciudadela , hicieron su Causa à Ismenias , lo condenaron à muerte , y en el instante pusieron en execucion la Sentencia. Es muy raro , que vnas injusticias tan grandes queden sin castigo , y obrar de este modo , añade Polibio, ni es quererse bien à si , ni à su Patria.

Substituyeron los Lacedemonios en lugar de Phèbidas à Tèleucias , hermano de Agesilao, para que conduxese el resto de las Tropas de los Aliados à Olintha , à donde marchò à toda prisa. Esta Ciudad èra muy fuerte , y estava prevenida de todo lo necesario para vna buena defensa, por lo qual los sitiados hicieron con ventaja varias salidas , y hubo diversas funciones , en vna de las quales mataron à Tèleucias. Al año siguiente se dió el mando al Rey Agesipolis , que à poco de aver concludido aquella Campaña sin aver hecho cosa de entidad , murió de enfermedad , y le sucediò en el Trono su hermano Cleombroto , que reynò nueve años. Empezabase entonces la centesima Olimpiada. Sparta hizo nuevos esfuerzos para concluir la guerra de los Olinthios , y Polybidas , à quien encargaron de ella , apretò de tal modo la Plaza , que viendose esta sin viveres , capituló , y Lacedemonia la reciviò en el numero de sus Aliados.

Xenoph. lib.  
5. p. 559. 565.  
Diod. lib. 15.  
p. 342. 343.

## §. II.

## PROSPERIDAD DE SPARTA.

*Carácter de dos ilustres Thèbanos, Epaminondas, y Pelopidas. Este forma el proyecto de poner en libertad à su Patria. Conspiracion contra los Tiranos cueradamente go-  
vernada, y executada felizmente. Recobrase la Ciudadela.*

**P**ARECE, que en ningun tiempo avia tomado tanto auge como en este la fortuna de los Lacedemonios, ni su poder se avia visto tan fuertemente establecido. Todo estaba à sus ordenes en la Grecia, yà sea por amistad, ò por fuerza. Thèbas, Ciudad poderosa, y con ella toda la Bèocia, Argos, y Corintho; esta voluntariamente, y las otras dos por fuerza estaban à su disposicion; y Athènas sola, y abandonada de sus Aliados, no se hallaba en estado de poder hacerles frente; y si algun Pueblo avia querido sacudir el yugo, un prompto castigo los avia buelto à el, y avia intimidado, y escarmentado à los otros. De este modo, dueños los Lacedemonios de todo, por màr, y por tierra, todo temblaba delante de ellos, y los Principes màs poderosos, como el Rey de Persia, y el Tirano de Siracusa, solicitaban à porfia su amistad, y su Alianza. Vna prosperidad, que tiene por cimientto la injusticia, no puede sèr de mucha duracion, como se viò en Sparta, y los golpes, que empezaron à desmoronar su poder, vinieron de la parte de quien menos los esperaban, esto es, de Thèbas, de donde dos ciu-

Xenoph. pag  
565.  
Diod. pag.  
334.

ARTAXERXES

dadanos ilustres , que con mucho honor parecieron en el Theatro de la Grecia; y que por esta causa merecen , que demòs anticipadamente noticia de ellos.

Plut. in Pelop. p. 279.

Estos son Pelopidas , y Epaminondas , ambos de las primeras familias de Thèbas. Pelopidas, criado en vna grande opulencia , y aviendo quedado desde mozo heredero de vna casa muy rica, y floreciente , empleaba desde entonces sus rentas en socorrer à los necesitados , y à los que lo merecian , mostrando con el sabio vso , que hacia de sus bienes , que era verdaderamente dueño , y no esclavo de ellos ; por que segun lo nota Aristoteles, referido por Plutarco , la mayor parte de los hombres , ò no se aprovechan por avaricia de sus rentas, ò abusan de ellas gastandolas mal, y en superfluidades. Por lo que toca à Epaminondas la pobreza era toda su herencia , y hacia todo su honor , y aun se podria decir , que todo su gusto, y todas sus delicias. Era hijo de padres pobres, y por consequencia desde la niñez se avia familiarizado con la pobreza , y esta aun se le hizo màs suave , y llevadera con el gusto con que se entregò à la Philosophía. Pelopidas , que socorria à vn grande numero de ciudadanos, no aviendo podido conseguir jamàs , que aceptase sus ofertas, ni que se valiese de sus riquezas , quiso participar de la pobreza de su amigo , imitandolo , y se hizo el modelo , como tambien la admiracion de la Ciudad con lo modesto de sus vestidos , y con lo parco , y sobrio de su mesa.

Corn. Nep. in Epamin. cap. 3.

Si Epaminondas era pobre por la falta de bienes de fortuna , en recompensa le avian caído en parte otros mucho màs apreciables , que son los que nacen del entendimiento , y del corazon. Era modesto , prudente , grave , y habil en aprovecharse de las coyunturas favorables : poseia en

el grado más superior la Ciencia de la guerra: era igualmente hombre de execucion, y de cabeza, franco, y agradable en el comercio de la vida; sufría con vna paciencia increíble los malos tratamientos del Pueblo, y aun de sus amigos, viniendo à la aplicacion, que tenia à los exercicios militares, vn gusto maravilloso por el estudio, y por las Ciencias; y finalmente, tanto amor à la verdad, y à la sinceridad, que ni aun en chanza sabía mentir, ni engañar à nadie: *Adeo veritatis diligens, ut nec joco quidem mentiretur.*

Ambos tenían igual inclinacion à la virtud; pero Pelopidas gustaba más de los exercicios corporales, y Epaminondas del cultivo de las potencias, y por esta causa el vno empleaba todo el tiempo, que tenia desocupado, en la palestra, y en la caza; y el otro en la conversacion, y en el estudio de la Philosophia; pero lo que los hombres capaces, y juiciosos deben admirar más en ellos, y lo que se halla muy rara vez en las personas de su graduacion, es aquella vnion perfecta, y aquella amistad constante, que subsistió siempre entre ellos en todo el tiempo que estuvieron empleados juntos en el manejo de los negocios públicos, yà en el tiempo de paz, y yà en el de guerra, de que se hallan muy pocos, ò ningun exemplar en esta Historia. Los dos amigos de quien tratamos ocupaban los dos primeros empleos del Estado: todos los grandes negocios pasaban por sus manos, y todo estaba fiado à su vigilancia, y à su autoridad, en cuyas delicadas circunstancias quantas ocasiones se ofrecerian ordinariamente de discordias, y de embidia; pero con todo, jamás, ni la diversidad de dictámenes, ni de interesefes, ni el más ligero asomo de embidia, alteraron su vnion, y su buena correspondencia, consistiendo esto en que estaba fundada

Plut. ibid.

sobre vn principio inalterable , esto ès , sobre la virtud , que les hacia buscar en todas sus acciones , dice Plutarco , no la gloria , ni las riquezas , raiz funesta de las quimeras , y disensiones , sino solo el bien público , que les hacia desear , no el adelantar à sus familias , ò ilustrar sus casas , sino solamente hacer à su Patria más poderosa , y floreciente. Estos son los dos Grandes Hombres , que vãn à salir en la Scena , y à sér los mòviles de los grandes acaecimientos , que haràn mudar de semblante à la Grecia.

An. M. 3626.

A. J. C. 378.

Xen. Hist. Gr.

lib. 5. p. 566.

568.

Plut. in Pelopid.

p. 280.

284.

Id. de Socrat.

Gen. p. 586.

588. & 594.

595.

Diod. lib 15.

p. 344. 346.

Cornel. Nep.

in Pelop. cap.

1. 4.

Aviendo sabido Leontido , que los desterrados se avian retirado à Athènas , que el Pueblo los trataba bien , y que toda la gente de bien los estimaba , embiò secretamente à algunas gentes , para que asesinasen à los màs principales ; pero solo logrò , que matasen à Androclido , y erraron el tiro en los demàs. Al mismo tiempo llegaron à aquella Ciudad cartas de Sparta , en que los Lacedemonios la prohibian recibir en ella à los desterrados , y el socorrerlos , dando al mismo tiempo orden para que los echasen fuera como à enemigos declarados de la Grecia por todos los Aliados ; pero como la compasion , y humanidad èran virtudes proprias , y naturales à los Athènienses , despreciaron estos con horror proposicion semejante , alegrandose de tener ocasion de hacer con los Thébanos lo que ellos hicieron con sus conciudadanos , desterrados en tiempo de los treinta Titanos ; y así , por vn Decreto público se declaró el Pueblo en favor de ellos , sin embargo de las prohibiciones de Sparta.

Pelopidas , aunque muy mozo entonces , fuè à vèr vno tràs otro à sus compañeros , de quienes Mèlon , èra vno de los màs principales , y avien-  
 doslo juntado à todos , les hizo presente : „ Q13  
 „ no èra justo , ni conveniente , que contentos

„ con

„ con aver salvado sus vidas , mirasen con tanta  
 „ indiferencia , y quietud à su Patria cautiva , y  
 „ prisionera : que aunque los Athènienses les  
 „ manifestaban la màs buena voluntad , èra me-  
 „ nester que no dexasen depender su suerte de sus  
 „ Decretos , que su propria inconstancia , ò la  
 „ malignidad de los Oradores , que los maneja-  
 „ ban à su arbitrio , podia en poco tiempo ha-  
 „ cerles mudar de dictamen : que èra menester  
 „ aventurarlo todo à exemplo de Thrasybulo , y  
 „ proponerse por modelo su valor intrepido , y  
 „ su generosa osadìa , à fin de que como aquel  
 „ avia partido de Thèbas para destruir , y ani-  
 „ quilar à los Tiranos de Athènas , del mismo  
 „ modo partiesen ellos de esta Ciudad , para ir à  
 „ restituir su primera libertad à su Patria.

Estas razones hicieron en los Thèbanos todo  
 el efecto , que se podia desear ; por lo qual despa-  
 charon secretamente à Thèbas à dár noticia de lo  
 que avian resuelto à los amigos que avian que-  
 dado en ella , los quales aprobaron su proyecto,  
 y Charon , que èra vno de los principales de la  
 Ciudad , ofreciò su casa para hospedar en ella à  
 los conjurados. Philidas hallò el medio de que lo  
 nombrasen por Secretario de Archias , y de Phi-  
 lipo , que èran Polemarcos , y por lo que toca à  
 Epaminondas , hacia tiempo que se aplicaba à ins-  
 pirar en particular à los jovenes Thèbanos vn vi-  
 vo deseo de sacudir el yugo , que Sparta les tenia  
 puesto. No ignoraba lo que se tramaba , pero no  
 creyò deber tomar parte en ello , por que le èra  
 violento , decìa , el manchar sus manos en la san-  
 gre de sus ciudadanos , previendo , que no se  
 contendrian en los justos terminos de esta empresa  
 legitima en sî , y que los Tiranos no serian los  
 solos que pereciesen ; fuera de que estava persua-

Plat. de Gen.  
 So. rat. p. 594

dido à que vn ciudadano , que pareceria no aver tenido parte en la conjuracion , era màs proposito para impresionar al Pueblo lo justo de esta empresa.

Señalado el dia de la execucion del proyecto, los desterrados hallaron por conveniente , que Phèrenice , despues de aver juntado à todos los conjurados , se detuviese en Thriasia , Aldèa que no distaba mucho de Thèbas , y que vn pequeño número de los màs mozos se aventurase à entrar en la Ciudad. Doce de las primeras Casas de Thèbas , vnidos todos con vna estrecha , y fiel amistad , bien que competidores de gloria , y honor , se ofrecieron para esta arriesgada empresa , siendo Pelopidas vno de ellos. Despues de aver abrazado à sus compañeros , y de aver despachado vn correo à Charon con noticia de su partida , se pusieron en marcha , vestidos de payfanos , llevando consigo perros de caza , y en las manos vnas estacas de armar redes , à fin de no dár recelo alguno à los que encontrasen en el camino , y que los tuviesen por cazadores , que la caza avia extraviado ; en cuya forma entraron en Thèbas al anochecer por diferentes puertas , sin sér conocidos , por que con el motivo de que corria vn viento norte , y que nevaba algun poco , por que entonces empezaba el invierno , llevaban tapadas las caras sin que fuese reparable , fuera de que toda la gente estaba retirada en sus casas por causa del frio. Los que eran del partido recibieron en las suyas à los desterrados , y luego los llevaron à la de Charon , que con el aviso del Correo lo tenia todo dispuesto para hospedarlos , y en ella , entre desterrados , y otros , se juntaron hasta quarenta y ocho.

Hacia yà tiempo , que Philidas , Secretario de los

los Bèotarcos, (\*) que èra de la conjuracion, avia prometido à Archias, y à su compañero darles vna grande, y magnifica cena aquella misma noche, y de llevar à ella despues à las mugeres màs hermosas de la Ciudad. Aviendo concurrido todos los combidados à la hora señalada, se sentaron à la mesa, y estando yà muy cerca de estar borrachos, se esparciò vna voz, sin saberse de donde avia salido, de que los desterrados estaban en la Ciudad. Philidas, sin manifestar el menor embarazo, hizo todos sus esfuerzos por cortar la conversacion; pero Archias embiò vno de sus Oficiales à Charon con orden de que viniese al instante. Pelopidas, y los conjurados se disponian à partir para la execucion de su intento, y se avian yà puesto sus corazas, y sus espadas, quando de repente oyeron golpes en la puerta. Fueron à vér quien èra, y aviendo visto al Oficial, y sabido la orden, que llevaba, todos convinieron en que la conjuracion estaba descubierta, y se creyeron perdidos antes de aver podido executar vna hazaña digna de su valor; pero sin embargo fueron todos de dictamen de que Charon obedeciese inmediatamente, y que se presentase con entereza ante los Magistrados, como hombre que nada tenia que recelar.

Charon èra hombre de entereza, y intrepido en los peligros, que solo amenazaban à su persona; pero en esta ocasion, asustado del de sus amigos, y recelando tambien, que podrian sospecharlo de alguna trahicion, si tantos valerosos ciudadanos, como los que avia recibido en su casa, llegasen à perecer, fue al quarto de su muger, tomo à su hijo vnico, que tendria entonces quince años à lo

(\*) Los Magistrados, y Generales, encargados en Thèbas del Gobierno, se llamaban Bèotarcos, esto es, Comandantes, ò Gobernadores de la Bèocia.

lo màs , y que aventajaba en hermosura , y en fuerzas à todos los juvenes de su edad, bolvió con èl à la sala , y entregandosele à Pelopidas , le dixo : „ Si llegaseis à descubrir , que yo os haya „ vendido , y que os haya tratado de mala fé , „ tratad como à enemigo à este hijo vnico , que „ os abandono, sin embargo del mucho amor que „ le tengo , y vengaos en èl de la perfidia del padre , sin tener la menor compassion.

Estas razones les llegaron al alma ; pero lo màs sensible à todos era, que se persuadiese à que pudiera aver entre ellos ninguno tan cobarde , ni tan ingrato , que pudiera formar contra èl la màs minima sospecha. Todos vniformes le pidieron, que no dexase entre ellos à su hijo , sino es que lo pusiese en parte segura , à fin de conservar à sus amigos , y à su Ciudad , quien los vengase si tenia la dicha de escapar à la rabia de los Tiranos. „ No , respondiò el padre : há de quedar „ con vosotros , y no hà de tener otra suerte que „ la vuestra ; y si debe perecer , que sin màs bello puede tener , que el de morir con su padre , y con los mejores de sus amigos. Y tu , „ hijo mio , elevandote sobre tu edad , muestra „ vn valor digno de ti , y de tu padre. Aqui està „ lo màs selecto de nuestros ciudadanos : sigue à „ tales Maestros en la noble carrera de la gloria : „ aprende debaxo de su mano à pelear , y si fuere „ se menester à morir como ellos por la libertad. „ Por lo demàs no hè perdido enteramente las „ esperanzas , y cuento con que la justicia de „ nuestra causa atraherà sobre nosotros los ojos , „ y la proteccion de los Dioses. “ Al mismo tiempo les hizo à estos su oracion , abrazó à todos los conjurados , y fue à ver lo que le mandaban los Magistrados.

En el camino trabajó en bolver sobre si , y en com-

componer su rostro, y su voz para no dar à entender su inquietud. Quando llegó à la puerta de la casa del festin, salieron Archias, y Philidas, y le preguntaron, que què queria decir vna voz, que se avia esparcido de que avian entrado en la Ciudad gentes mal intencionadas, que estaban escondidas en alguna casa. Charon se hizo de nuevas, y haciendo juicio por las respuestas, que daban à las preguntas, que èl les hacia, que nada sabian de positivo, tomando vn tono màs entero, les dixo: „ Hay mucha apariència de que las voces, que han corrido, no sean màs que vna arma falsa, que se haya querido dar para turbar vuestras diversiones; pero como nada se debe despreciar, voy à hacer las màs esquisitas diligencias para averiguar lo que sea. “ Philidas alabò su zelo, y su prudencia, y bolvió à Archias à la sala del festin, y hizo durar la cena con pretexto de que yà venian las mugeres, que les avia ofrecido.

Aviendo buuelto Charon à su casa, hallò à sus amigos dispuestos, no à vencer, ni à salvar sus vidas, sino ès à venderlas à buen precio, y morir gloriosamente; pero la serenidad, y alegria con que entrò à donde estaban, les anticipò la noticia de que no avia que temer, por lo qual se determinaron à executar al instante vn proyecto, al qual la menor tardanza ofreceria mil dificultades, y efectivamente en aquel instante llegó à toda prisa vn Correo de Athenas con vn pliego en que menudamente se hacia relacion de toda la conjuracion, y al entregarlo à Archias, le dixo de palabra: „ Señor. El que os escribe estas cartas, os pide, que las leais inmediatamente, por que comprehenden negocios serios. “ Archias, que estava anegado en el vino, se echò à reir, y dixo: *Para mañana los negocios serios*, palabras, que pa-  
sa-

faron despues en Proverbio entre los Griegos; puso los pliegos debaxo de la cabecera de su cama, (\*) y continuó en la conversacion, y en la cena.

Yà los conjurados avian salido divididos en dos vandas. Los vnos, llevando por cabeza à Pelopidas, marchaban contra Leontido, que no avia ido al festin, y los otros dirigidos por Charon iban contra Archias. Estos se avian puesto encima de sus corazas vnos vestidos de mugeres, y llevaban las cabezas coronadas con vnos ramos de pino, y de alamo blanco, que les cubrian toda la cara. Quando llegaron á la puerta de la sala del festin, fue grande la algazara con que se celebró por todos los combidados su llegada; pero se les dixo, que las mugeres no querian entrar à menos que no saliesen de la sala todos los criados, lo que se hizo al instante, y los hicieron pasar à las casas inmediatas, en donde se les franqueò el vino que quisieron, para que estuviesen divertidos. Los conjurados, dueños del campo con esta estratagemma, entraron espada en mano, se descubrieron las caras, pasan à cuchillo à todos los combidados, y deguellan al mismo tiempo, y sin trabajo à los Magistrados, que anegados todos en el vino, no estaban en estado de defenderse. Pelopidas hallò màs resistencia, por que Leontido, que estaba acostado, y dormido, se despertò al ruido, saltò de la cama, tomò su espada, y matò à algunos; pero finalmente consiguieron quitarle à él la vida.

Hecho esto con tanta felicidad, y promptitud, los conjurados despacharon avisos al instante  
à

(\*) Los Griegos comian echados en vnas camas, que tenian para este efecto; y por eso Virgilio dice:

*Inde toro, Pater Æneas, sic orsus ab alto.*

*Æneyd. lib. 2.*

à los compañeros , que avian quedado en Triasia, fuerzan las puertas de las Carceles, facan hasta quinientos presos , que avia en ellas, llaman à los Thèbanos à libertad, y arman à quantos encuentran, descolgando de los porticos los despojos de los enemigos, que estaban colgados en ellos, y forzando las tiendas de los armeros, y espaderos. Epaminondas, y Gorgidas acudieron à su socorro con sus armas, y acompañados de bastante numero de mozos, y de algunos ancianos de los màs hombres de bien, que pudieron recoger.

Toda la Ciudad estaba llena de inquietud, y de espanto, las casas iluminadas con hachas, y las calles llenas de gentes, que iban, y venian. El Pueblo consternado de lo que acababa de suceder, y no bien informado del hecho, esperaba impaciente que amaneciese, y por esta causa se hallò, que los Comandantes de los Lacedemonios avian cometido vn yerro muy grande en no averlos atacado en esta confusion, por que la Guarnicion de la Ciudadela se componia de mil y quinientos hombres, sin contar màs de 30. vecinos, ò otros que se avian retirado à ella. Asustados de los gritos que oian, y de los fuegos que veian en las casas, y del tumulto del Pueblo, que corria por vna, y por otra parte, se estuvieron sin hacer movimiento, y se contentaron con guardar la Ciudadela, despues de aver despachado Correos à Lacedemonia con noticia de lo que pasaba, y para pedir, que promptamente les embiasen algun socorro.

Al amanecer del dia siguiente llegaron todos los desterrados con sus armas. Convocòse la Asamblea del Pueblo, y Epaminondas, y Gorgidas llevaron à ella à Pelopidas, y su tropa, acompañada de los Sacrificadores, que llevaban las vande-

rolas sagradas en las manos, y que exhortaban, y animaban al Pueblo à que socorriese à su Patria, y à sus Dioses. Al vèr esto, toda la Asamblea se levanta, manifestando las palmadas, y aplausos vniformes, la alegria, y satisfaccion de todos, que recibieron à los conjurados como à sus bienhechores, y como à quienes se debia la libertad de la Patria. En el mismo dia nombraron Bèotarco à Pelopidas, y le dieron por compañeros à Charon, y à Melon, que tambien avia entrado en la conjuracion.

A poco tiempo despues de aver llegado los desterrados, llegaron tambien cinco mil infantes, y quinientos cavallos, que los Athénienfes embiaron à Pelopidas al mando de Demophonte. Con esta Tropa, y con la que llegó despues de las Ciudades de Beocia, se compuso vn Exercito de 12y. infantes, y de 2y. cavallos, con el qual sin perder tiempo se puso Sitio à la Ciudadela, à fin de forzarla, antes que pudiera llegar el socorro de Lacedemonia.

Los sitiados, que lo esperaban, se defendian vigorosamente, y parecian determinados à morir primero que rendirse; à lo menos esta era la disposicion en que estaban los Lacedemonios; pero como no éran los más, quando los viveres llegaron à faltar, y que la hambre empezó à hacer su oficio, el resto de la Guarnicion los obligò à capitular, y todos salieron de la Ciudadela libres, y con facultad de retirarse à donde quisiesen. Apenas avian salido, quando llegó el socorro, y los Lacedemonios encontraron en Mègara à Cleombroto, que venia con vn Exercito poderoso, el qual à aver hecho vn poco más diligencia, huviera salvado la Ciudadela; pero no es la primera vez, que la lentitud natural de los Lacedemonios les hizo malograr las empresas de la mayor im-

importancia. Hicieron la Causa à los tres *Harmosfes*, ò Comandantes, que avian capitulado, à los dos los condenaron à muerte, y al tercero à vna multa tan grande, que no pudiendo pagarla, se desterrò voluntariamente del Peloponeso.

Pelopidas tuvo todo el honor de esta grande hazaña, la más memorable de quantas se han executado por sorpresa, y por estratagema. Plutarco la compara con razon à la de *Thrasibulo*; pues vno, y otro echados, y desterrados de su Patria, destituídos por si de todo socorro, reducidos à mendigar el estráño, formaron el atrevido proyecto de atacar, y desvaratar con vn puñado de hombres vn poder formidable, y que aviendo vencido con su solo valor todos los obstáculos, que se oponian à su empresa, consiguieron ambos la dicha de libertar à su Patria, y de mudar enteramente el semblante de las cosas, por que à *Thrasibulo* debió *Athènas* tan feliz, y repentina mudanza, que sacandola de la opresion en que gemia, la puso en estado de bolver à humillar, y hacer temblar à *Sparta*, su antigua, y perpetua competidora. Del mismo modo verèmos, como la guerra, que vâ à humillar la soberbia de *Sparta*, y à quitarla el imperio de màr, y tierra, fue la obra de esta sola noche en que *Pelopidas*, sin aver tomado Plaza, ni Castillo alguno, sino ès entrando en vna casa con otros once, desató los nudos, y rompiò los grillos de que el orgulloso imperio de los *Lacedemonios* se servia para tener en esclavitud à los otros Estados, los quales parecia imposible desatarlos, ni romperlos.

## §. III.

*SPHODRIAS LACEDEMONIO  
intenta, aunque inutilmente, apoderarse del  
Pirèo. Athènas se declara en favor de los  
Thèbanos. Varios encuentros entre estos,  
y los Lacedemonios.*

An.M. 3627.  
A. J. C. 377.  
Xen. Hist. Gr.  
lib. 5. p. 568.  
572.  
Plut. in Age-  
fil. pag. 609.  
610.  
Id. in Pelop.  
p. 284. 285.

**L**OS Lacedemonios, despues de la injuria, que creian averseles hecho con la empresa de Pelopidas, pensaron seriamente en vengarse de ella. Agefilao, viendo que vna Expedicion, cuyo obgeto era sostener à los Tiranos, no sería para él muy honrosa, la cedió à Clèombroto, que acababa de succeder al Rey Agefipolis, que avia muerto pocotiempo antes, con pretexto de que su edad avanzada le dispensaba de encargarse de ella, por lo qual el nuevo Rey entrò con su Exército en las tierras de Bèocia. Esta primera Campaña se hizo con poquissimo vigor, se concluyó con alguna tala, que se hizo en las tierras enemigas, despues de lo qual se retirò Clèombroto à Sparta, dexando vna parte de sus Tropas à Sphodrias, que mandaba en Thespies.

Los Athénienfes, que no se creian en estado de poder hacer frente à los Lacedemonios, y que temian las resultas de la guerra en que los iba à meter la Liga, que avian hecho con los Thèbanos, se arrepintieron, y renunciaron à ella. Pusieron en la Carcel à los que àun seguian su partido, hicieron quitar la vida à los vnos, desterraron à los otros, y condenaron à crecidas multas à los màs ricos, de modo, que parecia, que Thèbas quedaba

daba sin remedio humano , pues nadie se presentaba para socorrerla. Pelopidas , y Gorgidas, que ocupaban entonces los primeros empleos , buscaban de acuerdo vn medio de bolver à enredar à los Athènienses con los Lacedemonios, y para conseguirlo se valieron de este artificio.

El Sparciato Sphodrias avia quedado en Thepies con vn Cuerpo de Tropas para recibir , y proteger à los Bèocios , que quisieran rebelarse contra los Thèbanos. Tenia nombre entre los soldados, y no le faltaba audacia, ni ambicion; pero era vn hombre aturdido, de vn partir ligero , lleno de amor proprio , y por consecuencia naturalmente inclinado à mantenerse de vanas esperanzas. Pelopidas , y Gorgidas embiaron à èl secretamente à vn mercader amigo suyo , que le ofreciò, como que salia de èl , vna cantidad de dinero bastante considerable, y al mismo tiempo le habló en terminos , aun màs propios para persuadirlo, que no el dinero, por que lisongeaban su vanidad. Despues de averle representado, que con el merito , y fama , que tenia , deberia formar alguna grande empresa, que hiciese para siempre su nombre memorable , le propuso , que podia apoderarse del Pirèo , atacando à los Athènienses de improviso , y quando menos lo esperasen, pues fuera de que nada seria màs agradable à los Lacedemonios, que el verse dueños de Athènes, podia ir seguro de que los Thèbanos irritados contra los Athènienses , à quienes miraban como à desertores , y trahidores , no les darian socorro alguno.

Sphodrias , que deseaba hacerse memorable, y embidiando la gloria de Phebidas, que en su concepto se avia hecho muy illustre , y cèlebre con el atentado cometido en Thèbas , se imaginò , que seria hazaña mucho màs gloriosa, si motu proprio se apoderaba del Pirèo, y quitaba à los Athènienses

ses el imperio del mar, atacandolos por tierra. Por esta causa entrò con gusto en esta empresa, que èra no menos injusta, ni horrible que la de Cadmèa, pero que no se executò, ni con tanta audacia, ni con igual dicha; por que aviendò partido de noche de Thespies con la esperanza de sorprehender el Pirèo, le amaneciò en los llanos de Thriasia, cerca de Eleufis, y viendose descubierta, se bolviò vergonzosamente à Thespies con algun despojo, que avia ganado.

Los Athènienses embiaron al mismo tiempo Embaxadores à Sparta, para quejarse del atentado de Sphodrias; pero à su llegada hallaron, que los Lacedemonios lo avian yà citado ante el Consejo para hacerle su Causa. No se atreviò à comparecer, temiendolas resultas de ella; pero el hijo de Agefilao, que tenia vna estrecha amistad con vn hijo suyo, instò, ò por mejor decir, atormentò tanto, y con tanta perseverancia à su padre, para que protegiese à Sphodrias, que el Rey lo hizo absolver plenamente. Agefilao èra, como se ha visto, poco delicado sobre las obligaciones de la justicia, quando se trataba de servir à sus amigos, y fuera de esto, se sabe, que èra el padre màs amante, y màs amigo de condescender con los gustos de sus hijos. Dicese, que siendo estos pequeños, jugaba con ellos, y se divertia en andar à cavallo sobre vn palo, y que aviendolo cogido vn dia vno de sus amigos en este estado, le pidiò, que no lo dixese à nadie, hasta que èl mismo tuviese hijos.

La injusta Sentencia dada en Sparta en favor de Sphodrias, irritò tanto à los Athènienses, que los determinò à renovar en el momento mismo la Alianza con los de Thèbas, y à socorrerlos con todas sus fuerzas, y para este efecto equiparon sesenta Naves, que pusieron al mando de Timothèo,

Xenoph. lib.  
5. p. 584. 589.  
Plut. in Age-  
fil. pag. 610.  
611.  
Id. in Pelop.  
p. 285. 288.

thèo, hijo del ilustre Conon, cuya reputacion supo mantener muy bien con su valor, y sus grandes hazañas. Este ès à quien sus enemigos, embidiosos de la gloria, que le avia adquirido el feliz exito de sus empresas, hicieron pintar en vn lienzo, representandolo dormido, y la fortuna à sus pies, tomando por èl las Ciudades en sus redes. Hizo ver muy bien en esta ocasion, que no estaba dormido, por que despues de aver talado las Costas de la Laconia, atacò la Isla de Corcira (Corfù) se apoderó de ella, trató à los naturales con mucha bondad, y les dexò sus Leyes, y su libertad, con lo qual las Islas vecinas se mostraron muy favorables à los Athènienses. Los Sparciatos por su parte armaron poderosamente, y ante todas cosas pensaron en recobrar à Corcyra, cuya feliz situacion entre la Sicilia, y la Grecia, la hacia de mucha importancia. Hicieron entrar en esta Expedicion à Dionisio el Tirano, y mientras les llegaba el socorro, que le avian pedido, hicieron partir su Armada al mando de Mnasippo, y los Athènienses embiaron al mismo tiempo vna de sesenta velas al socorro de la Isla, cuyo mando dieron primeramente à Timothèo, pero à poco tiempo despues, pareciendoles que obraba con demasiada lentitud, embiaron en su lugar à Iphicrates. Mnasippo aviendose hecho odioso à sus soldados con su altanería, su dureza, y su avaricia, lo sirvieron muy mal, y perdiò la vida en vna Batalla. Iphicrates llegó despues de su muerte, y aviendo tenido noticia de que llegaba el socorro de Siracusa, que se componia de diez Galeras, las atacò tan à tiempo, que ninguna se pudo salvar. Este General avia pedido, que le diesen por adjuntos al Orador Calistrates, y à Chabrias, que èra vno de los Capitanes màs afamados de su tiempo, en lo qual

qual Xenophonte admira su prudencia, y su magnanimidad, pues quiso parecer necesitar de consejo, sin temor de que otros viniesen à partir con él la gloria de sus hazañas.

Los Lacedemonios avian persuadido à Agefilao à que tomase el mando de las Tropas, que debian marchar contra Thèbas, por lo qual entrò en la Bèocia, y hizo bastante daño à los Thèbanos, bien que no dexò de tener algunas pèrdidas. Todos los dias avia funcion entre los dos Exercitos, que no èran Batallas formales, sino ès escaramuzas, en que los Thèbanos aprendian à guerrear, pues estos diferentes encuentros les daban valor, osadìa, y experiencia; y por esta causa se dice, que el Sparciato Antalcides le dixo muy à tiempo cierto dia, que lo trahian de la Beocia bastantemente herido: *Señor Agefilao. Bello salario recibis de las lecciones de guerra, que aveis dado à los Thèbanos, los quales antes de vos, ni podian, ni querian aprender el oficio.* Por esta causa, y para evitar este inconveniente, Licurgo en vna de sus tres Ordenanzas, llamadas *Rhetres*, avia prohibido à los Lacedemonios el que no hiciesen la guerra con mucha frecuencia à sus enemigos, por que no adquiriesen demasiada experiencia con la continua precision de defenderse.

De este modo se pasaron algunas Campañas sin que huviese accion decisiva, lo que era prudencia de los Comandantes Thèbanos, que no querian aventurar Batalla alguna por dár lugar à sus soldados de fortificarse, y de perder el miedo; y solo quando la ocasion era favorable, los soltaban como à perros de caza, y despues de averles hecho tomar el gusto à la Victoria, como à aquellos el pellejo de la res, los retiraban contentos de su valor, y de su bizarria; siendo Pelopidas

pidas á quien se debió la gloria principal del feliz exito de estos pequeños encuentros, y de este prudente modo de gobernarse.

La funcion de Tegyra, que fue como el prelude de la Batalla de Leuctres realzó en extremo su fama. No aviendolo logrado su intento de sorprehender á Orchòmenes, que avia tomado partido por los Lacedemonios, á su buelta los enemigos le salieron al paso cerca de Tegyra, los que vistos por los Thèbanos fuera de los desfiladeros, alguno corriendo fue à decir à Pelopidas: *Hèmos caído en las manos de los enemigos. Y bien,* respondió èl, *por què no dirèmos mejor, que ellos han caído en las nuestras?* Al mismo tiempo mandò à su cavalleria, que componia su Retaguardia, que pasase à la frente para empezar el ataque, seguro de que su infanteria, que solo se componia de vn Cuerpo de trecientos hombres, que llamaban el *Batallon Sagrado*, en qualquiera parte que diese, romperia à los enemigos, aunque superiores en fuerzas, pues tenian tres veces màs soldados que èl. El choque empezó por la parte en que estaban los Generales de vno, y otro partido; el choque fue muy recio, y à los primeros lances perdieron la vida los dos de Lacedemonia, que avian cargado sobre Pelopidas, y todos los que iban al derredor de ellos, ò murieron, ò quedaron en estado de no poder proseguir en la refriega, lo que causò tal espanto à los demàs, que se abrieron para dexar paso à los Thèbanos. Pudieron aver continuado su camino, sin pelear màs, si huvieran querido; pero Pelopidas desdeñandose de escapar por el paso, que le dexaban, atacò à los que àun subsistian formados en batalla, y hizo tal carniceria de ellos, que aterrorizados los restantes, se pusieron en precipitada desordenada fuga. Los Thèbanos no siguieron mucho tiempo

el alcance de miedo de alguna sorpresa, y se contentaron con averlos roto, y hacer vna retirada gloriosa, que valia bien vna Victoria, pues la hacian por en medio de Tropas enemigas, disipadas, y deshechas.

Este pequeño encuentro, por que no se puede llamar de otro modo, fue como la raiz de las grandes hazañas, y de los memorables acaecimientos, de que trataremos luego; y jamás avia sucedido hasta entonces, que en ninguna guerra, ya fuese contra los Barbaros, ò contra los Griegos, que los Lacedemonios, teniendo la ventaja del numero, huviesen sido deshechos, ni aun à fuerzas iguales en Batalla campal. Por esta causa tenian vna soberbia insufrible, y su reputacion sola contenia à sus enemigos, que en numero igual jamás se huvieran atrevido à esperarlos, pero esta gloria la ceden ahora à los Thebanos, à quienes les viene la vez de ser el terror, y espanto de aquellos mismos, que hasta este tiempo avian sido tan formidables en todas partes.

An.M. 3627.

An.M. 3630.

La Expedicion de Artaxerxes Mnemon contra el Egipto, y la muerte de Evagoras; Rey de Chipre, deberian seguir naturalmente en este lugar; pero diferirèmos hasta despues el tratar de estos dos acaecimientos, por no interrumpir la Historia de los Thebanos.



## §. IV.

*NUEVAS INQUIETUDES EN LA Grecia. Los Lacedemonios declaran la Guerra à los Thèbanos, y pierden la Batalla de Leuctres. Epaminondas tala la Laconia, y llega hasta las puertas de Sparta.*

**E**N tanto que los Persas hacian la guerra à los Egipcios, se excitaron nuevas inquietudes en Grecia, y en este intervalo los Thèbanos, aviendose apoderado de Platèa, Ciudad de Beocia, y despues de Thespiès de Achaya, las arruinaron enteramente, despues de aver echado de ellas à todos sus habitantes. Los Platèos se retiraron à Athènas con sus mugeres, y hijos, y fueron recibidos con mucha bondad, y adoptados en el numero de los ciudadanos.

Artaxerxes con noticia del estado en que estaba la Grecia, embiò à ella vna nueva Embaxada à los Estados, y Ciudades beligerantes para exhortarlas à que cesando en la guerra, se concordasen, segun el plan del Tratado de Antalcides. Estaba, como yà se dixo, arreglado en èl, que todas las Ciudades de Grecia gozarian de su libertad, y se governarian por sus proprias Leyes, en cuya consecuencia los Lacedemonios instaban à los Thèbanos à que pusiesen en libertad à las Ciudades de Bèocia, y à que reedificasen à Platèa, y à Thespiès, bolviendolas con las tierras de su dependencia à sus antiguos habitantes. Los Thèbanos por su parte querian tambien que los Lacedemo-

Diod. lib. 15.  
P. 361. 362.

An. M. 3633.  
A. J. C. 371.  
Xen. Hist. Gr.  
lib. 6. p. 599.  
593.  
Diod. p. 365.  
366.

demonios pusiesen en libertad à las de la Laconia, y que se restituyese la Ciudad de Mèssena à sus antiguos dueños. Esto era muy justo, pero los Lacedemonios creyendose siempre muy superiores à los de Thèbas, pretendian someterla à vna Ley à que ellos no querian sugetarse.

Todos los Pueblos de la Grecia cansados, y fatigados de vna guerra, que avia yà tiempo que duraba, y que no tenia màs causa que la de la ambicion, y injusticia de Sparta, ni otro obgeto, que el de ensanchar su dominio, pensaban seriamente en hacer vna Paz general, y à efecto de conseguir vn bien tan deseado, avian embiado sus Diputados à Lacedemonia. Entre estos ocupaba vno de los primeros lugares Epaminondas, que yà entonces era muy celebrado por su grande erudicion, y por el profundo conocimiento, que tenia de la Philosophia; pero todavia no se avia ofrecido ocasion de que manifestase su vasta capacidad en el mando de los Exercitos, y en el manejo de los negocios publicos. Viendo que todos los Diputados, por respectos de Agefilao que se declaraba por la guerra, no se atrevian à contradecirlo en cosa alguna, ni à separarse de su dictamen (efecto que produce por vna parte vna autòridad demasiadamente soberana, y por la otra vna sumision demasiado servil) fue el vnico que habló con vna prudencia, y noble libertad, como conviene à vn hombre de Estado, que no tiene otro obgeto que el de la utilidad pública. Hizo vna harenga, no para los Thèbanos solamente, sino ès en general para toda la Grecia, haciendo ver que la guerra solo aumentaba el poder de Sparta, y que arruinaba, y enflaquecia à los demàs Estados. Insistió principalmente sobre la necesidad, que avia de cimentar la paz en la igualdad, y en la justicia, por que no podia

fèr

Plut. in Age-  
fil. p. 611.

ser firme, ni duradera mientras que todas las partes no hallasen en ella vna ventaja igual.

Vn discurso como este, fundado visiblemente en razon, y en justicia, y pronunciado con vn tono grave, y serio, rara vez dexa de hacer efecto en los que lo escuchan. Agefilao conoció bien, por la atencion, y silencio con que todos escuchaban, que avia hecho mucha fuerza à los Diputados, y que no dexarian de conformarse con su dictamen, por lo qual, y para estorvar el efecto, preguntó à Epaminondas, si consentia en que las Ciudades de Beocia quedasen libres, y independientes de alli en adelante de Thèbas. Este, por respuesta, le hizo tambien inmediatamente, y con mucha viveza la pregunta, de si consentia, que las de la Laconia quedasen con la misma libertad, y independenciam. Entonces Agefilao levantandose de su asiento, lleno de colera, le instó à que respondiese derechamente à su pregunta, y Epaminondas repitió igualmente la suya; por lo que Agefilao, que solo buscaba vn pretexto para romper con los Thèbanos, borró inmediatamente su nombre del Tratado de Paz, que estaba para concluirse, y todos los otros Aliados lo firmaron, no por inclinacion, sino es por no disgustar à los Lacedemonios, por que temian su poder.

En consecuencia de este Tratado se debian retirar, y despedir las Tropas, que se hallaban en Campaña. Cleombroto, vno de los Reyes de Sparta, se hallaba entonces en la Phocida con su Exercito, y noticioso de lo que avia pasado, escribió à los Ephoros para que le comunicasen la intencion de la Republica. Prothòo, vno de los primeros Senadores, dixo, que no avia que hacer, y que Sparta, segun lo acordado, no podia dexar de retirar sus Tropas; pero como no èra esto

Xen. lib. 6. p.  
598. 597.  
Diod. lib. 15.  
p. 365. 371.  
Plut. in Age-  
fil. pag. 611.  
612.  
In Pelop. p.  
288. 289.

cito lo que Agesilao queria , y si hacer la guerra à los Thèbanos , todo el Consejo se burlò de lo que avia propuesto Prothòo , à quien le dixerõ , que chocheaba , que èra vn buen hombre , y que no entendia de estas cosas , y assi dieron orden à Clèombroto para que entrase , sin perder tiempo , en la Beocia ; y ellos del mismo modo embiaron à reclutar gente entre sus Aliados , los quales , aunque sentidos de esta guerra , no se atrevian à contradecir , ni à desobedecer à los Lacedemonios , que soberbios con su poder querian atropellarlo todo , y esperaban vencer sin dificultad à los Thèbanos , que se hallaban abandonados de todos .

An. M. 3634.  
A. J. C. 370.

Efectivamente fue grande el susto , y congoja de Thèbas viendose sola , sin Aliados , y sin focorro ; y à todos los Griegos la contemplaban por perdida sin remedio ; pero ignoraban , que tenia en su seno à vn hombre solo , que valia más que vn Exercito , y este èra Epaninondas , à quien los Thèbanos dieron el mando de sus Tropas , con varios Colegas para que lo ayudasen . Reclutò promptamente el mayor numero de soldados , que le fue posible , y con ellos , que en todo llegarian à seis mil , salió à Campaña para contener al enemigo , cuyo exercito se componia de más de veinte y quatro mil hombres ; y como para detenerlo se le dixese , que se avian notado varios siniestros presagios , respondió con vn verso de Homero , cuyo sentido ès : *No hay más que vn presagio bueno , que ès el de pelear por su Patria.* No obstante para asegurar el animo de los soldados , naturalmente supersticiosos , y à quienes veia inmutados , y amedrentados , sobornò à varios particulares , que de diferentes partes vinieron à anunciarles presagios muy favorables , con lo qual

qual restituyó à las Tropas el valor , y la esperanza.

Pelopidas no tenia entonces empleo de Republica , pero iba mandando el *Batallon Sagrado*. Al salir de su casa para ir al Exercito, su muger, que lo acompañaba para darle los vltimos abrazos, le pidió con el mayor encarecimiento, y con lagrimas en los ojos, que procuràra cuidarse: *Esto es*, la respondió, *lo que se debe encargar à los mozos; pero à los Gefes solo se les debe encargar, que procuren cuidar de los otros.*

Epaminondas avia tomado la sabia precaucion de coger vn paso, que huviera ahorrado mucho camino à Cleombroto, quien despues de vn largo rodeo llegó à Leuctres, Villa de la Bœocia, entre Platèa, y Thespies. Deliberòse por vna, y por otra parte sobre si se daria la Batalla, y Cleombroto se determinò à darla con dictamen de sus Oficiales, quele representaron, que si con Tropas tan superiores en numero se negaba à ello, se confirmaria la especie, que corria, de que favorecia secretamente à los Thèbanos. Estos tenian vna razon esencial de apresurar la accion para no dàr lugar à que llegasen las nuevas Tropas, que esperaban de dia en dia los enemigos; y con todo hubo bastante oposicion en el Consejo de Guerra sobre determinarse à ello; pero finalmente pudo màs el dictamen de Epaminondas, que queria dàr la Batalla. Era entonces el año segundo de la Olimpiada CII.

Los dos Exercitos eran muy desiguales en numero, por que el de los Lacedemonios, como se ha dicho, se componia de veinte y quatro mil infantes, y de mil y seiscientos cavallos; y el de los Thèbanos solo se componia de seis mil hombres de infanteria, y de quatrocientos de cavalleria; pero todos aguerridos, y animados con  
las

las Campañas, que avian hecho con tanto honor, y lucimiento, y que iban determinados á morir, ò vencer. La cavalleria de los Lacedemonios, compuesta de hombres reclutados sin conocimiento, sin valor, y sin experiencia, èra tan inferior en esto à la de los enemigos, quanto superior en el numero, y tampoco podian contar sobre su infanteria, à excepcion de los Lacedemonios, por que los Aliados, como yà se há apuntado, avian entrado de muy mala gana en vna guerra, que no tenian por legitima, fuera de que estaban muy disgustados con ellos.

Los dos Generales por su habilidad valian à vno, y à otro Exercito por vn numero considerable de Tropas, y especialmente el Thèbano, que èra el Capitan más completo de su Era. Sostenialo Pelopidas, que mandaba el Batallon Sagrado, que se componia de trecientos mozos Thèbanos, vnidos todos con vna estrecha, y tierna amistad, y obligados con juramento particular à nunca bolver la espalda, y à defenderse los vnos à los otros hasta el vltimo suspiro.

Llegado el dia de la funcion, los dos Exercitos se pusieron en batalla en vna llanura. Clèombroto ocupaba la derecha del suyo, compuesta principalmente de Lacedemonios, en los quales, que estaban formados sobre doce de fondo, tenia toda su esperanza; y para aprovecharse de la superioridad de su cavalleria, la puso toda en la primera linea delante de los Lacedemonios. Archidamo, hijo de Agefilao, que mandaba à los Aliados, formaba la ala hizquierda.

Epaminondas resuelto à atacar por su hizquierda, que èl mandaba en persona, la fortificò con toda la gente escogida, que tenia pesadamente armada, que formò sobre cinquenta de fondo. El Batallon Sagrado, apostado à su hiz-

quier-

quierda, cerraba la ala; y el resto de su infanteria se extendia sobre la derecha en linea oblicua, la qual conforme se iba prolongando, se apartaba más, y más de la frente del enemigo. Con esta disposicion extraordinaria, su intento era de cubrir su flanco derecho, y de apartar, y poner como en reserva su ala derecha para no aventurar el sucesso de la Batalla por la parte más flaca que tenia, y de empezar el ataque por su hizquierda, en donde estaban los soldados más escogidos, á fin de empeñar todo su esfuerzo contra el Rey Clèombroto, y sus Sparciatos, seguro de que si conseguia romperlos por aquella parte, derrotaria después muy facilmente el resto de sus Tropas. Por lo que toca á su cavalleria se conformò con la disposicion en que estaba la de los enemigos, y la puso en la primera linea delante de su hizquierda.

La accion empezó por la cavalleria, y como la de los Thèbanos iba mejor montada, y que estaba más bien aguerrida, y disciplinada que la de los Lacedemonios, esta no pudo resistir mucho tiempo el impetu de aquella, que la desvarató, y derribò sobre su infanteria, á la qual empezó á poner en desorden. Epaminondas, siguiendo de cerca á su cavalleria, marcha á paso largo contra Clèombroto, y cae sobre su Batallon con todo el peso, y espesura del suyo. El Lacedemonio para hacer diversion destaca vn Cuerpo de Tropas, á quien dà orden de acometer por el flanco á Epaminondas, y de cortarlo; cuyo movimiento, advertido por Pelopidas, se avanza con vna promptitud, y vna bizarría increíbles á la frente del Batallon Sagrado para hacer infructuoso el intento del enemigo, acomete á Clèombroto por su flanco, y con este ataque repentino, y no esperado lo pone en desorden. La pelèa fue muy recia, y obstina-

da mientras Clèombroto pudo obrar, y la Victoria se mantuvo dudosa, y vacilante mucho tiempo entre vno, y otro partido; pero aviendo caído muerto de sus heridas, los Thebanos para acabar su Victoria, y los Lacedemonios para no tener la deshonra de aver abandonado el cuerpo de su Rey, hicieron nuevos esfuerzos, y la mortandad fue grande. Estos vltimos pelearon con tanto furor al derredor del cuerpo, que consiguieron en fin retirarlo de entre el enemigo, y animados con esta gloriosa ventaja, querian bolver al ataque, y tal vez la huvieran llevado adelante, si los Aliados los huvieran ayudado, y apoyado; pero la ala hizquierda, viendo que el Batallon Lacedemonio avia sido roto, y creyendo que todo estaba perdido, y sobre todo desde que supo la muerte del Rey, echó à huir, y arrastrò trássì el resto del Exercito. Epaminondas siguió con viveza el alcance, matò quatro mil hombres à los enemigos, y solo perdiò trecientos de los suyos, que viendose dueños del Campo de batalla, erigieron vn trophèo.

La Ciudad de Sparta celebraba entonces los Juegos Gymnicos, y estaba llena de Estrangeros, à quienes avia llevado la curiosidad, quando llegaron los Correos de Leuctres con la terrible noticia de la derrota de su Exercito, la mayor, y más sangrienta de quantas hasta entonces avia visto Sparta. Los Ephoros, aunque conocieron todas sus resultas, y que vieron claramente, que era vn golpe mortal al Imperio de la Republica, no permitieron no obstante à los Coros de musica el retirarse, ni à la Ciudad hacer la menor novedad en la celebración de la fiesta. Embiaron à todas las casas los nombres de los muertos, que les pertenecian, y se mantuvieron en el Theatro para hacer continuar las Danzas, y los Juegos.

A la mañana siguiente, cada vno sabiendo la fuerte de los suyos, los padres, y parientes de los que avian muerto en la Batalla, aviendo ido á la plaza pública, se saludaban, y abrazaban los vnos á los otros con mucha serenidad, y alegría, en lugar que los de los que avian quedado vivos se mantenian escondidos en sus casas, de donde, si la necesidad los obligaba á salir, era con una tristeza, y abatimiento, que denotaban de vn modo bien visible su vivo, y profundo dolor, y sentimiento. Esta diferencia se advertia más bien en las mugeres, pues la tristeza, el silencio, y las lagrimas descubrian á las que esperaban la buelta de sus hijos; pero se veía al contrario á las madres de los que avian muerto correr aceleradamente á los Templos para dár gracias á los Dioses, y vnas á otras repetirse la enhorabuena de su gloria, y de su felicidad. No se puede negar, que hay en tal modo de pensar vn valor muy grande; pero sería mejor, que no apagase tan del todo los afectos de la naturaleza, y que huviese en él menos ferocidad.

Hallaronse en vn grande embarazo en asunto de los que avian huido en la Batalla, por que como el numero era grande, y de los más poderosos de la Ciudad, no se atrevian á condenarlos á las penas establecidas por la Ley, de miedo que la desesperación no les hiciese tomar algun partido, que fuese perjudicial al Estado, por que no solamente estaban privados de qualquiera oficio, ó empleo, sino que tambien era cosa vergonzosa enlazar se con matrimonios con ellos. Todos los que los encontraban, los podian ultrajar, y estaban obligados á sufrirlos; y fuera de esto no podian llevar, sino es vnos vestidos muy puercos, hechos pedazos, y llenos de remiendos de distintos colores; y finalmente, se les for-

zaba à que se hiciefen quitar la mitad de la barba, y à dexarse crecer la otra mitad. Era cosa perjudicial privar à la Republica de tantos soldados en el tiempo que màs los necesitaba, por lo qual, y para salvar este inconveniente escogió à Agefilao por Legislador con poder absoluto de hacer en las Leyes las innovaciones que quisiere. El Rey, sin quitar, ni poner en ellas, hallò el medio de salvar à los soldados, y al Estado; porque aviendo ido à la Asamblea de los Lacedemonios, dixo publicamente, *que por aquel dia solo, era menester dexar dormir las Leyes; pero que para en adelante quedasen en toda su fuerza, y vigor.* Con estas pocas palabras conservò à Sparta integras sus Leyes, y la restituyò vn gran numero de ciudadanos, que de otro modo huvieran quedado deshonorados, y por consequencia infervibles à la Republica.

Xen. lib. 6.  
p. 598.  
Diod. lib. 15.  
p. 375. 378.  
Plut. in Age-  
fil. p. 613. 615  
& in Pelop.  
p. 299.

Despues de la Batalla de Leuctres los dos partidos trabajaron, el vno en reparar la pèrdida de ella, y los otros en aprovecharse de la Victoria. Agefilao, para hacer recobrar animo à los suyos, entrò con ellos en la Arcadia; pero resuelto à evitar con gran cuidado qualquiera ocasion de entrar en funcion con el enemigo. Vnicamente atacò, y tomò algunas Plazas de los Mantineos, y talò aquella tierra, con lo qual Sparta se alegrò vn poco, y recobrò animo, haciendola creer, que sus cosas no estaban del todo perdidas.

Los Thèbanos al instante que cantaron la Victoria, despacharon à Athènas con la noticia, y à pedir que les embiasè algun socorro contra el enemigo comun. El Senado, que estaba entonces junto, recibìo secamente al Correo, no le hizo los regalos acostumbrados, y le bolviò à despachar sin hablarle de socorro. Los Athènienses asustados de la considerable ventaja, que avian tenido los Thèbanos contra Lacedemonia, no pu-

dieron disimular la embidia , y inquietud , que les daba ver vn acrecentamiento tan prompto , y inopinado de vna Potencia vecina , que en breve podia hacerse formidable à toda la Grecia.

En Thebas nombraron juntos à Epaminondas , y à Pelopidas por Governador de la Beocia , y aviendo vuido las Tropas de los Beocios con las de sus Aliados , cuyo numero crecia cada dia , entraron en el Peloponefo , y hicieron rebelar contra los Lacedemonios à muchas Ciudades , y Pueblos , y entre ellos à Elida , Argos , à toda la Arcadia , y à la mayor parte de la misma Laconia. Era entonces el solsticio de invierno , y estaban al acabar el vltimo mes del año , de suerte , que de allí à breues dias daba fin el tiempo de sus empleos , por que el primer dia del siguiente mes era menester que cediesen el mando à los sucesores , pena de muerte , que estaba impuesta contra los que lo tenian màs tiempo del señalado por la Ley. Sus Colegas , temiendo el mal tiempo , y mucho màs la pena establecida , querian por fuerza bolver el Exercito à Thebas , pero Pelopidas fue el primero , que entrando en el dictamen de Epaminondas , excitò el valor de sus ciudadanos , y los persuadió à que siguiesen la empresa , aprovechandose del susto en que estaban los enemigos , sin hacer caso de vna formalidad , de que se debian creer legitimamente dispensados por el Estado mismo , pues la utilidad de èl , quando iba fundada sobre la justicia , debia ser vna Ley soberana para los vasallos.

Entraron en la Laconia à la frente de vn Exercito de màs de setenta mil buenos soldados , del qual los Thebanos apenas componian la duodecima parte ; pero la grande reputacion de estos dos Generales hacia , que aun sin orden , y sin Decreto público todos los Aliados siguiesen con respetuo-

fo

so silencio sus Vanderas, llenos de confianza, y de valor. Seiscientos años avia, que los Dorios se avian establecido en Lacedemonia, y desde aquel tiempo era esta la primera vez, que veian al enemigo en sus tierras, por que jamàs nadie se avia atrevido à poner los pies en ellas, y mucho menos à atacar la Ciudad, aunque no estaba murada. Los Thèbanos, y sus Aliados, hallandose en vn país, à que nunca se avia llegado, lo quemaron, saquearon, y pillaron todo hasta el rio Eurotas, sin que nadie saliese à impedirselo.

Los Lacedemonios avian apostado algunos Cuerpos de guardia para defender los pasos de importancia, y en vno de ellos el Sparciato Ischolas, que mandaba vno de estos Destacamentos, se distinguiò muy particularmente. Conociendo, que con su pequeña Tropa no podia resistir el ataque de los enemigos, y estimando, que era cosa vergonzosa para vn Sparciato el abandonar su puesto, embió à la Ciudad à todos los mozos, que estaban en edad, y en estado de servir vtilmente à su Patria; y quedandose solo con los viejos, que todos se quisieron sacrificar por el bien público à exemplo de Leonido, vendiendo à buen precio sus vidas; despues de averse defendido mucho tiempo, y hecho vna gran carniceria de los enemigos, perecieron todos en el puesto.

Agésilao se manejà en esta ocasion con mucha habilidad, y prudencia, y contemplandò que esta erupcion de los enemigos era como vn torrente impetuoso, al qual huviera sido inutil, y aun peligroso hacer resistencia, y que su corriente, rapida, pero de corta duracion, despues de hacer algun daño, se disiparia por su naturaleza, se contentò con apostar en medio de la Ciudad, y en los parages de màs importancia sus mejores Tropas, y de asegurar todos los puestos. En lo demás

màs resuelto à no salir , ni à aventurar accion alguna , se mantuvo sin hacer movimiento al oír los baldones , insultos , y amenazas de los Thèbanos , que lo desafiaban , llamandolo por su nombre , y provocandolo à que saliese à defender su tierra , yà que èl avia sido la causa de todos los males con aver encendido aquella guerra.

Lo que más affigia à Agesilao éran los movimientos tumultuosos , y inquietudes de la Ciudad , las quejas , y murmuraciones de los ancianos affligidos , hasta la desesperacion de ser testigos de lo que pasaba ; y tambien de las mugeres , que parecían vnas furias al oír los gritos insolentes de los enemigos , y los incendios de las inmediaciones , cuya luz , y humo , que las venia à los ojos , parecia anunciarlas igual desgracia. Aunque Agesilao mostraba mucho valor en el exterior , no dexaba de serle muy sensible ver tan triste espectáculo , y mucho más al ver herida su fama , pues aviendo hallado la Ciudad muy floreciente , y poderosa , quando se encargò del Gobierno , la veia perecer en sus manos , y perder su antiguo esplendor , y lustre ; fuera de que tenia vn secreto corage de ver desmentida la jactancia , que varias veces se le avia oïdo , *de que jamás ninguna muger de Sparta avia visto el humo de vn Campo enemigo.*

A tiempo que estaba dando diferentes ordenes en la Ciudad , le dieron noticia de que cierto numero de sediciosos se avian apoderado de vn puesto importante , en donde querian acantonarse , por lo que aviendo acudido al instante , sin darse por entendido de que sabia su dañado intento : *Camaradas* , les dixo , *no ès este el puesto à donde yo os hê embiado.* Al mismo tiempo los destinò à otros diversos para separarlos , y fueron à ellos,

ellos, persuadidos á que nada se avia traslucido de su intento. Esta orden, dada de este modo, y con frescura, manifiesta lo sobre sí que estaba Agefilao en los mayores peligros, y hace conocer, que en las revoluciones es menester muchas veces hacer la vista gorda para dár lugar al arrepentimiento. Quiso más dár por supuesta la inocencia de aquellos pocos, que no forzarlos á vna rebelion declarada con vna pesquisa muy rigurosa.

El Eutotas iba entonces muy crecido, por causa de averse derretido las nieves, y los Thèbanos hallaron para pasarlo más dificultades de las que avian creido, así por la demasiada frialdad, como por la rapidèz de sus aguas. Epaminondas pasaba el primero á la frente de su infanteria, y viendolo algunos Sparciatos, lo enseñaron à Agefilao, el qual, despues de averlo estado mirando mucho tiempo, y seguidole todos sus pasos con la vista, no dixo más que esta palabra: *Què hombre!* admirando el valor que le hacia emprehender cosas tan grandes. Epaminondas se huviera alegrado mucho de poder dár vna Batalla en Sparta misma, y erigir vn tropheo en ella; pero no atreviendose à emprehender forzar la Ciudad, ni ayiendolo podido hacer salir de ella à Agefilao, tomó el partido de retirarse. Huviera sido difícil, que Sparta, sin muros, ni defensa, huviese resistido mucho tiempo à vn Exército victorioso; pero el diestro General, que lo conducia, recelò atraher sobre sí todas las fuerzas del Peloponèso, y mucho más excitar la envidia de los Griegos, que nunca le huvieran perdonado, el que por primer ensayo destruyese vna Republica tan poderosa, y que *sacase*, como decia Leptimo, *vn ojo à la Grecia*; y así, se contentò con aver humillado la soberbia de Sparta, y de averla reducido à la

necesidad, como él mismo se jactaba de alargar sus monosilabas. (\*) De buelta talò segunda vez sus campos.

En esta Expedicion los Thèbanos reduxeron la Arcadia à vn solo, y vnico Cuerpo, y quitaron la Messenia à los Sparciatos, que hacia ducientos y ochenta y siete años, que se avian apoderado de ella, despues de aver echado à todos sus habitantes. Era este vn país de no menos extension que la Laconia, y tan fertil como los mejores territorios de la Grecia, y sus habitadores antiguos, que andaban esparcidos por varias Regiones, à la primera señal, que se les diò, acudieron con vn gusto indecible, animados por el amor de la Patria natural à todos los hombres, y tambien por el ódio, que tenian à los Sparciatos, el qual el numero de años corrido, en vez de apagarlo, lo avia encendido màs en ellos. Construyeronles una Ciudad, que del nombre de la antigua, llamaron Messena, cuyo acaecimiento, entre los tristes de esta guerra, fue el que causò à los Lacedemonios màs vivo dolor, y vn sensible disgusto, por que de tiempo inmemorial hubo siempre entre Sparta, y Messena vn ódio irreconciliable, que parecia no poder extinguirse, sino ès con la total ruina de la vna, ò de la otra,

Tom. III.

XX

S. V.

(\*) Los Lacedemonios algunas veces respondian con vna monosilaba à los negocios de màs importancia. Philipo aviendoles escrito: *Si entro en vuestras tierras, lo llevaré todo à sangre, y fuego*, solo le dieron por respuesta: *Sì* para darle à entender, que ellos harian que no succediese. Paul. lib. 4. pag. 267. 268.

## §. V.

*LOS DOS GENERALES THEBANOS à su buelta à Thèbas son acusados , y absueltos. Lacedemonia pide socorro à los Athènienses. Los Griegos diputan à Artaxerxes.*

*Credito de Pelopidas en la Corte de este Principe.*

**P**Arecia regular , que los dos Generales Thébanos al bolver à su Patria fuesen recibidos, despues de hazañas tan memorables, con los mayores aplausos, y que tuviesen todo genero de satisfacciones; pero no succediò asì , por que à ambos los citaron à juicio como à delinquentes de Estado , por que avian quebrantado la Ley , que mandaba , que desde el primer dia del mes se entregase el mando à los nuevos Oficiales nombrados para succederles , reteniendolo quatro meses enteros màs del termino prefinido, en cuyo tiempo avian hechò en la Messenia , en la Arcadia , y en la Laconia las grandes cosas , de que queda hecha mencion. Este modo de proceder , que ciertamente admira , tenia su razon fundamental, pues los amantes zelosos de vna libertad recién recobrada, podian retener el contagio de este exemplo , autorizando con el disimulo en este caso à algun otro Magistrado à retener por màs tiempo del prevenido por la Ley el mando de las armas, que podría despues emplear contra su Patria.

Citaron el primero à Pelopidas , que se defendiò con menos vigor , y magnanimidad de la que se debia esperar de vn hombre de su caracter,

Plut. de sui laude p. 540.

y de su genio vivo, y ardiente, que lo abandonò en la hora de su defenfa, y su gesto, y su discurso, que tenia vn no sè que de timido, y humilde, manifestaban, que temia la muerte, y no disponia en su favor à los Jueces, à quienes costò trabajo embiarle absuelto. Epaminondas, al contrario, se presentó cara à cara al peligro, y habló de vn modo muy diverso, y con la magnanimidad, y entereza, que le èra natural. En vez de contestar à los cargos, que le hicieron, hizo su elogio, contando en terminos los màs relevantes, como avia talado la Laconia, restablecido la Mesenia, y vnido la Arcadia en vn solo Cuerpo, y concluyò, diciendo, que moriria gustoso, como los Thèbanos quisieran dexarle à èl solo la gloria de estas hazañas, declarando, que las avia hecho motu proprio, y sin su consentimiento. Todos los votos se vnieron en su favor, y saliò del Tribunal, con el ayre que solia salir de las Batallas, cubierto de gloria, y generalmente aplaudido: tanta ès la fuerza del verdadero valor, y de la magnanimidad, que violenta à los hombres à admirarla.

Este illustre Thèbano avia nacido para cosas grandes, y èl mismo daba à quanto hacia vn ayre de grandeza inimitable. Vn dia sus enemigos embidiosos de sus aplausos, y de su gloria, para injurarlo, le hicieron dàr el empleo de Telèarco, que èra poco digno de vn hombre de su merito; pero de ningun modo se tuvo por ofendido de ello, y antes bien dixo, que haria vèr, que los hombres son los que hacen à los empleos, y no estos à los hombres. Efectivamente elevò à vna grande dignidad este Oficio, que antes èra nada, y cuyo ministerio se reducìa à hacer limpiar las calles, quitar la basura, y cuidar de los alvañales para que corriesen con libertad las aguas.

Plutare de  
Præcept.  
Recip. ger. p.  
811.

ARTAXERXES

Xenoph. lib.  
6. p. 609. 613

Temiendo los Lacedemonios à vn enemigo , à quien la victoria conseguida avia hecho màs osado , y atrevido que nunca , y viendose expuesto à cada instante à vna nueva irrupcion , recurrieron à los Athènienses para que los socorriesen. El Diputado , que llevaba la voz , empezò , haciendo vna relacion patetica del infeliz estado , y del peligro extremo à que Sparta se hallaba reducida. Expuso la insolente soberbia de los Thèbanos , y sus ambiciosos proyectos , que à nada menos se encaminaban , que à hacerse dueños de toda la Grecia. Hizo conocer à los Athènienses , lo que ellos mismos podian temer de dexar à Thèbas tomar nuevos acrecentamientos con el numero de Aliados , que cada dia se agregaban à su partido , y aumentaban sus Tropas. Traxo à la memoria aquellos dichosos tiempos en que la vnion estrecha de Athènas , y de Sparta avia salvado la Grecia , y llenado de gloria à vno , y à otro Pueblo; y concluyò , diciendo , que seria muy glorioso à los Athènienses el acudir al socorro de vna Ciudad antiguamente amiga , y aliada , que màs de vna vez se avia sacrificado generosamente por el interès , y utilidad comun.

Los Athènienses no podian negar , que era cierto todo lo expuesto por el Diputado , pero no avian olvidado el mal trato , que en varias ocasiones les avia dado Sparta , y sobre todo desde la derrota de Sicilia. Con todo la compasion de la desgracia presente de Sparta , pudo màs que el sentimiento , y rencor de las injurias pasadas , y en su consequencia resolvieron los Athènienses socorrer con todas sus fuerzas à los Lacedemonios. Poco tiempo despues los Diputados de varios Pueblos , aviendose juntado en Athènas , hicieron contra los Thèbanos vna Liga , y Confederacion conforme al antiguo Tratado de Antalcides;

Xenoph. lib.  
7. p. 613. 616.

des, y à las intenciones del Rey de Persia, que no cesaba de pedir su observancia.

Vna ligera ventaja, que los Lacedemonios consiguieron sobre sus enemigos, los sacò del abatimiento en que avian estado hasta entonces, como succede ordinariamente, que en vna enfermedad mortal, la menor señal de alivio refucita la esperanza, y mueve la alegría. Archidamo, hijo de Agefilao, aviendo recibido vn grande socorro, que le embiò Dionisio el Joven, Tirano de Sicilia, se puso à la frente de sus Tropas, y desvarató à los Arcadios en vna Batalla, que se llamó *La Batalla sin lagrimas*, por que no perdió ni vn hombre en ella, aunque mató mucha gente à los enemigos. Los Sparciatos estaban antes tan acostumbrados à vencer, que se avian hecho casi insensibles al gusto de la Victoria, pero quando supieron la de Archidamo, al verle bolver victorioso, ninguno pudo contenerse, ni esperar-lo en la Ciudad. Su padre el primero salió de ella acompañado de los Oficiales, y Magistrados, llorando de gusto, y de ternura. El tropel de ancianos, y de mugeres baxó hasta la orilla del rio, alzando las manos al Cielo, y dando las gracias à los Dioses, como si Sparta con esta Victoria huviera lavado el oprobrio de que estaba cubierta, y que desde entonces bolveria à ver aquellos bellos dias, cuya gloria avia antiguamente realzado tanto su fama.

Philisco, embiado por el Rey de Persia para conciliar entre sí à los Pueblos de la Grecia; aviendo venido à Delphos, convocò alli à todos los Diputados. No se consultò al Dios; pero si se tratò, y ventilà este asunto en la Asamblea. Los Lacedemonios pedian, que se les restituyese Messena, y sus habitantes; y como los Thèbanos se negaron à ello, la Asamblea se separò, y Phi-

Plut. in Age-  
fil. pag. 614.  
615.

Xenoph. lib.  
7. pag. 619.  
620.

Diod. lib. 15.  
p. 383.

Xenoph. pag.  
619.  
Diod. p. 381.

ARTAXERXES

lisco se retirò despues de aver dexado á los Lacedemonios gruesas cantidades de dinero para hacer nuevas reclutas de gente, y continuar la guerra: Sparta humillada, y enflaquecida con sus pérdidas, no era yá el objeto del temor, y de la embidia de los Persas; pero Thèbas, victoriosa, y triunfante, les causaba justas inquietudes.

Xenoph. pag.  
620. 622.  
Plut. in Pe-  
lop. p. 294.

Para formar vna Liga màs segura contra los Thèbanos, los Aliados avian embiado Diputados al Gran Rey. Los de Thèbas embiaron por su parte à Pelopidas, eleccion muy prudente por causa de la grande reputacion del Diputado, lo que no ès de poco momento para el buen exito de vna Embaxada. La fama despues de la Batalla de Leuctres avia llevado su nombre, y hecho sonar la gloria de su Victoria hasta las Provincias màs remotas de Asia. Quando llegó á la Corte, y se presentó à los Satrapas: *Ved, decian, llenos de admiracion, ved aqui à este hombre, que hà quitado à los Lacedemonios el imperio de mar, y tierra, y reducido à Sparta à encerrarse entre el Taigetes, y el Eurotas: à Sparta, que poco tiempo hace todavia, que en nada menos pensaba, que en venirnos à atacar en Susa, y en Ecbatana.*

Artaxerxes contento de su llegada le hizo honores extraordinarios, ensalzandolo cuidadosamente delante de los Grandes de su Corte por estimacion à la verdad de su gran merito; pero tambien por vanidad, y amor proprio; para dàr à entender à sus vasallos, que los mayores, y màs ilustres personages venian à su Corte à tributar obsequios à su felicidad, y à su poder; pero despues que lo admitiò à su audiencia, y que oyó sus discursos, segun èl, màs fuertes que los de los Embaxadores de Athénas, y màs sencillos que los de los Lacedemonios (que era mucho decir) lo estimò mucho màs; y como ès bastantemente ordi-

ordinario à los Reyes, que en nada sabien hacerse violencia, no pudo disimular la extrema consideracion que tenia à su persona, ni la preferencia que le daba entre todos los demàs.

Pelopidas, como diestro politico, avia dado à entender al Rey, quan importante sería à los intereses de su Corona el proteger vna Potencia, que entoncès empezaba, y que jamàs avia tomado las armas contra los Persas, y el qual formando vn vtil equilibrio entre Sparta, y Athènas, podia hacer vna diversion provechosa entre estas dos Republicas, enemigas perpetuas, y irreconciliables de la Persia, à quien recientemente avian ocasionado tantos daños, y inquietudes. Timagoras Athèniense fue el que mereció màs atencional Rey despues de Pelopidas, por que fuertemente ocupado del deseo de humillar à Sparta, y de complacer al Rey, fue el que pareció apartarse menos de las idèas del Thèbano.

Aviendo instado el Rey à Pelopidas à que dixese, que èra lo que queria que hiciese en su favor, pidió: „ que Messèna quedase libre, y independiente de Lacedemonia: que los Athènienses, que avian hecho vn Armamento para infestar las Costas de la Beocia, retirasen sus Galeras, ò que de lo contrario se les declarase la guerra; y finalmente, que los que no quisiesen entrar en la Liga, ò marchar contra los contraventores, fuesen atacados los primeros. Todo se mandò asì, y los Thèbanos quedaron declarados amigos, y Aliados del Rey. Quando se hizo la lectura del Tratado à los Embaxadores, Leon, Colega de Timagoras, dixo en voz bastantemente alta, para que Artaxerxes pudiera oirlos: *Tà Athènas puede desde hoy buscar otro Aliado, que el Rey de Persia.*

Pelopidas, despues de aver obtenido quanto

pudo desear , partiò de la Corte sin aver querido admitir de todos los regalos , que el Rey le hacia , màs de lo que bastaba para llevar á su Patria vna señal del favor , y del aprecio , que el Rey avia hecho de su persona , y esto fue lo que agravò las queexas , que huvo de los otros Embaxadores de los Griegos , que no fueron tan delicados en asunto de interesefes , y vno de ellos , que era el de los Arcadios , de buelta à su tierra , dixo , que avia visto en la Corte del Rey muchos esclavos , pero pocos hombres , y añadia , que toda su magnificencia no era màs que vna vana ostentacion , y que el platano (\*) de oro tan celebrado , y que tanto se ponderaba , no podia hacer sombra à vna cigarra.

De todos los Diputados Timagoras fue el que recibì màs regalos , por que no solamente recibì todo el oro , y la plata , que le dieron , sino que tambien admitiò vna cama magnifica con esclavos para que se la hiciesen , por parecerle que los Griegos no eran bastantemente diestros para este ministerio , lo que manifiesta , que la poltroneria , y las delicias eran poco conocidas en Athènas. Tambien admitiò ochenta vacas , y los esclavos necesarios para cuidarlas , como teniendo necesidad de tomar leche por causa de alguna enfermedad ; y finalmente , á su partida se hizo llevar en silla hasta el embarcadero , à expensas del Rey , que diò quatro talentos ( quatro mil escudos ) à los silleteros ; pero quando llegò à Athènas , lo acusò su compañero Leon de no aver tenido ningun trato , ni comunicacion con el , y de averse vnido en todo à Pelopidas , por lo qual le hicieron su causa , y lo condenaron à muerte.

No

(\*) Era vn arbol labrado con mucho arte , y de vn precio muy grande , el qual iban muchos à ver por curiosidad.

No parece que la causa principal de su condenacion fue la admision de los regalos, por que Epicartes, simple esportillero, que avia ido con los Embaxadores, el qual tambien avia recibido algunos regalos, aviendo dicho en pública Asamblea, que éra de dictamen de que se hiciese vn Decreto público, en el qual se estableciese, que annualmente, en lugar de los nueve Archontas, se eligiesen entre los más pobres del Pueblo nueve Embaxadores, que se embiasen al Rey de Persia, para que bolviesen ricos, el Pueblo no hizo más que reirse de la bufonada. Lo que más sintieron los Athènienses, fue el que los Thèbanos huviesen obtenido quanto quisieron; en lo qual no consideraron bastantemente, dice Plutarco, la grande reputacion de Pelopidas, ni comprehendieron quanto ès esta más poderosa, y eficaz para persuadir, que todas las harengas, y todos los rasgos de la Rhetorica de los otros Embaxadores con vn Principe acostumbrado à cariciar, y à contemplar à los más fuertes, y los Thèbanos lo èran entonces sin contradiccion, fuera de que no le pesaba tener ocasion de humillar à Sparta, y à Athènas, antiguas, y mortales enemigas de su Trono.

El aprecio, y estimacion, que los Thèbanos hacian de Pelopidas, creció no poco con el feliz exito de esta Embaxada, que procurò la libertad de los Griegos, y el restablecimiento de Messena, de que fue muy aplaudido à su buelta; pero el Theatro en que su valor pareció con más lucimiento, fue el de la Thesalia en la Expedicion de que le encargaron los Thèbanos contra Alexandro, Tirano de Phères, cuyo acaecimiento referirémos aqui seguido, sin interrumpirlo, sino ès para dár noticia del viage, que Pelopidas hizo

en este mismo tiempo à Macedonia , para apaciguar las revoluciones , que inquietaban aquella Corte.

## §. VI.

*PELOPIDAS MARCHA CONTRA Alexandro, Tirano de Phères, y lo pone en razon. Pasa à Macedonia para apaciguar las inquietudes de aquella Corte, y lleva à Thèbas en rehenes à Philipo. Buelve à Thesalia, queda prisionero por trahicion, y Epaminondas lo liberta. Pelopidas gana vna Victoria al Tirano, y muere en la Batalla. Honores singulares hechos à su memoria. Fin tragico de Alexandro.*

Xenoph. lib.  
6. p. 579. 583.  
598. & 601.  
Diod. lib. 15.  
p. 371. 373.

An. M. 3634.  
A. J. C. 370.

**L**A decadencia de Sparta , y de Athènas , que hacia tantos años , que estaban en posesion de dominar à toda la Grecia , juntas , ò separadas , avian inspirado el deseo , y hecho nacer la esperanza à algunos Pueblos vecinos de despojar à estas dos Ciudades , y de apropiarse la primacia , que tenian. Aviasè levantado en la Thesalia vn poder , que empezaba á hacerse formidable , por que Jason , Tirano de Phères , reconocido generalmente de todos por hombre de merito , avia sido electo Generalissimo de los Thesalios con vniforme consentimiento de los Pueblos de la Provincia. Hallabase à la frente de vn Exercito de

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 355

de más de ocho mil cavallos , y de veinte mil infantes pesadamente armados , sin contar los que lo estaban á la ligera ; pero quando pudiera aver reprehendido cosas grandes con vnas Tropas tan aguerridas , y intrepidas como las suyas , y que tenían vna entera confianza en el valor , y prudencia de su General , la muerte le cortò los pasos , pues fue asfelinado por vnos particulares , que avian conspirado contra èl. Pusieron los Thèsalios en su lugar à sus dos hermanos Polydoro , y Polyphron. Este , por reynar solo , matò al otro , y à poco tiempo murió èl à manos de Alexandro de Phères , que se apoderò de la Tirania con pretexto de vengar la muerte de Polydoro su padre. Este fue contra quien los Thebanos embiaron à Pelopidas.

Como este Tirano hacia declaradamente la guerra à varios Pueblos de Thesalia , y que se iba abriendo camino para avasallarlos à todos , las Ciudades de aquella Provincia embiaron Embaxadores à Thebas para pedir socorro de Tropas , y vn General. Viendo Pelopidas , que Epaminondas estaba ocupado en el Peloponeso , se encargò gustoso de esta Expedicion ; y aviendose puesto en marcha con su Exercito , fue à Larissa , y obligò à Alexandro à que viniera à sus pies. Trabajò quanto le fue posible para enseñarlo por bien à que fuese vn Principe justo , y humano ; pero viendo que era incorregible , y de vna brutalidad sin exemplar , y que todos los dias le venian quejas de su crueldad , de sus excesos , y de su infaciable avaricia , empezó à reprehenderlo , y amenazarlo tan fuertemente , que el Tirano asustado se huyó con su Guardia ; y Pelopidas , dexando à los Thesalios seguros contra los intentos del Tirano , y á los Pueblos en buena inteligencia.

MINEMON.

An.M. 3635.  
A. J. C. 369.

Plut. in Pelop. p. 291.  
292.  
Diod. lib. 15.  
p. 379.

ARTAXERXES

cia vnos con otros, partiò para Macedonia, de donde lo llamaban.

Eschines de  
fals. segat. p.  
400.

Amyntas Segundo acababa de morir, dexando tres hijos legitimos, Alexandro, Perdicas, y Philipo, y otro natural, llamado Ptolomeo. Alexandro no reynò màs que vn año, y tuvo por sucesor à Perdicas, à quien su hermano Ptolomeo disputò la Corona. Estos dos hermanos llamaron à Pelopidas para hacerlo arbitro, y Juez de sus quimeras, ò para pedirle, que favoreciese el partido de aquel, que tuviese razon, y justicia.

Apenas llegó Pelopidas à Macedonia, quando compuso esta dependencia, restableció à los desterrados de vno, y otro partido, y aviendo tomado en rehenes à Philipo, hermano del Rey Perdicas, y à otros treinta hijos de las mayores Casas de aquel Reyno, los llevó consigo à Thebas, para hacer vér à los Griegos hasta donde se extendia la autoridad de los Thebanos por la fama de sus fuerzas, y por la entera confianza que se tenia en su justicia, y en su fidelidad. Este è el Philipo, padre de Alexandro Magno, que hizo despues la guerra à los Griegos para avafallarlos.

Las inquietudes, y facciones bolvieron à empezar algunos años despues en Macedonia con ocasion de aver muerto Perdicas en vna Batalla. Los amigos del muerto llamaron à Pelopidas, quien queriendo llegar antes que Ptolomeo, que intentaba segunda vez establecerse en el Trono, tuviese el tiempo de reconocerse, marchò contra èl, por que se hallaba entonçes sin Exercito, con algunos soldados mercenarios, que pudo juntar à toda prisa. Quando se hallaron en presencia vno de otro, Ptolomeo sobornò à Pelopidas sus soldados mercenarios, y los hizo pasar à su partido; pero temiendo sin embargo la fama, y nombre de este General, se le fue à presentar como à su superior.

perior, y dueño, se valió de las caricias, y ruegos, y prometió solemnemente, que conservaría el Reyno para el hijo del difunto, y que reconocería por amigos, y por contrarios à los que losuesen de los Thebanos; y para seguridad de lo que prometia, dió en rehenes à su hijo Philoxenes, y á otros cinquenta niños, que se criaban con él. Pelopidas los embió à Thebas.

La trahicion de los soldados mercenarios la tenia gravada en el corazon; por lo qual aviendo sabido, que avian retirado à Pharsalia, Ciudad de Thesalia, la mayor parte de sus bienes con sus mugeres, y hijos, creyò, que era bella ocasion de vengarse de su perfidia, à cuyo efecto juntò algunas Tropas de Thesalios, y marchò á Pharsalia. Apenas avia llegado, quando se le presentò el Tirano Alexandro con vn Exercito poderoso; pero Pelopidas, que avia sido embiado à èl como Embaxador, creyendo que venia para justificarse, y satisfacer á las quejas de los Thebanos, fue à èl con Ismenias solo, y sin màs precaucion, no por que no lo conociese por vn malvado, y por vn hombre sin fé, y sin honor; pero se lisongeaba, que el respeto, y consideracion, que tendria à Thebas, à su Dignidad, y à su fama, lo contendrian, para no intentar cosa alguna contra su persona; pero le engañò su confianza, pues el Tirano viendolo solo, y sin armas, lo hizo prisionero, y se apoderò de Pharsalia.

Ptolýbio vitupera mucho la imprudencia de Pelopidas. Hay, dice, en el comercio de la vida vnos seguros, y como lazos de la buena fé, à que puede vn hombre fiarse razonablemente, siendo tales la fantidad del juramento, el gage de las mugeres, y hijos dados en rehenes, y aun màs que todo esto la experiencia de la conducta pasada, y vniforme de aquellos con quienes se trata.

Quan-

Lib. 8. pag.  
512.

Quando sin embargo de todas estas pruebas queda vno engañado , ès desgracia , y no culpa ; pero fiarse à vn embustero , y à vn malvado , conocido por tal , ès vna temeridad no perdonable.

Plut. in Pe-  
lop. p. 292.  
293.  
Diod. lib. 15.  
p. 382. 383.

Esta negra perfidia de Alexandro llenò de espanto , y de desconfianza à todos sus vasallos , que se persuadieron à que despues de vna injusticia tan estraña , y de vna audacia tan grande , el Tirano no se las ahorraria con nadie , y haria en todas ocasiones , y con todo genero de gentes lo que vn desesperado , que nada tiene que perder. Quando se supo en Thebas este atentado , embiaron inmediatamente vn Exercito à Thefalia , y como estaban sentidos de Epaminondas , à quien sin razon sospechaban de aver favorecido demasiado à los Lacedemonios en cierta ocasion particular , nombraron para mandar las Tropas à otros Generales , de modo , que aquel illustre Thebano solo fue à esta Expedicion como simple particular , por que el amor de la Patria , y del bien público no permitia à aquellos grandes hombres , como esto suele succeder , el dexar el servicio por vn pique de honor , ò por algun disgusto personal.

El Tirano llevò à Pelopidas à Phères , y los primeros dias permitiò à todo el mundo que lo viese , imaginandose que esta aventura humillaria su bizarría , y abatiria su valor ; pero se engañò en esto , por que Pelopidas , viendo à los habitantes de Phères enteramente consternados , no cesaba de consolarlos , y de exhortarlos à que tuviesen buena esperanza , prometiendoles , que el Tirano no tardaria à ser castigado ; y à el mismo le embiò à decir , que era bien imprudente , y injusto de atormentar , y hacer quitar la vida todos los dias à tantos honrados ciudadanos , que ningun mal le avian hecho , y de no hacer lo proprio

con èl , sabiendo , que apenas saldria de su poder, quando darìa à sus delitos el castigo que merecian. El Tirano admirado de esta magnanimidad , le embiò à preguntar , que por que buscaba de aquel modo su muerte : *Es* , le respondió su illustre prisionero , *para que perezcas mucho màs antes , llegando à sèr aun màs enemigo de los Dioses , que de los hombres.*

Desde este dia el Tirano prohibiò , que nadie lo viese , ni tratase ; pero Thèbea su muger, y hija de Jafon , que tambien avia sido Tirano de Phères , deseando vèr à Pelopidas , noticiosa de su valor , y constancia , su marido , que la amaba tiernamente ( si acaso vn Tirano sabe amarà alguno ) no la pudo negar este gusto , bien que sin embargo de su ternura la trataba con mucha dureza , y estava con ella en vna continua desconfianza , pues siempre que iba à su quarto èra precedido de vn esclavo , que llevaba vna espada desnuda en la mano , y embiaba antes à sus Guardias , para que reconociesen sus cofres , por si se escondia en ellos algun puñal. Principe infeliz , exclama Ciceron , que sia màs de vn esclavo , y de vn barbaro , que de su propia muger.

Thèbea pasó à vèr à Pelopidas , y lo hallò en vna triste situacion , cubierto de vn mal vestido , descuidado el cabello , y sin consuelo alguno. No pudiendo contener sus lagrimas al verlo: *Ah* , dixo , *desgraciado Pelopidas , què lastima que tengo à vuestra pobre muger ! No la tengais lastima ,* la respondió èl. *De vos Thèbea ès de quien se debe tener , pues teneis que sufrir à vn monstruo como Alejandro , no siendo su prisionera.* Estas palabras llegaron à lo vivo à Thèbea , por que llevaba con mucho trabajo la crueldad , las violencias , y los infames excesos del Tirano , y por esta causa viendolo con frecuencia à Pelopidas , y quexandose à èl

con

Cicer. de Off.  
fic. lib. 2. n.  
25.

con libertad de todos los vltrages, que padecia, se agriaba cada dia màs , y màs contra su marido, y sentia crecer en su corazon vn òdio, y vn deseo extraordinario de venganza.

Los Generales de los Thèbanos , que acababan de entrar en Thesalia , nada hicieron de provecho, y se vieron obligados, por causa de su incapacidad , à abandonar aquella tierra. El Tirano los siguiò en su retirada , les picò la retaguardia , y les matò mucha gente. Todo el Exercito huviera quedado deshecho , si los soldados no huviesen forzado à Epaminondas à que se encargara del mando. Este con la cavalleria, y la infanteria ligera se puso à la retaguardia, y vnas veces resistiendo los ataques del enemigo, y otras cargandolo , acabò felizmente la retirada, y salvò à los Beocios. Los Generales à su buelta fueron multados, cada vno en diez mil dragmas , (\*) y los Thèbanos dieron el mando à Epaminondas , quien vnicamente ocupado del bien pùblico lo aceptò , olvidando enteramente el injusto tratamiento, y la especie de afrenta , que acababan de hacerle , la qual refarcìo ventajosamente con la gloria, que le grangeó vna conducta tan generosa, y desinteresada.

Partiò pocos dias despues à la frente del Exercito , y entrò en la Thesalia; pero su fama, que lo avia precedido , tenia yà llena aquella tierra de susto, y de alegria ; de susto à los amigos del Tirano , à quienes tenia aterrorizados el nombre solo de Epaminondas ; y de alegria à los Pueblos, que seguramente esperaban quedar libres del yugo de la Tirania , y ver al Tirano castigado de todos los delitos , que avia cometido. Sin embargo Epaminondas prefiriendo à su propria gloria

(\*) Cada dragma valia vn real de plata de à diez y seis quartos.

ría la vida, y libertad de Pelopidas, en lugar de llevar vigorosamente la guerra como huviera podido, tirò exprefamente à alargarla, temiendo que el Tirano, reducido à la defefperacion, no defcargafe como fiera toda fu rabia en fu prifionero; por que conocia fu violencia, y fu brutalidad, que no escuchaba ni razon, ni justicia, y fabia, que executaba con fus vasallos las màs inauditas crueldades, con las quales vivia tan hallado, que estando oyendo vn dia representar à vn Cómico muy afamado las *Troadas* de Euripides, fe faliò de repente del Theatro, y embiò à decir al representante, que no fe afuftafe, que fi fe iba fuera, no éra por que estuviefese defcontento de èl, fino ès porque tenia verguenza de que fus ciudadanos viesfen llorar las defgracias de Hercules, y de Andromaca, à quien jamás fe avia compadecido de aquellos, à quienes avia hecho degollar.

Si la compafion no le hacía fuerza, à lo menos le hizo no poca el temor, y el fufto, por que sobrecogido de la prompta llegada de Epaminondas, le embiò al instante algunas gentes para justificarfe de fus procedimientos, y hacer Alianza con los Thèbanos; pero aquel General no pudo fufrir, que se hiciefese Paz con hombre tan malvado; y afsi, solo le concediò vna Tregua de treinta dias, y despues de aver sacado de fu poder à Pelopidas, y à Ifmenias, fe restituyò à Thèbas con fus Tropas.

Pafado aquel fufto, el Tirano de Phères, dexandose llevar de fu natural inclinacion, arruinò varias Ciudades de Thesalia, y puso Guarnicion en las de los Phtiotas, de los Achèos, y de los Magnesios. Estas pidieron focorro de Tropas à Thèbas, y por General de ellas á Pelopidas, lo qual se las concediò fin dificultad. Estando este

Plut. in Pelop. pag. 295.  
298.  
Xenoph. lib.  
6. p. 601.

para partir , todo el cuerpo del sol se eclipsò de repente , y el dia se convirtiò en vna noche muy obscura , lo qual consternò , y asustò generalmente à todos. Pelopidas sabia muy bien el juicio que se debia hacer de vn acacimiento , que nada tenia de sobrenatural ; pero no creyò deber exponer contra su voluntad à siete mil Thèbanos , ni forzarlos à partir estando como estaban sobrecogidos del susto ; y asì se entregò solo à los Thèsalios , y llevando consigo trecientos cavallos Thèbanos , ó Estrangeros , que solo quisieron seguirlo , partiò contra el dictamen de los Adivinos , y de los màs prudentes.

El odio personal , que tenia à Alexandro , el deseo de vengarse de los vltrages , que le avia hecho , lo que le avia dicho Thebea su muger , lo que èl sabia por sì proprio , y el disgusto vniversal con que todos estaban con el Tirano , le hacian esperar , que hallaria grandes difensiones en su casa , y vna disposicion general à la rebellion ; pero lo que màs lo incitaba , y encendia , era lo bello , y grande de la hazaña en sì propria , por que todos sus deseos , y toda su ambicion era para hacer vèr à toda la Grecia , que en el mismo tiempo que los Lacedemonios embiaban à Dionisio el Tirano Generales , y Oficiales , y que por otra parte los Athènienses estaban como à sueldo de Alexandro , y que le avian erigido vna estatua de bronce como à su bienhechor , los Thèbanos eran los vnicos , que declaraban la guerra à la Tirania , y que emprehendian desterrar de entre los Griegos todo Gobierno injusto , y violento.

Despues de aver juntado su Exercito en Pharsalia , marchò contra el Tirano , el qual viendo que Pelopidas tenia muy poca infanteria de Thèbanos , y que la suya era al doble màs fuerte que la de los Thèsalios , le saliò al encuentro. Aviendo

do dicho à Pelopidas vno de los suyos, que el Tirano venia á el con vn Exercito muy poderoso: *Mejor*, le respondiò, *con esto derrotaremos mayor numero de ellos.* Avia cerca del Lugar, que llamaban Cynoscèphales, vnas colinas muy altas, y derechas, situadas en medio de vna llanura. Los dos partidos se movieron para que su infanteria las ocupase, y al mismo tiempo Pelopidas mandó à su cavalleria, que cargase la de los enemigos, à la qual rompiò inmediatamente, y como la siguiese por el llano, vieron de repente à Alexandro en lo alto de las colinas, que se avia adelantado à la infanteria de los Thèsalios, y el qual cayendo reciamente sobre los que querian forzar aquellas alturas, y trincheras, pasaba à cuchillo à los más avanzados, y rechazaba à los otros, forzandolos à bolver atrás à fuerza de heridas; lo que visto por Pelopidas, mandó à su cavalleria, que se rehiciese, y fuese à atacar à los enemigos, y tomando al mismo tiempo su broquel, acudiò à los que peleaban en las colinas.

En breve tiempo penetrò el grueso de su infanteria, y pasando en vn instante de la cola à la frente, diò tal animo, y vigor à sus gentes, que los enemigos creyeron, que eran hombres de refresco los que los atacaban. Resistieron sin embargo dos, ò tres ataques sin hacer movimiento; pero quando vieron que esta infanteria iba siempre acia adelante, y que su cavalleria, bolviendo de seguir à la enemiga, venia à sostenerla, empezaron à ceder, retirandose poco à poco, y haciendo siempre frente. Pelopidas entonces viendo desde las alturas à todo el Exercito enemigo, que verdaderamente aun no estaba puesto en fuga, pero que empezaba à desvaratarse, y à ponerse en desorden, hizo alto, y se detuvo algun tiempo, buscando con la vista à Alexandro. Descubriolo

por fin en su ala hizquierda, que rehacia, y animaba à sus soldados mercenarios, à cuya vista, sin poder contenerse, y mandado solo de su rencor, à quien abandonò el cuidado de su vida, y de la accion, se adelanta bastante trecho à sus Batallones, y corre à todo correr, llamando, y desafiando à Alexandro, quien no respondiò à su desafio, ni se atreviò à esperarlo, por lo que se fue à esconder entre los Batallones de sus Guardias. Pelopidas rompe las primeras filas, que hicieron al principio resistencia, y mata á los que se le oponian; pero los otros, peleando desde lejos, penetraron en fin sus armas con sus dardos, y le pasaron el estómago. Los Thèsalios, asustados del peligro en que le veian, acuden desde lo alto de las colinas à su socorro, pero yà avia caido muerto quando llegaron. Entonces la infanteria, y cavalleria Thébana, cargando sobre el Cuerpo de batalla de los enemigos, lo desvarataron enteramente, lo siguieron muy lejos, y sembraron el campo de muertos, pues mataron más de tres mil hombres.

Esta hazaña de Pelopidas, que parece nacer de vn gran fondo de valor, no ès escusable, y hà sido generalmente condenada, por que no se debe llamar valor el que no està acompañado de juicio, y de prudencia. El valor quando lo ès grande, camina con frescura, y tranquilidad, se cuida quando conviene, y se expone quando ès necesario. Vn General debe verlo todo, pensar en todo, y para estàr en estado de remediarlo todo, no se mete temerariamente en vn peligro en que puede perecer, y causar con su muerte la pérdida de todo el Exercito; por que *si debe morir*, dice Euripides, *hà de ser dexando su vida entre las manos de la virtud*, dandonos à entender, que esta solo, y no la passion, la colera, ni la vengan-

ganza tiene derecho en la vida de vn General, y que la primera obligacion del valor, ès el salvar à quien salva à los otros; y por esta causa se hace màs apreciable el dicho de Timothèò, pues como cierto dia Charès mostrase à los Athènienfes las heridas, que avia recibido siendo General, y su broquel pasado de vna pica: *Pues yo, dixo Timothèò, quando sitiè à Samos, aviendo caido vn dardo bastante cerca de mì, quedè bastantemente corrido, como aviendome expuesto, como lo pudiera aver hecho vn mozo, sin necesidad, y màs de lo que convenia al General del Exercito.* Por esta causa se vitupera con razon à Pelopidas de aver sacrificado à su valor todas sus demàs virtudes, siendo prodigo de su vida, que sacrificò à su rencor, y no à su Patria.

Ibid. 278.

No avrá avido General, cuya muerte se haya sentido màs que la suya, pues cubriò de luto la Victoria, que acababa de ganar. Vna consternacion vniversal, acompañada de vn triste silencio, reynaba en todo el Exercito, como si huviera quedado enteramente desvaratado. Quando llevaron su cuerpo à Thèbas, salian de todas las Ciudades, que estaban al paso, los niños, los mozos, los viejos, los Magistrados, y los Sacerdotes, y iban delante del feretro llevando coronas, trophèos, y armas el todo de oro. Los Thèsalios penetrados al mismo tiempo del màs sensible dolor, y del màs vivo agradecimiento, pidieron la gracia de que se les permitiese celebrar solos, y à sus expensas las Exequias de vn General, que se avia sacrificado por ellos, la qual no se les pudo negar, y las celebraron con la mayor magnificencia; pero lo más especial de ellas fueron las lagrimas verdaderas, y el sincero dolor, que todos manifestaron en la muerte de Pelopidas, que no fueron efecto de la ceremonia del dia, sino tributo justo,

justo, debido à sus virtudes, no sospechofo, pues lo daba el agradecimiento à vn hombre, de quien yà nada se podia esperar.

Thèbasno se contentó con llorar la muerte de Pelopidas, sino que pensò tambien en vengarla, à cuyo efecto embió vn Cuerpo de Tropas compuesto de siete mil infantes, y de setecientos cavallos, y como el Tirano no se hallò en estado de hacerles resistencia, lo obligaron à restituir à los Thefalios las Ciudades, que les avia tomado, à dexar en libertad à los Magnesos, Phthiotas, y Acheos, à retirar sus Guarniciones de toda aquella tierra, y à jurar, que obedeceria siempre à los Thèbanos, y que marcharia à sus ordenes contra sus enemigos.

Este èra vn castigo muy ligero; y así, dice Plutarco, no pareció à los Dioses suficiente, ni proporcionado à sus delitos, por lo que le referaban otro digno de vn Tirano. Thèbea, su muger, que veía con horror, y abominaba la crueldad, y perfidia de su marido, y que no avia olvidado las lecciones, y consejos de Pelopidas, conspirò con sus tres hermanos el quitarle la vida. Todo el Palacio del Tirano estava lleno de guardias, que hacian centinela toda la noche; pero tampoco se fiaba de ellos; y como en algun modo dependia de ellos su vida, los temia màs que à los demàs hombres. Dormìa en vn quarto alto à donde se subia por vna escalera de mano, que al parecer se retiraba despues de aver entrado; y inmediato al quarto tenia para guardarle vn dogo muy grande con su cadena, el qual, que èra muy terrible, solo conocia al amo, à la ama, y al esclavo, que le daba de comer.

Señalado el dia de la execucion, Thèbea encerrò de dia à sus hermanos en vn quarto inmediato; y quando el Tirano entrò en el suyo por la

la noche, como iba lleno de comida, y de vino, se sepultó al instante en vn sueño profundo. Thèbea saliò vn poco despues, y mandò al esclavo, que llevase fuera el perro, por que su marido quería dormir con quietud, y para que sus hermanos no hiciesen ruido al subir por la escalera, cubrió con lana los escalones. Todo dispuesto de este modo, hizo subir à sus hermanos, que llevaban sus puñales; pero al llegar à la puerta se acobardaron, y no se atrevieron à pasar adelante; lo que visto por Thèbea, fuera de sí, los amenaza con que despertaria inmediatamente à Alexandro, y le declararia su conjuracion. La verguenza, y el temor los anima: ella los hace entrar, los lleva à la cama, y aun les tiene la luz para que maten, como lo hicieron, à puñaladas al Tirano. La noticia de su muerte corriò al instante por toda la Ciudad, y su cadaver quedò expuesto à todo genero de ignominias, y à sér pasto de los perros, y de los buitres: digno salario de todas sus violencias, y de todas sus crueldades.

## §. VII.

*DASE A EPAMINONDAS EL  
mando del Exercito de Thèbas. Segunda tentativa  
contra Sparta. Célebre Victoria, que  
gana en Mantinea. Su muerte.  
Su elogio.*

**L**A extraordinaria prosperidad de Thèbas no èra pequeño asumpto para tener en continuo susto à los Pueblos circunvecinos, y así todo estaba en movimiento en la Grecia. Originòse  
vna

An.M. 3641.  
A. J. C. 363.  
Xenoph. lib.  
7. pag. 642.  
644.  
Plut. in Age-  
fil. p. 615.  
Diod. p. 391.  
392.

vna nueva guerra entre los Arcadios, y los Eleenos, que produjo otra entre los mismos Arcadios. Los de Tegea llamaron à su focorro à los Thèbanos, y los de Mantinea à los Lacedemonios, y Athènienses, y à vno, y à otro partido seguian algunos Aliados. Los primeros dieron el mando de sus Tropas à Epaminondas, que entrò inmediatamente en la Arcadia, y se acampò en Tegea con animo de atacar à los Mantinèos, que avian abandonado el partido de Thèbas por el de Sparta.

Teniendo noticia de que Agefilao se avia puesto en marcha con sus Tropas, y que avanzaba acia Mantinèa, formò vna empresa, que creyò sería capaz de eternizar su nombre, y de destruir enteramente el poder de los enemigos. Parte de Tegèa de noche, sin que lo advirtiesen los Mantineos, y marcha con su Exercito derecho à Sparta por vn camino diverso del que trahia Agefilao. Huviera podido ciertamente tomar por sorpresa la Ciudad, por que no estaba murada, ni tenia Tropas, ni defensa; pero por dicha de Sparta vn Cretès, aviendo dado noticia de todo à Agefilao, este inmediatamente despachò vn soldado de á cavallo à la Ciudad, para avisarla del peligro que corria, y el mismo llegó poco despues.

Apenas avia llegado, quando vieron à los Thèbanos, que pasaban el Eurotas, y que venian contra la Ciudad. Epaminondas, que viò descubierto su proyecto, no creyò deber retirarse sin hacer alguna tentativa, por lo qual fue à ella con sus Tropas, y empleando el valor en lugar del estratagema, la ataca por diferentes partes, penetra hasta la Plaza pública, y se hace dueño de la parte de Sparta, que estaba del lado del rio. Agefilao hace cara por todas partes, y se defiende con más valor del que se podia esperar de su edad.

edad. Conociò muy bien, que no èra ocasion entonces, como en la primera vez, de cuidarse, y precaucionarse solamente, sino que èra menester, que la audacia lo hiciese todo, exponerse, y pelear como desesperado, medios de que nunca se avia servido, y en los quales jamàs avia puesto su confianza; pero que en esta ocasion empleò à tiempo para rechazar el peligro, pues esta bella desesperacion, y prudente audacia fue la que arrancò la Ciudad de las manos de Epaminondas. Su hijo Archidamo à la frente de la juventud de Sparta acudia con vn valor increíble à donde el peligro èra màs grande, y con su pequeña tropa contenia al enemigo, y le hacia frente.

Vn joven Sparciato, llamado Isadas, se distinguiò principalmente en esta funcion. Estaba en lo florido de su edad, y era muy bello de rostro, perfectamente bien hecho, y de vna estatura aventajada. Desnudo, y sin armas, el cuerpo reluciente del aceite con que se avia frotado, y llevando vna pica en vna mano, y en la otra vna espada, sale impetuosamente de su casa, y rompiendo el tropel de los Sparciatos, que peleaban, se arroja sobre los enemigos, hierre mortalmente, y derriba à sus pies à quantos se le ponen por delante, sin recibir èl mismo ninguna herida, yà por que los enemigos se sorprendiesen al ver vn espectáculo tan extraordinario, ò yà, dice Plutarco, por que los Dioses se complaciesen en preservar lo por causa de su grande valor. Dicese, que despues de la Batalla los Ephoros premiaron con vna corona sus hazañas; pero que despues lo multaron por averse expuesto sin armas à vn riesgo tan manifesto.

Epaminondas viendo frustrado su intento, previendo, que los Arcadios no dexarian de acudir al socorro de Sparta, y no queriendo tener so-

Xenoph. lib.  
7.p.645.647.

bre si al mismo tiempo à estos , y à los Lacedemonios , se bolviò en diligencia à Tegèa. Los Lacedemonios , y los Athènienses con sus Aliados lo siguieron inmediatamente , lo qual visto por el General Thèbano , y considerando , que el tiempo de su mando iba à espirar , que perdía , si no peleaba , la fama adquirida , y que luego que se retirase , los enemigos cargarían sobre los Aliados , y los destruirían enteramente , mandò à sus soldados , que se dispusiesen para la pelea.

Nunca los Griegos avian peleado entre sí con Tropas màs numerosas , pues el Exercito de los Lacedemonios se componía de màs de veinte mil hombres de infanteria , y de dos mil de cavalleria , y el de los Thèbanos de treinta mil infantes , y cerca de tres mil cavallos. La ala derecha de los primeros estaba formada sobre vna misma linea , que componían los Mantineos , los Arcadios , y los Lacedemonios : el centro lo ocupaban los Elenos , y los Achèos , que èran las Tropas màs febles del Exercito , y la ala hizquierda la formaban solos los Athènienses. En el otro los Thèbanos con los Arcadios ocupaban la hizquierda , la derecha los Argianos ; y los otros Aliados el centro. La cavalleria de vno , y otro partido estaba repartida sobre las alas.

El General Thèbano hizo su marcha en la misma orden en que queria pelear , por no verse obligado al llegar à la vista del enemigo , à perder en la disposicion de las Tropas vn tiempo , que se debe no malograr en las grandes empresas. No fue derecho , y de frente à los enemigos , sino ès marchando siempre por la ala hizquierda sobre vna coluna , y por lo largo de las eminencias , para hacerlès creer , que no pensaba pelear aquel dia , y quando estuvo en frente de ellos , como en distancia de vn quarto de legua , hizo alto,

y mandò à sus soldados poner las armas en tierra, como si fuese su intento el acampar en aquel parage. Efectivamente los enemigos se engañaron, por que no esperando pelear, se quitaron sus armas, se esparcieron por el campo, y dexaron apagar vn cierto ardor, que se inflama, y enciende en el corazon de los soldados, quando està para darse la Batalla.

En tanto Epaminondas, aviendo de repente con vn quarto de conversion sobre la derecha convertido en linea su coluna, y sacado de la cabeza de esta las mejores Tropas, que expresamente avian ido, poniendo en ella en la marcha, las redoblò sobre la frente de su ala hizquierda, para fortificarla, y ponerla en estado de poder atacar en punta al Cuerpo de los Lacedemonios, que con el movimiento, que acababa de hacer, se hallaba directamente opuesto. Mandò al centro, y à la ala derecha de su Exercito marchase à paso muy lento, y hiciese alto antes de estàr à tiro del enemigo, para no aventurar la Victoria, por que no tenia confianza en los soldados, que la componian, y queria, que la decidiese el Cuerpo de Tropas escogidas, que el mismo mandaba en persona, el qual avia puesto en coluna para poder chocar al enemigo de punta como vna Galera, dice Xenophonte, bien seguro de que si conseguia romper à los Lacedemonios, que hacian la principal fuerza de los enemigos, derrotaria sin dificultad à los demàs, dando con sus Tropas victoriosas sobre todo lo que encontrase à derecha, y hizquierda; y à fin de impedir, que los Athènienses, que ocupaban la hizquierda de su Exercito, acudiesen al socorro de su derecha en el ataque, que meditaba, puso fuera, y por delante de la linea vn Destacamento de infanteria, y cavalleria, y lo apostò en las alturas à tiro del flanco de los

Athènienses, así para favorecer su derecha, como para tenerlos en continua inquietud, y hacerles temer ser ellos mismos atacados por el flanco, y cortados, si avanzaban, para sostener su derecha.

Hecha esta disposicion, se puso en movimiento para caer con todo el peso de su coluna sobre los enemigos, à quienes sorprehendió en extremo ver, que el Thèbano venia à ellos con su Batallon reforzado, por lo que tomaron sus armas, bridaron sus cavallos, y corrieron à toda prisa à ocupar sus puestos. Mientras Epaminondas marchaba de este modo al enemigo, la cavalleria, que cubria su costado hizquierdo, la mejor que avia entonces en la Grecia, compuesta toda de Thèbanos, y de Thesalios, tuvo orden de atacar la de los enemigos; y para conseguir desvaratarla màs promptamente, el General Thèbano, à quien nada se le escapaba, avia diestramente mezclado en los intervalos de su cavalleria algunos soldados, que disparaban flechas, dardos, y piedras, à fin de que con sus descargas continuas pusiesen en desorden à los enemigos. El otro Exercito avia omitido tomar igual precaucion, y fuera de esto hizo otro yerro no menos considerable en no aver dado à sus Esquadrones el fòndo que correspondia; de modo, que su cavalleria no pudo resistir mucho tiempo el esfuerzo de la de los Thèbanos, por lo que despues de aver hecho varias descargas, y padecido vna gran pèrdida, se viò forzado à retirarse detrás de su infanteria.

Al mismo tiempo Epaminondas avia atacado con su Cuerpo de infanteria el Batallon de los Lacedemonios; y por vna, y otra parte los soldados llegaron à las manos con vn ardor increíble, resueltos vnos, y otros à morir primero, que ceder à su competidor la gloria de las armas. Em-

pezaron à pelear con las medias picas; pero aviendose roto estas bien presto à impulso de los esfuerzos que hacian, echaron mano à las espadas. La resistencia fue mucha por vna, y por otra parte, y muy grande la carniceria que hubo, por que cada vno, haciendo gala del peligro, y buscando solo à distinguirse con alguna hazaña de lucimiento, màs querìa morir en su puesto, que no perder vn palmo de terreno.

Este ahinco reciproco, aviendo durado mucho tiempo, sin que todavia se pudiese conocer à que parte se inclinaria la Victoria, Epaminondas para forzarla à declararse en su favor, creyò deber hacer vn esfuerzo extraordinario, y exponerse al peligro aventurando su vida; por lo qual cogiendo à los màs valientes, y resueltos de los que peleaban al derredor de èl, forma de ellos vn pequeño Cuerpo, se pone à su frente, và èl mismo à dâr con impetu sobre los enemigos en la parte en que èra màs recia la pelea, y del primer dardo, que dispara, hiere al General de los Lacedemonios. Su Tropa à su imitacion, aviendo herido, ò muerto à quantos se la oponen al passo, rompe, y penetra el Batallon de los Lacedemonios, que asustados con la presencia del General Thèbano, y cargados por la intrepidez de su tropa, se vieron forzados à ceder. El grueso de los Thèbanos, animados con el exemplo de su General, y de los que con èl iban, rompen à derecha y à hizquierda à los enemigos, y hacen vna grande carniceria de ellos; pero algunas Tropas de los Lacedemonios, aviendo advertido, que Epaminondas se dexaba llevar demasiado de su valor, se vnieron de repente, bolvieron contra èl, y dispararon vna nube de dardos, de modo, que mientras procura defenderse de todos, vn Sparciato, llamado Calicrates, le acertò con su dardo,

y por entre la coraza se lo clavò en el pecho. Aviendo se quebrado el palo, y quedado el hierro en la herida, fue tal el dolor que le causò, que cayò en el suelo. Entonces la pelea se renueva con màs furor al derredor de èl, los vnos hacian los esfuerzos màs extraordinarios para cogerlo vivo, y los otros para librarlo; pero finalmente los Thèbanos consiguieron llevarlo despues de aver puesto en fuga à los enemigos, à quienes no siguieron mucho trecho, y aviendo buuelto sobre sus pasos, se contentaron con quedar dueños del Campo de batalla, y de los muertos, sin aprovecharse de la Victoria, ni pensar en cosa alguna, como si huvieran esperado la orden de su General. La cavalleria igualmente creyendolo muerto, y pareciendo con tal accidente màs vencida, que victoriosa, no cuidò de llevar adelante la ventaja conseguida, y se bolviò à su primer puesto.

En tanto que esto pasaba en la hizquierda de los Thèbanos, los Athénienfes atacaron con su cavalleria la de los enemigos, que estaba à la derecha; pero como esta, fuera de ser superior en numero, tenia la ventaja de la infanteria ligera puesta en sus intervalos, cargò reciamente sobre los Athénienfes, y despues de aver disparado contra ellos vna nube de dardos, y flechas, la rompiò, y puso en fuga. Despues de averla derrotado de este modo, en vez de seguirla, la pareciò màs acertado atacar por el flanco, como lo hizo à la infanteria Athèniense, y efectivamente la hizo flaquear, y la apretò muy vivamente; pero en el instante mismo, que iba à ponerse en fuga, el General de la cavalleria de los Elenos, que mandaba vn Cuerpo de reserva, viendo el peligro en que estaba, acude à su socorro, ataca al improvisò à la cavalleria de los Thèbanos, que no lo

lo esperaba, la fuerza à retirarse, y recobra toda la ventaja, que avia ganado à la de los Athènienses. Al mismo tiempo esta, viendo que no la seguian, se rehace, y en lugar de acudir al socorro de su infanteria maltratada, fue à atacar el Destacamento de los Thèbanos, apostado en las eminencias fuera de la linea, y lo pasó á cuchillo.

Despues de estos diversos movimientos, y de esta alternativa de pérdidas, y ventajas, todas las Tropas de vna, y otra parte se quedaron en la inaccion, y las trompetas de vno, y otro Exercito tocaron como de acuerdo la retirada. Los dos partidos se atribuian cada vno la Victoria, y levantaron su tropheo, los Thèbanos por que avian deshecho la ala derecha, y quedado dueños del Campo de batalla, y los Athènienses por aver pasado à cuchillo el Destacamento. Por esta causa ninguno queria pedir al otro licencia de enterrar sus muertos, por que esto èra entre los Antiguos confesarse vencido; pero sin embargo los Lacedemonios fueron los primeros, que embieron à pedirla, y entonces cada vno pensò en enterrar los suyos.

Tal fue el exito de la famosa Batalla de Mantinea. Xenophonte en la relacion que hace de ella, y con la qual dà fin à su Historia, advierte al Lector, que ponga atencion en la disposicion de las Tropas Thèbanas, y en el orden de batalla, que describe como hombre docto, y experimentado en la guerra, y el Cavallero Follard, que tiene con razon à Epaminondas por vno de los Generales màs completos, que produjo la Grecia, en la descripcion que hace de esta Batalla, no recela darla por la obra màs grande, y màs primorosa de aquel famoso Capitan.

Los suyos avian llevado à Epaminondas à su Campo, en donde los Cirujanos aviendole reco-

noci-

nocido la herida, declararon, que espiraria luego que se sacase de ella el hierro del dardo, cuya declaracion llenó de inquietud, y de dolor à todos los que se hallaban presentes, que no tenian consuelo de ver morir à vn hombre tan grande, y de verle morir sin hijos. Por lo que à el toca, la sola inquietud, que manifestò, fue sobre sus armas, y sobre el exito de la Batalla; pero quando le enseñaron su broquel, y que le aseguraron, que los Thèbanos avian conseguido la Victoria, bolviendose entonces à sus amigos con vn rostro quieto, y sereno: „ Nomireis, dixo, á este dia „ como al vltimo de mi vida, sino ès como à principio de mi dicha, y à cúmulo de mi gloria. „ Dexo triunfante à Thèbas, humillada la soberbia de Sparta, y la Grecia libre del yugo de la servidumbre. Por lo demás no cuento, „ que muero sin hijos, por que Leutres, y Mantinea son para mi dos hijas ilustres, que no dexaràn perecer mi nombre. “ Despues de aver dicho estas razones, sacò el hierro de la herida, y espirò.

Se puede decir con verdad, que el poder de Thèbas espirò en algun modo al mismo tiempo que este Grande Hombre, que Ciceron prefiere à quantos produjo la Grecia. Efectivamente como vn dardo, dice Justino, quando se le ha quebrado la punta, queda infervible, y que à lo que resta del hierro se le quita la fuerza de hacer daño: Thèbas tambien, despues de aver perdido su General, no se hizo tan temible à sus enemigos, y pareció que con la muerte de Epaminondas se avian embotado, y aniquilado sus fuerzas, y su poder. Antes de el esta Ciudad no se avia distinguido con ninguna hazaña memorable, y tampoco despues de el se viò que la hiciese, ni que nadie sobresaliese en ella, de modo, que parece, que

Acad. Quæst.  
lib. I. n. 4.  
Justin. lib. 6.  
cap. 8.

que con este grande Hombre nació , y murió la gloria de su Patria.

Se hà dudado si fue màs hombre de bien que Gran Capitan. Nunca tuvo deseos de dominar, sino ès de hacer que dominase su Patria, y su desinterès fue tal, que quando murió no dexò ni aun con que enterrarse. Philosopho de buena fé, y pobre por inclinacion, despreciò las riquezas sin querer, segun parece, hacerse vn merito de este desprecio; y si hemos de creer á Justino, no tuvo más ansia de gloria que de dinero. Fue siempre por fuerza, y contra su gusto, que le hicieron tomar los empleos, que obtuvo; y en ellos se manejò de tal modo, que les hizo màs honor que no ellos à èl.

Aunque pobre por sí, y sin rentas, su pobreza misma, que le grangeaba la estimacion, y confianza de los ricos, lo puso en estado de poder hacer bien à los otros. Hallandose vno de sus amigos en mucha estrechez de medios, lo embiò à vno de los Ciudadanos màs opulentos de Thèbas, con orden de que le pidiese de su parte mil escudos. Este aviendo ido à su casa à saber de èl con que motivo le avia dirigido aquel amigo: *Es, le respondió Epaminondas, por que este hombre de bien se halla necesitado, y que vos sois rico.*

Este modo noble, y generoso de pensar lo avia aprendido en el estudio de las Bellas Letras, y de la Philosophia, que avian sido desde su màs rierna juventud su màs ordinaria ocupacion, y su ynica diversion, de modo, que se admiraban, y se preguntaban vnos à otros los Thèbanos, còmo, y en què tiempo este hombre, criado entre las Ciencias, avia podido aprender, ò por mejor decir, poseer en tal grado de perfeccion el Arte Militar. Avàro de su ocio, que consagraba todo al estudio de la Philosophia, que era su passion, huìa

Plut. de præcept. Reip. ger. p. 809.

Justin. lib. 6. cap. 8.



de los Athènienses, à la fútileza del que respiraban en la Attica; pero qualquiera que sea la causa, ès cierto, que Epaminondas hizo honor à su Patria, no solo con sus hazañas guerreras, sino tambien con aquella especie de merito, que dà vn entendimiento despejado, y el estudio de las Ciencias.

Acabaremos su retrato, y su carácter con vn rasgo, que en nada cede à todos los antecedentes, y que aun puede serles preferido, por que manifiesta vn buen corazon, y vna alma compasiva, prenda rara, sobre todo entre los Grandes; pero infinitamente màs estimable que todas aquellas brillantes prendas, que son el obgeto màs regular de la admiracion del comun de los hombres, y que casi solas parecen dignas de ser imitadas, y embidiadas. La Victoria de Leuctres avia hecho à Epaminondas el obgeto de la admiracion de todos los Pueblos vecinos, que lo miraban como à apoyo, y restaurador de Thèbas, como à vencedor, y triunfador de Sparta, como à libertador de toda la Grecia, y en suma como al hombre màs grande, y al mayor Capitan del mundo. En medio de este aplauso general, tan capaz de causar en el corazon de vn General vn genero de embriaguèz, que le sacase fuera de sí, Epaminondas, à quien hacia muy poca fuerza vna gloria tan merecida, y tan lifongera, dixo al oír ponderar sus hazañas: *Mi alegria ès la que se que causarà à mi padre, y à mi madre la noticia de mi Victoria.*

Plut. in Coriol. p. 215.

Parece que la Historia no presenta cosa màs preciosa, que tal modo de pensar, que hace honor à la humanidad, y nace de vn corazon, à quien no han viciado la vanagloria, ni la idèa de la falsa Grandeza. Confieso, que no se puede mirar sin vn sensible dolor apagar-se cada dia màs en-

ARTAXERNES

tre nosotros vnos pensamientos tan nobles; y sobre todo entre aquellos à quienes su nacimiento, ó sus Dignidades hacen superiores à los otros, que muchas veces no son ni buenos padres, ni buenos hijos, ni buenos maridos, ni buenos amigos, y que creerían envilecerse, si tuviesen por su padre, ò por su madre la misma afectuosa ternura de que vn Pagano nos dà en este caso vn exemplar tan bello.

## §. VIII.

*MUERTE DE EVAGORAS, REY DE  
Salamina. Nicoclès su hijo le succede.  
Carácter admirable de este  
Principe.*

An.M. 3630.  
A. J. C. 374.  
Diod. lib. 15.  
p. 363.

Isocr. in Ni-  
cocl. p. 64.

EN el año tercero de la Olimpiada Cl. y poco tiempo despues que los Thebanos destruyeron à Platea, y à Thespies, como antes se dixo, Evagoras, Rey de Salamina, en la Isla de Chipre, de quien dimos bastante noticia en el Capitulo antecedente, fue asfestado por vno de sus Eunucos, y le succediò su hijo Nicoclès. Tenia vn bello modelo en la persona de su padre, y parece que se hizo vna obligacion de imitarlo. Quando tomò posesion del Trono, hallò el Theforo público absolutamente exhausto con los grandes gastos, que avia ocasionado à su padre la guerra contra los Persas; y aunque sabia que la mayor parte de los Principes creen, que en iguales casos todo les és licito, y que todos los medios les parecen legitimos para restablecer sus cosas, con todo, èl se governò segun otros principios. En su Reynado no se oyó hablar de destierros, de nue-  
yas

vas contribuciones, ni de confiscaciones de bienes: la felicidad pública fue su vnico obgeto, y la justicia su virtud favorita. Pagò poco à poco las deudas del Estado, sin cargar à los Pueblos con impuestos excesivos; pero si cortando todos los gastos inutiles, y teniendo vna prudente economia en la administracion de sus rentas. „ Estoy „ seguro, decia, que no se hallarà ningun ciu- „ dadano, que se quexe de que yo le haya he- „ cho daño alguno, y tengo el consuelo de aver „ enriquecido à muchos, y de averlos llenado „ de beneficios. “ Creia, que este genero de vanidad, si acaso lo ès, debia ser licita à vn Principe, y que le èra glorioso poder hacer vna apuesta como esta à sus vasallos.

Ibid. 65. 66.

Preciabase sobre todo de otra virtud, tanto màs estimable en los Principes, quanto ès màs rara, quiero decir, de la templanza. Es cosa grande, pero bien dificil en vna edad, y en vna fortuna en que todo parece licito, y en que el vicio, cercado de todos sus atractivos, y de todos sus artificios, arma continuamente mil celadas à vn joven Principe, y que se anticipa à sus deseos, el poder resistir mucho tiempo à vnos ataques tan dulces, y lisongeros. Nicoclès se gloriaba de no aver conocido en todo el tiempo de su Reynado à otra muger que à la propria; y le causaba admiracion ver, que respetandose con la religiosidad, que se respetan los otros Contratos en la sociedad civil, el del Matrimonio, el más sagrado, y el màs inviolable de todos, se violase tan libremente, y tan sin reparo, y que los hombres no se corriesen de cometer contra su esposa vna infidelidad, que si supieran, que ella la cometia, no hallarian castigo con que lavar la mancha.

Ibid. pag. 67.

Quanto acabamos de decir de la justicia, y de la templanza de Nicoclès, lo pone Isocrates en la boca

boca misma de este Principe , y no hay apariencia de que le huviese hecho hablar así, si su conducta no huviese correspondido à este modo de pensar. Hallase todo en vn discurso , en que este Rey hace presente à su Pueblo , quales son las obligaciones , que tienen los vasallos à sus Principes , como son amor , respeto , obediencia , fidelidad , y resignacion entera , y sin limites ; y para empeñarlos más eficazmente à cumplir con ellas , no se desdena de darles cuenta de su conducta , y de sus pensamientos.

En otro discurso , que precede à este, Isocrates expone à Nicoclès todas las obligaciones de vn Monarca , sobre cuyo asunto le dà vnas lecciones muy excelentes , de las quales solo referiremos vna parte. Empieza declarandole , que los particulares tienen más proporcion , y medios que èl para llegar à la virtud por la mediania de su estado , por los trabajos , y cuidados inseparables de èl , por las desgracias à que muchas veces se hallan expuestos , por la distancia en que están de los deleytes , y de la profusion , y sobre todo por la libertad que tienen sus parientes , y amigos de darles buenos consejos ; cuyas ventajas faltan ordinariamente à los Principes. Añade , que vn Rey para ponerse en estado de bien gobernar à sus Pueblos , debe evitar la vida ociosa , y desocupada , emplear vn tiempo fijo en el trabajo , y en los negocios , formarse vn Consejo de los hombres más hábiles , y experimentados , trabajar en aventajar à los otros por su merito , y su prudencia , como los aventaja con el poder , y con la Dignidad ; y sobre todo en hacerse amar de sus vasallos , y para esto amarlos èl sinceramente , y mirarse como padre de ellos. ,, Conservad , le ,, dixo , la Religion , que aveis recibido de vuestros padres ; pero creed , que el culto , y sacrifi-

,, cio màs agradable, que podeis hacer à la Dei-  
 ,, dad, ès el del corazon, haciendoos bueno, y  
 ,, justo. Mostrad en todas ocasiones tal respeto  
 ,, por la verdad, que se sien más en vna simple  
 ,, palabra vuestra, que en el juramento de los  
 ,, otros. Sed guerrero en quanto tengais entero  
 ,, conocimiento del Arte militar, y vn aparato  
 ,, de guerra càpaz de intimidar à los enemigos;  
 ,, pero pacifico por inclinacion, y por vna rigida  
 ,, exactitud en no pretender, ni emprehender co-  
 ,, sa alguna, que sea injusta. La vnica prueba  
 ,, cierta de que avreis reynado bien, ès la de  
 ,, que se pueda decir con razon de vos, que en  
 ,, vuestro Reynado, vuestro Pueblo hà fido màs  
 ,, dichoso, y que se hà hecho más sabio que  
 ,, en otros.

Lo que se halla de màs admirable en este dis-  
 curso, ès el que los consejos, que Isocrates dà al  
 Rey, no vãn acompañados de alabanza, ni de  
 aquellas expresiones estudiadas, y frases artificio-  
 sas, sin las quales la timida verdad no se atreve à  
 llegar al Trono; lo qual ès vn Elogio muy grande,  
 avn màs para el Principe, que para el Escritor.  
 Nicoclès no solamente no se diò por sentido de  
 los consejos, que le daban, sino ès que al contra-  
 rio los recibì con mucho gusto, y para manifes-  
 tar su agradecimiento à Isocrates, le hizo vn re-  
 galo de veinte talentos, esto ès, de 20y. escudos.

Plut. in vit.  
 Isocr. p. 838.

## §. IX.

**ARTAXERXES MNEMON EMPRE-**  
*hende reducir al Egipto. Iphicrates Athèniense lleva el mando de las Tropas Griegas. Esta empresa se malogra por culpa de Pharnabaces, General de los Persas.*

An. M. 3627.  
 A. J. C. 377.

Diod. lib. 15.  
 p. 328. & 347  
 Cornel. Nep.  
 in Chabr. &  
 Iphicrat.

**A**Rtaxerxes despues de aver dado à sus Pueblos algunos años de descanso, formò el proyecto de reducir à los Egipcios, que se le avian rebelado yà hacia algunos años, para cuyo efecto hizo grandes preparatìvos de guerra. Acoris, que reynaba entonces en Egipto, y que avia focorrido poderosamente à Evagoras contra los Persas, previendo la tempestad, hizo levas de soldados en sus Estados, y tomò à su sueldo un grande numero de Griegos, y de otras Tropas auxiliares, de cuyo mando se encargò Chabrias Athèniense por su propio dictamen, y sin orden de su Republica.

Pharnabaces, à quien Artaxerxes encargò el cuidado de esta Expedicion, embiò à Athènas las quejas de que Chabrias se empeñaba en servir contra el Rey su amo, amenazandolos con que tomara alguna providencia, que fuese tal vez perjudicial à la Republica, sino lo hacia retirar inmediatamente, y al mismo tiempo pidiò, que se le embiasse à Iphicrates, otro Athèniense, que pasaba por uno de los Capitanes màs excelentes de su tiempo, à fin de darle en esta guerra el mando del Cuerpo de las Tropas Griegas, que su amo tenia

à su servicio. Los Athènienses, que tenían mucho interès en mantenerse en la amistad del Rey, mandaron à Chabrias, que pena de muerte se restituyese à Athènas para el dia que se le señalò, y embiaron al mismo tiempo à Iphicrates al Exercito de los Persas.

Estos hicieron sus preparativos con tanta lentitud, que dos años enteros se pasaron sin aver entrado en accion; en cuyo tiempo murió Acoris, Rey de Egipto, y le sucedió Psammuthis, que solo reynò vn año. A este sucedió Nephrethites, y quatro meses despues, en lugar de este, Nectanibis, que reynò diez, ò doce años.

Artaxerxes para poder facar mayor numero de Tropas de la Grecia, embió Embaxadores para declarar à todos los Estados, que el Rey esperaba que viviesen en paz sobre el pie del Tratado de Antalcides: que se retirasen todas las Guarniciones; y que se dexase à todas las Ciudades vivir en libertad al abrigo de sus proprias Leyes. Toda la Grecia recibió con gusto esta Declaracion, excepto los Thèbanos, que no quisieron conformarse con ella.

Finalmente, estando todo prompto para la Expedicion, los Persas formaron vn Campo en Acè, que se llamó despues Prolèmaida, en la Palestina, en donde se debia juntar todo el Exercito, el qual, segun la Revista, que alli se hizo, se componia de 200y. Persas, mandados por Pharnabaces, y de 20y. Griegos por Iphicrates. La Armada se componia de trecientas Galeras, y ademàs de estas iban ducientas Embarcaciones de à treinta remos cada vna, y vn numero prodigioso de barcas para el transporte de viveres. El Exercito, y la Armada se pusieron al mismo tiempo en movimiento, y para poder obrar de acuerdo, se alejaban lo menos que era posible. Determina-

M NEMON.

Euseb. in  
Chron.An.M. 3630.  
A. J. C. 374.  
Diod. lib. 15.  
P. 355.

Pag 358.359

ron abrir la Campaña por el Sitio de Pelusa , però se avia dado tanto tiempo à los Egipcios , que Nectanèbis avia hecho , asì por tierra , como por agua su acceso impracticable , de modo , que la Armada en lugar de hacer su desembarco , como se avia proyectado , tuvo que pasar adelante , y ir à dár à la boca del Nilo , llamada Mendèsiana. Este rio descargaba en aquel tiempo sus aguas en el màr por siete bocas , de las quales solo quedan hoy las dos de Damièta , y Roseta , y en cada vna avia su Fuerte para estorvar la entrada ; pero como la Mendèsiana no estaba tan bien fortificada , por que no se esperaba en ella al enemigo , los Persas desembarcaron sin mucho trabajo , tomaron el Fuerte por asalto , y à ninguno de quantos en él encontraron , dieron quartel.

Iphicrates queria , que sin perder tiempo , y antes que los Egipcios bolviesen en sí del susto , que les avia causado tan formidable invasion , y la toma del Fuerte , subiesen río arriba para ir à atacar à Memphis , Capital del Reyno , cuyo dictamen , si se huviera seguido , la huvieran hallado sin defensa , y la huvieran indefectiblemente tomado , con lo qual quedaba otra vez reducido el Egipto ; pero Pharnabaces no quiso seguir este dictamen con pretexto de que no avia llegado el grueso del Exercito , que era menester esperar. El Athèniense , que sabia , que en los negocios , especialmente de guerra , hay ciertas ocasiones , que pasadas vna vez , jamás buelven , pidió , que à lo menos se le permitiese ir con solos sus 200. Griegos ; pero Pharnabaces le negó esta licencia por pura embidia , conociendo , que si se lograba el intento , sería para Iphicrates todo el honor de la guerra. Esta tardanza diò tiempo à los Egipcios para reconocerse : vnieron todas sus Tropas en vn Cuerpo , pusieron buena Guarnicion en Mem-

Memphis, y con las restantes batieron la Campaña, y fatigaron tanto à los Persas, que los estorvaron, que penetrasen la tierra à dentro, y aviendo sobrevenido entonces la inundacion del Nilo, tuvieron que embarcarse, y bolverse à Phenicia, despues de aver perdido vna buena parte del Exercito, de modo, que esta Expedicion, que avia costado tanto, parò en nada, y solo originò vn òdio irreconciliable entre los dos Generales, Pharnabaces para disculparse del mal exito, echaba la culpa à Iphicrates, y este al otro; pero conociendo el Athèniense, que quien tendria razon en la Corte, serìa Pharnabaces, y no aviendo olvidado lo que le avia sucedido á Conon, alquilò vn Navío, y se retirò à Athènas. Pharnabaces embiò à acusarlo de aver hecho avortar la Expedicion de Egipto; pero los Athènienses, que estaban bien enterados de lo que avia pasado, le respondieron, que como le justificase el hecho, estaban prompts à castigarlo, como lo merecia su delito.

La mayor parte de los proyectos de la Corte de Persia se malograban ordinariamente por la lentitud con que se executaban. Los Generales tenian las manos atadas, y nada se dexaba à su discrecion, y en las instrucciones, que se les daban, llevaban vn plan formado de que no se atrevian à separarse. Si succedia alguna novedad, que no se pudo tener presente, era menester esperar nuevas ordenes de la Corte, de modo, que quando estas venian, yá no se podia executar lo que se avia propuesto. Por esta causa, aviendo Iphicrates advertido, que Pharnabaces tomaba sus medidas con toda la circunspeccion, y penetracion, que se podia esperar de vn General experimentado, y que sin embargo la execucion no correspondia, le preguntò vn dia, que en que consistia,

Diod. p. 358.

Pag. 357.

que sus ideas eran tan buenas, y tan vivas, y tan lentas sus acciones: *Consiste*, le respondió el Persa, *en que mis ideas solo dependen de mi; pero la execucion, del Rey mi amo.*

## §. X.

LOS LACEDEMONIOS EMBLAN A Agesilao al socorro de Tachos, que se avia rebelado contra los Persas. Hazaña del Rey de Sparta en Egipto. Su muerte. La mayor parte de las Provincias del Imperio se rebelan contra Artaxerxes.

Plut. in Agesil. pag. 616.  
618.  
Diod. lib. 15.  
p. 397. 401.

Despues de la Batalla de Mantinea los dos partidos, cansados igualmente de la guerra, avian hecho con todos los demàs Estados de la Grecia vna Paz general sobre el plan del Rey de Persia, con la qual se aseguraba à cada Ciudad el goce de sus Leyes, y de su libertad, y en ella fueron comprehendidos los Messenios, sin embargo de las diligencias que hicieron los Lacedemonios para impedirlo. La ogeriza, que les causò esta determinacion, les hizo separarse de todos los otros Griegos, y fueron los vnicos, que quisieron continuar la guerra con la esperanza de recobrar en breve la Messenia. Esta resolucion, de que fue el autor Agesilao, lo hace pasar con razon por hombre violento, obstinado, infaciable de gloria, y del mando, para cuyo efecto le importaba poco sepultar à los vasallos de la Republica en vna inevitable infelicidad, en que la necesidad, ò falta de caudales la ponía de buscar pres-  
tadas

tadas gruesas cantidades, y de hacer gravosas imposiciones, quando aprovechandose de la ocasion favorable que tenia, podia aver hecho la Paz, y dado fin à todos estos males.

En tanto que estas cosas pasaban en Grecia, Tachos, que avia subido al Trono de Egipto, juntaba todas las Tropas que podia para defenderse del Rey de Persia, que sin embargo del mal exito de los esfuerzos antecedentes, intentaba de nuevo reducir aquel Reyno. Para este efecto el Egipcio embiò à Grecia, y obtuvo de los Lacedemonios vn Cuerpo de Tropas, y à Agefilao para mandarlas, por que ofreciò nombrarlo Generalissimo de su Exercito, cuya ocasion cogieron con gusto los Lacedemonios, para dàr à entender à Artaxerxes el rencor, que le guardaban, por averlos forzado à comprehender à los Messenios en la Paz, que acababan de hacer. Chabrias Athèniense pasò tambien á servir à Thacos; pero lo hizo motu proprio, y sin dictamende su Republica.

Esta comision no hizo mucho honor à Agefilao, pues se hallò, que era cosa indigna, que vn Rey de Lacedemonia, vn General tan grande, y tan afamado como él, y vn hombre que tenia entonces màs de ochenta años fuese á sueldo de vn Egipcio, y de vn Barbaro, que se avia rebelado contra su Soberano. Al arribar à Egipto los principales Capitanes del Rey, y los primeros Oficiales de su casa pasaron à su Navio para recibirlo, y cortejarlo; y los otros Egipcios acudian à la orilla en gran tropel à ver à vn hombre, cuyo nombre, y cuya fama eran tan grandes; pero quando en lugar de vn Principe magnifico, y grande, segun ellos se lo avian ideado, vieron á vn viejo de vna figura infeliz, pequeño de cuerpo, sin ninguna representacion, ni magnificencia, ni en su equipage, ni en su persona, pues  
lleva-

An.M. 3641.  
A. J. C. 363.  
Xenoph. de  
Reg. Agefil.  
p. 663.  
Corn. Nep. in  
Agefil. cap. 8.

llevaba vn mal vestido , y de vna tela muy basta , se echaron à reir , y le aplicaron la Fabula de la montaña de parto.

Quando llegò à la Corte , y vniò sus Tropas con las del Egipcio , estrañò mucho , que solo lo nombrasen por General de las Tropas Estrangeras , que al Athèniense Chabrias se diese el mando de la Armada , y que Tachos , contra lo ofrecido , tomase para si el mando en Gefe. No fue este el vnico disgusto , pues el Egipcio , que avia tomado la resolucion de marchar á Phenicia para plantar en ella el teatro de la guerra , no quiso conformarse con el dictamen de Agefilao , que sabiendo màs que èl , le aconsejaba , que se mantuviese en sus Estados , porque aun no estaba bien seguro en ellos , y que se contentase con embiar à sus Generales fuera del Reyno ; y el proprio , ò ningun caso hizo de èl en las demàs ocasiones , que se ofrecieron ; por lo qual el Lacedemonio abandonò su partido , y se vniò à los Egipcios , que en su ausencia se rebelaron contra èl , y pusieron en su lugar à Nectanebo su primo , ò segun otros su hijo. Agefilao alegaba , para justificar su procedimiento , que avia ido al socorro de los Egipcios , y que aviendo estos abandonado à Tachos , no le era licito servir contra ellos sin nueva orden de su Republica , à donde aviendo despachado con la noticia de lo que pasaba , se le mandò , que hiciese lo que hallase conducir à su Patria. Entonces Tachos se viò precisado à salir de Egipto , y à retirarse à Sidon , de donde aviendo pasado à la Corte de Persia , Artaxerxes no solamente le perdonò su culpa , sino que tambien le diò el mando de las Tropas contra los rebeldes.

Agefilao cubria vna accion tan cobarde , y infame con el velo de la vtilidad pública ; pero quietese este velo engañoso , dice Plutarco , y se verá , que

que el nombre verdadero, que se la puede dàr, ès el de trahicion, y perfidia: bien que tambien ès cierto, que los Lacedemonios haciendo confis- tir la mayor parte de lo bello, y de lo honesto en lo que èra vtil à su Patria, de que se forjaban vn idolo, no conocian màs justicia, que la que les parecia podia servir para aumentar la autoridad de Sparta, y extender su dominio. Lo que si admira, ès, que vn Autor tan juicioso como Xenophonte, haya querido paliar vna conducta como esta, diciendo simplemente, que Agefilao se aplicò à aquel de los dos Reyes, que le pareciò màs afecto à la Grecia.

En el mismo tiempo otro Principe de la Ciudad de Mendès saliò à disputar la Corona à Nectanebo, y tenia para mantener sus pretensiones vn Exercito de cien mil hombres. Agefilao fue de dictamen de que se le atacase, antes que los soldados pudieran exercitarse, y disciplinarse, el que à averse seguido, huviere costado muy poco desvaratarlos, pues toda èra gente reclutada à carrera, y sin experiencia en la milicia; pero Nectanebo, creyendo, que le daba este consejo para venderlo despues como à Tachos, diò à su enemigo el tiempo de exercitar, y disciplinar sus Tropas, con las cuales lo obligò despues à retirarse à vna Ciudad fuerte cercada de muy buenas murallas, à donde Agefilao se viò forzado à seguirlo. El Principe Mendesiò la puso sitio; y entonces Nectanebo queria que se atacase al enemigo antes que se adelantase la obra, que estaba haciendo para cercar la Plaza, y instaba à Agefilao à que lo hiciese. Este se negò à ello en los principios, lo qual aumentò en extremo las sospechas, que se tenian contra èl; pero en fin viendo el Lacedemonio, que la obra estava bastantemente adelantada, y que entre los dos extremos de ella  
solo

ARTAXERXES

solo quedaba el hueco necesario para poder formar en batalla las Tropas que avia en la Ciudad, dixo à Nectanebo, que yà era tiempo de atacar à los enemigos, pues sus propias lineas les impedian el que pudieran cortarlos, y que el hueco, que avia entre ellos, era justamente el que se necesitaba para que sus Tropas pelearan con ventaja conocida. Efectivamente el ataque se hizo como Agesilao lo avia imaginado, y los sitiadores fueron vencidos, desde cuyo tiempo el Lacedemonio governò todas las operaciones de la Campaña contanto acierto, que derrotó siempre al Principe enemigo, y lo hizo en fin prisionero de guerra.

An.M. 3643.  
A.J.C. 361.

En el hinvierno siguiente, despues de aver asegurado bien en el Trono à Nectanebo, se embarcò para bolver à Lacedemonia; pero los vientos contrarios, aviendolo llevado à la Costa de Africa à vn parage, que llamaban el Puerto de Menelao, enfermó, y murió allí de edad de ochenta y quatro años, de los cuales avia reynado quarenta y vno en Sparta, y de estos se mantuvo los treinta en reputacion del mayor, y màs poderoso de todos los Griegos, pasando por Gese, y Rey de casi toda la Grecia hasta la Batalla de Leuctres. Sus vltimos años no correspondieron à la fama que se avia adquirido, y se halla que Xenophonte en el Elogio que hace de este Principe, en donde lo prefiere à quantos Capitanes tuvo la Grecia, ha exagerado demasiado sus virtudes, y disimulado sus defectos. Llevóse su cuerpo à Sparta, y su hijo Archidamo le sucedió en el Trono, que se mantuvo en su familia hasta Agis, que fue el quinto de ella despues de Agesilao.

Al tiempo de concluirse la guerra de Egipto se rebelaron contra Artaxerxes la mayor parte de las Provincias del Imperio, siendo este Principe,

fin

sin quererlo, la causa de estas rebeliones. Era por sí bueno, justificado, amigo de hacer bien, amaba à sus Pueblos, y estos lo amaban: tenia vna suavidad de genio muy grande; pero esta yá degeneraba en floxedad, y desidia, especialmente en los últimos años de su Reynado, que lo hacia huir de toda aplicacion, y trabajo, y con esto inutilizaba todas sus otras prendas, y todas sus buenas intenciones. Los Satrapas, y Gobernadores de las Provincias abusando de la bondad, y de la flaqueza de su mucha edad, vexaban à los Pueblos, los trataban con altanería, y dureza, los cargaban de impuestos, y hacian quanto podian para hacerles insufrible el yugo de la dominacion Persa.

El disgusto llegó à ser general, y los Pueblos cansados yá de sufrir, se levantaron por todas partes al mismo tiempo. La Asia Menor, la Siria, la Phenicia, y otras muchas Provincias se declararon sin embozo, y tomaron las armas, de cuya rebelion fueron las principales cabezas Ariobarzanes, Satrapa de Phrigia, Mausoleo, Rey de Caria, Oronto, Governador de la Misisia, Antophradates de la Lidia, y Datamis de la Capadocia, de quien yá dimos noticia antecedentemente. Con esta rebelion faltaron à vn tiempo mismo la mitad de las rentas, y fuerzas de la Corona, y las restantes no eran suficientes para reducir à los rebeldes, si huvieran caminado de acuerdo; pero la vnion, que hicieron en el principio, durò poco, y los que primero, y con más ardor levantaron el Estandarte para sacudir el yugo, fueron tambien los primeros que bolvieron à tomarlo, y à hacer trahicion à los otros para bolver à la gracia del Rey.

Las Provincias de Asia Menor avian hecho entre sí vna confederacion para más bien defenderse

derse contra Artaxerxes, y elegido por cabeza de ella à Oronto, Governador de la Misisia. Determinaron al mismo tiempo levantar vn Cuerpo de 200. hombres Estrangeros, y esta comision, con el dinero correspondiente, la dieron à Oronto, quien luego que lo agarrò todo, lo guardò para sî, y entregò al Rey à los que se lo avian llevado de las Provincias Estrangeras. Lo mismo hizo, poco màs, ó menos, Rheamithro, otro de los Gefes de los levantados, que pasó à Egipto en busca de gente, y de dinero, de modo, que esta terrible rebelion, que avia puesto el Imperio à pique de perderse, se desvaneciò por sî propria, ó por mejor decir, se suspendiò por algun tiempo.

## §. XI.

### INQUIETUDES DE LA CORTE DE *Artaxerxes sobre quien debia succederle. Muerte de este Principe.*

Plut. in Artax. p. 1024.  
1027.  
Diod. lib. 15.  
p. 400.  
Justin. lib. 10.  
1. 2.

**L**OS vltimos años del Reynado de Artaxerxes estuvieron llenos de inquietudes, y disensiones, por que todos en la Corte tomaban partido por cada vno de los hijos de este Principe, que pretendian succederle. Tenia ciento y cinquenta de sus concubinas, que llegaban al numero de trecientas y sesenta, y tres de Atossa, su legitima muger, á saber, Dario, Ariaspes, y Occo. Para contener todos estos movimientos, el Rey señalò por su sucesor à Dario, que era el primogenito; y à fin de que no se le disputase su derecho despues de su muerte, le permitiò desde entonces tomar el titulo de Rey, y que traxese la Tiara Real; pero este joven Principe, que queria ser-

ferlo realmente, y que fuera de esto estaba sentido de su padre, por que le avia negado vna de sus concubinas, conspirò contra su vida, y hizo entrar en la conspiracion à cinquenta de sus hermanos. Teribaces, de quien se habló anteceden- temente, fue quien lo incitò à tan abominable ac- cion, sentido de que el Rey, aviendole ofrecido en dos distintas ocasiones darle por esposas à dos de sus hijas, le faltò à la palabra, y casò el mismo con ellas, cuyos horribles incestos eran entonces licitos en Persia, sin que la Religion, que profesaban, reclamase contra ellos.

El numero de los conjurados era ya grande, y estaba señalado el dia para la execucion, quan- do vn Eunuco, bien instruido de todo, lo declara- rò al Rey. Artaxerxes pensò que seria impruden- cia muy grande despreciar absolutamente vn pe- ligro como este; pero que tambien lo seria no menor dár credito à la delacion sin alguna prueba cierta, y indubitable; y asì, para asegurarse del hecho por sí proprio, mandò, que dexasen en- trar hasta su quarto à los conjurados. Prendieron- los luego, y Darío, y sus complices fueron casti- gados como lo merecian.

Despues de la muerte de Darío se formaron al instante otros tres partidos entre Ariaspes, Occo, y Arsamas. Los dos primeros pretendian la Corona por derecho de nacimiento, pues eran hijos de la Reyna, y el tercero, aunque nacido de vna concubina, por ser el que de todos era à quien màs tiernamente amaba. Occo, devorado de am- bicion, buscò el medio de salir de sus dos compe- tidores; y como era igualmente cruel, y artifi- cioso, empleò su crueldad contra Arsamas, y sus artificios contra Ariaspes. Conociendo à este por vn hombre simple, y muy credulo, le hizo ha- cer por algunos Eunucos del Palacio, à quienes

avia sobornado , tales , y tan terribles amenazas de parte del Rey su padre , que temiendo à cada instante ser tratado como Darío , tomò veneno para evitar su colera. Solo restaba Arsamas , que le diese cuidado , por que assi su padre , como toda la Corte , lo amaban , y lo miraban como al màs digno del Trono por causa de su habilidad , y de sus otras apreciables prendas , por lo qual lo hizo assésinar por Harpato , hijo de Teribaces.

Esta pèrdida , que siguió sin mucha intermision de tiempo à la antecedente , y la maldad que avia acompañado à la vna , y à la otra , causaron vn dolor mortal al viejo Rey , sin que sea estraño , que à su edad no tuviese bastante fuerza para sobrellevar vna afficcion tan grande. Esta acabó con èl , y murió , despues de vn Reynado de quarenta y tres años , que podria pasar por feliz , sino lo huvieran inquietado tantas revoluciones ; bien que el Reynado siguiente no las padeciò menores.

An. M. 3643.  
A. J. C. 361.

## §. XII.

*CAUSAS DE LOS LEVANTAMIENTOS , y revoluciones , que con tanta frecuencia acaecian en el Imperio de los Persas.*

**H**emos tenido cuidado al referir las revoluciones acaecidas en el Imperio de los Persas , de notar de tiempos en tiempos las causas , que las produxeron ; pero como estas fueron màs frequentes en los vltimos Reynados , y especialmente en el de Occo , sucesor de Artaxerxes , hà parecido poner debaxo de vna misma cuerda las di-

fe.

ferentes causas de estos levantamientos , que anuncian para el Imperio de los Persas vna proxima decadencia.

I. Despues del Reynado de Artaxerxes Longimano , los Reyes de Persia se abandonaron de dia en dia más à los encantos del vicio , y de la profusion , y à la dulzura de vna vida ociosa , y desocupada. Encerrados ordinariamente en sus Palacios entre mugeres , y entre vn tropel de cortesanos lisongeros , se contentaban con tener en vna torpe ociosidad el gusto de ser los dueños de todo , y hacian consistir su grandeza en la ostentacion de las riquezas , y en vna sumptuosa magnificencia.

II. Fuera de esto éran vnos Principes sin muchos talentos para el manejo de los negocios , sin mucha capacidad para el gobierno , y sin gusto por la gloria. No hallando en sí toda la comprehension , y alma necesarias para animar todas las partes de aquel vasto Imperio , ni teniendo bastante fuerza para mantener su peso , abandonaban à sus Oficiales el cuidado de los negocios, las fatigas del mando de los Exercitos , y los peligros que acompañan la execucion de las grandes empresas ; y su ambicion se contentaba solo con tener el titulo fastuoso de Gran Rey , y de Rey de los Reyes.

III. Los primeros empleos de la Corona , los Gobiernos de las Provincias , los mandos de los Exercitos se daban ordinariamente à personas sin merito , y sin servicios , por que el credito de los allegados , las negociaciones secretas de la Corte , y los empeños de las mugeres del Palacio éran los que decidian de la eleccion de sugetos para ocupar los empleos más importantes del Imperio , y los que hacian recaer en sus hechuras

las recompensas debidas à los Oficiales , que màs vrilmente avian servido al Estado.

IV. Muchas veces estos cortesanos llenos de vna embidia baxa , y infame contra el merito, que les hacia sombra , y que les echaba en cara su poca habilidad , apartaban à sus competidores de los negocios , y por consequencia hacian inútiles sus talentos al Estado; y aun algunas veces sospechosa su fidelidad con artificiosas delaciones, como succediò à Pharnabaces , y à Teribaces, los hacian citar à juicio como à delinquentes de Estado, y forzaban à los màs fieles servidores del Rey à buscar su seguridad , como Datamis para defenderse de sus calumniadores, en la rebelion , y à emplear contra su Principe las armas , que tantas veces avian hecho triunfar en honor suyo , y en servicio del Imperio.

V. Estos Ministros para mantener à los Generales en su dependencia , los sugeraban con vnas ordenes tan sucintas , y reducidas , que los ponian en la necesidad de malograr las ocasiones de vencer , y les impedian con la espera de nuevas ordenes aprovecharse de las ventajas , que se podian sacar de la victoria ; y aun muchas veces los hacian responsables del mal exito de las empresas , despues de no averles subministrado todo lo que era necesario para lograrlas.

VI. Los Reyes de Persia avian degenerado enteramente de la templanza de Ciro , y de los antiguos Persas , que se contentaban con no comer màs que pan, y mastuerzo , ni beber màs que agua. A toda la Nobleza se avia pegado el contagio de sus Principes , y conservando la vnica comida de sus antepasados , la hacian durar la mayor parte del dia , y la prolongaban hasta la noche con sus borracheras , de que tan lejos està  
de

de que se corriesen, que al contrario se glorian de ellas, como lo hemos visto en *Ciro el Joven*.

VII. La mucha distancia de las Provincias, que se extendian desde el *mâr Caspio*, y el *Ponto Euxino*, hasta el *mâr Bermejo*, y la *Ethiopia*, y desde los rios *Indo*, y *Ganges*, hasta el *mâr Egèo*, era vn obstáculo muy grande para conciliar la estimacion, y afecto de los Pueblos, que nunca lograban la satisfacion de gozar de la presencia de sus Soberanos, à quienes solo conocian por el peso de los impuestos, y por la insolente soberbia, y avaricia de los *Satrapas*; y que si iban à la Corte à quejarse de ellos, ò à hacer alguna otra instancia, nunca podian esperar conseguir hablar à sus Principes, que creian, que era de la Magestad hacerse invisibles, y inaccesibles.

VIII. Esta multitud de Provincias avasalladas à los Persas, no componian vn Imperio vniforme, ni vn Estado regular, cuyos miembros se uniesen entre si con vnos lazos comunes de intereses, de costumbres, de Idioma, y de Religion, y que estuviesen animados por vnos mismos principios de gobierno, y gobernados por las proprias Leyes, sino ès que era, màs bien que Estado regular, vn conjunto confuso, mal vnido, tumultuario, y aun forzado de diferentes Pueblos, antes libres, y independientes, de los quales muchos extrahidos de sus Patrias, y de los sepulcros de sus padres, se veian violentados à establecerse en tierras incognitas, y aun enemigas, en donde continuaban en gobernarse por sus Leyes particulares, y por su milima policia. Estas diferentes Naciones, que vivian no solamente sin union, ni relacion entre si, sino que tambien tenian vna diversidad de vsos, y de culto, y aun muchas veces vna antipatia de genios, de costumbres, y de in-

clinaciones, solo anhelaban à su libertad, y à verse restituidas à sus Patrias. De aqui nació, que todos estos Pueblos no se interesaban en la conservacion de vn Imperio, que era el estorvo de que pudieran lograr tan justos, y vivos deseos, ni podian ser afectos à vn Gobierno, que siempre los trataba como à Estrangeros, y como à vencidos, y que nunca los hacia participes de su autoridad, ni de sus privilegios.

IX. Lo dilatado del Imperio, y la distancia de la Corte obligaban à dar à los Virreyes de las Provincias fronterizas vna autoridad muy grande en todas las partes del Gobierno, y facultad para hacer levas de Tropas, mantener Exercitos, imponer tributos, ver, y sentenciar las Causas, y expedientes, que ocurrian entre las Ciudades, las Provincias, y aun entre los Reyes vasallos, y para hacer Tratados de Paces, ó Comercio con los Estados vecinos. Vn poder tan vasto, y casi independiente en que los continuaban por espacio de muchos años sin intermision, y sin darles adjuntos, ni Audiencias para deliberar los negocios que ocurrian, les hacia tomar insensiblemente el gusto al mando absoluto, y à vna especie de soberania: de modo, que sucedia despues, que sentian que se les embiasen sucesores, y que muchas veces tomasen las armas para mantenerse en sus Gobiernos.

X. Los Gobernadores de las Provincias, los Generales, y todos los demàs Oficiales, y Ministros hacian punto de honor el imitar en sus equipages, en sus mesas, y en sus vestidos la pompa, y lucimiento de la Corte, en donde se avian criado, y para mantener vn fausto tan ruinoso, no correspondiente à las fuerzas, y fortuna de vn particular, se veian reducidos à vexar à los vasallos de sus Departamentos, imponiendo-

les contribuciones arbitrarias, tirandolos sin miramiento alguno, y poniendo en venta pública los empleos, que solo debiandarse al merito, y à la virtud, de suerte, que quanto malvarataba su loca vanidad, y su fausto, lo reparaban, ò refarcian los artificios, y violencias de vna avaricia infaciable.

Estos, y otros excesos, como no se remediaban, ni castigaban, creciendo cada dia màs, cansaron en fin la paciencia de los Pueblos, introduxo en todos vn disgusto general, que suele ser ordinariamente el anuncio de la proxima ruina de los Estados. Las justas quejas, vna, y otra vez no atendidas, y despreciadas, precipitaron à muchos en vna rebelion declarada, y los forzaron à hacerse à si propios la justicia, que se les avia negado. Es verdad, que en esto faltaban à la subordinacion, y fidelidad, que los vasallos deben tener à su Soberano; pero tambien lo es, que las luces de los Paganos no penetraban tanto, ni alcanzaban aquella perfeccion sublime, reservada solo à nuestra verdadera Religion, que nos enseña, que ningun pretexto, ninguna injusticia, ni ninguna vexacion pueden autorizar jamás à los vasallos para rebelarse, ni faltar à la fidelidad, que deben tener à sus Soberanos.

## CAPITULO QUINTO.

RESUMEN DE LA HISTORIA  
de Socrates.

COMO la muerte de Socrates es vno de los acaecimientos más memorables de la Antigüedad, aunque parezca que es digresion, y apartarme del methodo que llevo, me hà parecido ser conveniente para la instruccion de la juventud, que es á lo que se dirige este corto trabajo que hago, tratar este asunto con toda la extension que merece; para cuyo efecto, y dar á los que leyeren vna idea justa del Principe de los Philosophos, se hace preciso tomar las cosas de más arriba; y con este Capitulo concluirè mi tomo tercero de la Historia Antigua.

Cic. de Orat.  
lib. 3. n. 7.

Tenemos por guias à Platon, y à Xenophonte, ambos discipulos de Socrates, que son los que han conservado à la posteridad, y immortalizado varios de sus coloquios, y que han escrito menudamente todas las circunstancias de su condenacion, y de su muerte, y especialmente Platon, que se hallò presente à todo, por que Xenophonte estaba entonces ausente con motivo de la Expedicion de Ciro contra su hermano Artaxerxes; y tambien escriviò, ò por mejor decir compilò su vida Diogenes Laercio; pero con estilo muy seco,

## §. I.

## NACIMIENTO DE SOCRATES.

*Aplicase à la Escultura, y despues al estudio de las Ciencias, en que hace maravillosos progresos. Su inclinacion à la Moral: su caracter: sus empleos: lo que tuvo que sufrir con el mal genio de su muger.*

Socrates nació en Athénas en el año quarto de la Olimpiada LXXVII. Sophronisco su padre era Escultor, y Comadre Phènerèta su madre; y en esto se vé que la baxeza del nacimiento no obsta al verdadero merito, que solo constituye la sólida gloria, y la verdadera nobleza. Parece por las comparaciones de que usaba Socrates en sus discursos, que no se corria de las profesiones de sus padres; y decia, que se admiraba, que vn Escultor aplicase todo su talento en hacer que vna piedra llegase á parecerse à vn hombre, y que à vn hombre diese tan poco cuidado no ser semejante à vna piedra tosca. Tambien solia decir, que hacia para con los entendimientos el oficio de partero, ò comadron, pues les hacia parir todos sus conceptos; y efectivamente tenia Socrates para esto vn talento muy raro. Trataba los asuntos, que se ofrecian, con vn orden tan simple, tan natural, y tan limpio, que hacia decir a aquellos, con quienes questionaba, quanto queria que dixesen, y les hacia tambien hallar en su proprio fondo las respuestas à todas las questions, que les proponia. Aplicóse en sus prime-

An.M.3533;  
A.J.C.471.  
Diog. Laert.  
in Socrat. p.  
100.

Idem p. 110.

Plut.inThez.  
tet. p. 1.49.  
c.&c

ros años à la profesion de su padre , en que se hizo muy diestro , y en tiempo de Pausanias se veian en Athènas varias estatuas de su mano , que tenian estimacion.

Diog. p. 101. Dicese , que Criton fue el que lo sacò del taller de su padre , admirando su rara capacidad , y contemplando , que no èra justo , que vn joven capaz de las mayores cosas se estuviese perpetuamente con el cincel sobre la piedra. Fue discipulo de Archelao , que se aficionó mucho à èl , y este lo avia sido del cèlebre Philosopho Anaxagoras. Sus primeros estudios tuvieron por obgeto la Phisica , y las cosas de la Naturaleza , el movimiento de los Cielos , y el de los Astros , segun la costumbre de aquellos tiempos , en que solo se conocia esta parte de la Philosophia , y en ella , segun nos lo asegura Xenophonte , fue Socrates muy docto ; pero este Philosopho , despues de aver conocido por su propria experiencia , quan dificiles , y oscuros èran este genero de conocimientos , quan ocultos por la misma Naturaleza , y fuera de esto poco vtiles para el comun de los hombres , fue el primero , como dice Ciceron , à quien diò gana de hacer baxar la Philosophia del Cielo , de establecerla en las Ciudades , y aun de introducirla en las casas particulares , familiarizandola , y proporcionandola al vso de la vida comun , y à la comprehension de los hombres ; y finalmente , aplicandola vnicamente à lo que podia contribuir à hacerlos màs racionales , màs justos , y màs virtuosos. Le parecia especie de locura el gastar su calor natural , y todo su tiempo en cosas puramente curiosas , cercadas de tinieblas impenetrables , y incapaces de contribuir à la felicidad del hombre , y que este no procurase instruirse de las obligaciones comunes , y ordinarias de la vida , y aprènder lo que ès conforme à

Pausan. lib. 9.  
p. 596.

Diog. p. 101.

Memorab.  
lib. 4. p. 710.

Cicer. Tusc.  
Quaest. lib. 5. n.  
1. & in Acad.  
q. lib. 1. n. 15.

Xenoph. Memorab. lib. 1  
p. 710.

lo pio , à lo justo , y à lo honesto : en que consistie la fuerza , la templanza , y la sabiduria : qual ès el fin de todo Gobierno : quales sus reglas ; y que prendas son necesarias para bien mandar , y bien gobernar. Yà verèmos en adelante el vfo que supo hacer de este estudio.

Este, en vez de impedirle el cumplimiento de las obligaciones de buen ciudadano , solo sirviò à hacerlo màs fiel. Sirviò en la Milicia , como lo hacian todos los de Athènas , hizo varias Campañas , se hallò en diferentes funciones , y se distinguiò siempre bizarra , y valerosamente en ellas ; y yà le vimos en los vltimos tercios de su vida dàr en el Senado constantes pruebas de su zelo por la justicia , sin que los mayores peligros lo acobardasen. Aviafe acostumbrado desde niño à vna vida parca , dura , y laboriosa , sin la qual ès dificil ponerse en estado de poder cumplir con la mayor parte de las obligaciones de vn buen ciudadano. Dificultoso serà , que ninguno de quantos celèbra la Historia Profana haya llegado al desprecio , que èl hizo de las riquezas , ni al amor que tuvo à la pobreza : tenia por perfeccion divina el no necesitar de cosa alguna , y creia , que tanto màs se acerca vno à la Deidad , quanto se sabe contentar con menos cosas ; y asì , (\*) viendo la pompa , y aparato , que la profusion ostentaba en ciertas ceremonias , y el oro , y plata que à montones se llevaba en ellas : quantas cosas , dixo , ( complaciendose de su estado ) son las que no codicio !

Avia heredado de su padre ochenta minas , esto ès , mil pesos , poco màs , ò menos , de los quales , teniendo necesidad vn amigo suyo , se los

Xenoph. Memorab. lib. I.  
p. 731.

Lib. in Apol. Socrat. p. 640

(\*) *Socrates in pompa , cum magna vis auri , argenti que ferretur. Quam multa non desidero inquit. Cic. Tusc. quæst. lib. I. n. 20.*

los prestò; pero aviendose puesto de peor calidad las dependencias de este amigo, los perdió enteramente; y llevó el trabajo con tanta indiferencia, y tranquilidad, que no pensò, ni aún en quejarse. Se ve en el Economico de Xenophon-te, que sus bienes no ascendian en todo à más de cinco minas, (\*) y sin embargo, y de tener por amigos à los más ricos de Athènas, jamás lo pudieron persuadir à que se valiese de ellas, y quando necesitaba de algo, lo confesaba ingenuamente, y sin rubor. *Si yo tuviera dinero*, dixo vn dia delante de sus amigos, *yà huviera comprado vna capa*. A nadie la pidió en particular, y solo se contentò con decir su necesidad à todos, por lo que huvo entonces vna disputa entre sus discipulos, sobre qual le debia hacer este pequeño regalo; pero llegaban yà tarde, pues debieran averla prevenido.

Pag. 822.

Senec.deBe-  
nef. lib. 7. c.  
24.

Idem lib. 5.  
cap. 6.

Despreció con generosidad los ofrecimientos, y regalos de Archelao, Rey de Macedonia, que queria atraerlo à su Corte, añadiendo, *que no queria ir à ver à vn hombre, que podia darle más de lo que èl podia botarle*. Otro Philosopho no aprueba esta respuesta. ,, Huviera sido acaso pe-  
,, queño servicio el que huviera hecho à este  
,, Principe, dice Seneca, en averlo defengaña-  
,, do de sus falsas ideas de grandeza, y magnifi-  
,, cencia, en averle inspirado el desprecio de las  
,, riquezas, mostrandole el uso, que se debe ha-  
,, cer de ellas, instruidole en el arte de reynar, y  
,, en fin en averle enseñado à bien vivir, y à  
,, bien morir? La verdadera razon, que le impi-  
,, dió el pasar à la Corte de aquel Principe, con-  
,, tinúa Seneca, fue por que creyò, que no con-  
,, venia ir à buscar la servidumbre, à quien co-  
,, nocia,

(\*) Valia cada vna cien reales de plata de à diez y seis quartos.

„ nòcia, que estando en vna Ciudad libre, aún se  
 „ hacia insufrible su libertad. *Noluit ire ad vo-*  
*luntariam servitutem is cujus libertatem Civitas libe-*  
*ra ferre non potuit.*

La austeridad con que vivia en su casa, no lo hacia afombradizo, ni intratable, como esto sucedia à los otros Philosophos. Era muy alegre, y festivo en las concurrencias, en las conversaciones, y en las mesas, y aunque pobre, éra muy curioso, y limpio en sus vestidos, y en su casa; y no pudiendo sufrir la ridicula afectacion de Antisthenes, que trahia siempre vnos vestidos muy puerocos, y hechos pedazos, decia, que por entre los agujeros de su capa, y de sus viejos calandrajos se descubria mucha vanidad.

Vna de las prendas, las màs notables de Socrates, era aquella tranquilidad de animo, que ningun accidente, ninguna pèrdida, ninguna injuria, ni ningun mal tratamiento éra capaz de alterar. Algunos han creido, que éra naturalmente colerico, y fogoso, y que la moderacion, que avia llegado à adquirir, éra efecto de sus reflexiones, y de los esfuerzos, que avia hecho para vencerse à sí proprio, y corregirse, lo qual la hace subir de precio. Seneca dice, que tenia encargado à sus amigos, que le avisasen, quando lo viesen que iba à encolerizarse, y que les avia dado esta facultad sobre èl, como èl se la tomaba sobre ellos. Efectivamente el tiempo de pedir focorro contra vna passion, que tiene sobre el hombre vn imperio tan poderoso, y prompto, ès quando todavia somos dueños de nosotros mismos; y así, à la primera señal, ò voz, baxaba la suya, ò callaba enteramente. Sintiendo se vn dia encolerizado contra vnesclavo: „ Yo te cascaria, dixo, fino estu-  
 „ viera colerico. “ *Caderem te, nisi irascerer.*  
 Aviendole vno dado vn bofetón, se contentó con  
 de-

*Ælism. lib. 4.*  
*c. 11. & lib.*  
*9. c. 35.*

*De ira lib. 3.*  
*cap. 35.*

*Ibid. lib. 1. c.*  
*15. & lib. 3. c.*  
*11.*

decir riendose: *Es cosa sensible no saber quando vn hombre necesita venir armado con su morrion.*

Sin salir de su propria casa hallò en que exercitar hasta no más su paciencia, sufriendo à Xanthippa su muger, cuyo genio caprichoso, colerico, y violento le hizo padecer infinito, y Xenophonte asegura, que casò con ella, sin embargo de que la conocia, persuadido à que si llegaba à poder aguantar sus furias, ninguno se le haria infufrible por mucho que lo fuese. Ella lo maltrataba, y injuriaba dentro, y fuera de su casa sin reparo alguno, y Socrates se avia yà hecho à sufrirla con tanta paciencia, que vn dia despues de averlo llenado de oprobrios en medio de la calle, aviendole echado por la cabeza vna vasija llena de agua zucia, no hizo más que reirse, diciendo: *Que era preciso, que lloviese, despues de vn trueno tan grande.* Algunos Autores antiguos aseguran, que en vida de la primera, Socrates casò con otra muger, llamada Myrto, que era nieta de Aristides el Justo, y que tuvo mucho que sufrir con estas dos mugeres, que estaban en perpetua quimera, y que solo se vnian para injuriarlo, y maltratarlo, añadiendo, que con motivo de la Guerra del Peloponeso, y de la furiosa peste, que destruyò la Attica, los Athènienses para reparar más promptamente las ruinas de la Republica, permitieron por Decreto público à todos los vecinos, el que pudieran tener à vn mismo tiempo dos mugeres, y que Socrates para tenerlas vsò del beneficio de la Ley. Estos Autores, para decir lo referido, se fundan vnicamente en lo que sobre este asumpto se halla en vn Tratado de Nobleza, de que se hace Autor à Aristoteles; pero visto lo que el mismo Plutarco dice, de que Panecio, Autor muy grave, impugnò fuertemente esta opinion, se hace mucho más inverisimil, y aun se tiene

In Conviv. p.  
876.

Diog. in So-  
crat. p. 112.

Plut. in vit.  
Aristid. pag.  
335.  
Athen. lib. 13  
p. 555.  
Diog. Laert.  
in Socrat. p.  
1056

tiene por supuesta, à vista de que Platon, ni Xenophonte, que éran sus discipulos, nada dicen sobre el asunto del casamiento de su Maestro, ni del Decreto de los Athènienses, en que permitieron la bigamia, como tampoco Thucydides, ni Diodoro de Sicilia, que escribieron, como tambien Xenophonte, quantas menudencias ocurrieron en la Guerra del Peloponeso.

## §. II.

DEL DEMONIO, O ESPIRITU  
familiar de Socrates. El Oraculo de Delphos  
lo declara el mas sabio de los  
hombres.

PARA conocer à Socrates, se hace preciso decir alguna cosa de aquel Genio, ò espiritu, que llaman *el Demonio de Socrates*, de la voz griega *Δαίμωνις*, que significa vna cosa, que tiene algo de divino, concebida como vna voz secreta, ò como vna señal, ò vna inspiracion, tal como la sentian los Adivinos: Genio, que andaba siempre con él, y que jamàs lo violentaba, y si al contrario lo disuadia de qualquiera accion, ò intento de que se le avia de seguir algun perjuicio: *Esse divinum quoddam, quod Socrates Dæmonium appellat, cui semper ipse paruerit, nunquam impellenti, sæpè revocanti.* Plutarco en vn Tratado, intitulado *Del Genio de Socrates*, refiere todas las opiniones que hay sobre la naturaleza, y existencia de este Genio; pero seguiremos con Mr. Rollin la opinion, que parece màs natural, y razonable. Todo el mundo sabe que Dios tiene vn conocimiento cierto, y claro de lo futuro: que el

Cic. de Divin. lib. I. n. 122.

Pag. 580.

hombre no puede penetrar en las tinieblas, sino ès por congeturas inciertas, y confusas: que los que màs ven en ellas son aquellos, que por vna combinacion màs exacta, y seguida de las diferentes causas, que pueden influir para vn acaecimiento, que se espera, desembrollan con vista màs segura, y distinta, qual serà la resulta de la contienda de estas diversas causas, para contribuir al feliz, ò infeliz exito de lo que se intenta, ò pretende. Esta perspicacia, y este discernimiento tienen algo de divino, nos hace superiores à los otros hombres, nos acercan à la Deydad, nos hacen entrar en algun modo en sus consejos, y en sus designios, haciendonos penetrar, y conocer hasta cierto punto lo que hà reglado para lo futuro. Sócrates tenia vn discernimiento justo, y perspicaz, y vna prudencia muy rara. Podia llamar esta prudencia, y este discernimiento *Δαιμόνιον* una cosa que tiene algo de divino, sirviendose de esta especie de equívoco, para decir verdad, por no atribuirse à sí proprio el merito de su puntualidad en congeturar en lo futuro.

Plut. in Teag.  
p. 125.

El efecto, ó oficio de este Genio era no violentarlo, y si disuadirlo de qualquiera accion de que se le huviese de seguir algun perjuicio, y lo proprio hacia quando algun amigo le comunicaba lo que intentaba hacer, y se cuentan varios caùos; en que les saliò muy mal no averlo creído. Què otra significacion, pues, podemos dàr à esto, ni como explicar aquellas palabras misteriosas, sino ès que era el suyo vn entendimiento, à quien sus propias luces, y el conocimiento, que tenia de los hombres, hacia penetrar en lo futuro? Y si Sócrates no huviera querido disminuir en su persona el merito de su perspicacia, achacandola à vna especie de instineto; y si dàr à entender en el fondo otra cosa diversa de aquel auxilio gene-

ral de la Sabiduria Divina, que en cada hombre se explica por la voz de la razon, huviera acaso evitado, dice Xenophonte, de pasar por vn arrogante, y embuftero?

Dios me hà impedido siempre hablaros, decia à Alcibiades, mientras que en vos la flaqueza de vuestra edad huviera inutilizado mis palabras, y discursos; pero ahora yà he creído poder entrar en disputa con vn mozo ambicioso, à quien las Leyes abren el camino à los honores de la Republica, dando Socrates visiblemente à entender con estas razones, que era su prudencia la que le impedia tratar seriamente con Alcibiades en vn tiempo en que la seriedad, y gravedad de sus lecciones huvieran dado à la fogosidad de aquel mozo vn tedio de que tal vez jamàs huviera buuelto. Quando en el Dialogo de la Republica se escusa Socrates sobre su retiro de los negocios pùblicos, con pretexto de que vna inspiracion de arriba le impide entrar en ellos, quiere acaso dár à entender otra cosa, que lo que sentò en su Apologia, de que vn hombre de bien, que en vn Estado corrupto se mezcla en el Gobierno, no tarda mucho à perecer? Si quando fue à presentarse à sus Jueces, que lo debian condenar, aquella voz celeste no se explicò para detenerlo, como lo hacia en las ocasiones peligrosas, fue porque no estimaba, que fuese para el vn mal el morir, sobre todo en la edad, y circunstancias en que entonces se hallaba. Yà diximos qual fue su pronostico sobre la infeliz Expedicion de Sicilia, el qual atribuià à su Demonio, declarando, que el le avia inspirado lo que avia de suceder. Vn hombre prudente, que ve vn negocio mal dispuesto, y solo gobernado por la passion, y el capricho, puede muy bien presagiar el exito, que

Plat.inAlci.  
p. 150.

Lib. 6. de  
Rep. p. 496.

Apolog. So-  
crat. p. 31. 32.

Ibid. p. 40.

há de tener sin necesitar de ningun Angel , que le inspire.

No obstante lo dicho ès menester confesar, que la opinion , que atribuye à cada hombre vn Genio, ò Angel para conducirlo, y guardarlo, no èra incognita à los mismos Paganos, y Plutarco cita vnos versos de Menandro, en que este Poeta dice en terminos expresos: *Que à cada hombre se le dà al nacer vn buen Genio, que le sirve toda su vida de Maestro, y de guia.* Se puede creer con bastante verisimilitud, que el Demonio de Socrates, de que se ha hablado con tanta diversidad, y hasta ponerse en disputa, si èra vn Angel de luz, ò de tinieblas, no ès otra cosa, que aquella puntualidad, y fuerza de su juicio, que por reglas de prudencia, y ayudado de vna larga experiencia, y de sérias reflexiones le hacia preveer lo que avia de succeder en las cosas que se le consultaba, ò tenia que determinar por sí proprio, bien que ès menester creer al mismo tiempo, que no le pesaria, que creyèsen los Athènienses, que era vna Deydad la que le inspiraba, y descubria lo futuro, pues era preciso, que esto le diese vn grande credito, y autoridad entre ellos; pues sabemos, que muchos Paganos, como lo iremos viendo en la Historia, para adquirirla en los Pueblos, con quienes tuvieron que tratar, procuraban persuadirlos con vanas apariencias, que los Dioses eran los que los inspiraban, y dirigian en sus empresas.

Esta prudencia, esta perspicacia, y esta penetracion de Socrates, acompañada de vn saber profundo, y de vna humildad grande, hizo persuadir à sus discipulos, que no hallarian vn hombre igual à èl en el mundo. Carèphon, vno de ellos, aviendo ido à Delphos, preguntò al Oracu-

De Anim.  
tranquil. pag.  
#74.

Lib. 4. de  
Rep. p. 136.

Apolog. de  
Socrates.  
Lib. 4. de

lo, si avia en la tierra otro màs sabio que su Maestro. La Sacerdotisa le respondió, que no le avia, cuya respuesta puso en vna grande confusion à Socrates, pues apenas podia comprehender la significacion de ella; por que por vna parte sabia muy bien, como èl mismo lo decia, que no avia en èl sabiduria alguna, grande, ni pequeña; y por la otra no podia sospechar al Oraculo de falsedad, ni de embuste, por ser la Deydad incapaz de mentir. Batallò mucho consigo para penetrar la significacion, y el deseo de penetrarla le hizo llegar primeramente à vn ciudadano poderoso, hombre de Estado, y gran Politico, que pasaba por vno de los màs sabios de la Ciudad, cuyo merito conoçia el mismo Socrates, y halla en la conversacion, que nada sabe, y se lo infinua bastante claro, lo qual lo hace odioso al tal, y à los que estaban presentes. Llegò despues à otros de la misma clase, luego à los Poetas, y sucesivamente à los Artifices, y à los Estrangeros, y hallò mucha vanidad, mucho amor proprio, y poco sobre que fundarlo. De esta diligencia facò, que comparado èl à los demàs, hallaba esta diferencia entre èl, y ellos, que estos encaprichados de su merito, decian saber, aun lo que no sabian; pero que èl solo sabia, que nada sabia; y faca de esto la conclusion, de que solo Dios ès verdaderamente sabio, y que esto ès tambien lo que el Oraculo quiso decir, dando à entender, que toda la sabiduria del hombre no ès gran cosa, ò por mejor decir, que ès nada; y en quanto à averlo nombrado à èl el Oraculo, era sin duda para proponerlo por modelo, como diciendo à todos los hombres: El màs sabio de entre vosotros ès aquel, que reconoce como Socrates, que realmente no hay sabiduria alguna en èl.

Cic. Acad.  
Quæst. I. n.  
15. 16.

## §. III.

*SOCRATES SE APLICA ENTERAMENTE à la instruccion de la Juventud de Athènas. Amor que le tenian sus discipulos. Principios admirables, que les enseña para el Gobierno, y para la Religion. Su empeño en desacreditar à los Philosophos, que corrompian à la Juventud.*

**D**Espues de aver referido algunas particularidades de la vida de Socrates, ès tiempo de que pasemos à lo que constituye su caracter principal, y dominante, esto ès, al cuidado, que se tomó de instruir à los hombres, y sobre todo à la Juventud de Athènas. Parecia, dice Libanio, que era el padre comun de la Republica: tanta era su atencion al bien, y à la vtilidad de todos los ciudadanos; pero como ès muy difícil corregir à los ancianos, y hacer mudar de principios à vnas personas, que respetan los errores en que han encañecido, consagrò principalmente todos sus afanes à la instruccion de la Juventud, à fin de echar las raices de la virtud en vna tierra más propria para dàr fruto.

No tenia como los otros Philosophos escuela abierta, ni hora señalada para sus lecciones, no preparaba asientos, ni subia à càthedra alguna; por que era vn Philosopho de todos los tiempos, y de todas las horas, y enseñaba en todas partes, y en todas ocasiones, en los paseos, en las conversaciones, en las mesas, en el Exercicio, en medio del Campo, en las Asambleas públicas del Pueblo,

In Apolog.  
Socrat. p. 64 f

blo , ò del Senado , y en la misma Carcel , y quando bebia el fatal veneno , philosophaba , dice Plutarco , y instruía à todo el mundo , de lo qual este Autor juicioso toma ocasion para sentar en punto de Gobierno vn principio bien grande , que Seneca antes de èl avía yà establecido. Para ser hombre pùblico , dice , no ès necesario estàr en la actualidad con empleo , vestir la Toga , ó tener asiento en los mayores Tribunales. Muchos de los que estàn en ellos , aunque condecorados con bellos titulos de Oradores , de Pretores , y de Senadores , sino tienen el merito de tales , deben mirarse como particulares , y aun muchas veces merecen confundirse con la escoria del poblacho ; pero qualquiera , que sabe dàr sabios , y prudentes dictámenes à los que los consultan , animar à los ciudadanos à la virtud , inspirarles pensamientos nobles , equitativos , y generosos , el amor de la Patria , el respeto à los Dioses , la fortaleza , y paciència en los trabajos , y vn aborrecimiento grande à los vicios , este qualquiera , ès , dice Plutarco , el verdadero Magistrado , y el hombre de Estado , sea quien se fuere , y esté en el estado que estuviere.

Tal èra Socrates , y son inexplicables los servicios , que hizo al Estado con las instrucciones , que diò à la Juventud , y con los discipulos , que formò. Jamàs Maestro tuvo , ni mayor numero , ni màs ilustres ; y Platon , quando fuese el ynico , valia bien por vn Exercito de ellos. Estando este para morir , alababa à Dios , y le daba gracias por tres cosas : de que le huviese dado alma racional , de averle hecho Griego , y no Barbaro ; y finalmente , nacer en tiempo en que vivia Socrates. Xenophonte tuvo la propria ventaja ; y se dice , que pasando vn dia por la calle Socrates , aviendolo detenido con su palo , le preguntò , si sabia

Senec. de  
Tranq. anim.  
c. 3.

Diog. in Xe-  
noph. p. 120.

en que parte se vendian viveres. El joven Athèniense no tuvo dificultad en la respuesta; pero aviendole luego preguntado, si sabia en que parte los hombres aprendian la virtud, viendo que no acertaba à responderle: Si tienes curiosidad de saberlo, le dixo el Philosopho, sigueme, y lo aprenderàs; lo qual hizo Xenophonte en la hora misma, y fue despues el primero, que recogió, y publicò sus discursos.

Plut. in Curios. p. 516.

Noticioso Aristippo de la doctrina, que enseñaba Socrates, concibió vna passion tan vehementemente de oirla de su boca misma, que se puso flaco, y pàlido, hasta que pudo lograr su deseo, y Euclides de Megara, estando prohibido con pena de muerte, que ninguno de su Ciudad entrase en Athènas, entraba sin embargo todas las noches vestido de muger, la cabeza cubierta con vn velo, y se estaba en casa de Socrates hasta el amanecer, que bolvia à salir del mismo modo. Es increíble el ardor con que los jovenes Athènienses lo seguian, dexaban à sus padres, y à sus madres, y aun renunciaban à todas sus diversiones solo por estar con el, y oír sus lecciones; y se puede hacer juicio de ello por el exemplo de Alcibiades, el màs vivo, y fogoso de todos. Sin embargo jamàs lo contemplaba el Philosopho, y en todas ocasiones procuraba calmar la fogosidad de sus pasiones, y reprimir su soberbia, que era el mayor mal que tenia, de lo qual yà dimos antecedentemente alguna noticia. Vn dia, que Alcibiades ponderaba sus riquezas, y las grandes posesiones que tenia (por que esto es lo que hincha el corazon de la mayor parte de la Nobleza) le puso delante vn Mapa, y le pidió le enseñase la Attica. Aunque apenas se divisaba, la descubrió sin embargo; y aviendole dicho luego, que le mostrase en ella sus tierras: „ Son  
„ muy,

Ælian. lib. 3.  
c. 28.

57 muy poca cosa , respondió Alcibiades , para  
 57 que se puedan notar en tan pequeño espacio.  
 57 Ved pues , le dixo entonces Socrates , lo que  
 57 os llena de viento la cabeza , vn punto de tierra  
 57 imperceptible !

Los joyenes Athènienses , elevados al oír la gloria de Themistocles , de Cimon , y de Pericles , y llenos de vna loca ambicion , despues de aver oído las lecciones de los Sophistas , que les prometian hacerlos políticos grandes , se creian capaces de todo , y aspiraban à los primeros empleos. A vno de ellos , llamado Glaucon , se le avia puesto tan fuertemente en la cabeza el entrar en el manejo de los negocios públicos , aunque todavia no tenia la edad de veinte años , que nadie fue capaz de desimpresionarlo de vn intento , que no correspondia , ni à su edad , ni à su capacidad. Socrates , que lo queria por causa de su hermano Platon , llegó à el vn día con tal modo , y arte , alabandole sus pensamientos , y lisongeadolo , con que si lo seguia , podria ser en breve vtil à su familia , y à sus amigos , y que se haria memorable como Themistocles en Athènas , en la Grecia , y aun en todo el mundo , que el mozo , cogido por su flaqueza , se detuvo gustoso , y sin que se lo rogasen , à oír al Philosopho.

Entonces metiendolo en la conversacion , le fue preguntado , que qual èra el primero de los servicios , que pensaba hacer al Estado ? y como Glaucon dudoso no sabia que responderle , Socrates , para sacarlo del embarazo en que se hallaba , le dioxo , naturalmente ferà enriquecerlo , esto es , aumentar sus rentas ; y viendo que el mozo decia , que si : supongo , añadió el Philosopho , que sabreis en que consisten , y à quanto ascienden sus rentas , y que avreis hecho sobre este particular vn estudio grande , para que si os llegase à faltar

Xen. Memorable. lib. 3. p.  
 772. 774.

vn fondo , tengais otro prompto con que remplazarlo , y que sabreis à lo menos los gastos , que hace la Republica: pues no ignorais quan importante ès cortar los superfluos ? Glaucon confesò , y jurò , que no solamente no sabìa cosa alguna en el asunto , sino ès , que ni aun avia pensado en ello. Pues dexad , le dixo entonces el Philosopho , el intento que teneis de enriquecer la Republica , pues ès imposible , que lo podais conseguir , ignorando , como ignorais , quales son sus rentas , y quales sus gastos.

No ès este el vnico medio que hay para enriquecer al Estado , dixo entonces Glaucon , pues se puede tambien conseguir con la ruina de sus enemigos. Teneis razon , le respondiò Socrates ; pero para esto ès menester ser el màs fuerte , pues de otro modo se aventura lo que se tiene ; y asì , el que quiere emprehender vna guerra , debe conocer las fuerzas de los vnos , y de los otros , para que si halla que su partido ès el màs fuerte , aconsege osadamente la guerra , ò disuada de ello al Pueblo , si vè que ès al contrario. Supongo , que para este efecto yà tendreis sabido , que fuerzas de màr , y tierra tiene la Republica , y quantas son las de los enemigos , y àun discurre tendreis vn estado de todo ? Glaucon confesò , que no lo tenia ; por lo que entonces el Philosopho le dixo: Bien veo , que si os encargan del Gobierno , no harèmos tan presto la guerra , pues os falta mucho que aprender , y muchos cuidados que pasar.

De este descendìo à otros puntos , no de menos importancia , en que lo hallò tan igualmente adelantado ; por lo qual le hizo tocar entonces , como con el dedo , lo ridiculo de los que tienen la temeridad de ingerirse en el Gobierno sin estudio alguno , ni más merito que el de vn amor propio,

prio, y vna ambicion desmedida de ocupar los primeros empleos. Temed, querido Glaucon, le dixo Socrates, temed, que os ciegue el demasiado ardiente deseo de los honores, y que os haga tomar algun partido, que os pueda cubrir de oprobrio, poniendo à toda su luz vuestra incapacidad, y vuestros cortos talentos. Glaucon se aprovechó de los sabios consejos de Socrates, y tomó tiempo para instruirse en particular, antes de salir al público, cuya leccion sirve para todos los siglos, y puede convenir à muchas personas de qualquiera estado, ò condicion que sean.

Ibid. Socrates no instaba à sus amigos à que entrasen sin tiempo en los empleos, y queria, que trabajasen antes en instruirse de lo que era necesario para cumplir bien con ellos. Es menester ser muy simple, decia, para creer, que las Artes mecanicas no pueden aprenderse sin ayuda de los Maestros, y que la Ciencia de gobernar los Estados, que es el mayor esfuerzo de la humana prudencia, no necesita de ningun trabajo, ni de ningun estudio. Su gran cuidado, por lo que toca à aquellos, que aspiraban à los empleos, era el de formarlos en las buenas costumbres, de arroyar en ellos vnos principios sólidos de virtud, y de justicia; y sobre todo, de inspirarles vn amor sincero por la Patria, vn gran zelo por el bien público, y vna alta idea del poder, y de la bondad de los Dioses; por que sin estas prendas, todos los demás conocimientos solo sirven de hacer à los hombres peores, y más capaces de hacer mal. Xenophonte nos hà conservado vn coloquio entre Socrates, y Euthydemo sobre la Providencia, que es vna de las cosas más bellas, que se hallan en los Escritos de los Antiguos.

No os hà venido nunca al pensamiento, dixo Socrates à Euthydemo, quanto, y quan grande

Xenoph. Memorab. lib. 4. p. 800.

Ibid. p. 792.

és el cuidado , que tienen los Dioses de dár à los hombres todo lo que necesitan? No por cierto, le respondió. Yà vès , le dixo Socrates , quan necesaria nos és la luz , y quan precioso nos debe parecer este don de los Dioses. Efectivamente , respondió Euthydemo , por que sin ella seriamos como ciegos , y toda la Naturaleza estaria como muerta ; pero por que necesitamos de descanso , nos hán dado tambien la noche para que descansemos. Teneis razon , dixo Socrates , y esto merece muy bien , que les estemos dando continuas acciones de gracias. Hán querido , que el Sol , ese Astro tan bello , y luminoso , presida al dia para distinguirnòs sus diferentes partes , y que su luz sirva no solamente à descubrirnos las maravillas de la Naturaleza , sino és tambien à fomentarlas , y vivificarlas ; y al mismo tiempo hán mandado à la Luna , y à las Estrellas , que aclaren la noche , que por si és obscura , y tenebrosa. Hay por ventura cosa màs admirable que esta variedad , y esta vicisitud del dia , y de la noche , de la luz , y de las tinieblas , del trabajo , y del descanso ; y todo esto para el bien del hombre? Socrates vâ haciendo luego mencion de todas las infinitas vtilidades , y ventajas , que facamos de la agua , y del fuego para las exigencias de la vida ; y continuando en hacer notar à Euthydemo la maravillosa atencion de la Providencia en quanto nos toca : Què direis , prosigue , viendo , que despues del invierno , buelve el Sol à nosotros , y conforme vnos frutos se vàn marchitando , y secando , vâ madurando otros nuevos para sucederles ? Que despues de aver hecho este servicio al hombre , se retira , por no incomodarlo con su calor : y que aviendo cejado hasta cierto punto , que no puede pasar , sin ponernos en peligro de morir de frio , buelve sobre sus pasos para reco-

brar

## DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 421

brar el puesto en aquella parte del Cielo en que su presencia nos ès màs ventajosa? No admirais tambien como este Astro, por que no podriamos sufrir el frio, y el calor, si pasafemos en vn instante de vn extremo, à otro, se acerca, y aparta lentamente de nosotros, de modo, que llegamos à los dos extremos por vnos grados casi insensibles? Podrà acaso ser posible, que no se reconozca en este orden maravilloso de las Estaciones del año, vna Providencia, y vna bondad siempre atenta, no solamente à nuestras necesidades, sino tambien à nuestras delicias?

Todas estas cosas, dixo Euthydemo, me hacen dudar si los Dioses tienen màs ocupacion que la de llenar de beneficios al hombre. Vn solo punto ès el que me detiene, y ès, que los irracionales participan como nosotros de todos estos bienes. Es verdad, respondiò Socrates; pero no adviertes, que todos estos irracionales, solo subsisten para el servicio del hombre; y como este dogma, y domestica à los màs fuertes, y robustos de entre ellos, y los hace servir vtilmente para la guerra, para la labranza, y para las otras necesidades de la vida.

Què serà pues, si consideramos al hombre en si proprio? Socrates examina aqui la diversidad de sentidos, por cuyo ministerio goza el hombre de todo lo bello, y excelente que hay en la Naturaleza: la viveza del entendimiento, y la fuerza de la razon, que lo eleva, y hace infinitamente superior à todos los otros animales: el don maravilloso de la voz, por cuyo medio tenemos vna reciproca comunicacion de nuestros pensamientos, publicamos nuestras Leyes, y governamos las Republicas.

De todo esto, dice Socrates, se infiere facilmente, que hay Dioses, y que estos tienen vn

particular cuidado del hombre , aunque este no puede descubrirlos con los sentidos. Vemos acaso al rayo , que rompe quanto encuentra ? Distinguimos por ventura los vientos , que hacen à nuestros ojos daños tan terribles ? Nuestra alma misma , que nos è tan intima , que nos mueve , y nos anima , la vemos acaso ? Pues lo mismo sucede à los Dioses , de los quales ninguno se nos hace visible para repartirnos sus favores. Este Gran Dios mismo ( palabras dignas de notarse , pues manifiestan , que Socrates reconocia vn Dios Soberano , solo autor de todo , y superior à todos los otros , que no èran màs que sus Ministros ) Este Gran Dios mismo , que hà construido el Vniuerso , y que mantiene esta grande obra , cuyas partes estàn completas en bondad , y en hermosura: que hace que no envegezcan con el tiempo: que se conserven siempre en vn vigor inmortal , y tambien que le obedezcan con vna puntualidad , que nunca falta , y con vna rapidez , que no puede seguir nuestra imaginacion : Este Dios , digo , se hace bastantemente visible por las maravillas de que ès Autor ; pero se mantiene siempre invisible en si mismo. No nos neguemos pues à creer , aun lo que no vemos , y en defecto de los ojos del cuerpo , valgamonos de los del alma ; pero sobre todo aprendamos à tributar los justos , y debidos obsequios de respeto , y veneracion à la Deydad , que parece , que solo quiere darse à conocer à nosotros por sus beneficios. Este culto , y este obsequio consiste en agradarla , y no se la puede agradar , sino ès haciendo su voluntad.

Este ès el modo con que Socrates instruia à la juventud de Athènas ; y estos los principios , y màximas que la inspiraba : por vna parte vna perfecta sumision à los Magistrados , y à las Leyes , en la qual hacia consistir la justicia ; y por la otra

vn profundo respeto á la Deydad , que ès lo que constituye la Religion. Quería que se consultasen los Dioses en todas aquellas cosas , que exceden à nuestros alcances ; y como no se descubren sino ès à quien quieren , por que nada deben à ninguno , recomendaba , que ante todas cosas implorasen su proteccion , y procurasen merecer su favor con vna vida sabia , y reglada : *Los Dioses son libres* , decia , *y de ellos depende el conceder , lo que se les pide , ò dár todo lo contrario*. Cita vna bella oracion , que hacia vn Poeta , cuyo nombre se ignora : *Gran Dios. Dadnos los bienes , que nos son necesarios , y à sea que os los pidamos , ò que no os los pidamos ; y apartad de nosotros todas las cosas , que puedan dañarnos , aun quando os las pidamos*. El vulgo pensaba , que avia ciertas cosas en que los Dioses reparan , y otras en que no ; pero Socrates enseñaba , que los Dioses observan todas nuestras acciones , y todas nuestras palabras ; que penetran hasta en nuestros màs secretos pensamientos : que se hallan presentes à todas nuestras deliberaciones , y que nos inspiran en todos nuestros negocios.

Socrates en la enseñanza , que daba à la juventud , tenia que resguardarla de vn mal gusto , que hacia dias que empezaba à prevalecer en la Grecia. Aparecianse de quando en quando vnos hombres vanos , y fastuosos , que vendiendose por sabios , en lugar de imitar à los cèlebres de ella , que huyendo de toda avaricia , y de toda ambicion , hacian su principal ocupacion del estudio de la Sabiduria ; estos , al contrario , èran ambiciosos , avàros , se metian en los negocios del mundo , y hacian vn trafico , y vn comercio de su supuesto saber. Llamabanse Sophistas (\*), and-

Plat. in Alc.  
2. p. 148.

Xenoph. Me-  
morab. lib. I.  
p. 711.

Plat. in Apo-  
log. p. 19. &  
20.

(\*) Sic enim appellantur hi , qui ostentationes , aut questus causa philosophantur. Cic. in Lucul. n. 122.

daban de Ciudad en Ciudad, y se hacian anunciar como Oráculos, quando llegaban à alguna. Marchaban acompañados de vna tropa de discipulos, que por vna especie de encanto abandonaban las casas de sus padres para entregarse enteramente à estos Maestros soberbios, que vendian sus lecciones à buen precio. Nada avia, que estos Doctores no enseñasen, Theologia, Phisica, Moral, Arithmètica, Astronomia, Grammatica, Musica, Poesia, Rhètorica, Historia, y todo lo sabian, y podian enseñar; pero su fuerte era la Philosophia, y la Eloquencia. La mayor parte de ellos, como Gorgias, se vanagloriaban de satisfacer de repente à quantas preguntas se les podian hacer. Los juvenes no sacaban de sus Escuelas sino ès mucho amor proprio, y vna soberbia, que les hacia despreciar à todos los demàs; y no hubo ninguno, que no saliese de ellas mucho peor de lo que avia entrado.

Era el caso desimpresionar à los juvenes Athènienses de la falsa eloquencia, y mala dialectica de estos Maestros soberbios; pero como no era posible lograrlo, atacandolos cara à cara, por que estos charlatanes, sin contestar directamente à proposicion alguna, solo huvieran tirado en vn discurso seguido à alucinar à las gentes con vn vano aparato, y vn fluxo ràpido de voces, tuvo Socrates que seguir otro methodo, empleando los rodeos, y arte de la Ironia, que sabia manejar con vna destreza, y delicadeza inimitable, y tomar el partido de encubrir, debaxo de vna sencillez aparente, y de vna ignorancia afectada, toda la hermosura, y todas las riquezas de su entendimiento. La Naturaleza, que le avia dado vna alma tan bella, parecia que expresamente avia formado su exterior para màs bien mantener el caracter ironico, por que era muy feo,

feo, y sobre su fealdad tenia vn no sè que de torpe, y abrutado en su phisonomìa, y toda la traza de su persona, que nada tenia, que no fuese muy comun, y muy pobre, correspondia perfectamente al ayre de su rostro.

Quando se hallaba en alguna concurrencia con alguno de estos Sophistas, proponia sus dudas con vn ayre timido, y modesto, les hacia sus preguntas con mucha sencillez, como sino pudiera explicarse de otro modo, y vsando de comparaciones triviales, tomadas de los oficios màs mecanicos. El Sophista lo escuchaba con vna atencion desdenosa, y en lugar de dâr vna respuesta precisa, se metia en los lugares trillados, y relataba mucho, sin decir nada que viniese al caso. Socrates, despues de averlo aplaudido, por no espantarlo, le pedia le hiciese el favor de proporcionarse à su corta comprehension, satisfaciendole en pocas palabras, por que ni su entendimiento, ni su memoria eran capaces de comprehender, ni retener cosas tan bellas, y tan elevadas, y que toda su ciencia se reducìa à preguntar, ò à responder. Esto se decìa delante de vna concurrencia muy grande, y el Doctor no podia bolver atràs; y quando Socrates avia logrado sacarle de su fuerte, obligandolo à responder sucinatamente, y sin rodeos à sus argumentos, lo iba metiendo entonces con la fuerza de su dialectica de vnas proposiciones en otras, hasta hacerle sacar las consequencias màs absurdas; y despues de averlo forzado à contradecirse repetidas veces, ò à callar, se quexaba de que aquel hombre docto se desdenaba de instruirlo. Los discipulos sin embargo descubrian al instante la poca ciencia de su Maestro, y la admiracion con que antes lo miraban, se convertia en desprecio, y el nombre de Sophista se hacia odioso, y ridiculo.

Plat. in Pre-  
sag. p. 314.  
315. 335.  
In Lachet. p.  
186. &c.  
Cic. de Fat.  
n. 10.  
Acad. Quæst.  
lib. 4. n. 15.  
De Finib. lib.  
2. n. 29.

Es visto, que vnos hombres del carácter de estos Sophistas, que tenian mucha mano en las casas de los Grandes, que dominaban à la Juventud de Athènas, y que mucho tiempo avia estaban en posesion de pasar por los hombres màs doctos, y entendidos de la Grecia, no sufririan que se les atacase impunemente, y mucho màs quando se les llegaba al honor, y al interès; y así, Socrates por averse atrevido à intentar sacar à plaza sus vicios, y desacreditar su falsa eloquencia, experimentò de estos hombres, igualmente perdidos, y soberbios, quanto se puede temer, y esperar de la embidia màs maligna, y del òdio màs envenenado.

Plat. in Apolog. p. 23.

#### §. IV.

*ACUSAN A SOCRATES DE PENSAR mal de los Dioses, y de corromper la Juventud de Athènas. Defiendese sin arte, y sin baxeza. Condenanlo à muerte.*

An M. 3602.  
A. J. C. 402.

**L**A acusacion de Socrates se intentò vn poco antes del año primero de la Olimpiada XCV. poco tiempo despues de la expulsion de los treinta Tiranos, y en los sesenta y nueve de su edad; pero yà estaba dispuesta mucho tiempo antes. El Oraculo de Delphos, que lo avia declarado el màs sabio de los hombres, el descredito en que ponía la doctrina, y las costumbres de los Sophistas de su Era, que estaban muy acreditados, la libertad con que atacaba los vicios, el singular amor que tenian sus Discipulos à su persona, y à sus

sus máximas ; todo esto avia indispuerto contra él los animos , y le avia conciliado muchos embidiosos.

Sus enemigos aviendo jurado perderlo , y conociendo la dificultad de la empresa , armaron desde lejos , y con tiempo sus baterias , y lo embistieron , no cara à cara , sino ès por subterranos , y vias indirectas. Dicese , que para sondear la disposicion del Pueblo , por lo que toca à Socrates , y reconocer si acaso podrian citar lo algun dia ante los Jueces , persuadieron à Aristophanes à representarlo en el Theatro en vna Comedia en que echase las raíces de la acusacion , que intentaban contra él. No ès muy cierto , que Aristophanes se dexase sobornar de Anyto , y de los otros enemigos de Socrates para este efecto ; y hay mucha apariencia de que el desprecio declarado , que hacia Socrates de las Comedias en general , y particularmente de las de aquel Poeta , en el tiempo mismo que hacia vn aprecio extraordinario de las Tragedias de Euripides , fue la causa verdadera , que movió à Aristophanes à vengarse del Philosopho. De qualquier modo que sea , Aristophanes , en oprobrio de la Poesia , prestó su pluma à la mala voluntad de los enemigos de Socrates , ò à su proprio rencor , y empleò todos sus talentos , y todo su ingenio para desacreditar al hombre màs de bien que haya tenido el Pagano.

Compuso vna Comedia , intitulada *Las Nubes* , introduciendo en la Scena al Philosopho metido en vn cesto , y colgado en medio de los ayres , y de las nubes , desde donde sembraba sus máximas , ò por mejor decir , las sutilezas màs ridiculas. Vn hombre cargado de años , y de deudas , que deseaba ocultarse à las vivas persecuciones de sus acreedores , viene à buscarlo para aprender de él

Ælian. lib. 2.  
cap. 13.  
Plat. in Apolog. Socr. p.  
19.

el arte de engañar en justicia à las partes contrarias, y de probarlas con razones, que no tuviesen réplica, que no les debia cosa alguna; y en substancia de vna mala Causa, hacer vna muy buena; pero conociendose incapaz de aprovecharse de las sublimes lecciones de su nuevo Maestro, le lleva à su hijo para que le enseñe en su lugar. Este mozo, de alli á muy poco tiempo sale de esta docta Escuela tan bien instruido, que al primer encuentro dà de palos à su padre, y le prueba con argumentos fútiles, pero invencibles, que hà tenido razon para hacerlo. En todas las Scenas en que sale Socrates, el Poeta le hace decir mil impertinencias, y mil impiedades contra los Dioses, y especialmente contra Jupiter, haciendole hablar al mismo tiempo como à vn hombre lleno de vanidad, de amor proprio, y de desprecio por los otros: que quiere con vna curiosidad criminal penetrar lo que pasa en los Cielos, y sondear lo que està en los abismos de la tierra: que se alaba de tener medios para hacer triunfar siempre la injusticia; y que no contento con guardar estos secretos para si, los enseña à los otros, corrompiendo à la Juventud. Todo esto acompañado con vna bufonada tan graciosa, y vna sal, y delicadeza en todos los pensamientos, que no podian dexar de dàr infinito gusto à vn Pueblo tan delicado, y sutil como el de Athènas, y naturalmente embidioso de qualquiera merito que sobresalía; y así, agradò tanto à los Athénienfes la Comedia, que sin esperar à que se acabase, mandaron, que el nombre de Aristophanes se escribiese con preferencia al de todos sus competidores. Socrates, contra su costumbre, asistiò aquel dia à la Comedia, y se mantuvo hasta el fin sin manifestar el menor disgusto; y sabiendo que algunos Estrangeros, que alli estaban,

desca-

deseaban conocer al sugeto de quien se trataba, se levantò, y estuvo en pie mientras durò la accion; y dixo à los amigos, que estaban al derredor de sì, que se admiraban de la frescura con que tomaba la mofa, que hacian de èl, que le parecia, que se hallaba en vn combite en que se burlaban de èl agradablemente, y que era menester aguantar la burla.

No hay apariencia de que Aristophanes, como yà lo hemos dicho, haya entrado, aunque no era amigo de Socrates, en la infame conspiracion de sus enemigos, y que pensase en hacerle perecer, y ès màs verisimil, que vn Poeta, que divertia al público à costa de los primeros Magistrados, y de los Generales los màs cèlebres, haya tambien querido divertirlo à costa de vn Philosopho. Toda la maldad estaba de parte de sus embidiosos, y enemigos, que esperaban facar contra èl vna ventaja muy grande de la representacion de la Comedia. El artificio era efectivamente profundo, y diestramente discurrido, por que representando à vn hombre en el Theatro, solo se le dà à conocer por el lado defectuoso, feble, ò equivoco que tiene. Esto lo hace ridiculo, la ridiculez acostumbra à hacer desprecio de la persona, y el desprecio à la injusticia, por que naturalmente estamos muy propensos à insultar, maltratar, y ofender à vn hombre, de quien todo el mundo se burla.

Estas fueron las primeras piedras, que tiraron al Philosopho, las quales sirvieron como de ensayo, y de prueba para la Causa, que pensaban armar contra èl. Dexaronla dormir mucho tiempo, pues no saliò à luz sino ès màs de veinte años despues, à cuya tardanza dieron sin duda motivo las inquietudes, y turbulencias, que en este tiempo padeciò la Republica, por que en este

Plut. de E-  
duc. liber. p.  
10.

intermedio se hizo la desgraciada Expedicion de Sicilia , de cuyas resultas Athènas fue sitiada por Lyfandro , que mudó en aquella Ciudad la forma del Gobierno , y estableció los treinta Tiranos , cuya expulsion succedió poco tiempo antes del acaecimiento de que tratamos.

Entonces Mèlito se dió por acusador de Socrates , y intentó contra èl vn pleyto en toda forma. La acusacion , que formó , se reducía à dos puntos: El primero , que no creía en los Dioses , que la Republica tenia admitidos , y reconocidos; y que introducía otras nuevas Deydades; y el segundo , que corrompia la Juventud de Athènas , por cuyas causas concluía con que era reo de muerte.

Jamás acusacion se intentó con menos fundamento , razon , ò apariencia de verdad que esta. Quarenta años avia , que Socrates hacia profesion de instruir à la Juventud de Athènas , y nunca avia dogmatizado en secreto , ni en las tinieblas. Sus lecciones eran públicas , y se hacian à vista , ciencia , y paciencia de vn grande numero de audientes , y siempre se avia gobernado del mismo modo , y enseñado los propios principios. A qué viene pues al cabo de tantos años esta repentina acusacion de Mèlito ? A donde hà estado sepultado tanto tiempo este zelo , que hoy parece tan ardiente ? Es acaso perdonable á vn ciudadano tan zeloso del bien público , y tan hombre de bien , como lo quiere parecer Mèlito , que se haya mantenido immovil , y sin hablar palabra , mientras que à su vista se corrompia à la Juventud , inspirandola màximas sediciosas , y enseñandola à odiar , y despreciar el presente Gobierno; pues el que no impide vn mal quando puede , és tan delinquente como el que lo comete ? De este modo se explica Libanio en la Apologia de Socrates;

crates; pero quiero, añade, que Mèlito, sea distraccion, indiferencia, ò por causa de verdaderas, ò sèrias ocupaciones, no huviese pensado en intentar vna acusacion contra Socrates: Es posible, que en vna Ciudad como Athènas, llena de sabios Magistrados, y lo que ès màs de osados delatores, se haya podido hacer vna conspiracion tan pública, como la que se atribuye à Socrates, y que escapase à vnos ojos, á quienes el amor de la Patria, ò la malignidad de la calumnia hacia tan atentos, y tan vigilantes? Nada fue nunca menos creible, ni màs destituido de toda apariencia de verdad.

Luego que la conjuracion se manifestó, los amigos de Socrates se dispusieron para su defensa; y Lyfias, el Orador mayor de su tiempo, le llevó vn discurso, que avia trabajado con gran cuidado, y en el qual ponía de manifesto todas las razones, y medios de que Socrates se avia valido para la instruccion de la Juventud, vertiendo en èl las màs tiernas, y pateticas expresiones, que pudo dár de sí la Rhetorica, capaces de excitar las pasiones, y de ablandar los corazones. Socrates la leyò con gusto, y la hallò muy bien trabajada; pero como estava màs conforme à reglas de Rhetorica, que no à los pensamientos de entereza de vn Philosopho, le dixo francamente, que no le convenia; por lo qual Lyfias, aviendole preguntado, que como podia ser, que este discurso estuviese tan bien hecho, como decia, fino era para èl: del mismo modo le respondió, firviendose, segun su costumbre, de comparaciones triviales, que vn excelente artifice podria traherme vnos vestidos, ò zapatos magnificos, bordados de oro, y à los quales nada faltase; pero que no conviniesen à mi estado, ni à mis circunstancias. Mantuyose en la firme resolucion, que avia tomado

Cicer. lib. 1.  
de Orat. n.  
231. 233.

Quintil. lib.  
11. cap. 1.

mado de no baxarse à mendigar los votos de los Jueces por aquellos medios indignos, y cobardes, que entonces estaban en practica. No se sirvió de los artificios, y colores de la Eloquencia: no recurrió à las sollicitaciones, ni à las suplicas; ni hizo parecer ante los Jueces à su muger, ni à sus hijos para que los ablandasen con sus lagrimas, y gemidos. No obstante si se negò constantemente à emplear la voz estraña para su defensa, y el parecer ante los Jueces en la postura humilde de suplicante: no fue, dice Ciceron, por soberbia, ni por desprecio, que hiciese de ellos, sino ès efecto de vna noble, y segura confianza, que nace de la magnanimidad, que dá ordinariamente la inocencia, y la verdad. Su discurso, que fue entero, varonil, generoso, sin pasiones, sin commocion, manifiesta la franqueza de vn Philosopho, pues no tiene otro ornato que el de la verdad, y en el qual se vè brillar el caracter, y el idioma de la inocencia. Platon, que se halló presente, lo recopilò despues, y sin añadir cosa alguna à la verdad, compuso la obra, intitulada *Apologia de Socrates*, que ès vno de los primores de la Antigüedad la màs perfecta; y de ella traducirè al pie de la letra el Extracto, que hace Mr. Rollin.

En el dia señalado, aviendose instruido la Causa, segun reglas de proceder, las partes comparecieron ante los Jueces, y Mèlito habló el primero. Quanto peor era su Causa, y quanto màs destituida estaba de pruebas, tanto màs necesitò de artificio, y de destreza para encubrir lo feble de ella. Nada omitió de quanto podia hacer à su parte contraria odiosa à los Jueces; y en lugar de las razones, que le faltaban, substituyò las engañosas apariencias de vna eloquencia viva, y brillante; de modo, que Socrates, al manifestar que no sabìa, que impresion avria hecho

en

Cic. Tusc.  
Quæst. lib. I.  
n. 91. &c.

Plat. in Apo-  
log. Socr.  
Xenoph. in  
Apol. Socrat.  
& in Memo-  
rab.

en los Jueces el Alegato de sus acusadores, confiesa, por lo que à si toca, que se avia desconocido à si proprio, tanta èra la verisimilitud, y tantos los coloridos, que avian dado à sus razones, bien que en quanto alegaban, no avian hablado palabra de verdad.

Yà hemos dicho, que los cargos, que le hacian, èran dos, de los quales el primero pertenece à la Religion, y el segundo al Estado. Por lo que toca al primero acusaban à Socrates de que inquiria con curiosidad impia lo que pasaba en los Cielos, y en los senos de la tierra: que no reconocia los Dioses, que veneraba su Patria: que trabajaba en introducir otros nuevos, queriendo persuadir que vn Dios incognito lo inspiraba en todas sus acciones; y en substancia, que no creia en ninguno.

Por lo que toca al segundo, le hacian cargo de que corrompia à la Juventud, inspirandola máximas perversas sobre la Deydad, enseñandola à despreciar las Leyes, y el orden establecido por la Republica, declarando publicamente, que hacian mal de sacar los Magistrados por suertes, (\*) no aprobando las Asambleas publicas en que jamás se le veia, enseñando el arte de hacer buenas las peores Causas, atrahiendo à si à la Juventud por soberbia, y ambicion, con pretexto de instruir la; y instruyendo à los hijos en que podian libremente maltratar à sus padres. Valese, decian, de vn supuesto Oraculo, y se cree el más

Tom. III.

lii

fabio

Plat. Idem.  
p. 24.

(\*) Socrates no aprobaba efectivamente, que se eligiesen de este modo los Magistrados, y decia, que si se necesitara de vn Piloto, de vn Musico, ò de vn Architecto, no irian à buscar que la suerte se lo diese, sin embargo de que sus yerros no sean de tanta importancia, como los que se pueden cometer en el manejo de la Republica. Xenoph. Memorab. lib. 1. pag. 702.

fabio de todos los hombres: trata à los demás de locos, y condena sin reserva todas sus máximas, y todas sus acciones, constituyendose de propria autoridad en Censor, y Reformador del Estado; y sin embargo vease el fruto de sus instrucciones en Critias, y en Alcibiades, sus mayores amigos, que han hecho tanto mal à su Patria, y han sido los ciudadanos más perversos, y los hombres de más desfarregladas costumbres. Finalmente, concluyeron su discurso, previniendo à los Jueces, que se guardasen, y precaucionasen contra la eloquencia engañosa de Socrates, y que desconfiasen de los rodeos insinuantes, y artificiosos, que emplearia para engañarlos.

Plat. pag. 17.

Id. pag. 27.  
Xenoph. pag.  
703.

Por esta última parte es por donde empezó Socrates el suyo, declarando, que hablaria à los Jueces, como acostumbraba en sus familiares conversaciones, esto es, muy naturalmente, y sin arte. Desciende despues al asunto de la Causa, y examina muy por extenso sobre que fundamentos se fienta, que no reconoce los Dioses de la Republica, vn hombre à quien se hà visto tantas veces hacerles Sacrificios en su casa, y en los Templos: que no era dudable, que se servia de la adivinacion, quando vno de los cargos, que le hacian, era, que publicaba, que recibia los consejos de vna cierta Deydad, y que de esto facaban la consecuencia de que intentaba introducir otras nuevas; pero en esto, añadió Socrates, no soy más culpable que los otros, que dando fe à la adivinacion, observan el buelo de los páxaros, consultan las entrañas de las víctimas, y notan hasta las palabras, y encuentros fortuitos, medios diferentes de que los Dioses se valen para dar à los hombres el conocimiento de lo futuro: Que antiguas, ò modernas, era siempre verdad, que reconocia Deydades, por confesion misma de

Me-

Mérito, que en su informe avia expuesto, que Sócrates cree la existencia de Demonios, esto es, de espíritus subalternos, hijos de los Dioses. Luego todo el que cree, que hay hijos de los Dioses, cree en los Dioses: que por lo que toca à las curiosidades impías, que se le imputan de que busca las cosas naturales, sin despreciar, ni condenar à los que se aplican al estudio de la Phisica, declara, que por lo que à él pertenece, se hà aplicado enteramente à lo concerniente à las costumbres, à la conducta de la vida, y à las reglas del Gobierno, como à vna Ciencia mucho màs vtil que todas las demàs; y cita por testigos de lo que adelanta à quantos le han oído, que podían desmentirle, si no decía la verdad.

Xenoph. pag.  
710.

„ Me acusan, dixo, de que corrompo la  
 „ Juventud, y de que la inspiro màximas dañó-  
 „ sas, yà por lo que toca al culto de los Dioses,  
 „ y yà por lo que pertenece à las reglas del Go-  
 „ vierno. Bien sabeis Athènienses, que jamás  
 „ he hecho profesion de enseñar, y la embidia,  
 „ con todo lo animada que està contra mí, no me  
 „ podrá hacer cargo de que yo haya vendido mis  
 „ lecciones; y de esto es mi pobreza vn testigo,  
 „ que no me dexará mentir. Siempre igualmente  
 „ prompto à sacrificarme al rico, y al pobre, y à  
 „ darles todo el espacio, que quieren de pregun-  
 „ tarme, ó de responderme, me ofrezco volun-  
 „ tariamente à qualquiera, que quiere ser vir-  
 „ tuoso; y si entre los que me escuchan se ha-  
 „ llan algunos, que sean virtuosos, ó que no lo  
 „ sean, no se debe, ni atribuirseme la virtud de  
 „ los vnos, de que no he sido la causa, ni impu-  
 „ tarme los vicios de los otros, à que no he  
 „ contribuido. Todo mi conato, y todo mi afan  
 „ es para persuadiros à todos, mozos, y viejos,  
 „ que es menester no amar tanto su cuerpo, ni

Plat. pag. 31  
33.

„ las riquezas , ni todas las otras cosas de qual-  
 „ quiera naturaleza que sean , y que conviene,  
 „ que amemos nuestras almas ; y no cesarè de de-  
 „ ciros , que la virtud no nace de las riquezas,  
 „ fino ès al contrario , las riquezas de la virtud,  
 „ y que de esta se originan todos los demàs bie-  
 „ nes , que logran los hombres , asì en público,  
 „ como en particular.

„ Si hablar de este modo , ès corromper la  
 „ Juventud , confieso Athènienses , que soy reo,  
 „ y que merezco castigo ; y en caso de que no  
 „ sea verdad lo que digo , ès bien facil conven-  
 „ cerme de falso. Por aqui veo à vn gran nume-  
 „ ro de mis discipulos : que hablen ellos ; pero  
 „ si algun interior respeto , ò consideracion los  
 „ detiene , y estorva levantar el grito contra vn  
 „ Maestro , que los hà instruido ; à lo menos sus  
 „ padres , sus hermanos , sus tios , no pueden dis-  
 „ pensarse , como buenos ciudadanos , de venir  
 „ à pedir venganza contra quien hà viciado à sus  
 „ hijos , à sus hermanos , y à sus sobrinos : pero  
 „ ellos mismos son los que toman mi defensa , y  
 „ se interesan en el exito de mi Causa.

Pag. 28. 29.

„ Haced de mì , Athènienses , el juicio que  
 „ quisierais ; pero yo ni puedo arrepentirme de  
 „ lo hecho , ni obrar de otro modo ; pues no es-  
 „ tà en mi mano el dexar , ò interrumpir vn mi-  
 „ nisterio en que Dios mismo me hà puesto ; y èl  
 „ ès el que me hà encargado el cuidado de la ins-  
 „ trucccion de mis ciudadanos. Si despues de aver  
 „ guardado fielmente todos los puestos en que  
 „ nuestros Generales me pusieron en Potidèa , en  
 „ Amphipolis , y en Delium , el temor de la  
 „ muerte me hiciera abandonar ahora el en que  
 „ me hà puesto la Divina Providencia , mandan-  
 „ dome pasar mis dias en el estudio de la Philoso-  
 „ phià para mi propria instruccion , y para la de

,, los otros ; esto si que sería verdaderamente vna  
 ,, defercion bien criminal , y digna , de que me  
 ,, citasen ante este Tribunal , como à impio , que  
 ,, no creia en los Dioses. Quando os hallafeis dis-  
 ,, puestos à embiarme absuelto , à condicion de  
 ,, que de aqui en adelante me mantuviese en el  
 ,, silencio , os responderia sin detenerme : Athè-  
 ,, nienfes yo os venero , y os amo ; pero antes  
 ,, que à vosotros hè de obedecer à Dios ; y mien-  
 ,, tras tenga vn aliento de vida , nunca dexarè de  
 ,, filosofhar , exhortandoos siempre à la vir-  
 ,, tud , reprehendiendo , como acostumbro , vues-  
 ,, tros vicios , y diciendo à todo el que encuen-  
 ,, tre : *O mi amado ciudadano de la màs famosa*  
 ,, *Ciudad del mundo en punto de sabiduria , y de va-*  
 ,, *lor: No tienes verguenza de no pensar en màs que*  
 ,, *en adquirir riquezas , gloria , credito , y honores,*  
 ,, *y de abandonar los thesoros de la prudencia , de la*  
 ,, *virtud , y de la sabiduria , y de no pensar en ha-*  
 ,, *cer tu alma tan buena , y tan perfecta , como la*  
 ,, *puede ser.*

,, Me hacen cargo , y aun se me imputa à  
 ,, cobardia , el que ingiriendome en aconsejar à  
 ,, cada vno en particular , hè hecho siempre es-  
 ,, tudio de no parecer en vuestras Asambleas pa-  
 ,, ra dâr mis consejos à la Patria. Yo creia aver  
 ,, dado suficientes pruebas de valor , y de ente-  
 ,, reza , así en las Campañas en que hè servido  
 ,, con vos en vuestros Exercitos , como en el Se-  
 ,, nado , quando fui el vnico , que se opuso á la  
 ,, injusta Sentencia , que pronunciaстеis contra  
 ,, los diez Capitanes , que no avian recogido , y  
 ,, enterrado los cuerpos de los que murieron ,  
 ,, ò se anegaron en la Batalla naval de las Islas  
 ,, Arginusas , y quando en màs de vna ocasion  
 ,, resisti à las ordenes violentas , y crueles de los  
 ,, treinta Tiranos. Lo que me hà estorvado pues ,

Pag. 31.

„ Athènienses, el dexarme ver en vuestras Asam-  
 „ bleas, hà sido este espíritu familiar, esta voz  
 „ divina, que anda conmigo desde mi niñez, la  
 „ qual no se dà por entendida, sino ès quando  
 „ quiere disuadirme de lo que hè resuelto hacer,  
 „ por que jamàs me impele à ello. Ella ès la que  
 „ siempre se me hà opuesto, quando hè querido  
 „ mezclarme en los negocios de la Republica, y  
 „ se hà opuesto à muy buen tiempo, por que ha-  
 „ ce dias que avria perdido la vida, si me huvie-  
 „ ra mezclado en los negocios de Estado, y nada  
 „ huviera adelantado, ni para vos, ni para mi.  
 „ No lleveis à mal, os suplico, el que nada os  
 „ disimule, y que hable con libertad, y con ver-  
 „ dad. Qualquiera hombre, que intente oponer-  
 „ se generosamente à vn Pueblo entero, sea à  
 „ vos, ò à otro, y que se empeñe en impedir,  
 „ que no se violen las Leyes, y que no se comen-  
 „ tan iniquidades en la Ciudad, no lo harà jamàs  
 „ sin llevar la pena de su zelo. Es necesario, y  
 „ forzoso, que el que quiere pelear por la justia-  
 „ cia, se quede, por poco que desee vivir, en la  
 „ clase de simple particular, y que no sea hom-  
 „ bre público.

Plat.p.34-35.

„ Por lo demàs, Athènienses, si en el peli-  
 „ gro extremo en que me hallo, no imito à mu-  
 „ chos ciudadanos, que en mucho menor gimen,  
 „ y lloran ante sus Jueces para ablandarlos, y  
 „ que trahen à este puesto à sus hijos, à sus pa-  
 „ rientes, y à sus amigos, no ès en mi efecto de  
 „ soberbia, de obstinacion, ò de desprecio à  
 „ vuestras personas, sino ès de la atencion con  
 „ que miro por vuestro honor, y por el de toda  
 „ la Ciudad. Es menester, que se sepa, que te-  
 „ neis vn ciudadano, que no mira la muerte co-  
 „ mo mal, y que no dà este nombre sino ès à la  
 „ injusticia, y à la infamia. Seria justo, ni me

„ con-

„ conyendría acafo en la edad en que me hallo,  
 „ con toda mi reputacion, verdadera, ò falſa,  
 „ y deſpues de todas las lecciones, que hè dado  
 „ ſobre el deſprecio de la muerte, el que la te-  
 „ mièſe ahora, y deſmintieſe en eſte vltimo ca-  
 „ ſo todos los principios, y todas las màximas de  
 „ mi vida paſada?

„ Pero ſin hacer mencion de la herida mor-  
 „ tal, que recibirà la gloria con accion ſeme-  
 „ jante, no creo que ſea licito rogar à ſu Juez, ni  
 „ hacerſe abſolver à fuerza de ſùplicas, por que  
 „ ès menefter perſuadirlo, y convencerlo. El  
 „ Juez no eſtà en ſu Tribunal para complacer vio-  
 „ lando la Ley, ſino ès para hacer juſticia obe-  
 „ deciendo à la Ley. No hà hecho juramento  
 „ de perdonar à quien le dé la gana, ſino ès de  
 „ hacer juſticia à quien la debe. No conviene que  
 „ os acoſtumbremos al perjurio, ni voſotros de-  
 „ beis dexar que os acoſtumbren, por que los  
 „ vnos, y los otros heririamos igualmente la Juſ-  
 „ ticia, y la Religion, y todos nos hariamos  
 „ reos.

„ No eſpereis pues de mì, Athènienſes, que  
 „ me valga para con vos de medios, que no creo  
 „ ni honeſtos, ni licitos, ſobre todo en vna oca-  
 „ ſion en que me veo acusado de impiedad por  
 „ Mèlito; por que ſi os ablandafe con mis ſùpli-  
 „ cas, y que os forzafe à violar vueſtro juramen-  
 „ to, ſerìa coſa evidente, que yo os enſeñaria à  
 „ no creer en Dioſes; y con querer defenderme,  
 „ y juſtificarme, darìa armas à mis enemigos, y  
 „ probaria contra mì miſmo, que no creìa en los  
 „ Dioſes; pero eſtoy bien diſtante de pensar de  
 „ eſte modo. Vivo con màs conocimiento de la  
 „ existencia de Dios, que mis acusadores, y me  
 „ hallo tan perſuadido de ella, que me abandono  
 „ à vos, y à Dios, à fin de que me juzgueis,

„ segun lo hallafeis por màs conveniente para  
 „ vos , y para mi.

De Orat. lib.  
 I. n. 23 I.

Quint. lib. 4.  
 cap. I.

Socrates pronunció este discurso con voz entera , y intrepida. Su ayre , su accion , y su rostro no parecian de acusado , y lo huvieran tomado , dice Ciceron , por el Maestro , ó por el Señor de sus Jueces , tanta èra la confianza , y magnanimidad con que hablaba , sin nada perder sin embargo , de la modestia , que le èra natural. Vna compostura tan noble , y magestuosa , disgustò , y indispuso los animos. Los Jueces quieren ordinariamente por disposicion secreta del corazon , como se contemplan dueños absolutos de la vida , y de la muerte de los hombres , que las partes se presenten ante ellos con humilde sumision , y con temor respetuoso : tributo , que creen ser debido à su poder soberano.

Esto ès lo que sucediò en este caso ; y sin embargo Mèlito no tuvo en su favor en el primer escrutinio , ni aun la quinta parte de los votos. Se puede suponer con fundamento , que en esta Causa la Asamblea èra de quinientos Jueces , sin contar al Presidente. La Ley condenaba al acusador à vna multa de mil dragmas , sino tenia por sí la quinta parte de votos ; y estava sabiamente establecida para contener la insolencia , y osadía de los calumniadores. Mèlito se huviera visto precisado à pagar la multa , si Anyto , y Lycon no se huviesen agregado à èl , y constituidose tambien acusadores , cuyo credito atrajo à sí vn grande numero de votos , y hubo ducientos y ochenta y vno contra Socrates ; y por consequencia ducientos y veinte en su favor , de modo , que por treinta y vn votos no quedò absuelto , por que en este caso huviera tenido ducientos y cinquenta y vno , lo que huviera hecho la pluralidad de votos.

Por

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 441

Por esta primera Sentencia los Jueces declaraban simplemente, que Socrates era reo, sin determinar la pena, que se le debia imponer; por que quando no estaba señalada por la Ley, y que no se trataba de vn delito de Estado ( que de este modo dice Mr. Rollin le parece debe explicarse esta expresion de Ciceron, *fraus capitalis*) dexaban à arbitrio del reo la eleccion de la pena, que creia merecer, y oida su respuesta se bolvia à votar segunda vez, y entonces se le daba su vltima Sentencia. Avisaron à Socrates, que tenia derecho à pedir, que se le disminuyese la pena, y que podia hacer convertir la de muerte en vn destierro, en carcelerìa, ò en vna multa; pero el respondió generosamente, que no elegiria ninguno de estos castigos, por que entonces seria confesarse reo. ,, Athènienses, dixo, para no teneros

„ màs tiempo suspensos, pues me obligais à que

„ yo mismo me señale el castigo, que merezco,

„ me condeno por aver pasado toda mi vida en

„ instruiros à vos, y à vuestros hijos, por aver

„ por esta causa abandonado mis intereses caseros, honores, y Dignidades; y por averme sacrificado enteramente al servicio de la Patria;

„ trabajando sin cesar en hacer virtuosos à mis

„ ciudadanos: me condeno, buelvo à decir, à

„ que se me mantenga el resto de mis dias en el

„ Prytaneo à expensas de la Republica. (\*)

Tom. III.

KKK

Esta

(\*) Segun lo que resulta en la Apología de Platon, p. 38. parece, que Socrates despues de estas razones para quitar al parecer qualquiera idèa, que se tuviese, de que esto era en el soberbia, ò fanfarronada, ofreció modestamente pagar vna multa proporcionada à su indigencia, que era vna mina ( 100. reales vellon) y que forzado por sus amigos, que lo afianzaron, hizo subir esta oferta à treinta minas; pero Xenophonte, pag. 705. asegura positivamente lo contrario; y sin embargo se pueden conciliar ambos Autores, diciendo que Socrates en el principio se negò à hacer ninguna oferta, pero que despues la hizo à ruego de sus amigos.

Cic. lib. I. de  
Orat. n. 231  
232.

Esta respuesta alterò à todos los Jueces , y lo condenaron à beber veneno , que èra vn genero de suplicio , que entre ellos se estilaba.

Plat. pag. 39.

Esta Sentencia no hizo mella à la constancia de Socrates. „ Voy , dixo , bolviendose à sus „ Jueces con vna noble tranquilidad, à verme entregado por vuestra orden à la muerte. La „ Naturaleza me avia condenado à ella desde el „ instante que naci ; pero mis acusadores vãn á „ ser entregados á la infamia , y à la injusticia „ por orden de la verdad. Huvierais sin duda „ querido, que yo hubiera empleado para moveros , segun la costumbre , palabras lisongeras, „ y pateticas, y las acciones timidas, y baxas de „ vn suplicante ? Pero en justicia, como en guerra, vn hombre de bien no debe salvar la vida „ por todo genero de medios , pues ès igualmente deshonoroso en la vna, y en la otra, el rescartarla solo consùplicas , con lagrimas , y con „ todas las otras baxezas, que veis hacer todos „ los dias à los que se hallan en el parage en que „ yo me veo. “ Apolodoro, vno de sus discipulos , y amigo suyo , aviendose llegado à èl , para manifestarle el pesar que sentia de que muriese inocente : *Pues què: querias* , le respondiò sonriendose , *que yo muriese culpado ?*

De tranquil.  
animi , pag.  
475.

Plutarco , para darnos à entender , que solo en la parte màs flaca de nosotros mismos , esto ès, en el cuerpo , ès en la que los hombres tienen algun poder ; pero que hay otra infinitamente màs noble , à que no llegan , ni pueden llegar sus amenazas , ni sus golpes , cita estas bellas palabras de Socrates , que pertenecen màs à sus Jueces , que à sus acusadores : *Anyto , y Melito podrán matarme , pero no podrán hacerme daño ;* como si dixese: La Fortuna ( de este modo se explicaban los Paganos) puede quitarme los bienes , la salud , y la vida ; pero tengo en mi proprio vn thesoro , que  
nin-

ninguna violencia estraña puede quitarme; quiero decir, la virtud, la inocencia, el valor, y la magnanimidad.

Este hombre Grande, convencido plenamente de este principio, tantas veces repetido à sus discipulos, que el delito ès el vnico mal que debe temer el sabio, quiso màs privarse de algunos años, que podrian saltarle de vida, que no de que se le arrebatase en vn instante la gloria de toda su vida pasada, deshonorandose para siempre con la accion vergonzosa, que le aconsejaban hiciese con sus Jueces. Viendo que los hombres de su siglo lo conocian bien mal, y le hacian poca justicia, se reservò para el juicio de la posteridad, y con el sacrificio generoso, que hizo del resto de vna vegez yà muy adelantada, adquiriò, y aseguró el aprecio, y admiracion de todos los siglos.

Quint. lib. 4.  
cap. I.

## §. V.

*SOCRATES SE NIEGA A HUIRSE de la Carcel. Pasa el ultimo de sus dias conversando con sus amigos sobre la immortalidad del alma. Bebe el veneno. Castigo de sus acusadores. Honores hechos à la memoria de Socrates.*

**D**Espues de pronunciada la Sentencia de muerte, Socrates con la misma serenidad de rostro, y con la misma entereza con que tuvo en respeto à los Tiranos, se encaminò àcia la Carcel, que desde que entrò perdiò su nombre, dice Seneca, por averse convertido en el domicilio de la hombria de bien, y de la virtud. Sus amigos lo

In Consolat.  
ad Helv. c. 13

Id. de vit.  
beat. c. 27.

figuieron , y continuaron en visitar lo por espacio de treinta dias , que pasaron desde que lo condenaron hasta su muerte. La causa de esta tardanza fue que los Athènienses embiaban todos los años vn Navio á la Isla de Delos para hacer algun Sacrificio , y estaba prohibido quitar la vida à ninguno , desde que el Sacerdote de Apolo coronaba la popa del Navio en señal de partida , hasta que este bolviese ; y assi , aviendose dado la Sentencia contra Socrates al dia siguiente de esta ceremonia , se retardó la execucion treinta dias , que se echaron en el viage.

En todo este dilatado tiempo , tuvo la muerte el espacio de presentar à sus ojos todos sus horrores , y de hacer experiencia de su constancia , no solamente por los duros rigores del calabozo , en que estaba con grillos , sino tambien con la vista continua de vn acaecimiento , con el qual la naturaleza no se familiariza. Con todo gozaba en esta triste situacion de aquella profunda tranquilidad de animo , que sus amigos avian siempre admirado en èl : conversaba con ellos con la misma serenidad que siempre avia manifestado ; y nos dice Criton , que la vispera de su muerte dormia con tanta quietud como en qualquiera otro tiempo , y aun compuso entonces vn himno en honor de Apolo , y de Diana , y puso en verso vna Fabula de Esopo.

La vispera del dia , ó el dia mismo que debia llegar de Delos el Navio , á cuya llegada avia de seguirse la muerte de Socrates , Criton , su intimo amigo , fue muy de mañana à la Carcel à darle esta triste noticia , y à decirle al mismo tiempo , que en su mano estaba el salir de ella , que el Carcelero estaba sobornado , que hallaria las puertas abiertas , y vna retirada segura en Thesalia. Socrates se echó à reir de la proposicion , y le preguntò,

Plat. in Criton.

guntó, si sabía algun parage fuera de la Attica en donde no se muriese. Criton toma la cosa con seriedad, y le insta à que no malogre vn tiempo, que ès tan precioso, amontonando razones sobre razones para persuadirlo, y hacerle consentir en ello. Sin hablar del desconuelo, que le causará la muerte de vn amigo semejante, cómo podrá sufrir Criton los cargos, que le harán vna infinidad de gentes, que creerán, que èl hà podido escapar, y que no lo hà hecho por no sacrificar alguna pequeña parte de su caudal? Podrá nunca persuadirse el Pueblo, que vn hombre sabio, como Socrates, no hà querido salir de la Carcel, pudiendolo seguramente? Tal vez temerá exponer à sus amigos, causarles la pérdida de sus bienes, ò de su libertad, ò de su vida. Hay acaso en el mundo cosa, que les pueda ser màs apetecible, ni màs preciosa que la vida de Socrates? Hasta los Estrangeros nos disputan este honor, y muchos han venido expresamente à la Ciudad con grandes cantidades para hacer los gastos de su fuga, declarando, que rendrán à mucha honra el recibirlo entre ellos, y poderle suministrar abundantemente quanto necesite. Debe por ventura entregarse èl mismo à vnos enemigos, que lo han hecho condenar injustamente, y està acaso obligado à vender su propia causa? No ès correspondiente à su bondad, y à su justicia impedir, que sus ciudadanos cometan el delito de quitar la vida à vn inocente? Pero si todas estas razones no le mueven, y que tampoco le hagan fuerza sus propios intereses, puede acaso no sentir los de sus hijos? Veamos en que estado los dexa? Prevee acaso lo que les hà de suceder? Y puede, digame, olvidar, que ès padre, por acordarse solamente que ès Philosopho?

Socrates, despues de averlo escuchado, aten-

tamente alaba su zelo , y le manifiesta su agradecimiento ; pero ante todas cosas quiere examinar si ès , ò no justo , que salga de la Carcel sin el consentimiento de los Athènienses. La question ès saber si vn hombre condenado à muerte , aunque injustamente , puede , sin incurrir en delito , huir el cuerpo à las Leyes , y à la Justicia. No se si aun entre nosotros se hallarian muchas personas , que creyesen , que este punto pudiera ser problematico.

Socrates empieza , por separar todo lo que ès estraño al asunto , y viene desde luego al punto preciso de èl. „ Yo me alegrara ciertamente muchissimo , amado Criton , dixo , que „ pudierais persuadirme à que saliese de aqui „ pero no puedo salir sin que me lo persuadais „ No ès de nuestra cuenta , ni nos debe dár cuidado el que dirà el Pueblo , sino ès lo que dirà „ aquel solo , que juzga lo que ès justo , ò injusto , y este solo no ès otro que la verdad. Todas las consideraciones , que me aveis alegado „ de dinero , de fama , y de familia , ninguna fuerza me hacen , à menos que no se haga patente , que lo que se me propone ès justo , y licito. Es entre nosotros vn principio no contestado , y constante , que toda injusticia ès „ vergonzosa , y funesta al que la comete , digan los hombres lo que dixesen , y sea el que se fuese el bien , ò mal , que le resulte. Siempre „ hemos caminado en este principio , aun en los „ ultimos dias , y jamàs hemos variado en este „ articulo. Seria bueno , amado Criton , que al „ cabo de nuestros años , nuestros coloquios los „ màs serios viniesen à parar en aver sido como „ los de los niños , que tan presto dicen el si , como el no , y que nada tienen de fixo? “ A cada proposicion sacaba la respuesta , y el consentimiento de Criton.

„ Ha-

,, Hagamos memoria de nuestros principios,  
 ,, y procurémos aprovecharnos de ellos en este  
 ,, caso. Siempre hà sido constante entre noso-  
 ,, tros , que nunca és licito, por ningun pretexto,  
 ,, cometer injusticia alguna , ni aun contra aque-  
 ,, llos , que nos la hacen, ni de pagar vn mal con  
 ,, otro ; y que quando vno hà empeñado vna vez  
 ,, su palabra , està obligado à guardarla inviola-  
 ,, blemente , sin que ningun interès nos pueda  
 ,, dispensar de ello. Decidme , si al tiempo mis-  
 ,, mo , que fuese à salir por la puerta , las Leyes,  
 ,, y la Republica en cuerpo me saliesen al paso,  
 ,, qué podria yo responderlas à las siguientes pre-  
 ,, guntas, que pudieran hacerme ? En que pen-  
 ,, saís Socrates ? Huir de este modo el cuerpo à  
 ,, la Justicia , ès otra cosa màs que arruinar ente-  
 ,, ramente las Leyes, y la Republica ? Creéis, que  
 ,, puede subsistir vna Ciudad, despues que la Jus-  
 ,, ticia , no solamente no tiene fuerza , sino ès  
 ,, que tambien hà sido sobornada , derribada ,  
 ,, y atropellada por los particulares ? Pero po-  
 ,, driamos replicar , la Republica nos hà hecho  
 ,, injusticia , y no hà juzgado bien. Aveis olvi-  
 ,, dado , me responderian las Leyes, que os aveis  
 ,, obligado à someteros con nosotras al juicio de  
 ,, la Republica ? Podiais , si nuestra policia , y  
 ,, nuestros reglamentos no os acomodaban , ave-  
 ,, ros ido à vivir , y establecer en otra parte ; pe-  
 ,, ro vna mansion de setenta años en nuestra Ciu-  
 ,, dad , ès prueba bastante de que nuestros regla-  
 ,, mentos no os hàn disgustado , y que los aveis  
 ,, aceptado libremente , y con conocimiento de  
 ,, causa. Efectivamente las debeis quanto sois , y  
 ,, quanto poseis , nacimiento , alimento , educa-  
 ,, cion , establecimiento ; por que todo esto està  
 ,, debaxo de la salvaguardia , y proteccion de la  
 ,, Republica. Creéis, que sois dueño de quebran-

„ tar la obligacion , que aveis contrahido con  
 „ ella , la qual teneis sellada , y ratificada con  
 „ màs de un juramento ? Aun quando pensafe  
 „ en perderos , podeis acaso bolverla mal por  
 „ mal , injuria por injuria ? Teneis por ventura  
 „ derecho para hacer esto con vuestro padre , ò  
 „ vuestra madre ; y ignorais , que la Patria pesa  
 „ màs , y ès màs digna de respeto , y venera-  
 „ cion delante de Dios , y de los hombres , que  
 „ no el padre , la madre , ni todos los parientes  
 „ del mundo ? Que ès menester venerar à su Pa-  
 „ tria , cederla , quando està enojada , contem-  
 „ plarla , y tratarla con blandura en el tiempo  
 „ de su mayor colera ; y en fin , que ès preciso ,  
 „ ò hacerla entrar en razon con sabios consejos ,  
 „ y respetuosas representaciones , ò obedecer à  
 „ sus ordenes , y sufrir sin murmurar lo que ella  
 „ os manda ? Por lo que toca , Socrates , à vues-  
 „ tros hijos , vuestros amigos les haràn todo el  
 „ bien que puedan ; y en todo caso la Providen-  
 „ cia no les faltará. Daos pues à nuestras razo-  
 „ nes , y seguid los consejos de las que os hàn  
 „ hecho nacer , y que os hàn alimentado , y edu-  
 „ cado. No hagais màs caso de vuestros hijos ,  
 „ de vuestra vida , ni de otra cosa alguna , que  
 „ de la Justicia ; à fin de que quando lleguéis al  
 „ Tribunal de Pluton , tengais con que defende-  
 „ ros ante vuestros Jueces. De otro modo , siem-  
 „ pre serèmos vuestras enemigas mientras vivie-  
 „ reis , sin dexaros nunca en quietud , ni en des-  
 „ canso , y quando espireis , nuestras hermanas  
 „ las Leyes , que estàn en los infiernos , no os se-  
 „ ràn màs favorables , sabiendo , que aveis he-  
 „ cho todos vuestros esfuerzos para perderlas.

Socrates dixo à Criton , que le parecia oir  
 realmente quanto acababa de decirle , y que el  
 sonido de estas palabras resonaba tan fuerte , y

continuamente en sus oídos, que apagaba en él qualquier otro pensamiento, y otra qualquiera voz. Aviendo Criton convenido de buena fé en que nada tenia que replicarle, se estuvo quieto, y dexò tambien à su amigo en quietud. Finalmente, llegò à Athènas el Navio fatal, que fue como la señal de la muerte de Socrates. Al dia siguiente sus amigos, à excepcion de Platon, que estaba enfermo, fueron à la Carcel de mañana. El Carcelero les pidió que se esperasen vn poco, por que los once Magistrados (èran los que tenian la Intendencia de las Carceles) tenian que avisar al preso, que debia morir aquel dia; y efectivamente entraron poco despues, y hallaron à Socrates, à quien acababan de quitar las prisiones, (\*) y à Xanthippa su muger, que tenia en los brazos à vno de sus hijos. Apenas los viò, quando maltratandose el rostro, y alborotando la Carcel con sus sollozos, sus gritos, y sus quejas, dixo: *O Socrates mio. Vuestros amigos os ven hoy por la ultima vez*, por lo qual mandò su marido, que la retirasen, y llevasen à su casa.

Socrates pasó el resto del dia conversando con sus amigos quieta, y festivamente, segun su costumbre; y el asunto de la conversacion fue de los màs interesantes, y convenientes para el lance en que se hallaba: quiero decir, sobre la immortalidad de la alma. Lo que movió este asunto fue vna proposicion, que se soltò casualmente, de que vn verdadero Philosopho debe desear la muerte, y trabajar para morir. La proposicion, tomada como suena, daba à entender, que vn Philosopho podia darse à sí proprio la

Tom. III.

LII

muer-

(\*) En Athènas luego que daban contra alguno Sentencia de muerte, le quitaban las prisiones, contemplandolo como à victima de la muerte, à quien no era licito tener en ellas.

muerte. Socrates hace ver, que no hay cosa más injusta, que el pensar de este modo, por que el hombre, perteneciendo à Dios, que lo hà formado, y hallandose apostado por su mano en el puesto que ocupa, no puede dexarle sin su licencia, ni salir de esta vida sin orden suya. Què es pues lo que puede dàr à vn Philosopho este deseo de la muerte? No puede ser otro el motivo que la esperanza de los bienes de la otra vida, y esta esperanza no puede fundarse sino ès en el supuesto de la immortalidad de la alma. Socrates emplea el dia vltimo de su vida en tratar con sus amigos de vn assunto de tanta importancia, que ès el del admirable Dialogo de Platon, intitulado *El Phèdon*. Descubre à sus amigos todas las razones que hay para creer, que la alma ès immortal, y impugna todas las obgeciones, que le hacen, que son con corta diferencia las mismas que hoy. Este Tratado ès demasiado largo para que emprendamos resúmirlo.

Plat. p.90.91

Antes de responder à algunas de las obgeciones, se lamenta de vna desgracia bastante comun à los hombres, que à fuerza de oír disputar à ignorantes, que todo lo contradicen, y dudan de todo, se persuaden à que no hay cosa cierta.

„ No ès vna desgracia, querido Phèdon, bien  
 „ lamentable, que aviendo razones, que son  
 „ verdaderas, ciertas, y muy capaces de com-  
 „ prehenderse, se hallen sin embargo gentes à  
 „ quienes ninguna fuerza les hagan, por aver  
 „ oido vnas questiones frivolas, en que todo pa-  
 „ rece vnas veces verdadero, y otras falso? Es-  
 „ tos hombres injustos, y sin razon, en lugar de  
 „ acusarse ellos mismos de estas dudas, ò de  
 „ echar la culpa à su falta de luces, la echan à las  
 „ mismas razones, que consiguen en fin tomar  
 „ en òdio para siempre, creyendose más hàbiles,

DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 451

” y más entendidos , que todos los demás , por  
 ” que son los vnicos , que hân comprehendido,  
 ” que en estos asuntos no hay cosa segura , ni  
 ” verdadera.

Socrates demuestra lo injusto de este modo de pensar , y hace ver , que en dos partidos , aun igualmente inciertos , sería prudencia escoger el más ventajoso , y menos arriesgado. „ Si lo que  
 ” digo se hallase no ser verdad , avrè siempre fa-  
 ” cado de esta vida la ventaja de aver sentido  
 ” menos que otro los males , que ordinariamen-  
 ” te la cercan. Este raciocinar (\*) de Socrates,  
 que solo se halla real , y verdadero en boca de vn  
 Christiano , ès digno de notarse. Si lo que digo  
 ès verdad , lo gano todo aventurando poca co-  
 sa ; y si falso , nada pierdo , y al contrario ga-  
 no todavia mucho.

No se contenta Socrates con la simple especu-  
 lacion de este gran principio de que la alma ès  
 immortal , sino ès que saca de él vnas conclusio-  
 nes vtiles , y necesarias para el gobierno de la  
 vida , haciendo ver todo lo que la esperanza de  
 vna dichosa eternidad exige de los hombres pa-  
 ra que no sea vana , y que en lugar de las re-  
 compensas preparadas á los buenos , no se hallen  
 con los suplicios destinados à los malos. El Phi-  
 losopho expone en esta parte estas dos verdades ,  
 que vna tradicion constante , aunque obscurecida  
 con las ficciones fabulosas , hà conservado siem-  
 pre entre los Paganos : el vltimo juicio de los  
 buenos , y de los malos : los suplicios eternos à que  
 estos son condenados : la mansion de paz , y de de-  
 licias sin fin , destinada para las almas , que se

Lll 2

hân

(\*) Mr. Pascal ha extendido este razonamiento en su ar-  
 ticulo VII. y hà hecho de el vna demostracion de vna fuer-  
 za infinita.

hàn conservado puras , y inocentes , ó que durante la vida hàn reparado sus culpas con el arrepentimiento , y la satisfaccion ; y finalmente , vn lugar , y vn estado medio en que se purifican durante cierto tiempo las culpas menos considerables , que no hàn podido purgarse en esta vida.

„ Amigos míos vna cosa hay todavia en que  
 „ ès justo que se piense , y ès , que si la alma ès im-  
 „ mortal , necesita que se cultive , y que se cui-  
 „ de , no solamente para el tiempo , que llama-  
 „ mos de la vida , sino tambien para el que se si-  
 „ gue ; esto ès , para la eternidad , y la menor  
 „ negligencia en este punto puede tener conse-  
 „ quencias infinitas . Si la muerte fuese la ruina ,  
 „ y la desunion de todo , serìa para los malos vna  
 „ ganancia grande el quedar despues de su muer-  
 „ te libres al mismo tiempo de su cuerpo , de su  
 „ alma , y de sus vicios : pero pues la alma ès  
 „ immortal , no tiene otro medio para librarse de  
 „ sus males , ni hay para ella màs salvacion que  
 „ el hacerse muy sabia , y muy buena ; por que  
 „ no lleva consigo màs que sus buenas , ò malas  
 „ acciones , sus virtudes , ò sus vicios , que son  
 „ resulta ordinaria de la educacion , que se ha re-  
 „ cívado , y la causa de vna felicidad , ò infelici-  
 „ dad eterna .

„ Quando los muertos hàn llegado à la fa-  
 „ tal mansion de las almas , al parage à donde su  
 „ Demonio (\*) los conduce , los juzgan à todos .  
 „ Los que hàn vivido de modo , que son , ni en-  
 „ teramente delinquentes , ni absolutamente ino-  
 „ centes , son embiados à vn lugar en que sufren  
 „ vnas penas proporcionadas à sus culpas , hasta  
 „ que purgados , y limpios de ellas , y puestos  
 „ def-

Plat. p. 113.  
114.

(\*) La voz *Demonio* significa en griego Espiritu, Genio,  
y segun otros Angel.

„ despues en libertad, reciben la recompensa de  
 „ las buenas acciones que han hecho. Los que  
 „ se juzgan incurables por causa de lo grande de  
 „ sus pecados, y que han cometido con volun-  
 „ tad deliberada sacrilegios, homicidios, ò otros  
 „ delitos semejantes, el fatal destino, que les  
 „ hace justicia, los precipita en el Tartaro, de  
 „ donde nunca salen: pero aquellos, que se ha-  
 „ lla aver cometido pecados grandes à la ver-  
 „ dad, pero dignos de perdon, como averse dexa-  
 „ do llevar de la colera, y cometido en el primer  
 „ impetu de ella alguna violencia contra su pa-  
 „ dre, ò su madre, ó de aver muerto à alguno  
 „ en igual movimiento, de lo qual se han arre-  
 „ pentido despues, sufren las mismas penas que  
 „ los vltimos, y en el proprio lugar; pero por  
 „ vn tiempo solamente, y hasta que con sus rue-  
 „ gos, y súplicas hayan obtenido el perdon de  
 „ aquellos à quienes maltrataron.

„ Finalmente, los que han pasado su vida  
 „ en vna santidad particular, libres, como de  
 „ vna Carcel, de los apegos baxos, y terrestres,  
 „ son recibidos allà arriba en vna tierra pura en  
 „ que habitan; y como la Philosophia los hà pu-  
 „ rificado suficientemente, viven en ella sin sus  
 „ cuerpos (\*) por toda vna eternidad en vna  
 „ gloria, y en vnas delicias, que no ès facil de  
 „ explicar, y que el poco tiempo, que me resta,  
 „ no me permite deciros.

„ Basta, me parece, lo que os hè expues-  
 „ to, para hacer ver, que debemos trabajar to-  
 „ da nuestra vida para adquirir la virtud, y la sa-  
 „ biduria, por que ès de gran precio, y gran-  
 „ de la esperanza, que se nos propone; y quan-  
 „ do la immortalidad de la alma fuese dudosa,  
 „ que

(\*) Los Paganos tenian poca, ò ninguna noticia de la  
 resurreccion de los cuerpos.

„ que no lo ès , sino segura , todo hombre de  
 „ juicio debe hallar ciertamente , que esto vale  
 „ bien la pena de aventurarse ; por que efectiva-  
 „ mente , què màs bello riesgo puede correrse  
 „ que este ? Es menester encantarse à si proprio  
 „ de esta bienaventurada esperanza ; y esta ès la  
 „ causa , por que hè alargado tanto este discurso.

Ciceron explica estos nobles pensamientos de Socrates con su delicadeza ordinaria. Teniendo yà casi en la mano , dice , aquella mortal bebida , hablò de manera , que entendiesen los que lo escuchaban , no que llegaba la hora del suplicio , sino ès la que le facilitaba el medio de subir al Cielo. De este modo pensaba , y de este modo explicò ser dos las sendas , dos las carreras , que tienen que andar las almas de los que mueren , la vna que conduce à vn lugar de suplicios eternos à las que por acá abaxo hân vivido encenagadas en los vicios , y en los deleytes , y la otra , que guia à la feliz mansion de los Dioses , à las que se hân conservado puras sobre la tierra , y que en humanos cuerpos hân tenido vna vida como divina.

Quando Socrates acabò de decir , Criton le pidió le diese à èl , y à sus amigos sus vltimas ordenes , por lo que pertenecia à sus hijos , y demàs dependencias , à fin de que cumplendolas , tuviesen el consuelo de averlo servido en algo.  
 „ Hoy no os recomiendo otra cosa , le respondiò  
 „ Socrates , sino lo que siempre os hè recomendado , y ès , el que os cuideis. No podreis haceròs à vos proprio mayor servicio , ni darme à  
 „ mì , y à mi familia mayor gusto. “ Aviendole preguntado luego Criton , que como queria que lo enterrasen : „ Como quisierais , le respondiò  
 „ Socrates , si acaso contodo podeis agarrarme ,  
 „ y si acaso no me voy de vuestras manos. “ Al

Tusc. Quæst.  
 lib. I. n. 71.  
 72.

Pag. 115. 118

mifmo tiempo , mirando à fus amigos , y fonriendose , dixo : „ No puedo acabar de conseguir el „ perfuadir à Criton , que Socrates ès el que està „ conversando con vosotros ; y el que ordena todas las partes de fu discurso ; y cree siempre „ que soy el que verà muerto de aqui à poco. El „ me confundè con mi cadaver , y por eso me „ pregunta , como se me hà de enterrar. “ Dicho esto , pasò à vna pieza inmediata para bañarse , y quando saliò del baño , le traxeron à sus hijos , que èran tres , dos pequeñitos , y el otro bastante grande. Hablò con ellos algun tiempo , diò sus ordenes à las mugeres , que los cuidaban , y las hizo retirar , despues de lo qual bolviò á su quarto , y se echò sobre su cama.

El criado de los once Magistrados entrò al mismo tiempo , y aviendole dicho , que avia yà llegado el tiempo de tomar el veneno ( esto se hacia al ponerse el sol ) este criado se enterneciò , y bolviendole la espalda , se puso á llorar. „ Ved „ dixo Socrates , el buen corazon de este hombre ! Mientras hè estado preso , há venido á verme con frecuencia , y hà conversado conmigo ; y vale màs que todos los otros , pues „ me llora de todo corazon ! “ Este exemplo merece tenerse presente , y hace ver à los que se hallan encargados de igual ministerio , como deben tratar á todos los presos en general , y sobre todo à los hombres de bien , si sucediese , que alguno vaya à parar à sus manos. Traxeron la copa fatal , y Socrates preguntò , que era lo que se debia hacer con ella. Nada màs , dixo el criado , que despues de averla bebido , os andeis paseando , hasta que sintais pesadas las piernas , y luego echaros en vuestra cama. Tomò la copa , y mirando fixo à este hombre con su entereza , y serenidad ordinaria. „ Què decis de esta bebida ?

„ Es licito , le preguntò , hacer con ella la salva  
 „ à los Dioses? “ Respondióle , que no avia más  
 que para vna toma. „ A lo menos , continuò , ès  
 „ licito , y justo hacerles oracion , y pedirles se  
 „ dignen de hacer mi partida de sobre la tierra,  
 „ y mi vltimo viage feliz , que ès lo que les pi-  
 „ do con todo mi corazon. “ Dichas estas pala-  
 bras , guardò algun tiempo el silencio , y bebiò  
 despues toda la copa con vna serenidad maravi-  
 llosa , y con vna mansedumbre no facil de ex-  
 plicar.

Hafta este caso sus amigos se avian vencido à  
 contener sus lagrimas; pero viendole beber , y  
 despues que acabó , no fueron dueños de sí , y  
 corrieron con abundancia. Apolodoro , que no  
 avia cesado de llorar en toda la conversacion , em-  
 pezò entonces à dàr tales gritos , y alharidos , que  
 nadie huvo á quien no le llegasen al corazon. So-  
 lo Socrates fue el que se mantuvo en la misma en-  
 tereza , y aun reprehendiò à sus amigos , pero con  
 su suavidad ordinaria. „ Què haceis , les dixo?  
 „ me admirais ciertamente. Donde està la virtud?  
 „ No ès por esta causa , que hè mandado retirar  
 „ à las mugeres , temiendo , que no cayesen en  
 „ igual flaqueza? por que hé oido siempre de-  
 „ cir , que ès menester morir pacificamente , ben-  
 „ diciendo à los Dioses. Estaos pues quietos , y  
 „ mostrad màs fortaleza , y màs constancia.“ Es-  
 tas palabras los llenaron de confusion , y los for-  
 zaron à contener sus lagrimas.

En tanto continuaba sus paseos , y quando  
 sintiò pesadas sus piernas , se echò de espaldas en  
 la cama , como se lo avian encargado. El veneno  
 fue haciendo entonces con màs vigor su efecto ; y  
 quando Socrates conoció , que yá empezaba à  
 ocupar el corazon , aviendose descubierto la ca-  
 beza , que la debia de tener cubierta , al parecer  
 para

para que nada le turbase; Criton, dixo, y fueron sus vltimas palabras, *debemos un gallo à Esculapio: cumplid este voto por mi, y no lo olvideis*, y de allí à poco espiró. Criton se arrimó, y le cerró la boca, y los ojos. Así murió Socrates en el año primero de la Olimpiada XCV. y en los ferenta de su edad. Ciceron dice, que no podia leer en Platon la descripcion de su muerte, sin enternecerse hasta llorar.

Platon, y los otros discipulos de Socrates se retiraron à Megara para dár lugar á que se pasase la tempestad, que se avia levantado contra su Maestro, la qual podia cogerlos. En tanto Euripides, queriendo reprehender à los Athénienfes el horrible delito, que avian cometido, condeñando con tanta ligereza al hombre más de bien que huviese entonces, compuso la Tragedia, intitulada *Palamedes*, en que con el nombre de este Heróe, que tambien murió à manos de vna negra calumnia, lamentaba la desgracia de su amigo. Quando el Cómico llegó à pronunciar los versos, cuyo sentido es:

Al más justo de los Griegos

La vida así le quitais?

Todo el Theatro reconociendo à Socrates al oír estas expresiones, que tan bien lo caracterizaban, no pudo contener sus lagrimas, y se prohibió, que de allí en adelante se hablase de él en público. Algunos creen, que Euripides avia muerto antes que Socrates, y así no asienten à esta historia.

Sea lo que fuere, lo cierto es, que el Pueblo de Athénas no abrió los ojos, sino es algun tiempo despues de le muerte del Philosopho. Su ódio, hallandose satisfecho, se disiparon las preocupaciones; y el tiempo, aviendo dado lugar à las reflexiones, la estraña injusticia de la

De Nat:  
Deor. lib. 3.  
n. 82.

Diogen. in  
Socrat. pag.  
114. 117.

Sentencia pronunciada contra él, se manifestó con toda su infamia. Todo deponia en favor de Sócrates. Parecia, que aun sonaba en la Academia, en el Lyceo, en las casas particulares, y en las Plazas públicas el eco de su dulce voz. Allí, decian, formaba à nuestra Juventud, y enseñaba à nuestros hijos à amar la Patria, y à respetar à sus padres, y à sus madres. Aqui nos daba á nosotros mismos viles lecciones, y algunas veces reprehensiones saludables, para hacernos amar, y seguir la virtud. Ah! y que mal que hemos pagado servicios tan importantes! Athènas se llenó de luto, y de vna consternacion vniversal. Las Escuelas se cerraron, se suspendieron todos los ejercicios, y se pidió cuenta á los acusadores de la sangre inocente, que avian hecho derramar. Mèlito fue condenado à muerte, y los demàs lo fueron á destierro. Plutarco observa, que todos los que tuvieron parte en esta calumnia, quedaron tan aborrecibles à los ciudadanos, que no se les queria dàr lumbre, ni responderles quando hacian alguna pregunta; ninguno concurría con ellos à los baños, y se hacia verter la agua en que se avian bañado, como si estuviera contaminada con su contacto, por lo qual algunos murieron de desesperacion.

Los Athènienses no contentos con aver castigado à sus calumniadores, le erigieron vna estatua de bronce, que hizo el cèlebre Lysippo, y la pusieron en vn parage de los màs públicos de la Ciudad, y su respeto, y agradecimiento pasaron à ser veneracion religiosa, y le dedicaron con su nombre vna Capilla, como á vn Heroe.

Liban.p.685.

Plut. de invid. & odio,  
p. 538.

Diog.p.116.

## §. VI.

REFLEXIONES SOBRE LA  
Sentencia dada por los Athènienses contra So-  
crates, y sobre este Philosopho.

VNa de las cosas, que admiran ciertamente mucho, és considerar por vna parte la extrema delicadeza del Pueblo de Athènas, sobre todo lo que concierne al culto de los Dioses: delicadeza, que les hacia condenar à muerte à los más hombres de bien por vna simple sospecha de falta de respeto; y por otra la demasiada paciencia, por no decir otra cosa, con que este mismo Pueblo oia todos los dias vnas Comedias, en que se hacia burla, y se ridiculizaban los Dioses de vn modo capaz de inspirar por ellos vn soberano desprecio. Todas las Comedias de Aristophanes están llenas de donayres, ò por mejor decir, de bufonadas; y si ès verdad, que este Poeta no se las ahorraba con los mayores hombres de la Republica, desde luego se puede creer, que tendria menos respeto à los Dioses.

Esto èra lo que todos los dias se representaba en los Theatros de Athènas, y lo que el Pueblo escuchaba, no solamente sin violencia, sino con gusto, con alegría, y con aplauso, hasta recompensar con públicos honores al Poeta, que tan agradablemente los divertia. Què avia pues en Socrates, que se pareciese à esta desenfrenada licencia? Ninguno en el Paganismo habló de la Deydad, ni del culto, que se la debe dár de vn modo tan puro, tan noble, ni tan respetuoso. Nunca se declaró contra los Dioses reconocidos,

y venerados publicamente por vna Religion más antigua que la Ciudad; y solo se negaba à impu-  
 tarles las infamias, y delitos; que la credulidad  
 popular les atribuía, los quales solo podian servir  
 à envilecerlos, y desacreditarlos entre los mismos  
 que los veneraban. No condenaba los Sacrificios,  
 las Fiestas, ni las otras ceremonias de la Religion,  
 y solo enseñaba, que toda aquella pompa, y  
 aquel exterior aparato, no podia ser agradable à  
 los Dioses, sin la rectitud de la intencion, y sin la  
 pureza del corazon.

Sin embargo à este hombre tan sabio, tan ilus-  
 trado, tan religioso, tan lleno de respeto, y  
 que tan noblemente discurria de la Deydad, se  
 le condena à muerte como à impio por todos los  
 votos de vn Pueblo, sin que sus acusadores citen  
 contra el ningun hecho cierto, ni produzcan  
 ninguna prueba, que tenga la menor apariéncia  
 de verdad.

De qué nacería entre los Athènienses vna  
 contradiccion tan real, tan vniversal, y tan constan-  
 tante? Vn Pueblo por otra parte tan entendido,  
 de gusto tan delicado, y tan sabio, no pudo dexar  
 de tener sus razones, à lo menos aparentes,  
 para proceder de modo tan diverso, y para seguir  
 opiniones tan opuestas? No podriamos decir al  
 ver esto, que los Athènienses miraban à dos lu-  
 ces, y que hacian doble concepto de sus Dioses?  
 Su verdadera Religion la reducian al culto públi-  
 co, hereditario, y solemne, tal como lo avian re-  
 cidido de sus mayores, que estaba establecido por  
 el Estado, practicado en la Patria de tiempo im-  
 memorial, y confirmado por los Oraculos, y por  
 las demás ceremonias de la misma Religion. Al  
 este punto fixo reducian su piedad, y no podian  
 sufrir, que se llegase à ella en la más minima co-  
 sa; y este culto era el vnico de que zelaban, sien-  
 do

do rigidos observantes de las ceremonias antiguas, de las quales creyeron, aunque sin fundamento, que Socrates era enemigo; pero tenian otra especie de Religion, fundada en la Fabula, en las ficciones de los Poetas, en opiniones populares, y en costumbres estrangeras, en la qual se interesaban muy poco, y la abandonaban à la discrecion de los Poetas, à los Theatros, y à arbitrio del vulgo.

Què obscenidades no atribuian à Juno, y à Venus? Ningun Athèniense huviera ciertamente querido, que su muger, ò sus hijas se huviesen parecido à semejantes Diosas; y asì, el célebre Musico Timotheo, aviendo representado en el Theatro de Athènas à Diana, como transportada de locura, de furor, y de rabia, vno de los que asistian à la representacion, no creyó poder echarle mayor maldicion, que la de desearle, que su hija se llegase à parecer à la Diosa. Valia màs, dice Plutarco, no creer en Dioses, que no el suponerlos tales; y la impiedad pública, y declarada, era (si és licito explicarse de este modo) menos impia, que vna tan grosera, y absurda supersticion.

Plut. de Superst. p. 170.

Sin embargo la Sentencia dada contra Socrates, cubrirà à los Athènienses en todos los siglos de vn oprobrio, y de vna infamia, que ni todo el lucimiento de las bellas acciones, que los han hecho tan famosos, podrán nunca borrar; y manifiesta al mismo tiempo lo que se puede esperar de vn Pueblo suave, humano, y bienhechor en el fondo, por que tales eran los Athènienses; pero vivo, soberbio, altanero, inconstante, y mudable à qualquiera viento, y à qualquiera impresion, cuyas Asambleas se han comparado con razon à vn mar tempestuoso, pues este elemento, como tambien el Pueblo, quieto, y pacifico por

si mismo, no dexa de alterarse muchas veces à impulso de vna violencia estraña.

Por lo que toca à Socrates, ès menester confesar, que jamàs el Paganismo produjo cosa mayor, ni màs perfecta; por que quando se mira lo elevado de sus màximas, no solamente sobre las virtudes morales, como la templanza, la moderacion, la paciencia en los trabajos, el amor de la pobreza, el perdon de las injurias; pero lo que ès màs digno de atencion, sobre la Divinidad, sobre su vnidad, sobre su poder infinito, sobre la formacion del mundo, sobre la Providencia, que preside à su gobierno, sobre el origen de la alma, que viene de Dios solo, sobre su immortalidad, sobre su vltimo fin; y finalmente, sobre las recompensas de los buenos, y castigo de los malos: quando se miran, buelvo à decir, tan elevados conocimientos, se pregunta vno à si proprio, si acafo ès vn Pagano el que piensa, y habla de este modo; y apenas se puede vno persuadir, que de vn fondo tan tenebroso, como ès el Paganismo, hayan podido salir vnas luces tan vivas, y tan brillantes.

Es verdad, que no se hà dexado de tirar à su fama, pues se ha dicho, que la pureza de sus costumbres no correspondia à la de sus màximas. Esta ès vna disputa, que se hà movido entre los doctos, en que no ès de nuestro asunto mezclarnos. El Abad Fraguier justifica à Socrates de este cargo, y parece bien fuerte el argumento negativo, que para este efecto emplea, pues advierte, que ni Aristophanes en su Comedia, intitulada *Las Nubes*, que toda entera ès contra Socrates, ni los malvados, que lo acusaron, no dixeran siquiera vna palabra contra la pureza de sus costumbres; y no ès verisimil, que vnos enemigos tan animados como estos, huviesen omitido vno de los

## DE LOS PERSAS, Y GRIEGOS. 463

medios capaces de defacreditarlo con los Jueces.

Con todo, si se verificara, que en vida de la primera consorte avia tomado otra, no creo, que este Philosopho, con la Ordenanza hecha por los Athenienses, para que todo el que quisiese la tomase, se libraría à mi vèr del cargo de poco contenido, y de aver querido cubrir con este pretexto su incontinencia, por que sobre no ser la Ordenanza preceptiva, debia, aunque lo fuese, impugnarla, ò no obedecerla, como lo sabia hacer con otras, que se oponian à la razon, y à la justicia; y màs siendo, como era, repugnante à las costumbres constantemente establecidas entre los Griegos, y à la razon, y politica, que persuade à lo contrario. A esto se añade, que ciertos principios de Platon, su discipulo, que eran comunes con los de su Maestro sobre la desnudez de los que luchaban en los Juegos públicos, de que solo excluía à las personas del sexo, y lo que el mismo Socrates hacia de luchar desnudo cuerpo à cuerpo con Alcibiades, no nos dà vna idea muy grande de la delicadeza de este Philosopho, por lo que toca à la modestia, y à la honestidad. Qué dirèmos de la visita, que hizo à Theodora, muger de fama bastante sospechosa, solo por vèr si era tan hermosa como la ponderaban, y de los preceptos que la dà para atraher à si más cortejantes, y para cautivarlos con vnos hermosos lazos de que no pudieran desprenderse? Estas, y otras lecciones convenian muy poco à vn Philosopho.

Esto supuesto no nos debe causar admiracion, que algunos Padres de la Iglesia lo hayan defacreditado, aun por lo que toca à la pureza de las costumbres, y que le hayan aplicado, como tambien à su discipulo Platon, lo que dice San Pablo de los Philosophos, que Dios por justos juicios

Xenoph. Memorab. lib. 3.  
p. 783. 786.

Rom. cap. 1  
v. 17. 32.

cios

cios los dexò al arbitrio de sus reprobos sentidos, y los abandonò à las pasiones las màs viciosas en castigo de que aviendo conocido claramente, que no avia màs que vn solo Dios verdadero, no lo avian venerado como debian, ni dado pùblico testimonio de ello, afociandolo con otra innumerable multitud de Deydades, segun ellos, ridiculas, y infames.

Este és, para hablar en terminos propios, el delito de Socrates, que para los Athènienses no lo debia ser realmente; pero que lo hà hecho justamente condenar por la Verdad eterna. Esta le avia dado las luces màs claras, y puras de que éra capáz el Paganismo, por que no se ignora, que todo conocimiento de Dios mismo natural, no puede venir sino ès de èl. Tenia sobre la Divinidad principios admirables, y se reia graciosamente de todas las Fabulas de los Poetas, que servian de cimiento à los ridiculos misterios de su siglo. Hablaba frequentemente, y en terminos sobresalientes de la existencia de vn solo Dios, eterno, invisible, criador del Vniverso, soberano dueño, y arbitro de todos los acaecimientos, vengador de los delitos, y remunerador de las acciones virtuosas; pero no se atrevió à dár pùblico testimonio de estas verdades. Conocia perfectamente lo falso, y ridiculo del paganismo, y sin embargo, como Seneca lo dice del Sábio, y como lo hacia èl mismo, observaba exactamente todas las costumbres, y todas las ceremonias, no por que fuesen agradables à los Dioses, sino por que estaba mandada su observancia por las Leyes. En su interior no conocia màs que vn solo Dios, y adoraba con el Pueblo aquella multitud de falsos Dioses, que avia amontonado vna antigua supersticion en la dilatada serie de muchos siglos. En las Escuelas hablaba de vn modo, y en el pùblico seguia al

Pue-

S. Agust. de  
Civit. Dei,  
lib. 6. c. 10.

Pueblo à los Templos. Como Philosopho despreciaba , y detestaba en secreto de los Idolos ; pero como ciudadano de Athènas , y como Senador les daba el proprio culto que los demàs , tanto màs condenable , dice San Agustín , quanto este culto que solo éra exterior , y simulado , parecia al Pueblo salir de vn fondo de verdad , y de convencimiento.

Lib. de Ver.  
Relig. cap. I.

Tampoco se puede decir , que Socrates haya mudado de conducta en los vltimos dias de su vida , ni que manifestase entonces màs zelo por la verdad , pues para defenderse ante el Pueblo , declara , que avia siempre reconocido , y venerado los Dioses que la Republica , y la vltima orden , que dà al espirar , ès que se immole en su nombre à Esculapio vn gallo , que le avia ofrecido. Este ès el Principe de los Philosophos , declarado por el Oraculo de Delphos , el màs sabio de los hombres , que sin embargo de estàr intimamente persuadido à que no avia màs que vn Dios , muere en el seno de la Idolatrìa , y haciendo profesion de adorar à todos los Dioses del Paganismo. Socrates ès en esto tanto menos escusable , como que dandose por vn hombre encargado exprefamente por el Cielo para dàr testimonio de la verdad , falta à la obligacion de la gloriosa comision , que èl à sí proprio se atribuye ; por que si por alguna verdad debia declararse , y defender publicamente : qual mayor que la de la vnidad de vn Dios , y de la vanidad de los Idolos. En esta defensa si que huviera empleado bien , y à tiempo su valor ; y esto no debió costar mucho à Socrates , y màs estando , como estaba resuelto à morir ; pero no èran estos Philosophos , dice el mismo Santo , los que Dios avia destinado para iluminar al mundo , para hacer conocer à los hombres lo vano , y supersticioso del culto de los Idolos , y para hacerlos pasar al conocimiento de la verdadera Religion.

Idem cap. 2.

Es preciso con todo convenir en que en punto de virtudes morales fue Socrates el Heroe del Paganismo; pero para juzgar de ellas sanamente, hagase vn cotejo de este supuesto Heroe con nuestros Martires, esto ès, muchas veces con tiernos infantes, Virgenes delicadas, que no remieron derramar su sangre para defender, y sellar con ella la verdad de la vnidad de Dios, y de la vanidad de los Idolos, que Socrates conoçia; pero que no se atreuió à defender en público. Comparese la muerte tan celebrada de este Principe de los Philosophos con la de nuestros Santos Obispos, vn San Cipriano, vn San Agustin, y otros, que todos murieron en el seno de la humildad, plenamente convencidos; con ser tan doctos, tan grandes, y tan entendidos, de su indignidad, de su nada, penetrados de vn vivo temor del juicio de Dios, y no esperando su salvacion, sino ès de su pura bondad, y de su liberal, infinita misericordia, y se conoçerá la suma distancia que hay de saber à saber; pero la Philosophia no èra capáz de inspirar semejantes principios, que solo pueden ser efecto de la gracia de Dios, à quien Socrates no merecia conoçer.

*FIN DEL TOMO TERCERO.*

# INDICE DE LOS ASUMPTOS, QUE COMPREHENDE EL TOMO TERCERO.

## LIBRO VIII.

### CAPITULO PRIMERO.

- C**ontinuacion de la Historia de los Persas , y Griegos , y de la Guerra del Peloponeso en los Reynados de Xerxes II. de Sogdiano , y de Dario Notho. Pag. 1.
- §. I. Reynados muy cortos de Xerxes , y de Sogdiano. Succede à estos Dario Notho. Apacigua las rebeliones de Egipto , y de Media. Dà à Ciro , su hijo menor , el Mando en Gefe de toda la Asia Menor. pag. 2.
- §. II. Los Athènienses se apoderan de la Isla de Cithèra. Expedicion de Brasidas en la Thracia. Destierro de Thucydides el Historiador. Batalla de Delia. pag. 8.
- §. III. Tregua de un año entre Athènienses , y Lacedemonios. Muerte de Clèon , y de Brasidas. Paz por cinquenta años entre los dos Pueblos. pag. 12.
- §. IV. Principios de Alcibiades. Hace que se rompa el Destierro de Hiperbolo , y fin del Ostracismo. pag. 19.
- §. V. Alcibiades persuade à los Athènienses à hacer guerra à los Sicilianos. pag. 27.
- §. VI. Relacion de los Pueblos que en lo antiguo habitaron la Sicilia. pag. 30.
- §. VII. Los Egestanos piden socorro à los Athènienses contra los Sicilianos. Determinan darlo , y nombran por Generales de esta Expedicion à Nicias , Alcibiades , y Lamacho. pag. 32.
- §. VIII. Dispone se la partida de la Armada. Presagios siniestros. Mutilacion de las estatuas de Mercurio , de que se acusa à Alcibiades. Partida triunfante de la Armada. pag. 39.
- §. IX. Sufo de los Siracusanos. Los Athènienses llegan à Sicilia. p. 42.
- §. X. Los Athènienses mandan à Alcibiades que vuelva à la Ciudad. Huye , y lo condenan à muerte en rebeldia. pag. 46.

- §. XI. *Descripcion de Siracusa. pag. 51.*
- §. XII. *Nicias pone Sitio à Siracusa. Muerte de Lamacho. La Plaza se halla reducida al extremo. pag. 54.*
- §. XIII. *Siracusa piensa en capitular. La llegada de Gylippo hace mudar à todo de semblante. Nicias pierde una Batalla en mar, y otra en tierra. pag. 65.*
- §. XIV. *Los Athènienses pierden una nueva Batalla naval. Perseguidos de resultas por los Siracusanos, se rinden à discrecion. Muerte de Nicias, y de Demosthenes. Efecto que produce en Athènas la noticia de la derrota del Exercito. pag. 82.*

## CAPITULO SEGUNDO.

- §. I. *Resultas de la derrota de los Athènienses en Sicilia. Rebelion de los Aliados. Credito de Alcibiades en la Corte del Satrapa Tissaphernes. pag. 100.*
- §. II. *Tratase en Athènas de la restitucion de Alcibiades, Tissaphernes concluye un nuevo Tratado con Lacedemonia. pag. 106.*
- §. III. *Los Athènienses confian toda la autoridad pública à quatrocientos hombres, que abusan de ella. Deponenlos. Levantan el destierro à Alcibiades. Conquistas de este Athèniense, que buelue triunfante à Athènas. Nombranlo Generalissimo de las Tropas. Hace celebrar los grandes Misterios, y parte con la Armada. p. 110.*
- §. IV. *Los Lacedemonios nombran por su Almirante à Lysandro. Este se grangea el afecto de Ciro el Joven. Derrota cerca de Ephe-so de la Armada de los Athènienses. Quitan el mando à Alcibiades, y nombran à diez Generales en su lugar. Calicratidas sucede à Lysandro. pag. 125.*
- §. V. *Derrota de los Lacedemonios en las inmediaciones de las Arginusas. Los Athènienses condenan à muerte à diferentes de sus Generales, por no aver becho enterrar à los que avian muerto en ella. pag. 134.*
- §. VI. *Dase à Lysandro el mando de la Armada de Lacedemonia. Ciro buelue de su Corte de Persia. Lysandro derrota cerca de Egos-potamos à los Athènienses. pag. 143.*
- §. VII. *Athènas, sitiada por Lysandro, capitula, y se entrega. Novedades que introduxo en el Gobierno. Embia à Gylippo à Sparta con el dinero tomado à los enemigos. Decreto de Sparta sobre el uso que se debia hacer de el. Fin de la Guerra del Peloponeso. Muerte de Dario Notho. pag. 152.*

LIBRO IX.  
CAPITULO PRIMERO.

- §. I. Consagracion de Artaxerxes Mnemon. *Ciro proyecta matar à su hermano. Embialo à su Gobierno de la Asia Menor. Venganza cruel de Statira, muger de Artaxerxes, contra los autores, y complices de la muerte de su hermano. Muerte de Alcibiades. Su caracter. pag. 159.*
- §. II. Los Treinta cometen espantosas crueldades en Athènas. *Quitán la vida à Thèramenes. Expulsion de los Tiranos, y restablecimiento de la libertad. pag. 169.*
- §. III. Lysandro abusa de su poder. *Quexas de Pharnabaces, y de resultas se restituye à Sparta. pag. 176.*

CAPITULO SEGUNDO.

- §. I. Expedicion de *Ciro el Joven* contra su hermano Artaxerxes, ayudado de un Cuerpo de trece mil Griegos. pag 181.
- §. II. Dase la Batalla en Cunaxa. Los Griegos ganan la Victoria por su parte, y Artaxerxes por la suya. *Ciro muere en la refriega. pag. 188.*
- §. III. Elogio de *Ciro*. pag. 198.
- §. IV. El Rey quiere forzar à los Griegos à que le entreguen sus armas, y luego hace un Tratado con ellos. *Tissaphernes se encarga de conducirlos à su Patria. Muerte de Clearco, y de otros quatro Comandantes. pag. 202.*
- §. V. Retirada de los diez mil Griegos, desde la Provincia de Babilonia, hasta Trebisonda. pag. 209.
- §. VI. Los Griegos, despues de muchas fatigas, llegan en frente de Bizancio. *Aviendo pasado el Estrecho, entran en servicio del Rey de Thracia. Finalmente, Xenophonte se agrega à los Lacedemonios, que marchaban contra Tissaphernes, y Pharnabaces. p. 219.*
- §. VII. Resultas, que tuvo la muerte de *Ciro* en la Corte de Artaxerxes. *Crueldad, y embidia de Parisatis. Muerte de Statira. pag. 227.*

CAPITULO TERCERO.

- §. I. Las Ciudades Griegas de Jonia imploran el auxilio de los Lacedemonios contra Artaxerxes. *Prudencia rara de una Señora viuda, à quien se dexò el Gobierno de su marido. Sparta eleva al Trono à Agefilao. Caracter de este Principe. pag. 230.*
- §. II. Agefilao parte para Asia. *Proyectos ambiciosos de Lysandro para*

- para mudar la sucesion del Trono. pag. 243.
- §. III. Expedicion de Agefilao en Asia. Muerte de Tissaphernes. Sparta dà à Agefilao el mando de las Tropas de màr , y tierra. Encarga este a Pysandro el de la Armada. Conferencia entre Agefilao , y Pharnabaces. pag. 251.
- §. IV. Liga contra los Lacedemonios. Agefilao marcha al socorro de su Patria. Muerte de Lysandro. Viçtoria de los Lacedemonios junto à Nemèa. Conon derrota su Armada en las inmediaciones de Cnidos. Batalla ganada por los Lacedemonios en Coronèa. pag. 261.
- §. V. Agefilao buebe viçtorioso à Sparta , y se mantiene en ella sin màs ostentacion , que quando èra particular. Conon restablece los muros de Athènas. Paz hecha con los Persas por el Lacedemonio Antalcides. pag. 274.
- §. VI. Guerra de Artaxerxes contra Evagoras , Rey de Salamina. Falsa acusacion hecha contra Teribaces. Castigo de su acusador , y caracter de Evagoras. pag. 282.
- §. VII. Expedicion de Artaxerxes contra los Cadusios. Historia de Datamis , Cario de Nacion. pag. 294.

#### CAPITULO QUARTO.

- §. I. Estado de la Grecia desde la Paz de Antalcides. Guerra de los Lacedemonios contra Olintha. Apoderanse por fraude de la Ciudad de Thebas. pag. 305.
- §. II. Prosperidad de Sparta. Caracter de dos ilustres Thèbanos, Epaminondas , y Pelopidas. Este forma el proyècto de poner en libertad à su Patria , y lo consigue. pag. 311.
- §. III. Sphodrias Lacedemonio intenta , aunque inutilmente , apoderarse del Pirèo. Athènas se declara en favor de los Thèbanos. Varios encuentros entre estos , y los Lacedemonios. pag. 324.
- §. IV. Nuevas inquietudes en la Grecia. Los Lacedemonios declaran la guerra à los Thèbanos , y pierden la Batalla de Leuctres. Epaminondas tala la Laconia , y llega hasta las puertas de Sparta. pag. 331.
- §. V. Los dos Generales Thèbanos à su buelta à Thèbas son acusados , y absueltos. Lacedemonia pide socorro à los Athènienses. Los Griegos diputan à Artaxerxes. Credito de Pelopidas en la Corte de este Principe. pag. 346.

- §. VI. Pelopidas marcha contra Alexandro, Tirano de Phoenes, y lo pone en razon. Pasa à Macedonia, y apacigua las inquietudes de aquella Corte. Buélve à Thesalia, queda prisionero por trahicion, y Epaminondas lo liberta. Pelopidas gana una Victoria al Tirano, y muere en la Batalla. Honores singulares hechos à su memoria. Fin tragico de Alexandro. pag. 354.
- §. VII. Dase à Epaminondas el mando del Exercito de Thèbas. Segunda tentativa contra Sparta. Cèlebre Batalla de Mantinea. Su muerte. Suelogio. pag 367.
- §. VIII. Muerte de Evagoras, Rey de Salamina. Nicocles, su hijo, le succede. Carácter admirable de este Principe. pag. 380.
- §. IX. Artaxerxes Mnemon emprehende reducir al Egipto. Esta empresa se malogra por culpa de Pharnabaces, General de los Persas. pag. 384.
- §. X. Los Lacedemonios embian à Agefilao al socorro de Tachos, que se avia rebelado contra los Persas. Hazaña del Rey de Sparta en Egipto. Su muerte. La mayor parte de las Provincias del Imperio se rebelan contra Artaxerxes. pag. 388.
- §. XI. Inquietudes de la Corte de Artaxerxes, sobre quien debia succederle. Muerte de este Principe. pag. 394.
- §. XII. Causas de los levantamientos, y revoluciones, que con tanta frecuencia acaecian en el Imperio de los Persas. pag. 396.

## CAPITULO QUINTO.

Resumen de la Historia de Socrates. pag. 402.

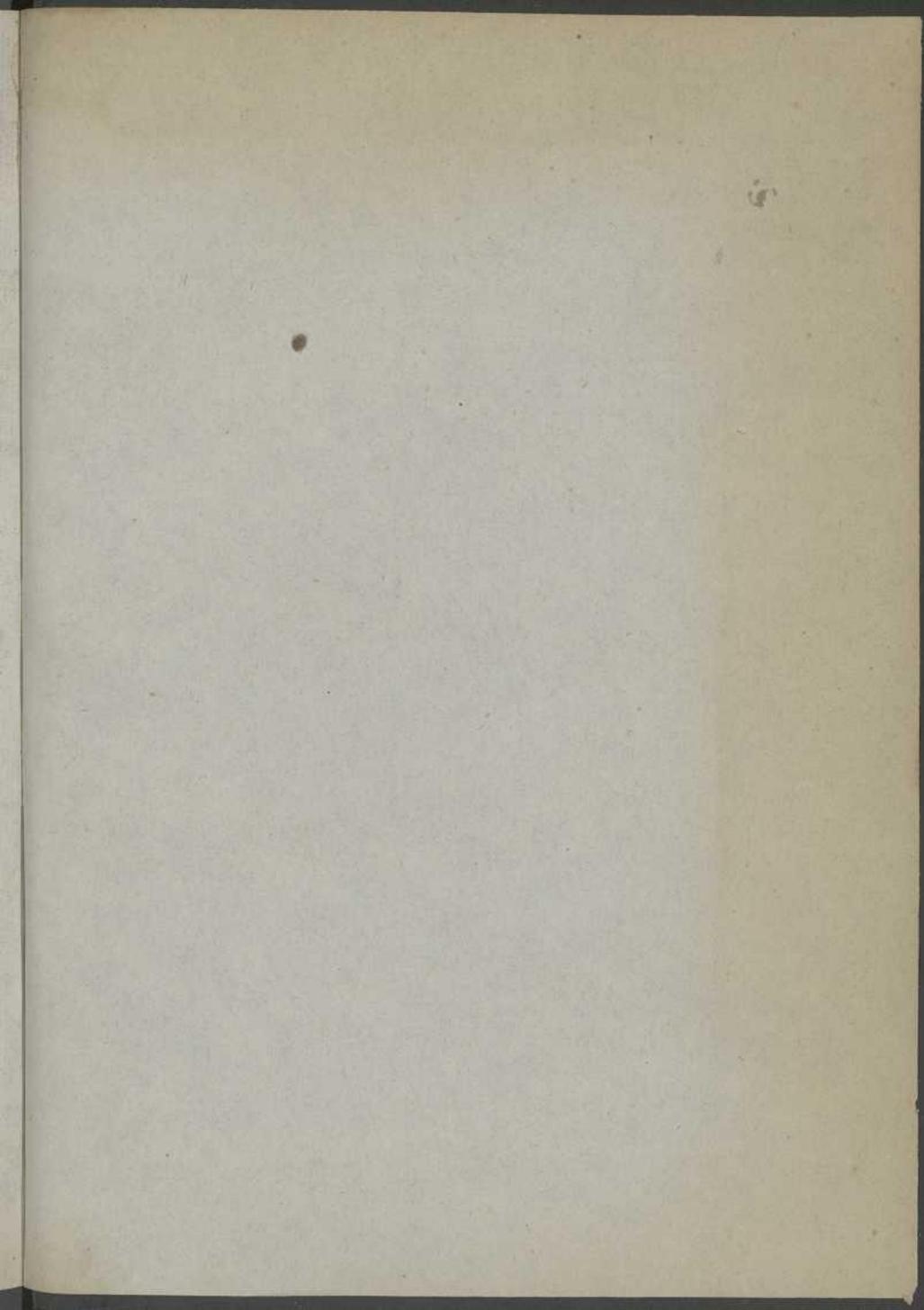
- §. I. Nacimiento de Socrates. Aplicase à la Escultura, y despues al estudio de las Ciencias. Su inclinacion à la Moral: su carácter: sus empleos: lo que padeciò con su muger. pag. 403.
- §. II. Del Demonio, ò espiritu familiar de Socrates. El Oraculo de Delpbos lo declara el màs sabio de los hombres. pag. 409.
- §. III. Socrates se aplica enteramente à la instruccion de la Juventud de Athènas. Amor que le tenian sus discipulos. Principios admirables, que les enseña para el Gobierno, y para la Religion. Su empeño en desacreeditar à los Philosophos, que corrompian à la Juventud. pag. 414.
- §. IV. Acusan à Socrates de pensar mal de los Dioses, y de corromper.

*per la Juventud de Athènas. Desiendese sin arte , y sin baxeza.  
Condenarlo à muerte. pag. 426.*

*§. V. Socrates se niega à huirse de la Carcel. Pasa el ultimo  
de sus dias conversando con sus amigos sobre la immortali-  
dad de la alma. Bebe el veneno. Castigo de sus acusadores.  
Honores hechos à la memoria de Socrates. pag. 443.*

*§. VI. Reflexiones sobre la Sentencia dada por los Athènienses  
contra Socrates , y sobre este Philosopho. pag. 452.*

**F I N.**



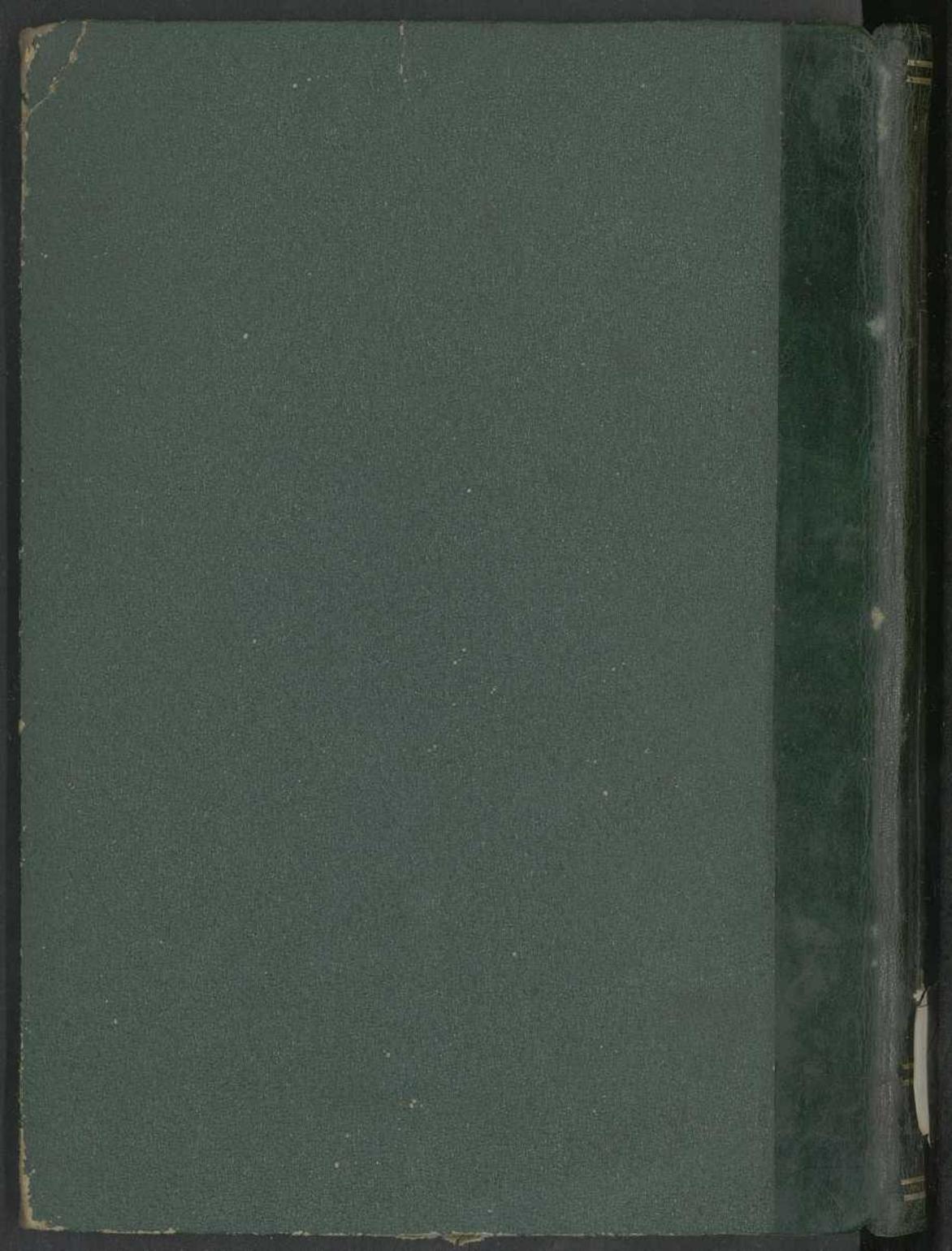
2

ESTANTE 16

Tabla 2.<sup>a</sup>

N.º 6

6



VILLANUEVA  
HISTORIA  
ANTIGUA

3

13.267